



UNIVERSIDAD DE MURCIA
ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
TESIS DOCTORAL

La actividad cultural como eje de la biblioteca pública. Diagnóstico conceptual e histórico y propuesta de formación para el personal de la biblioteca pública

D. Pedro Quílez Simón
2024



UNIVERSIDAD DE MURCIA
ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
TESIS DOCTORAL

La actividad cultural como eje de la biblioteca pública. Diagnóstico conceptual e histórico y propuesta de formación para el personal de la biblioteca pública

Autor: D. Pedro Quílez Simón

Director/es: D. José Antonio Gómez Hernández
y D. José Pablo Gallo León



UNIVERSIDAD DE
MURCIA

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD
DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

Aprobado por la Comisión General de Doctorado el 19-10-2022

D./Dña. Pedro Quílez Simón

doctorando del Programa de Doctorado en

860 - PROGRAMA DE DOCTORADO EN GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN Y DE LA
COMUNICACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES (PLAN 2013)

de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Murcia, como autor/a de la tesis presentada
para la obtención del título de Doctor y titulada:

La actividad cultural como eje de la biblioteca pública. Diagnóstico conceptual e histórico y
propuesta de formación para el personal de la biblioteca pública

y dirigida por,

D./Dña. José Antonio Gómez Hernández

D./Dña. José Pablo Gallo León

D./Dña.

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

Si la tesis hubiera sido autorizada como tesis por compendio de publicaciones o incluyese 1 o 2 publicaciones (como prevé el artículo 29.8 del reglamento), declarar que cuenta con:

- La aceptación por escrito de los coautores de las publicaciones de que el doctorando las presente como parte de la tesis.
- En su caso, la renuncia por escrito de los coautores no doctores de dichos trabajos a presentarlos como parte de otras tesis doctorales en la Universidad de Murcia o en cualquier otra universidad.

Del mismo modo, asumo ante la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada, en caso de plagio, de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Murcia, a 1 de octubre de 2024

QUÍLEZ
SIMON PEDRO

Fdo.: Pedro Quílez Simón [Firmado electrónicamente]

Firmado digitalmente por QUÍLEZ
SIMON PEDRO - [Redacted]
Nombre de reconocimiento (DN):
c=ES,
serialNumber=IDCES-[Redacted]
givenName=PEDRO, sn=QUÍLEZ
SIMON, cn=QUÍLEZ SIMON PEDRO -
[Redacted]
Fecha: 2024.10.01 12:23:14 +02'00'

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Información básica sobre protección de sus datos personales aportados	
Responsable:	Universidad de Murcia. Avenida teniente Flomesta, 5. Edificio de la Convalecencia. 30003; Murcia. Delegado de Protección de Datos: dpd@um.es
Legitimación:	La Universidad de Murcia se encuentra legitimada para el tratamiento de sus datos por ser necesario para el cumplimiento de una obligación legal aplicable al responsable del tratamiento. art. 6.1.c) del Reglamento General de Protección de Datos
Finalidad:	Gestionar su declaración de autoría y originalidad
Destinatarios:	No se prevén comunicaciones de datos
Derechos:	Los interesados pueden ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, limitación del tratamiento, olvido y portabilidad a través del procedimiento establecido a tal efecto en el Registro Electrónico o mediante la presentación de la correspondiente solicitud en las
	Oficinas de Asistencia en Materia de Registro de la Universidad de Murcia

Agradecimientos.

Esta tesis nace de la curiosidad y de la experiencia. Y también del apoyo recibido, que me ha formado, me ha estimulado y me ha permitido dedicarme a reflexionar sobre un campo que ha constituido mi carrera profesional a lo largo de más de treinta años. El trabajo, pues, es obra de muchas personas a las que quiero dar las gracias por su ayuda y colaboración.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia las oportunidades que me ha dado: a Pilar, por su apoyo, por aguantar muchas horas de soledad y por compartir sin reservas la ilusión por este trabajo; a mis hijos, Pedro y Ana, por comprenderlo; y a Esteban y Carmen, mis padres, desgraciadamente ausentes, por darme todas las facilidades sin tener demasiados recursos y por enseñarme a conceder más importancia a lo que uno es y a lo que uno hace que a lo que uno tiene.

Mis dos directores de tesis, José Antonio Gómez Hernández y José Pablo Gallo León, merecen agradecimiento y mucho más, no sólo por la paciencia, las horas, la sabiduría y el interés que han puesto en este trabajo, sino también por los años de amistad que me unen a ellos y por tantas oportunidades de progresar que me han dado ambos durante ese tiempo. Y por creer que esta vez, sí.

También quiero dar las gracias a las personas que me han ayudado desinteresadamente, como es el caso de Mari Carmen Martín Marichal (y de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), sin cuya intervención no habría tenido acceso a muchos documentos, y de Natalia Arroyo, Mia Høj Mathiasson y Javier Leiva, que me hicieron llegar información imprescindible cuando la pedí. A Javier, un plus de agradecimiento, por haber creído en mí para un proyecto que fue una inyección de autoestima. Y, por supuesto, a los bibliotecarios y bibliotecarias de la Red Regional de Murcia, por su inestimable colaboración.

Otros amigos que me facilitaron crecer y a quienes doy las gracias son José Antonio Merlo Vega, Ariel Brito Jiménez, Reme Sancho Alguacil, Rut Rodríguez González y Leticia Moya Torres, David M. Ayllón y, por supuesto, mis Durga (Pilar Navarro, M. Jesús del Olmo, Lorena Gómez Méndez y Honorio Penadés). Muchas personas, como puede

verse. Sin olvidar a José de Paco Navarro, amigo y compañero que ha sido un verdadero estímulo.

No quiero cerrar este apartado sin mostrar mi gratitud a cinco figuras que marcaron mi desarrollo académico y personal, hasta el punto de que hoy todavía recuerdo sus enseñanzas y su confianza en mis posibilidades. A Fernando Armario Sánchez, por su apoyo en lo profesional; a Ana Tomás Herrero, en mi educación Primaria; a María Aulló Navarro, en la Secundaria; y a Francisco Jarauta Marión y Antonio Pérez Ramos, en la Universidad.

Contenidos

Resumen	14
Abstract	16
INTRODUCCIÓN	18
1.- Introducción.....	20
1.1.- Justificación	26
1.2.- Hipótesis y objetivos	28
1.3.- Aspectos conceptuales y terminológicos previos	30
1.3.1.- Cultura, gestión cultural y actividades culturales. Conceptos.....	30
1.3.2.- Terminología para la búsqueda bibliográfica.....	35
1.4.- Metodología.....	38
1.4.1.- Investigación bibliográfica	38
1.4.2.- Estudio de campo mediante la técnica del cuestionario	42
1.4.3.- Investigación sobre la oferta formativa en gestión cultural	43
1.5.- Estructura de la tesis	46
PRIMERA PARTE	50
ASPECTOS HISTÓRICOS, NORMATIVOS Y CONCEPTUALES	50
2. Las actividades culturales en las bibliotecas públicas: contexto histórico y normativo... 52	
2.1.- Presencia histórica de las actividades culturales en las bibliotecas públicas..... 52	
2.1.1.- Presencia histórica de las actividades culturales en las bibliotecas (antes de las bibliotecas públicas)..... 52	
2.1.2.- Avances en la lectura pública hasta el siglo XIX..... 55	
2.1.3.- Las bibliotecas sociales..... 57	
2.1.4.- Segunda mitad del siglo XIX. La <i>cuestión social</i> . El movimiento <i>free library</i> . La <i>Library Act 1850</i> del Reino Unido..... 64	
2.1.5.- Las primeras bibliotecas públicas. Andrew Carnegie	73
2.1.6.- El debate sobre un nuevo concepto: la <i>biblioteca moderna</i>	92
2.1.7.- Primera mitad del siglo XX en Europa y Australia..... 98	
2.1.8.- Colofón..... 149	
2.2. Las actividades culturales en las normas: disposiciones legales, recomendaciones, directrices..... 152	
2.2.1.- Comienzos de la normativa internacional: IFLA y UNESCO	152
2.2.2.- Las actividades culturales en los Manifiestos de la biblioteca pública UNESCO-IFLA	155
2.2.3.- Las actividades culturales en las directrices IFLA	158
2.2.4.- Otras publicaciones de la UNESCO	167
2.2.5.- Otros organismos internacionales	172
2.2.6.- Las actividades culturales en pautas y directrices de algunos países..... 182	
3.- Valor y funciones de la actividad cultural como servicio bibliotecario	202
3.1.- Funciones de la actividad cultural	204
3.1.1.- Animación a la lectura	205

3.1.2.- Búsqueda de nuevos usuarios.....	208
3.1.3.- Promoción de servicios.....	209
3.1.4.- Promoción del fondo de la biblioteca	210
3.1.5.- Difusión de cultura general/local	211
3.1.6.- Visibilidad	214
3.1.7.- Contacto con la comunidad.....	215
3.1.8.- Oportunidad de cooperación o colaboración.....	216
3.2.- Las actividades culturales como servicio bibliotecario	218
3.3.- La gestión cultural en los estudios de perfiles profesionales bibliotecarios.....	224
3.3.1- Euroreferencial. 2004	224
3.3.2- Perfiles profesionales del sistema bibliotecario español. 2019	226
3.3.3- <i>Librarianship in Europe: mapping professional needs</i> . 2020	228
3.3.4- Directrices de la IFLA para los programas de formación profesional en bibliotecología y ciencias de la información. 2022	229
3.3.5- Servicio Público de Empleo estatal: necesidades formativas de la ocupación CNO 4210 (Empleados de bibliotecas y archivos).	231
SEGUNDA PARTE	232
LA GESTIÓN CULTURAL EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS. DIAGNÓSTICO DE LAS PRÁCTICAS ACTUALES	232
4.- La programación cultural en las bibliotecas públicas municipales de la Región de Murcia. La práctica profesional	234
4.1.- Ámbito territorial. Selección de participantes. Número de cuestionarios recibidos.....	238
4.1.1- Ámbito territorial. Municipios.....	238
4.1.2- Selección de participantes. Bibliotecas y profesionales. Número de cuestionarios recibidos	241
4.2.- Propósito y diseño del cuestionario.....	244
4.2.1.- Estructura del cuestionario.....	244
4.2.2.- Tipos de pregunta	246
4.2.3.- Aplicación del cuestionario. Trabajo de campo	247
4.3.- Resultados.....	248
4.3.1.- Datos de realización: presencia, tipos de actividad, espacios.....	248
4.3.2.- Valor y función de las actividades en la biblioteca	252
4.3.3.- El personal técnico en las bibliotecas.....	256
4.3.4.- Desempeño y formación sobre actividades del personal bibliotecario.....	257
4.3.5.- Gestión de las actividades	260
4.3.6.- Medición de resultados	267
4.3.7.- Observaciones.....	270
TERCERA PARTE	274
LA FORMACIÓN PARA LA GESTIÓN CULTURAL. SITUACIÓN ACTUAL Y PROPUESTA FORMATIVA	274
5.- La formación para la gestión cultural en las bibliotecas públicas	276
5.1.- Las actividades culturales en la formación universitaria de los bibliotecarios españoles. Planes de estudio	276

5.1.1.- Grados.....	279
5.1.2.- Másteres	286
5.2.- Las actividades culturales en la formación profesional no reglada de los bibliotecarios españoles.....	290
5.2.1.- Asociaciones e instituciones.....	292
5.2.2.- Cursos.....	295
5.2.3.- Observaciones	303
6.- Propuesta organizativa y formativa para la gestión cultural del personal de bibliotecas públicas.....	306
6.1.- Propuesta de clasificación y tipología de las actividades culturales en las bibliotecas públicas	306
6.2.- Propuesta de una formación básica en gestión cultural para bibliotecas públicas	310
6.2.1.- Datos generales del programa formativo. Modalidad y horas de dedicación...	311
6.2.2.- Competencias	312
6.2.3.- Objetivos de aprendizaje.....	313
6.2.4.- Bloques temáticos	314
6.2.5.- Metodología y actividades formativas.....	315
6.2.6.- Evaluación acreditativa del aprendizaje.....	316
6.2.7.- Bibliografía básica	317
6.3.- Fuentes, instrumentos y bibliografía para la gestión cultural en bibliotecas públicas.....	320
6.3.1.- Teoría. Ideas básicas	321
6.3.2.- Biblioteca Social	323
6.3.3.- Manuales generales	324
6.3.4.- Programación. Públicos	326
6.3.5.- Evaluación	327
6.3.6.- Actividades.....	328
6.3.7.- Animación a la lectura	330
6.3.8.- Clubes de lectura	331
6.3.9.- Exposiciones	333
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	336
7.- Análisis y discusión de resultados	338
7.1.- Las actividades culturales en las bibliotecas públicas. Revisión histórica.....	338
7.2.- Las actividades culturales en las normas para bibliotecas públicas	341
7.3.- Las actividades culturales como función para el logro de los objetivos clásicos de la biblioteca pública.....	342
7.4.- Las actividades culturales como función propia de la biblioteca pública en la literatura profesional y científica.....	345
7.5.- Presencia de la gestión cultural en los estudios de los perfiles profesionales bibliotecarios españoles.....	346
7.6.- La gestión cultural en los contenidos de la oferta de formación universitaria y de las organizaciones profesionales en España	347
7.7.- Datos de realización: presencia, tipos de actividad y espacios en las bibliotecas públicas de la Región de Murcia. Necesidades para la realización de actividades.....	348

7.8.- La formación sobre gestión cultural del personal bibliotecario responsable de las actividades culturales en las bibliotecas públicas de la Región de Murcia	351
7.9.- Gestión de las actividades culturales en las bibliotecas públicas de la Región de Murcia: planificación, difusión, públicos, medición de resultados	352
CONCLUSIONES	356
Conclusiones.....	358
Sobre la presencia de las actividades culturales en las bibliotecas públicas.....	358
Sobre la presencia y consideración de las actividades culturales en la normativa.....	359
Sobre el valor y la función de la actividad cultural como servicio bibliotecario	360
Sobre la presencia de las actividades culturales en las bibliotecas públicas.....	361
Sobre la formación de los profesionales públicos. Caso de la Región de Murcia	362
Sobre la oferta de formación para la gestión cultural en las bibliotecas públicas.....	362
Sobre un futuro programa de formación integral en gestión cultural para bibliotecas públicas	363
Conclusión sobre los objetivos propuestos, la hipótesis enunciada y consideraciones finales ..	363
BIBLIOGRAFÍA.....	366
ANEXOS	407
ANEXO I	409
Tabla 44. Actividades que formaron parte de los proyectos distinguidos con el Sello CCB en los años 2022 y 2023.	409
ANEXO II	410
Actividades que formaron parte de los premios especiales de la Campaña de animación a la lectura «María Moliner» en el año 2023.....	410
ANEXO III	411
Sitios web de repositorios, bibliotecas y hemerotecas digitales y sitios comerciales	411
ANEXO IV	413
Cuestionario aplicado a los responsables de bibliotecas públicas municipales de la Región de Murcia	413
ANEXO V	418
Listado de asociaciones e instituciones profesionales incluidas en la búsqueda individualizada de oferta docente.....	418
ANEXO VI	420
<i>Notes on the erection of library buildings</i>	420
ANEXO VII	425
Perfil del bibliotecario especialista en dinamización sociocultural.....	425
ANEXO VIII	427
Tabla 46. Población y bibliotecas públicas de los municipios de la Región de Murcia. Respuestas a los cuestionarios.	427
ANEXO IX	430
Tabla 47. Grados y Másteres activos citados.....	430
ANEXO X	432
Fichas de los cursos impartidos por asociaciones profesionales	432

ÍNDICE DE TABLAS.	455
ÍNDICE DE FIGURAS	458

Resumen

Esta tesis se enmarca dentro de los estudios culturales en el área de la Documentación. En ella se examina el valor y la función de la programación de actividades en los servicios de biblioteca pública y, con base en este análisis, se presenta un programa formativo concebido para reforzar las habilidades profesionales de las personas que trabajan en estas instituciones.

La hipótesis de la que partimos se resume en que la realización de actividades culturales es una función más de la biblioteca pública y que se debe contar con un programa formativo que prepare a los profesionales para cumplir dicha función. Para demostrar esta hipótesis se han propuesto dos objetivos.

El primero de ellos persigue evidenciar que la realización de actividades culturales es inherente al trabajo de la biblioteca pública como función y que debe formar parte del perfil profesional del bibliotecario. Los resultados de la investigación a este respecto surgen de un examen experimental sobre el valor atribuido por los profesionales a las actividades y, con mucha más amplitud, de una revisión documental de su marco teórico para constatar su presencia en el entorno de las bibliotecas desde las perspectivas histórica, normativa, teórica y didáctica.

El segundo objetivo principal propuesto, en parte derivado de los resultados anteriores, es elaborar un modelo de formación que complete las competencias sobre programación cultural de los profesionales de las bibliotecas públicas. También aquí se ha tenido en cuenta la base real de la cuestión (tanto en un estudio de campo aplicado a una serie de bibliotecarios en activo, como en la oferta actual de formación a los

profesionales de bibliotecas) y se ha recopilado y comentado una bibliografía profesional, acreditada y de reciente publicación, que cubre los aspectos esenciales de la práctica de la gestión cultural en estas instituciones.

Los resultados de la primera línea de investigación muestran que las actividades culturales han formado parte de los recursos de las bibliotecas públicas, con el objetivo de cumplir determinadas funciones, desde la misma aparición de esos centros. También la normativa y directrices destinadas a las bibliotecas públicas reflejan constantemente, a lo largo del tiempo, el encargo o la recomendación de realizar una programación cultural.

Asimismo, numerosos teóricos de las bibliotecas resaltan la importancia de la programación cultural en los centros públicos, considerándola una función más de estos, y un repaso a la oferta formativa en gestión cultural confirma que un relevante porcentaje de cursos profesionales están dirigidos a cubrir distintos aspectos de la gestión cultural, si bien sin un programa integral que dé sentido a dicha formación. Se ha detectado, sin embargo, una importante laguna en lo que respecta a la formación académica ofrecida en los programas de las Universidades, donde la programación cultural apenas es mencionada.

En cuanto a los resultados de la investigación orientada al segundo objetivo, podemos destacar la demanda, por parte de los profesionales, de una mayor y mejor formación para la programación cultural. Esto, sumado a las carencias anteriormente mencionadas, nos ha llevado a desarrollar un programa formativo que, con base en una bibliografía teórico-práctica adecuada y actual, presenta un guión didáctico, estructurado y amplio, para responder a la demanda profesional.

Como conclusión, podemos afirmar que las actividades culturales -y su base teórica, la gestión cultural- forman parte del perfil profesional del bibliotecario que presta su función en las bibliotecas públicas y que, por tanto, era preciso concebir una propuesta de formación como la que presentamos.

Palabras clave.

Actividades culturales, Biblioteca Pública, Extensión Cultural, Gestión Cultural, programación cultural.

Códigos de términos TESAURO en que se encuadra la Tesis: 570106 DOCUMENTACIÓN

Abstract

This thesis falls within the framework of cultural studies in the field of Documentation. It examines the value and function of scheduling activities in public libraries. Based on this analysis, it presents a training program designed to strengthen the professional skills of people who work in these institutions.

The starting hypothesis is that the performance of cultural activities is a function of the public library and that a training program should be available to prepare professionals to perform this function. To prove this hypothesis, two objectives are proposed.

The first one aims to show that performing cultural activities is inherent to the public library as one of its functions and that it should be part of the librarian's professional profile. The research results in this regard derive from an experimental investigation of the value that professionals attribute to the activities and, much more broadly, from a document review of its theoretical framework with the intention to verify its presence in the library environment from a historical, normative, theoretical and didactic point of view.

The second main objective we propose, which partially derives from the previous results, is the development of a training model that completes the cultural programming competencies of public library professionals. Once again, the topic's factual basis was considered (both in a field study conducted among a number of active librarians and in current training opportunities available for library professionals). Furthermore, a professional, recognized and recently published

bibliography covering the essential aspects of cultural management practice in these institutions was compiled and annotated.

The results of the first line of research show that cultural activities have been part of the resources of public libraries since their inception, with the aim of fulfilling certain functions. The regulations and guidelines for public libraries have also constantly reflected the mandate or recommendation to implement cultural programs over time.

Similarly, many library theorists emphasize the importance of cultural programming in public centers and view it as one of their functions. A review of cultural management training supply confirms that a significant percentage of professional courses aim to cover various aspects of cultural management, albeit without a comprehensive program that gives meaning to such training. However, a significant gap was found in academic training in college programs, where cultural programming is hardly mentioned.

As for the results of the research focused on the second objective, we can emphasize the professionals' demand for more and better training on cultural programming. Both this fact and the shortcomings mentioned above have led us to develop a training program that, based on an adequate and up-to-date theoretical-practical bibliography, presents a structured and comprehensive didactic schedule so as to meet professional demand.

In conclusion, we can state that cultural activities (and their theoretical basis, cultural management) are part of the professional profile of librarians working in public libraries, and that it was therefore necessary to design a training proposal such as the one we have presented.

Keywords.

Cultural activities, events, public library, cultural extension, cultural management, Library Programs.

INTRODUCCIÓN

1.- Introducción

En esta tesis vamos a analizar el valor atribuido a la programación cultural entre los servicios de las bibliotecas públicas (en adelante BPs), y diseñar una propuesta formativa que refuerce las competencias profesionales de quienes desempeñan su labor en estas instituciones. Lo haremos en coherencia con la investigación existente sobre ello, los marcos teóricos y las normas internacionales del sector bibliotecario, además de un estudio de campo aplicado al personal de las bibliotecas municipales de la Región de Murcia que nos aporte la necesaria visión de las prácticas cotidianas de gestión cultural de este colectivo.

La cuestión objeto o desencadenante de nuestro análisis, el valor o relevancia de la programación cultural, no es algo que esté bien definido y consensuado en el marco de la profesión bibliotecaria y de la concepción de los servicios bibliotecarios que se tenga. Al contrario, hay elementos que permiten pensar que hay discordancias entre las normas y las prácticas reales, que la abundante programación cultural no tiene detrás modelos y marcos que le den el sentido adecuado para su comunidad o que la evaluación de sus resultados o efectos es compleja y no se aborda suficientemente.

Se puede afirmar, sin necesidad de comprobación experimental y sin caer en la indeseable subjetividad, que nadie se extraña si en una biblioteca se presenta un libro, se realiza una exposición o se acoge una mesa redonda sobre un tema de actualidad. La programación de actividades culturales (en adelante ACs) y de orden social parecen habituales y consustanciales a la naturaleza de la BP. Estas actuaciones de, como se denomina en algunos manuales, extensión, no resultan dudosas, pero sin embargo

puede parecer que no se consideran plenamente bibliotecarias. Parece faltar formación reglada y aparato teórico.

Esa carencia puede venir determinada por la ausencia de singularización de la gestión cultural como estudio de carácter superior, es decir, como materia central de un título universitario de grado, aunque existen másteres –como titulación propia de cada universidad y no como oficiales, generalmente- que intentan cubrir ese hueco. Tal vez al no reconocerse claramente como una materia independiente de estudio (al contrario que el derecho, la informática o la comunicación, por ejemplo), en ocasiones no se piense en ella como una disciplina que destacar a la hora de planificar la formación.

Otra causa de la falta de formación en los estudios encaminados a gestionar bibliotecas (y en particular BPs, que son el objeto de nuestro estudio) viene dado por la pervivencia de algunos tópicos ya con poco fundamento. Es un lugar común, refrendado por numerosos estudios y por la propia evidencia, que las BPs han evolucionado de manera notable en las últimas décadas, recurriendo a procedimientos y tecnologías que la auxilian en el cumplimiento de sus fines. Esta puesta al día de la gestión en los centros ha venido de la mano de un replanteamiento de algunos recursos, como el uso de los espacios, y de la incorporación o el incremento de equipamientos y acciones que han revitalizado los servicios: los equipos informáticos, la digitalización (y el mundo digital en general), el uso de internet y la programación de actos cuentan entre los más destacados.

Sin embargo, como decíamos, todavía en algunos lugares se muestra la figura del bibliotecario como un profesional ocupado únicamente de la gestión de la colección. Es el caso, por ejemplo, de la respuesta que da en su página web la Biblioteca Nacional de España a la pregunta *¿Qué hacen los bibliotecarios? ¿En qué consiste su trabajo?*¹:

- Reúnen, catalogan y conservan los fondos bibliográficos.
- Fomentan la investigación mediante el estudio, préstamo y reproducción de su fondo bibliográfico.
- Difunden información sobre la producción bibliográfica.
- Orientan e informan sobre su colección.
- Facilitan la consulta en sala de sus fondos.

¹ <https://www.bne.es/es/preguntas-frecuentes/hacen-bibliotecarios-consiste-su-trabajo> [Consultado el 3 de mayo de 2024].

Es tan sólo una muestra de las posibles respuestas, existen diferentes documentos profesionales sobre las funciones y perfiles de los bibliotecarios susceptibles de un análisis en el que no entraremos por ahora. Tomamos este ejemplo como referente de una situación. La web se refiere a los bibliotecarios de la propia Biblioteca Nacional que, desde hace algunos años, mantiene un programa de conferencias y exposiciones de una calidad extraordinaria, como se espera de un centro de su prestigio. Sorprende, sin embargo, que según la anterior relación ningún bibliotecario parezca estar a cargo de la programación (de la organización de ciclos y conferencias o de la producción de exposiciones), máxime cuando la enumeración de esas funciones tiene un origen tan cercano como el estatuto de la propia institución², publicado en el Boletín Oficial del Estado en una fecha que podemos considerar próxima, 2009.

Nuestra impresión es que esta incongruencia puede todavía confundir a la opinión pública e, incluso, a algunos miembros de la profesión: la programación de lo que entendemos comúnmente por AC no es una función propia de los bibliotecarios en este concepto del perfil profesional.

La realidad es muy distinta, afirmación cuya veracidad investigaremos en este trabajo. A modo de mero ejemplo ilustrativo (casi anecdótico), vemos que en Escocia, las subvenciones de 2023 a proyectos de mejora en las bibliotecas públicas, *Public Library Improvement Fund*³, sufragan iniciativas en tres categorías:

- **Personas:** Programas de apoyo a personas y a las comunidades.
- **Lugar:** las bibliotecas serán reconocidas como lugares valiosos y creadores de lugares, con un diseño dirigido por la comunidad como elemento central.
- **Colaboración:** estrategias de colaboración con su entorno.

Pues bien, de los seis proyectos seleccionados en todas esas áreas, cinco incorporan en su núcleo actividades que podemos encuadrar en lo que los franceses llaman *action culturelle*, es decir, ACs.

Un brevísimo repaso de los proyectos, con expresión de su objetivo principal y las actividades previstas, nos dará una idea más precisa:

² Real Decreto 1638/2009, de 30 de octubre, por el que se aprueba el Estatuto de la Biblioteca Nacional de España: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2009/BOE-A-2009-17893-consolidado.pdf> [Consultado el 3 de mayo de 2024].

³ <https://scottishlibraries.org/funding/> [Consultado el 3 de mayo de 2024].

- *Fintry Tool Library*: establecer una biblioteca de herramientas en la biblioteca de Fintry (talleres, prácticas de jardinería, actividades para niños y familias).
- *Libraries at Play*: proyecto de East Lothian centrado en el juego (exhibiciones, sesiones prácticas de juego en el interior y también al aire libre).
- *Play Together*: difundir recursos lúdicos para hijos y familias en Inverclyde (talleres y práctica de juegos en el interior y al aire libre).
- *Jock Tamson's Bairns*: proyecto para informar a los jóvenes sobre cuestiones de igualdad, diversidad y justicia social (charlas, talleres y visitas de autores).
- *Clima para el cambio*: «grupos climáticos» en las bibliotecas de South Ayrshire (talleres y charlas)⁴.

Y todos ellos incluían el Objetivo Estratégico 2.2) de la *Estrategia de Escocia para las Bibliotecas Públicas 2021-2025* (Scottish Library and Information Council, 2021, p. 5): diseñar servicios bibliotecarios que lleguen al corazón de las comunidades y atraigan a nuevas audiencias. Es decir, llegar a más personas, una función que se considera un punto fuerte de las funciones de la programación actividades, extremo que comprobaremos también.

Como decíamos, esta presencia de la gestión cultural en las bibliotecas no es inusual en absoluto, sin irnos tan lejos podemos examinar (igualmente a modo de ejemplo) dos importantes acciones de ámbito nacional organizadas por el Ministerio de Cultura: la concesión del *Sello CCB* y la *Campaña de animación a la lectura «María Moliner»*.

El *Sello CCB* es una distinción otorgada anualmente por el Consejo de Cooperación Bibliotecaria, órgano colegiado interadministrativo que canaliza la cooperación entre las administraciones públicas, a los proyectos más destacados de distintas clases de bibliotecas, entre ellas, naturalmente, las públicas (en dos categorías: poblaciones de hasta 10.000 habitantes y de más de 10.000). ¿Se hace uso de las ACs en los proyectos premiados por el ministerio? Es decir, ¿utilizan las bibliotecas (los bibliotecarios) herramientas propias de la gestión cultural? Un examen de las propuestas ganadoras en los dos últimos años muestra que incorporaron las siguientes actividades⁵: actividades lúdicas, cine, clubes de lectura, conciertos, conferencias, cuentacuentos, encuentros con autor, juegos, lecturas colectivas, mesas redondas, obras de teatro,

⁴ <https://scottishlibraries.org/funding/the-public-library-improvement-fund/public-library-improvement-fund-awards/> [Consultado el 3 de mayo de 2024].

⁵ Datos extraídos de: <https://www.ccbiblio.es/sello-ccb/> [Consultado el 3 de mayo de 2024].

producción de documentales audiovisuales, proyecciones, recitales, y talleres. Puede verse una tabla con información más precisa en el ANEXO I.

Nuestro segundo ejemplo español, la *Campaña de animación a la lectura «María Moliner»*, es un concurso dirigido a los municipios de menos de 50.000 habitantes, se premian proyectos de dinamización lectora en las bibliotecas. Aquí encontramos las siguientes actividades entre sus premios especiales de 2023⁶: cinefórum, clubes de lectura, concurso en línea, concursos de escritura, conferencias, cuentacuentos, cursillos, charlas, encuentros con autor, *escape room*, exposiciones, juegos, presentaciones de libros, recitales, talleres, teatro. Asimismo, adjuntamos más información en el ANEXO II.

Como vemos, sin que sean necesarios más análisis ni interpretaciones de los datos, en ambos casos la presencia de actividades regidas por técnicas de la gestión cultural es nutrida. Si cupiera alguna duda, no hay más que comprobar que, según la estadística del Ministerio de Cultura, en el último año del que hay datos (2022), las BPs comunicaron haber realizado 164.320 actividades con casi cuatro millones de asistentes⁷.

Incluso las modernas bibliotecas sin libros (en realidad sin papel), de las que hablamos en un texto de 2013 (Quílez-Simón, 2013), programan actividades⁸. Y presenciales, además.

¿Se puede seguir defendiendo el modelo que preconiza la limitación de las funciones de los bibliotecarios a la catalogación, la conservación, el préstamo, la consulta y la información bibliográfica? ¿No sería necesaria una formación en gestión cultural puesto que las bibliotecas están utilizando las ACs para cumplir con sus objetivos? ¿Cuáles son estos, entonces, además de los citados como clásicos? Son preguntas iniciales que surgen a la vista de esta información.

⁶ Datos extraídos de: <https://www.cultura.gob.es/cultura/libro/maria-moliner/presentacion.html> [Consultado el 3 de mayo de 2024].

⁷ Fuente *Bibliotecas públicas españolas en cifras*: <https://www.mcu.es/alziraweb/alziraweb.cmd?command=GetAnexo&id=38> [Consultado el 8 de mayo de 2024].

⁸ Programa de actividades de Biblitech, la primera biblioteca pública totalmente digital de los Estados Unidos. <https://bexarbiblitech.org/biblitech-programs-events> [Consultado el 12 de mayo de 2024].

Es más, ¿desde cuándo han llamado los bibliotecarios en su auxilio a la gestión cultural para la mejor consecución de sus fines? Puede que se trate de una moda pasajera, puede que provenga de la influencia francesa (Francia es la cuna de la animación sociocultural) en los manifiestos sobre la BP de la UNESCO (que recomiendan la realización de actividades) o puede que sea un recurso que acompaña especialmente a las BPs desde su inicio. Creemos que es interesante investigarlo.

Nuestra curiosidad todavía va más allá. La experiencia como trabajadores de una BP nos ha llevado a hacernos preguntas cuyas respuestas dimos por supuestas en un principio. La misma perplejidad que pueden mostrar los norteamericanos con nuestro sistema de salud terminamos mostrándola nosotros con el préstamo de libros y las funciones de la biblioteca en general. En particular nos preguntamos cómo es posible que un producto comercial (el libro, y más tarde el CD de audio o los soportes audiovisuales) que está en el mercado (y no en cualquier mercado, en un área de la productividad económica cultural de las más fuertes y asentadas) se preste gratis (tras impuestos, naturalmente). Hemos buscado un paralelismo de esta situación con otras, esenciales en nuestro estado, como la sanidad o la educación y sólo hemos encontrado otro ejemplo válido: las carreteras. Es cierto que hay abonos gratuitos de transporte, pero no para todos; también que la sanidad es gratuita, pero no como préstamo de productos que se pueden adquirir libremente, la gratuidad de los fármacos tampoco es para todos; con la educación ocurre lo mismo, la educación pública no tiene cargo pero no existe (salvo iniciativas privadas y no de materiales nuevos) gratuidad en los materiales que maneja el alumnado. Tan sólo las vías rodadas de transporte no obligan a un pago, y no siempre, aunque existen alternativas gratuitas para cada camino.

Queda claro que el interés por mantener unas buenas carreteras es facilitar el transporte y la movilidad y, con ellos, el comercio, la riqueza de la nación. Pero, ¿qué aportan las bibliotecas? ¿Por qué el gasto en sueldos, edificios y compras? ¿Por qué ese esmero en promocionarlas incluso con reclamos (las ACs) que no terminan de considerarse una función más de esa institución?

1.1.- Justificación

«'Do not stop to think', said Einstein, 'about the reasons for what you are doing, about why you are questioning. The important thing is not to stop questioning. Curiosity has its own reason for existence'. [...] 'Never lose a holy curiosity'» (Miller, 1955).

Abrimos nuestros comentarios con esta cita de Albert Einstein (verificada, al contrario que tantas otras que saturan los textos de internet) porque este trabajo surge esencialmente de numerosas preguntas que nos hemos hecho a lo largo del tiempo y de una curiosidad que nos ha llevado más de una vez a emplear quizá demasiado tiempo en cuestiones que tal vez no lo merecían. Creemos que en esta ocasión merece la pena resolver alguna de las dudas que se han planteado anteriormente, y otras que necesitaremos plantear, porque somos firmes defensores de las BPs y estamos convencidos de que el intento de encontrar algunas respuestas redundará en un mejor desarrollo y desempeño de las mismas.

La justificación del presente trabajo, pues, proviene de las incógnitas enunciadas en el apartado anterior. A riesgo de caer en la obviedad, consideramos que el objetivo teórico de un trabajo de investigación es precisamente el resultado de buscar respuestas, fundamentadas en datos, a determinadas preguntas que pueden tener interés para el avance del conocimiento.

Este trabajo de investigación comienza, pues, con un buen número de preguntas que vamos a condensar en una, aunque para responder ésta tendremos que desggranarla de nuevo en múltiples cuestiones: ¿forma parte la gestión cultural (corpus teórico de las

ACs) del perfil de los profesionales de las BPs y, por tanto, es necesario que forme parte de la formación reglada de los mismos?

En una revisión de la bibliografía sobre el tema, vemos que no se han dedicado estudios específicos a esta cuestión. Como podremos comprobar, unos autores afirman que las actividades son una parte inseparable de las funciones de una BP, otros las consideran un mero instrumento auxiliar y en absoluto necesario, otros, por fin, ni siquiera las nombran cuando redactan un manual para la gestión de las BP. Pero, aunque algunos de los primeros exponen sus razones, lo hacen de un modo bien intuitivo, bien más analítico, pero con una baja intensidad de análisis, es decir, sin fundamentar sus afirmaciones mediante un estudio justificativo. Tal vez sigamos en la situación que denunció Rachel Carson en una obra esencial, no sólo para el ecologismo, sino para el avance del conocimiento en general: vivimos en una era de especialistas, cada cual se ocupa de su propio campo de estudio e ignora o no acepta estar ubicado en un marco más amplio (Carson, 1962, p. 13).

Esa quiere ser nuestra primera aportación y es la base de la justificación de nuestro trabajo: ampliar el marco de estudio de las funciones de las BPs y de sus profesionales con una revisión heterogénea de la práctica de la gestión cultural en estos centros y del estado de la formación de los bibliotecarios en las materias afines a ese campo.

Una segunda aportación, supeditada a los resultados de la primera, será diseñar una propuesta didáctica para la formación básica de los bibliotecarios en gestión cultural, aportando una selección bibliográfica específica sobre la programación, realización y evaluación de las ACs.

Una doble justificación progresiva que entendemos necesaria para la mejor acotación del concepto «*biblioteca pública*» y para el desempeño de los trabajadores a su cargo.

1.2.- Hipótesis y objetivos

Las preguntas enunciadas hasta ahora permiten la formulación de distintas hipótesis. Como consecuencia de todo lo expuesto la que mantenemos es que la realización de ACs es una actividad propia de las BPs y que, por lo tanto, es necesaria una formación – ausente en la actual formación reglada- en determinados aspectos de la gestión cultural.

Como vía para demostrar la validez de nuestra hipótesis y como aportación complementaria de nuestra tesis nos planteamos dos objetivos principales.

Objetivo principal 1

- 1.- Evidenciar mediante la investigación de su presencia en los campos histórico, normativo, profesional, teórico, didáctico y de la práctica actual que la realización de actividades llamadas culturales, de extensión cultural o de gestión cultural, es inherente al trabajo de la BP como función y, consecuentemente, debe ser parte del perfil profesional del bibliotecario.

Para su consecución hemos establecido una serie de objetivos específicos que desglosan los diferentes propósitos que marca su contenido. La relación de nuestros objetivos específicos es la que sigue:

- 1.1.- Describir la evolución histórica de la presencia de ACs en las BPs.
- 1.2.- Describir y analizar las normas y recomendaciones internacionales para BPs en relación con la realización regular de actividades.

- 1.3.-Describir y analizar las relaciones entre las ACS y el logro de los objetivos clásicos de la BP.
- 1.4.-Analizar la valoración de las ACs y la gestión cultural como función de la biblioteca pública en la literatura profesional y científica del área
- 1.5.-Analizar la presencia de la gestión cultural dentro de los estudios de los perfiles profesionales bibliotecarios españoles
- 1.6.-Describir los contenidos de la formación reglada universitaria y de las organizaciones profesionales en España en el ámbito de la gestión cultural, e identificar las limitaciones y carencias actuales en la misma
- 1.7.- Describir y analizar los rasgos de las actividades culturales que actualmente realizan las BPs a partir de la situación en la Región de Murcia
- 1.8.-Evaluar el grado de formación sobre gestión cultural del personal bibliotecario responsable de las ACs.
- 1.9.-Identificar el valor atribuido a las ACs por el personal bibliotecario en activo para sus instituciones y su profesionalidad.

Objetivo principal 2

- 2.- Proponer un modelo de formación, basado en una bibliografía profesional acreditada, que introduzca en el currículum de los profesionales de BPs las competencias necesarias para el desarrollo de programaciones culturales.

A su vez, los resultados de éste vendrán determinada por la consecución de dos objetivos específicos:

- 2.1.- Definir una tipología razonada de las ACs que realizan las BPs
- 2.2.-Diseñar una propuesta de contenidos y metodología de aprendizaje para la formación en gestión cultural de los bibliotecarios públicos de ámbito municipal

1.3.- Aspectos conceptuales y terminológicos previos

Como reflexión previa para establecer con claridad el campo semántico en que se va a desenvolver nuestra investigación, vamos a tratar sobre algunos conceptos generales que son esenciales en la misma y sobre otros, más concretos, que han sido de utilidad en la exploración documental.

1.3.1.- Cultura, gestión cultural y actividades culturales. Conceptos

«Cultura»

Debemos comenzar por el término «cultura», que es el protagonista de un debate con una larga y turbulenta tradición:

«Sea lo que sea lo que entendamos por “cultura”, ha dejado de ser algo que demos por supuesto sin ningún tipo de cuestionamiento previo o con un sentimiento de gratitud. El propio término se ha convertido en motivo de incomodidad no solo entre los intelectuales, sino también entre todos aquellos que crean los objetos que, tomados después como un todo, constituyen aquello que llamamos “cultura”» (Arendt, 2016, p. 27)

Sesenta años más tarde, «cultura» sigue siendo hoy un concepto tan polisémico como inasible o, si se quiere, evanescente, pues cuanto más se intenta reducirlo a una idea clara, más se difumina. Su uso para calificar tantas acciones, cualidades o circunstancias ha desvirtuado su significación común convirtiéndola en un comodín que sirve para adjetivar cualquier cosa: acción cultural, cultura empresarial, cultura ancestral, cultura del esfuerzo, etc.

Existen numerosas formas de acercarse al concepto desde diferentes puntos de vista o disciplinas. La Antropología, la Filosofía, la Sociología, la Psicología o la misma Comunicación lo incluyen entre sus objetos de estudio. Sin embargo, desarrollar una teoría de la cultura sería el objeto de otra tesis, por lo que buscaremos establecer un significado utilitario mediante la descripción institucional de la UNESCO, aceptada mundialmente como descripción general, modulada por el pensamiento del sociólogo Pierre Bordieu.

Aquel debate conceptual al que aludimos ha cambiado de foco en varias ocasiones y se ha desleído en otros muchos con la pluralización del concepto a «culturas», el que maneja la UNESCO, manteniendo vigente⁹ el enunciado en México en 1982, que encaja perfectamente con ese plural:

«La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, [...] da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos» (UNESCO, 1982, p.7).

Esta dilatada y tal vez inevitablemente imprecisa descripción puede verse mejorada para nuestro propósito por la idea que tiene Bordieu de la cultura como noción, expresada de modo extenso en *Sociología y cultura* (Bordieu, 1990), aunque vamos a hacer uso de la excelente síntesis de su pensamiento que realiza el profesor y gestor cultural Pedro A. Vives:

«[Para Bordieu] la cultura es instrumento de dominación a la vez que forma simbólica con la que construimos nuestra comprensión del mundo, y que proporciona fundamento lógico al orden social; también considera que la cultura es comunicación y es capital objetivado (libros, arte, etc.) e institucional» (Vives, 2009, pp. 105-106).

En nuestra investigación asumiremos esa concepción de la cultura, definiéndola como patrimonio simbólico, personal o colectivo, que permite al ser humano interpretar el mundo, comunicar y construir su idea de lo social y que se puede reflejar en productos

⁹ Como se comprueba en su propio portal sobre Cultura: <https://www.unesco.org/es/culture/about> [Consultado el 13 de mayo de 2024].

materiales (pinturas, edificios, libros, moda...) o inmateriales (fórmulas científicas, costumbres, narraciones, ideologías...).

Queremos hacer notar que las bibliotecas, precisamente, presentan la misma diversidad y amplitud temática, recogiendo el conocimiento expreso y la creatividad en todas sus formas (si bien no todos los artefactos culturales, cuya salvaguarda se completa con la labor de otras instituciones como los museos y los archivos) y que el mandato de extensión cultural que reciben en muchas ocasiones se debe referir, sin ceder a la constante tópica literaria, a todos los campos del saber.

«Gestión cultural»

¿Qué puede ser, entonces, la gestión cultural? Podríamos salir del paso afirmando que es toda gestión en el campo de la cultura, pero lo cierto es que –además de una tautología– esta definición pone demasiado de manifiesto la ambigüedad heredada del término principal. En nuestra opinión, es Umberto Eco, inmerso en el debate sobre la cultura de masas de mediados del siglo XX, quien se acerca más a la pregunta esencial que, pensando en la labor de extensión cultural de las bibliotecas, puede llevarnos a una definición práctica.

Dice Eco, en pleno conflicto intelectual entre los defensores y detractores de la vulgarización de la cultura y para horror de los *apocalípticos*¹⁰, que el hombre que tararea una melodía de Beethoven porque la ha oído en la radio es un hombre que se ha acercado a Beethoven (Eco, 1984, p. 53) y que

«Desde el momento en que la presente situación de una sociedad industrial convierte en ineliminable aquel tipo de relación comunicativa conocida como conjunto de los medios de masa, ¿qué acción cultural es posible para hacer que estos medios de masa puedan ser vehículo de valores culturales?» (Eco, 1984, pp. 58-59).

De esa pregunta es de la que surge el concepto de gestión cultural sobre el que hemos desarrollado nuestro trabajo (éste y también el profesional propio), centrado en la gestión cultural de las BPs. Es un concepto mecanicista, es decir, que entiende la gestión cultural como un conocimiento aplicado que reúne una serie de técnicas y

¹⁰ También sería extemporáneo relatar aquí el largo y complejo debate sobre la cultura de élite vs. la cultura de masas que iniciaron los teóricos de la Escuela de Frankfurt y que todavía puede seguir vivo en algunos autores. La lectura de la obra de Eco citada a continuación, *Apocalípticos e integrados*, es un buen modo de acercarse a la controversia.

procedimientos al servicio de una entidad sustantiva (la biblioteca) como medio para conseguir los objetivos de esta última.

Estamos completamente de acuerdo con esta definición que se atribuye a la UNESCO:

«La gestión cultural abarca el conjunto de saberes y de prácticas de gestión en los ámbitos de las artes y la cultura. En tanto que ciencia, la gestión refleja un corpus de teorías, de conocimientos y de métodos prestados de la economía, de las humanidades, de las ciencias sociales, del marketing, de las ciencias de la administración, de las finanzas, etc. La especificidad de la gestión cultural, en el sentido más amplio, remite a la especificidad de un campo (o de un sistema de actividades) y de productos (materiales e inmateriales) así como servicios ‘que no son mercancías o servicios como los demás’» (González-Rueda & Ben-Andrés, 2014).

No sólo la citan González y Ben, esta descripción es utilizada en otros textos (Sebastián, 2021; Afanador, 2021; Arrau Lorca et al., 2017) atribuyéndola siempre a la UNESCO, pero sin presentar una referencia válida para su localización. Hemos investigado sin éxito en varios repositorios, comenzando por el propio de la UNESCO, e intentado localizar el texto, tanto en español como en inglés y francés, en numerosas publicaciones. Lo citamos a efectos prácticos ya que sospechamos que proviene de Wikipedia¹¹ y que la atribución a la UNESCO es un ejemplo del efecto Woozle¹².

Ante la posible falta de autenticidad de ese enunciado, nos apoyamos en dos descripciones que se aproximan de modo claro a nuestro enfoque, la de Camacho y Leiva:

«La gestión cultural implica desarrollar un proceso metodológico dirigido a cumplir los objetivos en el ámbito cultural, con una visión de transformación permanente. La gestión avanza sobre un proceso administrativo, más allá de la racionalización de los recursos, con una proyección y movimiento continuo tanto de los objetivos, planes, actividades y tareas emprendidas para cumplir el fin» (2009, p. 12).

Y la de Ben, más práctica:

¹¹ «Gestión cultural»: https://es.wikipedia.org/wiki/Gestión_cultural; «Gestion culturelle»: https://fr.wikipedia.org/wiki/Gestion_culturelle [Consultadas el 15 de mayo de 2024].

¹² El término, también conocido como «evidencia por cita» y bien explicado en Gelle (1980), alude a la atribución de validez a un texto que no presenta una referencia adecuada por la mera repetición en la obra de diversos autores.

«Gestión (del lat. Gestio,-onis). /Cultural. Se entiende la gestión cultural como el conjunto de herramientas y metodologías empleadas en el diseño, producción, administración y evaluación de proyectos, equipamientos, programas o cualquier tipo de intervención que dentro del ámbito de la cultura creativa se realiza en un territorio determinado con la finalidad de crear públicos, generar riqueza cultural o potenciar su desarrollo cultural en general» (Luis Ben, como se cita en De León, 2015, p. 37)¹³.

«Actividades culturales en las Bibliotecas Públicas»

Para la sección de estadística de la UNESCO, actividades culturales son:

«Actividades que encarnan o transmiten expresiones culturales independientemente del valor comercial que puedan tener. Pueden ser un fin en sí mismos o contribuir a la producción de bienes y servicios culturales» (UIS. UNESCO, s. f.).

Algo más extendida por la propia UNESCO:

«Actividades, bienes y servicios culturales: Se refiere a aquellas actividades, bienes y servicios que, al tiempo de ser considerados como un determinado atributo, uso o finalidad, encarnan o transmiten expresiones culturales, cualquiera que sea el valor comercial que puedan tener. Las actividades culturales pueden ser un fin en sí mismas o pueden contribuir a la producción de bienes y servicios culturales» (UNESCO, 2005, p. 5).

Algo más precisa la Guía FAMP de evaluación de los servicios culturales municipales:

«Actividad Cultural: Propuestas ofrecidas al público para ponerlo en contacto con los espacios de divulgación y difusión de actos y acciones culturales, o con el patrimonio arquitectónico, histórico, intelectual y artístico» (Guía FAMP, 2009, p. 220).

Habría que sumar la todavía vigente cita de Seibel:

¹³ También hemos intentado localizar la fuente primaria de este texto, pero ha resultado imposible. Se cita como procedente de la obra *Diccionario Básico Iberoamericano para la Gestión Cultural*, publicada en Madrid en 2003 (visto en <https://tinyurl.com/CONICETpMENDEZ>), pero ésta no aparece citada en otro lugar ni listada en la *Base de datos de Libros editados en España* que publica el Ministerio de Cultura (<https://www.cultura.gob.es/cultura/libro/isbn/base-de-datos-de-libros.html>). Tampoco aparece en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España (<http://catalogo.bne.es/>), ni en el general de las Bibliotecas Públicas (<http://catalogos.mecd.es/CCBIP/ccbipopac/>) o en el de la red de Universidades (<https://rebiun.baratz.es/>). [Todas las consultas han sido realizadas el 14 de mayo de 2024]. Aventuramos que puede ser un texto no publicado al que tuvo acceso De León.

«El crecimiento del volumen de público potencial de la biblioteca, resultado de la evolución de las características escolares y sociales de la población, permite y produce una reestructuración de los medios tradicionales de difusión de los bienes culturales, especialmente por la transformación y la divulgación de las actividades de animación. [...] Las actividades de animación pueden contribuir tanto a crear una nueva imagen de marca para la institución, igual que pueden hacerlo otros medios (la estética de los locales, por ejemplo), como para constituir una adaptación a las nuevas condiciones de utilización de la biblioteca por los nuevos usuarios» (1983, pp. 33 y 47).

Añadiremos, por nuestra parte, que entendemos las ACs en las bibliotecas como una acción paradójica, que busca solidificar la cultura de esa modernidad líquida expresada por Bauman:

«Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos. –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas» (2015, pp. 11-12)

Y, al mismo tiempo, moverse con una flexibilidad de fluido, adaptándose a las necesidades o solicitudes de la población a la que sirve.

Nuestra propuesta de definición vendría a resumirse en que la programación de actividades en la biblioteca es una propuesta, distinta de la gestión de la colección, que se realiza a la comunidad a la que sirve con el doble objetivo de ofrecer un cauce para el crecimiento cultural personal y colectivo y de promocionar el centro (tanto en el uso de sus fondos como de sus servicios).

1.3.2.- Terminología para la búsqueda bibliográfica

Durante nuestra investigación hemos llevado a cabo búsquedas bibliográficas en diferentes idiomas mediante palabras clave, por lo que creemos de utilidad enumerar, en la Tabla 1), la serie de términos empleados en español y en las diferentes lenguas en las que se realizó la búsqueda: inglés, francés, alemán e italiano.

Con objeto de evitar la dispersión en nuestra búsqueda, se eligieron determinados vocablos útiles para la exploración que evitaban hacer interminable la lista de palabras clave. Es el caso de «conferencia» («charla», «disertación»), «exposición» («exhibición»,

«muestra»), «proyección» («cine», «cinefórum», «cortometraje», «documental»), «taller» («de plástica», «infantil», «de creación», «literario»...), «teatro» («representación»), o «*makerspace*», que es un término común a todos los idiomas y no aparece en la relación por tal motivo.

La base de la relación de términos es la lista de actividades específicas que utiliza el Ministerio de Cultura español en el citado informe *Bibliotecas públicas españolas en cifras*¹⁴, modificada y ampliada mediante la revisión de la literatura profesional y académica especializada en distintos aspectos de la gestión cultural en las BPs.

Para la traducción a otros idiomas se han empleado diferentes fuentes: el Tesauro de la UNESCO (UNESCO, s. f.), un diccionario de biblioteconomía alemán-español (Calvo & Sauppe, 1997), el glosario de la ALA sobre biblioteconomía y documentación (Levine-Clark & Carter, 2013) y diccionarios generales de alemán, (*DWDS. Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache*, s. f.), francés (*Larousse. Dictionnaire de français*, s. f.), inglés (*Cambridge english dictionary*, s. f.) e italiano (Craici, 2007).

Tabla 1.

Palabras y expresiones en distintos idiomas utilizadas en la búsqueda bibliográfica sobre actividades en las bibliotecas.

Español	Inglés	Francés	Alemán	Italiano
Actividades culturales	Cultural activity /Event	Activité culturelle /Action culturelle	Kulturelle Aktivitäten	Azione culturale /Attività culturale
Animación a la lectura /Fomento de la lectura	Reading promotion	Animation à la Lecture /Promotion de la lecture	Leseförderung	Animazione della lettura /Promozione della lettura
Biblioteca pública	Public library	Bibliothèque publique	Öffentliche Bibliothek /Bücherhalle /Volksbücherei	Biblioteca pubblica
Club de lectura	Reading club	Club de lecture	Buchklub /Lesegruppe	Club di lettura
Concierto	Concert	Concert	Konzert	Concerto
Concurso	Contest	Concours	Wettbewerb	Concorso
Conferencia	Lecture	Conférence	Vortrag /Lesungen /Konferenz	Conferenza

¹⁴ *Bibliotecas públicas españolas en cifras: actividades culturales organizadas por la biblioteca por clase de actividad* <https://www.mcu.es/alziraweb/alziraweb.cmd?command=GetAnexo&id=67> [Consultado el 13 de mayo de 2024].

Cuentacuentos /Hora del cuento	Storytelling	Atelier du conte /Heure du conte /Storytelling	Märchenstunde /Storytelling	Cantastorie /Storytelling
Curso	Course /Program	Cours	Kurs /Verlauf	Corso
Encuentro con autor	Meeting with author	Rencontré d'auteur	Treffen mit Autoren	Incontro con l'autore
Exposición /Exposición bibliográfica /Exposición itinerante	Exhibition /Book exhibition /Travelling exhibition	Exposition /Exposition bibliographique /Exposition itinérante	Ausstellung /Buchausstellung /Wanderausstellung	Mostra /Esposizione /Esposizione bibliografica /Esposizione itinerante
Gestión cultural	Arts management /Cultural management	Gestion culturelle	Kulturmanagement	Gestione culturale /Gestione di attività culturali
Juego	Game	Jeu	Spiel	Gioco
Mesa redonda	Round table	Table ronde	Diskussionsforum /Podiumsdiskussion	Tavola rotonda
Presentación de libros	Book presentations /Book launches	Présentation de livres	Buchpräsentationen	Presentazione di libri
Programación cultural	Program	Programmation culturelle	Kulturprogramm /Kulturelles Programm	Programmazione culturale
Proyección	Projection /Screening	Projection /Séance	Projektion /Vorführung	Proiezione
Recital	Recital /Reading	Récital	Rezitation	Recital
Taller	Workshop	Atelier	Workshop	Laboratorio /Workshop
Teatro	Theatre	Théâtre	Theater /Theaterstück	Teatro

1.4.-Metodología

La metodología empleada a lo largo de nuestra investigación no es uniforme, hemos empleado métodos cualitativos y cuantitativos, aunque sobresalen los primeros, significativamente la heurística documental, es decir, la búsqueda, selección y análisis de textos en torno al tema de nuestra investigación.

1.4.1.- Investigación bibliográfica

La localización de obras para su revisión, que ha ocupado una amplia horquilla de años de publicación, desde principios del siglo XIX hasta la actualidad, ha sido necesariamente extensa, tanto por el periodo de tiempo estudiado como por las numerosas publicaciones existentes en torno a la BP. Esta búsqueda ha resultado útil tanto para la investigación histórica o normativa como para el descubrimiento de obras actuales sobre la práctica de las actividades en las bibliotecas.

En primer lugar, debemos aclarar que la búsqueda historiográfica y de la normativa se ha realizado en la bibliografía de siete países: Alemania, Australia, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Italia y Reino Unido. Para la selección de estos se han seguido los siguientes criterios:

- Naciones en las que el sistema de BPs está desarrollado en un alto grado. A pesar de los diferentes recorridos entre los países elegidos, todos tienen hoy – en mayor o menor grado- unas redes de BPs asentadas y regidas por una legislación *ad hoc*.

- Países pioneros en dicho desarrollo. No son todos, destacan los ejemplos de los países anglosajones, pero el progreso del resto de países elegidos ha resultado útil para confrontar las diferentes velocidades de asimilación de la idea de BP.
- Países con una producción documental extensa sobre la BP razonablemente accesible.
- Variedad geográfica: incluyendo países de tres continentes.
- Variedad lingüística, con investigación en cinco áreas idiomáticas (alemán, español, francés, inglés e italiano).
- Compensación de la preeminencia del mundo anglosajón con otras áreas como la mediterránea y la germana.

Las obras de interés para nuestra investigación se han buscado entre colecciones de textos por los siguientes procedimientos:

- a) Por medio del examen de bibliografías de los manuales más citados y otras publicaciones de referencia: diccionarios o enciclopedias temáticas, bibliografías sugeridas por universidades y de otras instancias como los ministerios de Cultura y recomendaciones de asociaciones profesionales.
- b) Por la selección de obras de autores relevantes en el estudio de la BP, con un alto número de citas, o de textos especializados de gran difusión.
- c) Mediante la valoración de la calidad y utilidad de textos localizados tras una búsqueda directa mediante palabras clave en repositorios y bibliotecas digitales y también en buscadores generales (especialmente Google y DuckDuckGo).

Para la localización de fuentes como describe el apartado c), hemos recurrido a las palabras clave que relacionamos en el apartado anterior y a otras más específicas que surgieron durante la investigación, como es el caso, por ejemplo, de «Biblioteca Popular», «Cabinet de lecture» o «Volksbibliothek» entre otros muchos. La búsqueda se realizó, según las necesidades de información, en español, francés, inglés e italiano y ocasionalmente en alemán.

El mecanismo utilizado ha sido el empleo de cadenas de búsqueda como «Public library» y de algoritmos booleanos como AND y OR: «library AND exhibition» o «(bibliothèque publique) AND (action culturelle OR activité culturelle)».

En la investigación se accedió principalmente a los siguientes repositorios y motores de búsqueda (los enlaces a estos sitios y a los de las relaciones que les siguen –bibliotecas digitales, hemerotecas digitales, sitios comerciales y asociaciones- se adjuntan como Anexo III):

- Base de Datos Persée.
- BASE.
- De Gruyter.
- Dialnet.
- e-LIS.
- Google Académico.
- Internet Archive Scholar.
- Jstor.
- Open Edition Books.
- Portal Travesía del Ministerio de Cultura.
- ProQuest.
- Repositorio de la IFLA.
- Repositorio ERIC (Instituto de Ciencias de la Educación de los EE.UU.).
- Researchgate.
- SciELO.
- Scopus.
- Taylor & Francis Online.
- TESEO base de datos española de tesis.
- UNESDOC. Repositorio de la UNESCO.
- Worldcat.
- WOS. Web of Science.

Asimismo, se realizaron búsquedas en las siguientes bibliotecas digitales:

- Archive.org.
- LOC. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
- Biblioteca Digital de Alemania.
- DPLA. Biblioteca Pública Digital de América.
- ENSSIB.
- eResources de la Biblioteca Nacional de Australia.
- Europeana.

- Gallica. Biblioteca Digital de Francia.
- HathiTrust.
- Hispana.
- Libros Google.
- NSLA (Australia y Nueva Zelanda).
- Proyecto Gutenberg.
- Repositorio de la Biblioteca Británica.

La búsqueda específicamente hemerográfica, concretamente de periódicos y revistas del siglo XIX y principios del XX, se ha realizado en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, la Hemeroteca Digital Alemana y el *British Newspaper Archive* (éste último, mediante suscripción temporal).

Se utilizaron también dos sitios comerciales, Torrossa y Cairn, que ofrecen obras en acceso abierto y también la posibilidad de consultar revistas y capítulos específicos de libros o de acceder temporalmente a ellos mediante un pago reducido.

Se han revisado los documentos en línea que tienen a disposición los sitios de los siguientes organismos especializados en bibliotecas y asociaciones profesionales (enlaces a sus páginas web en el ANEXO III):

- ABF Asociación francesa (Francia)
- AIB. Asociación Italiana de Bibliotecas (Italia).
- ALA (EEUU).
- ALIA (Australia).
- ANABAD (España)
- BBF (Francia)
- CILIP (Reino Unido).
- DBV Asociación alemana (Alemania).
- FESABID (España)

En la búsqueda de textos normativos se prestado una atención preferente a los publicados por las instituciones reconocidas comúnmente como las prescriptoras internacionales más influyentes en el ámbito de las BPs: la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA).

Los textos de la UNESCO se han buscado en su repositorio documental UNESDOC. Igualmente, se ha consultado el repositorio de la IFLA, aunque con menos fortuna ya que algunos documentos que estimamos como esenciales no existen en su colección, que sólo incluye documentos publicados a partir de 1977. También se ha accedido a la documentación producida por otras instituciones y programas europeos para como EBLIDA, NAPLE, PULMAN y CALIMERA (recuperada de sus propias páginas o mediante la búsqueda de enlaces perdidos en WayBack Machine¹⁵).

La revisión bibliográfica de leyes, directrices y recomendaciones oficiales y de asociaciones profesionales de distintos países se ha servido principalmente de la información proporcionada por las asociaciones nacionales citadas y de las recopilaciones en algunos repositorios y bibliotecas digitales, como Travesía, en España, o eResources, de la Biblioteca Nacional de Australia.

1.4.2.- Estudio de campo mediante la técnica del cuestionario

Presentaremos los resultados de un trabajo de campo que investiga la práctica y la opinión de los profesionales sobre las ACs. Para ello se ha confeccionado un cuestionario, que se aplicó a los bibliotecarios responsables de centros de la Región de Murcia, con una metodología de investigación evaluativa que usa herramientas típicas de las ciencias sociales, de carácter tanto cualitativo como cuantitativo.

Aunque se tratará más extensamente de la composición del cuestionario en su capítulo, avanzamos ahora que ha constado de dos tipos de preguntas, las dirigidas a recoger información factual, que obtienen datos cuantitativos, y las que sondean la opinión de los profesionales encuestados, de cuyas respuestas se pueden extraer resultados cualitativos expresados numéricamente (y también calificaciones y comentarios más subjetivos en las respuestas abiertas incluidas en algunas preguntas).

Las primeras se presentan como preguntas cerradas con casillas de verificación simple (SÍ/NO), aunque en alguna de ellas se ha añadido una respuesta abierta bajo el título de OTROS con objeto de que la persona encuestada añadiera cualquier dato que no se ajustara a las preguntas cerradas. Estas preguntas sobre datos se han utilizado para recabar información sobre la realización efectiva de ACs (presencia, tipos, actividades en

¹⁵ Sitio de EBLIDA: <https://eblida.org/>. Sitio de NAPLE: <https://naple.eu/>. WayBack Machine: <https://web.archive.org> [Consultados el 14 de mayo de 2024].

colaboración con otros), sobre los espacios utilizados y sobre algunos aspectos de la gestión de las actividades (particularmente la realización de memorias de actividad y evaluaciones de la programación).

Dentro de esta misma tipología podemos encuadrar también algunas cuestiones que preguntan por el número, actividad y formación de los recursos humanos del centro. Lo que recogemos a través de ellas pueden ser expresiones numéricas o, como las descritas en el párrafo anterior, datos sobre variables dicotómicas.

En las preguntas dirigidas a conocer la opinión de los participantes en la encuesta se utilizaron las escalas Likert y Thurstone. Las preguntas redactadas bajo las pautas de primera se destinan a recoger el grado de importancia que los encuestados adjudican a determinados factores sobre la realización y la utilidad de la realización de actividades en la biblioteca. Un modelo mixto con ambas escalas se ha utilizado en una pregunta para averiguar el grado de conformidad con algunas afirmaciones que se propusieron, relativas tanto al concepto mismo de AC en las bibliotecas como a la gestión de las mismas y la formación del personal.

Hacemos constar también que en la recopilación de datos se ha optado por tomar en consideración una doble unidad de muestreo según el tipo de información que queremos recoger: las bibliotecas para datos cuantitativos y las respuestas de los responsables de las bibliotecas para los cualitativos (ya que hay profesionales de bibliotecas que son responsables de varias bibliotecas, por lo que el número de ésta excede al de personas).

Se adjunta el cuestionario como ANEXO IV.

1.4.3.- Investigación sobre la oferta formativa en gestión cultural

Educación formal

Desde su creación en los años 80 del siglo pasado hasta la actualidad los estudios específicos sobre bibliotecas han variado considerablemente: desde la existencia de un título de grado medio hasta la disolución de los contenidos en los estudios de Documentación o Comunicación.

Nuestra labor ha consistido en recoger la información de las programaciones de títulos de grado españoles, presentes en la oferta académica del curso 2023-2024, que hayan

incluido alguna asignatura donde aparezca la programación o extensión cultural de las bibliotecas.

Formación no reglada

En la búsqueda de cursos de formación para bibliotecarios con un contenido orientado a la realización de actividades culturales, o coincidente con las funciones comúnmente aceptadas como parte de la gestión cultural, nos hemos limitado a un periodo de cinco años, realizando una revisión sistemática retroactiva desde la fecha en que comenzamos nuestra exploración hasta el mes de enero del quinto año. Esto ha resultado en el examen de la oferta docente entre el 1 de enero de 2019 y el 31 de marzo de 2024, es decir, cinco años y tres meses. Elegimos la horquilla temporal de cinco años con objeto de obtener un número de ejemplos significativo, sin que la temática pudiera empezar a considerarse desfasada, llevando nuestra observación hasta el momento de la redacción de este trabajo.

En nuestra labor de rastreo hemos realizado en examen de dos repertorios de carácter general y hemos accedido a las localizaciones de numerosas asociaciones profesionales en internet.

En primer lugar, hemos examinado el foro profesional IWETEL, «un espacio virtual de encuentro y debate para profesionales de la información y la documentación. Creado en 1993 por iniciativa del equipo de redacción de la revista *El profesional de la información*» (IWETEL, s.f.), donde suelen publicar su oferta docente la práctica totalidad de las asociaciones.

Otra recopilación comprobada, más restringida en resultados por acumular la información de numerosas asociaciones, pero no de todas, ha sido el portal de la Federación FESABID, la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística, fundada en 1988, y que agrupa a la mayor parte de las Asociaciones y Colegios profesionales del sector de la Información y Documentación en España (FESABID, s.f.).

La tercera vía para localizar cursos ofertados ha sido inspeccionar individualmente las páginas web y las redes sociales (especialmente Twitter y Facebook, las más populares) de cada una de las asociaciones e instituciones que tenemos consignadas como

profesionales bibliotecarias. En el ANEXO V presentamos una relación, ordenada alfabéticamente, de todos los colectivos que revisamos.

1.5.-Estructura de la tesis

Como se ha podido comprobar en la enumeración de objetivos, buscamos respuestas a preguntas diversas –entendiendo este adjetivo tanto en su sentido cuantitativo como en el cualitativo- por lo que, para comprobar la solidez de nuestra hipótesis hemos desarrollado la investigación estructurando el trabajo en áreas que muestran contenidos, funciones y procedimientos muy distintos.

Tras la introducción de rigor, donde se deja constancia de los objetivos del trabajo y de la metodología seguida, el capítulo 2) busca apuntalar nuestra propuesta de dos modos:

- Verificando la validez de la afirmación de que las ACs se revelan como una presencia histórica en las BPs sin solución de continuidad, para lo que mostraremos los resultados de un examen historiográfico desde su aparición como tales, diferenciadas de otros tipos de bibliotecas. En el transcurso de esta revisión nos preguntaremos también qué función cumplían estas actividades.
- Comprobando si aparecen mencionadas las actividades en las pautas y recomendaciones para BPs. Revisaremos el repertorio normativo internacional sobre bibliotecas públicas de las principales instituciones culturales que han publicado recomendaciones sobre BPs, en particular la UNESCO y la IFLA, y también el nacional de algunos países seleccionados.

El capítulo 3) ahonda en la teoría con el examen bibliográfico de numerosas fuentes, en particular monografías y artículos de especialistas y manuales sobre bibliotecas con una destacada aparición en las bibliografías académicas. Nuestro propósito es triple:

- En primer lugar, evidenciar la utilidad que gestión cultural tiene para el mejor desenvolvimiento de la biblioteca a juicio de diversos autores, particularmente para facilitar la relación con su comunidad, la dinamización de sus fondos y el cumplimiento de su función como punto de difusión cultural.
- Un segundo apartado del capítulo 3) se dedicará a examinar la bibliografía sobre las BPs y seleccionar y comentar textos de investigación y profesionales que consideran a las ACs –explícita o tácitamente- una función o servicio característico de la biblioteca coherente con la misión que le es propia.
- Cerraremos el capítulo con un examen de los estudios españoles sobre perfiles profesionales bibliotecarios encaminado a localizar las menciones a competencias que pueden ser consideradas propias de la gestión cultural.

Para comprobar la actualidad de algunas de las cuestiones que nos planteamos recogeremos y analizaremos, en el capítulo 4), las respuestas a un cuestionario aplicado a los responsables de BPs de la Región de Murcia, diseñado para sondear cuestiones sobre nuestro tema de investigación. Destacan en dicho cuestionario las preguntas relativas al grado de formación en gestión cultural que tienen las personas responsables de las bibliotecas, el origen de la misma, el valor y utilidad que conceden a la realización de actividades culturales y la realidad de la práctica de la gestión cultural en sus centros.

Completaremos los fundamentos de nuestra investigación con el capítulo 5), donde verificaremos la presencia de la gestión cultural, tanto en los planes de estudio de la educación reglada universitaria para la formación de bibliotecarios como en la oferta formativa no reglada que convocan las distintas asociaciones profesionales de nuestro país.

Tras él, añadiremos el capítulo 6), también con una triple finalidad:

- Confeccionar una tipología de AC en las BP mediante la enumeración y descripción de las habituales según nuestra revisión bibliográfica.
- Presentar una propuesta para la formación básica de bibliotecarios en conocimientos y aptitudes necesarios para desarrollar los distintos tipos de AC que se recomiendan en las BP.
- La anterior propuesta estará fundada en una bibliografía profesional que se incluirá asimismo como complemento, con una relación comentada de textos sobre la gestión de las AC en las BP.

En el capítulo 7), dedicado a la discusión, analizaremos los resultados obtenidos y los confrontaremos correlativamente con los distintos objetivos que se marcaron al inicio.

PRIMERA PARTE

ASPECTOS HISTÓRICOS, NORMATIVOS Y CONCEPTUALES

2. Las actividades culturales en las bibliotecas públicas: contexto histórico y normativo

2.1.- Presencia histórica de las actividades culturales en las bibliotecas públicas

«It is always dangerous to generalize about libraries. They are as various as the historical circumstances that produce them and as the individuals who service them. There will always be libraries that are an exception to any general statements about library development».

(Sammons, 1976)

Tal como se precisó al principio, sumamos a la investigación un modo indicativo de sondear la consistencia de la relación que pueda existir entre las AC y las BP: preguntarnos si este tipo de actividades ha acompañado a las bibliotecas a lo largo de su historia. Avisados por la cita que encabeza este capítulo, podemos afirmar, sin embargo, que se ha procurado examinar la obra de los autores más relevantes entre quienes han tratado de este tema en el segmento temporal que nos interesa y en países relevantes, procurando ofrecer una visión amplia que dé como resultado la tendencia prioritaria en cada uno. El examen de cada país finalizará en torno a los años en que las disposiciones internacionales, concretamente las de IFLA y UNESCO, hayan comenzado a influir de manera determinante en la organización de las bibliotecas públicas de cada territorio.

2.1.1.- Presencia histórica de las actividades culturales en las bibliotecas (antes de las bibliotecas públicas)

Cualquiera puede comprobar hoy, con sólo acceder a la web, que la presencia de las AC en la oferta cultural de los centros bibliotecarios es casi universal, pero, ¿es esta una tendencia reciente? ¿Desde cuándo se cuentan actos como conferencias, cursos,

conciertos, narraciones orales o exposiciones entre las actividades propias (por lo frecuentes) de las BP? Nos parece significativo, en suma, averiguar si los centros públicos bibliotecarios han adquirido en las últimas décadas el hábito de hacer uso de las AC en su programación o si, por el contrario, es una práctica que puede datarse mucho antes.

A primera vista, basándonos en nuestra mera y limitada experiencia personal, podría parecer que esa densa oferta que observamos actualmente es algo relativamente novedoso, ya que hemos conocido algunas bibliotecas españolas de los años 70 y 80 y era raro que una BP presentara un programa continuado de conferencias, ofreciera conciertos, organizara exposiciones o realizara sesiones de narración para sus usuarios infantiles, especialmente si hablamos de centros fuera de las grandes capitales. ¿Era este el *modus operandi* habitual? ¿Lo era en otros países? Para constatar o refutar lo general de esa impresión hemos realizado una revisión de una selección bibliográfica tanto de nuestro país como de otros donde el fenómeno de la BP es temprano, los Estados Unidos y el Reino Unido, y también de Alemania, Australia, Francia e Italia.

Como es lógico, antes de comenzar con esa búsqueda de bibliografía también hemos acotado un periodo de tiempo útil para la investigación: nuestra pregunta se refiere a la relación entre las AC y las BP, pero ¿desde cuándo podemos decir que existen estas? Está comúnmente admitido que, en un sentido amplio, las bibliotecas nacen históricamente como espacio para acumular, fijar y compartir conocimiento, también de forma verbal, también mediante debates. Así, John Willis Clark subraya que las bibliotecas romanas eran punto de encuentro, para leer y conversar: exactamente la idea actual de la biblioteca como ágora (Thompson, 1977, como se cita en Gallo León, 2012). Aunque no es objeto de nuestro estudio puede resultar interesante leer los argumentos de Giorgio Colli para fijar en el nacimiento de la Filosofía -mediante la palabra escrita como discurso- la lamentable muerte de la oralidad y, por tanto, de la Sabiduría griega:

«El primer pasaje es el mito contado en el *Fedro* sobre la invención de la escritura por parte del dios egipcio Theuth, y sobre el don de ésta, destinado a los hombres, que Theuth hace al faraón Thamus. Theuth enaltece los valores de su invención, pero el faraón replica que la escritura es, desde luego, un instrumento de rememoración, pero puramente extrínseco, y que incluso con respecto a la memoria, entendida como capacidad interior, la escritura resultará dañosa. Por lo que se refiere a la sabiduría, la que proporcione la escritura será aparente, no verdadera» (Colli, 1980, p. 95).

Un punto de vista polémico, si pensamos en las bibliotecas, que podría ser objeto de una controvertida y tal vez productiva discusión, mucho más hoy, en la era de la disponibilidad y la inmediatez por medio de internet. Naturalmente, sería excesivo adjetivar esos debates de actividad cultural bibliotecaria tal como se entiende hoy, pero creemos que no está de más poner de relieve que desde la antigüedad ese foro público que es la biblioteca acogía algo más que la mera lectura.

Retomando nuestra argumentación, y continuando con un breve recorrido por la historia de las bibliotecas, hemos de señalar que las vicisitudes de los tiempos entre la Edad Antigua y la Moderna las convertirían en centros especializados en la preservación del saber, con un acceso muy restringido al público en general: en palabras de Pevsner, las bibliotecas de la Antigüedad eran construidas, citando a Vitruvio, *ad communem delectationem* (para disfrute de todos) mientras que a partir de los turbulentos siglos III y IV d. C. las bibliotecas fueron *Sepulchrorum ritu in perpetuum clausis* (selladas para siempre como tumbas), que es como se refiere a ellas Ammiano Marcelino hacia el año 375 (Pevsner, 1976, p. 91).

Desde las bibliotecas monacales, que sortean tiempos oscuros en determinados momentos de la Edad Media, y las universitarias hasta las bibliotecas -reales, nacionales, parroquiales o incluso municipales- de la Edad Moderna, que comienzan a ser accesibles a lectores muy seleccionados, los centros se orientan más a la conservación del acervo escrito que a la divulgación del mismo, estableciendo una serie de trabas conducentes a minimizar los riesgos de daño sobre las obras y abriendo sus puertas únicamente a reconocidos estudiosos y personas con cierto poder social o relevancia cultural: son cautelas como la ausencia del servicio de préstamo, libros encadenados a las estanterías y otras precauciones extremas que podemos ilustrar con este párrafo de Hipólito Escolar donde se comprueba cómo a mediados del siglo XVIII la rigurosa prevención impera en la reciente Biblioteca Nacional (antes Real) española anticipándose a un posible delito (y consecuente pérdida para la colección) por medio del expeditivo procedimiento de despedir a un trabajador (todavía) inocente:

«Los bibliotecarios se vieron obligados a llevar una vida ascética y los celadores y porteros, milagrosa. Fue preciso echar a uno de estos por haberse casado porque siendo notablemente escaso el salario para mantener a una familia, sentiría tentaciones de robar» (Escolar, 1985, p. 343).

A pesar de la imposición de estos obstáculos es precisamente durante ese siglo XVIII cuando surge un prurito cultural y político por fomentar –aunque todavía con muchas limitaciones además del profuso analfabetismo- la lectura pública. Diversos acontecimientos van a influir en esa iniciativa, muy esquemáticamente podemos citar como más destacados la difusión de los principios de la Ilustración (y el reclamo kantiano de un *Lesserwelt*, o mundo de lectores conscientes, como punto fuerte de sus ambiciones políticas y sociales); las revoluciones políticas, que harán sitio a la burguesía (una parte alfabetizada de la sociedad mucho más amplia que la nobleza) en la cúspide del poder, y la primera Revolución industrial, que además de operarios manuales requiere técnicos iniciados en distintos grados de formación por medio del mejor instrumento para ello entonces y ahora: el libro. Toda esta corriente fructifica de maneras muy diversas por lo que respecta a las bibliotecas y hasta se idea, mediado el siglo y como eco del proyecto ilustrado, un plan de bibliotecas públicas para la atrasada España, aunque no llega a considerarse su aplicación (Escolar, 1985, p. 348 y ss.).

Por no demorar más nuestro camino hacia la determinación cronológica de la constitución de las BPs podemos concluir -confirmando lo expuesto por numerosos autores (sirvan como ejemplo Escolar, 1985; Johnson & Harris, 1976; Barbier et al., 2015; Gómez-Hernández, 2016)- que es a mediados del siglo XIX cuando surgen bibliotecas que pueden ser llamadas *biblioteca pública* con arreglo al concepto actual: un servicio de lectura público y gratuito, abierto a cualquier persona. Así pues, para responder a nuestras preguntas centraremos nuestra búsqueda desde la mitad de ese siglo en adelante.

Sin embargo, y aun dejando claro que las BPs no existen como tales en ese momento, debemos hacer algunos comentarios sobre distintas *formas bibliotecarias* que se dan durante el lapso entre las bibliotecas poco accesibles y el nacimiento de las BPs, especialmente por lo que respecta a nuestro interés por la vinculación entre las ACs y las bibliotecas.

2.1.2.- Avances en la lectura pública hasta el siglo XIX

Antes de entrar en los tipos de bibliotecas al alcance del público lector previas a las BP queremos hacer algunas apreciaciones más sobre la cuestión del porcentaje de alfabetización de la ciudadanía que creemos necesarias para comprender la aparición de las BPs en el siglo XIX.

Entre el siglo XVI y la mitad del XIX se dan en Occidente algunas circunstancias más, junto a las ya mencionadas, que aumentan el porcentaje de ciudadanos alfabetizados. Por un lado, la tradición protestante (mayoritaria en los EE.UU. y los países del norte de Europa)

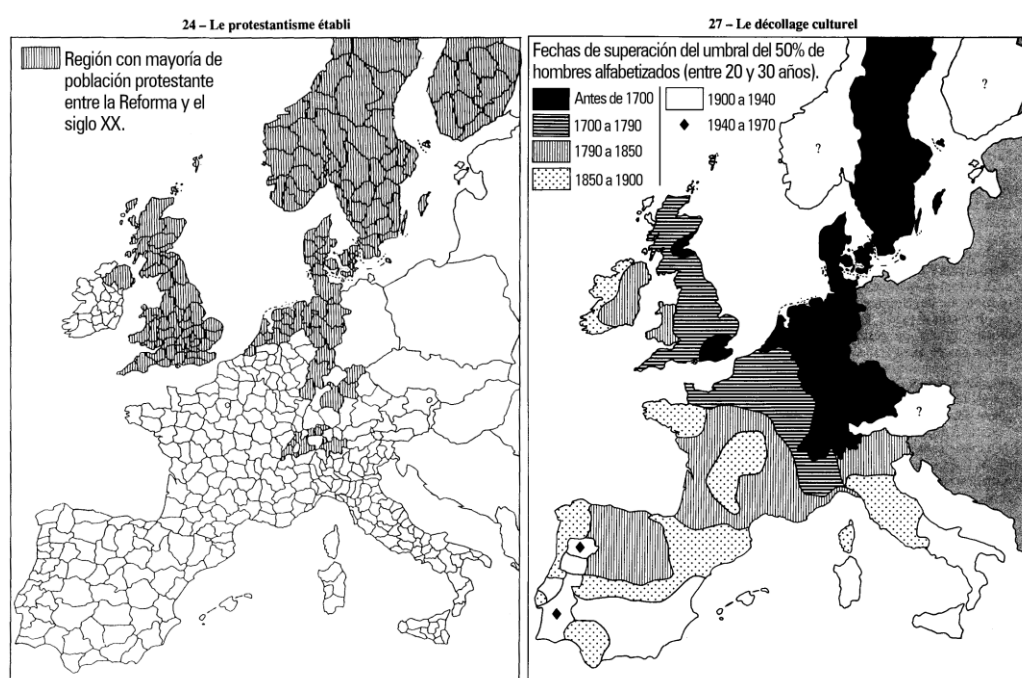
impele a los creyentes a interpretar la Biblia por sí mismos, lo que —evidentemente y en contra de lo que ocurría en los países católicos— fomentaría el aprendizaje de la lectura por parte de la ciudadanía como dejan establecido numerosos autores (Houston, 1983; o, más recientemente, Mosher, 2016):

«En toda Europa, la preocupación protestante porque todos tuvieran acceso a la palabra de Dios escrita (además de hablada) dio lugar a diversas campañas de aprendizaje. La Iglesia católica también hizo campaña en favor de la alfabetización y no usó únicamente formas orales de enseñanza, pero, según se ha dicho, el papel del protestantismo fue especialmente dinámico (Lockridge, 1981 [En ambas orillas del Atlántico la religión fue la principal fuerza que incentivó a leer a hombres y mujeres]). [...] A nivel nacional, el contraste entre países como Escocia o Suecia y Polonia o España parece claro. En partes de Polonia, Francia, Alemania y los Países Bajos, donde protestantes y católicos estaban frente a frente, los protestantes solían tener más escuelas, lo que parecía producir una mayor alfabetización masculina» (Houston, 1983).

Todd lo muestra gráficamente en las figuras 1 y 2, extraídas de su estudio sobre los acontecimientos que han conformado Europa desde 1500 (Todd, 1990). En ellas puede verse la coincidencia entre las zonas protestantes anteriores a 1700 y las zonas con una alfabetización masculina superior al 50 % de la población y también cómo esa alfabetización parece avanzar con los años desde la zona de influencia protestante.

Figuras 1 y 2.

Mapas de Europa, a la izquierda, figura 1, la población de religión protestante entre la Reforma y el siglo XX, a la derecha, figura 2, el avance de la alfabetización en Europa entre 1700 y 1970. Tomadas de Todd (1990), izda. p. 118, dcha. p. 132).



No obstante, hay que aclarar que esos autores no lo atribuyen todo a la religión sino también a otras causas como los distintos tipos de familia (Todd) o la notable brecha cultural entre las ocupaciones y la vida en las ciudades y en el ámbito rural (Houston y Mosher).

Apuntaremos tres circunstancias más que nos parecen relevantes. En primer lugar, el avance imparable de los lenguajes vernáculos en las publicaciones (y como lenguas cultas), que van desplazando al latín desde el Renacimiento -particularmente desde la Reforma- hecho que facilita la lectura a personas no tan exquisitamente formadas como las élites (Kovač, 2004; Briggs & Burke, 2009). Eran esos «nuevos lectores, que no eran aristócratas, ni pertenecían a familias ricas, ni eran profesionales de la religión (sacerdotes), ni de la cultura (profesores, escritores, miembros de las profesiones liberales o funcionarios» (Escolar, 1985). El notable aumento en la producción editorial de obras de ficción (Feather, 2006), tomando cuerpo ante lo que había sido el grueso de las colecciones librarias: obras religiosas, morales o lo que Escolar llama «obras de erudición» (Escolar, 1985), que podemos calificar de obras de consulta o referencia (tratados, ensayos, estudios, textos legales...). Y, finalmente, la consolidación de la figura del escritor como profesional con novedades como la legalización en Inglaterra de los derechos de autor (*copyright*) en el siglo XVIII (Briggs & Burke, 2009).

Para terminar mencionaremos otro cambio determinante, en este caso debido a la técnica, como fue la bajada en el precio de los libros (Escolar, 1985), tanto por la disminución del coste del papel debido a la aparición de la máquina de Fourdrinier en 1799, capaz de fabricar papel en continuo cuando desde su introducción en Europa hasta ese entonces la fabricación se hacía pliego a pliego (Hills, 1988), como por los avances en la mecanización de la imprenta, que prácticamente no había cambiado su técnica desde Gutenberg, con las innovaciones de Stanhope, en 1800, y con la incorporación de motores a vapor y rodillos de presión por parte del alemán Friedrich Koenig en la segunda década del siglo XIX (Moran, 1971), innovaciones que permitieron acelerar y abaratar los trabajos de impresión. Todo lo anterior se tradujo, como hemos dicho, en libros más baratos y, por lo tanto, más al alcance de fortunas modestas.

2.1.3.- Las bibliotecas sociales

Retomamos nuestra relación volviendo al apunte sobre algunos tipos de bibliotecas que surgieron entre las eruditas y las públicas, nos referimos a lo que mucho tiempo después dio

en llamarse *bibliotecas sociales* (aunque en su momento recibieron más nombres, incluido, para mayor confusión, el de *bibliotecas públicas*), que nacen en el siglo XVIII y comienzan a proliferar a comienzos del XIX. Efectivamente, ese público lector en aumento requiere lecturas y las primeras formas de satisfacer esta necesidad de leer para quienes no podían permitirse la adquisición continua de libros fueron las bibliotecas, bien como proyecto común sufragado por personas asociadas, bien como negocio, con libros en alquiler.

Este tipo de bibliotecas se desarrolló sobre todo en Europa del Norte y los EE.UU aunque Davis afirma que en cierto modo se extendió por todas partes donde llegara la influencia europea (Davis, 1994). Definirlo es complicado, pero siguiendo al mismo Davis era:

«una colección de materiales, a menudo alojados en una habitación o sala de lectura, reunidos para su uso por cualquier persona que cumpliera los requisitos establecidos, que normalmente implicaban el pago de dinero. Eran ‘públicas’ en el sentido de que estaban abiertas a la mayoría de la gente, pero no eran gratuitas porque los miembros o mecenas sufragaban directamente una parte sustancial del coste, si no la totalidad. Originalmente, el término designaba una asociación voluntaria de individuos que contribuían con dinero al sostenimiento de una biblioteca bien asegurándose una parte de la propiedad, bien pagando una suscripción anual o bien con el abono unas tasas por cada préstamo o día de uso o una combinación de algunas de estas: de ahí la división convencional en bibliotecas comerciales y de suscripción» (Davis, 1994).

Algunos historiadores resaltan el esfuerzo por limitar la clasificación a dos tipos generales, no es una cuestión baladí ya que las bibliotecas que surgen alrededor de esta idea (digamos bibliotecas de pago) tienen numerosas y variadas formas. Entre las más destacadas formas especiales podemos mencionar las bibliotecas de los *Mechanics’ institutes* que surgieron por todo el Reino Unido en torno a centros de enseñanzas profesionales «sostenidos por obreros, empleados y artesanos que deseaban acudir a las clases y utilizar los libros de la biblioteca» (Escolar, 1985). O las bibliotecas para damas (*ladies libraries*) o para niños (*children libraries*) segmentos de la población que tenían un acceso muy restringido, cuando no inexistente, a las bibliotecas generales.

Así pues, algunas de estas bibliotecas se financiaban únicamente mediante suscripciones mientras que las bibliotecas «comerciales» dependían de una sociedad anónima en la que los socios adquirirían una participación de la misma forma que podrían invertir en una empresa comercial en ultramar, o en un proyecto de mejora de la navegación o de

extracción de minerales, si bien el usuario general podía hacer uso de ella mediante el pago de una cuota (Raven, 2006).

Queremos aclarar que el término que corresponde en inglés a lo que hemos llamado «biblioteca comercial» es *proprietary* y aunque en la terminología informática se usa propietario con un sentido cercano a lo que expresa aquí el inglés –una acepción que no tiene una correspondencia adecuada en el diccionario de la Real Academia- nos parece más apropiada la denominación que aportamos, en particular si atendemos a la clara definición de Raven que acabamos de leer.

Bien, si traemos a colación este tipo de bibliotecas, precursoras de las públicas, es porque, según revela nuestra investigación, en torno a ellas se realizaban con frecuencia actividades como conferencias, exposiciones, conciertos o cursos:

«Asimismo, las bibliotecas de suscripción que iban más allá de las simples colecciones de libros y publicaciones periódicas a menudo se convirtieron en ateneos, institutos o liceos que ofrecían actividades como conferencias, clases educativas, exposiciones, representaciones y actividades recreativas» (Davis, 1994).

Como forma de hallar indicios sobre si realmente se organizaban estos tipos de actividades -que pudiéramos llamar culturales- en torno a estas bibliotecas hemos realizado una búsqueda en unas bases de datos de prensa histórica en el país donde se dieron en mayor número: el Reino Unido.

En el formulario de búsqueda avanzada del portal *British Newspaper Archive* (hemeroteca histórica del Reino Unido) utilizamos la cadena de búsqueda 'subscription' AND 'library' AND 'lecture', del 1 de enero de 1800 al 31 de diciembre de 1849¹⁶. Se usó el término *lecture* (conferencia) por resultar más frecuente que otros como *classes* o *courses* (cursos) o *exhibition* (exposición), que podían dirigir a resultados de universidades o museos, y menos confuso que *concert* (concierto), pues también había sociedades musicales por suscripción.

¹⁶ Búsqueda en British Newspaper Archive
<https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/search/results/1800-01-01/1849-12-31?freesearch=subscription%20library%20lecture>

Encontramos 30.619 coincidencias de forma abrumadoramente mayoritaria en Inglaterra (27.718 en Inglaterra, 1.693 en Irlanda, 963 en Escocia y 245 en Gales) y una tendencia creciente con el paso de los años.

Tabla 2.

Número de coincidencias de la cadena de términos «subscription», «library» y «lecture» en el buscador British Newspaper Archive para el segmento temporal 1800-1849, resultados por décadas.

1800-1809	1810-1819	1820-1829	1830-1839	1840-1849
828	1.479	3.537	7.930	16.876

Es posible que no todos esos resultados coincidan exactamente con el propósito de nuestra búsqueda pero tras examinar las primeras 120 entradas hallamos que todas se refieren a conferencias en bibliotecas de suscripción, siendo los lugares de publicación los siguientes:

Tabla 3.

Condados y ciudades que aparecen en los primeros 120 resultados de la búsqueda «subscription», «library» y «lecture» en el buscador British Newspaper Archive para el segmento temporal 1800-1849.

Condados			Ciudades			
Berkshire	Sussex	Westmorland	Buxton	Fife	Leeds	Norwich
Edimburgo	Lincolnshire	Worcestershire	Carlisle	Hereford	Liverpool	Nottingham
Hampshire	Midlothian	Yorkshire	Cheltenham	Hull	Londres	Salisbury
Lancashire	Staffordshire		Cork	Kendal	Moray	Sheffield
			Dublin	Kent	Northampton	York
			Eton			

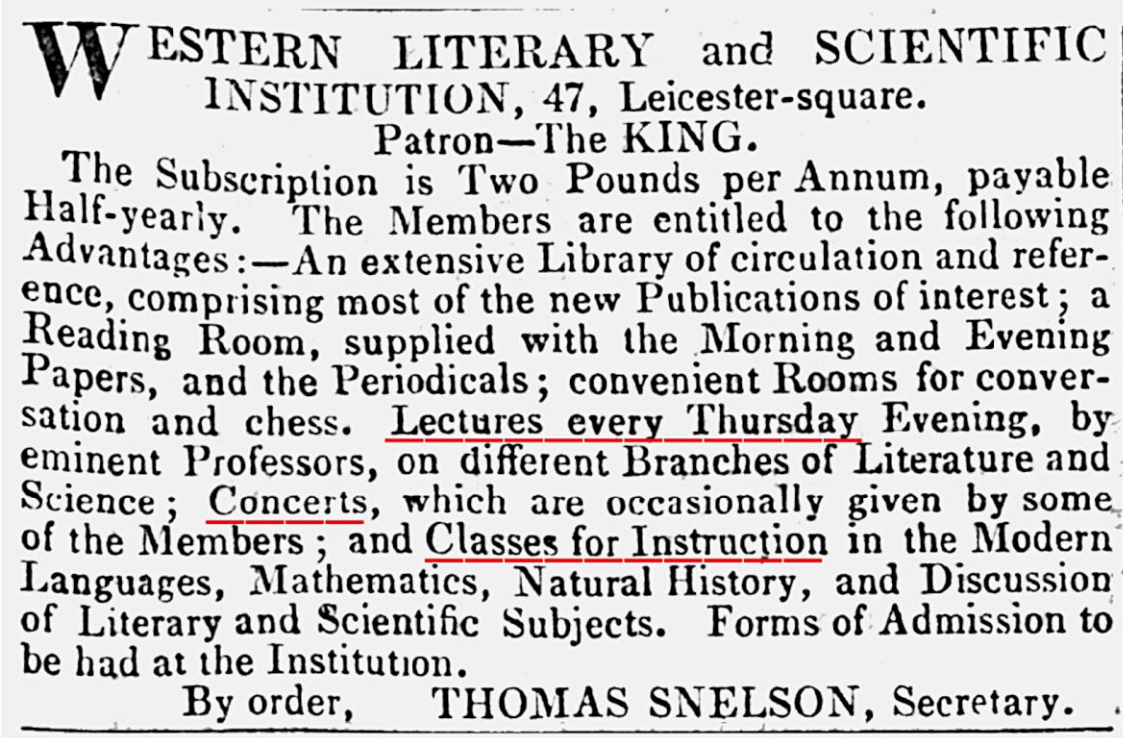
A estos resultados podemos añadir las referencias a alguna otra forma cercana a la biblioteca como pueden ser los clubes de lectura a los que hace referencia algún historiador como Kaufman, autor de diversos artículos de investigación sobre esta forma de asociación en el Reino Unido, que enumera más de 110 clubes por toda Inglaterra a finales del siglo XVIII. Estos clubes, integrados regularmente por vecinos de una localidad, comparten con los otros tipos bibliotecarios el abono de una suscripción pero se diferencian de ellos en que suele darse una reunión mensual de los miembros (costumbre que, curiosamente, llega hasta nuestros días) y en que no se articulan en torno a la acumulación de libros sino al servicio que se presta, sin pretensión de permanencia indefinida de las obras, pudiendo guardar algunas, si no

todas sus adquisiciones, en una sala de la posada local, su sede habitual (Kaufman, 1964).

Para finalizar nuestra exposición sobre la consulta a la base de datos de publicaciones periódicas británica presentamos, como muestra representativa de los hallazgos sobre estos centros, el anuncio de una de estas bibliotecas (figura 3), insertado en un diario de 1830, donde se menciona el tipo de actividades que nos interesan.

Figura 3.

Anuncio promocional de la Western Literary and Scientific Institution. Nota: tomado del diario The Morning Journal del lunes, 4 de enero de 1830¹⁷.



WESTERN LITERARY and SCIENTIFIC INSTITUTION, 47, Leicester-square.
Patron—The KING.
The Subscription is Two Pounds per Annum, payable Half-yearly. The Members are entitled to the following Advantages:—An extensive Library of circulation and reference, comprising most of the new Publications of interest; a Reading Room, supplied with the Morning and Evening Papers, and the Periodicals; convenient Rooms for conversation and chess. Lectures every Thursday Evening, by eminent Professors, on different Branches of Literature and Science; Concerts, which are occasionally given by some of the Members; and Classes for Instruction in the Modern Languages, Mathematics, Natural History, and Discussion of Literary and Scientific Subjects. Forms of Admission to be had at the Institution.
By order, **THOMAS SNELSON, Secretary.**

Hemos tenido la fortuna de localizar los estatutos de dicha sociedad (Western Literary and Scientific Institution, 1834), de cuyos beneficios se disfrutaba por el pago de una guinea al año (abonada semestral o anualmente) o de 20 libras o más para la afiliación perpetua. En ellos (figura 4) podemos comprobar que entre sus objetivos la biblioteca ocupa el lugar central pero que se incluyen también lo que podríamos llamar AC, probablemente (y tal

¹⁷ Acceso: <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/viewer/bl/0002358/18300104/035/0001>

como ocurre hoy en día en las BP aunque sin el componente económico) como aliciente para asociarse:

THE Object proposed to be obtained is, the Diffusion of Useful Knowledge among Persons engaged in Commercial and Professional Pursuits.

THE MEANS OF OBTAINING THIS OBJECT ARE—

1. The association of persons of the above classes, and the payment of an Annual or Half-yearly Subscription by each.

2. Donations of Money, Books, Specimens, Models, and Apparatus.

3. A Library of Reference and Circulation ; with Rooms for Reading and Conversation.

4. Classes for the acquisition of the Languages and the Sciences.

5. Lectures on the most interesting and important subjects in Literature and Science ; as, History, Mathematics, Political Economy, and Natural and Moral Philosophy.

Figura 4.

Parte de los estatutos de la sociedad Western Literary and Scientific Institution, de 1834.

Nota: tomado de *Laws of the Western literary and scientific institution*, de 1834, Rainer and Hodges (imp.).

Y también indicaciones tan curiosas (y estrictas) como la referida a la posibilidad que se da a los caballeros de abonar una libra extra al año para poder asistir a las conferencias acompañado de una dama:

«Aunque el número de establecimientos de este tipo era modesto a mediados del siglo XVIII, un estudio enumera más de 3.000 bibliotecas privadas establecidas en algún momento entre 1700 y 1799, con 923 bibliotecas comerciales y 1.005 bibliotecas de suscripción funcionando en Gran Bretaña en algún momento antes de 1850» (Raven, 2006).

Tanto en los Estados Unidos (primero como colonia británica) como en Alemania (territorios germanoparlantes) tuvo fortuna este tipo de bibliotecas. Por lo que respecta a los primeros, el modelo se hizo muy popular y se adoptó rápidamente en las comunidades de la costa este. A partir de la fundación en 1731 de la Library Company of Philadelphia (iniciativa liderada por Benjamin Franklin) se constituyeron otras por todo el territorio: en 1747 en Rhode Island, 1748 en Charleston y 1754 en Nueva York y siguieron creciendo en número (Towsey, 2018). Ambos tipos de bibliotecas ofrecieron un gran número de actividades culturales y generalmente estaban conectadas con academias, museos y sociedades filosóficas y científicas (Predeek, 1947).

En torno a 1800 había bibliotecas por suscripción (las *Leihbibliothek* «comerciales» y las *Lesegesellschaft* o sociedades de lectura sin ánimo de lucro) en casi todas las ciudades de la actual Alemania y en la primera mitad del siglo XIX se extendieron hasta comunidades con pocos miles de habitantes (Jäger, 1977), si bien encontraron una fuerte resistencia de las autoridades religiosas en los territorios de mayoría católica (Wittmann, 1997). Un gran número evolucionó para ofrecer además exposiciones de arte y productos comerciales, salas de música y presentarse en general como centros sociales y de negocios (Jäger, 1977).

Entre los siglos XVIII y XIX surgirán en Francia los *Cabinets de lecture*, verdaderas bibliotecas «comerciales» de precio asequible cuyo atractivo residía tanto en la colección literaria como en constituir lugares de reunión y debate donde podía leerse la prensa diaria acompañado de comodidades como el servicio de bebidas o tabaco (Pichois, 1959). No hemos encontrado constancia de actividades con similitud a las AC, sería inusual ya que se ubicaban en modestas casetas similares a las minúsculas librerías de los *bouquinistes* (Gérin, 1983).

La primera biblioteca social de Australia (colonia británica) fue constituida en la ya tardía fecha de 1826 con el nombre de *Australian Subscription Library and Reading Room*. Tras ella llegarían varios *Mechanics' institutes*, mencionados anteriormente, que proporcionaban un servicio de lectura, pero los contingentes de nuevos pobladores necesitaban más esparcimiento que elevación moral o intelectual, sobre todo en las remotas zonas rurales. Como resultado, los *institutes* se convirtieron en centros comunitarios rurales con salas de billar o de baile y alguna provisión de lectura, principalmente ficción (Balnaves & Biskup, 1975).

En 1819 abre el *Gabinetto Vieusseux* en Florencia. Es la primera «biblioteca comercial» de Italia que, como el resto de países, carece todavía de BP. Este *gabinetto*, que pervive todavía aunque pertenece ahora a la ciudad de Florencia, destaca por ser un centro cultural y político de peso que abrió como hemeroteca actual y sala de consulta (ambas con numerosas publicaciones internacionales), se amplió a biblioteca circulante dos años después, se convirtió en editorial de libros y revistas y albergó entre sus paredes conferencias y recitales tanto de los intelectuales italianos como de ilustres visitantes de toda Europa, sirvan de ejemplo Leopardi, Manzoni, Stendhal o Schopenhauer (Desideri, 2023). La idea se extendió por algunas ciudades de Italia constituyendo las únicas excepciones positivas en un panorama cultural atrasado: después de la Unificación las estadísticas oficiales de 1863 contaban únicamente 210 bibliotecas, sobre todo en las

regiones de Emilia y Toscana, de las cuales sólo 164 estaban abiertas al público («Biblioteca», s.f.).

España, por fin, copió también el sistema de los *cabinets de lecture* francés, apareciendo algunos de ellos por su territorio a partir de la segunda década del siglo XIX pero debemos destacar en particular la existencia, en poblaciones grandes, de las bibliotecas de las sociedades económicas de amigos del país (surgidas en el siglo XVII) y las de los ateneos, que podrían calificarse –con las debidas reservas- como bibliotecas de suscripción. A ellas «iban los socios, tanto o más que a leer, a intervenir en tertulias, debates y a asistir a cursos y conferencias», aunque «unas y otras eran bibliotecas al servicio de grupos minoritarios, políticos e intelectuales, de gran fuerza social» (Escolar, 1985).

La aparición y el crecimiento del número de las públicas fue haciendo desaparecer este tipo de bibliotecas aunque muchas llegaron hasta el siglo XX, como *Mudie's*, la más famosa y mejor surtida de Inglaterra, que sobrevivió hasta 1930 (Erickson, 1990, p), e incluso algunas han pervivido hasta nuestros días con el carácter de biblioteca de suscripción, como la majestuosa Leeds Library, fundada en 1768¹⁸

2.1.4.- Segunda mitad del siglo XIX. La *cuestión social*. El movimiento *free library*. La *Library Act 1850* del Reino Unido

El siglo XVIII se conoce merecidamente como el Siglo de la Razón o de la Ilustración, no en vano en él tiene sus raíces todo conocimiento moderno. Sin embargo, es el XIX el siglo en que toma cuerpo lo teorizado en el anterior: los cambios sociales, políticos y económicos y los avances en las artes, las letras, la ciencia y la técnica rompen en esta centuria con toda tradición para crear las bases de un mundo en el que vivimos todavía.

Es una opinión generalizada -avalada por la UNESCO (UNESCO, 1975; Lestage, 1982)-, que de entre todos los avances sociales iniciados en la era decimonónica y continuados en el siglo XX en Occidente son la alfabetización y la educación de la población los que cambiarán más radicalmente el panorama y las reglas sociales pues la capacidad de comprender los textos escritos fue (y es) la mayor y mejor herramienta para la adquisición de cultura científica, técnica, artística, literaria, moral y de cualquier tipo, facilitando la movilidad entre clases sociales y la conciencia política. Es también el cambio que tiene que ver más directamente con la creación de las BP y con la inusual circunstancia de que

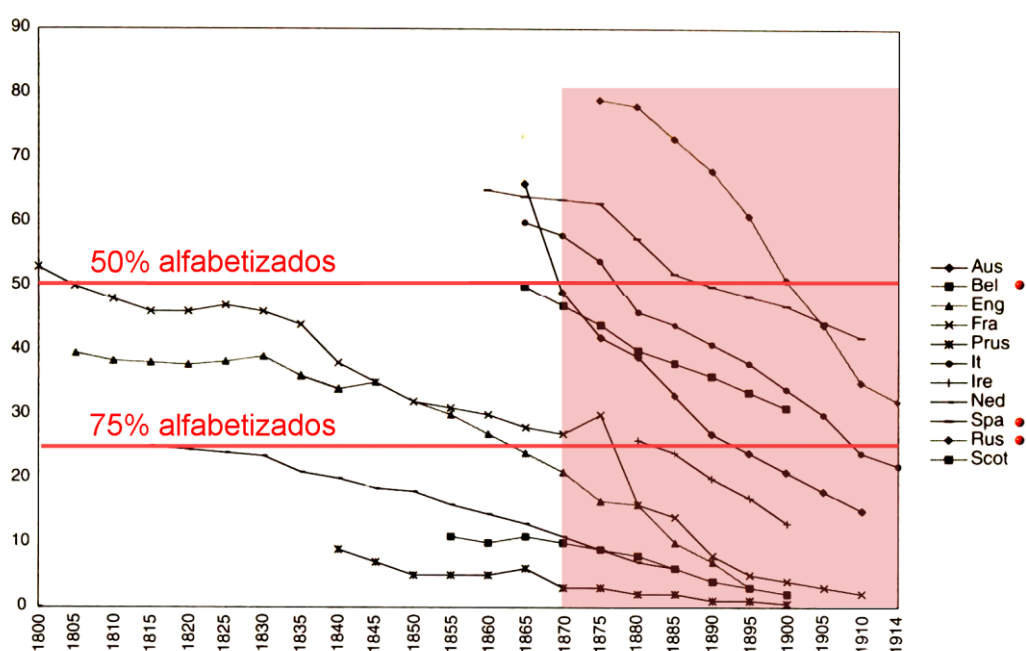
¹⁸ Web de la Leeds Library: <https://www.theleedslibrary.org.uk/library-information/about-us/>.

lo que era un negocio privado se convierta en un servicio gratuito de la administración pública (con su correspondiente gasto).

En la figura 2 hemos presentado un mapa que nos mostraba desde un cierto punto de vista la evolución de la alfabetización en Europa. Incluimos ahora un gráfico (figura 5) con la evolución porcentual del grado de analfabetismo en 11 países de la Europa occidental en el que podemos comprobar cómo el último tercio del XIX y los primeros años del XX suponen un incremento muy acusado de la alfabetización, quedando únicamente Bélgica, España y Rusia fuera, pero cerca, del porcentaje de más del 75 % de la población alfabetizada (estos países venían, junto con Italia, de una situación muy desfavorable con una población analfabeta de entre el 60 y el 80 %).

Figura 5.

Evolución del analfabetismo masculino entre 1800 y 1914 en 11 países de Europa.



Nota: adaptado de *The rise of mass literacy: reading and writing in modern Europe*, de Vincent (2000, p. 9).

A la vista de la información encontrada, este viraje de las clases dominantes hacia la instrucción de la parte más desfavorecida de la sociedad (y la propia aparición de las BP) no es casual ni desinteresado. Ya enumeramos algunas circunstancias que, inevitablemente, iban a producir cambios sociales y ahora debemos añadir otra, consecuencia de una de estas (la industrialización): las profusas aglomeraciones de personas de la clase trabajadora

en las ciudades y el desequilibrio que originaron. La tabla 4 muestra el acelerado crecimiento de las grandes urbes de Europa entre 1800 y 1850.

TABLE 14.3. Population of Major European Cities

City	1800	1850
London	900,000–1,000,000	2,363,000
Paris	547,000 (1801)	1,053,000 (1851)
Vienna	247,000	444,000
Naples	350,000	415,000 (1871)
Saint Petersburg	200,000	485,000
Moscow	200,000	365,000
Berlin	172,000	419,000
Liverpool	77,000	400,000
Birmingham	73,000	250,000
Leeds	53,162	172,023
Manchester	25,000 (1772)	367,000

Tabla 4.

Población de las principales ciudades europeas en 1800 y 1850.

Nota: tomado de A *history of modern Europe: from the Renaissance to the present* (Merriman, 2010, p. 550).

Las condiciones laborales abusivas de la primera Revolución industrial y esa concentración multitudinaria de la mano de obra que requerían las empresas trajeron consigo problemas no previstos que se tradujeron en entornos de hacinamiento, miseria, enfermedades, degradación física y moral, prostitución y delincuencia en las ciudades. Aunque no creemos necesario fundamentar la afirmación anterior, ya que está comúnmente admitida por los historiadores, queremos dejar aquí una serie de aportaciones de algunos investigadores que se han referido a esta cuestión: Kellow Chesney describe con amplitud el hacinamiento sufrido en viviendas infraequipadas, frecuentemente insalubres, y cómo la situación era terreno fértil para la delincuencia (Chesney, 1970, pp. 91 y ss.); John Merriman manifiesta que la falta de una vivienda decente, de asistencia sanitaria y de otras necesidades básicas hizo que muchos trabajadores urbanos no tuvieran más remedio que recurrir a la delincuencia para sobrevivir (Merriman, 2010, pp.. 547 y ss.); y, por fin, Roger Osborne expresa:

«Los efectos de la industrialización en la vida de los trabajadores británicos fueron, durante varias décadas, deshumanizadores. La industrialización sometió a millones de personas a un trabajo prácticamente esclavo en las fábricas y minas. Llevó a una población mayoritariamente rural a las ciudades, donde la suciedad, la miseria y las enfermedades hacían sus vidas miserables y peligrosas» (Osborne, 2006, p. 347).

Todas estas referencias describen lo que se llamó, ya en la época, *cuestión social*, de la que hace una excelente genealogía Capellán de Miguel (Capellán de Miguel, 2004) y cuya noción podemos tomar de Morris, que añade la respuesta política de los trabajadores:

«La cuestión social, por consiguiente, posee una significación muy amplia y se refiere a todas las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva 'clase trabajadora'; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores» (Morris, 1967, p. 79).

Estas circunstancias -que estaban en el centro de la discusión ciudadana y de las que se ocupaban los políticos, los intelectuales y hasta el mismo Papa León XIII- causaban una gran inquietud entre el poder y también entre las clases medias. Los guetos de pobreza dieron lugar a zonas *no-go* (Emsley, 2013, p. 131), hoy de nuevo en el discurso político; los barrios de clase baja eran vistos como promotores del alcoholismo, la delincuencia, la fornicación y otras actividades inmorales y la criminalidad tendía a estar considerada como un problema de clase (Thernstrom, 1964, p. 45). Un problema cuyo origen se desligaba en principio de la situación creada por la industrialización:

«Las explicaciones tanto de la pobreza como de la criminalidad tendían a enfatizar el papel de la moralidad personal y la influencia corruptora de la ociosidad y el vicio. En parte debido a la perpetuación de la distinción anticuada entre pobres merecedores y no merecedores, y en parte debido a la deficiencia de la teoría económica contemporánea, la pobreza se consideraba comúnmente como el resultado final de una moralidad personal laxa» (Lawrence, 2000).

Los Estados eran débiles para intervenir por sí mismos en ese momento, de forma que una vía habitual para solventar esa *cuestión social*, fueron los movimientos ciudadanos que podríamos agrupar bajo el epígrafe de filantrópicos. La segunda mitad del siglo XIX supuso una enorme eclosión de toda clase de organizaciones y asociaciones de reforma social, caritativas y también de ayuda mutua. Como ejemplo podemos señalar que sólo en el Reino Unido se registraron 9.154 nuevas organizaciones entre 1837 y 1880 y el número aumentó drásticamente a 22.607 entre 1880 y 1900 (Williams, 1989, como se cita en Sargeant & George, 2022).

2.1.4.1.- El movimiento *free library*

Se acometieron numerosas iniciativas a favor de la educación (origen del aumento en la alfabetización que hemos mencionado) de entre las que surgió un movimiento por la creación de bibliotecas públicas tal como hoy las entendemos, es decir, de préstamo, sostenidas por fondos públicos y abiertas a toda la ciudadanía de forma gratuita: el *free library movement*.

La razón de la introducción histórica anterior es presentar los fundamentos del nacimiento de este movimiento, ya que en nuestro repaso a la bibliografía sobre el establecimiento de BP hemos encontrado numerosas referencias a su utilidad como elemento social estabilizador. Sucintamente, este movimiento consistió en una corriente de opinión entre los intelectuales, los gobernantes y las clases acomodadas del mundo anglosajón occidental a favor de constituir bibliotecas públicas que dio como resultado la aprobación en 1850 para Inglaterra y Gales de la *Public Libraries Act*, una ley que permitía a las administraciones locales establecer impuestos para abrir bibliotecas públicas gratuitas, y disposiciones similares al otro lado del Atlántico, en New Hampshire y Massachusetts.

Sin duda, existieron numerosas motivaciones en el origen de este movimiento y así queda reflejado en distintas investigaciones. Se dan algunas verdaderamente curiosas entre ellas, como la revalorización urbanística del entorno de las BP (Jones, 2017, p. 232) o la necesidad de ascenso en la escala social de algunos benefactores (Jones, 2017, p. 240; Harris, 2008) pero en favor de la concisión podemos reducirlos a los tres de más peso en los que coincide la mayoría de los historiadores con respecto al Reino Unido y los EE.UU. (cunas del movimiento): contener la deriva de delincuencia a que se veían abocadas las masas empobrecidas (y que amenazaban la paz de las ciudades), ofreciéndoles un ocio más elevado y, de paso, frenar su radicalización, expresada en la pujanza de las asociaciones políticas obreras; la necesidad de contar con una población formada que fuera capaz de desempeñar nuevas ocupaciones más complejas que la simple mano de obra; y finalmente, homogeneizar a la población en torno a una moral religiosa o unas ideas políticas de nación.

Sin duda este *free library movement* respondía a la necesidad de repensar el estatus de las distintas clases sociales en un mundo que había cambiado profundamente, pero tampoco cabe duda de que uno de sus objetivos centrales fue atajar el desorden social, extremo que está claro para numerosos autores. McMenemy, por ejemplo, explica:

«El deseo de crear un sistema más formal de bibliotecas públicas estaba impulsado por varios factores, desde sociales hasta económicos. La Revolución Industrial había transformado la sociedad británica, que había pasado de ser mayoritariamente agraria a basarse en vastas aglomeraciones urbanas [...]. Este mal necesario para el desarrollo económico trajo consigo un gran número de personas con poco que hacer fuera de sus horas de trabajo y creció la preocupación en las clases medias de que las clases trabajadoras estaban utilizando su tiempo libre de maneras que no eran propicias para su propio bienestar o el de la sociedad» (McMenemy, 2008, p. 24).

La biblioteca llegó a representar una barricada contra la agitación política que protegía el *statu quo* social y proporcionaba una alternativa saludable a la taberna, la casa de juego y otras actividades desagradables (Jones, 2017, p. 243). Ditzion señala al movimiento como propulsor de un deseo 'de evolución, no de revolución' y a la filantropía bibliotecaria como factor de un mecanismo conservador de defensa (Ditzion, 1947, pp. 138 y ss.).

Por su parte, el prestigioso historiador de las bibliotecas, Wayne A. Wiegand, expresa claramente que a finales del siglo XIX las autoridades temían que la industrialización, el aumento de la inmigración y la urbanización acelerada amenazaran el orden social, recurriendo, en su 'búsqueda del orden', a profesionales como abogados, médicos, profesores y bibliotecarios para aportar estabilidad a la sociedad (Wiegand, 2015, p. 53). Más significativa todavía resulta esta cita a propósito de la disputa sobre la apertura en domingo de la biblioteca de Boston (considerada, como veremos, la primera BP):

«¿No deberíamos puertas de par en par al joven aprendiz sediento de conocimiento?», preguntó un concejal a sus colegas que debatían el cierre dominical de la Biblioteca Pública de Boston. El concejal no ocultó su objetivo: 'alejarlos de las tentadoras guaridas del vicio, de los dos mil bares de esta ciudad cuyas puertas están abiertas de par en par trescientos sesenta y cinco días al año'» (Wiegand, 2015).

Terminaremos este recorrido, que no queremos extender más por no ser prolijos, con las palabras de Barone y Petrucci -relativas a Italia- en un provocador y divertido libro: si nos fijamos bien, dicen los autores, detrás de tanto amor desinteresado por la cultura popular se escondía, y tampoco muy astutamente, un auténtico temor al socialismo emergente (Barone & Petrucci, 1976, p. 43).

El segundo motivo para la aparición del movimiento *free libraries* también llegó de la mano de la nueva sociedad industrializada: la necesidad, como dijimos, de contar con un número progresivamente mayor de personal formado que ocupara puestos cuyo desempeño era

cada vez más complejo y que fuera capaz de ampliar conocimientos a lo largo de su vida, es decir, la BP como agencia educativa, una extensión del sistema de educación pública más allá de la instrucción formal en las escuelas, lo que podría llamarse también educación de adultos (Cole, 1927, como se citó en Joeckel, 1939). Para los impulsores del movimiento los trabajadores instruidos serían mejores trabajadores y, por tanto, aumentarían la productividad de la industria (Jones, 2017, p. 232). En el Reino Unido influyó la existencia previa de los *mechanics' institutes*, verdaderas instituciones de instrucción profesional.

Por último, debemos referirnos al papel de las BP como herederas de la labor de homogeneización de la ciudadanía de la que se venían encargando las populares escuelas dominicales religiosas (y sus bibliotecas) en el ámbito anglosajón.

Creemos de interés distinguir esta motivación con respecto la primera de las expresadas, con la que podría confundirse, porque entra en juego un aspecto diferenciador. El siglo XIX fue también la época en la que las naciones toman carta de naturaleza definitiva. Así, territorios ya definidos -como el Reino Unido, España o Francia- avanzan hacia una idea moderna de Estado, alejada de la dependencia de un monarca y basada en el cambio de *súbditos* a *ciudadanos* de la población; algunos otros, como el alemán o el italiano, adquieren además su forma actual (con pocas variaciones); y otros, por fin, con un origen más reciente, como los Estados Unidos de Norteamérica, consolidan su idiosincrasia, todos en busca de un espíritu nacional unificador. A la vista de la información recabada, las bibliotecas fueron vistas como instrumentos valiosos para la tarea de construir el sentimiento nacional.

Las escuelas dominicales anglosajonas, que nacieron con propósitos filantrópicos, religiosos y moralizantes, van a constituir ahora una forma útil de normalizar el concepto de nación de pertenencia entre las clases bajas -de forma mucho más acusada en los Estados Unidos- y uno de sus recursos más valiosos van a ser sus bibliotecas, con fondos seleccionados para enfatizar dicho concepto de dos formas distintas: mientras en el Reino Unido se transmitían valores culturales a las clases bajas, las escuelas dominicales norteamericanas se consideraban agentes institucionales de cambio que buscaban transformar un conjunto social indómito en una nación cristiana. Varios historiadores de la cultura han sugerido que la experiencia de un gran número de ciudadanos de clase media y baja con estas bibliotecas impulsó a mediados de siglo el floreciente movimiento de las bibliotecas públicas (Davis, 1997, p. 11 y ss.).

Según algunos autores, los defensores de la biblioteca de la escuela dominical reivindicaban para ella tres ventajas principales: podía informar, adoctrinar y convertir [entendida como 'cristianizar'] (Briggs, 1961, p. 167). Las escuelas dominicales, a las que asistía la gran mayoría de los de los niños de clase obrera, contribuyeron a reforzar la identidad nacional (McLeod, 1999, p. 52), el rápido crecimiento de este tipo de escuela supuso una enorme ayuda para politización de los niños en Gran Bretaña en el siglo XIX. En 1800, había unos 200.000 niños que asistían a escuelas dominicales en Inglaterra y Gales; treinta años más tarde, había casi 6.000 escuelas:

«La creciente tasa de alfabetización en muchas partes de Gran Bretaña significaba que los hijos de los pobres podían recibir folletos patrióticos o copias del himno nacional. Como ya estaban previamente reunidos y disciplinados en edificios escolares fijos, era muy fácil incorporar a esos niños a las procesiones lealistas; y si sus padres acudían en masa para unirse a los espectadores agradecidos, tanto mejor» (Colley, 1994, p. 226).

Aunque en los EE.UU. el verdadero impulso de utilizar las bibliotecas para 'americanizar al inmigrante' no terminaría de cobrar forma hasta principios del siglo XX, la necesidad de educar, y por tanto de civilizar, a los 'negros analfabetos y a los nacidos en el extranjero' [sic] estuvo presente desde el principio (Jones, 2017, p. 239 y ss.), incorporada por el legado de las escuelas dominicales. El desconocimiento de los inmigrantes del 'estilo americano' se percibía como una amenaza para la cohesión y la seguridad nacionales: 'el descontento y la ignorancia son las causas de la rebelión y la deslealtad a la patria', afirmaba una bibliotecaria, 'y la biblioteca puede contribuir a disiparlas del [ciudadano] extranjero' (Jones, 2017, p. 241-242).

Como resumen podemos citar las palabras de Harris y Johnson (aunque debemos hacer constar que han sido contestadas por algunos historiadores; Rubin, 2016, p. 61):

«Los bibliotecarios no tardaron en proclamar que la biblioteca pública era la panacea para la mayoría de los males sociales del país: el crimen, las enfermedades, el analfabetismo, la prostitución, la intemperancia y las costumbres imprudentes y poco americanas de las oleadas de nuevos inmigrantes que llegaban al país. En este último caso, los bibliotecarios consideraban uno de sus deberes más sagrados la "americanización del inmigrante" y lideraron el desarrollo de programas para contribuir al éxito de este movimiento» (Harris & Johnson, 1984, p. 231)

2.1.4.2.- *Public Libraries Act, 1850*

Como hemos dicho, la primera consecuencia legal del movimiento *free libraries* fue la aprobación de la *Ley de bibliotecas públicas* en el Reino Unido. El proyecto de ley se presentó al Parlamento británico en febrero de 1850 y a pesar del positivo informe de 450 páginas elaborado por el Comité encargado de ello no tuvo un recorrido fácil, hubo objeciones en varios ámbitos. Algunos parlamentarios objetaron contra la carga fiscal que suponía la propuesta y otros se opusieron a la posibilidad de que las salas de conferencias de las bibliotecas provocaran un aumento de la agitación social si se utilizaban con fines políticos (McMenemy, 2008, p. 27). Las declaraciones de los parlamentarios no ocultaban precisamente esa preocupación:

«H. Goulburn veía con alarma ‘una presentación sin restricciones de todas esas publicaciones que emanaban diariamente de la prensa, que ciertamente no estaban calculadas para promover la preservación ni del orden público ni de la moral pública’ y R. Spooner ‘temía que estas bibliotecas se convirtieran en escuelas normales de agitación’» (Kelly, 1977a, p. 15).

El proyecto se convirtió finalmente en ley seis meses más tarde. Establecía que los ayuntamientos con una población superior a 10.000 habitantes podían recaudar una tasa de medio penique para sufragar el alojamiento y mantenimiento de una biblioteca. Para que una ciudad aprobara la creación de una BP la iniciativa debía someterse a votación del pueblo y obtener una mayoría de dos tercios. La Ley de 1850 sólo se aplicaba a las ciudades de Inglaterra y Gales, en el verano de 1853 se amplió a Escocia e Irlanda y en 1855 se redujo la condición poblacional a 5.000 habitantes (McMenemy, 2008, p. 27).

Un desarrollo legislativo similar se dio en los Estados Unidos con la aprobación en 1849 de una disposición de contenido poco preciso del estado de New Hampshire que resultó algo fallida ya que no produjo la creación de ninguna BP hasta 1855. Más éxito tuvo la ley aprobada por el estado de Massachussets en 1851 que dio lugar a la que es considerada la primera BP (Shera, 1949, p. 186 y ss.).

2.1.4.3.- Segunda mitad del siglo XIX en la Europa continental

¿Qué ocurría en la Europa continental mientras tanto? A juicio de Hipólito Escolar:

«No arraigaron en el siglo XIX las bibliotecas públicas como las concebían americanos e ingleses porque existían bibliotecas prestigiosas con fondos de carácter superior que en el siglo xx convivieron separadas con otras nuevas, cuyas colecciones escasas estaban constituidas por libros modernos, de entretenimiento y formación general y profesional, a las que se llamó populares, en vez de públicas, por ir dirigidas a las clases inferiores de la

escala social, cuyos miembros contaban con pocos ingresos económicos y tenían escasa formación intelectual. Con ellas se pretendía dar satisfacción a las inquietudes de las clases obreras y a los estudiantes, cuyo número crecía continuamente. Fue decisiva para la implantación en Europa de bibliotecas públicas, es decir, de bibliotecas con fondos modernos, abiertas a toda la población y con servicio de préstamo de libros, la influencia de los Estados Unidos, que se acrecentó al final de las dos guerras mundiales y especialmente de la última» (Escolar, 1985, p. 436).

Este párrafo puede resumir lo que ocurrió en Europa ya que hasta finales del siglo XIX (mediada la década de los 90) y principios del XX no se recibió la aludida influencia que cambiaría el concepto de biblioteca pública en todo el mundo occidental. Alemania fue el país más aventajado en seguir la senda marcada por el Reino Unido y los Estados Unidos, Francia reaccionó también tempranamente, a principios del siglo XX, y el resto de países se demoró algo más el cambio. Veremos el desarrollo de la BP en todas estas naciones más adelante.

2.1.4.4.- Las actividades culturales en el debate por la creación de las bibliotecas públicas

No hemos hallado referencias directas a la realización de actividades extralibrarias en los debates originados por el movimiento por las BP. Sería prudente pensar, sin embargo, que dados los tres motivos principales citados (oferta de ocio, formación y adoctrinamiento, por resumir telegráficamente) para la creación de este tipo de bibliotecas, ya cercano al actual, subyacería un interés por la organización complementaria AC para la mejor consecución de sus objetivos y que las bibliotecas no se vieran reducidas al servicio de préstamo y consulta.

A esto deberíamos añadir lo que podemos llamar fuerza de la costumbre. Muchas bibliotecas sociales seguían existiendo y continuaban ofreciendo a sus afiliados todo tipo de actividades de extensión cultural, como se mencionó. ¿Es posible que los usuarios de las nuevas BP no reclamaran esa misma oferta a los centros? Como hemos referido antes, algunos diputados ingleses daban por supuesto que sí: 'la posibilidad de que **las salas de conferencias** de las bibliotecas provocaran un aumento de la agitación social si se utilizaban con fines políticos' (McMenemy, 2008, p. 27).

Más adelante vamos a tratar de verificar esta posible existencia de AC tras examinar el desarrollo de las primeras BP.

2.1.5.- Las primeras bibliotecas públicas. Andrew Carnegie

«*Les bibliothèques ont une histoire (et une géographie)*».
Bertrand, 2010.

En el debate sobre cuál fue la primera BP de la historia encontramos cierta controversia. Italianos, franceses, ingleses y norteamericanos se disputan ese honor y algunos se remontan a los siglos XVI o XVII para reclamarlo. Nos permitimos expresar una primera duda que surge al respecto, ¿merece una biblioteca pública ese adjetivo cuando la incapacidad de leer por parte de la población, es decir, el índice de analfabetismo, roza porcentajes tan altos como los que presentan esos siglos?, es decir, ¿podemos llamar público a un servicio cuando casi no existe –precisamente- público para servirse de él? Un tema complicado en el que no entraremos pues hay argumentos a favor y en contra pero que estimamos que ofrece un interesante tema de reflexión.

Como es lógico, esa confusa cuestión no puede guiarnos para determinar cuál fue la primera BP por lo que consideraremos, siguiendo el criterio de la primera declaración sobre la BP de la UNESCO (y de acuerdo también con el criterio consensuado entre los historiadores), que para denominar *pública* a una biblioteca ésta debe cumplir necesariamente las características siguientes:

- Crearse y funcionar con arreglo a una legislación específica.
 - Estar financiada, total o parcialmente, por fondos públicos.
 - Ser gratuita y estar abierta por igual a todos los miembros de la comunidad, independientemente de su ocupación, religión, clase o raza.
- (UNESCO, 1949).

Tal como expresa la cita que encabeza este apartado, las bibliotecas tienen una historia y una geografía y la historia de las BP comienza, sin duda alguna, a mediados del siglo XIX en el Reino Unido y en los Estados Unidos.

2.1.5.1.- Las primeras bibliotecas públicas: el Reino Unido

Se menciona como primera BP la del Museo y Galería de Arte de Salford, que abrió sus puertas por primera vez en noviembre de 1850 como *Royal Museum & Public Library*, pero existe un inconveniente para presentarla como tal y es que no se apoyaba en la Ley de bibliotecas públicas de 1850 sino en la Ley de Museos de 1847, que brindó a las autoridades locales la primera oportunidad de proporcionar bibliotecas gratuitas (*free libraries*), pero como meros aditamentos al centro principal, el museo. Las ciudades de Salford, Canterbury y Warrington –entre otras- aprovecharon la ley para anexar bibliotecas gratuitas a museos locales (Taylor et al., 2016). Incumplían, pues, la condición

de estar creadas por una ley específica, lo establecido permanente y legalmente no era la BP sino la colección museística.

Así, la primera ciudad en abrir una BP podría haber sido Winchester, que adoptó la Ley en 1851 y abrió su biblioteca ese mismo año, financiada íntegramente en virtud de la mencionada ley. Debemos mencionar que la *Library Act* derogó aquella otra Ley de Museos de 1847 porque la fundación de esta BP vino de la mano de la municipalización del Museo de Hampshire, que existía desde 1847 como institución sostenida por suscripciones voluntarias:

«Sin embargo, como servicio bibliotecario era insignificante. La biblioteca ocupaba el último piso, en unas dependencias calificadas de ‘estudiadamente inaccesibles’. Era poco más que un complemento del Museo. En 1853 el fondo contaba con algo más de 300 libros» (Helliwell, 1952).

La disposición para ofrecer un servicio de biblioteca debió ser escasa ya que dieciocho años más tarde, su colección sólo había aumentado hasta 1.447 volúmenes.

Siguiendo las condiciones que estipuló la UNESCO, citadas más arriba, y considerando el interés de los promotores por establecer un verdadero servicio bibliotecario público podríamos decir que la *auténtica* primera BP del Reino Unido fue la inaugurada en Manchester en septiembre de 1852. La ceremonia contó con la presencia Edward Bulwer Lytton, W. M. Thackeray, John Bright y muchos otros notables. Charles Dickens, asistente también, expresó:

«Como esta institución se ha provisto especialmente para las clases trabajadoras, abierta como biblioteca de préstamo gratuito, esta reunión abriga la ferviente esperanza de que los libros puestos a disposición sean una fuente de placer y mejora en las cabañas, las buhardillas y los sótanos de los más pobres de nuestro pueblo» (Credland, 1899, p. 10).

La biblioteca se creó mediante una suscripción pública de casi 13.000 libras, incluidas las contribuciones de muchos miles de empleados y artesanos, que hizo posible la compra y adaptación para fines bibliotecarios del antiguo *Hall of Science* oweniano y el gasto de más de 4.000 libras en una selección inicial de libros. Edward Edwards, antiguo bibliotecario del Museo Británico, fue nombrado primer bibliotecario y bajo su cuidado la biblioteca ocupó enseguida un lugar importante en la vida de la ciudad. Hacia 1856 se informaba de que era muy utilizada por todas las clases sociales (Kelly, 1977b).

Hemos de hacer notar que la elección de la construcción adquirida puede ser relevante para los fines de nuestra investigación, no se trataba de un edificio cualquiera sino de la sede de una institución que mantenía una densa programación actividades políticas, sociales, culturales y recreativas gratuitas y abiertas a toda la sociedad. Así se describe ocho años antes:

«El *Hall of Science* es un inmenso edificio en Campfield, construido con los ahorros de los obreros mecánicos y artesanos con un coste de 7.000 libras, y contiene una de las mejores y más espaciosas salas de conferencias de la ciudad. Está alquilada por los discípulos del Sr. Owen [socialismo oweniano]. Además de las conferencias dominicales sobre las doctrinas del socialismo, poseen una escuela diurna y dominical y aumentan el número de sus adeptos mediante sesiones de oradores, festivales, excursiones rurales y recreación barata e inocente a las clases trabajadoras. [...] Su público de los domingos por la noche suele abarrotar la sala» (Faucher, 1844, p. 25)¹⁹.

Este *Hall of science* pasó por muchas vicisitudes, desde un intento de incendio cuando todavía estaba en construcción, hasta el declive de sus funciones y el cambio de nombre por el de *City Music Hall* en torno a 1848²⁰ para terminar cerrando cerca de la fecha de su adquisición:

«El *Hall of science* era propiedad de un número de accionistas que recaudaron 3.500 libras en acciones de una libra cada una; 2.200 libras más se obtuvieron en préstamos de hasta 50 libras y 6.000 libras en total se destinaron a la estructura, que se inició en el año 1839. Afortunadamente para la sociedad, sin embargo, los principios que pretendían promulgar los de Robert Owen, el líder de los socialistas de la época, no arraigaron tan profundamente entre la comunidad como para convertirla en una especulación rentable y después de muchos esfuerzos por mantener el edificio, en el que se habían prodigado tantas quejas, el organismo se disolvió y se extinguió legalmente, y los titulares de los préstamos, unos 50, tomaron posesión de la propiedad para recuperar sus anticipos como mejor pudieron. La han vendido al alcalde de Manchester, con quien se han llevado a cabo

¹⁹ El texto citado aparece en el libro de Faucher pero no es obra suya sino del anónimo traductor que firma como «un miembro del Ateneo de Manchester», de ahí que hayamos preferido citar la traducción de la obra (editada en formato libro en su versión inglesa) que los artículos de Faucher, que aparecieron en la *Revue des deux mondes*, números de marzo y abril de 1844.

²⁰ Información extraída de numerosos resultados de la siguiente búsqueda en la hemeroteca digital British Newspaper Archive <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/search/results/1848-01-01/1852-12-31?phrase=search=hall%20of%20science&retrievecountrycounts=false&sortorder=dayearly&page=8>

todas las negociaciones y gracias a cuyos incesantes esfuerzos se ha progresado mucho en poco tiempo, por la pequeña suma de 1.200 libras²¹».

Nos parece importante señalar también que la elección del edificio para la nueva biblioteca reafirma la idea de la BP como institución conservadora y su creación como un acto defensivo ante el empuje de los movimientos obreros, tal como mencionamos anteriormente. Ciertamente, dice Hewitt, se resaltó el simbolismo de la ocupación del antiguo *Hall of Science* oweniano: como edificio erigido por iniciativa de la clase obrera, se presentaba como un espacio adecuado para una institución dirigida a las clases trabajadoras; como antigua sede del owenismo, afirmaba la pretensión de los promotores de la *Free Library* de ofrecer un cauce para las ideas correctas²²; como sala neoclásica, proyectaba la idea de no estar muy lejos del centro de la ciudad, pero en un entorno mayoritariamente de clase obrera, como una institución cívica interclasista (Hewitt, 2000, pp. 82-83).

Volviendo a la historia de la biblioteca abierta en esas reestructuradas instalaciones, el servicio bibliotecario en Campfield cerró sus puertas en 1877 por motivos de seguridad, trasladándose en 1882 a un edificio construido exprofeso en Deansgate (Credland, 1899, p. 127) que hoy, curiosamente, es la sede del Instituto Cervantes español.

Otras BP siguieron a la de Manchester. Se encontraban principalmente en centros industriales como Sheffield (inaugurada en 1856), Birmingham, Bolton, Birkenhead, Blackburn, Sunderland y Walsall. Fueron estas zonas las que tomaron la delantera a la hora de proporcionar un servicio bibliotecario y, de hecho, un mapa del desarrollo de las bibliotecas públicas a finales del siglo XIX guardaría un estrecho paralelismo con el desarrollo de los *mechanics' institutes* establecidos. Londres, por ejemplo, no dispuso de una segunda biblioteca subvencionada hasta treinta años más tarde, contando tan sólo con la de la parroquia de St. Margaret and St. John, Westminster, creada en 1857 (Kelly, 1977b, p. 91).

Sin embargo, a pesar de esos inicios, en 1867 sólo 27 autoridades británicas habían adoptado la legislación sobre bibliotecas. La lenta tendencia se invirtió dos décadas más tarde en medio del entusiasmo nacional generado por la celebración del Jubileo de Oro de

²¹ «Free library and museum in Manchester» (Saturday, April 27, 1850). *Manchester Courier*, p. 8.

²² Traducción de *right-thinking* cuya polisemia nos ha estorbado para elegir los términos en español, literalmente puede leerse como «pensamiento de derechas» aunque el Diccionario Collins ofrece como sinónimos «sabio», «razonable», «verdadero» y «ortodoxo».

la reina Victoria en 1887. Sólo en ese año se crearon 77 nuevas bibliotecas, aunque fue durante las décadas de 1880 y 1890 cuando un nuevo impulso de la filantropía privada animaría a las autoridades locales, hasta entonces desmotivadas o incapaces de asumir el gasto, a adoptar la ley y daría lugar a la construcción de un gran número de pequeñas y medianas bibliotecas en Gran Bretaña. (Taylor et al., 2016).

Antes de pasar a hablar de los Estados Unidos debemos aclarar un punto respecto a la prelación de Manchester la historia de las primeras BP.

Como hemos dicho anteriormente, la *Library Act* permitía a los municipios con más de 10.000 habitantes recaudar una tasa para sufragar el alojamiento y mantenimiento de una biblioteca y/o museo. Sin embargo, y esto es crucial, el impuesto sólo se podía recaudar para la adquisición o alquiler del edificio de la biblioteca, su mantenimiento y la contratación de personal. No se podía utilizar para comprar material bibliotecario, como los libros que constituirían su fondo, por lo que la biblioteca dependía absolutamente de la filantropía de la comunidad local. (Kelly, 1977a, p. 15). El bibliotecario Edwards lo comenta ya en 1869:

«La propuesta inmediata presentada a la Cámara se limitaba a la obtención de emplazamientos y a la construcción o adaptación de edificios para bibliotecas públicas, así como a la provisión periódica de los gastos de mantenimiento mediante una tasa de biblioteca; [...] la provisión de libros debía ser objeto de un futuro acuerdo legislativo, si es que lo había. Mientras tanto, se expresó la esperanza de que, aunque pudiera confiarse poco en las aportaciones voluntarias en lo relativo al edificio, podría considerarse (desde un punto de vista 'despreocupado', imaginamos) con una confianza más positiva lo respectivo al contenido necesario e indispensable del edificio» (Edwards, 1869, p. 17).

Es cierto que la primera Declaración sobre la Biblioteca Pública de la UNESCO admite entre sus condiciones la posibilidad de que esté financiada sólo parcialmente por fondos públicos (UNESCO, 1949), pero ¿hasta qué punto puede llamarse BP a un centro que no puede adquirir libros, el corazón de su servicio, más que dependiendo de donaciones? Este argumento ha servido para que muchos historiadores de las bibliotecas consideren la de Boston (como apuntamos antes) la primera BP.

Ésta y otras restricciones impuestas al servicio bibliotecario por la Ley de 1850 fueron suprimidas o modificadas por la legislación posterior. Pero para entonces ya se había inaugurado la BP de Boston. En 1855 el límite de la tasa permitida se elevó a un penique, y

se permitió a las autoridades gastar dinero no sólo en edificios de bibliotecas y museos, sino también en libros, periódicos, mapas y objetos. Fue en la década de 1890 la tasa completa de un penique pasó a estar disponible exclusivamente para fines bibliotecarios (Kelly 1977b, p. 87). La restricción a un penique como tasa máxima duró hasta 1919 (Wiegand & Davis, 1994).

Como colofón a estos comentarios sobre las restricciones de la *Library Act* y los problemas que trajeron consigo presentamos un extracto del diario *Manchester Times* (figura 6) en el que se traslucen los apuros del ayuntamiento de Bolton (ciudad próxima a Manchester) para ampliar y renovar la colección de la BP (con una alusión directa a la reclamación de una literatura más del gusto de las socias). También se presenta una propuesta ingeniosa que retrotrae -temporalmente- la situación al tiempo de las bibliotecas *sociales* (buscar donantes que tendrían la exclusividad del préstamo de las adquisiciones durante un año) y donde se aclara que la ley bajo la cual se había establecido la biblioteca no preveía la compra de nuevos libros y que las tasas recaudadas se limitaban enteramente a los gastos de la biblioteca en mantenimiento, alquiler, salarios, etc.

Figura 6.

Extracto de la nota aparecida el 26 de octubre de 1853 en el diario Manchester Times referida a la biblioteca pública de Bolton. La nota (titulada Meeting to further the objects of the free library and museum) da cuenta de la reunión de la corporación municipal en torno a la necesidad de adquirir libros para la recientemente creada BP -se inauguró apenas unos días antes, el 12 de octubre (Dunne, 1978)- y a las posibles soluciones a la vista de las cortapisas de la Library Act.

The Mayor said they were aware that the public library would, in a short time, be requiring an extension, in consequence of the books in the reference library not being allowed to go out; it had, therefore, been suggested that a number of subscribers, of one guinea each, should be obtained for the purpose of making additions to the library, which should be expended in buying new books, and that the subscribers should have the exclusive use of them for the first twelve months after their purchase. At present the ladies were almost excluded, in consequence of their requiring more accommodation for their convenience, and books for their reading.—Mr. Alderman Gray moved the first resolution, and said the act of parliament under which the Public Library and Museum had been established, made no provisions for the purchase of new books, the rates levied being entirely confined to the expense of maintaining the library in rent, gas, wages, &c.

Nota: tomado del diario Manchester Times, ejemplar del miércoles, 26 de octubre de 1853²³.

2.1.5.2.- Las primeras bibliotecas públicas: los Estados Unidos

Si consideramos que una BP debe poder adquirir obras con dinero del erario y no estar al albur de lo que pueda aportar la filantropía ciudadana no cabe duda de que debemos buscar el establecimiento de la primera de estas bibliotecas en la otra orilla del Atlántico: los Estados Unidos.

A estas alturas nos debe sorprendernos encontrar que también en este país hay controversia sobre el cual fue la primera biblioteca pública. Algunos estudiosos del tema defienden que la primera BP se inauguró en Boston, en 1854, otros defienden que fue la biblioteca de una ciudad mucho más pequeña, Petersborough, en 1833. Presentaremos a continuación la información encontrada en la bibliografía más relevante.

Una búsqueda historiográfica nos desvela iniciativas anteriores a las dos citadas en determinados lugares de Nueva Inglaterra que podrían optar a la denominación de pionera, pequeñas bibliotecas municipales de préstamo sostenidas por el ayuntamiento cuyo uso estaba permitido a toda la comunidad. Es el caso de Salisbury, en el estado de Connecticut, villa a la que el ciudadano Caleb Bingham donó una pequeña colección de libros para que se abriera al público como *Biblioteca Bingham para la Juventud* (movido por sus recuerdos de la infancia, cuando le resultó difícil satisfacer su afán lector por la

²³ Acceso: <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/viewer/bl/0000502/18531026/024/0007>

situación económica de su familia). El 9 de abril de 1810 los ciudadanos, reunidos en asamblea, votaron que se autorizase al tesorero de la ciudad a librar la suma de cien dólares a favor de los fideicomisarios de la Biblioteca Juvenil de Bingham para ser utilizados y gastados en la compra de libros. La biblioteca recibió ingresos de vez en cuando, pero acabó cayendo en el abandono. Sus libros, junto con volúmenes de otras colecciones fueron absorbidos en las últimas décadas del siglo XIX por la Asociación de Bibliotecas de Salisbury (Shera, 1949, p. 158).

Otro ejemplo es el de Lexington, Massachusetts, en 1827, donde la asamblea municipal votó la creación de una biblioteca (también) juvenil y el empleo de sesenta dólares en la compra libros y en la contratación de un bibliotecario. La colección, que se guardaba en la iglesia del pueblo, recibía asignaciones municipales a intervalos irregulares, pero estas contribuciones eran tan insuficientes que dejó de existir en 1839 (Shera, 1949, p. 160).

No fueron las únicas, en otros lugares se decidió adquirir la biblioteca social preexistente y abrirla como BP. Ocurrió en Castine, Maine, en 1827, donde el ayuntamiento se hizo cargo de una pequeña biblioteca social que databa de 1801 y la gestionó como biblioteca pública gratuita. Algo similar sucedió en Pittsfield, Massachusetts (Seavey, 1994, p. 519).

¿Por qué estas bibliotecas no optan a lucir el título de primera BP? La razón no se encuentra tanto en su fugacidad, sino en que ésta, a pesar de suponer un desembolso para el erario, vino determinada por los presupuestos de estos centros, que no constituían un gasto fijo del municipio sino que se libraban donaciones ocasionales, tan eventuales como las de particulares. Esta forma de financiación, aunque algo más fiable que las transacciones estrictamente voluntarias, carecía de una base estable y solía correr la misma suerte que las donaciones voluntarias en épocas de dificultades económicas. Se necesitaba un mecanismo de financiación permanente para una BP verdaderamente permanente (Seavey, 1994).

El experimento de BP más conocido es el de Peterborough (New Hampshire). En 1833 la ciudad decidió destinar parte de la financiación anual del estado de New Hampshire a la compra de libros para una formar una BP, dinero que se incrementó con donaciones voluntarias. La biblioteca se instaló primero en el almacén general municipal, luego en la tienda y oficina de correos, donde el tendero actuaba como administrador de correos y bibliotecario, y finalmente en la Farmacia Miller ubicada en la planta baja del antiguo Ayuntamiento (Seavey, 1994, p. 519).

Muchos estudiosos consideran la de Peterborough como la primera BP; otros estiman que no se puede hablar de BP mientras su establecimiento no se funde sobre leyes estatales que permitan a los gobiernos locales recaudar impuestos para su sostenimiento explícito (Brey, 2017, 620-621), la BP de Peterborough se basó en una disposición muy imprecisa de una ley de 1828 que permitía emplear el presupuesto cedido por el Estado para «otros propósitos educativos» (Shera, 1949, p. 164).

New Hampshire fue el primer Estado en aprobar una ley estatal del tipo reclamado por los historiadores, en 1849, fue seguido por Massachusetts y Maine en 1854, y algunos otros estados de Nueva Inglaterra y del Medio Oeste después de la Guerra Civil. Definitivamente, Boston, en el Estado de Massachussets, se adelantó al resto de ciudades en constituir una BP:

«El primer edificio fue una antigua escuela situada en la calle Mason que se abrió al público el 20 de marzo de 1854. Sin embargo, desde el primer día se hizo evidente que las instalaciones eran inadecuadas para la colección de dieciséis mil volúmenes de la biblioteca. En diciembre de 1854, se autorizó a los comisionados de la biblioteca a construir un nuevo edificio en un solar de Boylston Street, que se inauguró en 1858 en el número 55 de Boylston Street con setenta mil volúmenes. Veinte años más tarde, cuando la biblioteca se quedó pequeña, los fideicomisarios solicitaron a la legislatura estatal un solar en la recién poblada Back Bay. El 22 de abril de 1880, el estado concedió a la ciudad de Boston un solar en la esquina de las calles Dartmouth y Boylston²⁴».

Sin duda 16.000 volúmenes constituían en la época una dimensión inaudita para una biblioteca abierta al público, lo que la elevó por encima de los ensayos anteriores -incluido el de Peterborough- que no llegaron a contar con un catálogo que superara el medio millar de ejemplares. Claro, que Boston podía presumir en ese entonces de ser la capital socioeconómica y cultural de los EE.UU. (Seavey, 1994, p. 519). Wayne Wiegand expresa el espíritu que impulsó la creación de la biblioteca:

«La razón por la que existen [Las bibliotecas públicas] es por la celebración de la Ilustración francesa del 'conocimiento útil' [...] el conocimiento que un comerciante adquiriría y aprovecharía. Luego, varias personas, particularmente algunos ciudadanos de élite de Boston, pensaron, bueno, ¿por qué no transformamos esta biblioteca social, que se enfoca en el conocimiento útil, en una institución cívica que se pague con dólares de los impuestos y se permita que todos la usen? Eso fue realmente la Biblioteca Pública de

²⁴ Tomado de <https://www.bpl.org/bpl-history/>

Boston, que abrió sus puertas en 1854 y se convirtió en el modelo para las comunidades de todo el país a fines del siglo XIX y principios del XX» (Wiegand, 2022).

A partir de la inauguración de la biblioteca de Boston van creciendo el interés por abrir BP en los Estados Unidos, pero con cierta lentitud (en parte por la guerra civil desatada en el país entre 1861 y 1865). Tanto es así que tardan medio siglo en llegar a algunos estados como, por ejemplo, Carolina del Norte, un estado rural con un alfabetización más baja que las populosas e ilustradas ciudades del noreste de los Estados Unidos, en el que

«Un joven ambicioso y prometedor podía tener acceso a la colección privada de un vecino adinerado o a la colección de una universidad en los pocos lugares que contaban con una, pero para la mayoría de los habitantes de Carolina del Norte el acceso a libros -más allá de lo que la familia o la iglesia podían facilitar- estaba restringido. Aparte de la lectura de la Biblia, la comunidad del libro apenas existía» (Valentine, 1996. P. 113).

En 1876, año en que se fundó la influyente *American Library Association*²⁵, dieciséis estados habían aprobado leyes que autorizaban el mantenimiento de bibliotecas por parte de ciudades y pueblos. Sin embargo, entre las ciudades de más de 100.000 habitantes sólo se había creado una BP en seis: Boston en 1852, Detroit en 1865, Cincinnati en 1867, Cleveland en 1868, Louisville en 1871 y Chicago en 1872 (Thompson, 1977, p. 38).

Pronto, sin embargo, llegaría el impulso de Andrew Carnegie que veremos más adelante.

2.1.5.3.- Las actividades culturales en las primeras bibliotecas públicas

Nos preguntamos, al igual que lo hicimos con las bibliotecas sociales, si estas BP mantuvieron programas de AC del modo en que lo venían haciendo ateneos, sociedades y las citadas bibliotecas sociales. Si lo que se perseguía al crear las BP era formar y entretener a una población progresivamente alfabetizada es posible que se apreciara como refuerzo la convocatoria de cursos, conferencias o exposiciones.

Encontramos, sin embargo, que las primeras bibliotecas públicas –tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos- se conciben únicamente como servicios de lectura, tal vez para desactivar la posible ‘agitación social y política’ mencionada más arriba en la cita de Menemy. Por lo que respecta al Reino Unido:

²⁵ <https://www.ala.org/aboutala/node/230/>

«A pesar de los temores expresados durante la aprobación de la Ley de 1850 de que una biblioteca financiada con tasas serviría para extender tales actividades y se convertiría en un centro de ‘agitación’ financiado con fondos públicos, de hecho, con unas pocas excepciones notables (incluyendo Liverpool y Watford), antes de finales de la década de 1880, la biblioteca no proporcionaba ninguna de estas prácticas orales y, en realidad, su énfasis en la experiencia individual y privada de la impresión era su antítesis. Es cierto que en Manchester se impartieron unas cuantas conferencias en 1853 como respuesta a la necesidad de los nuevos usuarios de la biblioteca sobre orientación bibliográfica, pero a pesar de atraer a un buen número de público, las conferencias no se repitieron. La cuestión no suscitó grandes problemas, los sucesivos comités de la biblioteca respondieron a las propuestas intermitentes para el resurgimiento de las conferencias ofreciéndose a considerarlas y luego archivándolas en silencio. No se hicieron intentos de establecer círculos de lectura o grupos de discusión. En su lugar, las bibliotecas proporcionaron un foro para la circulación de libros que aisló la actividad de la lectura de la del debate y cambió el equilibrio de autoridad drásticamente a favor de la palabra impresa» (Hewitt, 2000, p. 86).

Algunos historiadores, como el mismo Hewitt, valoran que esto fuera debido en parte a cuestiones prácticas: la falta de espacio y la preocupación por no alterar la rutina básica de la biblioteca. Pero también apuntan que muchas bibliotecas disponían de salas que podrían haberse utilizado para apoyar una interacción social e intelectual más amplia, y que el hecho de que no lo hicieran supuso un claro empobrecimiento de la vida intelectual cívica. Otras instituciones de debate –salones políticos y obreros, ateneos privados, *mechanics’ institutes*...- no desaparecieron y continuaron cubriendo esa necesidad social, es más, se multiplicaron en la década de 1870, cuando los partidos políticos respondieron a la expansión del electorado posterior a 1867 en el Reino Unido - tras la reforma de la Ley electoral que duplicó en número de votantes y concedió el voto a muchos hombres de clase trabajadora (Dardé, 1991)- creando una red de asociaciones de barrio en los que la instalación de salas de prensa y de clubes ocupaba un lugar destacado. Pero, por supuesto, eran instituciones más preocupadas por el proselitismo que por el debate (Hewitt, 2000, p. 87).

El ejemplo inicial de Manchester que menciona Hewitt más arriba aclara la disposición de las BP con respecto a las AC:

«Para popularizar aún más la nueva institución [la Biblioteca Pública de Manchester], se dieron conferencias gratuitas en la Biblioteca en el invierno de 1852. El reverendo Dr. Robert Vaughan, director del Lancashire, disertó sobre el ‘Uso y estudio de la historia’; el Sr. A. J. Scott, director del Owens College, trató de ‘La Literatura de sociedad y ficción’; y el profesor

Crace Calvert habló sobre 'El carbón y sus aplicaciones'. Se nos dice que a estas conferencias asistió un público muy numeroso y que, además, tuvieron un notable efecto en la demanda de libros de la biblioteca. Sin embargo, el experimento no se repitió hasta 1888, cuando se organizó un nuevo curso de conferencias gratuitas» (Credland, 1899, P. 32).

Si examinamos ahora la historia de la BP de Boston encontramos que tal como se concibió en su inicio no disponía de espacios para aquellos servicios 'complementarios' que ofrecían las bibliotecas sociales:

«La planta física satisfacía las demandas que los lectores hacían de las bibliotecas circulantes y sociales de principios del siglo XIX, pero a diferencia de muchas de estas últimas, la BPL no tenía auditorio, ni salas de reuniones dedicadas a la comunidad, ni sala de 'ajedrez y damas'» (Wiegand, 2015, p. 32).

Pero las BP claudicaron, emulando el sistema de promoción de aquellas bibliotecas sociales respondiendo a la presión de los usuarios. En Boston, por ejemplo, se terminó habilitando -algunos años después de su inauguración- el gran hall de préstamo, donde se entregaban los libros, en una 'sala de conversación', ajena al silencio que imperaba en el resto del edificio, y la sala separada de lectura para mujeres en una galería de arte:

«Mientras Chicago debatía si establecer una biblioteca pública en 1870, un ciudadano sugirió que debería circular algo más que libros. 'Su esfera de utilidad podría aumentar en gran medida' si se añadiera 'una serie de conferencias familiares, ilustradas con objetos'. Cuatro años más tarde la biblioteca creó una galería de arte. Pero no todas las peticiones del público tuvieron éxito. En 1874, los administradores de la biblioteca rechazaron una propuesta para utilizar el edificio para un baile benéfico» (Wiegand, 2015, p. 44).

Ahondando en el funcionamiento de los centros podemos incluso encontrar problemas que no han terminado de resolverse casi un siglo y medio después, como es el equilibrio entre la gratuidad de los servicios de la biblioteca (referidos en este caso a las AC) y el aprovechamiento comercial de los mismos:

«La mayoría de bibliotecas muestran sin reparos anuncios de cursos gratuitos de conferencias y similares. [...] Personalmente, yo pondría un límite aquí y no permitiría a la biblioteca anunciar lo que requiera una cuota o pago de cualquier tipo, por insignificante que sea el acto y por buena que sea la causa. (Bostwick, 1920, p. 173). Se solicitó a una biblioteca el uso de un salón de actos un salón de actos para dar una conferencia gratuita sobre taquigrafía. En las conversaciones previas el conferenciante admitió que era un profesor de taquigrafía que deseaba formar una clase y que al final de su conferencia

tenía la intención de anunciar sus cursos, precios, etc. Se le dijo que esto debía hacerlo fuera de la biblioteca» (Bostwick, 1920, p. 175).

Y es que las BP en Norteamérica funcionaron muy tempranamente como espacio público. Como veremos a continuación, esta línea fue una constante en la inmensa relación de bibliotecas públicas auspiciadas por el dinero de Andrew Carnegie:

«La mayoría de la gente no sabe que en los seis prototipos arquitectónicos que la corporación Carnegie envió a las comunidades solicitantes de subvenciones se había diseñado una sala comunitaria y que las comunidades individuales usaron estas salas para diferentes propósitos. Las mujeres se reunían allí en los clubes de lectura, las bibliotecas públicas rurales usaban la habitación como cocina para las mujeres y hombres campesinos que venían los sábados a la ciudad, etcétera. [...] A finales del siglo XX, algunos bibliotecarios pensaron que habían descubierto un nuevo papel para la biblioteca pública al usarla como un lugar para que las comunidades se reunieran, para que los inmigrantes se integraran, etcétera. Pero en realidad sólo estaba repitiendo la historia de principios del siglo XX» (Wiegand, 2022).

Para finalizar, este texto de 1920 nos parece revelador por lo que respecta a la temprana asunción de las AC por parte de las BP como un servicio más, es decir, como parte sustancial de las funciones de la biblioteca:

«Es precisamente de este modo como [la Biblioteca Pública] ha asumido todas sus funciones adicionales. Las antiguas bibliotecas no prestaban libros, pero el uso doméstico de los libros parecía actualmente deseable. Después de experimentar con instituciones separadas para este tipo de servicio, todos hemos llegado a considerarlo una función legítima de la Biblioteca Pública. Las bibliotecas no prestaban atención a los niños, cuando esto se hizo necesario, se añadió otra función. Estas y otras funciones estaban muy relacionadas con las antiguas funciones de la biblioteca. Pronto se dio un paso más, al hacerse cargo la biblioteca de servicios cuya conexión con su actividad principal no estaba tan clara. Por poner un ejemplo, en la Biblioteca Pública de St. Louis encontrarán una sala para exposiciones de arte, colecciones de postales y tejidos, difusión sobre próximas conferencias, exposiciones y conciertos, una sala de escritura pública con papel de carta y sobres gratuitos; un aula para mujeres jóvenes que estudian, como ustedes, para ser bibliotecarias; lugares de reunión para todo tipo de clubes y grupos, cívicos, educativos, sociales, políticos y religiosos; una máquina de copia fotográfica, puesta a disposición del público al costo de operación; comedores y baños para el personal; un garaje; por no

hablar de una amplia central telefónica, un taller de pintura, una carpintería, y una planta eléctrica» (Bostwick, 1920, pp. 366-367).

En este desarrollo diferenciado entre el Reino Unido y los Estados Unidos podemos ver ya el contraste entre los modelos de BP europeo y norteamericano, que vamos a examinar con más detenimiento posteriormente a propósito del debate sobre el nuevo concepto de BP.

2.1.5.4.- Las actividades culturales en las bibliotecas Carnegie

No nos detendremos en exceso, por sobradamente conocido, en detallar el impacto que tuvo la labor de Andrew Carnegie en el sistema de bibliotecas públicas de los Estados Unidos, baste decir que gracias que a sus donaciones se construyó un total de 1.689 bibliotecas en Estados Unidos entre 1883 y 1929, incluidas algunas pertenecientes a universidades. Para esa última fecha, Carnegie había construido la mitad de las bibliotecas públicas estadounidenses (Jones, 1997, p. 130). Otros estudios más recientes manejan datos más ajustados a las BP, como el de Wiegand, que cifra en 1.679 los edificios de bibliotecas públicas levantados en 1.412 comunidades estadounidenses -con un gasto de 41 millones de dólares- entre 1889 y el fallecimiento del filántropo, en 1919 (Wiegand, 2015, p. 94). En cualquier caso, supone una aportación inmensa y sin parangón al mapa bibliotecario.

En este apartado vamos a centrarnos en examinar los espacios complementarios al servicio librario de las bibliotecas como indicio del posible interés de los fundadores de las BP *Carnegie* por desarrollar AC.

Comenzaremos apuntando que Andrew Carnegie enumeró en un ensayo de 1889, «Los mejores campos para la filantropía», siete campos que los ricos debían sostener con sus donaciones. Lo traemos a colación porque ya en este texto sitúa como inversión más positiva la creación de BPs y recomienda específicamente que estrechamente relacionadas con ellas y, en la medida de lo posible, anexas a ellas, existan salas para programar ACs: una sala de exposiciones, un museo, un salón de actos, espacios para formación e incluso una sala de conciertos (Carnegie, 1889, p. 691).

Este interés por lo que podemos englobar dentro de la tipología de AC se vio reflejado de forma efectiva en el diseño y la construcción de los centros sufragados por el industrial. En palabras de Walter Cook, arquitecto de la conocida firma *Babb, Cook & Willard*, durante una

conferencia en 1904, en el planeamiento de cada biblioteca no sólo debían preocuparse del almacenamiento de un gran número de libros y de diseñar salas amplias y bien iluminadas para los lectores sino que debían dotarlas de salones de actos o conferencias, y señalaba que en ellos se trataban muchos temas no estrictamente literarios por lo que consideraba que las bibliotecas constituían centros populares para la discusión de temas literarios, científicos y artísticos (Koch, 1917, pp. 34-35).

En las figuras 7 a 10 vemos corroboradas las palabras del arquitecto y las anteriormente mencionadas de Wiegand (a propósito de las salas de uso social en los seis prototipos arquitectónicos que la corporación Carnegie tenía como modelos). En los planos observamos la existencia de auditorios, salones de actos, museos o salas de arte. Algunos recintos disponen incluso de una entrada directa desde la calle, como es el caso de las bibliotecas de Mt. Washington y Hazelwood, y en el caso de esta última, hasta de un pequeño camerino para los conferenciantes. Adjuntamos como Anexo VI el panfleto elaborado por James Bertrand (Bertram, 1911) para la Carnegie Corporation en el que se incluyen los seis planos de la cita de Wayne Wiegand (más un primer prototipo general) y donde se puede comprobar que todos incluyen un salón de actos.

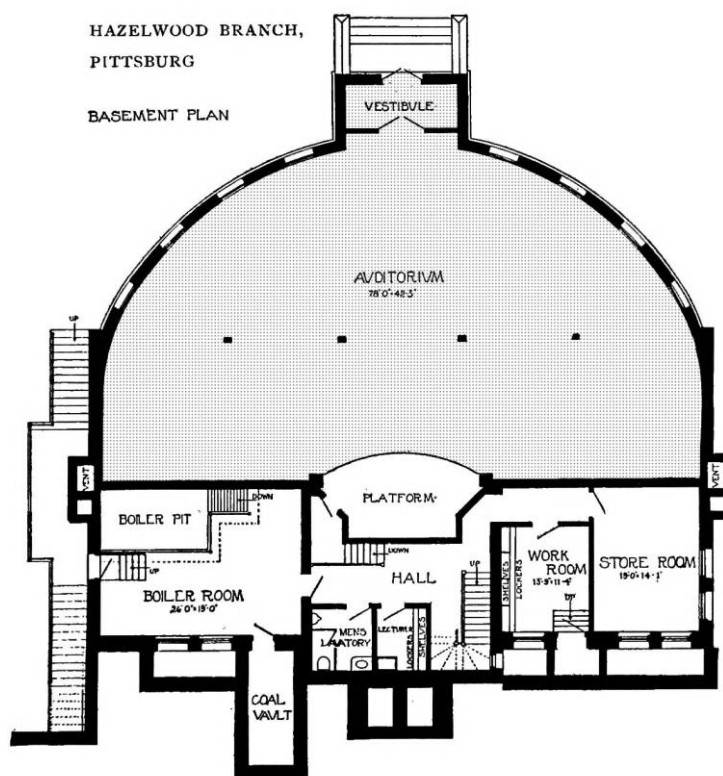


Figura 7.

Plano de la biblioteca de Hazelwood, Pittsburgh, tomado de A book of Carnegie libraries (Koch, 1917). Ilustración nº 68 «Hazelwood Branch. Floor plans».

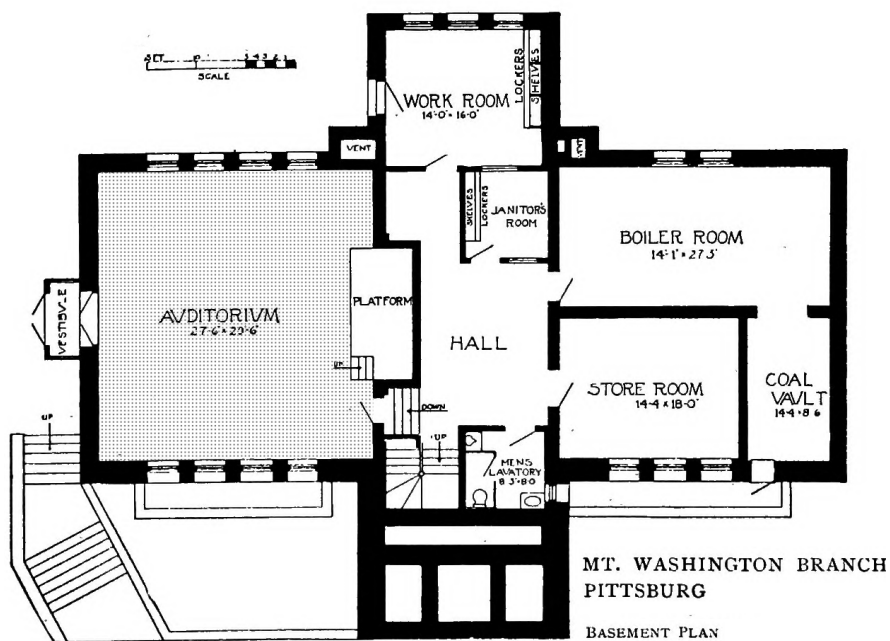


Figura 8.

Plano de la biblioteca de Mt. Washington, Pittsburg, Tomado de A book of Carnegie libraries (Koch, 1917), ilustración nº 70 «Mt. Washington Branch Floor plans».

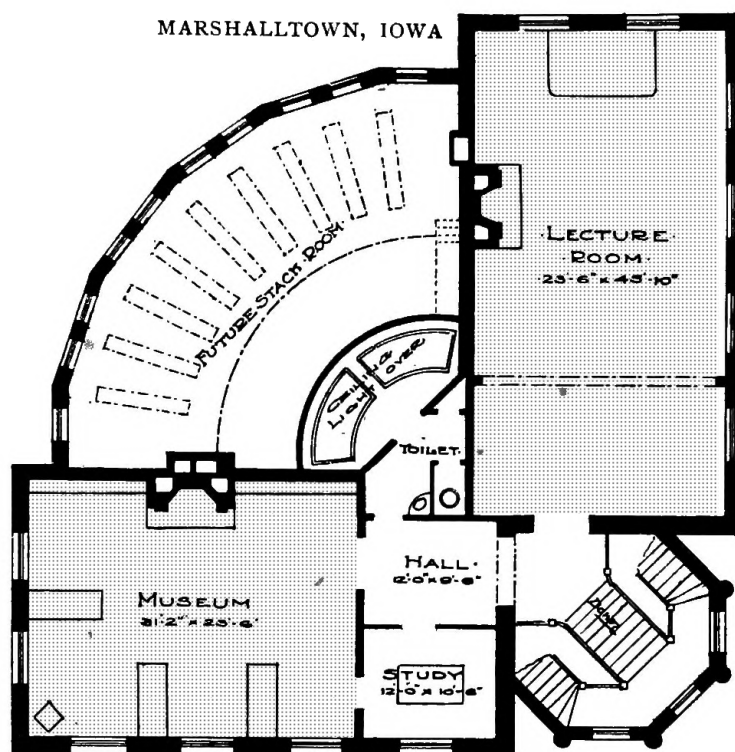


Figura 9.

Plano de la biblioteca de Marshalltown, Iowa. Tomado de A book of Carnegie libraries (Koch, 1917), Ilustración nº 94 «Marshalltown, Iowa, Floor plans».

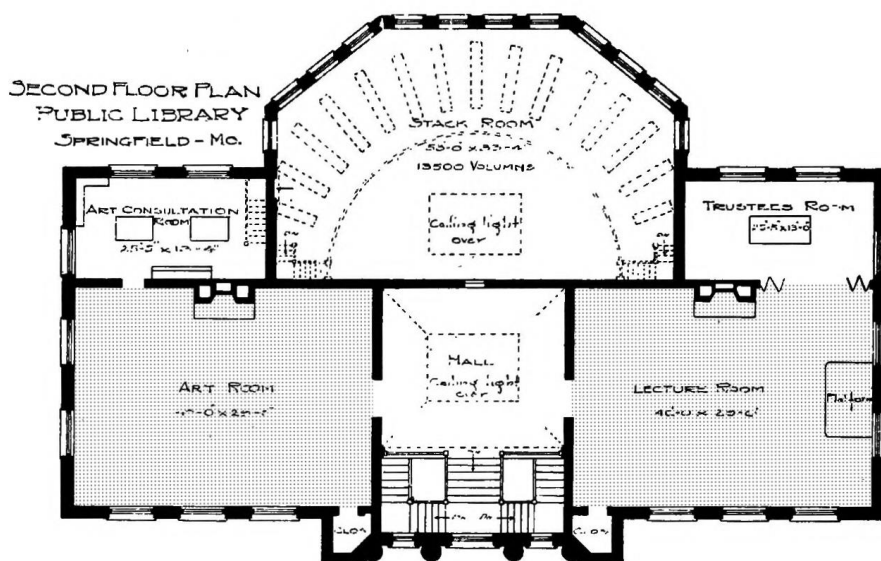


Figura 10.

Plano de la biblioteca de Springfield, Missouri. Tomado de A book of Carnegie libraries (Koch, 1917), Ilustración nº 102 «Springfield, Missouri. Floor plans».

La intención desde el principio, nos dice Koch hablando de la biblioteca de Cheyenne, fue hacer de la BP local una especie de *Palacio del Pueblo*, que debía ser no sólo un centro de investigación literaria e histórica, sino un lugar donde se centraran los intereses intelectuales de la gente:

«En el sótano hay un auditorio semicircular con capacidad para unas trescientas personas. [...] En la tercera planta se encuentran una galería de arte, sobre la sala de préstamo, una sala de asambleas, sobre cada una de las salas de lectura principales de la primera planta, y una atractiva sala de reuniones del comité. En los salones de actos acostumbran a reunirse los diversos clubes, tanto de hombres como de mujeres» (Koch, 1917, p. 190).

Las BP Carnegie iban más allá en su esfuerzo por incrementar el número de usuarios (siempre que no fueran afroamericanos o *hispanos*, la segregación e incluso la prohibió de acceso iba con la política del país; Rubin, 2016, p. 66), adaptando sus espacios a las necesidades de su público, muchas bibliotecas tenían salas informales donde los obreros con ropa sucia podían leer después del trabajo sin sentirse incómodos; en la comunidad agrícola de Albany, Missouri, la biblioteca habilitó una sala en la que las esposas de los granjeros, que llegaban a la ciudad con sus maridos el día de mercado, podían descansar y leer; y muchas de las sucursales de las bibliotecas de Nueva York, por fin, aprovechaban sus azoteas habilitándolas para que los niños podían leer al aire libre y bajo el sol. La relación de

actividades y servicios fuera del espectro librario es, como poco, sorprendente: la biblioteca de Clyde, Ohio, construyó una bolera como reclamo para los hombres de clase trabajadora; la de Stevens Point, Wisconsin, instaló una mesa de billar; en Beaver Falls, Pennsylvania, y en muchas otras comunidades, el auditorio de la BP Carnegie era el único escenario de la ciudad lo suficientemente grande como para albergar obras de teatro, espectáculos de talentos, graduaciones de instituto y celebraciones religiosas. En ocasiones, los actos se trasladaban a la gran escalinata de la biblioteca (una constante en el diseño arquitectónico y casi marca de los proyectos Carnegie) como en Perry, Iowa, donde los más pequeños asistían a encuentros con Papá Noel y se podía asistir a no sólo a conferencias sino hasta a concursos de belleza (Jones, 1997, p. 93).

Aunque las normas Carnegie estipulaban que los auditorios debían utilizarse exclusivamente para actos relacionados con las bibliotecas, era algo que –como queda claro– se incumplía prácticamente en todas las comunidades. Muchas BP aprovechaban a fondo sus espacios comunitarios, como la BP de Honolulu, Hawai, que acogió más de cuatrocientas conferencias en un solo año, mientras otras encontraban la manera de extraer un rendimiento económico alquilándolos a grupos de la comunidad, acrecentando así el presupuesto de la biblioteca (Jones, 1997, p. 93).

Pero no todas las bibliotecas o, mejor dicho, no todos los bibliotecarios estaban dispuestos a programar actividades al margen del servicio de préstamo y consulta. *La cuestión del auditorio* merece incluso un apartado en la obra de Koch:

«'Los auditorios, que han sido una de las disposiciones favoritas en los planes de Carnegie', señala el editorial del Library Journal, 'han sido poco utilizados, tal vez porque los administradores de las bibliotecas, al tratar de restringir su uso a fines auxiliares o en línea con el trabajo bibliotecario, han reprimido en cierta medida su uso. El bibliotecario moderno ha llegado a considerar sus instalaciones y sus libros como el comerciante emprendedor considera su tienda y sus existencias, con el deseo común de sacar el máximo partido de su planta y de impulsar al máximo la circulación o las ventas. Parecería que el auditorio de la biblioteca bien podría tener más atención en línea con esta política, al igual que los grandes almacenes tienen auditorios que se utilizan para atraer a los clientes indirectamente a sus mercancías. Se ha sugerido que el éxito de la hora de los cuentos en relación con la sala infantil podría servir de ejemplo para el auditorio Carnegie, por ejemplo, mediante la lectura de extractos de libros o el desarrollo de cursos de lectura literaria. [...] Ciertamente, cualquier sugerencia es digna de consideración que haga del auditorio una parte esencial de la biblioteca y asegure su

utilización para introducir a aquellos que no pueden o no leen por sí mismos en el placer y el uso de los libros'» (Koch, 1917, p. 215).

Y es que todo este dinamismo de lo que sin duda podemos llamar AC fue objeto de un intenso debate. Algunos bibliotecarios querían que las sucursales tuvieran funciones estrictamente tradicionales, con estanterías y salas de lectura mientras otros, contagiados por el reformismo social de la época, querían que las sucursales fueran centros comunitarios integrales, con salas comunitarias, instalaciones recreativas e incluso baños (Dierickx, 1996, p. 43). Vamos a examinar más a fondo las posturas de esta polémica a continuación.

2.1.6.- El debate sobre un nuevo concepto: la *biblioteca moderna*

Tanto en las crónicas de la época como en estudios posteriores se pone de relieve la existencia de un debate en torno a los servicios de la BP a finales del siglo XIX y principios del XX, cuestión que suscitó una gran controversia tanto entre los bibliotecarios europeos, enfrentados al criterio de los estadounidenses, como entre estos mismos.

¿Qué era esa *biblioteca moderna* que causaba tanto revuelo? Sin duda, las Carnegie muestran, como hemos comprobado, un modelo de biblioteca distinto al tradicional, que va más allá incluso de los recursos utilizados por las bibliotecas sociales para atraer público, quizá porque su objetivo combina la búsqueda del usuario con el servicio a la comunidad entendido en un sentido muy amplio. Y una BP tenía (y tiene) mucho que ofrecer a su comunidad, mucho más si se le facilitan los espacios y recursos necesarios.

El influyente bibliotecario Arthur Elmore Bostwick, que fue presidente de la ALA y del American Library Institute (una entidad de investigación fundada por Melvil Dewey), relaciona ya en 1910 las características de esta biblioteca moderna, cuyos servicios incluyen

«El préstamo de libros, libre acceso a las estanterías, edificios alegres y acogedores, salas para niños, cooperación con los centros educativos, préstamos interbibliotecarios, horarios de apertura más amplios, catálogos más útiles, ampliación de los sistemas de bibliotecas de bibliotecas ambulantes y a domicilio, coordinación del trabajo con conferencias y exposiciones, mil y una actividades que distinguen a la biblioteca de su predecesora más pasiva» (Bostwick, 1910, p. 2).

Esta ampliación de la idea de biblioteca y la consiguiente ramificación de las funciones de la biblioteca no se produjo sin discordia, ni era aceptada por todos los bibliotecarios. La oposición más violenta a la idea de la biblioteca moderna –dice Bostwick- vino por parte de algunos miembros de la profesión en Inglaterra, que condenaron con acaloramiento lo que denominaron ‘payasadas’ y extravagancias de las bibliotecas americanas (Bostwick, 1910, p. 2). El propio servicio de préstamo fue puesto en entredicho y algunos exaltados lo calificaron como ‘el departamento *bottle and jug*’²⁶ (Baker, 1922, p. 33), es decir, se consideraba el préstamo poco menos que un servicio para satisfacer una inclinación malsana. Sus acusaciones parecen basarse –continúa Bostwick- en la suposición de que no es asunto de la biblioteca ocuparse de la parte de la comunidad que no acude voluntariamente a ella. Esta es la vieja idea de la biblioteca pura y simple; es perfectamente clara y comprensible, quizás más que la nueva idea. Pero la idea moderna, podríamos decir la *idea americana*, de biblioteca equivale a reconocer que la biblioteca actúa como distribuidora y un distribuidor comercial exitoso es precisamente el que no se sienta a esperar a los clientes, por mucho que esto no le encajara a los primos británicos (Bostwick, 1910, p. 3).

El debate tuvo numerosas ramificaciones, una de las primeras en manifestarse fue el señalamiento de la incongruente prohibición de acceso a niños pequeños cuando se consideraba a la BP el recurso educativo básico después de la escuela. Los bibliotecarios europeos y muchos de los estadounidenses tenían serios reparos a variar las normas por las que se prohibía el acceso a niños por debajo de los 12 años, niños que –en su opinión- alborotarían la biblioteca con sus naturales carreras y gritos. Así, el servicio a los niños fue la primera característica de la idea de la biblioteca moderna. Ya en 1876, el bibliotecario William I. Fletcher señaló las incoherencias entre la prohibición y la reivindicación de la biblioteca de una función educativa, sin embargo, la preocupación por la seguridad de los libros siguió pesando más que la misión educativa hasta la llegada del nuevo concepto y los experimentos tuvieron un éxito limitado: en la ciudad de Nueva York, un área infantil creada en 1885 cerró a principios de la década de 1890 cuando los lectores adultos se quejaron del ruido que hacían los niños al subir las escaleras hasta la sala de lectura del tercer piso (Van Slyck, 1995, p. 25). Muchas bibliotecas Carnegie, sin embargo, incluyeron

²⁶ *Bottle and jug* era como se denominaba una entrada especial de los bares y pubs británicos donde se podía ir con una botella o una jarra para que un empleado la llenara, generalmente con cerveza pero también con otras bebidas alcohólicas. Los hosteleros tomaron esta iniciativa ante la competencia que comenzaron a hacerle tiendas que expedían, sin licencia, alcohol para llevar (Gibson, 2006).

en su planificación estos espacios y poco a poco se convirtió en un servicio *natural* de la BP.

Otro punto de fricción con los bibliotecarios tradicionales fue el libre acceso de los usuarios a las estanterías de libros, práctica condenada rotundamente por el santón Melvil Dewey en 1877. A su pesar y lentamente, las grandes bibliotecas urbanas comenzaron a experimentar con las estanterías abiertas. Cabe destacar la BP de Cleveland, que ofreció acceso ilimitado a los libros a todas horas a partir de 1890. Para disipar los temores sobre el robo de libros, el bibliotecario William Howard Brett informó a la ALA de que esta práctica había servido para aumentar significativamente la circulación de la biblioteca (Van Slyck, 1995, pp. 25-26) y en 1897 John Cotton Dana argumentó que la disminución sustancial del coste de los libros modernos dejaba obsoleta la definición convencional de la biblioteca como ‘almacén de tesoros’. Dana, bibliotecario relevante, expresó las bondades de la apertura con palabras que se han visto confirmadas con el tiempo:

«En lugar de utilizar el mostrador de entrega como barrera física y simbólica entre el lector y los libros, la nueva biblioteca debería permitir al lector moverse entre las estanterías, disfrutar ‘del tacto de los propios libros, de la alegría de su presencia inmediata’. Comparando la selección de libros con las compras, Dana instó a sus colegas a tratar a los lectores con la misma consideración y confianza que las tiendas de ropa dispensan a sus clientes. El placer que suponía la biblioteca abierta, argumentaba Dana, no sólo atraería a más lectores, sino que también fomentaría ‘la lectura de grado superior’. Lejos de subvertir los objetivos educativos de la biblioteca pública, las estanterías abiertas facilitarían su puesta en práctica» (Van Slyck, 1995, pp. 26-27).



Figura 11.

Caos y disputas que traería el libre acceso a las obras según un detractor de las mismas. Tomada de A history of public libraries in Great Britain, 1845-1975 (Kelly 1977a, p. 179).

CHAOS IN THE LENDING LIBRARY

Frontispiece to the anonymous pamphlet, *The Truth about giving Readers Free Access to the Books in a Public Lending Library*, 1895.

Pero el gran debate tal vez fue el de la conveniencia de atender la demanda pública de literatura de ficción o limitar las existencias de este tipo de lectura en el fondo de la biblioteca para no corromper la idea de la BP como «templo del saber». La disputa fue muy acalorada y fueron innumerables los partidarios de restringir el acceso de los usuarios a la literatura popular, considerada perniciosa por una buena parte de los bibliotecarios. Ya hemos visto la alusión a la *lectura de grado superior* que Dana hace en el anterior párrafo, pero también escribiría:

«Que esta biblioteca, entonces, sea el lugar al que se venga no sólo a estudiar y almacenar la mente con el llamado conocimiento 'útil', sino también para pasar un buen rato; para refrescar mente y corazón con humor y poesía y ficción. Dejad que los chicos encuentren aquí saludables libros de aventuras y cuentos como los que gustan a los chicos; dejad que las chicas encuentren historias que les encanten y que ejerciten su fantasía y su imaginación; dejad que el ama de casa cansada encuentre novelas que la transporten a un reino ideal de amor y felicidad; que el hombre trabajador, en vez de leer siempre libros de historia o de política, elija lo que le proporcione relajación» (Dana, 1913, p. 141)

Y es que los bibliotecarios públicos durante generaciones se enzarzaron en una guerra intelectual en la que hasta la propia ALA tomaría parte, asociación que, bajo el lema 'la

mejor lectura para el mayor número, al menor coste' publicó normas que recomendaban que las novelas no supusieran más del 15% de la colección de una biblioteca. Muchas bibliotecas públicas establecieron límites: los usuarios podían sacar hasta dos libros por visita, pero sólo uno podía ser una novela (Wiegand, 2015, pp. 832-833).

Algunos autores consideran que, en parte, esta preocupación provenía de aquel concepto de BP que sostenía el movimiento *free libraries*: las bibliotecas como instrumento de salvaguarda de la *infección* social, tanto si la infección representaba una *desviación* política o moral, como si se trataba de una 'depravación del gusto' entre los lectores de la clase obrera, que demandaban novelas populares de bajo nivel literario. El control material de la lectura a través del préstamo de libros seleccionados se ofrecía como solución para todo, desde la embriaguez hasta el mal gusto. Es la postura de Lewis C. Roberts, cuyo interesante artículo «Disciplining and Disinfecting Working-Class Readers in the Victorian Public Library» (Roberts, 1998, p. 127) lo dice casi todo en su título.

Sin embargo, incluso los bibliotecarios con serias dudas tenían al menos algunas novelas populares en sus estanterías, se dieron cuenta de que, si querían usuarios de la biblioteca, necesitarían ficción popular:

«Todas pregonaban el suministro de 'conocimientos útiles' y el acceso a ellos como la principal función de la biblioteca pública para la comunidad; todas se definían a sí mismas como una institución educativa que, junto con las escuelas y las iglesias, constituía uno de los tres pilares de la civilización. Pero, aunque los responsables de las bibliotecas públicas se esforzaban por identificar y hacer accesible el 'conocimiento útil', se encontraban constantemente con la resistencia de su público, que en cambio quería sobre todo novelas. Esto puso a las bibliotecas públicas en una posición incómoda: reclamaban el derecho a la financiación pública como instituciones educativas, pero tenían que satisfacer los deseos populares de lectura de ocio o arriesgarse a perder su clientela» (Wiegand, 2015, pp. 832-833)

Finalmente, la demanda pública obligó a las BP a incorporar más ficción de la que consideraban oportuna ya que la ficción popular impulsó las tasas de préstamo desde el primer día (Gillis, 2016). Esta polémica ha estado presente en la práctica profesional durante generaciones. En estos días –dice Wiegand– lo llamamos lectura recreativa o se le aplican otros adjetivos menos amables, pero la mayor parte del material que circula entre los usuarios de las bibliotecas públicas estadounidenses –entre el 66 y el 75% de los libros prestados de las bibliotecas públicas estadounidenses– es ficción (Wiegand, 2022). Como

vemos, la controversia contemporánea entre la necesidad de preservar y promover los valores de la cultura literaria y, al mismo tiempo, el legítimo interés de quienes disfrutaban de la cultura más popular, hunde sus raíces en el siglo XIX (Rubin, 2016, p. 64).

Por último, nos referiremos a un aspecto del concepto de *modern library* que nos interesa en particular: lo referido a las AC.

Cuando los bibliotecarios que sostenían la nueva concepción de las BP hablan de entenderla como un servicio a la comunidad, no restringen su potencialidad al ámbito librario. Ya hemos visto ejemplos, incluidos algunos que podríamos tildar de extravagantes, de bibliotecas que adornaron su programación con actividades de todo tipo en su intento por encarnar el lugar central en el ámbito cultural de la comunidad. Los defensores de la nueva idea animaban a las BP a la acción:

«A menudo, una biblioteca puede anunciarse y fomentar el uso de sus libros estableciendo una serie de conferencias. Las exposiciones de los tesoros de la biblioteca en el propio centro contribuirán a menudo a la popularidad de la institución y siempre serán un buen pretexto para enviar a personas más destacadas de la comunidad una nota recordándoles la existencia de la biblioteca y tal vez de sus necesidades» (Dana, 1913, p. 180).

Todos los edificios de bibliotecas públicas importantes diseñados recientemente -dice Putnam, contemporáneo de Dana- incluyen una galería de arte y una sala de conferencias. Señala a continuación que la disponibilidad de esos espacios supone un inmenso aumento de funciones e implica que la biblioteca ya no es simplemente un conjunto de libros, sino que es un agente activo que tiene bajo su control material dúctil que se puede moldear en formas increíblemente variadas para satisfacer necesidades increíblemente variadas. (Putnam, 1898, p. 671).

Bostwick, por su parte, defiende la realización de conferencias, exposiciones, recitales y, en particular, de cuentacuentos infantiles, cuya utilidad estaba puesta en entredicho por algunas autoridades:

«Un buen cuento actúa creando un deseo y cuando este efecto se ha producido, no se necesitan más que libros que satisfagan ese deseo. Con frecuencia, una serie de historias sólo crea una atmósfera en la que es más fácil guiar a los niños hacia los buenos libros. A menudo estas historias estimulan el interés por un tema o por un nuevo autor, sirviendo

de introducción a sus obras, que los niños no conocían hasta entonces» (Bostwick, 1910, pp. 88-89).

Después de la Primera Guerra Mundial, se generalizó la atención de las BP al usuario infantil y se extendió incluso a los que eran demasiado pequeños para leer. Las bibliotecas comenzaron a adquirir álbumes ilustrados y a organizar no sólo la popular *hora del cuento* sino programaciones con proyecciones, teatro de marionetas y otras actividades. Para los lectores de más edad había clubes de lectura, actividades sobre aficiones y encuentros con escritores (Lerner, 1999, p. 109).

Esta nueva noción de BP no sólo arraigó en los EE. UU. Sino que se puede comprobar fácilmente que constituiría la base del concepto defendido posteriormente por la IFLA y la UNESCO, como veremos en el último epígrafe, y también la propia visión actual de la profesión bibliotecaria.

La recepción europea de todas estas tendencias y recomendaciones, así como del propio concepto de biblioteca moderna, fue en su momento, como hemos comentado, tardía, aunque tuvo sus defensores. A continuación, vamos a ver cuál fue su desarrollo en Europa.

2.1.7.- Primera mitad del siglo XX en Europa y Australia

A pesar de las inmediatas reticencias expresadas por la profesión bibliotecaria británica, las BP estadounidenses -y en particular las Carnegie- despertaron un gran interés entre los bibliotecarios y también entre los intelectuales reformadores sociales europeos y australianos. Vamos a realizar un recorrido por los distintos países que mencionamos al principio de este apartado (el Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Australia y España) para examinar las reacciones de cada uno. Además de a las funciones que definen una BP vamos prestar una especial atención a esas otras cuatro características que acompañaban a la idea de la *modern library* y que creemos que están en el corazón del nuevo concepto: el libre acceso a las obras, la atención al usuario infantil, la inclusión de literatura de ficción popular y, naturalmente, la realización de AC.

2.1.7.1- El Reino Unido

El rechazo a la idea norteamericana de biblioteca moderna fue generalizado en el Reino Unido, pero no absoluto y, poco a poco, entre la última década del siglo XIX y los primeros años del XX, el país tomó ventaja sobre sus colegas europeos imitando la forma de hacer americana, aunque a su manera, en algunas ocasiones.

El bibliotecario de Nottingham, por ejemplo, decidió impartir unas charlas hacia 1890, las ‘Charlas de media hora sobre libros y escritores’ para hacer mejores lectores (entendiendo *mejores lectores* como *lectores de no-ficción*, la vieja idea). No salió todo lo bien que debiera, no sólo porque se obstinara en interrumpir la lectura de quienes estaban en la sala obligándolos a escuchar su charla sino porque los temas eran tales como ‘Qué leer y cómo’ o ‘Uso y abuso de la ficción’. Otros profesionales abrieron un poco más el foco: en Norwich, se impartían conferencias sobre una amplia gama de temas (como la teosofía o la vivisección), algunos incluso ilustrados con la linterna mágica. No obstante, la mayoría versaban sobre lectura y literatura y hacían hincapié en las lecturas *instructivas* (Davies, 1974, pp. 61-63).

En realidad, los bibliotecarios británicos partían con una cierta ventaja sobre sus homólogos europeos, no sólo por la proximidad idiomática y cultural con sus *primos* norteamericanos, sino también porque las BP del Reino Unido eran en parte herederas – como ya advertimos anteriormente- de otras instituciones que fueron desapareciendo y cuyas funciones cubrieron en parte las bibliotecas:

«Debido a que las bibliotecas públicas se establecieron y florecieron en la era de la elevación moral y cultural, las actividades de los liceos, los *mechanics’ institutes*, las *settlement houses*²⁷, las *ragged schools*²⁸ y el entretenimiento comercial se convirtieron en parte de su tradición y se han trasladado, casi sin cambios, a las bibliotecas públicas actuales. Las excursiones, la asistencia a los necesitados, los festivales para grupos étnicos, los juegos, las conferencias, la distribución de literatura de casa en casa en las zonas pobres, la educación para los que han abandonado el sistema educativo, los esfuerzos conscientes por vivir entre los pobres y los desfavorecidos y comprenderlos, las sesiones

²⁷ El movimiento *settlement houses*, que existe todavía [web:<https://ifsnetwork.org/history/>], fue un movimiento social reformista que nació en la década de 1880 cuyo objetivo era aproximar física y culturalmente a ricos y pobres. Establecían *settlement houses* habitadas por personas de clase media en áreas urbanas pobres con la esperanza de compartir conocimientos y cultura con sus vecinos de bajos ingresos y aliviar su pobreza. Las casas de asentamiento brindaron servicios como guardería, clases de inglés y atención médica para mejorar la vida de los pobres.

²⁸ Escuelas que atendían a jóvenes pobres a los que ninguna otra institución había llegado hasta entonces. Puede ampliarse la información en «Education for the Neglected: Ragged Schools in Nineteenth-Century England» (Schupf, 1972).

de lectura, los clubes dentro de la organización, la prestación de servicios sociales diversos, forman parte de las buenas obras de las bibliotecas concebidas como centros sociales y de entretenimiento» (Davies, 1974, Pp. 105-106).

Así, las nuevas ideas sobre los servicios y el funcionamiento de una BP se fueron extendiendo. Los bibliotecarios más progresistas, no obstante, señalaban que pocas BP británicas estaban haciendo todo lo que podrían por la comunidad y cifraban su esperanza en conseguir extender masivamente el uso de la biblioteca entre el ciudadano medio y ayudar a los usuarios, con las innovaciones que iban desarrollando, a imaginar un tipo nuevo de lo que podría ser un servicio bibliotecario (Baker, 1922, p. 32).

Con respecto al libre acceso, la idea prosperó en todas partes, según John Minto, con el objetivo de conservar a los usuarios de la biblioteca, cuyas cuitas por las restricciones eran descritas dramáticamente en algunas ocasiones:

«El autor recuerda al menos una biblioteca en la que el mostrador de préstamo era idéntico a una taquilla de ferrocarril en la que el usuario entregaba una lista de libros deseados. Con ella en la mano, el ayudante iba a las estanterías y, si el prestatario tenía suerte, le daban uno u otro de los libros solicitados; si no, se le devolvía el resguardo con la lacónica observación: ‘prestado’. Después de unas cuantas experiencias de este tipo, no es de extrañar que el usuario renunciara a conseguir más libros. Estos y otros burdos métodos no eran raros. Una mejora llegó con la invención del indicador²⁹, que sin duda ahorra tiempo entre el recibo de solicitud y el apunte contable del préstamo, pero seguía siendo una barrera entre el lector y sus libros, que no tenía oportunidad de examinarlos antes de tomarlos prestados» (Minto, 1932, p. 152).

Como nota curiosa y en relación con el avance hacia el acceso abierto, en 1895 la BP de Hull colocó los libros infantiles tras una mampara de cristal para que los niños pudieran leer los títulos y señalar con el dedo los que querían (Kelly, 1977. P. 197).

También prosperaron las iniciativas para impartir conferencias en los centros, literarias y no literarias (y con un ánimo distinto del que impulsaba a aquel bibliotecario de Nottingham). Cada vez eran más los bibliotecarios que consideraban que las conferencias eran en sí mismas una actividad propia de las bibliotecas por lo que —dice Davies en su repaso historiográfico— no tiene mucho sentido intentar hacer una crónica de las mismas:

²⁹ Se refiere a sistemas como el Indicador Cotgreave, un artilugio que permitía al usuario, entre otras cosas, visualizar si una obra estaba disponible. Ver más información en <https://www.library.gg/cotgreave-indicator>.

son demasiado numerosas ya que desde la década de 1890 hasta la de 1960 [y hasta hoy, podemos añadir nosotros] se han seguido impartiendo (Davies, 1974, p. 64).

La misma suerte corrieron tanto la atención a los usuarios infantiles, que vieron abiertas las puertas de las BP a sus salas especiales, como la realización de exposiciones. Ya en la época de los *mechanics' institutes*, las exposiciones resultaban más populares que las conferencias por lo que se siguieron utilizando como medio para atraer lectores. Muchos bibliotecarios compartían la fe de Cutter, profesional famoso a ambos lados del Atlántico, que escribió en 1900: 'las exposiciones atraen a la biblioteca a personas que de otro modo no entrarían por su puerta' (Davies, 1974, p. 65).

Con respecto a la programación de conferencias y el montaje de exposiciones debemos hacer notar que los bibliotecarios británicos encontraron temporalmente dos obstáculos en ocasiones insalvables. En primer lugar, la existencia de la limitación a medio penique (un penique, posteriormente) de recaudación, que constreñía el gasto de los centros notablemente, viéndose obligados a atender gastos más urgentes como la calefacción o los sueldos. Pero, además, se daba la circunstancia de que la *Library Act*, aun reformada, no permitía a los bibliotecarios expresamente el gasto en AC, lo que dejó en manos del patrocinio o la filantropía la posibilidad de mantener una programación (Kelly 1977a, p. 200). La situación duró hasta la segunda década del siglo XX, cuando por fin se permitió emplear parte del presupuesto en conferencias y exposiciones (Minto, 1932, p. 144).

2.1.7.2.- Alemania

Entre finales del siglo XIX y principios del XX Alemania – industrializada, altamente alfabetizada y con una extensa población protestante- es el estado occidental que más se aproxima a las condiciones que se dan en los dos grandes países anglosajones, tal vez ese sea el motivo de que acusara antes y en mayor grado que el resto la influencia del movimiento *free libraries*.

La biblioteca fundada por Karl Benjamin Preusker en Grossenhain en 1828 se presenta como la primera biblioteca pública alemana. Sin embargo, y a pesar de que se le dio el estatus de biblioteca municipal en 1833, este centro abierto a toda la población que inició su servicio como biblioteca escolar dependía de las donaciones particulares y no contó con un presupuesto del municipio hasta 40 años después («Karl Preusker Bibliothek», 2003).

Numerosas circunstancias retrasaron la generalización del concepto de BP (y mucho más el de *modern library*) en el país ya que la segunda mitad del siglo fue tempestuosa: la Revolución del 48, la formación de la Confederación, la instauración del Imperio, los conflictos bélicos, la pujanza de la izquierda, los movimientos obreros y la resistencia de la iglesia católica (a lo que podemos sumar los problemas de la industrialización que se resumieron anteriormente como *cuestión social*) trajeron momentos políticos, sociales y culturales convulsos.

En torno a 1850 se fundaron bibliotecas populares (*Volksbibliotheken*) en Berlín y en algunas otras ciudades alemanas en un intento de replicar los modelos en desarrollo británico y estadounidense. Uno de los principales impulsores fue el abogado, historiador y político Friedrich von Raumer tras comprobar el interés por las mismas en los EE.UU., adonde viajó en 1844.

La mayor parte de aquellas *bibliotecas populares* no sobrevivieron a los vaivenes sociales y políticos y hay que apuntar, además, que muchas no eran gratuitas y ninguna se financiaba con impuestos. Añadamos que estuvieron lastradas por otra particularidad alemana: la ciudadanía de clase alta y media estaba acostumbrada a comprar sus propios libros y a frecuentar las bibliotecas de pago, por lo que estos conatos de BP estaban asociados a la clase trabajadora, que a pesar de su inferior capacidad de gasto también se servía –en la medida de lo posible– de las bibliotecas de suscripción menores con literatura de consumo que funcionaban en quioscos de prensa y estancos (Lerner, 1999, p. 106). Las bibliotecas populares, pues, tenían muy poco prestigio, eran despreciadas por las clases altas y se veían incapaces de demostrar su valor potencial para la sociedad en su conjunto (Chaplan, 1971, p. 39). Tal vez por esta razón, por la infrautilización y por la libertad de criterio mostrada por los usuarios a la hora de escoger lecturas, los bibliotecarios consideraban que asesorar a los lectores era la más importante de sus actividades profesionales (Lerner, 1999, p. 106). El desarrollo de esta última idea llegaría a causar un cisma en la profesión. En general, estas bibliotecas mostraban un agresivo afán por educar a su público según distintos modelos, ya fuera el elevado ideal educativo utilitarista defendido por Raumer, una doctrina religiosa o una determinada tendencia política, como era el caso de las también existentes bibliotecas obreras. Este hecho contribuyó a provocar una rigidez en el servicio proporcionado por estas bibliotecas que fue un verdadero obstáculo para prosperar en tiempos de rápidos cambios (Sammons, 1976, p. 77).

Hacemos un inciso en el desarrollo de nuestro relato para comentar que fue muy distinto el caso de las bibliotecas universitarias, que se beneficiaron desde 1880 de la organización de un sistema bibliotecario auspiciado por el político prusiano Friedrich Althoff (se conoció como *sistema Althoff*) por el que se formó una red que produjo lo que más tarde se conoció como *milagro alemán de la ciencia* debido a los extraordinarios resultados en investigación de los centros de educación superior. En esencia, se pidió a las bibliotecas que se especializaran en temas científicos concretos, elegidos según la orientación de cada centro, y se constituyó un sistema de préstamo interbibliotecario funcional (Vereck, 2001).

El progreso de las BP tuvo que esperar hasta mediados de la época del Imperio (1871-1918). En la última década del siglo XIX las grandes ciudades lograron avances considerables destacando una figura central como líder del movimiento: Constantin Norrenberg, bibliotecario de Kiel que había conocido las prácticas americanas en un viaje a la Exposición de Chicago de 1896 y que fue el único participante alemán en el Congreso Mundial de Bibliotecarios y en la decimosexta Conferencia Anual de la ALA. Junto con colegas de otras bibliotecas, puso en marcha el llamado *Bucherhallenbewegung* (Movimiento por las Salas del Libro), que llevó a la fundación de numerosas bibliotecas siguiendo el modelo de la nueva BP (Hessel, 1950, p. 112). El nombre elegido no era casual, se distinguía así a estas bibliotecas fundadas bajo las nuevas condiciones tanto de las de pago (las *Leihbibliothek*, comerciales, y las *Lesegesellschaft*, de suscripción) como de las populares o *Volksbibliotheken*.

Se admite generalmente que la apertura de la primera BP conforme a los estándares que mencionamos anteriormente tuvo lugar en Charlottenburg (hoy parte de Berlín), en 1898, y que llegó impulsada por el mencionado movimiento *Bucherhallenbewegung*, inspirado en el similar *free libraries*. Las BP de Elberfeld (hoy Wuppertal), Jena, Hamburgo, Bremen y Essen deben también su existencia a ese *Bucherhallenbewegung*, uno de cuyos éxitos más notables fue que el mayor estado alemán, Prusia, emitiera un decreto del Ministro de Asuntos Religiosos, Educativos y Médicos, Robert Bosse, que reconocía los recientes logros en el desarrollo de las bibliotecas y que establecía una ayuda anual de 50.000 marcos, cantidad que aumentó a 100.000 marcos en 1911 (Vodosek, 2001, p. 200).

Resultados añadidos de este despertar del interés por las BP fueron, por ejemplo, la fundación de una revista profesional, la *Blatter fur Volksbibliotheken und Lesehallen*, en 1900 o la creación de la Asociación de Bibliotecarios Alemanes (*Verein Deutscher*

Bibliothekarinnen und Bibliothekare, o VDB, refundada en 1948). Asimismo, recogiendo las ideas filantrópicas que vimos florecer en los países anglosajones, varias sociedades también sirvieron a la causa: la *Sociedad para la Cultura Ética* (*Gesellschaft für Ethische Kultur*), con su establecimiento de salas de lectura públicas, la *Sociedad Comenius* (*Comenius-Gesellschaft*) y la *Sociedad para la Difusión de la Educación Popular* (*Gesellschaft zur Verbreitung der Volksbildung*), cuyas actividades fueron especialmente beneficiosas para los distritos rurales y las pequeñas comunidades numerosas bibliotecas inspiradas en la biblioteca pública (Vodosek, 2001, p. 201).

En 1911 un profesional de las bibliotecas alemanas afirmó que el progreso de mismas había sido extraordinario y que, como resultado, Alemania estaba en camino de alcanzar a las BP estadounidenses y británicas. Desgraciadamente, el ímpetu con el que comenzó la *Bücherhallenbewegung* decayó: los conflictos internos entre los protagonistas de las distintas escuelas profesionales y la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias dieron al traste con el avance hacia una biblioteca moderna (Vodosek, 2001, p. 201).

A los quince años de su creación, la *Bücherhallenbewegung* se encontraba en plena crisis. El movimiento se dividió en dos bandos enfrentados, la *Alte Richtung* (Vieja Dirección) y la *Neue Richtung* (Nueva Dirección), de estos dos grupos surgió el nombre de la controversia: *Richtungstreit* (disputa sobre la dirección).

Parece que, en la asimilación del nuevo modelo de BP, el debate más agrio entre los bibliotecarios alemanes se focalizó en una cuestión novedosa que no tuvo un reflejo exacto en las querellas anglo-norteamericanas (aunque en parte correspondía al debate *ficción sí/no*). Los bibliotecarios de las BP iniciaron una fuerte disputa sobre hasta qué punto los lectores individuales deberían ser educados en su elección de material de lectura (recordemos lo dicho cuando hablábamos de las bibliotecas populares). No se debatía esa educación del lector hacia el libro *mejor*, todos estaban de acuerdo en su necesidad independientemente de la facción a la que pertenecieran, tanto católicos como socialdemócratas (los componentes mayoritarios de cada grupo). Los progresistas, partidarios de la Vieja Dirección, veían a la BP como una institución educativa neutral, que no impone nada a nadie, sino que orienta según las necesidades y deseos del usuario. La otra dirección, de ideología mayoritariamente conservadora y religión católica que se autodenominaba irónicamente Nueva Dirección, en cambio, defendía que no existía la neutralidad y no quería ofrecer servicios según la libre elección, sino mediante una educación ‘creativa’ o ‘dirigida’ (Langewiesche, 1989). Fue una faceta más de la

Kulturkampf, término que nació entonces para designar las tensiones políticas entre la Iglesia católica y el gobierno de Prusia, especialmente por el control de la educación. Pueden ampliarse detalles sobre este conflicto en el libro de Michael B. Gross (Gross, 2004).

Ese exacerbado interés por *educar* -y los rígidos parámetros en la selección de obras en busca de la excelencia y la practicidad- llegó a provocar la protesta de un musicólogo de la época por el desprecio mostrado en la carencia de libros sobre música y músicos o partituras y manuales en las BP (Altmann, 1900, p. 41), algo incomprensible en un pueblo tan amante de la música y de su interpretación efectiva como el alemán.

Hay algunos indicios de que a finales de la década de 1920 hubo intentos de reducir las fricciones y tímidos esfuerzos de los bibliotecarios más jóvenes por encontrar algún terreno común, pero fueron los nazis quienes pusieron fin a la disputa. La reorientación de la biblioteconomía pública para servir a los objetivos nacionalsocialistas y la afirmación de una filosofía nazi para la profesión hicieron que el *Richtungstreit* resultara irrelevante, aunque las animosidades personales persistentes afloraron ocasionalmente durante este periodo (Stieg, 1986, p. 261).

Retomando algunas cuestiones en las que nos centramos al hablar del Reino Unido estimamos que no es impensable que embebidos en esa intensa polémica los bibliotecarios prestaran poca atención a otras novedades de las que hacía gala la *modern library*, como el fomento de los servicios de la BP hacia los usuarios menores de edad (Harris & Johnson, 1984, p. 168), las oportunidades que podrían procurar las bibliotecas a los niños eran ofrecidas casi exclusivamente por asociaciones de educación popular, organizaciones benéficas y, sobre todo, sociedades religiosas: el acento moral era acusado (Jackson, 1974, p. 414).

Por lo que respecta al acceso a las obras, encontramos que las bibliotecas públicas no tenían estanterías abiertas al usuario, los catálogos eran difíciles de usar y rara vez estaban totalmente actualizados y el bibliotecario –tal como se ha venido poniendo de manifiesto- actuaba resueltamente como mediador entre el libro y el lector, guiando sus selecciones entre una colección cuidadosamente escogida de libros *serios* (Lerner, 1999, p. 106). El acceso libre generalizado tuvo que esperar hasta los años 1949/50, cuando todavía creó polémica (Thorn, 1980, p. 133). Otros autores alargan las fechas hasta los años 60, incluyendo en el cambio de concepto la realización de AC:

«No fue hasta la década de 1960 cuando se superó por completo este tipo de pedagogía bibliotecaria. En el contexto de las incipientes reformas educativas, la sustitución de la cultura política de la era Adenauer por un optimismo emancipador-tecnocrático, las bibliotecas públicas se vieron a sí mismas como centros de información, ampliaron masivamente sus colecciones de libros de no ficción y especializados, se distinguieron como centros de comunicación comunitaria y salieron a la calle con un despliegue muy llamativo de eventos culturales» (Umlauf, 2001, p. 7).

No es raro, pues, que no hayamos encontrado evidencias de que la BP desarrollaran programas de AC al estilo norteamericano entre la literatura histórica especializada en bibliotecas, tan sólo hemos recogido algunas referencias muy secundarias, como la que hace Reuveni:

«Para Ladewig [...] la lectura ejercía una influencia tranquilizadora sobre los lectores, y una biblioteca, con sus salas de lectura climatizadas y *la gama de actividades que organizaba*, se percibía como un refugio de los problemas cotidianos, así como un lugar que mantenía a los hombres en particular alejados de la botella y de los bares y tabernas» (Reuveni, 2006, p. 159).

Queda para la reflexión dilucidar si el afán educador de los bibliotecarios incluyó conferencias o exposiciones, al modo de las anteriores bibliotecas sociales, para un mejor cumplimiento del afán educativo mostrado. Con mucha probabilidad, también de estas actividades se encargaban centros religiosos, políticos, sindicales y muchas de las asociaciones filantrópicas citadas anteriormente, que disponían de sedes en un buen número de ciudades.

2.1.7.3.- Francia

«*Quel pédant inventa le mot bibliothèque laissant le mot français librairie aux Anglais?*»
(Morel, 1910)

Es cierto que a principios del siglo XIX existían algo más de doscientas bibliotecas municipales en Francia cuyos fondos provenían de las desamortizaciones revolucionarias, puestos a disposición de los municipios mediante una Ley imperial de 8 de pluvioso del año XI (28 de enero de 1803). Sin embargo, según Antonutti, estas bibliotecas no están abiertas más que a los eruditos (Antonutti, 2020). En respuesta a las peticiones del Ministerio del Interior durante el siglo XIX, los prefectos informaron sobre el desarrollo de

las colecciones de las bibliotecas locales y sus usuarios observándose la escasez de lectores activos:

«Los usuarios de las bibliotecas eran principalmente estudiantes y profesores de colegios, liceos o institutos profesionales vecinos. El mayor número de usuarios se registró en Cambray, donde oficiales militares, seminaristas, abogados y comerciantes se unieron a los estudiantes y profesores de la escuela local. La clientela de la biblioteca pública de Clermont-Ferrand en 1833 era más típica: ‘algunos estudiantes del colegio real o de la escuela de medicina...’. No se menciona a las mujeres ni a los campesinos, la mayoría de los cuales no habrían sobrevivido a las preguntas de los severos sabios que a menudo ejercían de bibliotecarios. Con títulos tomados de monasterios y nobles emigrados durante la Primera República, las colecciones públicas no estaban abiertas más de cuatro horas al día, cuatro días a la semana. En consecuencia, las bibliotecas no convenían más que a ‘los habitantes acomodados de la ciudad’, ‘los hombres instruidos’ o ‘las personas responsables’» (Allen, 1991, p. 48).

Es lógico pensar que la ciudadanía lectora no buscara entretener su ocio (ni encontrar utilidad profesional) en viejos códices o en series de sermones y, como vimos, hacía uso más bien de los *Cabinets de lecture*, o bibliotecas comerciales.

Anne-Marie Bertrand, tomando ideas de la filósofa Blandine Kriegel, nos ofrece una explicación sobre el contraste existente entre la idea norteamericana de BP, abierta y utilitarista, y la obstrucción manifestada por la, digamos, Europa meridional (al principio de este capítulo se mencionó ya la obsesión española por la protección de las obras). Sitúa el punto de divergencia en la religión, particularmente en las diferencias entre el catolicismo y el calvinismo, atribuyendo a este último la formación de un carácter más independiente en sus creyentes, más responsable de los propios actos y cuya salvación está en el propio esfuerzo y en la participación de los asuntos de orden económico y político en la ciudad, algo que inspiró a los norteamericanos un nuevo estilo de vida:

«‘Una libertad vigorizante [...] que condujo a la conquista de América del Norte, a la tala de los abedules y al cultivo de los campos de Nueva Inglaterra al mismo tiempo que los españoles saqueaban los tesoros de una naturaleza rica y generosa’. Y llevó a los americanos a diseñar bibliotecas públicas abiertas y útiles mientras los españoles y los franceses atesoraban las joyas inaccesibles de siglos pasados» (Bertrand, 2010, p. 55).

Ya nos hemos referido antes a la influencia del protestantismo en la creación de las BP y no lo es menos que la idea de una biblioteca abierta a todos es anglosajona, pero nos

permitimos desviarnos un tanto de nuestra investigación para dejar sentado que además de aprovechar las riquezas americanas los españoles fundaron numerosas bibliotecas, entre ellas la primera del continente (todavía en activo), y universidades, algo en lo que tardaron mucho más los colonos del norte.

Volviendo a nuestro tema, hay poco que reseñar antes del periodo de la Tercera República (1870-1940). Como en los países anteriormente examinados, de mediados del siglo XIX a principios del XX existieron iniciativas para abrir *bibliotecas populares* de muy diversa índole, pero con características comunes: sufragadas por asociaciones privadas y en ocasiones participadas tímidamente por los poderes locales, en espacios exigüos e inadecuados en general, en ocasiones sin servicio de préstamo, con colecciones muy pobres y con una selección de obras que excluía la literatura de moda. También como en otros lugares, la BP quiso ser una respuesta a la *cuestión social* con una intensa participación de la iglesia católica, seguida por industriales (especialmente para los obreros de sus fábricas), por sindicatos y, como era corriente en la época, por asociaciones filantrópicas como la *Ligue de l'enseignement*, creada por Jean Macé en 1866, o la *Société Franklin*, de 1862 (Antonutti, 2020).

La influencia del modelo norteamericano llegó –siquiera de forma teórica- a principios del siglo XX con una figura central en la biblioteconomía francesa moderna: Eugène Morel. Este bibliotecario, archivero e historiador se encomendó, por medio de escritos y conferencias, a la labor de concienciar a sus compatriotas sobre la necesidad de un desarrollo que, sin copiar literalmente el modelo anglosajón, adaptara sus mejores características a la situación francesa. Renegando de las *bibliothèques populaires*, defendía un modelo mucho más próximo a la *modern library*:

«Nuestra palabra *biblioteca* apesta a alemán [Morel era partidario de la palabra *librairie*]. Si se le añade la palabra *municipal*, el espantajo está completo. No. Hay algo peor. Está la palabra ‘popular’: teatro popular, universidad popular, restaurante popular, biblioteca popular... Con esta palabra los bienintencionados lanzan un insulto a la obra que emprenden. ¿Cuándo habremos acabado con estos simulacros caritativos? A quienes te alimentan, te alojan, te calientan, te iluminan, te visten, hacen por ti todo el trabajo sucio de la vida, ¿no se les puede ofrecer una estética más o menos sana, una ciencia más o menos segura y un placer no siempre divertido? ¿No se les puede ofrecer un poco de igualdad sin poner al mismo tiempo esa etiqueta de casta que agrava las distancias?» (Morel, 1910, p. 179)

En efecto, dice Bertrand, la BP se construyó contra los dos modelos existentes en Francia a finales del siglo XIX: las bibliotecas eruditas, por un lado, y las bibliotecas populares por otro. Las primeras, las bibliotecas municipales, en su mayoría se ahogaron bajo la avalancha de colecciones confiscadas un siglo antes (Bertrand, 2010, pp. 76-77).

«Se está realizando un enorme trabajo en las bibliotecas, se está catalogando, se está inventariando meticulosamente. Están reviviendo todo su pasado glorioso. Salvan nuestros tesoros... Pero ahuyentan a los lectores [...] Ni por un momento parece que las bibliotecas estén hechas para leer en ellas. El bibliotecario va donde hay libros, libros que ya no se leen, para clasificar, para describir. Y huye de donde habría lectores» (Morel, 1909, pp. 138-139).

Sobre el otro tipo de biblioteca, las populares, ya hemos hablado y reiteramos sus defectos: inadecuación de los locales, falta de cualificación del personal, horarios limitados, fondos poco interesantes y anticuados, escaso presupuesto y sin financiación continuada (Bertrand, 2010, p. 78).

Abrir la biblioteca a todos sin desdén ni populismo fue la principal característica del modelo de BP, tal como iba a construirse en Francia a lo largo de lo largo de seis o siete décadas venciendo numerosos obstáculos: la persistencia de hábitos tradicionales; el horror de ciertos bibliotecarios ante la perspectiva de que hordas de lectores ignorantes invadieran su santuario; la ausencia de bibliotecas modernas construidas expresamente; la escasez de personal; los riquísimos fondos de manuscritos, incunables, buenas ediciones y otros vestigios de generaciones pasadas, a menudo acompañados de magníficas colecciones de medallas, monedas, pinturas y objetos de arte pero muy deficitarias en obras modernas (en los ámbitos científico y técnico, en particular) y unas bibliotecas tristemente privadas de medios (Barnett, 1987, p. 278).

La Primera Guerra Mundial abortó todo avance pero, tras ella, el impulso sería retomado con renovado vigor por un número creciente de bibliotecarios –especialmente por Ernest Coyecque, digno seguidor de Morel- que creían que sus instituciones no debían ser meros museos de literatura, sino un caldo de cultivo de ideas que debían explotarse deliberadamente en beneficio de todos (Barnett, 1987, p. 278). El impulso vendría, sorprendentemente, directamente de los norteamericanos, de primera mano: el Comité

Americano para las Regiones Devastadas de Francia³⁰, que promovió las bondades de la *modern library*: servicio gratuito, acceso libre, profesionalización del personal, servicio a zonas rurales o atención a los usuarios infantiles. Una acción directa, de la mano de Jessie Carson, entonces directora de la sección infantil de la Biblioteca Pública de Nueva York, cuya misión sería hacerse cargo de las bibliotecas del Aisne, en torno a Blérancourt. La nueva biblioteca de Soissons se convirtió en el escaparate del modelo estadounidense. Se reprodujo en París, en el barrio de Belleville, en 1922, en un barracón donado por el Comité, al igual que la mayoría de las nuevas bibliotecas del Aisne (Bouchard, s. f.).

La acción del Comité estimuló el debate y la llamada a la acción entre los profesionales. El intercambio de ideas fue rico pero, a pesar de todo, los logros fueron escasos (Antonutti, 2020). Una vez que el Comité dejó de financiar las bibliotecas estas decayeron lentamente: la dificultad para conseguir presupuestos adecuados y los recortes en el personal necesario hicieron imposible mantener los servicios tal como se gestionaban. El 1950 todavía podía decirse:

«Tanto en Francia como en Italia, las BP siguen estando muy poco desarrolladas en comparación con otros países. Francia cuenta con algunas bibliotecas municipales dignas de mención, pero se parecen mucho más a las bibliotecas académicas alemanas que a las bibliotecas públicas de una ciudad estadounidense o británica de buen tamaño» (Hessel, 1950, p. 113).

Así, el modelo anglosajón el que se promueve desde principios de siglo se adoptará en los años sesenta, pero no en su totalidad. Se adopta en algunos de sus objetivos, pero no en su sustrato político. La idea de que la nación necesita bibliotecas para educar a sus ciudadanos no está muy presente; la apertura a todos se ve como el fin de un privilegio arcaico más que como una revolución cultural; la responsabilidad de las autoridades locales está ausente al igual que la intervención de la propia población; y se supone que el Estado desempeña un papel protagonista, lo que obviamente no es el caso en Estados Unidos. Sería en los años 80 cuando se produce un segundo gran cambio: la descentralización (Bertrand, 2010, pp. 81 y ss.).

³⁰ El *Comité américain pour les régions dévastées* (CARD) fue fundado por la filántropa Anne Morgan (hija del banquero J. P. Morgan) y su amiga Anne Murray Dike en marzo de 1918. Fue un pequeño grupo de mujeres estadounidenses influyentes que se ofrecieron como voluntarias para ayudar a la Tercera República a recuperarse de la destrucción de la Gran Guerra (Diebolt, E., & Fouché, 1994, pp. 46 y ss.).

Repasemos ahora las cuatro cuestiones que hemos venido examinando: la atención al usuario infantil, el libre acceso a las obras, la literatura de evasión en los fondos y las AC.

¿Qué reflejo de la *modern library* llegó a las BP francesas con respecto a la atención a los más pequeños? Antes de la Primera Guerra Mundial, el servicio de biblioteca infantil en Francia se limitaba a pequeñas colecciones ubicadas en las escuelas primarias y guardadas en armarios cerrados con llave y carecían de gestión profesional. Según las estadísticas, en 1902 había más de 43.000 volúmenes en esas bibliotecas y ese año se prestaron más de 8.000.000 libros (Benoit, 1985, p. 269). Pero, como ocurre tantas veces en el área de la Cultura, estas estadísticas no se revelaron muy fiables:

«Está claro que las estadísticas mienten. Las cifras en sí no son ciertas; la inmensa mayoría de las bibliotecas escolares que aparecen en los registros como si existieran son en realidad ficticias, están muertas o poco menos. No basta con que haya libros en una biblioteca; estos libros también deben ser adecuados para leer. [...] Pero tres cuartas partes de las obras contenidas en nuestras bibliotecas no pueden ser leídas por niños, ni por adultos, ni por el público en general. La mayoría proceden de donaciones ministeriales con títulos como: *Historias escogidas de Tito Livio*, *La marina de los pueblos antiguos* o *Los trabajos de irrigación en el Var*. [...] Sobre los demás, los que a gustarían, leída y releída, la colección se desgasta y, como no se renueva, el gusto por la lectura, apenas despertado, se enfría y se pierde. Estos volúmenes gastados pronto se vuelven desagradables a la vista y al tacto, vehículos de contagio. Pronto, la gente también pierde interés por ellos. Y entonces la biblioteca local agoniza» (Langlois, 1907, p. 131).

El cambio comenzó a llegar en 1924 cuando aquel grupo de mujeres estadounidenses- el Comité Americano- inauguró una biblioteca infantil modelo en París siguiendo el modelo de la BP estadounidense: el centro, al que se puso por nombre *L'Heure Joyeuse*, ofrecía a niños y adolescentes una atractiva selección de libros en estanterías abiertas al usuario, programas de horas del cuento, clubes de lectura y hasta la posibilidad de participar en el funcionamiento diario de la biblioteca. La iniciativa tuvo un gran éxito e influyó en el servicio bibliotecario tanto para adultos como para jóvenes (Lerner, 1999, p. 110).

L'Heure Joyeuse estuvo comprometida desde sus orígenes con una fuerte política de exposiciones y animación y, casi cien años después, sigue siendo un centro de referencia aunque hoy ya no tiene el papel piloto de sus inicios: con 3.500 bibliotecas y secciones infantiles en Francia, afortunadamente ya no es necesario convencer a la gente de la necesidad de llevar a los niños y bebés a la biblioteca (Ezratty & Valotteau, 2012, p. 49).

No obstante, todo este progreso hacia el servicio infantil bibliotecario tardaría mucho en extenderse. Annie Ernaux relata en la obra *El lugar* su experiencia en una biblioteca a principios de los años 50, la BP de (una ciudad de Normandía, capital de la región natural del Pays de Caux):

«Un domingo después de misa, tenía yo doce años, subí con mi padre la gran escalinata del Ayuntamiento. Buscamos la puerta de la biblioteca municipal. Nunca habíamos ido. Para mí era un acontecimiento. No se oía ningún ruido detrás de la puerta. Sin embargo, mi padre la empujó. Reinaba el silencio, más aún que en la iglesia, el parquet crujía y, sobre todo, había aquel olor extraño, antiguo. Dos hombres nos miraban acercarnos desde un mostrador muy alto que interceptaba el paso a las estanterías. Mi padre dejó que preguntara: ‘Queríamos pedir libros en préstamo’. Uno de los hombres respondió enseguida: ‘¿Qué libros querrán?’. En casa no habíamos pensado que hiciera falta saber por adelantado lo que querías, ser capaz de citar títulos como quien cita marcas de galletas. Eligieron por nosotros, *Colomba* para mí, y una novela fácil de Maupassant para mi padre. No volvimos a la biblioteca. Fue mi madre la que tuvo que devolver los libros, seguramente con retraso» (Ernaux, 2020).

No parece que el espíritu de *L’Heure Joyeuse* hubiera llegado hasta la costa.

Naturalmente, las ideas de Morel y los renovadores incluían articular el libre acceso a las obras como forma de potenciar el uso de la biblioteca pero la resistencia de los responsables de los centros fue definitivo, hubo que esperar también a la iniciativa del Comité Americano para las Regiones Devastadas de Francia, que incluyó entre sus innovaciones el libre acceso, concepto revolucionario que, al principio, desconcertó un tanto a los lectores, aunque tanto niños como adultos adoptaron rápidamente el nuevo método e hicieron buen uso de él. Sin embargo, tal como comentamos anteriormente, cuando el Comité cesó sus actividades en Francia sus BP languidecieron y se regresó al tradicional bloqueo a los usuarios (Barnett, 1987, p. 284).

Nos referimos ahora al debate sobre la conveniencia de ofrecer literatura de ficción popular. En general, los bibliotecarios entre el siglo XIX y el XX apenas toleraban la presencia de ficción en las estanterías, o consideraban las novelas como ‘cebo’ para atraer lectores. Una vez suscritos, se esperaba que se dedicaran a lecturas más ‘serias’ y ‘provechosas’. La idea de que las BP deben ofrecer literatura de mero entretenimiento es muy reciente (Barnett, 1987, p. 410). En el momento de la creación de las BP (y durante varias décadas) no tuvo lugar en Francia aquella polémica que hemos referido en los casos

de los Estados Unidos y el Reino Unido: incluso en las bibliotecas fundadas específicamente para el uso de la gente común, las colecciones de libros reflejaban los estándares literarios de los intelectuales y los burócratas culturales más que los gustos de los lectores ordinarios. Los libros se elegían más por su conformidad con la doctrina política o religiosa aprobada que por su atractivo popular. La regla era más literatura seria que ficción de entretenimiento. Incluso en 1952, un visitante estadounidense observó que ‘en las bibliotecas públicas parisinas no se encuentran historias de misterio o similares’ (Lerner, 1999, p. 104).

Como en las cuestiones anteriores, no fue hasta el periodo de entreguerras, con el impulso norteamericano, cuando se fue popularizando la idea de que las bibliotecas públicas debían convertirse en el centro de las actividades culturales locales. La Asociación para el Desarrollo de la Lectura Pública (creada en 1936 bajo el impulso de Georgette y Éric de Grolier con bibliotecarios y educadores militantes de la causa de la cultura popular) animó encarecidamente a las bibliotecas a promover audiciones de discos, conciertos, exposiciones y conferencias. Este papel se desarrollaría considerablemente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la ‘animación cultural’ se convirtió en un tema familiar para prensa profesional. La Dirección de Bibliotecas y Lectura Pública impulsó fuertemente el desarrollo de este papel cultural después de la guerra (Barnett, 1987, p. 410).

Realmente fue a partir de 1960, con el desarrollo demográfico y el surgimiento de nuevas ciudades, cuando un nuevo tipo de biblioteca ofreció otras formas de exhibición de las colecciones, como exposiciones no patrimoniales, o eventos en torno a la oralidad con debates y conferencias (Doury-Bonnet, 2006, p. 97). Es en una fecha tan lejana del principio del siglo XX como el final de los años 60 cuando se puede decir:

«Desde 1968, se han ensayado nuevos métodos de acción; móvil, descentralizada, la biblioteca sale al encuentro de su público; edificios modernos favorecen la acogida de niños y adultos; cada vez más jóvenes bibliotecarios, atraídos por el aspecto educativo y social de la profesión, prestan una asistencia entregada y eficaz. La biblioteca amplía su misión a la formación continua y a las actividades culturales» (Garrigoux, 1972, p. 5).

A partir de entonces, dice el experto cultural Guy Saez, las BP comenzaron a considerarse un equipamiento cultural básico de las ciudades en una perspectiva global de lo que debe ser la acción cultural local, con una doble relación entre las características territoriales de su ubicación y la cooperación con otros equipamientos culturales (Saez, 2017).

2.1.7.4.- Australia

Australia es una comunidad angloparlante que fue una colonia del Reino Unido hasta 1901, cuando se estableció la federación de colonias australianas, y cortó lazos definitivamente con la metrópoli en los años 30. Esta conexión influyó en la recepción temprana de las iniciativas experimentadas en el país europeo, pero también presentaba una idiosincrasia que determinó una historia diferente de sus bibliotecas públicas. Entre las distinciones más notables debemos enumerar el mismo hecho de ser una colonia, la enorme inmigración desde muy distintos puntos del planeta que formó la ciudadanía del país, una orografía adversa, las formidables distancias entre los centros más poblados y la gran diseminación de poblaciones pequeñas y medianas.

Una de las primeras iniciativas británicas que arraigó en Australia, como hemos comentado, fue la creación de *mechanics' institutes* locales, instituciones que proliferaron entre el primer tercio del siglo XIX y la mitad del XX. Estos *institutes*, estuvieron activos en Australia durante mucho más tiempo que en el Reino Unido y en un grado que sus homólogos británicos no alcanzaron, gozaron de tanta popularidad que pasaron a denominarse familiarmente sólo *institutes*, algunos de los cuales -con altos y bajos muy acusados en su existencia y gestión- han sobrevivido hasta hoy.

Los *institutes* australianos terminaron por diferenciarse en gran medida de los existentes en el Reino Unido: los colonos, ciudadanos de un país no industrializado y con una población repartida entre grandes núcleos urbanos y numerosos y lejanos pequeños asentamientos, no sólo buscaban en los *mechanics' institutes* recursos educativos para una sociedad más igualitaria en las colonias. Junto a hoteles, iglesias y escuelas unitarias, cada nueva ciudad creó un *institute* adaptado a sus necesidades, lo que podía incluir cursos, museos, galerías de arte, teatros, grupos de orquesta, canto y teatro, combates de boxeo, bodas, funerales... cualquier cosa. Y, naturalmente, bibliotecas con sala de lectura que daban acceso a libros y publicaciones periódicas de las otras colonias y de Gran Bretaña y que fueron en muchos casos el servicio más exitoso e importante y, con el tiempo, se convirtieron en su única función. (Carroll y Reynolds, 2014, p. 4).

Estas entidades mantenían bibliotecas de préstamo en régimen de suscripción compitiendo con otras iniciativas –muchas de ellas de vida efímera- como ateneos o sociedades literarias, pero con ciertas ventajas sobre estas: los gobiernos coloniales australianos fomentaron los *Institutes* con entusiasmo justo durante el periodo en que en

Gran Bretaña, tras la Ley de 1850, se estaban descartando en favor de las bibliotecas públicas financiadas con tasas. Se les concedieron ayudas económicas estableciendo así el modelo de provisión de bibliotecas locales: bibliotecas de suscripción voluntaria subvencionadas por una administración central (Balnaves & Biskup, 1975, pp. 26).

Salvo contadas excepciones, sólo en las capitales se crearon bibliotecas públicas, lo que también se asumió como responsabilidad de la administración central y no de la local. Victoria tiene el honor de ser el primer estado en crear una BP: la Biblioteca Pública de Melbourne se fundó en 1853 y se inauguró en 1856. Le siguieron Nueva Gales del Sur en 1869, Tasmania en 1870, Australia Meridional en 1884, Australia Occidental en 1886 y Queensland en 1896. El objetivo inicial de estas bibliotecas públicas era ofrecer servicios de referencia a los habitantes de las capitales. Ninguna de ellas estableció sucursales o puntos de servicio en las principales ciudades rurales, aunque algunas desarrollaron servicios de préstamo e incluso llevaron ese servicio a los residentes del campo, ya fuera directamente [bibliotecas móviles] o a través de bibliotecas de los *mechanics'* (Balnaves & Biskup, 1975, pp. 27).

Las bibliotecas de los *mechanics' institutes*, subvencionadas por el gobierno, siguieron prosperando y alcanzaron su apogeo entre finales del siglo XIX y principios del XX, a partir de ahí iniciaron un dilatado período de declive durante el cual sus servicios bibliotecarios consistían cada vez más en la provisión casi exclusiva de ficción popular y salas de billar (Balnaves & Biskup, 1975, pp. 26-27)

Esta decadencia y una cierta inactividad de las autoridades se alargan hasta principios de los años 30. Un historiador describe así la situación general de las bibliotecas en Nueva Gales del Sur:

«Estaba la *Free Public Library* de Sydney, con una sección de préstamo que enviaba cajas de libros y préstamos a particulares a las zonas más remotas del Estado. Había algunas bibliotecas de referencia en los ayuntamientos, infradotadas, infrautilizadas y en ruinas. Y había cientos de bibliotecas de suscripción en los ateneos, escuelas de arte, institutos literarios y *mechanics' institutes*, que recibían subvenciones del gobierno colonial y, en ocasiones, de los gobiernos locales para complementar sus presupuestos. Muchas de ellas estaban bien gestionadas, pero sus usuarios representaban sólo una pequeña proporción de la población local. Por extraño que pueda parecernos hoy, existen pocos indicios de insatisfacción con las bibliotecas entonces disponibles. Había poca presión pública para abrir bibliotecas gratuitas con la consiguiente falta de interés oficial y político. En general,

las bibliotecas seguían considerándose una responsabilidad financiera del gobierno colonial y las autoridades locales se mostraban reacias a hacerse cargo de ellas» (Jones, 2005, p. 132).

El primer cambio en esta mentalidad se dio paralelamente a la independencia política. Atento al desarrollo de las BP en el Reino Unido y los Estados Unidos, el gobierno australiano encargó sucesivamente varios estudios sobre la situación de las bibliotecas a lo largo del siglo XX. Uno de los más relevantes fue el extenso y controvertido estudio de Munn y Pitt³¹ en 1934, cuya conclusión más relevante (y más polémica) fue que en su conjunto, Australia estaba mejor provista de bibliotecas locales en 1880 de lo que estaba en ese momento (Balnaves & Biskup, 1975, pp. 26-27). El informe recomendaba bibliotecas financiadas con impuestos y supuso el arranque del movimiento *free libraries* en Australia (Rogers y McChesney, 1984, p. 167).

Otro estudio sobre las bibliotecas australianas fue presentado por H. L. White en el encuentro de la IFLA de 1939 en La Haya. Cuatro años más tarde del anterior informe White observó que Australia no disponía de los servicios bibliotecarios adecuados y añadía que esto parecía deberse a una incapacidad para apreciar la educación como un proceso continuo en el que los libros tienen un papel fundamental. Sin embargo, albergaba la esperanza de que la perspectiva cambiara en breve (Balnaves & Biskup, 1975, p. 32).

Tras la Segunda Guerra Mundial las bibliotecas públicas experimentaron algún avance pero en el informe que realizó un bibliotecario de Westminster, Lionel McColvin, para la UNESCO en 1947 se expresaba que Australia no podía permitirse dejar pasar otros doce años (refiriéndose al informe Munn-Pitt) haciendo tan poco por sus bibliotecas. El estudio fue manifiestamente criticado por la profesión bibliotecaria local, tal vez menos por su profundidad, que fue tildada de superficial, que por exponer a la opinión mundial la situación de las bibliotecas australianas (McLoskey, 1948, p. 33).

³¹ A petición de las Universidades de Australia, la Biblioteca Nacional de la Commonwealth, las Bibliotecas Públicas Estatales, los Departamentos de Educación Estatales y las Asociaciones de Bibliotecas de Victoria y Australia Meridional en 1935 se llevó a cabo una encuesta de las bibliotecas australianas dirigida por Ralph Munn, director de la Biblioteca Carnegie de Pittsburgh, y E.R. Pitt, Bibliotecario Jefe de la Biblioteca Pública de Victoria. Durante esta encuesta, que abarcaba todos los servicios bibliotecarios de Australia, Munn y Pitt visitaron personalmente más de 100 bibliotecas y otras 1.500 recibieron cuestionarios. La encuesta fue patrocinada por la Fundación Carnegie (Hinsch, 1987, p. 27).

Para 1949, el Movimiento *free libraries* había avanzado mucho en la consecución de su objetivo básico, cuatro estados de la mancomunidad habían promulgado leyes que preveían subvenciones gubernamentales para las bibliotecas públicas, se había iniciado la educación reglada de los profesionales de bibliotecas y se habían producido notables mejoras en la provisión de bibliotecas y en la organización y la práctica bibliotecaria (Balnaves & Biskup, 1975, p. 32).

Harrison Bryan, un destacado bibliotecario e historiador de las bibliotecas australiano, defiende que el desarrollo de un sistema nacional efectivo comenzó en los años 50 del siglo XX, en un esfuerzo que atrajo la atención mundial. Según Bryan, la historia australiana sigue el típico crecimiento de las bibliotecas el mundo occidental: creación de bibliotecas públicas mediante la institucionalización de bibliotecas privadas, refiriéndose a los casos de conversión de bibliotecas sociales (particularmente los *institutes*) en públicas (Rogers y McChesney, 1984, p. 163). En efecto, siguiendo las recomendaciones del informe Munn-Pitt, además de la creación *ex novo* de bibliotecas públicas, en muchos lugares los ayuntamientos las crearon utilizando como base los institutos existentes. (Barker, 2007, p. 378).

El gran logro de Australia, dice también Bryan, fue la dotación de bibliotecas públicas con un nivel razonablemente adecuado en un plazo relativamente corto en comparación con otros países. El esfuerzo iniciado en los años 50 del siglo XX dio frutos y desde 1975 las bibliotecas estatales son las sedes de las redes de bibliotecas públicas locales en cada estado, proporcionan catálogos colectivos y, a menudo, fondos de libros y facilidades para compras centralizadas (Rogers y McChesney, 1984, p. 163 y ss.).

Finalmente, en los años 80 se tomó la determinación de combinar las bibliotecas públicas y las escolares en las zonas remotas para cubrir la mayor parte de territorio posible (Rogers y McChesney, 1984, p. 172).

Comenzando nuestra revisión de cuatro aspectos de la BP por la atención a los usuarios infantiles encontramos que Balnaves y Biskup (1975, p. 84) dudan de la efectividad tanto de las primeras bibliotecas estatales como de los *mechanics' institutes* para atender las necesidades de la infancia. Mientras los servicios de biblioteca fueron proporcionados por las bibliotecas estatales y las bibliotecas de los *institutes*, la atención al público infantil apenas existió. Las bibliotecas estatales no eran organismos adecuados para estos usuarios y aunque algunas abrieron secciones especializadas, había tan pocas bibliotecas

públicas locales que sus esfuerzos apenas tuvieron repercusión. Por su parte, los *institutes* en general prestaban poca atención a los niños, que necesitaban una atención especial y no podían pagar suscripciones. Para los años 30, la mayoría de estos se habían convertido en la mayoría de los Estados en ‘cementeros de libros viejos y olvidados’: la falta de formación del personal, la pobreza de las colecciones, la ausencia de catálogos y los escasos servicios prestados a los niños fueron objeto de crítica (Jones, 2005, p. 133). El informe Munn-Pitt dibuja un panorama muy negativo:

«La conclusión del informe Munn-Pitt fue que, ‘a juzgar por las normas internacionales, no hay una biblioteca infantil aceptable en toda Australia, y sólo unas pocas instituciones están haciendo un intento digno de crédito para proporcionar servicios a los niños’. El Movimiento *free libraries* dirigió la atención hacia la importancia de los servicios bibliotecarios para niños comenzaron a desarrollarse junto con los servicios de bibliotecas públicas, especialmente en los años de la posguerra» (Balnaves y Biskup, 1975, pp. 84-85).

La demanda, sin embargo, era notable, como queda reflejado en esta anécdota:

«Las nuevas bibliotecas se inauguraron en medio de escenas de gran entusiasmo. En una biblioteca infantil periférica inaugurada en 1946, las estanterías se vaciaron, los niños a los que se negaba el acceso por la puerta treparon por las ventanas y se trajo a las Girl Guides³² para que ayudaran a mantener el orden» (Vincent, 1981, p. 371).

El impulso definitivo vino de un informe realizado en 1964 por Sara Fenwick, profesora de la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de Chicago, quien, a requerimiento de la Sección de bibliotecas infantiles de la Asociación de Bibliotecas de Australia, realizó un estudio sobre las bibliotecas escolares e infantiles australianas. Las recomendaciones de su informe, publicado en 1966, fueron la base sobre la que se asentaron las actuaciones para la adecuación de un servicio bibliotecario infantil adecuado en escuelas y bibliotecas públicas (Balnaves y Biskup, 1975, pp. 85-86).

Hemos encontrado escasas referencias al tema, en otros países polémico, del libre acceso del usuario a las obras. Según comprobamos en una obra de 1906, las bibliotecas estatales no permitieron en sus inicios dicho acceso pero algunas tomaron la decisión de hacerlo más tarde, en torno al comienzo del siglo XX, como la biblioteca estatal de Victoria:

³² Asociación femenina similar a los Boy Scouts de Baden Powell que se funda en Australia en 1909 y está activa hasta hoy [<https://www.girlguides.org.au/wp-content/uploads/2017/05/Learning-Topic-Guiding-History.pdf>]

«El público no tenía acceso directo a las estanterías, sin embargo, se utilizaba un indicador que mostraba qué libros estaban disponibles y cuáles estaban en préstamo. Los lectores debían cerciorarse de que un libro estaba en las estanterías antes de pedirlo y luego debían rellenar una tarjeta de solicitud para obtener el libro. [...] El bibliotecario dispuso que se suprimiera este sistema y que los prestatarios tuvieran acceso a las estanterías, como en el departamento de Referencia. Los libros fueron clasificados según el Sistema Decimal Dewey por el Sr. R. D. Boys, encargado de la Biblioteca de préstamo. El nuevo sistema resultó totalmente satisfactorio» (La Touche-Armstrong, 1906, pp. 68 y 80).

Unos pocos años más tarde, ante la necesidad de impedir el paso a visitantes problemáticos, se intentó facilitar el acceso mediante pases expedidos a los usuarios pero se desistió de este sistema por considerar que restringía la libertad de los usuarios.

Hubo debate en cuanto a ofrecer literatura popular de ficción en las bibliotecas, pero debemos realizar algunas precisiones.

El primer bibliotecario de la primera biblioteca estatal australiana, Redmond Barry, era de la opinión de que la institución de Melbourne debía ser algo más que un *mechanics' institute*, para lo cual era necesario que no contuviera 'nada que atrajera a los ociosos y curiosos o entretuviera a los frívolos' (Hubber 2004, p. 68). A pesar de ese rigor hubo críticos que acusaron al centro de estar lleno de las 'novelas picantes y basura perniciosa' que han inundaban (a juicio del comentarista) muchas de las bibliotecas provinciales de Inglaterra (McVilly, 1971, p. 81). Sin embargo, queda constancia de que la biblioteca de Melbourne excluía tajantemente las novelas populares, dejándolas en manos de los *institutes*, y adquiría las obras de novelistas respetables de la época, como Dickens, Scott o Kingsley, y las colocaba en el apartado de prosa británica (Carroll y Reynolds, 2014, p. 8). Podría decirse que durante bastantes décadas la opinión general fue la expresada por el reverendo John Dunmore Lang, misionero y político, durante la inauguración de la Biblioteca Estatal de Sydney: la política de la biblioteca era excluir la ficción y admitir en sus estanterías únicamente libros que realmente pudieran instruir al público en general (McVilly, 1971, p. 84).

Los *institutes* fueron, pues, las bibliotecas que ofrecían libros de no ficción, libros de ficción, revistas y periódicos en sus salas de lectura sin demasiadas restricciones con lo que se convirtieron, a lo largo y ancho del país, en los centros de la actividad social y en

mantenedores del clima cultural e intelectual local (Carroll y Reynolds, 2014, p. 5). Su transformación en bibliotecas públicas conllevó la asimilación de sus colecciones.

El concepto utilitario de la BP llevó a los políticos australianos a construir centros que albergaban –al modo Carnegie- no sólo la biblioteca sino otras instituciones que apoyaran la instrucción pública. Es el caso, por ejemplo, de la Biblioteca de Melbourne constituido en un lugar de aprendizaje formal e informal que albergaba también la Galería Nacional y el Museo Industrial y Tecnológico. Un centro multifunción donde tenían lugar cursos de las más variadas materias (química, metalurgia, geología, fisiología, astronomía o telegrafía) así como conferencias y exposiciones. (Carroll y Reynolds, 2014, p. 7).

Añadamos que tras lo expuesto queda claro que las AC no sólo están presentes en la historia de las BP australianas, sino que durante la etapa en que los servicios bibliotecarios estaban encomendados a los *mechanics' institutes* presentaban una variedad extraordinaria y aportaban un valor que iba más allá de lo que hoy consideramos propio de una BP. Tanto es así que algunos autores consideran que los programas de futuro ideados en la actualidad para las BP comportan una especie de vuelta a la visión de servicio que sustentaba a aquellos *institutes*:

«Una ojeada a las actividades que se ofrecen en las bibliotecas del Servicio de Bibliotecas de Melbourne contemporáneo presenta una sorprendente afinidad con las ofrecidas por los *mechanics' institutes* del siglo XIX: conferencias, grupos de artesanía, círculos de lectura, día de juegos, actividades infantiles, talleres de escritura, grupos de apoyo. [...] Un informe publicado en junio de 2013 por la Red de BP de Victoria y la Biblioteca Estatal de Victoria detalla la visión de la biblioteca pública del futuro. [...] Según esta versión futura, la biblioteca pública debe reinventarse a sí misma como el 'ágora de la comunidad, el lugar de la gente' para satisfacer las necesidades de una comunidad cambiante. [...] Estas aspiraciones, grandes y pequeñas, de la biblioteca pública contemporánea no parecen muy alejadas de los objetivos de los *mechanics' institutes* que perseguían, como ella, impartir instrucción, dispensar conocimientos, proporcionar diversión y cultivar el gusto» (Carroll y Reynolds, 2014, p. 4-6).

Cuando se comenzó a sustituir los *mechanics' institutes* por bibliotecas públicas las tradicionales funciones de los centros pervivieron en numerosos lugares, como es el caso del área de Clayton (en la ciudad de Monash), donde se refiere que el bibliotecario local forma parte Consejo de las Artes desde su creación a principios de los años 70 y que la BP,

creada a en 1962, viene organizando desde su inicio actividades de extensión cultural como grupos de teatro juvenil, un orfeón o talleres de pintura (Viney, 1970, p. 47).

2.1.7.5.- Italia

La historia de las BP en Italia registra similitudes con la de Francia, en particular la de la carga del riquísimo legado bibliográfico atesorado en numerosas bibliotecas que condujo a políticos y profesionales a prestar más atención a la protección de esos fondos que a la creación de colecciones modernas y útiles.

Ya pudimos comprobar la escasez de BP en los años inmediatamente posteriores a la Unificación (en torno a 1870). Diez años más tarde, la situación era desalentadora, las bibliotecas municipales (*biblioteche comunali*) abiertas al público en las principales ciudades eran –como en el caso francés– instituciones cuya orientación al usuario consistía en satisfacer las necesidades de estudio e investigación de un público elitista y carecían de servicios bibliotecarios adaptados a las exigencias modernas en términos de disponibilidad financiera, política de compras, herramientas de catalogación y, sobre todo, de uso público (Traniello, 2015, p. 83).

En Italia, la profesión y algunos intelectuales interesados en las bibliotecas miraban el modelo *free library* y, con mucha más atención, la evolución de las BP en Francia y Alemania. Como forma de aumentar los fondos de las bibliotecas municipales (*biblioteche comunali*), en 1866 se incluyó en la ley de supresión de órdenes religiosas la posibilidad de que los ayuntamientos reclamaran las bibliotecas de las congregaciones. Más tarde, entre 1886 y 1888, se realizó una investigación sobre el estado de las bibliotecas municipales. Los resultados mostraron que los municipios con derecho a ello habían solicitado la entrega de los fondos de las casas religiosas y sobre esta base se habían creado muchas bibliotecas nuevas, pero en su mayoría se trató de medidas puramente formales. No se respetó ninguna de las tres condiciones vinculadas a la disposición, es decir, el acondicionamiento de un espacio adecuado para la biblioteca, el nombramiento de un responsable (normalmente sus encargados fueron personas voluntarias o maestros que terminaban por abandonar debido a la indiferencia política) y la asignación de fondos presupuestarios. Es más, en varios casos, los libros permanecieron en los conventos sin hacer un inventario preciso; en otros fueron amontonados en depósitos improvisados sin orden ni protección y en los no muy numerosos casos en que se había asignado una sala, se utilizaron lugares aislados y de difícil acceso y hasta en ocasiones su uso como

biblioteca cambió por otra función. La devolución de las colecciones eclesiásticas, como en Francia, constituyó una forma de enriquecer los fondos de las bibliotecas municipales (riqueza que se aprovechó décadas más tarde), pero no representó un instrumento eficaz para establecer nuevos servicios bibliotecarios a nivel local (Traniello, 2015, pp. 75 y ss.).

Cuando prestó atención a las colecciones bibliotecarias el joven Estado unitario (la unificación del país culmina en 1870) sólo se preocupó de las bibliotecas históricas -las grandes bibliotecas estatales- en un intento de aprovechamiento político del tesoro bibliográfico (recordemos lo dicho sobre el uso de las bibliotecas para la normalización del concepto de nación de pertenencia). En palabras del ya citado Traniello:

«La conciencia de la riqueza histórica que marcó el mundo bibliotecario italiano, particularmente en el sentido de una disposición inherente a abrirse al mundo de los estudiosos, llevó a percibir desde el principio el compromiso del estado naciente unitario en términos de asumir una responsabilidad frente a un ‘patrimonio nacional’; una idea que podría, en sí misma, conducir a la perspectiva contemporánea de un patrimonio cultural sustancialmente coincidente con una identidad nacional» (Traniello, 2015, p. 213).

Tanto las bibliotecas estatales como las municipales eran consideradas BPs, pero tan sólo en el sentido de que estaban abiertas al público: no había nada en ellas que pudiera interesar a los no eruditos. Ni la administración pública a nivel central, ni a nivel local, se interesó por ofrecer servicios de lectura a las clases trabajadoras, todavía aquejadas de un importante nivel de analfabetismo (a diferencia de lo que ocurría en Francia). Fueron las iniciativas filantrópicas, religiosas (católicas) y muy especialmente los movimientos asociativos de trabajadores los que promovieron iniciativas de carácter formativo-educativo, liderados principalmente por las clases medias: escuelas nocturnas, producción de libros dirigida expresamente a las clases bajas e incluso las primeras bibliotecas populares de carácter circulante, es decir, con préstamo a domicilio (Traniello, 2015, p. 31).

La intención de los impulsores de las bibliotecas populares (las *biblioteche popolari* se distinguieron de las anteriores tanto por su objetivo como por su denominación), en línea con lo denunciado en Francia por Morel, era otorgarles una función caritativa y didáctico-moralista en la que Barone y Petrucci ven un proceso de aculturación del pueblo (lo que podemos leer como adoctrinamiento, tal como vimos al hablar de la «americanización» en los Estados Unidos). La apertura de la primera biblioteca popular abierta al público tuvo lugar en 1861, en Prato, a instancias de Antonio Bruni, maestro de escuela que

concebía este tipo de institución como un apoyo a la educación. Destaca porque ya existían otras bibliotecas pero como mero ejercicio de préstamo de libros, es decir, sin salas de lectura, y porque los libros de estas sólo se prestaban a los socios (Barone y Petrucci, 1976, pp. 38-39).

El modelo anglosajón de biblioteca pública, como hemos dicho, no pasó desapercibido, y tuvo su eco desde finales del siglo XIX en bibliotecarios como Desiderio Chilovi o Guido Biagi, aunque con menos éxito del que merecían sus desvelos. Como dato anecdótico podemos apuntar que, en 1897, la Società Bibliografica Italiana se planteó la posibilidad de convocar un concurso para premiar la mejor biblioteca popular italiana: el premio no se concedió porque a juicio del jurado en Italia no existían todavía auténticas bibliotecas populares (Ortensi, 1929, como se cita en Dean, 1983, p. 411).

Empujadas, sin embargo, por esa nueva idea de biblioteca, por el auge de la educación social y por el creciente nivel de alfabetización, aquellas bibliotecas populares prosperaron en los primeros años del siglo XX (aunque la población más alfabetizada seguía haciendo un uso masivo de lo que hemos llamado bibliotecas sociales). En 1903 se formó en Milán el primer Consorcio de Bibliotecas Populares en el seno de la filantrópica *Società Umanitaria*, lo que dio lugar a la formación, en 1908, de la Federación Italiana de Bibliotecas Populares (Barone y Petrucci, 1976, pp. 44-45). El objetivo del Consorcio, que partió de un extenso informe sobre las BP anglosajonas y muy especialmente de su desarrollo en Alemania, era convertir las bibliotecas populares en instituciones de utilidad pública mantenidas por el municipio y el Estado, siguiendo el ejemplo de las *public libraries*. La iniciativa se extendió por el país con la actividad de la Federación -para la que contaba únicamente con las cuotas de afiliación de los organismos federados y una exigua subvención estatal- que consistió en realizar propaganda del movimiento de bibliotecas populares, en la divulgación mediante un boletín (el «*Bollettino delle Biblioteche Popolari*» fundado y cedido por el consorcio milanés, que acabará fusionándose, en 1921, con la destacada revista mensual «*La Parola e il Libro*») y algunas iniciativas más prácticas que van desde el suministro de material a las bibliotecas (con una política de descuentos en libros consensuada con las editoriales) y catálogos básicos, hasta la formación profesional de bibliotecarios (Traniello, 2015, p. 103).

Aunque las bibliotecas populares eran más accesibles y estaban más orientadas a las necesidades culturales de un nuevo público potencial -la clase obrera, la pequeña burguesía, los estudiantes y las mujeres, según Barone y Petrucci (1976, p. 67)- no podían

clasificarse como bibliotecas públicas modernas, tanto por la *misión* moral y educativa que las guiaba como por su vinculación preferente con movimientos asociativos privados antes que con las administraciones locales (Traniello, 2015, pp. 97-98). Añadiremos que eran sólo teóricamente gratuitas ya que todavía en 1933 señala Fabietti que una parte del presupuesto será cubierta por los lectores con un desembolso en concepto de derecho al préstamo, bien de una vez, bien abonando una pequeña cuota por cada libro prestado o 'canon de lectura' (Fabietti, 1933, p. 221).

Sea como fuere, a pesar de los límites programáticos y de la parcialidad de los resultados obtenidos, Traniello (2015, p. 104) concede a la experiencia del consorcio milanés y de la Federación la virtud de ser el intento más avanzado realizado en Italia hasta ese momento en pro de una BP moderna, dado que la iniciativa estatal en ese sentido fue inexistente hasta entonces.

El estado liberal tuvo su última oportunidad con la ley del 2 de septiembre de 1917, que obligaba la creación en cada escuela primaria de bibliotecas de aula y también de una biblioteca popular externa abierta al público. Estas bibliotecas externas se declararon municipales y se confiaron a la responsabilidad de los profesores, cuyo servicio fuera del horario escolar era evaluable a efectos de progreso profesional. La financiación de estas instalaciones corría a cargo de las propias familias de los alumnos, que debían abonar una contribución mensual a tal efecto, excluyendo a los que se encontraban en situación de pobreza (Traniello, 2015, p. 98).

Un mes más tarde, Italia entraría en la Primera Guerra Mundial cuyas consecuencias económicas impidieron prestar cualquier clase de atención a las bibliotecas durante algunos años (Dean, 1983, p. 412) pero, en opinión de Traniello, al margen de las vicisitudes bélicas la ley nació muerta, su falta de eficacia era totalmente previsible, ya que no iba acompañada de financiación estatal ni de un esfuerzo serio de desarrollo de las estructuras para la lectura pública (Traniello, 2015, p. 98). El desarrollo de las bibliotecas se estancó y hasta bien entrados los años veinte se reincidió en desatinos habituales como la ubicación de las bibliotecas populares/municipales en apartados rincones de los edificios públicos o en los pisos superiores de comercios u oficinas (Harris & Johnson, 1984, p. 147).

En la época fascista el sistema de bibliotecas populares fue paulatinamente dismantelado y remodelado para convertirse en un instrumento indirecto de propaganda y educación

política dirigido especialmente a un público joven, hecho que Barone y Petrucci atribuyen a que estas estructuras no estaban decantadas a favor del régimen, sino que estaban orientadas en una dirección socialista o popular, donde el libro instruye al trabajador para facilitarle una participación más activa en la vida social, también a través de la lucha sindical y la confrontación política (Barone y Petrucci, 1976, p. 79). Las principales intervenciones para poner en práctica este programa consistieron en la sustitución de los gestores, la *revisión* (expurgo ideológico) de colecciones y la disolución de la Federación Nacional de Bibliotecas Populares, que en 1938 fue sustituida por la Junta Nacional de Bibliotecas Populares y Escolares (ENBPS), constituida como un intento de asumir las competencias atribuidas a las diversas entidades responsables de las bibliotecas, incluidas las parroquias (Traniello, 2015, pp. 128 y ss.).

Entre los objetivos de la ENBPS figuraban la fundación de nuevas bibliotecas populares en los municipios carentes de ellas y la mejora de las bibliotecas ya establecidas, metas fallidas al no contar ni con la habilitación legal para intervenir en la gestión de las bibliotecas de las que no era propietaria, ni con los recursos necesarios (Barone y Petrucci, 1976, pp. 84 y ss.). Traniello también apunta que las administraciones públicas centrales y periféricas fueron incapaces de hacer frente a los gastos de gestión de estas bibliotecas, incluidos en los presupuestos locales, y añade que el paulatino declive de la capacidad de los libros para transmitir mensajes de propaganda fascista frente al desarrollo de nuevas herramientas de comunicación, como el cine y la radio, conllevó una pérdida de interés político por la biblioteca popular como vehículo de educación de masas (Traniello, 2015, pp. 130-131).

Tras la Segunda Guerra Mundial, el tema de la biblioteca pública de tradición inglesa y americana se retomó con mayor vigor que a principios del siglo XX, la realidad imponía acciones determinantes:

«En 1955, el 60% de las bibliotecas populares italianas pertenecían a organismos religiosos, el 20% a organismos públicos, el 11% a escuelas y el 9% a otras entidades. Se distribuyen en sólo una quinta parte de los municipios italianos, principalmente en el centro-norte (la mayoría se encuentra en el Triveneto, Piamonte, Lombardía, Emilia Romagna y Toscana)» (Ruffilli, 1989, como se cita en Causarano, 2013, p. 59).

A principios de los años cincuenta se creó el Servicio Nacional de Lectura, que preveía la implantación progresiva en toda Italia de un servicio público de lectura basado en una red organizada de bibliotecas, pero el proyecto se vio en gran medida obstaculizado no tanto

por falta de fondos como por luchas políticas y presiones de grupos de poder (Barone y Petrucci, 1976 pp. 132-134).

Todavía a principios de los años setenta, Emanuele Casamassima (bibliotecario director de la Biblioteca Nacional Central de Florencia) recordaría las palabras que el filólogo Giorgio Pasquali pronunció en 1929, 'Italia tiene demasiadas y demasiado pocas bibliotecas', para concluir que la gran riqueza de las colecciones y, al mismo tiempo, la falta de un sistema bibliotecario nacional coherente dejaban ver un problema más allá de lo puramente librario, un fenómeno mucho más grave y profundo que señalaba una crisis de la cultura y de la sociedad italianas (Casamassima, 1972, como se cita en Stagi, 2010, p. 202).

La biblioteca municipal comenzará a asumir su rol de BP (y de centro cultural) a partir de esos años setenta, cuando se inicia la descentralización regional (Traniello, 2015, p. 172 y ss.). Así, podemos leer el informe «La política para las bibliotecas en Italia» presentado por Giorgio De Gregori, secretario de la Asociación de Bibliotecarios Italianos (AIB), en 1971, durante el congreso de la asociación en Perugia:

«La competencia legislativa en materia de bibliotecas de las entidades locales, atribuida sin ambigüedad a las regiones en nuestra Constitución, deberá cambiar necesariamente -y es de esperar que así suceda de la forma más completa y positiva- las relaciones actuales entre el Estado y estas bibliotecas, imponiendo en consecuencia una revisión de las formas de implementar un servicio eficiente de las bibliotecas públicas (de lectura pública), cuyo peso financiero ha sido sostenido recientemente en gran medida por el Estado» (De Gregori, 1977, p. 184)

A la vista de lo expuesto no puede extrañar que una revisión de las condiciones de las bibliotecas públicas (o las instituciones más cercanas a ese concepto) no encuentre demasiadas referencias a esas cuatro cuestiones próximas a la nueva idea de biblioteca sobre las que venimos indagando, los problemas eran más graves, con carencias tan esenciales como la financiación por parte de las administraciones públicas o la existencia de leyes en las que basar la existencia de las bibliotecas.

Por todo ello, y a falta de esas informaciones más directas, hemos decidido aumentar las referencias cotejando dos manuales bibliotecarios de distintas fechas, ambos, curiosamente, del mismo autor, Ettore Fabietti, un bibliotecario influyente que vivió las vicisitudes de las bibliotecas italianas desde principios del siglo XX hasta algunos años después de la Segunda Guerra Mundial. El primer manual, *Manuale per le biblioteche*

popolari, corresponde a la época de auge y propagación de las bibliotecas populares, 1909. El segundo, de 1933, es también un manual, *La biblioteca popolare moderna*, que refleja con mucha más intensidad el concepto de BP que se va extendiendo por Occidente.

Que las bibliotecas populares tenían una función didáctica como meta puede comprobarse fácilmente al examinar el primer manual de Fabietti, especialmente en lo referido al usuario infantil o joven. Educar moralmente mediante lecturas de ficción seleccionadas, instruir para el mundo laboral mediante obras técnicas, es lo que aconseja para las bibliotecas destinadas a lectores infantiles y jóvenes. No aclara, sin embargo, qué acogida tienen esos usuarios en las bibliotecas populares generales de las que habla (no imagina para ellos ningún espacio reservado) ya que sus explicaciones más extensas se encuentran en las recomendaciones a la hora de formar colecciones en los centros de educación primaria y secundaria (Fabietti, 1933, pp. 157 y ss.).

Muy otro es el Fabietti de los años 30, admirador de *L'Heure Joyeuse* parisina:

«La mitad de la estancia está destinada a los niños y cuenta con asientos y mesas, adecuados a su estatura, estanterías y paredes adornadas con bellas imágenes, que admiran antes de sentarse. Hay que ver cómo se llena esta sala infantil a la hora de salida del colegio, con una multitud diminuta y alegre, pero muy respetuosa con el lugar y con las buenas señoras que los acogen calurosamente. Si es un jueves por la mañana, verás a una de las ‘bibliotecarias infantiles’, que ejerció su profesión en una escuela normal y que sabe contar cuentos mejor que las viejas enfermeras de antaño, verás, digo, a un grupo de niños a su alrededor, con la boca abierta y los ojos brillantes, embelesados por las hermosas historias que cuenta» (Fabietti, 1933, p. 98).

No exige tanto a las bibliotecas italianas, las quiere estrechamente vinculadas a las escuelas y les recomienda distintas acciones para suplir la ausencia de la biblioteca escolar: recibir visitas en grupo con el profesor, prestar a los docentes libros que permanecerán en el aula durante todo un mes, adquirir libros complementarios a los de texto y prestarlos durante tres meses, realizar préstamos especiales a los alumnos para las vacaciones de verano o preparar álbumes de figuras para los jardines de infancia (Fabietti, 1933, p. 280-281).

La evolución de los servicios a los usuarios menores evoluciona, como la BP en general, a partir de los años setenta pero con una morosidad que todavía permite asegurar a una

bibliotecaria italiana, en una fecha tan cercana como 2013, que la evolución de las bibliotecas infantiles en su país está rezagada comparativamente a otros países, debido en gran parte a la concepción de la biblioteca como una institución principalmente de conservación (Ramonda, 2013). Queremos hacer mención a un interesante análisis de la dificultosa relación *profesional de la biblioteca pública/joven usuario* que sería prolijo comentar aquí pero que abunda en la idea expuesta (Corradini, 2005).

No es menos tardía la resolución de poner la colección al alcance de los usuarios. Al examinar las recomendaciones que ofrece Fabietti en 1909 podemos comprobar que aquel «horror de ciertos bibliotecarios ante la perspectiva de que hordas de lectores ignorantes invadieran su santuario» estaba plenamente vigente, las ideas angloamericanas estaban bien en cuanto a abrir la biblioteca a toda la ciudadanía pero no tanto por lo que respecta a abrir las estanterías a las manos de los usuarios:

«Había quienes querían que los lectores tuvieran libertad para buscar por sí mismos los libros que desearan en los estantes abiertos y, ciertamente, tal sistema es excelente para difundir entre el público el conocimiento de todo lo que contiene la biblioteca, ya que la mera consulta del catálogo no es suficiente; pero la experiencia ha demostrado que tal ventaja no compensa los muchos inconvenientes a que daba lugar el sistema, y el desorden y los frecuentes casos de robo que de él se derivaban les persuadieron a cambiarlo» (Fabietti, 1909, p. 95).

Veinte años más tarde, la manera de pensar del propio Fabietti ha cambiado:

«Esta libertad de acceso a las estanterías, que no existe en absoluto en nuestras bibliotecas, no debe subestimarse, cuando la experiencia ha demostrado que es inmune a los inconvenientes que cabría temer. Por supuesto, una de las bibliotecarias va y viene, y su presencia casi continua dificulta los robos a los malintencionados. Pero los robos no se producen o son insignificantes en número. Por otra parte, aunque se pierdan algunos volúmenes a lo largo de un año, la administración se hará cargo, pero no se restringirá el principio de ‘libre acceso’. Es fundamental» (Fabietti, 1933, p. 97).

Sin duda la *modern library* va imponiéndose, pero todavía a modo de recomendación y como teoría, el experimento de permitir a los usuarios inspeccionar las obras sin intermediarios antes leerlas en la sala de lectura o de tomarlas en préstamo tardaría en llegar.

No sólo no parece haber existido en Italia polémica alguna sobre la conveniencia de disponer de literatura popular de ficción sino que el mismo Fabietti defiende en ambas obras, casi con las mismas palabras, la necesidad de ofrecer ese tipo de lectura con objeto de que el pueblo adquiriera el hábito de la lectura y se solace. Veamos un párrafo de cada uno de los manuales que venimos revisando en los que podemos comprobar la ausencia de rechazo a la literatura de entretenimiento y la similitud de las ideas de Fabetti aun con veinte años (y muchas vicisitudes) de por medio:

«En cuanto a la lectura amena, la difusión de las mismas por medio de bibliotecas populares no carece de utilidad. Lo que más importa es que el pueblo se acostumbre a la lectura. Si la novela, la comedia, el libro de versos no tienen otra función que atraer al lector novel con el señuelo del placer, su presencia en la biblioteca popular estaría más que justificada. Como se procede con los niños, se procede con los incultos ya que, al fin y al cabo, ambos son primitivos. [...] Por otra parte, el libro recreativo no puede ser razonablemente negado a un gran contingente de lectores, que se aplican demasiado durante día a un trabajo agotador de los músculos como para no tener derecho, en momentos de momentos de respiro, recurrir a la lectura como diversión» (Fabietti, 1909, pp. 9-10).

«En cuanto a la lectura de ocio, es necesario disipar el prejuicio actual de que es más perjudicial que útil para el pueblo y la juventud. No: su difusión a través de bibliotecas circulantes es necesaria. Lo que más importa es que la gente se acostumbre a leer. [...] Aunque las novelas y las comedias no tuvieran otra función que la de atraer al lector con la promesa de un gozo honesto, su presencia en la biblioteca estaría más que justificada. Después de todo, como se procede con los niños, se procede con los incultos, porque, al fin y al cabo, ambos son primitivos. [...] Quien quiera impartir sólo conocimientos positivos a través de los libros, en definitiva, los hará odiosos. [...] El problema, más bien, está en el criterio con que se eligen las lecturas amenas y se gradúan a las diversas edades y necesidades espirituales de los lectores. Y aquí, sí, la amplia cultura humanística y la penetración psicológica del bibliófilo deben acudir al rescate» (Fabietti, 1933, pp. 17-18).

En ambos textos, sin embargo, subyace ese empeño por moralizar mediante la lectura que impulsaba a las bibliotecas populares, lo que nos hace preguntarnos si, además de la evidente censura política de la era fascista, el bibliotecario no ejercería habitualmente esa otra censura por la ‘buena literatura’ que subyacía entre los profesionales alemanes (aun entre las obras populares).

No encontramos, como hemos adelantado, informaciones pertinentes sobre AC en las bibliotecas municipales o populares italianas durante el periodo estudiado, lo que no significa que estuvieran ausentes del imaginario profesional o en limitadas experiencias incluso en épocas muy tempranas. El mismo Fabietti que desaconseja el acceso libre a las obras recomienda, sorprendentemente, varias formas de AC:

«Mesas y sillas son el mobiliario elemental: pero cuando no se anima el ambiente con algo más que lo puramente necesario, en vano se espera que ejerza tal fuerza de atracción sobre los lectores que compita con la taberna y la calle. ¿Se le ha ocurrido alguna vez a alguien qué influencia tendría sobre los trabajadores una hora de buena música los domingos? Bastarían un piano y unos cuantos amigos de la institución que se prestaran, como ya se hace con admirables resultados en Roma, en la Sección Obrera de la Biblioteca de Piazza Nicosia, fundada por una asociación de mujeres. ¿Alguien ha pensado alguna vez en el enorme poder educativo que emanaría de la biblioteca pública si el libro fuera ilustrado por frecuentes proyecciones y la acción de la biblioteca fuera apoyada por ese nuevo y maravilloso propagador de la cultura que es el cine? ¿Quién no piensa que un medio de tal potencia debe, tarde o temprano, ponerse a disposición de las instituciones de la cultura popular? Piénsese que la propia sala de lectura podría transformarse en determinados momentos en una sala fija de proyección o de cine, y los lectores podrían convertirse en espectadores» (Fabietti, 1909, p. 148-149).

El Fabietti de 1933, que sigue en su obra el mismo esquema que ideara en 1909, elimina esas referencias, aunque otorga a la biblioteca el poder de ampliar y mejorar (pero no de organizar por sí misma) las AC que pueden llevar a cabo otras instituciones próximas:

«Aun cuando las instituciones que difunden la cultura oralmente encuentran una manera de vivir y desarrollar su actividad, no pueden dar todo el beneficio que son intrínsecamente capaces, a menos que estén flanqueadas por la biblioteca. Lo mismo ocurre con [...] los museos y las galerías de arte, que encuentran en la biblioteca su necesaria integración. ¿Qué huella puede dejar una conferencia en la mente de sus oyentes, si no tienen a su disposición libros en los que puedan encontrar un desarrollo más amplio y una ilustración más completa de las ideas brevemente insinuadas por el orador dentro de los estrechos límites de tiempo permitidos? [...] Los museos de todo tipo y las galerías de arte son instituciones muy útiles, especialmente si los libros de bellas artes, ciencias físicas, historia, antigüedades, que posee la biblioteca pública, sirven de texto y comentario sobre las manifestaciones reales del arte y la naturaleza que pueden ser admirados en museos y galerías. [...] Naturalmente, cuanto más cerca estén la

biblioteca y la escuela, el museo y la galería de arte, mejor podrán coordinarse sus influencias e intensificarse sus efectos» (Fabietti, 1909, p. 20-21).

De nuevo es la década de los setenta el momento en que la biblioteca asume la función de centro cultural. La idea, sin embargo, tuvo una contestación muy temprana en la profesión bibliotecaria. Se cuestionaba que pudiera conseguirse una renovación completa de las bibliotecas simplemente añadiendo la promoción y la gestión de iniciativas culturales a las funciones tradicionales: las bibliotecas –opina un bibliotecario- deben ofrecer lo que se espera de ellas, no lo que pueden ofrecer otros servicios sociales en relación con la promoción cultural (Bono y Conturbia, 1990, p. 415).

2.1.7.6.- España

«La biblioteca es una institución cuyo fundamento se basa en una constante y renovada evolución. No es ahora como ha sido ayer, ni será mañana como hoy».

(Pérez-Rioja, 1954)

España comparte con Italia –y, en gran medida, con Francia- muchas características en la historia de la aparición y desarrollo de sus bibliotecas públicas. Las razones para estas similitudes son de muy diversa índole: el peso de las valiosas colecciones antiguas (tesoros bibliográficos de un pasado glorioso), la tardía y parcialmente localizada industrialización, el monopolio religioso del catolicismo, los índices de analfabetismo y las acusadas diferencias entre los territorios del norte y del sur de ambos países convierten el relato de sus centros públicos de lectura en algo colmado de semejanzas.

Como esos países, España funda sus primeras bibliotecas públicas en las cabeceras de provincia a mediados del siglo XIX, dotándolas con las obras procedentes de la desamortización de los bienes de la iglesia y las órdenes religiosas:

«Las primeras bibliotecas públicas en España se crean en un contexto conflictivo, al dotarse a través de las medidas expropiatorias de principios de siglo, la ‘desamortización’, y el consiguiente traslado a depósitos públicos de los bienes de las instituciones religiosas, entre los que se encontraba un valioso patrimonio bibliográfico. Estos fondos, que constituirán a veces la dotación inicial de las bibliotecas provinciales, por otro lado, no serán los más adecuados para la introducción y mantenimiento de los hábitos lectores, por su contenido desfasado y antigüedad, condicionando la actuación y primeros pasos de estas bibliotecas» (Gómez-Hernández, 1993, pp. 56-57).

A esta falta de adecuación de los contenidos de las primeras bibliotecas debemos añadir la baja tasa de alfabetización, que no empieza a igualar los niveles medios europeos hasta los años 50 del siglo XX. Ya pudimos comprobar en la Imagen 5 cómo España era el país más atrasado en este aspecto en torno a 1910 (y eso contando sólo los varones, privilegiados en el aprendizaje de la lectura y escritura). Las iniciativas estatales y privadas (muy especialmente de la iglesia católica) para establecer escuelas por todo el territorio nacional con objeto de proporcionar una cultura básica a la mayoría de la población fueron, pues, poco menos que baldías (aunque también debe señalarse que se partía de una situación extrema de analfabetismo³³):

«No todos los alumnos matriculados asistían a la escuela, ni todos los que asistían aprendían a leer y escribir. No era infrecuente que los padres enviaran a sus hijos a la escuela, y especialmente a sus hijas, con el único objetivo de aprender la doctrina católica y algunas tareas domésticas. Así, en 1885 las tasas de escolarización y alfabetización de los niños de seis a doce años eran del 52,4% y del 23,8%, respectivamente. Estos mismos porcentajes en 1908 seguían siendo del 47,3 y el 31,6%. El verdadero cambio se produce a partir de este momento: en 1950 estas tasas eran del 83,1 y del 68,8%. Todos los indicadores apuntan a la baja eficacia alfabetizadora de las escuelas del siglo XIX» (Barquín, Pérez y Sanz, 2016, p. 20).

Tras la no desarrollada (en cuanto a las bibliotecas) Ley de Instrucción Pública de Claudio Moyano en 1857-base, por otra parte, de la educación en España hasta bien entrado en siglo XX (Gómez-Hernández, 1993, p. 62)-, el primer intento trascendente de establecer bibliotecas públicas llega con las Órdenes de 18 de septiembre de 1869, que preveían 'la fundación de veinte bibliotecas populares, dos en cada distrito universitario', y de 28 del mismo mes y año, que regulaba 'la instalación, régimen y servicio' de estos nuevos establecimientos. Entre 1869 y 1885 se fundaron un total de 1.085 bibliotecas populares, siendo los periodos liberal-progresistas los de mayor actividad (Viñao, 1989, p. 304).

Era el Estado quien se hacía cargo de la promoción de estas bibliotecas pero la iniciativa debía partir de figuras o instituciones locales y se atendían las peticiones priorizando según el compromiso de cada ayuntamiento:

³³ Según Antonio Viñao, François Lopez (hispanista francés) afirmaba que la España del Antiguo Régimen había conocido una situación de alfabetización comparable a la de Inglaterra y Francia y que fue después, en el siglo XIX, cuando el estancamiento, incluso la regresión, «hizo imposible una comparación honorable con los países avanzados de Europa. Tras el indudable avance de la cultura escrita en las últimas décadas del siglo XVIII, vendría un catastrófico siglo XIX, de reyes imbéciles, guerras intestinas y analfabetismo masivo» (Viñao, 1998, p. 532).

«Las bibliotecas eran pedidas por el Ayuntamiento, los maestros o algún diputado de la provincia, dando el Ministerio preferencia a las solicitudes acompañadas de un compromiso municipal de atender los gastos de instalación de la biblioteca, la encuadernación de los libros en rústica y el incremento de la colección. Las concesiones se acompañaban de un catálogo de los libros enviados, que incluía autores, títulos, lugar y año de edición, tamaño y encuadernación. Los lotes solían tener entre 150 y poco más de 200 títulos, y un número menor de hojas sueltas. Como dice Díaz y Pérez, se trataba de un número muy exiguo» (Gómez-Hernández, 1993, p. 71).

No sólo era un número exiguo, las dotaciones pecaban también de constituir «una serie de colecciones de obras predominantemente moralizadoras, de urbanidad, escolares y de conocimientos aplicados, poco válidas para los fines inicialmente formulados» (Gómez-Hernández, 1993, p. 74) por lo que «despertar afición a la lectura con tales obras, como se pretendía, era tarea harto difícil» (Viñao, 1989, p. 321). Pecaban de *menendezpelayismo*, neologismo muy descriptivo ideado por Hipólito Escolar que adjetiva un concepto particular de biblioteca pública:

«Consideraban de valor extraordinario la autoridad, es decir, lo que pensaron los hombres ilustres antiguos, cuyas experiencias y conocimientos debían guiar el comportamiento del hombre moderno. Según su más profundo pensar, no había nuevas ideas importantes, aunque cabía la posibilidad de comentar e interpretar las viejas, no tanto para modificarlas como para llegar a conocerlas con más profundidad. Está mentalidad, que podemos llamar menendezpelayista, se caracteriza por un elitismo cultural y por un afán de prestigio social a costa del abandono de las funciones propiamente bibliotecarias» (Escolar, 1985, pp. 457-458).

Como hemos venido viendo en otros países, no es nada extraño que la profesión bibliotecaria considerara a las bibliotecas en general instituciones al servicio de los investigadores y a las denominadas *populares* meros instrumentos de la función educativa. El adjetivo *menendezpelayista* procede de la figura de Marcelino Menéndez Pelayo, filólogo, crítico literario e historiador más interesado en la investigación que en el papel social de las bibliotecas. Menéndez Pelayo dirigió la Biblioteca Nacional entre 1898 y 1912, cargo que llevaba aparejado el de Jefe del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, e influyó sobremanera en los bibliotecarios egresados de la Escuela de Diplomática, organismo responsable de su formación desde 1856 que sustentaba «una orientación academicista y técnica más dispuesta a la catalogación y la guarda cuidadosa del libro que a la promoción de su lectura» (Bartolomé, 1989, p.288). La

lectura del reglamento para las Bibliotecas Públicas del Estado, de 1901, no deja lugar a dudas sobre la orientación del servicio de dichas bibliotecas.

Según Viñao entre 1882 y 1885, se incrementaron los lotes estatales concedidos a sociedades y centros de instrucción «como ateneos, sociedades agrícolas, círculos católicos de obreros, sociedades económicas, sociedades literarias y de bellas artes, círculos artesanos, industriales o recreativos, sociedades protectoras de animales y plantas, asociaciones de amigos de los pobres, gabinetes de lectura, casinos, etc. [...] En síntesis, de una amplia y vaga idea inicial sobre la instrucción del pueblo a través de las bibliotecas populares, se pasó a otra posterior que limitaba la acción oficial a las escuelas de las pequeñas poblaciones rurales» y las bibliotecas abandonaron poco a poco su carácter y ubicación escolar en favor de las sociedades y centros de instrucción y recreo de iniciativa social (Viñao, 1989, p. 311).

Por lo que respecta a la clase obrera puede decirse que a principios del siglo XX -y tras el decaimiento de las bibliotecas populares- toman el relevo las Casas de Pueblo, en palabras de Gerald Brenan las Casas del Pueblo fueron

«Una institución de los socialistas belgas que Lerroux trajo a Barcelona en 1905 para su Partido Radical y que [Pablo] Iglesias hizo suyas también. Cada Casa del Pueblo contenía las salas o despachos del comité de la rama local del partido, una biblioteca gratuita que contenía no solamente literatura socialista, sino también libros de interés general y, en general, disponía además de un café. En las ciudades había también un salón donde podían celebrarse reuniones. Cuando pensamos que solamente cuatro o cinco ciudades, en toda España, poseían bibliotecas públicas, podemos apreciar el valor e importancia educativa de estos centros de trabajadores» (Brenan, 1978, p. 272).

Pertenecen, como se indicó anteriormente, al tipo de bibliotecas sociales o privadas pero constituyeron un hito en el servicio bibliotecario a los trabajadores que hemos creído de interés reseñar.

Las bibliotecas populares conocieron un nuevo periodo de auge en la segunda década del siglo XX, a partir del R.D. de 10 de noviembre de 1911, sobre creación de bibliotecas populares, en el que puede leerse:

«La iniciativa afortunada de un Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes consignó, por vez primera en los presupuestos vigentes, una partida destinada a la creación de Bibliotecas populares. Mucho tiempo hacía que el creciente anhelo de instrucción de las

clases modestas de nuestra sociedad exigía tan fecunda reforma, la cual requiere para que en la práctica produzca todos sus beneficiosos efectos, que su planteamiento se realice con acierto y prudencia. Ni los locales, ni las horas de servicio, ni siquiera los fondos de las Bibliotecas que actualmente funcionan, se acomodan a las exigencias que los nuevos establecimientos están llamados a satisfacer, y aun cuando muchas de ellas puedan, con oportunas modificaciones, adaptarse al fin apetecido, es imprescindible la creación de otros Centros que, organizados con un criterio expansivo y previsor, sirvan de modelo para los que en lo sucesivo puedan crearse, y que, en lo posible, recuerden el funcionamiento y estructura del *Free Public Library*» (Real Decreto de 11 de noviembre, 16 de noviembre de 1911).

Esta disposición fue ampliada por el Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 y muy especialmente por la Real Orden de 23 de octubre de 1915, que establece las bases de su funcionamiento.

En Asturias fueron fundadas numerosas bibliotecas: Avilés, en 1919; Cangas de Onís, en 1918; y Corao, Zuarca, Llanes, Mieres, Sama de Langreo (Bostwick, 1933, p. 274). También se inauguraron bibliotecas populares madrileñas a partir de 1915, instaladas en locales de escuelas, en los barrios de Chamberí e Inclusa y después en Buenavista, Hospicio, la Latina, Hospital y Centro. En Valladolid se crea la biblioteca popular en la «Casa de Cervantes» (1916). En Santiago de Compostela y Valencia se constituyen sobre la base de bibliotecas anteriores que condicionan su estructura y años después aparecen las de Zaragoza, Salamanca, Murcia, Sevilla y Granada (Gómez-Hernández, 1993, p. 77).

Destaca el caso catalán, un territorio cuya más desarrollada industrialización da lugar al crecimiento de su población obrera, circunstancia que, a su vez, originaría procesos similares a los que hemos visto en otros países (aunque más tardíamente), desde el despertar de la vocación filantrópica o política por la educación de las masas hasta los problemas fijados bajo la etiqueta *cuestión social*. No es de extrañar que, además de la iniciativa comentada del partido radical, surgiera un agudo interés por crear bibliotecas populares y que incluso se creara una *Escola Superior de Bibliotecàries* en 1915.

Los estudios de la *Escola* se basaban en el modelo de enseñanza anglosajón, el más avanzado del momento, y suponía un contramodelo a las enseñanzas impartidas en la Escuela de Diplomática (que había sido absorbida por la Universidad Central):

«Los dos modelos enfrentados son, por un lado, la Escuela de Diplomática y, por otro, la *Escola de Bibliotecàries* de Barcelona. La primera defendía una formación de tipo erudito y académico destinada a formar profesionales que actuaran como bibliófilos o conservadores de libros. En cambio, la *Escola de Bibliotecàries*, estrechamente vinculada con la implantación y extensión de una red de bibliotecas públicas e influenciada por las Escuelas de biblioteconomía nacidas en los EUA a finales del siglo pasado, quería dotar a sus estudios de un carácter eminentemente práctico, considerando más importante la organización y gestión de los libros que el estudio de su contenido. El servicio al público era el objetivo primordial. La extensión y posterior consolidación del sistema de bibliotecas públicas también contribuyó a este nuevo enfoque en el carácter de la profesión» (Abadal, 1993, p. 11-12).

Gómez-Hernández expresa que, tras el bache durante el cambio de siglo, en los años previos a la Segunda República se hace de nuevo patente la conciencia de la necesidad de políticas para la lectura pública y la educación. Apunta que los recursos económicos puestos a disposición de esas políticas fueron, de nuevo, escasos pero que, «en todo caso, entre 1876 y 1930 hay una reducción considerable del analfabetismo en una población con crecientes apetencias de acceso a la cultura escrita, debiendo matizarse que la alfabetización es mayor en las ciudades que en el mundo rural, y se da en mayor porcentaje para los hombres que para las mujeres», finalizando la década de los 30 del siglo XX con unas tasas manifiestamente más bajas: un 29,7 de analfabetos entre los varones y un 37,8 entre las mujeres, caídas de 18 y 38 puntos respectivamente con respecto a las cifras que presentamos más arriba (Gómez-Hernández, 1993, p. 78).

Llegada la II República, se acomete la tarea de dotar de bibliotecas públicas tanto a las ciudades como a las zonas rurales. Para ello se crea, en 1931, la Junta de Intercambio y Adquisición de libros para Bibliotecas Públicas. Los ayuntamientos podían solicitar la creación de una biblioteca municipal para lo cual debían comprometerse a aportar el edificio, garantizar un horario adecuado y sostener el servicio de préstamo. La Junta fomentará estas bibliotecas en ayuntamientos de más de 1.000 habitantes, dotándolos de fondos entre 150 y 500 volúmenes, que se irán incrementando progresivamente. El ritmo previsto, de unas 100 bibliotecas por año, solo se logrará en 1933, bajando en los dos siguientes. Se abandona, por otra parte, la denominación «popular» de la biblioteca, a partir de ahora se preferirá llamar «pública» pues aquella calificación parece referirse más a las clases bajas, modestas y deprimidas, que al «todos» al que apela el segundo término (Gómez-Hernández, 1993, p. 84).

También las áreas rurales se vieron beneficiadas por la política republicana, especialmente por medio del «Patronato de las Misiones Pedagógicas», una institución creada para acrecentar el nivel cultural en la España más despoblada, normalmente carente de servicios culturales, que creó más de 4.600 bibliotecas (aunque con colecciones de escaso número de ejemplares) en un corto plazo de tiempo instalándolas en las escuelas pero con el servicio abierto a la comunidad (Gómez-Hernández, 1993, p. 81 y ss.).

La guerra trastocaría todos estos avances. La posguerra fue un tiempo en el que el panorama cultural se muestra desolador, el poeta Ángel González hace una amarga descripción del mismo:

«La guerra civil o, más exactamente, la toma del poder por el general Franco, tuvo efectos asoladores en la cultura española. [...] La ausencia, por muerte o destierro, de las más brillantes personalidades del arte, de la literatura, del pensamiento y de la ciencia, convirtió al país, como tantas veces se ha repetido, en un páramo cultural. En el terreno de la cultura, el exilio nos dejó sumidos a los españoles del interior en el más absoluto desamparo. [...] Los nuevos usufructuarios del poder proscribieron también con carácter retroactivo esa cultura desterrada -es decir, la cultura-, mutilaron y falsearon el pasado para justificarse a sí mismos y legitimar su obra devastadora. Durante los primeros momentos de la posguerra no solo se prohibió la edición circulación de determinados tantos, de tantos libros imprescindibles, sino que se decretó la destrucción de otros muchos. Purgas en bibliotecas, librerías y fondos editoriales; la reescritura de la historia a imagen y conveniencia de la Dictadura; exaltación de lo ínfimo e ignorancia, cuando no desprestigio, de lo ilustre; falsificación y censura. No es difícil imaginar los resultados demoledores del empleo a fondo de tales instrumentos represivos, que a veces podrían ser vistos como grotescos si no estuviesen tan entrañados en la tragedia. [...] Ahora es imposible visitar aquellas raquíticas bibliotecas y librerías expurgadas, que debían haber sido conservadas en tal estado como piezas impagables de un hipotético museo de la barbarie, pero si es posible consultar algunos libros ejemplares, como cierto manual de literatura española firmado por Gonzalo Torrente Ballester, que dan noticia del alcance y de las intenciones de aquella operación 'cultural'» (González, 1991, pp. 200-201).

Rodrigo (2015) refiere que entre la política bibliotecaria republicana y la franquista hubo ciertas continuidades legislativas, organizativas y de personal, si bien con un alcance muy limitado por la escasez de recursos destinados y por el desinterés de las autoridades municipales. Entre las primeras hay que citar la vigencia de disposiciones que modernizaban las funciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos o el

Decreto sobre creación de bibliotecas municipales. A nivel organizativo, se restableció la Junta de Adquisiciones con las mismas funciones de adjudicación de lotes; respecto al personal que se encargaba de las bibliotecas municipales, sigue sin profesionalizarse, denominándoseles «encargados» y no bibliotecarios, y en su mayoría siguieron siendo los maestros quienes atendían este servicio (Rodrigo, 2015, pp. 165-166).

Pasados los años autárquicos, en 1952 se reglamentaba el Servicio Nacional de Lectura como nuevo protagonista de la política bibliotecaria. Bajo su impulso se crearían bibliotecas municipales, centros coordinadores provinciales de bibliotecas y una novedad que tal vez no lo fuera tanto, las Casas de Cultura, una idea aglutinadora de los servicios culturales en un solo espacio que procede de experiencias anteriores (de corte sindical, especialmente), que se proyectaría al modo francés (presentando diferencias con el experimento español) en las célebres *Maisons de Jeunes et de la Culture* de Malraux en Francia:

«Si pasamos a los años sesenta, o principios de los setenta, en que se publicó un libro con el título *Casas de Cultura* cuyo autor es José Antonio Pérez-Rioja, se cita su origen en España en la fecha inmediatamente posterior a la Guerra Civil y sus antecedentes posibles en las *Extension Library* anglosajonas o las *Folk Hus* -Casas Populares- de los países escandinavos. Sin embargo, Tuñón de Lara, en un extenso artículo sobre la cultura en la Guerra Civil Española, menciona una vasta estructura de la difusión de la cultura en España que existía en ese momento: ‘Organizaciones Sociales sin carácter estatal alguno: Cultura Popular, FETE, UFEH-FUE, Alianza de Intelectuales, El Altavoz del Frente, las Juventudes Unificadas, las Organizaciones Femeninas, Casas de la Cultura, Juventudes Libertarias, etc.’. Es por tanto claro que ya estamos, por lo menos en los años treinta del siglo, con noción de la existencia de este tipo de equipamiento. Podemos considerar como bastante claro que las Casas de Cultura han tenido en sus orígenes una existencia muy ligada a las Bibliotecas Públicas» (Cantero, 2001, p. 56).

Estas Casas de la Cultura fueron construidas con espacios multifuncionales y albergaban bibliotecas públicas (en ocasiones también el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas), museos, hemerotecas y otros servicios culturales en las capitales de provincia y en otras ciudades populosas.

En general, hasta bien entrado el periodo democrático los avances en las bibliotecas públicas fueron muy desiguales. Según Torres (2015), por lo que respecta a las bibliotecas

municipales hubo pocos casos en los que el sistema funcionara con cierta regularidad aunque estos consiguieron logros esperanzadores:

«Así, mientras la mayoría [de las bibliotecas municipales] *se encontraría notablemente alejada de los estándares internacionales*³⁴ y de las evidentes necesidades de la población, se dieron algunos grandes éxitos que tuvieron como protagonistas a varios de los profesionales mejor considerados del momento en técnicas bibliotecarias y que habían ostentado o lo hacían diversos cargos profesionales. Como ha quedado visto, una sola biblioteca podía generar en un municipio mayor número de lecturas anuales que varias provincias juntas. En definitiva, sólo la falta de interés y coordinación en las diversas administraciones puede explicar que, en la construcción del sistema bibliotecario del régimen franquista, se produjesen unos resultados tan abismalmente opuestos. En conclusión, las necesidades de los lectores españoles no fueron convenientemente satisfechas en el ámbito donde más se necesitaba, el municipal» (Torres, 2015, p. 208).

La recepción definitiva de las disposiciones internacionales llegaría en los años 80. Y también el auge de la creación de bibliotecas públicas, especialmente tras la inclusión de la BP como servicio obligatorio para los municipios de más de 5.000 habitantes en la Ley de Bases de Régimen Local.

No hemos encontrado rastro alguno sobre el posible servicio a los usuarios infantiles en el reglamento para las Bibliotecas Públicas del Estado en 1901, tampoco en las relevantes disposiciones legales consultadas de 1911 y 1915, que regulaban la segunda etapa (y más acorde con el movimiento *free libraries*, según propia declaración) de las bibliotecas populares, pero sí en el Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 (Gaceta del 24 de noviembre de 1912), que ordena la apertura de una sección popular en las bibliotecas dependientes del Ministerio que lo permitan:

«Art. 1. Se establecerá una Sección popular, que quedará sujeta a las disposiciones de este decreto, en aquellas Bibliotecas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que, por las condiciones de la localidad y por la capacidad de los edificios, sean designadas para ello por el Ministro.

Art. 3. Las Secciones y Bibliotecas populares [...] Tendrán una Sección circulante, y, siempre que el local lo permita, una sala de niños, en la cual actuará un Maestro, designado por el Director general de Primera enseñanza, sin perjuicio de las facultades

³⁴ La cursiva es nuestra.

atribuidas al personal bibliotecario facultativo» Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 (24 de noviembre de 1912).

La referencia efectiva más temprana es la referida a las condiciones previstas para las bibliotecas de la Red catalana, iniciada en 1915, cuyos edificios debían incluir una sala de lectura infantil (Escolar, 1895, p. 467) aunque, en la práctica, se organizaron más bien secciones en las estanterías:

«Todas las bibliotecas públicas [en Cataluña] tienen una sección infantil. Los libros que la componen están agrupados en una estantería especial. Hasta ahora no ha sido posible contar con una sala propia pero, como los niños suelen acudir a las bibliotecas a horas distintas de las de los adultos, esto no supone un problema. Los niños acuden en gran número a las bibliotecas, y la influencia que éstas ejercen en su educación es evidente, ya que desarrollan el amor por la literatura» (Bostwick, 1933, p. 261).

La expansión de las bibliotecas populares en las dos primeras décadas del siglo XX, que hemos visto con anterioridad, parecen estar ya influenciadas por las *free libraries* e incorporar el interés por ofrecer servicios a los usuarios infantiles. En Madrid, la Biblioteca de Buenavista tenía, en 1927, una sección infantil con 234 socios (Girón, 1982, p. 18) y en el resto:

«A la primera [biblioteca], en el distrito de Chamberí, le seguirá Inclusa en 1916, Buenavista en 1923, Hospicio en 1924, Latina en 1925 y Hospital en 1927. Estas primeras bibliotecas se instalan en pequeños locales funcionando con total independencia una de otra, hasta que en 1929 se las dota de una Junta que las coordina, constituida por los responsables de cada una de las bibliotecas. Se abren en ellas secciones y espacios infantiles y secciones específicas para la mujer» (Moyano, 2015, p. 16)

Tal vez por esa progresiva normalización de la existencia de literatura infantil en las bibliotecas populares, la iniciativa política de la II República atendió más al usuario menor en las bibliotecas creadas por el Patronato de las Misiones Pedagógicas (recordemos que se ubicaron en las escuelas mayoritariamente), mientras que la Junta de Intercambio enviaba a las bibliotecas municipales dotaciones que prescindían en general de obras infantiles, optando por enviar obras carácter enciclopédico y literatura de carácter recreativo para atraer al público adulto (Martínez, 2005, p. 188):

«La ubicación de los libros en la escuela condicionaba el tipo de usuario habitual, destacando los menores de edad. Según las estadísticas, leían poco los hombres, apenas

las mujeres y predominantemente los niños. Pero esto no quiere decir que el público adulto fuese ajeno a esos textos. No debemos olvidar la mediatización de los textos que conocían a través de sus hijos en ediciones escolares y juveniles que expurgaban textos clásicos. Podemos agrupar los libros más demandados por su temática. En un primer grupo se encontrarían los cuentos infantiles, algo lógico teniendo en cuenta la clientela preferente de estas bibliotecas: Andersen, Grimm, Perrault, la serie de Calleja. En un segundo grupo estarían los clásicos adaptados al público infantil y juvenil, que en cierta manera se asimilarían al grupo anterior (Homero, Dante, Cervantes, Quevedo, El Lazarillo, Romancero medieval). Baste recordar las ediciones en este sentido de María Luz Morales de Grimm y Homero, respectivamente, habituales en estas colecciones. Otro grupo básico eran las novelas de aventuras, que en cierta medida también estaban relacionadas con un público juvenil, con Verne a la cabeza (Defoe, Stevenson, Poe, Swift, folletines al estilo de Dumas y Sué)» (Martínez, 2005, p. 185-186).

En el manual de María Moliner, sin embargo, no hay más indicaciones para el servicio de infantil que la siguiente: «Si hay posibilidad, conviene habilitar un rincón de la sala o UD local más pequeño anejo a ella para que lean los niños. No es necesario, si en el pueblo hay biblioteca escolar que funciona a horas convenientes» (Moliner, 1937, como se cita en Faus, 1990, p. 6).

Pasada la guerra, volvemos a encontrar recomendaciones para atender a los más jóvenes, en este caso, en el manual de Enriqueta Martín, que dedica un apartado entero al tema («La biblioteca y el niño»):

«La necesidad de acostumbrar a los niños a que usen la Biblioteca durante sus años escolares está ya fuera de controversia. [...] Acostumbrar a los niños a que se familiaricen con el uso de la Biblioteca desde sus primeros años escolares, se considera indispensable en todos los países que se preocupan por la cultura. La Biblioteca infantil puede pertenecer a la escuela o no. Las no escolares son las Bibliotecas públicas que tienen secciones para niños, las de iniciativa privada y las de instituciones benéficas o de otras clases. En las Bibliotecas infantiles no escolares el Bibliotecario debe estar siempre en relación con los maestros del distrito y establecer con ellos horas especiales para recibir grupos de cada escuela con determinado fin: unas veces será hablar de cómo usar más provechosamente la Biblioteca; otras, tratar de un libro nuevo; otras, organizar una exposición, tal vez con libros ilustrados de la Biblioteca o láminas que posea la misma, o bien con objetos de diversas clases que los niños aporten» (Martín, 1948, p. 12).

El servicio de biblioteca infantil parece normalizado desde entonces y numerosas bibliotecas municipales incorporan secciones –y hasta salas, cuando el espacio y la dotación de personal lo permiten- específicas e incluso se comienzan a realizar actividades como la «hora del cuento» (Rodrigo, 2015, p. 158). Terminamos este examen con una descripción referida a las Casas de Cultura en 1974:

«La sala de lectura o sección infantil de la Biblioteca Pública -integrada en la Casa de Cultura, independiente o al menos aislada de las salas de adultos- no se concibe tan sólo como mera sala de lectura, sino como sala de estudio y expansión, en la que el niño puede preparar o completar, voluntaria, gustosamente, un trabajo escolar; o bien dibuja o pinta, diseña un mapa; o enriquece su vocabulario mediante la consulta -hecha como un juego- de léxicos, diccionarios o atrayentes enciclopedias ilustradas; y otras veces, como en una sala de recreo, donde sea fácil improvisar el guiñol, donde pueda oír unos discos o ver proyectados unos documentales o películas infantiles, y donde pueda fluir su fantasía oyendo a la bibliotecaria o la maestra bellos cuentos o maravillosas narraciones» (Pérez-Rioja, 1975, pp. 21-22).

Como en otros países, tampoco hemos encontrado muchas referencias a una polémica sobre el libre acceso a las obras en la literatura profesional, ni reflejo en la práctica de las bibliotecas españolas salvo una breve referencia en el reglamento para las Bibliotecas Públicas del estado de 1901, de corte más bien prohibicionista:

«Art. 151. Los concurrentes a las Bibliotecas no podrán tomar por sí de los estantes los libros que deseen consultar; salvo los que, por circunstancias especiales y acuerdo del Jefe, sean desde luego puestos a la libre disposición del público» (Real Decreto de 18 de octubre de 1901, 22 Octubre de 1901).

Hallamos las primeras disposiciones permisivas en el reglamento de las bibliotecas populares de 1915 donde se habla más extensamente sobre la colocación de la prensa diaria en régimen de acceso libre y también, a criterio del bibliotecario, una selección de obras de consulta como diccionarios y otras obras de referencia:

«3. Habrá en cada una un departamento de libros y otro de periódicos y revistas, siendo utilizados directamente por el público los periódicos y revistas corrientes, que deberán ser colocados en su lugar una vez que se hayan utilizado.

4. Los libros serán facilitados en el acto mediante papeletas sencillas de pedido, y hasta prescindiéndose de ellas cuando a juicio del Bibliotecario encargado del servicio al público, no haya en ello inconveniente alguno.
5. Estará siempre a disposición del público un índice de materias, y a su alcance directo los diccionarios y libros auxiliares de más fácil consulta.
6. Debiendo ser el Bibliotecario un guía de los lectores, procurará por todos los medios que estén a su alcance hacer atractiva la consulta en la Biblioteca y fácil y codiciada la lectura, así como darles de palabra las indicaciones bibliográficas que necesiten acerca de las materias en que busquen información» (Real Orden de 23 de octubre de 1915, 28 de octubre de 1915).

Parece que la pionera en este aspecto fue la Biblioteca de Catalunya, abierta en 1914, que incorporaba una sección, la *biblioteca de mà*, con obras al alcance de los usuarios, si bien –siguiendo el mismo criterio de la Real Orden de 1915- estas obras solían ser textos de consulta, situándose los de préstamo en otra sala (Escolar, 1985, p. 467).

La modernización republicana del concepto de BP y, consecuentemente, la instauración del acceso libre a las obras queda reflejada en el breve manual *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, de María Moliner y publicado en 1937. En él podemos leer:

«*Libre acceso a los estantes.*.- Siempre que el bibliotecario no tenga poderosas razones en contra, debe existir, por lo menos, una parre de la biblioteca a la que el público tenga libre acceso. Si la biblioteca es ya de una cierta importancia, el libre acceso del público a toda ella puede presentar dificultades por la necesidad de proceder a diario a la revisión de la colocación de los libros; en este caso, se dejarán a disposición de los lectores en estante aparte las obras de consulta (diccionarios, atlas, guías. etc.) y las de más frecuente lectura y preferidas por los lectores poco experimentados. Es para éstos para los que más utilidad tiene el libre acceso a los estantes, pues mediante él vencen la timidez que les domina en sus primeros contactos con la biblioteca, eligen con facilidad el libro que creen que les gustará (y que seguramente les va a gustar, ya que en el estante de libre acceso se habrán colocado los de más fácil lectura y de interés más al alcance de toda clase de público) lo examinan en todos sus aspectos: si la letra es clara, si tiene grabados, si no es demasiado extenso , etc.; se crea en ellos el sentimiento de que la biblioteca no es algo hermético en cuyas interioridades no pueden ellos penetrar y van adquiriendo esa familiaridad con los libros que es cualidad y orgullo del buen lector. Si se trata de una pequeña biblioteca de no más de 1.000 volúmenes, puede estar toda ella al alcance del público. Los únicos

inconvenientes consisten en que los libros se estropean algo más que si solamente se los tomase y dejase en el bibliotecario y que siempre hay que rectificar algo la colocación al final de cada sesión. El primero de ellos se atenúa no descuidando la educación del lector en lo que se refiere al trato que debe dar a los libros, acostumbRANDOLE desde el primer día a manejarlos con suavidad, evitÁNDOLES golpes, torsiones excesivas de las tapas, no obligÁNDOLES a entrar en un espacio demasiado estrecho, etc. El segundo de los inconvenientes se atenúa hasta casi dejar de serlo con la disposición que hemos indicado en los estantes, la cual permite tener en compartimentos completamente separados los distintos grupos, con lo cual se hace muy difícil que el lector pueda dejar en uno los libros correspondientes a otro, y las equivocaciones quedarán reducidas a ligeras trasposiciones en la ordenación alfabética dentro de cada grupo» (Moliner, 1937, como se cita en Faus, 1990, pp. 41-44).

Durante la dictadura franquista se trató de recuperar el libre acceso a obras de referencia seleccionadas (disposición que se dio en algunas bibliotecas provinciales, Rodrigo, 2015), siguiendo las instrucciones que en un primer momento, todavía durante la guerra, dictó Javier Lasso de la Vega pero a juicio de Escolar, ésta, entre muchas de sus disposiciones, dejó de aplicarse por la falta de recursos adecuados (Escolar, 1985, p. 485).

Tampoco el conjunto de bibliotecas español entre siglos escapó a la concepción utilitarista contraria a servir literatura evasiva o de ficción en las bibliotecas, sólo se consideró la inclusión de los clásicos, refiriéndose, claro está a los clásicos del Siglo de Oro:

«La mentalidad moralista y utilitaria de la época excluye de los fondos de estas bibliotecas la literatura popular: folletines, novelas históricas y sentimentales, revistas ilustradas, etc., es decir, como indica Viñao, los tipos de documentos que posibilitaron la ampliación del público lector en el XIX. Se consideraban lecturas convenientes aquellas que trataran de viajes, geografía, historia, libros de espíritu edificante y urbanidad e higiene, o los relacionados con el trabajo, los distintos oficios, la agricultura, etc. Para proveerse de estas obras se acudió a la petición de donaciones a autores, editoriales y particulares relevantes, a la invitación a los literatos de la época a que escribieran tratados elementales cuya propiedad cederían al Ministerio, e incluso se intentó, sin éxito, convocar un concurso público al efecto. El resultado fue, en síntesis, una serie de colecciones de obras predominantemente moralizadoras, de urbanidad, escolares y de conocimientos aplicados, poco válidas para los fines inicialmente formulados» (Gómez-Hernández, 1993, p. 74).

Dos artículos del reglamento de las bibliotecas Públicas del estado de 1901 abundaban en esta forma de concebir el servicio bibliotecario:

«Art. 162. Las novelas, piezas de teatro y demás obras modernas de mero pasatiempo, sólo serán facilitadas también cuando, a juicio del Bibliotecario, justifique el lector necesitarlas para estudios históricos o críticos. Tampoco se facilitarán al público los libros obscenos sino por motivos singularísimos y con autorización expresa del Jefe de la Biblioteca o de quien haga sus veces.

Art. 163, Los que por más de un día quieran usar de las colecciones de periódicos en que hay novelas, justificarán también que las necesitan para estudio, consulta o investigación importante» (Real Decreto de 18 de octubre de 1901, 22 Octubre de 1901)

No obstante, las lecturas en voz alta que se ofrecían a los usuarios de la biblioteca popular (fueran o no iletrados), de las que hablaremos más adelante, presuponían la existencia en los fondos de «textos que captando desde el primer momento la atención y el interés del oyente le mantuvieran en vilo hasta la siguiente velada. Ello se cumplía por ejemplo, en aquel momento, en dos tipos de textos: el periódico y el folletín o novela por entregas» (Viñao, 1989, p. 314), consideración que pone en duda la total inexistencia de literatura *menor* de ficción en este tipo de bibliotecas.

En cualquier caso, tanto las bibliotecas de las casas del Pueblo como más tarde, y en mayor medida, las bibliotecas populares catalanas comenzaron a cambiar más notablemente esas directrices y ya en el periodo de la II República los lotes que preparaba para las bibliotecas municipales la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas (organismo creado en 1931) incluían un 60 % de obras de carácter recreativo (poesía, novela, teatro, viajes, biografía y folklore), incluyendo especialmente obras de autores contemporáneos (Escolar, 1985, p. 475).

El «Patronato de las Misiones Pedagógicas», por su parte, también distribuyó obras por sus más de 4.600 bibliotecas. María Moliner fue una de las ideólogas de esta iniciativa e influyó decisivamente en la selección de títulos con objeto de fomentar el hábito de la lectura. En sus propias palabras:

«... al público a quien se dirigen [las bibliotecas] no puede importarle ni los habituales textos escolares de enseñanza ni las obras de profesionalidad técnica... Si de lo que se trata ante todo es de despertar y fomentar el amor a la lectura, parece natural que

abunden los libros de diversión y goce estético: bella literatura, historia, biografía, viajes... Y si de lo que se trata es de aminorar en algún grado el miserable aislamiento espiritual de la aldea, parece natural también que haya libros de adecuada información, sobre aquellas ideas, aquellos problemas y aquellos conflictos que agitan el mundo en todos los órdenes del pensar y todos los fines de la vida y cuya noción, más o menos clara, constituye aquello 'humano' que no puede ni debe ser extraño a ni ningún hombre» (Moliner, 1935, como se cita en Faus, 1990, p. 59).

Tras la guerra, podría decirse que en cierto modo la dictadura franquista siguió la tendencia de disponer de obras de ficción pero, como es lógico, debemos evidenciar que la férrea censura impuesta en todos los medios del país fue particularmente inmisericorde con los fondos de las bibliotecas populares. Es cierto que tras expurgos radicales los centros albergaban todavía algunas obras consideradas perniciosas por los vencedores de la guerra, pero el Estado, que se arrogó la responsabilidad de velar por la salud moral del ciudadano (y de combinar este cuidado con la previsión ante cualquier tipo de desviación política), encontró la manera de aislar el peligro:

«Son tiempos difíciles que se dedican en gran medida a las depuraciones de fondos 'tendenciosos de carácter político-religioso'. Los 60.961 volúmenes que componían el stock de las siete Bibliotecas Populares de Madrid se convierten en 35.000. [...] Comienza a utilizarse la C.D.U. como sistema de clasificación de los fondos, que además se dividen en tres categorías según su valoración moral:

- a) Aptos para todos los públicos.
- b) No aptos para jóvenes.
- c) Para adultos, con advertencia de encerrar algún peligro de orden moral» (Girón 1982, p. 19).

Aunque hubo un conato de apertura a mediados de los años sesenta (con la Ley de Prensa e Imprenta del ministro Fraga), es en los ochenta del siglo XX cuando las bibliotecas, ya denominadas bibliotecas públicas y en pleno periodo democrático, pueden formar sus colecciones con mayor libertad.

Las AC estuvieron presentes, como vimos, en aquellas primeras bibliotecas sociales y, por lo hallado en una revisión de los periodos siguientes, podemos decir que continuaron ligadas a las bibliotecas, primero populares y luego públicas, llegando hasta nuestros días.

A pesar del academicismo de las colecciones y la concepción didáctica de las primeras bibliotecas populares, tanto Viñao como Gómez-Hernández revelan algunas actividades que van más allá del puro servicio bibliotecario.

Viñao destaca lo que se llamó «lecturas populares» o «públicas» y comenta que en una sociedad con altos porcentajes de analfabetismo estas lecturas en alta voz, a cargo del maestro de escuela u otra persona ilustrada, cobraban especial relevancia. Era además, un modo tradicional de leer que había precedido en el tiempo a la lectura mental y con el que se pretendía hacer de las bibliotecas populares un lugar de encuentro y celebración de veladas. Incluso se ponían a disposición de aquellas «personas ilustradas» que «bajo la responsabilidad del Maestro» quisiesen «dar lecciones públicas o particulares, sin retribución en este segundo caso». La biblioteca era así contemplada como el origen de otras actividades y el medio para la consecución de objetivos más amplios (Viñao, 1989, p. 314). Gómez-Hernández lo resume así:

«La lectura podía darse a través de la consulta en el local de la biblioteca, en las horas señaladas para la asistencia del maestro, a domicilio o a través de lecturas «populares» para aquellos que no estuvieran alfabetizados. El que se señale esta última posibilidad pretendía hacer de la biblioteca popular un lugar de encuentro, reunión, lectura común y conversación, y a través de ello suscitar la curiosidad e interés cultural, y refleja la realidad de las dificultades lectoras de la población rural, en el entorno de una cultura todavía predominantemente oral» (Gómez-Hernández, 1993, p.74).

Esta centralidad de la biblioteca en la cultura cívica tuvo una continuidad que podríamos adjetivar de permanente. Durante el decaimiento de las bibliotecas populares fueron las de las Casas del Pueblo las que tomaron el relevo también en esa función, como es el caso de la de Madrid, cuya biblioteca «sirvió de centro de reunión del mundo obrero de Madrid. Desde ella se organizaron e impartieron cursos de alfabetización, lecturas públicas, conferencias de personalidades del mundo de la cultura y otras actividades» (Angulo y Álvarez, 2001, p. 139)

La documentación sobre la recuperación de las bibliotecas populares a mediados de la segunda década del siglo XX también desvela este papel de las bibliotecas. En Asturias, la biblioteca «se convertiría en el centro de otros actos culturales. La sala de lectura se convirtió, de hecho, también en un centro de tertulia, para atraer a los obreros lectores y a la gente del campo, que una vez allí se veían inevitablemente atraídos hacia los asientos de los lectores» (Bostwick, 1933, p. 257). Mientras, en Madrid, comenta Girón que «es

interesante reflejar que ya el compañero Tortajada en 1924 proponía al Director General de turno la creación en la Biblioteca de Buenavista de una ‘Tertulia de Cultura Popular para ponerse en contacto con los obreros y orientar sus lecturas’» (Girón, 1982, p. 18).

Por su parte, en las bibliotecas populares que fueron integrando la red catalana desde 1918 y cuyo concepto de biblioteca bebía del movimiento *free libraries*:

«Se consideraba necesaria una sala de conferencias y cursos, que pudiera destinarse a toda suerte de actos educativos, y que en muchas poblaciones, y aun en muchas capitales, sería la sala políticamente neutral válida para finalidades de este orden» (Escolar, 1985, p. 467).

La II República impulsó esta combinación de servicios bibliotecarios con AC tanto como eje principal de la acción del «Patronato de las Misiones Pedagógicas», que combinaba la creación de bibliotecas con actividades de tipos muy variados (sesiones de cinematógrafo, sesiones musicales de coros y pequeñas orquestas, audiciones por radiotelefonía y discos, exposiciones reducidas, etc.), como en las recomendaciones que la también citada Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para las Bibliotecas Públicas hacía a las bibliotecas constituidas bajo su patrocinio, indicaciones que incluían la idea de mejorar el rendimiento cultural de los centros mediante la organización de conferencias o lecturas comentadas (Escolar, 1985, p. 477).

La situación de posguerra inactiva la actividad cultural y también, como es lógico, la de las bibliotecas. Tendrían que pasar quince años (y llegar una época de mayor bonanza económica general) para que se retomara un interés real por los servicios bibliotecarios y por las AC, combinación defendida por algunos miembros influyentes de la profesión. José Antonio Pérez Rioja, bibliotecario³⁵, expresa la necesidad de AC en las BP ya a mediados de los años 50:

³⁵ José Antonio Pérez-Rioja y García-Sierra: «Cursó el Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Madrid (20 de junio de 1942), el 17 de agosto de 1944 ingresaba por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios y ejerció en la Biblioteca Universitaria de Oviedo hasta 1946, en que, por amor a su tierra de origen y a sus antepasados (libreros, periodistas), solicitó y obtuvo en concurso de traslado la plaza de director de la Biblioteca Pública de Soria, que amplió y reformó (1956) hasta lograr la construcción de un edificio adecuado (1968), que permitiese además una amplia actividad cultural (exposiciones, conferencias, cursos, conciertos, enseñanza de idiomas, cine, etc.), lo que contribuyó a potenciar la cultura pública» (Calama y Rosellón, 2023).

«Pero, cuando ya es normal que la biblioteca se abra a la colectividad y deje leer dentro y fuera de ella, supone una conquista social todavía más profunda y más generosamente cristiana ese ambicioso afán que nos lleva a los bibliotecarios de hoy a convertir en lectores a quienes no lo eran; a orientarles, buscando a cada uno el libro adecuado; a elevar también su nivel y a despertar su sensibilidad mediante una actividad de extensión cultural, que extravasa la labor puramente bibliotecaria, como cimiento necesario para establecer el más armónico y perfecto contacto entre el libro y el lector. En relación con las necesidades culturales de la colectividad, se abren al bibliotecario actual las más diversas posibilidades de una acción eficaz y positiva, porque, como afirma Freeman, la biblioteca debe ser el centro de las actividades cívicas, culturales y educativas de la comunidad» (Pérez-Rioja, 1954, p. 84)

Llegados a los años 50, no podemos dejar de mencionar de nuevo la aparición (o reaparición) de las Casas de la Cultura, en las que podemos entrever -sin forzar en absoluto la imaginación- la vieja idea de los edificios Carnegie ya que solían dotarse de salones de actos y salas de exposiciones que muchas bibliotecas utilizaron para llevar a cabo programaciones de AC si bien la escasez de recursos y de personal restringió dichas programaciones a iniciativas venidas de fuera del centro. Las bibliotecas populares barcelonesas, por su parte, procuraban seguir, en sus actividades, «los movimientos culturales que emergían en la capital», sin embargo, «no sucedía lo mismo con algunas de las inquietudes sociales y políticas que más preocupaban a la sociedad civil, sobre todo a partir del cambio de década hacia los años setenta». Se había procurado recuperar a las bibliotecas como espacios políticamente neutrales, pero «no se trataba de una neutralidad integradora, sino que simplemente se pasaban por alto aquellas temáticas que estaban bajo sospecha» (Estivill Rius, 2013).

El siguiente paso nos lleva ya a los años 80, el momento de la iniciativa local y del cambio de concepto en equipamientos culturales traído tanto por los aires de modernidad de la democracia como por la descentralización de las competencias administrativas en cultura.

2.1.8.- Colofón

Abandonamos aquí esta línea de investigación historiográfica sobre las AC en las BP para pasar al siguiente capítulo, donde –siguiendo con una metodología también bibliográfica e histórica, pero centrada en preceptos y normas- procuraremos dar cuenta de esa combinación en las disposiciones comunes a nivel internacional, tanto las reflejadas en los documentos de la UNESCO (Manifiestos de la BP), como en los textos de la IFLA,

especialmente en las distintas publicaciones sobre directrices para las BP. También se revisará la legislación de la administración pública y las normas más relevantes emitidas por las asociaciones de profesionales de los países estudiados.

2.2. Las actividades culturales en las normas: disposiciones legales, recomendaciones, directrices

En el apartado anterior hemos buscado indicios de la relación entre las AC y las BPs desde la progresiva aparición de estas últimas en la historia -ajustando el concepto a la definición acotada por IFLA/UNESCO en 1949- hasta una horquilla de años abierta entre los 50 y los 80 del siglo XX. Esos límites variables en la investigación vienen dados por la influencia que las normas internacionales han tenido progresivamente en cada Estado por encima de las características de los centros y de las disposiciones locales, es decir, conforme se han asumido en cada país las recomendaciones sobre bibliotecas públicas de la IFLA y la UNESCO.

Para concluir nuestro repaso histórico examinaremos, como adelantamos, las posibles referencias a las AC en las distintas normas o recomendaciones que destacados organismos internacionales (con las de la IFLA y la UNESCO como iniciativas más relevantes) han dictado con respecto a las BPs. También revisaremos la normativa y las directrices actuales de los países de nuestro estudio con el mismo propósito.

2.2.1.- Comienzos de la normativa internacional: IFLA y UNESCO

A partir del último cuarto del siglo XIX comenzaron a fundarse asociaciones nacionales de bibliotecarios en distintos países –con la American Library Association (ALA) de los Estados Unidos como precursora (1876)-, organizaciones que no tardaron en convocar reuniones internacionales con el objetivo de compartir experiencias y homologar los procedimientos profesionales. Estas iniciativas culminaron con la fundación de la

Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (FIAB), conocida más comúnmente como la IFLA (International Federation of Libraries Associations), en 1927.

En ese momento no existían la UNESCO ni la ONU, que llegarían en 1945, pero sí un primer intento de diálogo entre los países: la Sociedad de Naciones, que contaba con un Comité de Cooperación Internacional, dentro del cual se había creado un Subcomité de Bibliografía. La IFLA colaboró estrechamente con estas instancias desde su mismo inicio: el propio Secretario General de la organización profesional fue, desde 1929 hasta 1958 (el periodo de mandato más largo hasta hoy), Tietse Pieter Sevensma, director de la Biblioteca de la Sociedad de Naciones en Ginebra, donde se estableció la sede de la IFLA, una ventaja durante los aciagos tiempos de la II Guerra Mundial.

La actividad de las secciones de la Sociedad de Naciones en colaboración con la IFLA fue intensa: se convocó una conferencia anual de directores de bibliotecas en París, se promovieron proyectos como el *Index bibliographicus* (catálogo internacional de fuentes de información bibliográfica) o el *Index translationum* (una bibliografía internacional de traducciones que sigue publicando la UNESCO) y, en general, se trabajaron temas como la formación de bibliotecarios, la promoción de las bibliotecas públicas, las directrices internacionales para el préstamo interbibliotecario y otras muchas. Debemos esta información a la minuciosa investigación que llevó a cabo Johanna L. de Vries en su tesis doctoral (De Vries, 1976).

La relación que se desarrolló entre la IFLA y la UNESCO no carecía, pues, de precedentes. Después de la guerra, tras la creación de la UNESCO, ambas instituciones unirían esfuerzos casi de inmediato, retomando la anterior colaboración entre la federación profesional y la Sociedad de Naciones. En particular, en los primeros años la cooperación se centró de nuevo en la descripción y difusión de las mejores prácticas profesionales en relación con funciones como las estadísticas bibliotecarias, la legislación sobre bibliotecas públicas, el préstamo interbibliotecario las normas de catalogación y el intercambio internacional de publicaciones (se convocó conjuntamente la conocida Conferencia internacional sobre principios de catalogación, celebrada en París en 1961 (Lor, 2012, p. 271-272).

Precisamente en la lectura del artículo de Lor (un exsecretario general de la IFLA) descubrimos una incongruencia que ya nos había llamado la atención en otros textos: afirma que:

«El Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1947 parece haber sido un documento puramente de la UNESCO; los manifiestos y documentos de directrices de la IFLA/UNESCO o de la UNESCO/IFLA hicieron su aparición principalmente en el período siguiente [a partir de 1977]» (Lor, 2012, p. 272).

A la vista de determinada documentación que citaremos más adelante, queremos apuntar que existe una acusada confusión sobre la autoría de la redacción de este primer manifiesto: no sólo se niega la colaboración de la IFLA sino que algunos investigadores aseguran que estuvo a cargo del escritor André Maurois. Los ejemplos son numerosos (por mencionar algunos recientes: Castro Aliaga, 2002; Díaz Souza, 2007; Escobar Liquitay et al., 2012; Zeballos, 2013) y, en general, sus afirmaciones pueden resumirse en este comentario de la doctora Amanda Laugesen:

«La idea de biblioteca pública de la posguerra se articuló con mayor claridad en el Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública, publicado por primera vez en 1949 y redactado anónimamente por el escritor francés André Maurois» (Laugesen, 2014).

Quien cita, a su vez, a la investigadora sueca Barbro Thomas, que añade que las siguientes versiones del Manifiesto no alcanzaron la misma calidad literaria (Thomas, 2007).

Ignoramos de dónde proviene la confusión (cabe la posibilidad de que exista una justificación no escrita o tradición oral que, lógicamente, no hemos podido constatar) pero debemos poner en duda estas versiones tras leer el documento de trabajo de la Sección de bibliotecas de la UNESCO del año 1948, donde se expresa lo siguiente:

«Se ha elaborado un manifiesto en el que se exponen de forma sencilla y directa la naturaleza y los ideales de las bibliotecas públicas. Este manifiesto ha sido redactado en colaboración con los miembros del Comité de Bibliotecas Públicas de la IFLA. Pronto entrará en imprenta y se distribuirá antes de fin de año. Este manifiesto responde a dos preocupaciones principales: proporcionar a la Unesco y a los interesados en las bibliotecas públicas de todo el mundo una «carta» claramente redactada que pueda servir de base a todos los que trabajan para desarrollar las bibliotecas públicas. [...] No ha sido tarea fácil redactar un manifiesto que describa la actividad bibliotecaria de forma vigorosa y concreta, preservando al mismo tiempo su valor universal, a pesar de las diferencias que existen en el funcionamiento de las bibliotecas públicas. Esta preocupación por la universalidad corría el riesgo de hacer que la redacción fuera muy vaga, carente de carácter y vigor, pero espero que hayamos evitado estos escollos. Todos deseamos expresar la gratitud de la UNESCO a

los numerosos bibliotecarios, y en particular a los miembros de la biblioteca pública IFLA, que nos han brindado su apoyo» (UNESCO, 1948).

Desconocemos si el autor francés influyó de algún modo en la redacción final pero no parece haber duda de que el contenido del Manifiesto fue preparado con el concurso de profesionales de la IFLA. Aventuramos que puede la atribución exclusiva a la UNESCO (y a Maurois) de la redacción del manifiesto puede ser un error y que éste podría proceder de la constante colaboración entre el escritor y la el organismo de la ONU y también de la confusión con el hermoso texto *La biblioteca pública y su misión* que el autor escribió más tarde por encargo de la propia UNESCO y donde también se menciona a las AC como función de la BP:

«El programa de la biblioteca pública moderna comprende asimismo diversas actividades de carácter cultural y educativo: conferencias, debates sobre problemas literarios, artísticos o sociales, exposiciones, sesiones de teatro o de cine, y conciertos. Estas manifestaciones despiertan en el público el interés por el libro y estimulan la necesidad de la lectura» (Maurois, 1961).

2.2.2.- Las actividades culturales en los Manifiestos de la biblioteca pública UNESCO-IFLA

Uno de los resultados de la colaboración entre la IFLA y la UNESCO, quizá el más popular, ha sido la sucesiva publicación de los Manifiestos sobre la BP, documentos que presentan una definición de la BP, una visión general de sus funciones y proponen algunas recomendaciones. Como hemos adelantado, el primer manifiesto se publicó en 1949 (UNESCO, 1949). En 1972, con motivo del Año Internacional del Libro, la UNESCO pidió a la Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA que preparara un manifiesto revisado, teniendo en cuenta los cambios y la evolución que se habían producido a lo largo de casi veinticinco años (UNESCO, 1972). En 1994 se revisó nuevamente el manifiesto, alcanzando esta vez un grado de universalidad incontestable en su difusión (UNESCO, 1994). El texto ha sufrido una última actualización en 2022 (UNESCO, 2022) para destacar a las BPs como agentes del desarrollo sostenible, la inclusión, el apoyo a la creación comunitaria, la alfabetización mediática e informativa o las competencias digitales (Marquina, 2022).

Veamos pues si las distintas redacciones del manifiesto han tenido en cuenta la realización de AC entre las funciones de la BP.

2.2.2.1.-Las actividades culturales en el Manifiesto de la biblioteca pública de 1949

Observamos que las AC como función de la BP aparecen ya desde el primer manifiesto UNESCO (con la colaboración de la IFLA en su redacción). En el documento, publicado en 1949, se menciona en particular la organización de exposiciones, debates, conferencias, cursos y películas, tareas propias de la gestión cultural:

«La biblioteca pública debe ser activa y constructiva en sus métodos, y desempeñar un papel dinámico en la vida de la comunidad.

No debe tratar de decir a los lectores lo que tienen que pensar, sino ayudarles a decidir qué pensar. Debe llamar su atención sobre temas importantes a través de exposiciones, bibliografías, debates, conferencias, cursos y películas, así como orientando las lecturas de cada uno de ellos» (UNESCO, 1949).

2.2.2.2.-Las actividades culturales en el Manifiesto de la biblioteca pública de 1972

Las referencias a las AC aumentan notablemente en la revisión del Manifiesto que, asimismo con colaboración de la IFLA, realizó la UNESCO en 1972, como puede comprobarse en diversos apartados del nuevo documento:

«Fondos y servicios.

La ciencia ha creado nuevas formas de soporte para la información que ocuparán un lugar, cada vez más importante, entre los fondos de las bibliotecas públicas, que comprenden obras reproducidas en un formato reducido que facilite su almacenamiento y su transporte, películas, diapositivas, discos, cintas de audio, y de vídeo para adultos y niños, así como los aparatos necesarios para su utilización individual y en actividades culturales.

La biblioteca pública [...] ha de poder disponer, pues, de los locales y el material necesarios para organizar exposiciones, debates, conferencias, audiciones musicales y proyecciones cinematográficas, tanto para adultos como para niños.

[El] personal requerirá una preparación especial para diversas tareas, como el servicio a los niños y a los minusválidos, el manejo del material audiovisual y la organización de actividades culturales.

Uso por los niños.

La biblioteca infantil puede así llegar a ser, para ellos, un lugar lleno de vida y estimulante, en el que diversas actividades sean fuente de inspiración cultural.

La biblioteca pública en la comunidad.

Debería estar atenta a las nuevas necesidades e intereses que surgen en la comunidad: nuevas categorías de lectores a los que hacen falta obras de carácter especial, o una evolución en la manera de concebir las actividades recreativas que han de reflejarse en el fondo bibliotecario y en las actividades de la biblioteca» (UNESCO, 1972)

2.2.2.3.-Las actividades culturales en el Manifiesto IFLA/UNESCO de 1994

Como ya adelantamos, el Manifiesto por la BP de 1994 ha tenido una notable repercusión mundial, lo que convierte al texto en una referencia de suma importancia.

El cambio de orientación con respecto a los anteriores manifiestos es considerable en varios aspectos y, desde luego, por lo que respecta a las AC, ya que desaparece toda referencia a las prácticas concretas de actividades.

La enumeración de finalidades y disposiciones se escriben en una exposición más genérica, las palabras del manifiesto presentan más ideas que acciones específicas y se refieren a conceptos generales de gran amplitud (educación, diálogo, artes, ciencia, oralidad, creatividad, patrimonio, información, diversidad, cooperación, colaboración o comunidad)³⁶ o a otros algo más definidos (informática, alfabetización, accesibilidad, servicios a colectivos).

2.2.2.4.-Las actividades culturales en la actualización del manifiesto en 2022

Cambian los tiempos y cambia el lenguaje. De una primera redacción con definiciones y recomendaciones concretas en 1949 se pasa a este reciente texto que da una vuelta de tuerca al manifiesto de 1994 (sigue sin aparecer referencia alguna a las AC) y lo amplía incorporando las novedades que ha traído la tecnología y las ideas abstractas que circulan actualmente por el debate social: participación ciudadana, escucha eficaz, sociedad del conocimiento, proactividad, Objetivos de Desarrollo Sostenible, empatía, alfabetización mediática e informacional, habilidades digitales, grupos etarios, comunidades originarias, derechos de autor, propiedad intelectual, acceso físico y digital, evaluación del impacto de las bibliotecas, alianzas.

³⁶ Nos resulta curioso que no se mencione expresamente la literatura.

2.2.3.- Las actividades culturales en las directrices IFLA

Desde su comienzo, la IFLA organizó secciones (grupos de trabajo) con el cometido de investigar el funcionamiento de distintos tipos de bibliotecas, seleccionar buenas prácticas y establecer directrices generales para la definición de sus objetivos y la mejora de sus procedimientos.

Tal como se comenta en la introducción a versión española de las primeras *Normas para bibliotecas públicas* (que es el texto que utilizaremos para analizar):

«En 1956 Y 1958, la Sección de Bibliotecas Públicas de la FIAB publicó dos documentos sobre *standards* o normas para el servicio de biblioteca pública, que fueron adoptados por el Consejo de la FIAB. Estas normas eran, en palabras del mismo documento, ‘una declaración para dar a conocer, en términos sencillos, las normas mínimas para un efectivo servicio de biblioteca pública’» (IFLA, 1974, p. 19).

Los trabajos del Comité de Bibliotecas Públicas de la IFLA, presidido por Lionel McColvin, comenzaron en realidad con un primer documento, «The development of public library services» (Public Libraries & Committee of IFLA, 1954), y culminaron en el memorándum que se publicó en 1958 (IFLA, 1958a) para ser debatido en la vigesimocuarta sesión de la IFLA (1958, Madrid). En él se fijaba y ampliaba lo redactado para el Manifiesto de la UNESCO y se refería a los siguientes temas: a) Libros y otros materiales, b) Personal, c) Accesibilidad, d) Medios y servicios y e) Edificios para bibliotecas. Este memorándum fue presentado, efectivamente, en Madrid, se aprobó y se determinó que continuara trabajándose sobre lo expuesto para presentar un texto ampliado en 1959 (IFLA, 1958b). Sin embargo, este trabajo se interrumpió debido a que el principal impulsor de la iniciativa desde su inicio, McColvin, sufrió unos problemas de salud graves que le indujeron a abandonar toda labor en 1961.

No hemos encontrado referencias específicas a las AC en estos primeros documentos.

Otro texto al que debemos hacer referencia son las Pautas Internacionales recomendadas por INTAMEL, la Asociación Internacional de Bibliotecas Metropolitanas (*International Association of Metropolitan City Libraries*), que nació como asociación independiente en 1967 pero terminó incorporándose a la IFLA en 1976 y que hoy es la sección denominada MetLib o *Metropolitan Libraries Section*. En estas Pautas, previas a las primeras publicadas por la IFLA, ya se habla de que

«Los servicios de promoción comprenden publicidad, instrucción en el uso de las bibliotecas, visitas guiadas, conferencias y recitales relacionados con el material de las bibliotecas, actividades culturales y publicaciones. Todas las bibliotecas centrales de las ciudades deben prever la organización de exposiciones y las instalaciones necesarias para montarlas» (INTAMEL, 1972, p. 257).

2.2.3.1.- Las actividades culturales en las directrices IFLA de 1973 y su segunda edición de 1977

En 1965, la IFLA consideró que el desarrollo de las BPs requería una revisión de aquellas primeras normas informales, iniciativa que culminó en la presentación de un informe en el encuentro de la IFLA en Moscú, en 1970, y en la consecuente formación de un grupo de trabajo que las reelaborara (IFLA, 1974, pp. 20-21). Esta revisión de las normas se hizo pública en 1973 y es la que pasamos a examinar. El texto que manejamos es la traducción de esas normas que hicieron Escolar Sobrino y García Ejarque para ANABA, la asociación que hoy es ANABAD (IFLA, 1974).

En la revisión del texto encontramos algunas referencias a las AC, comenzando por el apartado sobre servicios a los usuarios infantiles:

«Sitio para actividades patrocinadas por la biblioteca, como la hora del cuento, proyecciones de películas, charlas y reuniones» (IFLA, 1974, p. 94).

Y se extiende en todo un epígrafe:

«Las charlas y la hora del cuento son actividades corrientes del servicio bibliotecario para niños. A menudo, pueden desarrollarse en una parte de una zona infantil bien ideada sin interferir la marcha general de la biblioteca. Otras actividades, como las representaciones dramáticas y las exhibiciones de películas, necesitarán varias instalaciones, como, entre otras, para proyectar y oscurecer, dispuestas en una sala de reuniones de carácter general, que ha de ser convenientemente accesible desde la zona infantil. [...] Una sala infantil de esta clase será lo más atractiva y familiar posible y tendrá capacidad para, por lo menos, 30 niños (o una clase) y posiblemente hasta para 100, de acuerdo con las circunstancias locales» (IFLA, 1974, p. 98).

Y continuando por el apartado dedicado a las exposiciones:

«Espacio para exposiciones

109. Todas las bibliotecas públicas dispondrán de lugar para exposiciones, no sólo de libros, sino también de otros objetos y de materiales ilustrativos de varios tipos, como una ampliación de sus funciones docentes, culturales e informativas. Es mejor que el espacio para exposiciones quede integrado dentro de las zonas de la biblioteca pública, [...] Si se planea cuidadosamente el espacio destinado a exposiciones, podrá servir para usos diversos y el edificio ganará flexibilidad para otras ocasiones» (IFLA, 1974, p. 99).

No hemos encontrado más referencia a actividades para adultos distintas de las exposiciones que esa recomendación final del párrafo anterior sobre la posibilidad de ampliar los usos de las salas de exhibición.

En 1977 se publicó una edición corregida de las normas de 1973, debido especialmente al notable aumento del uso de materiales audiovisuales en las BPs, como advierte el presidente de la Sección de Bibliotecas Públicas en el breve prólogo (IFLA, 1977). Las diferencias entre el texto de 1973 y el de 1977, pues, se orientan en general a la inclusión de los documentos audiovisuales y a la modificación de algunos datos cuantitativos, las referencias a las AC no sufren cambios significativos.

2.2.3.2.- Las actividades culturales en las directrices IFLA de 1986

La Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA acometió una nueva actualización de estas normas o pautas que se reflejó en un documento publicado en 1986. Esta puesta al día vino impuesta por la creencia de que desde 1977 se habían producido, según se expresa en el prólogo de la publicación, «muchos cambios en todo el mundo, tanto en cuanto a recursos disponibles para el desarrollo de las bibliotecas públicas como en cuanto a esperanzas públicas en los servicios bibliotecarios» (IFLA, 1988. P. 1).

En el capítulo 1), «Servicios de la biblioteca pública», ya se mencionan las AC en diversos apartados. En la introducción:

«La primitiva función de una biblioteca pública, la de ofrecer una colección de libros y publicaciones periódicas para usarlos tanto en sus locales como en otra parte, se ha convertido en el núcleo de una amplia gama de servicios. [...] Entre los factores que han estimulado la introducción de servicios adicionales por la biblioteca pública están:

Un afán de aprovechar las colecciones bibliotecarias y de satisfacer los intereses de los usuarios mediante conferencias, exposiciones y publicaciones.

[...]

La importancia de hacer el mayor uso posible de los edificios bibliotecarios para una amplia gama de fines comunitarios» (IFLA, 1988. P. 5).

Y entre las actividades para niños:

«Un programa de actividades bien planeado fomentará el uso de los libros y demás materiales de la biblioteca y, por tanto, los intereses que estos promueven y los complementará comprometiendo a los niños en variadas actividades creativas. La gama de actividades sólo estará limitada por la falta de imaginación del personal y por los medios de que dispongan la biblioteca y la comunidad. Los siguientes son simplemente unos pocos ejemplos:

- 1.44 Organizar charlas, narraciones, lecturas, actividades prácticas, veladas de pasatiempos y competiciones, encaminadas a fomentar la participación de los niños y estimular la exploración de los recursos de la biblioteca.
- 1.45 Invitar a adultos capaces e interesados -preferentemente intérpretes y artesanos profesionales o expertos aficionados- a exponer, demostrar y hablar sobre sus propias ocupaciones o aficiones.
- 1.47 Estimular las habilidades y creatividad de los propios niños ayudándoles a regir sus propios clubs y a escribir y producir sus propias obras de teatro y exposiciones» (IFLA, 1988. P. 9).

Y en un apartado que lleva el significativo título de «Oferta cultural y social», que se abre con cinco cuestiones que deben considerar los profesionales de las bibliotecas:

«El grado en que debería desarrollarse este papel depende de cinco consideraciones principales:

- 1. ¿De qué otras instalaciones dispone la comunidad? Debe evitarse la duplicación dispendiosa, pero la duplicación no siempre es dispendiosa.
- 2. Si hacen falta instalaciones, ¿es la biblioteca pública el lugar más conveniente para ofrecerlas?
- 3. ¿Debería patrocinar la propia biblioteca un programa cultural o social o debería estimular a otras organizaciones a utilizar el local de la biblioteca?
- 4. ¿Los edificios bibliotecarios existentes son adecuados y convenientes o pueden ampliarse lo necesario para alojar los servicios proyectados?
- 5. ¿Será beneficioso para la propia biblioteca asociarse para ofrecer más servicios culturales o locales?» (IFLA, 1988, p. 10).

Para entrar a continuación a exponer:

«Los que siguen son ejemplos de actividades culturales y sociales que se han ofrecido o pueden ofrecerse en las bibliotecas públicas. Aunque, a veces, pueden tener carácter informal, serán más eficaces si se ofrecen como parte de un programa organizado.

- 1.52. Exposiciones, conferencias, proyecciones cinematográficas, conciertos, recitales de música o poesía.
- 1.53. Un club para mayores con posible inclusión de veladas de reminiscencias personales que fueran dignas de grabarse en la colección local de la biblioteca.
- 1.55. Lugar de ensayos de los grupos musicales locales.
- 1.56. Exhibiciones culturales de grupos étnicos minoritarios que comprendan a mujeres y niños; festivales multi-culturales ocasionales más ambiciosos.
- 1.57. Actos de presentación de nuevos libros, especialmente por autores locales.
- 1.58. El lugar donde otros grupos de la localidad puedan hacer reuniones y otras actividades, públicas o privadas, en una habitación o sala convenientemente equipadas y de tamaño adecuado» (IFLA, 1988, p. 10).

Podemos encontrar otra mención indirecta a las AC en el apartado «Servicios a minorías étnicas y lingüísticas»:

- «1.81. Las minorías étnicas pueden enriquecer la vida de las comunidades en que viven conservando sus tradiciones culturales y continuando, en la medida de lo posible, la práctica de sus propias costumbres. La biblioteca pública puede ayudar en ambos sentidos promoviendo las realizaciones y exhibiciones de su vida y cultura tradicionales» (IFLA, 1988, p. 3).

El documento se cierra con cuatro apéndices: el *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública* de 1972, un resumen de las *Normas IFLA para bibliotecas públicas 1973/1977*, unas estadísticas de sistemas bibliotecarios seleccionados y algunas normas y pautas relacionadas con aspectos específicos de los servicios de Biblioteca Pública, editadas por grupos especializados de la FIAB. Las AC sólo se mencionan en el Manifiesto (como comprobamos que se hacía) y resulta desconcertante que haya desaparecido cualquier rastro de ellas en el resumen que se hace de las normas 1973/1977.

2.2.3.3.- Las pautas IFLA/UNESCO de 2001

Como se ve en el título, estas pautas se publican en conjunto por la IFLA y la UNESCO, tal vez por el amplísimo impacto que tuvo el *Manifiesto sobre la Biblioteca Pública*, también común, de 1994 y, según se indica en la introducción, por el interés de la UNESCO en el trabajo de la IFLA (IFLA-UNESCO, 2002, p. XIII).

Las alusiones a las AC comienzan pronto, ya en el primer capítulo -«El papel y la finalidad de la biblioteca pública»- podemos comprobar que, dentro de la oferta de servicios, se recomienda la organización de actividades intelectuales de entretenimiento y ocio:

«1.3. La finalidad de la biblioteca pública.

Los principales objetivos de la biblioteca pública son facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante diversos medios con el fin de cubrir las necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal comprendidas actividades intelectuales de entretenimiento y ocio» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 8).

Más adelante encontramos dos alusiones sobre aprovechamiento de las AC para el cumplimiento de funciones de las BPs:

«1.3.5. Bibliotecas públicas y progreso cultural.

Una función importante de la biblioteca pública es servir de núcleo al progreso cultural y artístico de la comunidad y ayudar a dar forma y apoyo a su identidad cultural. Puede lograrlo trabajando en colaboración con las organizaciones locales y regionales adecuadas, proporcionando un espacio para actividades culturales, organizando programas culturales...» (IFLA-UNESCO, 2002, pp. 7-8).

«1.8. Cultura local.

La biblioteca pública debe ser una institución fundamental de la comunidad [...] Puede hacerlo de diferentes maneras, por ejemplo, [...] organizando exposiciones y narraciones orales, editando publicaciones de interés local y creando programas interactivos sobre temas locales» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 10).

Y, finalmente, siempre dentro de este primer capítulo, se menciona el uso de los espacios para la realización de AC:

«1.11 Los edificios.

Los edificios de las bibliotecas públicas desempeñan un papel muy importante en las prestaciones que dispensan. [...] Cuando sea posible, también deben estar disponibles para otros usos, como reuniones o exposiciones y, en el caso de edificios de mayor tamaño, para representaciones teatrales, musicales, audiovisuales y de medios de comunicación» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 12).

En el siguiente apartado, «2. El marco jurídico y financiero», no hemos encontrado ninguna referencia a las AC. Sin embargo, si hemos localizado una cantidad relevante de resultados en el tercer capítulo, que trata sobre la atención a las necesidades de los usuarios, en particular en el desarrollo del apartado 3.4) que habla específicamente de los

servicios a los usuarios. A continuación presentamos la selección de referencias literales del documento sin comentarios, por no ser prolijos, ya que cada apartado se expresa por sí mismo:

«3.4.1. Prestación de servicios

- programas y realización de actos culturales» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 28).

«3.4.2 Prestaciones a los niños

Las bibliotecas públicas [...] deben organizar actos especiales para ellos [los niños], como narraciones de historias y actividades relacionadas con los servicios de biblioteca y los recursos» (IFLA-UNESCO, 2002, pp. 28-29).

«3.4.3 Prestaciones para jóvenes

Se les debe ofrecer programas y charlas que puedan interesarles» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 30).

«3.4.4 Servicios a los adultos

Los adultos plantearán diferentes necesidades a un servicio de biblioteca y de información según las situaciones en que se hallen en sus estudios, empleos y vida personal. Habrá que estudiarlas para desarrollar en función de los resultados del análisis las prestaciones, que deberán prestar apoyo a:
[...]

- las actividades de la comunidad
- la actividad cultural» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 31).

«3.4.6. Aficiones en el tiempo libre

La biblioteca pública, mediante la organización de actividades y la explotación de sus recursos, debe alentar el enriquecimiento artístico y cultural de personas de cualquier edad. Es además un centro social importante para reuniones tanto formales como informales de personas y grupos, lo cual es particularmente útil en las comunidades en las que no existen otros lugares de reunión» (IFLA-UNESCO, 2002, pp. 32-33).

«3.4.11 Promoción de la lectura y alfabetización

[La BP] debe ayudar a otras instituciones que combaten el analfabetismo y fomentan el conocimiento práctico de los medios de comunicación. Es posible lograrlo mediante:
[...]

- la organización de actos que promuevan el interés por la lectura, la literatura y la cultura de los nuevos medios de comunicación.

También puede organizar programas interactivos para que los usuarios puedan intercambiar sus puntos de vista sobre los libros que hayan leído» (IFLA-UNESCO, 2002, pp. 37-38).

Extraemos otra cita, sobre la relación de la BP con los centros educativos, de un subapartado del epígrafe «3.7. Cooperación y aprovechamiento compartido de los recursos»:

«3.7.2. Relaciones con los establecimientos escolares.

Una de las relaciones institucionales más importantes de una biblioteca pública es la que mantiene con los establecimientos escolares locales y con el sistema educativo de la zona a la que atiende. Los tipos de vínculos establecidos o las formas de cooperación abarcan:

[...]

- la organización conjunta de visitas de autores» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 42).

Y una más, referida a los espacios, que merece un comentario ex profeso. La incluimos porque si bien no es demasiado explícita, sí es sugerente, ya que la apertura de un espacio para reuniones puede (y de hecho lo hace, como se vio en las previsiones de las bibliotecas Carnegie) dar lugar a la realización de eventos abiertos al público:

«3.10.3. Zonas dedicadas a actividades concretas.

[...]

- salas de reuniones para grupos grandes o pequeños de la comunidad, con acceso independiente a los aseos y al exterior para que se puedan celebrar reuniones cuando la biblioteca esté cerrada» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 48).

Los siguientes capítulos, «4. El establecimiento de los fondos» y «5. Recursos humanos», no incluyen ninguna mención, directa o indirecta, a la realización de AC, a la necesidad de especialistas en GC o a la formación de los bibliotecarios en GC.

El capítulo final, «6. Gestión y comercialización de las bibliotecas públicas», también recoge recomienda la realización de algunas ACs en dos subapartados del epígrafe «6.11. Comercialización y promoción»:

6.11.2. «Plan de comercialización y promoción

Para que la biblioteca aplique satisfactoriamente su estrategia de comercialización se deberá elaborar un plan coherente de comercialización y

promoción basado en la política acordada, que podría constar de los siguientes elementos:

[...]

- exposiciones y presentaciones.
- ferias de libros.
- celebraciones anuales de la semana de la biblioteca y otras actividades colectivas de promoción.
- celebración de años especiales y aniversarios.

Esta lista no es exhaustiva y se le pueden añadir otros elementos en función de las circunstancias locales» (IFLA-UNESCO, 2002, pp. 90-91).

6.11.8. «Participación en la vida de la comunidad

Una de las estrategias de promoción más eficaces es la participación del personal de bibliotecas bien informado y de miembros del comité o consejo de administración en actividades comunitarias. A título de ejemplo se puede mencionar:

[...]

- trabajar con grupos literarios y culturales de adultos y niños» (IFLA-UNESCO, 2002, p. 93).

2.2.3.4- Pautas IFLA 2010, segunda edición revisada y ampliada del documento de 2001

Esta publicación es, como queda claro en el título del apartado, una revisión de las Pautas de 2001 que amplía las recomendaciones incluyendo temas emergentes en la primera década del siglo XXI, especialmente sobre la revolución de la información que supuso el desarrollo y la expansión del uso de internet y también sobre modos de gestión más acordes con la nueva perspectiva de la sostenibilidad ecológica. Otro cambio significativo es la sustitución del término *user* (usuario) por el de *consumer* (consumidor), una modificación que puede parecer intrascendente pero que, desde nuestro punto de vista, es toda una declaración de intenciones.

Antes de entrar a comentar el contenido de esta revisión queremos hacer constar dos hechos singulares: que ya no aparece la UNESCO como coeditora de las pautas y que estas se tradujeron a varios idiomas, como es habitual, entre los que aparece el catalán (IFLA, 2010b), pero no el español, circunstancia que a nuestro parecer subraya el mayor interés en las BPs mostrado tradicionalmente por la región catalana.

Tras el examen comparativo de ambas ediciones podemos concluir que no hay modificaciones sustanciales en lo referido a la mención de las ACs, todas coinciden en ubicación y redacción salvo por dos variaciones. La primera es un pequeño cambio en el orden de la recomendación de organizar visitas de autores conjuntamente con los centros educativos (subapartado 3.7.2.), sugerencia que adquiere más importancia al situarse en los primeros puestos de la lista (IFLA, 2010a, p. 53). La segunda novedad tiene una importancia relativa: el capítulo 6) original se desdobra ahora en los capítulos «6. Gestión de las Bibliotecas públicas» y «7. Márquetin de las Bibliotecas públicas », de tal forma que el punto «6.11.2. Plan de comercialización y promoción» pasa a ser el «7.2.4. Plan de promoción», mientras que el «6.11.8. Participación en la vida de la comunidad» es ahora el 7.4.6) con el mismo título. En ambos se siguen recomendando las mismas actividades (IFLA, 2010a, p. 112).

2.2.4.- Otras publicaciones de la UNESCO

Entre los años 50 y 75 del siglo XX, la UNESCO publicó otros textos sobre bibliotecas: el ya citado *La biblioteca pública y su misión*, de Maurois, una serie de manuales profesionales y dos estudios concertados con la IFLA, encargados por ésta al investigador inglés F. Withers. Examinaremos la obra del escritor francés, dos obras de la colección «Manuales de la Unesco para las bibliotecas», las más generales (muchas consistían en la revisión de prácticas en distintos países o zonas geográficas), y los textos de Withers por considerar que estas publicaciones son de interés para nuestro estudio.

2.2.4.1.- *La biblioteca pública y su misión*, de André Maurois (1961)

En el texto de Maurois encontramos referencias directas a la programación de AC como parte de las funciones de la BP:

«El programa de la biblioteca pública moderna comprende asimismo diversas actividades de carácter cultural y educativo: conferencias, debates sobre problemas literarios, artísticos o sociales, exposiciones, sesiones de teatro o de cine, y conciertos. Estas manifestaciones despiertan en el público el interés por el libro y estimulan la necesidad de la lectura. De esta suerte, la biblioteca pública es un verdadero centro de irradiación cultural que propaga los conocimientos humanos y es fuente de grandes satisfacciones» (Maurois, 1961, pp. 15 y 18).

Y se extiende a las actividades organizadas especialmente para usuarios infantiles:

«[El niño] encontrará allí con gran frecuencia un hogar intelectual en el que escuchará la narración de cuentos, participará en la lectura de piezas de teatro, y más tarde en los debates de grupo» (Maurois, 1961, p. 22).

Como hemos adelantado, la UNESCO publicó una serie de manuales para bibliotecas (escritos por bibliotecarios profesionales) como parte de su estrategia para fomentar la creación y la mejora de las BPs. La colección pretendía difundir globalmente experiencias profesionales útiles y prácticas, tratando, en palabras de Jaime Torres Bonet (en ese momento Director General de la UNESCO):

«Los aspectos fundamentales del funcionamiento de una biblioteca: preparación en biblioteconomía, papel de la biblioteca en la educación de los adultos y extensión de las actividades de la biblioteca pública para atender a las necesidades de poblaciones esparcidas, rurales, y de grupos especiales dentro de la comunidad» (Danton, 1950, p. VI).

Y ya desde su presentación, en el prefacio al primero de los manuales –que comentaremos a continuación- aparecen las AC como vía o instrumento para cumplir la función de la BP:

«En estos últimos años esas bibliotecas, en todos los lugares en que se han desarrollado debidamente, han aceptado responsabilidades mucho más amplias que las que impone un depósito pasivo. Tienen que participar activamente en la educación de los adultos, utilizando los nuevos medios de comunicación, como son la radio, el cine, los grupos de discusión y las exposiciones, de modo que se ayude a la gente que frecuente las bibliotecas a leer bien, inteligentemente, y que se dirija su atención crítica hacia los problemas más importantes de su ambiente y de su tiempo» (Danton, 1950, p. V).

Veamos, pues, dos de estos manuales profesionales para examinar el alcance de la importancia que conceden a las las AC en las BPs.

2.2.4.2.- La Formación profesional del bibliotecario, de Joseph Periam Danton (1950)

El primero de los manuales de la colección, publicado en 1950, estuvo a cargo de Joseph Periam Danton, Decano de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de California. Como puede deducirse de su título, la obra tiene como objetivo orientar sobre la programación didáctica de la formación de bibliotecarios y en ella encontramos algunas recomendaciones para formar a los profesionales en la realización de diversas ACs, entre ellas conferencias, debates, grupos de discusión y exposiciones:

«La biblioteca ofrece material para exposiciones, pequeñas colecciones de libros, y conferenciantes de su propio personal a esas escuelas, grupos de estudio y clubs de diversas clases que llevan a cabo programas culturales. Ella misma ofrece frecuentemente conferencias y debates y organiza grupos de discusión sobre temas de actualidad; prepara exposiciones, listas de libros impresas o policopiadas, y servicios especiales» (Danton, 1950, pp. 20-21).

«Es conveniente disponer de lugar donde instalar exposiciones, y de las vitrinas necesarias. Este sistema no es solamente un método de enseñanza que permite atraer por medios gráficos la atención de los estudiantes hacia materiales relacionados con los cursos, sino que ofrece a los alumnos la oportunidad de proyectar y realizar exposiciones, elemento importante en las relaciones con el público y las actividades de propaganda de toda biblioteca» (Danton, 1950, p. 54).

2.2.4.3.- Organización de la pequeña biblioteca pública, de Ingeborg Heintze (1963)

El segundo manual que examinaremos, publicado en 1963, fue escrito por Ingeborg Heintze, directora de la biblioteca pública de Malmö, y también en sus páginas encontramos referencias a diferentes AC: eventos especiales, exposiciones, proyecciones, cuentacuentos, sesiones de títeres o formación de clubes:

«Puede recurrirse a varias formas de publicidad para estimular al público a hacer uso de la biblioteca: charlas a cargo del bibliotecario a grupos de adultos y escolares, exposiciones [...] y campañas especiales, como, por ejemplo, una ‘semana de la biblioteca’» (Heintze, 1963, p. 37).

«Las exposiciones estimulan a los usuarios de la biblioteca a leer libros sobre temas determinados. El bibliotecario no indicará al público cómo debe pensar, pero tiene la obligación de sugerirle temas que puedan interesarle y una de las maneras de hacerlo consiste en emplear medios visuales para señalar a la atención del público algunos temas importantes. Un procedimiento sencillísimo consiste en exponer una selección de libros o de cubiertas del modo más pintoresco y atrayente posible. Si las instalaciones lo permiten, se procurará organizar exposiciones más importantes, con ilustraciones, grabados, etc., además de libros. Para mantener despierto el interés de los lectores, conviene cambiar las exposiciones por lo menos una vez por mes» (Heintze, 1963, p. 38).

«Las buenas películas documentales son de gran valor educativo y deben emplearse junto con los libros para difundir ideas y conocimientos prácticos. Las películas tienen una atracción especial para las personas que no están acostumbradas a estudiar en libros; son instructivas y estimulantes a la vez y, cuando son utilizadas en una biblioteca, vienen a ser

un complemento natural y valioso del fondo de libros. Las exposiciones de libros acompañadas con exhibiciones de películas sobre determinados temas aumentan la eficacia de los programas de cinematógrafo y debates que se organicen» (Heintze, 1963, p. 40).

«La hora del cuento desempeña un papel importante para transmitir al niño el patrimonio de la humanidad y ayudarlo a comprender mejor a su prójimo. El bibliotecario seleccionará previamente sus cuentos con el mayor esmero, teniendo en cuenta la edad y la índole del grupo. Debe conocer bien los cuentos que va a narrar y presentarlos adecuadamente. [...] Las funciones de títeres gustan mucho a los niños y pueden aprovecharse como medio atractivo de familiarizarlos con los libros. El cuento que se presenta en una función de títeres dada por niños capaces o miembros del personal, ha de elegirse siempre de un buen libro infantil que exista en la biblioteca, del que convendrá disponer de varios ejemplares para que los niños lo lean más tarde. [...] Tampoco hay que olvidar el gran grupo de lectores adolescentes [...] La actuación en los clubs ofrece un gran aliciente a los lectores de esa edad y los clubs de crítica de libros gozan de mucha aceptación» (Heintze, 1963, p. 43 y ss.)

2.2.4.4.- Estudios de Withers (1970 y 1975)

De forma simultánea a los trabajos de la IFLA para actualizar las normas para BPs, la UNESCO acordó en 1968 con esta federación realizar un estudio sobre pautas recomendadas en diversos países, un trabajo que encomendaron, como se dijo, a F. Withers, investigador de la Polytechnic of North London School of Librarianship, y que se publicó en 1970 como documento de trabajo (Withers, 1975, p. 5). Cinco años más tarde se publicó una actualización del referido estudio. Ambas publicaciones son, como se ve, inmediatamente anteriores a la publicación de las normas publicadas por la IFLA en 1973 y la de su revisión de 1977, respectivamente. Nos ha llamado la atención que, mientras que en el segundo trabajo de Withers se hace extensa alusión a las normas IFLA 1973 (Withers, 1975, p. 139 en adelante), no se mencione a este autor en ninguna de las dos publicaciones de la federación internacional y que no formara parte del grupo de trabajo que las redactó.

Tanto en el primer estudio (Withers, 1970) como en el segundo (Withers, 1975) existen referencias explícitas a la realización de AC en las BP y suelen referirse, en la parte general y en el análisis de las circunstancias de cada país, a los espacios dedicados a ellas o útiles para su desarrollo:

«Una característica cada vez más importante de los nuevos edificios de bibliotecas públicas que se están construyendo en muchos países es la oferta de actividades de carácter cultural y educativo (exposiciones, conferencias, recitales y representaciones teatrales, reuniones de grupos y clases formales para adultos), en las que la biblioteca pública actúa como centro cultural local o se integra en él. La importancia que los gobiernos conceden a este aspecto de la labor de las bibliotecas públicas se pone de manifiesto en el número de locales que algunos países proponen en sus normas oficiales. Esto se refleja en el cuadro VII» (Withers, 1970, p. 25).

Tabla 5.

Propuesta de espacios para actividades educativas y culturales (en distintos países), que presenta Withers en su estudio de 1970. Nota: tabla tomada de Withers (1970, p. 26)

<u>TABLE VII</u>							
<u>Space proposed for cultural and educational activities</u>							
<u>(Areas in square metres: populations in thousands)</u>							
BELGIUM	Pop:	3	10	20	50	<u>Note</u> At 1 m ² per person	
Exhibitions & meeting rooms		40	80	100	150		
Discotheques		28	28+45*	48+45*	56+45*		
*Listening room for 30 persons							
DENMARK	Pop:	5	10	15	20	25	
Exhibitions & meeting rooms		105	156	213*	270*	297*	At 1.20 - .8m ² per person
*Including Audic-visual/music room of 30m ²							
FRANCE	Pop:	5-6	6-10	10-20	20-30	30-45	45-60 60-75
Exhibitions & meeting rooms		-	40	50	70	80	120 140
Discotheques		-	-	20	40	50	70 70

Y repite casi literalmente estas apreciaciones en la revisión de 1975:

«Una característica de importancia creciente en los nuevos edificios de bibliotecas públicas que se construyen en muchos países son los servicios para uso de materiales audiovisuales y para actividades de índole cultural y educacional. Se incluyen aquí exposiciones, recitales de música y otros, representaciones dramáticas, conferencias, reuniones de grupo y clases para adultos, actividades en que la biblioteca pública o bien

actúa como centro cultural local o forma parte de él. La escala prevista para estos servicios en ciertos países y las normas oficiales fijadas con estos fines constituyen un índice de la importancia creciente que se atribuye a este aspecto de la labor de una biblioteca pública. Esto se aprecia en la información dada en el cuadro 18» (Withers, 1975, p. 146).

Tabla 6.

Revisión ampliada en 1975 de la tabla propuesta en la tabla 5. Nota: tabla tomada de Withers, 1975, p. 165.

País ¹ a) Fecha de las normas b) Categoría		Población en miles; superficie en metros cuadrados						
<i>Bélgica</i> a) 1968 b) A.2		Población	3	10	20	50		
	Salas de reuniones ²	Superficie	40	80	100	150		
	Discotecas		28	28+45 ³	56+45 ³	64+45 ³		
	Narración de cuentos infantiles		30	45	45	45		
	Salas de libre expresión		45	45	45	45		
<i>Dinamarca</i> a) 1967 b) A.2		Población	5	10	15	20	25	
	Salas de exposiciones y conferencias	Superficie	60	84	108	132	156	
	Salas para grupos de estudio		36	60	60	90	90	
	Sala de audiovisuales y música		—	—	30	30	30	
	Cubículos para adultos		6	6	12	18	24	
	Sala de estudio y trabajos manuales para niños		—	—	18	24	30	
<i>Estados Unidos de América</i> a) 1970 b) B.1	Bibliotecas y servicios bibliotecarios al servicio de más de 150 000 habitantes. Debe haber por lo menos una sala de reuniones suficientemente amplia para programas audiovisuales para grupos de 100 o más personas. En las bibliotecas filiales, debe haber espacio adecuado para este fin							
<i>Francia</i> a) 1972 b) A.1		Población	6-10	10-20	20-30	30-45	45-60	60-75
	Salas de actividades generales (reuniones, exposiciones, etc.)	Superficie	40	50	70	80	120	140
	Discotecas		—	20	40	50	70	70
<i>Suecia</i> <i>Unión Soviética</i> a) 1970-1974 b) A.1	Bibliotecas concebidas como centros culturales: véase texto							
	Las normas disponen que se destinen superficies a estudios en grupo, disertaciones y conferencias							

1. Véase la nota 1 del cuadro 10.

2. A razón de un metro cuadrado por persona.

3. Sala de escucha para treinta personas.

2.2.5.- Otros organismos internacionales

Otras instituciones o iniciativas han ofrecido directrices o recomendaciones para bibliotecas públicas a nivel internacional. Hemos seleccionado siete, una primera, de orden mundial, relativa a la recogida de estadísticas, cinco más por su impacto en el área europea y otra de interés por su labor en el ámbito latinoamericano.

2.2.5.1.- Normas ISO

Las normas ISO son una serie de estándares reconocidos internacionalmente y publicados por la Organización Internacional de Estandarización (ISO), formada por 167 países. Estas normas se crearon para establecer un nivel reconocible de homogeneidad en relación con la

gestión, prestación de servicios y desarrollo de productos en numerosos campos, desde la industria al comercio o la gestión de las administraciones públicas.

La vigente norma para estadísticas de bibliotecas es la ISO 2789:2022 y en ella (como ocurría en versiones anteriores) aparecen las ACs claramente desde el principio, en el apartado de definiciones del documento:

«3. TÉRMINOS Y DEFINICIONES.

3.2. Servicios y usos de la biblioteca

3.2.16. Actividades culturales:

Evento planificado de tipo cultural, educativo, social, político, académico o de otro tipo.

EJEMPLO. Exposiciones, encuentros con autores, debates literarios, talleres.

NOTA 1. Sólo se incluyen eventos organizados por la propia biblioteca o con la colaboración de otras instituciones, ya se celebren dentro o fuera de las instalaciones de la biblioteca. Se excluyen los eventos celebrados dentro de las instalaciones de la biblioteca que han sido organizados por instituciones externas sin la colaboración de la biblioteca.

NOTA 2. Se excluyen las sesiones de formación de usuarios y las visitas guiadas a la biblioteca.

NOTA 3. Se incluyen los ciclos o programas continuos. Cada sesión dentro de un ciclo programado se contabiliza como un evento.

NOTA 4. Se incluyen los eventos virtuales.

3.2.17. Exposición:

Muestra de objetos durante un tiempo limitado que ha sido organizada o coorganizada por la biblioteca.

NOTA. Las exposiciones pueden tener lugar dentro o fuera de las instalaciones de la biblioteca» (UNE-ISO, 2022, pp. 6-7).

El capítulo 4 se dedica a las funciones y tareas de las bibliotecas y también en esta sección se encuentran referencias a las ACs en distintos apartados:

«4. TAREAS ACTUALES DE LAS BIBLIOTECAS.

4.1. Generalidades

Las bibliotecas públicas adquieren mayor importancia como centros culturales y sociales. Aumentan los desarrollos relacionados con servicios especialmente diseñados para grupos socialmente desfavorecidos, jóvenes y proyectos cooperativos.

4.2. Tipos de bibliotecas

b) Bibliotecas públicas: bibliotecas generales que atienden las necesidades de información de toda la población de una comunidad local o regional, con énfasis en la educación formal e individual, la alfabetización, el aprendizaje permanente, el desarrollo creativo personal y las actividades culturales y recreativas» (UNE-ISO, 2022, pp. 27-28).

«4.3. Cambios en las actividades de los usuarios

4.3.1. Actividades dentro de los locales de la biblioteca

La biblioteca es también un importante centro de reunión y comunicación, en muchos casos el principal, tanto en las comunidades como en las universidades. Por lo tanto, hay que prever zonas de esparcimiento y comunicación. Las actividades de la biblioteca en la vida cultural (exposiciones y otros eventos con contenido literario, cultural o educativo) añaden relevancia a la biblioteca como lugar físico» (UNE-ISO, 2022, p. 29).

Por último, tanto en los ítems para la recogida de datos como en el anexo A, donde se presentan categorías recomendadas para un análisis estadístico adicional, hallamos indicaciones relevantes:

«7. RECOGIDA DE LOS DATOS ESTADÍSTICOS.

7.2. Servicios de la biblioteca y usuarios.

7.2.9. Eventos o actividades organizadas por la biblioteca

7.2.9.1. Número de actividades

Se debería contabilizar:

- a) el número de exposiciones
- b) de las incluidas en a), el número de exposiciones virtuales;
- c) el número de otro tipo de eventos (incluidos los eventos virtuales y los organizados fuera de las dependencias de la biblioteca), normalmente de carácter literario, cultural, social o educativo;
- d) de los incluidos en c), el número de eventos organizados fuera de las dependencias de la biblioteca;
- e) de los incluidos en c), el número de eventos virtuales.

NOTA 1. Entre los eventos puede distinguirse entre aquellos que son organizados sólo por la biblioteca o en colaboración con otras entidades.

NOTA 2. Las actividades pueden subdividirse por grupos de usuarios que son principales destinatarios de las mismas; por

ejemplo, actividades para niños, para personas que no sean nativas.

NOTA 3. Se excluyen los eventos celebrados dentro de las instalaciones de la biblioteca pero con los que no guarda ninguna relación ni han sido organizados por ella.

NOTA 4. Para la contabilización de las exposiciones virtuales no es relevante si tienen como base o reproducen una exposición física o si la exposición existe únicamente en formato virtual.

7.2.9.2. Asistentes a las actividades

Se debe contabilizar el número total de asistentes a actividades según el tipo de actividad:

- a) asistentes a exposiciones;
- b) de los incluidos en a), el número de asistentes a exposiciones virtuales;
- c) asistentes a otro tipo de actividades, normalmente de carácter literario, cultural, social o educativo;
- d) de los incluidos en c), el número de asistentes a actividades organizadas fuera de las dependencias de la biblioteca;
- e) de los incluidos en c), el número de asistentes a actividades virtuales.

El cálculo de la asistencia a los actos puede ser aproximado» (UNE-ISO, 2022, pp. 40-41).

[...]

«7.4. Acceso e instalaciones.

7.4.9. Espacios.

7.4.9.1. Superficie útil para las funciones de biblioteca.

La superficie útil se expresa en metros cuadrados. Incluye el espacio destinado a los servicios a los usuarios (incluidas las zonas de recreo y comunicación), el almacenamiento de materiales, los servicios técnicos y de gestión de la biblioteca, los actos, exposiciones y reuniones, las zonas de equipamiento, los pasillos, los aseos y cualquier otro espacio utilizado para los recursos y servicios de la biblioteca.

7.4.9.2. Superficie útil por función.

La superficie útil calculada en 7.4.9.1. puede asignarse a las siguientes funciones principales:

[...]

d) actividades, etc. Incluye salas de formación y reuniones, espacio para actividades y servicios a los ciudadanos, y espacios de exposiciones formales» (UNE-ISO, 2022, pp. 56-57).

[...]

«7.7. Personal de la biblioteca (al final del periodo al que se refiere la recogida de los datos).

7.7.9. Asignación del personal en servicios especiales

7.7.9.3. Tiempo del personal destinado a actividades.

Incluye lo siguiente:

- planificación, organización, negociación con otros participantes, diseño y organización de eventos, contabilidad, control de asistentes, etc.» (UNE-ISO, 2022, p. 64).

[...]

«Anexo A. Categorías recomendadas para un análisis estadístico adicional.

A.2. Ampliaciones de ciertas categorías ya definidas en esta norma internacional.

A.2.1. Usos y usuarios de la biblioteca.

A.2.1.7. Actividad de los usuarios durante su visita a la biblioteca.

A.2.1.7.2. Visitas físicas

Para evaluar las actividades de los usuarios pueden utilizarse los siguientes métodos:

[...]

9) participación en actos/exposiciones (por ejemplo, conferencias, proyecciones de cine, talleres).

A.2.1.7.3 Visitas virtuales.

Para evaluar las actividades de los usuarios durante las visitas virtuales, pueden utilizarse los métodos siguientes

9) actividades virtuales» (UNE-ISO, 2022, pp. 71-72).

2.2.5.2.- Documentos del Parlamento europeo

Continuamos nuestra revisión por un documento del Parlamento Europeo, la *Resolución sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad moderna*, de 1998, que alude tangencialmente a la actividad cultural de las BPs más allá de la estrictamente

bibliotecológica. Lo hace en los considerandos (apartado T) y también en las recomendaciones (apartado 13):

«T. Considerando que las mejores bibliotecas públicas funcionan también como foros sociales de gran importancia en sus propias comunidades, en cuyo ámbito se pueden reunir de manera muy amplia actividades ciudadanas locales diversas en un espíritu de desarrollo de la cooperación» (Parlamento Europeo, 1998, p. 98).

«13. Pide a la Comisión que oriente su programa cultural y su presupuesto para información a una tarea cultural más amplia y definida de las bibliotecas» (Parlamento Europeo, 1998, p. 100).

Tras constatar que no hay referencias a las ACs en la destacada *Declaración de Copenhague* de 1999 (Congreso Internacional, 1999), ni en el interesante desarrollo de los actos de aquellos días que puede leerse todavía en la web de la Biblioteca Pública de Aarhus³⁷, examinaremos otro texto más reciente: *Public Libraries a new role*, un estudio encargado por la Comisión de Cultura y Educación (CULT) del Parlamento Europeo sobre el papel de las BPs en la sociedad. En este documento, publicado en 2016, encontramos claras referencias sobre las ACs como parte de la función de las BPs, especialmente en el capítulo «3. Las bibliotecas como centro cultural y espacio público» donde se pone de manifiesto la realización de ACs en colaboración con otras instituciones y el papel de la BP como eje de la vida cultural en municipios pequeños:

«El espectro de la cooperación abarca desde la exhibición de material informativo en eventos (exposiciones, cursos de idiomas para inmigrantes y refugiados, servicios para lectores adultos con escasos recursos, tutores de lectura, cursos sobre medios electrónicos impartidos por el personal de la biblioteca, asesoramiento jurídico) hasta el uso mutuo de locales (estudio de aprendizaje, puestos informáticos, sala de formación informática), así como a la en los denominados centros culturales y educativos o en un campus educativo bajo gestión común.

[...]

³⁷ Durante nuestra investigación hemos podido constatar que es difícil encontrar otra documentación del congreso auspiciado por PubliCA (la acción concertada para las bibliotecas públicas de la Unión Europea) en 1999 que no sea el mero texto de la Declaración de Copenhague. La BP de Aarhus, sin embargo, guarda un interesante informe con cierto detalle de lo que fue ese encuentro de los días 14 y 15 de octubre del citado año: <http://presentations.aakb.dk/CopenhagenConference99/report.pdf> [consultado el 2 de marzo de 2024]. Enlace permanente: <https://web.archive.org/web/20031117063538/http://presentations.aakb.dk/CopenhagenConference99/report.pdf>

En muchos municipios pequeños, sobre todo en las zonas rurales, las bibliotecas públicas son a menudo la única institución cultural no comercial que queda, un lugar público protegido donde todo el mundo puede disfrutar de la cultura y la educación, trabajar individualmente o en grupo y comunicarse, así como un punto de encuentro y de actividades de ocio significativas.

[...]

Las bibliotecas públicas se convirtieron en centros de vida cultural con una amplia oferta de eventos que puede abarcar todos los niveles de la sociedad. Solo en 2014, las bibliotecas públicas alemanas organizaron cerca de 350.000 eventos culturales» (Reip et al., 2016, pp. 17-18).

2.2.5.3.- Directrices EBLIDA/Consejo de Europa

Revisamos ahora las directrices emanadas de EBLIDA (Oficina Europea de Asociaciones de Bibliotecas, Información y Documentación o European Bureau of Library, Information and Documentation Associations, en inglés). EBLIDA es una coordinadora independiente con más de 120 miembros (asociaciones e instituciones bibliotecarias) de 32 países que representa a 65.000 bibliotecas. Se enfoca en la legislación bibliotecaria europea que incluye temas como los derechos de autor, y en otros aspectos como el impacto de las bibliotecas en la sociedad o el progreso los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Europa³⁸.

El Parlamento Europeo publicó, en 2000, unas primeras directrices para BPs emanadas del trabajo de EBLIDA (EBLIDA, 2000) en las que no hemos podido encontrar ninguna referencia directa a las ACs y tan sólo un párrafo impreciso en su actualización de 2022:

«IV. Transformación digital y fomento de un ecosistema bibliotecario sostenible, fiable e inclusivo.

11. Información y alfabetización digital

- ii. fomentar y promover la aplicación de programas eficaces y adaptados sobre medios de comunicación, cultura de la información y la alfabetización digital, con el fin de que las personas y los grupos de población conozcan sus derechos y sepan cómo ponerlos en práctica» (EBLIDA, 2022a).

Al hablar de imprecisión nos referimos a la traducción de «effective and tailored media, information and digital literacy programmes» (EBLIDA, 2022b) en ese texto, ya que en

³⁸ <https://eblida.org/about-eblida/> [Consultado el 9 de marzo de 2024]

español suele emplearse (y entenderse mejor) el término *proyecto*, que nos acerca semántica e intuitivamente a series de actividades sobre un aspecto de la realidad, por más que el uso de *programa* sea correcto en términos de planificación estratégica: un programa es un conjunto de proyectos compuestos de actividades con una finalidad determinada (Roselló, 2006, pp. 27-28).

Como hemos apuntado, EBLIDA suele producir informes más destinados a la aplicación de políticas generales que a la gestión concreta de las bibliotecas, por lo que es difícil que se ubique en el nivel operativo a la hora de efectuar sus recomendaciones. En alguna ocasión, sin embargo, al exponer sus recomendaciones sobre el futuro de estos centros se acerca más al nivel práctico. Tal es el caso del documento conjunto emitido por EBLIDA, NAPLE y BibNet en el debate «A European Policy for Public Libraries. What will it say, what can it do?» durante el congreso sobre inclusión digital, celebrado en 2010, «Delivering Digital Europe in Public Libraries» (EBLIDA, NAPLE, & Bibnet, 2010). Este documento, bajo el título de «Repositioning European Public Libraries», enumeraba una serie de cuestiones de interés para el futuro de las bibliotecas con el propósito de iniciar un diálogo sobre la renovación y el fortalecimiento del papel de las bibliotecas públicas como servicio básico para todos los europeos entre las que hallamos una llamada a la ampliación de funciones (y de tipos profesionales) de las bibliotecas:

«Posición 11.

Las bibliotecas tienen más futuro cuando se integran en centros de servicios multifuncionales en comunidades más pequeñas. Cuanto más pequeña sea la comunidad a la que sirve una biblioteca, más cerca podrá relacionarse con la comunidad local y más importante será como tercer lugar. Para lograrlo, habría que ampliar la gama de actividades que debe ofrecer una biblioteca. ¿Es esto factible? ¿No sería valioso desarrollar una política en la que las bibliotecas más pequeñas puedan convertirse en centros comunitarios, añadiendo nuevas personas con nuevas competencias a la plantilla de la biblioteca?» (EBLIDA, NAPLE, & Bibnet, 2010).

2.2.5.4.- Proyecto Pulman (Public Libraries Mobilising Advanced Networks), 2003

El proyecto europeo PULMAN³⁹, cuyo fin fue promover el intercambio de políticas y experiencias en Tecnologías de la Información y Comunicación entre las bibliotecas, archivos y museos de Europa, publicó unas Pautas con el objetivo de tratar los diferentes

³⁹ Sobre el Proyecto PULMAN [Consultado el 9 de marzo de 2024]:

<https://web.archive.org/web/20030301003529/http://www.pulmanweb.org/about/aboutpulman.htm>

aspectos de los servicios y actividades más innovadores ofrecidas por bibliotecas públicas y otras instituciones culturales. Encontramos una primera referencia a las AC:

«Las bibliotecas públicas, los archivos y los museos pueden ayudar a combatir la marginación social:

[...]

- proporcionando servicios de biblioteca móvil que lleguen a zonas del extrarradio o poblaciones aisladas, mediante el montaje de exposiciones dentro de la comunidad y la programación de exposiciones itinerantes» (Comisión Europea, 2003).

Sin embargo, sospechamos que esta referencia a las exposiciones alude a la función de los museos, no a las de las bibliotecas. En cambio, sí encontramos menciones claras a actividades en alguna sección de Buenas prácticas, sirva como ejemplo el caso siguiente:

«Cooperación a medida: Proyecto del *Bureau Maatwerk* La Haya

El departamento de proyectos especiales de la biblioteca pública de La Haya (*Maatwerk* =a medida) ha establecido contactos con colectivos multiculturales de especialistas, artistas, educadores, filósofos, autores, poetas y músicos. Se programan conferencias y presentaciones en las diferentes sucursales de la ciudad» (Comisión Europea, 2003, p. 153).

Por no extendernos en exceso señalaremos que hemos encontrado en este documento – en la referida sección de Buenas prácticas- referencias explícitas a diversos tipos de ACs, tales como clubes de debate, encuentros con autor, teatro de marionetas, debates literarios, cuentacuentos, juegos, teatro, cine, exposiciones, o concursos. Hemos de señalar que, además, se cita expresamente el concepto *actividades culturales* en la descripción de las iniciativas.

La iniciativa PULMAN publicó el llamado *Manifiesto de Oeiras, Plan de trabajo de PULMAN para e-Europa* (Manifiesto de Oeiras, 2003), donde, a pesar de lo patente de su presencia en la actividad de las bibliotecas, no hay referencia explícita a las AC o a la GC.

2.2.5.5.- CALIMERA (Cultural Applications: Local Institutions Mediating Electronic Resource Access), 2005

CALIMERA⁴⁰ (Cultural Applications: Local Institutions Mediating Electronic Resources Access) son las siglas de la última Acción Concertada financiada por la Unión Europea en

⁴⁰ Sobre el Proyecto CALIMERA:

<https://web.archive.org/web/20051210063428/http://www.calimera.org/staticpages/whatiscalimera.aspx>

el campo de las bibliotecas públicas, archivos y museos, que vino a continuar a sus predecesoras PubliCA y PULMAN, enfocada especialmente a lo local o municipal.

Las Pautas CALIMERA siguen la tendencia de las PULMAN y entre sus recomendaciones y las referencias a buenas prácticas citan numerosas actividades que son objeto de nuestro estudio: exposiciones, muestras cinematográficas, conferencias, tertulias, juegos, cuentacuentos, exposiciones, etc. También hacen mención expresa del concepto *actividades culturales* (Comisión Europea, 2005).

2.2.5.6.- NAPLE (National authorities on public library in Europe)

El Foro NAPLE es El Foro NAPLE, fundado en 2002, es una asociación internacional no gubernamental que defiende los intereses de las autoridades bibliotecarias nacionales de Europa. Su principal objetivo es promover principios y estrategias para las políticas de bibliotecas públicas.

Como foro de políticas nacionales es difícil encontrar referencias expresas a la labor de programación de ACs en las bibliotecas. Sin embargo, entre los documentos aportados por distintos países, en la sección «Estrategias»⁴¹, hallamos menciones a este respecto, en particular en los textos aportados por Irlanda del Norte (Department of Culture, Arts and Leisure, 2006), Noruega (Klemen, 2020), Escocia (Scottish Library and Information Council 2021-2025, s. f.), Suecia (The Treasure Trove of Democracy, 2019) y la República Checa:

«Las bibliotecas ofrecen un espacio libre para el debate público y para compartir intereses de la comunidad. De este modo, son instituciones que contribuyen a conformar y consolidar los valores fundamentales de la sociedad, transmitiéndolos y difundiéndolos. El contenido de esta labor viene determinado por su capacidad de crear, gestionar y poner a disposición recursos para actividades educativas (pilar 2) y culturales (pilar 3). Las actividades educativas y culturales, la capacidad de las bibliotecas para comunicarse con el público y, por lo tanto, su relación proactiva con instituciones o asociaciones asociadas desempeñan un papel clave en este pilar, que trata de la función comunitaria de las bibliotecas» (The library development concept in the Czech Republic between the years 2021-2027, with prospect to 2030, s.f., p. 20)

⁴¹ <https://naple.eu/strategies/>

2.2.5.7- Iberbibliotecas

Iberbibliotecas es una asociación de países iberoamericanos más España⁴² cuyo objetivo es promover el acceso libre y gratuito a la lectura y la información de todas las personas sin discriminación alguna, a través de la conformación de una red iberoamericana de cooperación en materia de bibliotecas públicas que permita generar sinergias y potenciar recursos para el beneficio común de todos los países y ciudades adscritos⁴³.

La propia organización presenta sus documentos clave en internet⁴⁴, en ninguno de los cuales hemos hallado referencia explícita a las ACs, aunque sí en los resultados de su acción y en una publicación profesional.

Uno de sus cometidos es ofrecer ayudas para la realización de proyectos en las BPs «con el objetivo de reconocer y consolidar las bibliotecas públicas y comunitarias como espacios de libre acceso a la información y a la lectura, trabajar por la inclusión social y contribuir a cualificar la educación y desarrollo»⁴⁵

Entre los ganadores de las ya 11 ediciones de esta convocatoria encontramos numerosos proyectos que incluyen ACs o que pueden considerarse claramente como tales, la mayoría, de hecho (resultaría prolijo enumerarlos todos, pueden consultarse en el portal de la institución⁴⁶).

La segunda referencia hallada se encuentra en la guía *Cómo montar un laboratorio de experimentación en innovación en una biblioteca* Gómez Zapata et al., 2022), que es en sí un manual de diseño, producción y réplica de actividades de las bibliotecas que encajan, en su mayor parte, en el concepto de AC.

2.2.6.- Las actividades culturales en pautas y directrices de algunos países

Vamos a repasar los documentos de ámbito nacional emitidos en los países que constituyeron nuestra selección en el apartado precedente: los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Australia y España.

⁴² Países: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, México, Panamá, Perú. Ciudades: Medellín (Colombia) y Quito (Ecuador).

⁴³ <https://www.iberbibliotecas.org/> [Consultado el 9 de marzo de 2024]

⁴⁴ <https://www.iberbibliotecas.org/documentos-claves/> [Consultado el 9 de marzo de 2024]

⁴⁵ <https://www.iberbibliotecas.org/convocatoria-de-ayudas/> [Consultado el 9 de marzo de 2024]

⁴⁶ <https://www.iberbibliotecas.org/experiencias/banco-de-proyectos/> [Consultado el 9 de marzo de 2024]

No todos los países han elaborado directrices siguiendo el modelo de la IFLA, cuando existan documentos de ese tipo, los analizaremos y cuando no encontremos esa clase de fuente, buscaremos textos aproximados o indicativos que nos den una idea cierta sobre si el estamento responsable de las bibliotecas (profesional, legal, territorial) asume la existencia y la integración de las ACs en las BPs.

2.2.6.1.- Los Estados Unidos

La reina de las asociaciones bibliotecarias en los Estados Unidos (y probablemente en todo el mundo) es la American Library Association⁴⁷ (ALA). Esta enorme asociación dispone de distintas divisiones (y apartados en su portal web) dedicadas a distintas clases de bibliotecas y, como es natural, entre ellas se encuentran las BPs bajo la denominación PLA (Public library association⁴⁸).

De entre la copiosa cantidad de información que ofrece la asociación vamos a destacar únicamente dos referencias, suficientes –creemos– para dejar claro el peso que para la ALA tienen las ACs en la biblioteca.

Según Yoshitaka Kawasaki, la ALA ha venido publicando normas nacionales para las BPs entre 1933 y 1966. A partir de ese momento la asociación decidió que estas bibliotecas deberían organizarse bajo unos criterios amplios en los que fueran centrales las necesidades de la comunidad local, lo que se complementaría con un énfasis cada vez mayor en la medición de la eficacia de los servicios bibliotecarios. De este modo, la ALA comenzó a publicar lo que podemos considerar más bien manuales que ofrecen herramientas y recomendaciones para ayudar a los bibliotecarios a evaluar las necesidades de la comunidad, fijar objetivos, desarrollar y aplicar estrategias y evaluar los logros (Kawasaki, 2011, p. 9). En estas publicaciones hemos encontrado numerosas referencias a las ACs pero sería excesivamente largo detallarlas por lo que hemos optado por revisar una publicación de la asociación mucho más general que trata también de las funciones de una BP: *Introduction to public librarianship* en su 3ª edición de 2018 (McCook & Bossaller, 2018).

En la obra hallamos también cuantiosas referencias a las ACs como función dentro de la BP. Ya desde las primeras páginas establece que la BP inicia y promueve programaciones, exposiciones, horas de cuentos, proyecciones de películas, grupos de debate y muchas

⁴⁷ Página web de la ALA <https://www.ala.org/> [consultado el 14 de marzo de 2024].

⁴⁸ Web de la PLA <https://www.ala.org/pla/advocacy> [consultado el 14 de marzo de 2024].

otras actividades. Más adelante, al hablar de los distintos tipos de bibliotecarios especialistas⁴⁹, aconseja repetidamente que se incluya en su formación experiencia en la programación cultural y la realización de actos de ACs en una biblioteca. Por último, recomienda y documenta una larga serie de ciclos para su programación de la que vamos a destacar sólo algunos por no extendernos en exceso:

- Summer Reading Programs (SRP).
- The Urban Libraries Council report Public Libraries and Effective Summer Learning.
- Every Child Ready to Read (ECRR).
- DIA: Diversity in Action.
- Teen Read Week (TRW).
- Teen Tech Week (TTW).
- Prime Time Family Literacy.
- Fandom conventions (or “cons”) such as local versions of Comic Con, Nerd Con and variants.
- Popular culture programs based on popular books, series, or films.
- Brick/builders clubs.
- Maker movement, innovation hubs, and digital labs.
- Gaming.
- Gardening/cooking.
- Health and Job Fairs.
- How to Make (Almost) Anything
- Fab Labs
- Maker Faire.

Por otro lado, parece que la propia ALA es consciente de la importancia de la programación de ACs en la biblioteca y la prueba es que dedica una web anexa a su portal, *Programming Librarian*, por medio de la que proporciona una buena cantidad de información sobre la programación de ACs, desde textos que abordan los aspectos teóricos («¿Qué son las ACs?»⁵⁰) hasta herramientas y buenas prácticas para realizar una programación de calidad en la biblioteca. Entiende que las bibliotecas necesitan las ACs para cumplir su función como centros de vida cultural y cívica y facilita a los profesionales

⁴⁹ De Educación de adultos, para la comunidad LGTBI+, inmigrantes, niños, jóvenes, mayores...

⁵⁰ <https://programminglibrarian.org/articles/nilppa-update-what-public-program-anyway> [Consultado el 14 de marzo de 2024].

bibliotecarios crear una programación ayudando a las bibliotecas a cumplir su papel como centros culturales y cívicos en sus comunidades⁵¹.

2.2.6.2.- El Reino Unido

En los últimos años las asociaciones e instituciones británicas han dirigido su atención a temas concretos y de urgente actualidad como la sociedad digital, la igualdad y la seguridad en el entorno de las BPs, la accesibilidad o la Agenda 2030, por lo que tras nuestra búsqueda de directrices que pueden considerarse generales para las BPs en el Reino Unido se han seleccionado dos documentos que datan, respectivamente de 2009 y de 2017.

El primero de ellos es una publicación de la asociación mayoritaria de bibliotecarios, el CILIP (Chartered Institute of Library and Information Professionals)⁵², fundada en 2002 tras la fusión de la Library Association y el Institute of Information Scientists.

En 2009 presentó el documento *What Makes A Good Library Service? Guidelines on public library provision in England for portfolio holders in local Councils*, donde podemos leer:

«El servicio de biblioteca también debería ofrecer un programa de actividades que refleje el importante papel de la BP en la comunidad local. Este puede incluir:

- Actividades para padres y niños pequeños, niños y jóvenes
- Actividades para fomentar la experiencia de la literatura a través de charlas con autores, grupos de lectura, cuentacuentos y promoción del placer de los libros mediante una selección y presentación imaginativas de los fondos.
- Programas para desarrollar la alfabetización informacional, el dominio de las TIC y las aptitudes para la vida» (CILIP, 2009).

El segundo documento *-Delivering local solutions for public library services. A guide for councillors-* fue elaborado por la Local Government Association, una institución pública que agrupa a administraciones públicas locales de Inglaterra y Gales⁵³, es una guía dirigida a los concejales interesados en apoyar el desarrollo de los servicios de BP que pretende explicarles cómo y porqué transformar las BPs de su zona. En su introducción se refiere expresamente al periodo de recortes y cierre de bibliotecas de la segunda década del siglo como motivación para publicar esta guía que ofrece vías para orientar el servicio de

⁵¹ <https://programminglibrarian.org/about-programming-librarian> [Consultado el 14 de marzo de 2024].

⁵² Sobre CILIP: <https://www.cilip.org.uk/page/wearecilip> [Consultado el 11 de marzo de 2024].

⁵³ Sobre la LGA: <https://www.local.gov.uk/about/who-we-are-and-what-we-do> [Consultado el 11 de marzo de 2024].

biblioteca hacia la excelencia y para satisfacer las necesidades de la comunidad (Local Government Association, 2017, p. 4).

En el documento se invita a los políticos locales a tener en cuenta que las ACs pueden ser una vía de las BPs para llegar a usuarios nuevos y afianzar a los existentes en la comunidad (Local Government Association, 2017, p. 16) e insta a los responsables de las bibliotecas a

«ofrecer una amplia gama de actividades educativas, divertidas y sociales, mejoradas por las nuevas tecnologías y difundidas por las redes sociales, que pueden fomentar la cohesión de la comunidad, así como dar a la gente la oportunidad de divertirse» (Local Government Association, 2017, p. 37).

Destaca, por último, cómo las ACs programadas en las BPs contribuyen al fortalecimiento de sus comunidades ofreciendo un lugar de encuentro en una era cada vez más digital (Local Government Association, 2017, p. 38).

2.2.6.3.- Alemania

En Alemania no existe una ley estatal de bibliotecas ni un organismo que las regule a ese nivel, las disposiciones relativas a las BPs, pues, se rigen principalmente por normativas de los Länder y municipios. La Asociación Alemana de Bibliotecas (DBV, Deutscher Bibliotheksverband⁵⁴) ha abogado por la modificación del marco jurídico para abordar en todo el país diversas cuestiones como los horarios de apertura en domingo, la financiación, el préstamo de libros electrónicos o la carrera profesional. Esta asociación, la mayor y más influyente en la esfera bibliotecaria, desempeña un papel importante ya que centraliza estudios, proyectos y acciones a favor de las bibliotecas en todo el territorio estatal.

Conjuntamente con dos instituciones de ámbito estatal (la Deutscher Städte- und Gemeindebund⁵⁵ y la Deutscher Städtetag⁵⁶), la DBV publicó en 2016 una guía bajo el título *Bibliotheken als starke Vermittler für Bildung und Kultur in Städten und Gemeinden*:

⁵⁴ Sobre la Asociación Alemana de Bibliotecas (dbv) <https://www.bibliotheksverband.de/ueber-den-verband> [Consultado el 12 de marzo de 2024].

⁵⁵ Sobre la Asociación Alemana de Ciudades y Municipios (lo que vendría a ser en España la Federación de Municipios y Provincias): <https://www.dstgb.de/ueber-uns/> [Consultado el 12 de marzo de 2024].

⁵⁶ Sobre la Asociación de Ciudades Alemanas <https://www.staedtetag.de/ueber-uns/aufgaben> [Consultado el 12 de marzo de 2024].

Leitlinien und Hinweise zur Weiterentwicklung öffentlicher Bibliotheken (Las bibliotecas como importantes mediadoras para la educación y la cultura en ciudades y comunidades: Directrices y consejos para un mejor desarrollo de las bibliotecas públicas) una serie de recomendaciones dirigidas a las autoridades locales donde se reclama de nuevo una coordinación estatal. Por lo que respecta a las referencias a las ACs, las encontramos en dos puntos del breve documento:

«II. Servicios de bibliotecas para los municipios

5. Cada vez son más las bibliotecas municipales que cooperan con los centros de educación de adultos en varios niveles. El espectro abarca desde la visualización de información, la cooperación en eventos (por ejemplo, exposiciones, cursos de idiomas para inmigrantes y refugiados, ofertas para adultos con dificultades de lectura, tutores de lectura, cursos sobre medios electrónicos por parte del personal de la biblioteca) hasta el uso mutuo de locales (Deutscher Bibliotheksverband et al., 2016, p. 6).

IV. Perspectivas de desarrollo del trabajo bibliotecario.

1. Condiciones generales.

1.1 Estrategia de cobertura nacional en zonas rurales

[...] En regiones económicamente débiles en particular, las bibliotecas son a menudo las únicas instituciones locales con una oferta cultural de calidad a la que pueden acceder todos los residentes. Por tanto, se han convertido también en centros de vida cultural con una amplia oferta de actividades que llega a todos los estratos de la población» (Deutscher Bibliotheksverband et al., 2016, p. 8).

Otro documento, más reciente, en este caso a cargo de la DBV en solitario es *Öffentliche Bibliothek 2025: Leitlinien für die Entwicklung der Öffentlichen Bibliotheken (Bibliotecas Públicas 2025: directrices para el desarrollo de las Bibliotecas Públicas)*, con un texto más breve que el anterior pero donde todavía se pueden encontrar referencias a las ACs:

«2. Las bibliotecas públicas son lugares de encuentro e intercambio.

Las bibliotecas públicas son lugares de encuentro y plataforma de actividades ciudadanas. Defienden la diversidad y la inclusión. A través de su variada programación con actos como conferencias, talleres o debates, son esenciales para la vida cultural de muchas comunidades. Además, muchas bibliotecas públicas invitan a sus usuarios a ayudar a dar forma a la biblioteca aportando sus conocimientos, ofreciendo

conferencias y talleres. Los *Makerspaces* o los *Repair-Cafés*⁵⁷, donde la gente trabaja en proyectos con y sin nuevas tecnologías, también forman parte de la programación» (DBV, 2021, p. 9).

2.2.6.4.- Francia

No hemos encontrado directrices sobre bibliotecas francesas como tales, en las recomendaciones informales y textos sobre BPs suelen remitirse a las de la IFLA. A pesar de eso, hemos hallado numerosas referencias a las ACs en algunos documentos que abordan el tema de la BP y hemos seleccionado cuatro por tratarlo desde diferentes perspectivas: la legal, la profesional y la estadística.

La legislación cultural francesa se rige por el Código de Patrimonio, que fue modificado recientemente por la Ley de bibliotecas y de la lectura pública⁵⁸. Aun en esta disposición tan general y breve podemos encontrar una alusión indirecta a la realización de ACs en las bibliotecas:

«TÍTULO I: DISPOSICIONES COMUNES (Artículos L310-1 A a L310-7)

Artículo L310-1 A

Las bibliotecas de las entidades locales o de sus agrupaciones tienen por misión garantizar a todos la igualdad de acceso a la cultura, a la información, a la educación, a la investigación, al conocimiento y al ocio, así como promover el desarrollo de la lectura. Como tales

[...]

2° Diseñan y ponen en marcha servicios, actividades y herramientas asociados a sus misiones o colecciones. Facilitan el acceso a las personas con discapacidad. Contribuyen a reducir el analfabetismo y el analfabetismo electrónico. A través de sus actividades de mediación, garantizan la

⁵⁷ *Repair-café* es una iniciativa surgida en los Países bajos y extendida por Europa que habilita lugares de libre acceso con herramientas y materiales para reparar toda clase de objetos. La idea es que la gente lleve sus objetos rotos y los repare con la ayuda de los expertos. Más información: <https://www.repaircafe.org/es/> [Consultado el 12 de marzo de 2024].

⁵⁸ LEY n°2021-1717 de 21 de diciembre de 2021, relativa a las bibliotecas y al desarrollo de la lectura pública <https://www.legifrance.gouv.fr/loda/id/LEGIARTI000044538766/2021-12-23/> [Consultado el 13 de marzo de 2024].

participación y diversificación del público y el ejercicio de sus derechos culturales» (Code du patrimoine, Livre III: Bibliothèques, s. f.).

Por su parte, el *Repertorio nacional de certificaciones profesionales* francés (*Répertoire national des certifications professionnelles*) incluye el certificado profesional 30150 «Métiers du livre: documentation et bibliothèques (fiche nationale)» que, con categoría formativa de nivel 6 (equivalente a un Grado Universitario⁵⁹), establece entre las competencias a adquirir por los profesionales la producción de exposiciones, y organización de encuentros, eventos culturales (literarios, artísticos, científicos, etc.) (Autorité nationale de financement et de régulation de la formation professionnelle et de l'apprentissage, 2016)

El Ministerio de Cultura francés emite periódicamente un informe sobre la actividad y el funcionamiento de las BPs del Estado bajo el título de *Bibliothèques municipales et intercommunales—Données d'activités. Synthèse nationale (Bibliotecas municipales e intermunicipales: datos de actividades. Síntesis nacional)*. El de 2018 es el más reciente se basa en los datos recogidos en más de 12.000 bibliotecas y puntos de acceso al libro encuestados en colaboración con 95 Consejos Departamentales.

Este informe reserva un apartado específico para la realización de ACs:

«7. Acción cultural y colaboraciones.

7.2. Actividades culturales en la biblioteca.

Mientras que una proporción significativa de las bibliotecas que dan servicio a entre 2.000 y 4.999 habitantes organizan sesiones de cuentacuentos y exposiciones, solo el 39% ofrece conciertos y proyecciones, lo que supone un ligero aumento respecto a 2017. Sin embargo, existe una gran diversidad en las actividades organizadas por bibliotecas de todos los tamaños.

El 97% de las bibliotecas que dan servicio a 2.000 o más habitantes ofrecen al menos uno de los 6 tipos de acción aquí considerados. Otro 79% ofrece de 3 a 6 tipos de actividad, cifra que se eleva al 68% en el caso de las bibliotecas que dan servicio a entre 2.000 y 4.999 habitantes y al 100% por encima del umbral de los 40.000

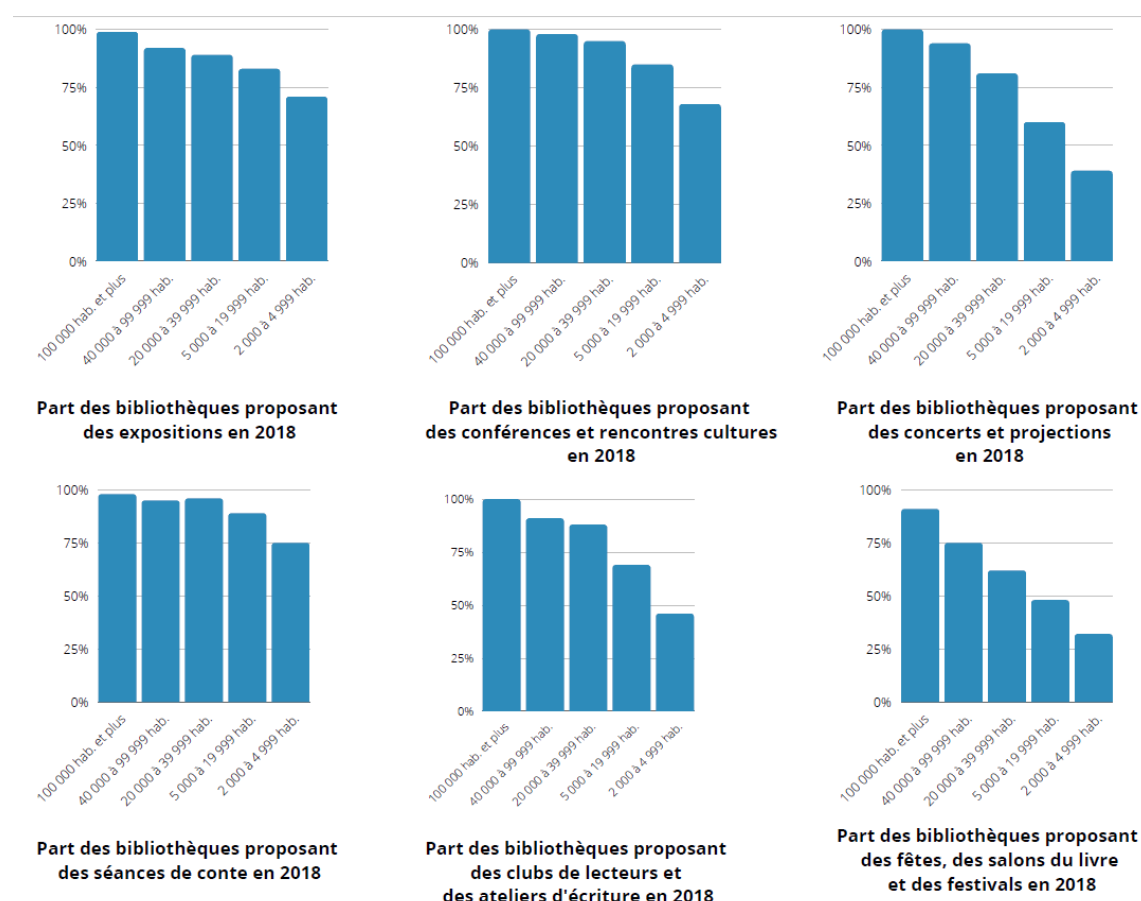
⁵⁹ Según la International Standard Classification of Education (ISCED) o Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) de la UNESCO <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/isced-2011-sp.pdf> [Consultado el 13 de marzo de 2024].

habitantes. Estas prácticas evolucionaron de forma bastante significativa entre 2013 y 2017, con un aumento de 5 a 10 puntos» (DGMIC - Service du livre et de la lecture. Ministère de la culture, 2021, p. 57).

Y presenta unos gráficos donde se evidencia la profusión de ACs en las BPs.

Figura 12

Porcentaje de diversos tipos de actividades agrupados según el número de habitantes de los municipios.



Nota: tomado de *Bibliothèques municipales et intercommunales—Données d'activités. Synthèse nationale* (DGMIC - Service du livre et de la lecture. Ministère de la culture, 2021, p. 57).

Por último, examinamos el *Marco nacional de referencia sobre competencias en las bibliotecas territoriales* (*Référentiel national des Compétences des bibliothèques territoriales*), publicado por el Ministerio de Cultura en 2022, que ofrece una visión de

conjunto de las competencias necesarias en una biblioteca local. El documento también incluye un apartado específico, «Mediación y acción cultural», que no incluiremos aquí en su totalidad por la extensión del texto, pero sí citaremos parte de su introducción, que creemos suficientemente significativa:

«Las bibliotecas tienen una clara utilidad social. En particular, fomentan el descubrimiento cultural, la apertura al mundo y el ejercicio de la ciudadanía. [...] Contribuyen a combatir el determinismo social y la exclusión. Actividades de mediación, programación de actos culturales, vínculos con estructuras educativas y sociales para visitar o recibir a grupos, iniciativas de educación artística y cultural y sesiones de formación están diseñadas para responder a estas cuestiones, aprovechando los recursos, en particular la los recursos documentales. Las bibliotecas realizan un trabajo específico dirigido a personas que no acuden espontáneamente a sus centros. Cada biblioteca determina, en consonancia con de la autoridad local, cuál es su público y diseña proyectos adaptados al área local. Cabe destacar que estos servicios, que aprovechan las distintas especializaciones de los miembros del equipo pueden ofrecerse in situ, a distancia o en línea» (Ministère de la Culture, 2022, p. 39).

2.2.6.6.- Italia

Como en Alemania, también en Italia la normativa de BPs está a cargo de provincias y comunas (ayuntamientos) careciendo de una ley estatal específica.

Ya nos referimos a los problemas de las BPs italianas y, a la vista de lo que se expresa en artículos publicados por la AIB (la principal asociación bibliotecaria del país⁶⁰), falta mucho trabajo por hacer pues se arrastran problemas antiguos que no se superan. Como muestra de lo afirmado, véase esta cita del manifiesto «Rilanciare le biblioteche pubbliche italiane», de 2011:

«Podemos decir que la biblioteca pública, en Italia, no sólo no se ha desarrollado aún de manera homogénea en todas las zonas geográficas del país, sino que adolece de la falta de un modelo de servicio que la haga reconocible: hoy en día una biblioteca pública se considera a la vez una estructura dotada de sede propia, equipamientos de última generación y personal especializado que ofrece servicios cualificados a todas las categorías de usuarios, y una pequeña colección de libros colocados al azar en una sala contigua al ayuntamiento, gestionado por voluntarios, que organizan principalmente iniciativas para la tiempo libre» (AIB, 2011).

⁶⁰ Página web de la asociación: <https://www.aib.it/> [Consultado el 14 de marzo de 2024].

Y en el más reciente «Manifesto AIB per la ripartenza delle biblioteche italiane», de 2021:

«Las bibliotecas no son almacenes, no son colecciones cerradas de libros, son organizaciones de servicios de conocimiento fundadas en las personas y dirigidas a las personas. El Plan Nacional de Lectura a que se refiere la Ley 15/2020 debe integrarse con otros planes de acción nacionales para la educación, la investigación, la alfabetización informacional, las políticas sociales, la regeneración urbana, la protección, la valorización y el uso a largo plazo del patrimonio cultural» (AIB, 2021a).

Volviendo al objeto de nuestra búsqueda, un documento emitido por las autoridades territoriales, «Linee di politica bibliotecaria per le autonomie», de 2003, expresa:

«Las bibliotecas públicas de las Entidades Locales son instituciones culturales que desempeñan, en diversos grados y formas, las tareas de información general y documentación en cualquier soporte, fomentando también la alfabetización informática; difusión del libro y la lectura y promoción de la cultura y el conocimiento» (Conferenza dei Presidenti delle Regioni e della Province autonome et al., 2003, p. 413)

Por otro lado, hemos podido consultar las estadísticas oficiales de bibliotecas para el año 2019, datos mucho más recientes, pues, y dentro de ese informe encontramos:

- « La riqueza de la oferta de actividades culturales para los usuarios.

Son numerosas las bibliotecas que, además de garantizar servicios de préstamo y consulta, se dedican a actividades y proyectos destinados a los usuarios. La oferta es rica: promoción de la lectura (54,3%), animaciones y talleres dirigidos específicamente a niños de hasta 13 años (49,4%), organización de conferencias, convenciones o seminarios (41%). No faltan bibliotecas que ofrecen cursos de educación/formación para usuarios externos (37,2%), montan exposiciones temporales (35,1%), proyectan películas y vídeos (24,1%) u organizan visitas guiadas (47,6%) organizadas por la propia biblioteca» (Istituto nazionale di statistica, 2021, p. 2).

Para finalizar nuestra investigación sobre las normas italianas abordamos un documento mucho casi actual, el Reglamento para el ingreso como socio en la AIB, que expone dos definiciones interesantes para nuestro estudio:

«Artículo 1. Propósitos y definiciones

A efectos de este Reglamento:

- «biblioteca» significa una estructura permanente, cualquiera que sea su denominación, en la que personal profesionalmente calificado garantiza el

acceso a una colección organizada de textos, imágenes, sonidos y datos registrados en cualquier formato y en cualquier soporte, a través de servicios, actividades y programas organizados para responder a las necesidades de lectura, estudio, investigación, información, documentación, entretenimiento e integración cultural de públicos específicos.

Artículo 2. Objeto de la profesión bibliotecaria

- Es bibliotecario toda persona que ejerza o posea las condiciones de cualificación profesional necesarias para ejercer [...] las actividades profesionales definidas por la normativa nacional e internacional. A título enunciativo y no exhaustivo, estas actividades consisten en la organización y/o gestión de servicios bibliográficos, de información, documentación, conservación, valorización y promoción cultural de una biblioteca o sistema bibliotecario» (AIB, 2021).

2.2.6.6.- Australia

En Australia, como en alguno de los países anteriores, las bibliotecas y su ordenación están a cargo de entidades de los estados y territorios en que se divide el país. Una entidad profesional, sin embargo, reúne a las asociaciones territoriales relativas a las BPs, APLA (Australian Public Library Alliance), que forma parte de la federación ALIA (Australian Library and Information Association).

APLA viene publicando directrices y recomendaciones para las BPs y en el extenso último documento emitido hemos localizado alusiones a las ACs en varios de sus puntos:

«S2. Personal.

Puede contratarse a otros profesionales y especialistas para trabajar en puestos que se adapten a la demografía y las necesidades de la comunidad. Entre las competencias especializadas más demandadas en las bibliotecas se encuentran el trabajo social, el trabajo con jóvenes, la educación y la formación, la alfabetización digital, las tecnologías de la información, las actividades culturales y la programación, la gestión financiera o de proyectos, la gestión de contratos y adquisiciones, los recursos humanos, el marketing y las comunicaciones y el apoyo empresarial» (APLA-ALIA, 2021, p. 17).

«S8. Usuarios.

Otros ‘usuarios ocultos’ son los visitantes que, sin registrarse como usuarios, pasan por la biblioteca para utilizar materiales, ordenadores, wifi o espacios de la biblioteca, o

bien asisten a actividades culturales. Estos clientes se contabilizarán en las estadísticas de 'visitas' (S9), pero no en el 'recuento de socios'» (APLA-ALIA, 2021, p. 25).

«S13. Participación en actividades culturales.

Un ciclo o actividad cultural de la biblioteca es una actividad informativa, educativa, recreativa, social o cultural relacionada con una colección o servicio de la biblioteca que planifica, facilita o imparte el personal de la biblioteca o sus socios en la biblioteca, en un lugar de la comunidad o en línea» (APLA-ALIA, 2021, p. 31).

«G6. Programación cultural.

La programación y actividades de la biblioteca son servicios básicos para todas las bibliotecas públicas independientemente de su tamaño. Los programas ponen de relieve las colecciones, los recursos, los conocimientos y la experiencia de que dispone la biblioteca para enriquecer la vida de los participantes y aportar beneficios reales y significativos a las comunidades.

Algunos ejemplos de programas bibliotecarios son

- Cuentacuentos y otras actividades de alfabetización para niños pequeños.
- Programas de alfabetización para adultos y clases de conversación en inglés.
- Encuentros con autor, clubes de lectura, clubes de lectura de verano y clases de escritura.
- Clases de informática e internet.
- [...]
- Actividades de vacaciones para niños de primaria y secundaria.
- Aprendizaje intergeneracional (por ejemplo, jóvenes que enseñan a utilizar SMS e Internet, personas mayores que ayudan a los estudiantes con proyectos de historia local y oral).
- Programas de habilidades para la vida (por ejemplo, salud y bienestar, educación para padres, uso del teléfono móvil).
- [...]
- Actos culturales y de creación, exposiciones y actuaciones» (APLA-ALIA, 2021, pp. 58-59).

«G8. Lugares y espacios.

En la medida de lo posible y en los momentos adecuados, la biblioteca debe destinar espacios específicos a diversos objetivos, actividades, servicios y grupos de usuarios (por ejemplo, espacios para niños, espacios para jóvenes, espacios para actividades

culturales, zonas de exposición, salas de reuniones comunitarias)» (APLA-ALIA, 2021, p. 62).

«G9.6 Servicios de alfabetización.

La programación para niños y adultos incluye actividades que fomentan el uso de la biblioteca, promueven el desarrollo de habilidades y fomentan la alfabetización. Por ejemplo, cuentacuentos, recorridos informativos, retos de lectura, clubes de lectura y grupos de debate, clases de conversación, clubes de deberes, charlas y encuentros con autores, actividades intergeneracionales, muestras y exposiciones, clases de tecnología e internet, etc. La programación debe adaptarse a la comunidad, haciendo hincapié en la diversión» (APLA-ALIA, 2021, p. 69).

2.2.6.7.- España

Finalizamos nuestro recorrido con el examen de algunas normas y directrices para la BP en España.

Las bibliotecas están presentes en la legislación nacional y también en la autonómica. Aunque, en las normas estatales, la Ley de la lectura, del libro y de las bibliotecas no menciona las ACs expresamente, sí encarga a las bibliotecas, y en particular a las BPs, «promover la difusión del pensamiento y la cultura contribuyendo a la transformación de la información en conocimiento, y al desarrollo cultural y la investigación» (Ley 10/2007, art. 12.1). Más claro es el Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y del Sistema Español de Bibliotecas, que dispone:

«Artículo 2. Funciones.

Son funciones de las Bibliotecas Públicas del Estado: [...]

- b) Promover y estimular el uso de sus fondos por parte de los ciudadanos, mediante los servicios necesarios y las actividades culturales complementarias».

[...]

Artículo 21. Otras actividades culturales.

Las Bibliotecas Públicas del Estado podrán realizar otras actividades de carácter estrictamente cultural, siempre que no perjudiquen el normal desarrollo de las funciones que les corresponden» (Real Decreto 582/1989).

La legislación bibliotecaria de las 17 comunidades Autónomas es variada, tanto en sus contenidos como en las fechas de promulgación. Una revisión general de esta normativa revela un tratamiento de las ACs muy diverso.

Unas, como Andalucía, Castilla – La Mancha, Galicia, Madrid o la Comunidad Valenciana, incluyen claramente las actividades como parte de las funciones de los centros. La ley andaluza encomienda a su red de Bibliotecas Públicas realizar actividades con los objetivos de facilitar y fomentar el desarrollo educativo y cultural de las personas, la participación de la ciudadanía en la vida social y cultural y el uso de la biblioteca pública como centro de ocio (Ley 16/2003, art. 15.2). La Ley de la Lectura y de las Bibliotecas de Castilla-La Mancha sí tiene en cuenta las ACs desde un principio, en los artículos 5) Pacto social por la lectura), 6) Planes de fomento de la lectura y 7) Contenido de los Planes de fomento de la lectura (Ley 3/2011).

En la Ley de bibliotecas de Galicia, encontramos dos referencias a las ACs, primero hablando de los espacios («Las bibliotecas de proximidad son aquellas bibliotecas de titularidad municipal o concertadas que cumplen las condiciones necesarias para prestar el servicio de lectura pública, de actividades de difusión sociocultural y de animación a la lectura», Ley 5/2012, art. 16) y, más adelante, como función («Las funciones de las bibliotecas públicas son: [...] Desarrollar actividades de creación o difusión cultural y de promoción de la lectura. [...] Contribuir a la creación de un espacio público de debate y educación social que posibilite la normal expresión de las libertades públicas y los derechos fundamentales de las personas», Ley 5/2012, art. 20).

Pero, además, Galicia cuenta con una Ley del libro y de la lectura de Galicia donde se expresa: «se consideran las bibliotecas públicas como centros esenciales de información y agentes culturales activos, garantes del acceso igualitario y democrático a la cultura» (Ley 17/2006, art. 13).

En Madrid, la ley impulsa la participación de las bibliotecas en las actuaciones de fomento de la lectura (en campañas singulares o junto a otros agentes culturales y la promoción de actividades culturales y de fomento lector como medio de integrar a las bibliotecas en sus comunidades y municipios (Ley 7/2023). También dispone la creación de Planes de Lectura.

La Comunidad Valenciana establece en su ley la puesta en marcha de planes de Fomento de la Lectura e insta a la Red de Bibliotecas Públicas de la Comunitat Valenciana a prestar especial atención al desarrollo de proyectos de fomento del hábito lector y a alcanzar los siguientes objetivos: fomento de los hábitos de lectura, ser centros culturales activos y promotores de actividades culturales y promover el uso de los centros de lectura pública

municipales (Ley 4/2011).

El Principado de Asturias es la única Comunidad sin ley de Bibliotecas. Parece seguir vigente un Decreto de 1986, sobre promoción y coordinación de servicios bibliotecarios, donde sí hay mención expresa: «el Principado de Asturias señala como objetivos específicos de su política bibliotecaria: [...] hacer de los establecimientos bibliotecarios públicos centros de extensión cultural y dotarlos de los más adecuados sistemas de difusión de la información y la cultura» Decreto 65/1986, art.3. e).

En otras legislaciones encontramos referencias más escuetas. La Ley del Sistema Bibliotecario de las Illes Balears especifica, en su artículo 9.3, que las bibliotecas públicas cumplirán funciones como crear y fomentar los hábitos de lectura, animar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural o constituirse en centros culturales activos y promotores de actividades culturales (Ley 19/2006). En la Rioja se dispone que los municipios de más de dos mil habitantes contarán como mínimo con «servicios culturales» (Ley 4/1990, art. 11). En la Región de Murcia Art. 1. Se define la biblioteca como «centro de cultura estimula y desarrolla la lectura pública y las manifestaciones culturales de la Comunidad» (Ley 7/1990, art. 1). Por el especial interés en este trabajo - que incluye un estudio sobre las BPs murcianas- hemos de hacer constar que existen una Pautas de bibliotecas públicas que incluyen a las AC s entre los servicios bibliotecarios (Biblioteca Regional de Murcia, 2006, p. 131).

En las leyes de Aragón (Ley 7/2015) y Extremadura (Ley 2/2022) aparecen las actividades indirectamente, en el derecho al acceso de los ciudadanos a su realización, sin que se hayan mencionado antes en funciones o servicios de los centros.

Las normas de Canarias, Cataluña y el País Vasco incluyen referencias indirectas o vagas al objeto de nuestro estudio. La ley canaria no hace referencias explícitas, pero numerosos puntos que las presuponen, como ocurre en los artículos Artículo 35 y 36, sobre el Pacto social por la lectura y los Planes de promoción de la lectura (Ley 5/2019). No hay mención expresa en la norma catalana, sólo con referencias vagas a la programación actividades de fomento de la lectura y de promoción y estímulo del uso de las bibliotecas (Ley 4/1993), mientras que la vasca habla genéricamente de campañas de fomento de la lectura y del uso de las bibliotecas (Ley 11/2007).

En las leyes de Cantabria Ley (3/2001) y Castilla y León Ley 9/1989), notablemente

similares, no se menciona nada más allá de la promoción de fondos, y en la de Navarra no aparecen las actividades (Ley Foral 32/2002)

Por lo que respecta a las pautas y recomendaciones, no hemos encontrado documentación reciente referida a este tema (sí a aspectos concretos del mismo como la adaptación a los ODS o directrices para bibliotecas infantiles) por lo que revisaremos tres documentos que nos parecen todavía relevantes, si bien ha pasado mucho tiempo desde su publicación.

Comenzaremos por *Prototipo de bibliotecas públicas*, una publicación del Ministerio de Cultura difundida como orientación para el diseño y la construcción de estos equipamientos culturales.

Al definir la BP repite las consideraciones publicadas por la UNESCO y la IFLA y más adelante encontramos ya referencias más explícitas a las ACs al hablar de los servicios bibliotecarios para niños en una biblioteca de distrito:

«c)Servicio a los jóvenes y a los niños.

La biblioteca de distrito deberá contar con un área o sala especial para la lectura infantil-juvenil. También deberá existir una sala para actividades de grupo: hora del cuento, marionetas, actividades musicales, etcétera. La biblioteca de distrito servirá de centro a este tipo de actividades dirigidas por un bibliotecario especialista, que también será responsable de supervisar este tipo de actividades en las bibliotecas de barrio de su distrito» (Prototipo de bibliotecas públicas, 1995, pp. 22 y 23).

Recomendación que refuerza al hablar de la definición de servicios:

«3.2.1. Servicios actividades culturales

Espacio de asiento informal dotado de medios audiovisuales. Su capacidad sería de un 20% con respecto al total. 1 ,5 m' por asiento. Su ubicación puede ser en un rincón del conjunto de la sala, dado que los ocupantes de este área son de corta edad» (Prototipo de bibliotecas públicas, 1995, p. 36).

Inmediatamente antes, al describir los accesos a la biblioteca, expone:

«3.1. Accesos

En torno a él [el vestíbulo principal] se pueden situar distintos espacios como:

- Sala de exposiciones. No ha de ser grande puesto que las superficies para este menester han de ser reducidas dado el carácter del material a exponer.
- Salón de Actos o Auditorio. Con una capacidad máxima para 80/100 personas podría ser utilizado para audiciones colectivos con lo que precisaría una instalación adecuada para sonido y visionado sobre pantalla o televisor gigante. 1 m² por asiento.

Esta zona puede constituir una sala multiuso, que aúne los dos espacios anteriormente citados» (Prototipo de bibliotecas públicas, 1995, p. 35).

Posteriormente trata de los aspectos técnicos de las instalaciones, tanto de iluminación como de equipamientos, de la sala de exposiciones y del salón de actos, en el caso de este último, con cierta amplitud (Prototipo de bibliotecas públicas, 1995, p. 98 y ss.)

También hemos examinado las *Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas*, publicadas por el Ministerio de Educación Cultura y Deporte en 2002, que incluyen entre los servicios de la BP a los servicios culturales (Jornadas de Cooperación Bibliotecaria. Grupo de Trabajo sobre los Servicios de las Bibliotecas Públicas, 2002, p. 12) y que dedica un apartado a las ACs:

«2.4.6. Actividades culturales

La biblioteca pública es un lugar de encuentro para la reflexión, el debate y el desarrollo de la libertad de expresión.

Las bibliotecas públicas deben organizar actividades culturales que fomenten y refuercen el uso y conocimiento de la entidad como centro cultural, informativo y lúdico, así como su vocación de espacio ciudadano colectivo, para lo cual organizarán, directamente o contando con la colaboración y apoyo de otras entidades locales:

- Actividades de fomento del hábito de la lectura entre el público adulto.
- Actividades de fomento del hábito de la lectura entre niños y jóvenes: ‘la hora del cuento’, maratones de cuenta cuentos, actividades prácticas de escritura, ilustración y edición de los propios libros o publicaciones periódicas, concursos, talleres de lectura, encuentros con autores e ilustradores.
- Exposiciones bibliográficas, artísticas, científicas, divulgativas, etc., en las que se prestará una especial atención a los temas de interés local.

- Conferencias, mesas redondas, recitales y veladas literarias, encuentros con autores, ilustradores, editores y libreros, presentaciones de libros y publicaciones en cualquier soporte.
- Actividades de fomento e impulso de la narración oral, a fin de preservar y
- Otras actividades que impulsen las manifestaciones culturales locales» (Jornadas de Cooperación Bibliotecaria. Grupo de Trabajo sobre los Servicios de las Bibliotecas Públicas, 2002, p. 15)

Las ACs se mencionan ya muy de pasada en el resto del documento, en puntos muy concretos como al hablar de los espacios («Para determinar la superficie adecuada de una biblioteca pública se habrá de tener en cuenta [...] el programa de servicios y de actividades»), la promoción y comunicación («realización de actividades, campañas y actos conmemorativos»), la cooperación («programación conjunta de actividades relativas a la formación de usuarios o de carácter cultural»). Nada en los apartados de evaluación, de personal o de formación del mismo.

3.- Valor y funciones de la actividad cultural como servicio bibliotecario

Tras examinar la presencia de las ACs en el desarrollo cronológico de las BPs y en la normativa que les atañe, queremos ahora profundizar en la opinión que tienen los expertos sobre las actividades en su utilidad como herramientas de las bibliotecas y también en cuanto a su pertenencia o no al núcleo conceptual de la BP (y al perfil del profesional bibliotecario, por tanto).

Las obras que tratan este tema –bien con cierta amplitud, bien de pasada- son muy numerosas. Vamos a presentar aquí una extensa relación de referencias sin ánimo de exhaustividad pero con la convicción de que sirve como muestra válida de la opinión general de los estudiosos de las bibliotecas.

Nuestra selección abarca publicaciones de varios países e incluye, en general, textos producidos para documentar y formar sobre los más diversos tipos de actividades, desde los considerados más bibliotecarios (clubes de lectura, encuentros) hasta los que podrían considerarse más ajenos al trabajo bibliotecario, tales como exposiciones o nociones sobre programación o evaluación. Es en ellos donde hemos localizado contenido de interés para nuestra investigación ya que hemos podido comprobar que es raro que se haga mención al objeto de nuestro estudio si no es en artículos o apartados de libros dedicados expresamente a él. Para esta recopilación, como se expresó en el apartado de Metodología, hemos seguido distintos criterios: la relevancia de los manuales por estar incluidos en la bibliografía de guías docentes de grados en Biblioteconomía, la experiencia y la formación del resto de autores citados y el especial interés que despiertan algunos textos por su extenso, incisivo o novedoso tratamiento

del tema (además de estar publicados por revistas o editoriales de relevancia académica o profesional).

Otras publicaciones son de carácter técnico, se trata de informes sobre los distintos perfiles de los profesionales de bibliotecas. Buscamos en ellos referencias a la gestión cultural o la realización de actividades como función de los bibliotecarios.

Dividiremos el capítulo en tres partes. La primera se ocupará de enumerar las distintas utilidades que los autores les han atribuido a las ACs en el ámbito bibliotecario; la segunda presentará distintas opiniones sobre la congruencia de considerarlas un servicio bibliotecario más y también de incluir la realización de actividades en el catálogo formativo de los profesionales bibliotecarios; la última parte se dedica a una revisión de algunos estudios del perfil profesional de los bibliotecarios.

3.1.- Funciones de la actividad cultural

«M. de Caumont habló a la Asociación sobre una cuestión que se debatirá dentro de unos días en el Congreso de la calle Bonaparte y que fue formulada así por el Institut des Provinces: ¿Cómo podemos hacer que nuestras bibliotecas comunales sean más útiles y populares y cómo pueden contribuir más poderosamente a la educación pública?

M. de Caumont cuenta la historia de cómo el conservador de una biblioteca guardaba en la sala de lectura la piel agusanada de una serpiente boa, y la respuesta que le dio cuando le instó a que se deshiciera de ella:

‘Usted no conoce el espíritu de esta tierra -le dijo a M. de Caumont-. Una biblioteca es inútil a los ojos de todos, y yo me encuentro en la situación más precaria que pueda imaginarse. Les gustaría cerrar la biblioteca y si no entrara nadie los domingos tendrían un pretexto para hacerlo que no dejarían de aprovechar. Así que guardo esta piel de serpiente que los curiosos vienen a ver de vez en cuando, y que a las niñeras les gusta especialmente: tal vez porque tienen un poco de la debilidad de la madre Eva por las serpientes. Mi boa es mi paladio⁶¹. Sin ella, nadie entraría en mi biblioteca, y el Ayuntamiento, en su sabiduría, suprimiría al bibliotecario como mueble inútil’.

Este peculiar medio de atraer al público, cuya comunicación provocó la hilaridad de la asamblea, llevó a M. de Caumont a hacer muchas reflexiones, a raíz de las cuales llegó a la siguiente solución: para que la colección de libros sea útil al público, es necesario determinar qué servicios podría prestar a la sociedad un bibliotecario culto y devoto, facilitándole esta instrucción que podría encontrar abundantemente en nuestras bibliotecas y que no viene a buscar allí» (Huchet, 2008, p. 23).

⁶¹ Paladio: *Palladium* [1] (pal-la-di-om'; también se pronuncia pal-la-di-on) s. m. Estatua de Palas, considerada garantía de la protección de Troya. Por extensión, nombre dado a diversos objetos a los que ciertas ciudades y ciertos imperios adscribían su existencia (Littré, 1873-1874).

Hemos querido comenzar el apartado con esta -tal vez- demasiado larga pero absolutamente ilustrativa cita que conocemos gracias a la mención del caso en un texto de Bernard Huchet (Huchet, 2008. P. 27). Como se pudo ver en el capítulo 2), los problemas de los bibliotecarios para dinamizar sus bibliotecas, para tener la oportunidad de mostrar su utilidad al público, no son un asunto reciente sino que es transversal a la historia misma de la institución. Conservando la piel de una boa o de otras muchas (y menos sorprendentes) formas, los profesionales han buscado siempre la manera de hacer de sus centros un lugar vivo en su comunidad a la que se ofrecen servicios y contenidos que, en muchas ocasiones, necesitan de una promoción constante. Para ello, defendemos, se han servido continuamente de las ACs.

Entrando en el tema que nos ocupa, queremos destacar que no sólo son muy diversas las opiniones con respecto al tema que encabeza este apartado, sino también la forma en que las expresan los autores. Suelen coincidir en algunas y añadir otras que consideran oportunas por lo que nos encontramos con una serie de referencias difíciles de sistematizar. Para ello, para evitar presentar este apartado como una sucesión de citas, tras nuestra revisión bibliográfica hemos extraído los conceptos más generales sobre los usos bibliotecarios de las actividades, es decir, las utilidades mencionadas en mayor número de ocasiones, aunque sin olvidar añadir un apartado final para aquellas otras que apuntan determinados expertos y que pueden ser igual de válidas aunque con menos consenso. Con ellas revisaremos las funciones más populares de las ACs agrupadas bajo los siguientes epígrafes:

1. Animación a la lectura.
2. Búsqueda de nuevos usuarios.
3. Promoción de servicios.
4. Promoción del fondo de la biblioteca.
5. Difusión de cultura general/local.
6. Visibilidad.
7. Contacto con la comunidad.
8. Oportunidad de cooperación o colaboración.

3.1.1.- Animación a la lectura

Expresada de muy diferentes formas (animación a la lectura, fomento de la lectura, fomento lector, promoción de la lectura...), este tipo de actividad es la más recurrente cuando se trata sobre la función de las actividades en la biblioteca.

Sin duda la identificación general de la biblioteca con el libro, una constante que no ha desaparecido a pesar de los cambios en el contenido y servicios de los centros (que han abierto de forma notable su marco teórico, yendo mucho más allá de los textos impresos), pesa mucho en el imaginario colectivo, incluidas personas que han dedicado su reflexión a considerar, precisamente, la función de la BP.

Hallamos referencias directas a esta labor inicial, hoy ampliada a otras muchas facetas, en textos como el de Mathiasson y Jochumsen, quienes afirman que mientras que ahora se presenta una oferta muy diversa en formas y contenidos, anteriormente la mayoría de los programas y eventos celebrados en las bibliotecas eran actividades que tenían como objetivo promover la educación a través del acceso a los libros y que, de hecho, algunos autores establecían la distinción entre ‘actividades relacionadas con los libros’ y ‘actividades no relacionadas con los libros’, haciendo hincapié en una división entre las relacionadas con las colecciones de las bibliotecas y las que no, justificando estas últimas por el estímulo que pudieran suponer para la lectura (Mathiasson y Jochumsen, 2019, p. 858-859).

Por lo que respecta a nuestras fuentes, encontramos menciones a la animación a la lectura como actividad en los principales manuales generales de bibliotecas consultados (Carrión Gútiérrez, 1990; Orera Orera, 1998; Gómez-Hernández, 2002; Magán Wals, 2004; McMenemy, 2008; Hughes, 2009; Lankes, 2011; McCook y Bossaller, 2018; Henard, 2019), en obras destinadas a la formación de los bibliotecarios para la realización de ACs (Cabannes *et al.*, 1998; Huchet y Payen, 2008; Cognigni, 2015; Evans *et al.*, 2015) y en numerosos artículos que sería prolijo citar.

Es frecuente que la animación a la lectura tenga como público objetivo a los lectores más jóvenes. Como exponen McCook y Bossaller (2018) la American Library Association atestigua que más del 95% de las bibliotecas públicas estadounidenses ofrecen actividades de lectura en verano, los populares proyectos *summer reading*, dirigidos especialmente a niños y jóvenes. Y apuntan que, aunque se desarrollaron como recomendaciones literarias para mantenerlos ocupados e interesados en la lectura durante el verano, muchas bibliotecas dedican ya todo el año a preparar, desarrollar e invertir tiempo en la creación de elaborados programas que incluyen series de ACs (normalmente semanales) para diferentes grupos de edad: concursos, seguimiento de las lecturas con registros y otros procedimientos, premios y otros eventos.

Desde un punto de vista más general con respecto a la edad, resulta interesante destacar una versión actualizada de la clásica animación a la lectura, esta vez centrada – siguiendo la tendencia actual en otras áreas- en el usuario y no en el acto de lectura y que fue ya apuntada en alguna ocasión anterior («El sentido de la animación a la lectura: la formación como lectores», Gómez-Hernández, 2002, p. 225), hablamos del *desarrollo del lector*:

«Uno de los principales objetivos de la biblioteca pública es fomentar la lectura entre sus miembros y en la sociedad en general. De hecho, ésta es una de las razones por las que personas con visión de futuro desarrollaron el concepto de un servicio bibliotecas públicas en el siglo XIX [...] La intervención en los hábitos de lectura de los usuarios de las bibliotecas se ha definido como desarrollo del lector. El concepto de desarrollo del lector ha sido definido por la CILIP⁶² como ‘un conjunto de prácticas profesionales que animan a los lectores a abrir sus opciones de lectura, compartir sus experiencias lectoras y elevar el estatus de la lectura como actividad creativa’» (McMenemy, 2008, p. 67).

Hemos de hacer constar, sin embargo, que algunos autores separan la animación a la lectura de la extensión cultural, al hilo de lo que dicen Mathiasson y Jochumsen, aunque no suele ser una postura frecuente:

«La extensión o acción cultural [...] es habitual confundirla con conceptos como extensión bibliotecaria y animación a la lectura. [...] La animación a la lectura, está integrada por todas aquellas actividades que enriquecen y potencian la lectura entre los que son asiduos a la biblioteca, estrategias que parten de un documento y finalizan en él, sin embargo, en la extensión cultural se trabaja no sólo con los usuarios, sino con todos aquéllos que no lo son pero pertenecen a la comunidad, se trata sobre todo de atraer a los que no han visitado la biblioteca mediante actividades que estén dentro de sus centros de interés, aunque no tengan nada que ver con la lectura de un determinado título, en definitiva, de convertir en reales a los usuarios potenciales» (García Rodríguez, 1998, p. 289-290).

Desde un punto de vista distinto, casi contrario, Michel Melot defiende en el prólogo a *L'action culturelle en bibliothèque* que el hecho de que las ACs en la biblioteca partan de los libros y la literatura justifica que se pueda abordar cualquier tema en la acción cultural:

⁶² CILIP (*Chartered Institute of Library and Information Professionals*) es una asociación profesional para bibliotecarios, especialistas en información y gestores del conocimiento en el Reino Unido, fundada en 2002 tras la fusión de la Library Association y el Institute of Information Scientists. Página web: <https://www.cilip.org.uk/page/wearecilip> [Consultado el 17 de abril de 2024].

«Cualquier biblioteca encontrará en el soporte “libro” todos los argumentos para llevar a cabo las más variadas y a veces más extravagantes acciones culturales. [...] La exposición *¿Hablas francés?* presentaba todas las lenguas francesas posibles: históricas, provinciales, francófonas o extranjeras, sin olvidar el francés específico de cada clase social, desde el vulgar hasta el erudito. Para añadir su granito de arena a esta acción cultural, la cafetería incluyó cada día en su menú una especialidad culinaria del mundo francófono. Durante la exposición de Viena en el Museo Nacional de Arte Moderno, la *Bibliothèque Publique d’Information* instaló una cafetería vienesa donde se podían adquirir periódicos y libros austriacos y donde todos los días se celebraban debates, lecturas, conferencias y conciertos. Los lectores acudían allí para leer y escuchar mientras disfrutaban de un café y de la repostería vienesa. La lectura conduce a todo, incluso a la gastronomía. El papel del bibliotecario es abrir el apetito» (Huchet y Payen, 2008, p. 21).

3.1.2.- Búsqueda de nuevos usuarios

Otra función que se suele atribuir con frecuencia a las ACs es la potencial capacidad de atraer a nuevos usuarios al centro, con lo que, además de saber de su existencia, podrían comprobar *in situ* lo que les ofrece tanto la colección de la biblioteca como sus servicios:

«El programa de actividades culturales debe ser una de las líneas de actuación preferente de la Biblioteca Pública, con el fin de convertirse en un centro vivo de extensión cultural, atrayendo a sus instalaciones lectores asiduos y otros potenciales, que desconocían la existencia de la biblioteca y la diversidad e interés de sus servicios» (González Díaz de Garayo, 1987, p. 66).

Al igual que en el caso anterior, los manuales más populares señalan también esta cualidad como relevante para la biblioteca. Carrión advierte de que un uso minoritario de la biblioteca amenaza con excluirla del ámbito cultural y que lo que llama *extensión cultural* –diferenciándolo de la animación a la lectura de la que hablábamos antes– es una herramienta útil para «suprimir ese riesgo que amenaza a la biblioteca en sí y, por consiguiente, tanto al usuario como al no usuario de la biblioteca. Con una orientación acertada de las actividades se consigue no sólo disipar cierta sensación de monopolio sobre la biblioteca que a veces parecen sentir y ejercer grupos determinados de usuarios, sino el ir convirtiendo en reales a un buen número de lectores potenciales» (Carrión, 1990, p. 503).

García Rodríguez (1998, p. 289) les encomienda «despertar la curiosidad y el deseo de visitar la biblioteca, darla a conocer y conseguir que se hable de ella». Y Gómez-Hernández (2002, p. 223) afirma que «la biblioteca en la animación es especialmente activa, porque busca llegar efectivamente a todos sus potenciales usuarios, a todos los que tienen derecho a ella. [...]. A quienes no conocen siquiera la existencia de la biblioteca hay que presentársela».

Otros autores indican que las exposiciones y los actos organizados por las bibliotecas tienen como uno de sus principales objetivos atraer gente a la biblioteca y, consecuentemente, cambiar o ampliar su percepción sobre el centro (Auten *et al.*, 2013, p. 2). Opinión en la que abundan López Méndez y Albar Mansoa (2022):

«En las últimas décadas el personal bibliotecario ha realizado numerosos esfuerzos para acercar las bibliotecas a todos los públicos, gestándose proyectos con la intención de configurarlas como lugares más habitables, puntos de encuentro para la observación, reflexión y diálogo» (p. 127).

Para terminar, aunque en el apartado final de este capítulo trataremos algo más el tema de la posible *bibliotecidad*⁶³ de las actividades, observamos que la reflexión sobre este asunto no ha pasado desapercibida a los investigadores, quienes hallan en ellas la utilidad de acercar el público a los centros aunque se alejen la función clásica ligada a la promoción de sus fondos:

«Si bien la desconexión entre eventos y colecciones puede llevar a algunos bibliotecarios a rechazar los primeros, otros consideran que los eventos pueden al menos familiarizar a la gente con el espacio y servir así de trampolín hacia las colecciones, además de contribuir de otras formas a la difusión del conocimiento y la cultura, no exclusivamente a través de los libros» (Rabot, 2015, p. 97).

3.1.3.- Promoción de servicios

Muchas veces se conoce la existencia de la biblioteca, pero no se conocen sus servicios, que suelen ser bastante más diversos de lo que el público cree. Los centros han hecho uso de su programación cultural también para cerrar ese círculo.

⁶³ Neologismo creado por Pablo Gallo-León para expresar las cualidades que conforman ontológicamente una biblioteca.

Así, Gómez-Hernández (2002) afirma que la animación bibliotecaria persigue, entre otras cosas, conseguir un mejor uso de la biblioteca por parte de los usuarios y recomienda: «a los que sí la conocen [la biblioteca] pero no la usan todavía, hay que convencerles de que es un servicio también dirigido a ellos» (p. 233). Y Caballero Garrido (2004, p. 389) considera que «el bibliotecario tiene que recurrir a todas las actividades que sean necesarias para que la utilización de los recursos de la biblioteca sea lo más amplia posible. Su consecución conlleva: [...] organizar actividades culturales basándonos en el tipo de biblioteca en el que vayan a realizarse».

Otros autores, en definitiva, señalan determinadas ACs tanto como servicio en sí como utilidad para la difusión del resto:

«Las exposiciones son útiles para [...] promocionar los programas que tenemos en marcha. [...] Como instituciones educativas, las bibliotecas utilizan las exposiciones para promover su misión. [...] Las exposiciones son una parte importante de los servicios bibliotecarios ofrecidos a la comunidad y muestran valiosas colecciones de la biblioteca. [...] Las exposiciones sirven de gancho para despertar el interés de los usuarios y suscitar interés por los servicios de la biblioteca. Crean expectación en la en la comunidad y funcionan como eficaces herramientas de relaciones públicas de la biblioteca y sus servicios» (Ng-He & Gibbons, 2021).

3.1.4.- Promoción del fondo de la biblioteca

Similar a la animación a la lectura, pero con el interés puesto en dinamizar las obras presentes en la biblioteca, este tipo de promoción es también considerado una utilidad mayor de mantener una programación cultural en las BPs.

«La extensión cultural» -dice Carrión Gútez (1990, p. 504)- «seguiría siendo necesaria en la biblioteca como tarea de profundización en las posibilidades culturales de los fondos que en ella se utilizan» Y añade que «toda biblioteca puede realizar actividades complementarias de sus funciones estrictamente dichas» como facilitadoras de acceso a los fondos.

Gómez-Hernández, por su parte, encuentra en la extensión bibliotecaria una vía más para «mostrarles la variedad del fondo que en ella se contiene, subrayando sus atractivos, y las posibilidades que la biblioteca puede ofrecer» a aquellos que ya utilizan la biblioteca como sala de estudio, pero no los materiales ni los servicios (2002, p. 223).

Coincide en ello Marie-Pierre Dion:

«El objetivo cultural de las actividades es, ante todo, ayudar a un público heterogéneo, a apropiarse de una colección que se presenta en libre acceso, [...] dar sentido, hacer atractiva la colección, suscitar el deseo, ofrecer y facilitar el acceso a obras y documentos a través de un enfoque intelectual, sensitivo o técnico» (Dion, 1998, p. 71)

Caballero Garrido (2004, p. 388) opina que la extensión cultural puede ser una parte de la extensión bibliotecaria pues «el objetivo final de ambas es el mismo: difundir la colección actuando como puente entre el libro y el lector, esforzándose por llegar al mayor número de usuarios».

Tomando de nuevo un tipo específico de AC, la exposición, Ng-He y Gibbons exponen:

«Las exposiciones permiten a las bibliotecas crear espacios para que los visitantes conecten con las colecciones y muestren una amplia gama de materiales que les sumergen en entornos de aprendizaje temáticos. [...] Más allá de mostrar y contar, las exposiciones relacionan los materiales con una voz experta que explora temas, incita al pensamiento crítico y facilita el diálogo entre los visitantes. A través de las exposiciones, las bibliotecas comparten algo más que libros y materiales de texto; a menudo ponen de relieve objetos de archivo o raros, obras de arte, grabaciones de audio e incluso experimentos prácticos» (Ng-He y Gibbons, 2021).

Para concluir, Agnoli defiende que las ACs son una forma de potenciar las colecciones:

«Hoy, la biblioteca es un lugar de múltiples actividades sociales e intercambios culturales, donde los ciudadanos acuden aunque sólo sea para asistir a una clase de Ikebana, asistir a una conferencia sobre plantas de terraza o ver una exposición sobre el efecto invernadero. Todo ello sin menoscabar en absoluto la importancia de las colecciones de libros, periódicos, recursos electrónicos, películas, CD de música, etc. Al contrario, la única forma de potenciar las colecciones es aceptar su riqueza y complejidad: la literatura nació oral y los poetas siempre han leído sus versos a públicos populares, no elitistas. Como ya se ha dicho, el disfrute del teatro o de la ópera ha sido históricamente a menudo diferente de las formas un tanto congeladas que adoptó en el siglo XX» (Agnoli, 2014, pp. 145-146).

3.1.5.- Difusión de cultura general/local

Una función asumida por todos en general, referida tanto a la biblioteca como a su programación cultural.

En el Manual de Luisa Orera, García Rodríguez (1998, p. 289) incluye entre los objetivos de las actividades culturales «ofrecer a los posibles usuarios la idea de que en la biblioteca también los no lectores pueden encontrar cosas interesantes» y «reducir las desigualdades culturales y educativas de la población, facilitando a todos el acceso a los bienes culturales».

«Las bibliotecas [...] especialmente las públicas, deben hacer ‘extensión cultural’, lo que consiste en colaborar y promover la vida cultural en general de su ámbito, excediendo lo que es la mera promoción de sus colecciones», es la opinión de Gómez-Hernández (2002, p. 233). «La promoción de la cultura», coincide Caballero Garrido en el manual de Magán Wals (Caballero Garrido, 2004, p. 388) cuando habla de las actividades de extensión cultural, «es una función social prioritaria de la biblioteca».

El estudio de prospectiva sobre bibliotecas del Ministerio de Cultura español dibuja, en 2013, un futuro en el que «en lugar de servicios de transferencia de información, las bibliotecas del futuro se configuran como espacios sociales de desarrollo del conocimiento, ofreciendo herramientas, actividades, experiencias y oportunidades de manera personalizada y/o colectiva» (Gallo-León *et al.*, 2013, p.60).

Las BPs, dice por su parte Agnoli (2014), no son la panacea para aumentar el nivel cultural de la población, pero sin duda deben formar parte de la solución:

«Si se quiere cambiar el ecosistema cultural, crear un hábitat en el que [arraiguen] las más diversas formas de creatividad, sólo se puede empezar en las ciudades e iniciar servicios que, a largo plazo, estimulen la lectura, el conocimiento de la música, el cine, el arte» (p. 63).

Y añade más adelante:

«Mañana habrá una necesidad creciente de ‘actividades culturales’ que se originen en la ciudad, y la biblioteca tendrá que actuar como ‘facilitadora’ de actividades de creación y consumo cultural» (Agnoli, 2014, p. 142).

Cognigni (2015) manifiesta que a través de la animación, la biblioteca aborda otros temas culturales, no sólo del mundo del libro y la lectura; por ello encaja dinámicamente dentro de las políticas culturales de la ciudad. La animación forma parte de la biblioteca entendida como símbolo cultural que representa el lugar principal de la

cultura y la civilización y que, por tanto, supera y completa la de una herramienta de documentación.

Summers y Buchanan (2018) subrayan la riqueza comunitaria que supone la amplia diversidad de la oferta cultural que ofrecen las bibliotecas:

«Al trabajar con la comunidad para desarrollar y ofrecer una amplia gama de actividades que enfatizan el arte, la interpretación y la creatividad, desde lecciones de piano en el interior hasta grupos de jardinería en el exterior, la biblioteca brinda a la comunidad local oportunidades de colaboración, desarrollo y enriquecimiento» (p. 295).

Todos los actos, cursos de formación y talleres que se organizan en la biblioteca, apunta Henar (2019, p. 68), tienen por objeto abrir a las personas al mundo que les rodea y desarrollar sus conocimientos. Mientras Flaherty (2021) afirma la misión educativa de las bibliotecas y recuerda que se dedican desde hace mucho tiempo a la labor de organizar ACs:

«De hecho, la programación puede verse como un recurso u oportunidad más que las bibliotecas han ofrecido periódicamente a sus comunidades. [...] Los primeros números de la publicación impresa mensual de la Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL), *Branch Library News*, de hace más de un siglo, describen una variedad de clubes de lectura, exhibiciones y reuniones que fueron organizadas a través de programación rutinaria de la biblioteca. Algunas de las ofertas guardan cierta similitud con los programas que ofrecen las bibliotecas públicas en la actualidad».

Finalizaremos este apartado con la referencia de un estudio para comprender mejor los beneficios de las BPs en Nueva Gales del Sur (Australia). Lo llevó a cabo el Library Council of New South Wales y se utilizaron varias metodologías: encuestas a los administradores de la biblioteca, estudios de caso y entrevistas con representantes de nueve organizaciones externas. De las conclusiones extraídas por Huysmans y Oomes seleccionamos lo referido a las ACs:

«El proyecto ha demostrado que las bibliotecas públicas dan soporte a la comunidad y contribuyen positivamente en varios campos que reflejan cuatro tipos de bienestar en la sociedad: [...] cultural (desempeñar un papel activo en el comité coordinador cultural local; participar en eventos literarios; celebrar la diversidad cultural; trabajar con teatros locales para promover eventos; albergar artistas locales y exposiciones itinerantes;

cooperar con otras instituciones culturales; mantener vivos los nombres y el trabajo de importancia australianos)» (Huysmans, y Oomes, 2013, p. 172).

3.1.6.- Visibilidad

A un nivel más básico que la búsqueda de nuevos usuarios, las bibliotecas utilizan las ACs como medio de dar a conocer su existencia entre la ciudadanía.

Michel Melot hace constar que, según las encuestas, la acción cultural en los espacios de la biblioteca es impulso para el centro y para la lectura pública ya que su edificio, lejos de volverse indiferente para un público conectado, adquiere hoy una importancia aún mayor:

«El público que más utiliza Internet es también el que más frecuenta las bibliotecas, así como los grandes lectores son también los grandes consumidores de espectáculos, según una lógica acumulativa bien conocida por los sociólogos. El lector online frecuenta la biblioteca, pero, sin duda, ya no acude a ella para consultar una enciclopedia o enterarse de la actualidad. Por tanto, las prácticas de los lectores se orientarán cada vez más hacia la acción cultural, la oferta de acontecimientos distintos de aquellos a los que les da acceso la pantalla» (Huchet y Payen, 2008, p. 16).

Muchos bibliotecarios hablan rara vez de trabajo cultural en el entorno alemán, leemos en el manual de Umlauf y Gradmann (2012, p. 207) las exposiciones, conferencias, conciertos de cámara, tardes de juegos o eventos de cabaret son consideradas actividades de márketing, relaciones públicas o medidas de fidelización de los clientes que buscan una mejor visibilidad de las bibliotecas.

Rabot destaca el valor creciente de las ACs como útil para la promoción de las bibliotecas:

«La observación de las formas de acción cultural propuestas testimonia un cambio en la valorización de las colecciones, es decir, de tipos de valorización estrechamente vinculados a los fondos bibliotecarios, hacia otros modos de acción cultural y de comunicación destinados a promover el propio establecimiento» (Rabot, 2015, p. 89).

Algunos textos señalan que las exposiciones y los actos organizados por las bibliotecas pueden ser una forma de interactuar con los usuarios y de poner en contacto a la

comunidad con la biblioteca (Auten *et al.*, 2013, p. 2). Otros lo señalan como función tradicional:

«Anteriormente, la mayoría de los programas y eventos celebrados en las bibliotecas formaban parte de campañas de relaciones públicas destinadas a ampliar y reforzar la biblioteca y sus servicios y ampliar la base de usuarios (conocido como ‘trabajo de extensión’ o ‘actividades de extensión’)» (Igarashi *et al.*, 2023, p. 681).

3.1.7.- Contacto con la comunidad

También se ha considerado a las actividades como una oportunidad para tomar un contacto más directo con su comunidad. García Rodríguez (1998, p. 289) lo especifica como uno de los objetivos de las ACs: «crear una conciencia colectiva del valor e importancia de la biblioteca como recurso informativo, documental y cultural, o dicho de otra forma, aumentar el prestigio de la biblioteca en la comunidad. Crear vínculos entre la biblioteca y la comunidad en la que se encuadra y cambiar sus relaciones con el público».

En efecto, tal como expresa Mackiewicz (2014, p. 3), las distintas acciones culturales (cita algunas: talleres, espectáculos, exposiciones, charlas públicas y reuniones) tradicionalmente proporcionan un mecanismo para que las bibliotecas públicas interactúen con las comunidades a través de la promoción de colecciones y recursos.

Ahondando en esta opinión, Marine Peotta eleva la acción cultural a herramienta paradigmática por su versatilidad:

«La acción cultural no sólo parece ser un medio apropiado para promover la interacción entre la biblioteca y las poblaciones, sino que representa el ámbito ideal para garantizar la igualdad de todos frente a la cultura: su carácter proteico sigue siendo adaptable a diferentes situaciones, poblaciones u objetivos. Esta capacidad de transformación lo hace particularmente adecuado para garantizar la participación de las poblaciones en la vida bibliotecaria» (Peotta, 2014, p. 73).

Cognigni advierte que la acción cultural de la biblioteca implica adentrarse en un terreno que, en rigor, no parece relacionarse, con el carácter *específico* de la biblioteca, sino que la sitúa en relación con el público al que intenta responder en el transcurso de su actividad diaria:

«La acción cultural se convierte en una oportunidad para explorar y experimentar nuevas estrategias de intervención, nuevas relaciones con los grupos, nuevas relaciones entre el público y los fondos bibliotecarios, hasta el punto de que puede convertirse en una oportunidad de extraordinaria relevancia para dar un nuevo impulso a los servicios» (Cognigni, 2015).

Pero, además, confiere a las ACs la misión de ayudar a hacer de las bibliotecas públicas lugares de sociabilidad y encuentro, espacios públicos que facilitan la participación ciudadana en los grandes debates contemporáneos (Cognigni, 2015).

Otros autores, por fin, remarcan el carácter adaptativo de las ACs como instrumento al servicio de la BP:

«Como centros comunitarios multipropósito que responden de manera flexible a las diversas necesidades de las comunidades, las bibliotecas públicas organizan una variedad de eventos para satisfacer las expectativas de la comunidad. De ahí que exista un número cada vez mayor de programas y eventos que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas con propósitos variados y diversos. Estos programas y eventos suelen estar dirigidos a personas de todas las edades, desde bebés hasta personas mayores, y pretenden ser útiles y mejorar las interacciones de las personas. Por lo tanto, los programas y eventos de las bibliotecas públicas desempeñan un papel importante en las comunidades locales. Como tal, es importante que los investigadores y bibliotecarios comprendan qué tipo de programas y eventos se llevan a cabo en las bibliotecas públicas» (Igarashi *et al.*, 2023, p. 681-682).

3.1.8.- Oportunidad de cooperación o colaboración

Cerramos la relación de utilidades más relevantes, según los estudiosos de las bibliotecas, con la capacidad de las ACs para crear situaciones de cooperación o colaboración entre las bibliotecas y otras instituciones o grupos. Esta finalidad se menciona mucho menos en la literatura revisada, algo que nos sorprende porque hace bastante tiempo que es ya un lugar común como recomendación a las bibliotecas.

Las acciones culturales –dice Cognigni (2015)- constituyen una oportunidad de comparación e intercambio con otros profesionales, que permiten vincular la biblioteca con otras instituciones de cultura, educación y patrimonio cultural.

Finalmente, Kukiolczynski y Liu (2022, p. 5) –citando un informe de la ALA⁶⁴ al que nos referiremos más tarde- defienden que contar con socios en la propia comunidad a la hora de programar actividades puede ayudar a los bibliotecarios a construir nuevas relaciones y a perfeccionar los servicios con la participación de los miembros de la comunidad. Concluyen que el dicho ‘se necesita un pueblo para criar a un niño’ se puede aplicar aquí: se necesita una comunidad para construir una biblioteca. Trabajar con otras organizaciones asociadas puede ayudar a que la biblioteca crezca y se expanda.

⁶⁴ El informe de la *American Library Association* se incluye entre nuestras referencias como (Sheppard *et al.*, 2019).

3.2.- Las actividades culturales como servicio bibliotecario

Expondremos ahora la opinión –tácita o expresa- de diversos autores sobre la necesidad de considerar las ACs un servicio específico de la BP y no una mera función auxiliar ajena tanto a su propio concepto como al perfil profesional de los bibliotecarios.

Ya encontramos algunas referencias en este sentido a lo largo de las expuestas en el capítulo 2), vamos a ver ahora una selección de otras más recientes ya que no es infrecuente que los expertos se decanten por la hipótesis de que las actividades son un servicio bibliotecario.

En su artículo sobre las actividades culturales de la BP, González Díaz de Garayo (1987) atribuye varias funciones a las mismas y las recomienda como acción preferente:

«El programa de actividades culturales debe ser una de las líneas de actuación preferente de la Biblioteca Pública, con el fin de convertirse en un centro vivo de extensión cultural, atrayendo a sus instalaciones lectores asiduos y otros potenciales, que desconocían la existencia de la biblioteca y la diversidad e interés de sus servicios» p. 66).

También en España –en un manual de referencia, el de Carrión Gútiez, y en 1990,- se defiende la opinión de que las actividades deberían incorporarse al trabajo habitual de los bibliotecarios:

«Conferencias, debates, presentaciones, mesas redondas, encuentros, audiciones, lecturas poéticas, lecturas comentadas, exposiciones, proyecciones, representaciones, recitales, conciertos, todo puede apoyarse o terminar en los medios que utiliza la

biblioteca. Acertar a incluir este tipo de actividades dentro de la vida normal de la biblioteca es muy importante» (Carrión Gútiérrez, 1990, p. 508)

Más tarde, y en otro manual (el de Luisa Orera), se expresa con más claridad la necesidad de incorporar las actividades como un servicio más de la biblioteca:

«Toda biblioteca, y especialmente la pública, tiene que diversificar y ampliar sus funciones tradicionales de conservación y difusión, abriéndose a la sociedad mediante el fomento de actividades culturales. [...] Estas actividades se enmarcan en la denominada por unos, extensión cultural, y por otros acción cultural, que se puede definir como la realización de actividades culturales puntuales o permanentes, promovidas por la biblioteca o asumidas por ella, que tienen como marco las propias instalaciones bibliotecarias u otras instalaciones y por objeto satisfacer las necesidades y deseos de información de sus clientes mediante servicios diferentes a los tradicionales servicios mínimos bibliotecarios» (García Rodríguez, 1998, p. 289).

También en 1998, Marie-Pierre Dion opina en un debate que llegaría más tarde a nuestro país: animación sí o no en las BPs:

«Más allá de las encendidas polémicas que han enfrentado a los partidarios de la animación con sus detractores, y detrás de las declaraciones de intenciones, surge una redefinición de las competencias profesionales, una organización diferente de las relaciones sociales dentro de la biblioteca o entre ésta y sus socios, la introducción de modos de conocimiento diferentes y la promoción de nuevos contenidos culturales» (Dion, 1998, p. 69).

Avanzamos en el tiempo y Luisa Orera, por fin, atribuye la cualidad de servicio a las ACs:

«En el momento actual, puede decirse que todo lo que se hace en la biblioteca es en función del usuario. [...] donde más se pone de manifiesto es en los servicios de la misma, los más clásicos de los cuales son la lectura en sala, el servicio de préstamo, el de información y referencia, y el de extensión cultural» (Orera Orera, 2001, p. 669).

Michel Melot, por su parte, afirma que la acción cultural no es, para la biblioteca, una función subsidiaria u opcional, un alma extra. Esta es simplemente la biblioteca en acción. La función de animación no es ocasional sino estructural (Huchet y Payen, 2008, p. 21).

En la misma obra, Emmanuèle Payen afirma que es esencial que los bibliotecarios piensen en la acción cultural dentro del marco más amplio de la política de la

institución. Esto significa, dice Payen, pensar la programación cultural como una de las manifestaciones de la política general de la institución, en estrecha conexión con los temas incluidos en el proyecto de creación, en profunda articulación con las misiones y objetivos que constituyen los objetivos generales de la biblioteca (Payen, 2008, p. 34).

Desde otro punto de vista, Agnoli presenta las actividades como parte esencial de la biblioteca cuando trata del proyecto de renovación de las BPs italianas:

«Este proyecto no puede ser una mera declaración de principios, sino que debe encontrar una aplicación concreta en todos elementos constitutivos de la biblioteca: el edificio, el mobiliario, las colecciones, los horarios, las actividades culturales, una formación diferente del personal» (Agnoli, 2014, p. 97).

Y más adelante entra en la cuestión expresando su rotunda opinión acerca de la pertenencia de las actividades al núcleo conceptual de la BP:

«¿Son las actividades culturales una actividad extra? ¿Algo que se pueda hacer o no? ¿Dependen de los fondos del capítulo presupuestario correspondiente? En las bibliotecas públicas del futuro, si es que existen, no será así. La acción cultural es parte intrínseca y estructural de la institución, sin ella no hay biblioteca, como no hay biblioteca sin libros» (Agnoli, 2014, p. 145).

En España se suscitó un debate, creemos que no cerrado, por la citada *bibliotecidad* de algunas actividades de la biblioteca. Se puede leer un buen resumen de dicha controversia en el artículo de Gallo-León (2018), en el que, sorprendentemente, no se cita expresamente a las ACs, causantes a buen seguro de una buena parte de la disputa. Sin embargo, leemos entre líneas referencias a las actividades como:

«El caso es que buena parte de las innovaciones, por no decir todas, se centran en la nada nueva idea de que los servicios se deben diseñar de acuerdo con las necesidades y demandas de los usuarios. Si bien lo primero parece indiscutible, lo segundo puede generar más dudas, pues ¿dónde está el límite para esto? ¿En que la biblioteca no sea un parque temático⁶⁵? Hoy por hoy, parece que sí» (p. 116).

Un estudio actual sobre el efecto de la pandemia en las bibliotecas públicas habla de las actividades como un servicio más de los centros (aunque se diferencian de las de fomento de la lectura):

⁶⁵ La cursiva es nuestra.

«Obviamente, tanto el personal de las bibliotecas como los expertos consultados consideran que la pandemia produjo un impacto general muy negativo, especialmente en las bibliotecas de municipios pequeños y medianos, al interrumpir los servicios tradicionales como préstamo de colecciones y las actividades culturales y de fomento de la lectura organizadas tanto dentro como fuera de la biblioteca. La ausencia de actividad presencial es sentida como pérdida por los profesionales que se lamentan de ver sus bibliotecas cerradas o vacías, sin usuarios ni actividades» (Romero-Sánchez *et al.*, 2021, p. 5).

En fechas recientes algunos autores de los Estados Unidos (Norlander *et al.*, 2020, p.188) sostienen la opinión de que conforme las bibliotecas estadounidenses se transforman para satisfacer las necesidades de una nación cambiante, la programación de ACs está pasando a la vanguardia del trabajo bibliotecario diario. Las bibliotecas – siguen diciendo- siempre han tenido una amplia misión educativa aunque muchas personas fuera del mundo bibliotecario todavía las ven principalmente como poseedoras y prestadoras de colecciones. Sin embargo, las bibliotecas también son lugares de experiencia y aprendizaje, centros para reuniones cívicas y culturales o socios en la innovación a nivel comunitario. Conforme se han ido desarrollando estas facetas, concluyen, ha habido una continua adaptación de lo que implica la biblioteconomía.

Los autores del trabajo anterior se basan en un relevante estudio sobre la programación cultural de las BPs impulsado por la *American Library Association* y Knology (una organización sin fines de lucro que investiga en ciencias sociales) a través de la iniciativa *National Impact of Library Public Programs Assessment* (NILPPA)⁶⁶. En el primer documento publicado de este estudio podemos leer:

«Hasta la fecha, hay pocos datos nacionales disponibles para comprender el impacto del cambio en las bibliotecas, en los usuarios de las bibliotecas o en sus comunidades, o para describir prácticas efectivas en todo el campo. La investigación nacional, incluidos los hallazgos compartidos en este documento técnico, es imperativa para evaluar la oferta de las programaciones actuales en bibliotecas de todo tipo, así como para identificar las habilidades y la capacitación necesarias para apoyar a los trabajadores bibliotecarios a medida que abordan estas nuevas demandas. [...] Las programaciones pueden tratar temas especiales, como jardinería, finanzas o fotografía. Pueden facilitar debates de amplio alcance sobre asuntos mundiales, cambio climático o atención

⁶⁶ Información extraída del portal del propio estudio: <https://nilppa.org/> [consultado el 20 de abril de 2024].

sanitaria. Pueden presentar autores, fomentar actividades de clubes de lectura o apoyar el debate político. Los temas, formatos, audiencias previstas y asociaciones de las actividades varían ampliamente. Pero el denominador común en las bibliotecas de todo el país es que la programación pública de actividades se ha vuelto central para el trabajo de las bibliotecas» (Sheppard et al., 2019, pp. 3-4).

Como colofón, expondremos las palabras de Kukiolczynski y Liu (2021) quienes, recogiendo las conclusiones de la NILPPA, afirman taxativamente que la programación cultural en las bibliotecas se está convirtiendo en un campo separado de la propia profesión y lo presentan como un nuevo concepto: bibliotecarios programadores (acuñado por los autores del estudio citado en el párrafo anterior). Las habilidades que un bibliotecario capacitado para trabajar en circulación o referencia, o incluso con diferentes grupos de edad, no son las mismas que debe adquirir el que se dedica a la programación y ejecución de actividades, otras destrezas como las técnicas de *networking* o la utilización de los diferentes recursos que se tienen a disposición son primordiales⁶⁷. Ser bibliotecario, apuntan como justificación, significa continuar educándose y aprendiendo a través del trabajo para que el conocimiento pueda transmitirse a los usuarios. Trabajando juntos, todos.

⁶⁷ Las materias que cita el estudio de Sheppard como diferenciadoras del bibliotecario *general* son: conocimiento de la comunidad, habilidades interpersonales, creatividad, capacidad de organización, planificación de eventos, divulgación y marketing, conocimiento de contenidos, conocimientos financieros y evaluación (Sheppard et al., 2019, p.12).

3.3.- La gestión cultural en los estudios de perfiles profesionales bibliotecarios

Como ya avanzamos, dedicaremos esta parte final del capítulo a examinar cinco informes recientes sobre el perfil profesional de los bibliotecarios. Nuestro objetivo es comprobar si entre las competencias y aptitudes profesionales que se expresan se encuentran algunas referidas a las ACs.

3.3.1- Euroreferencial. 2004

Comenzaremos por la segunda edición del estudio conocido como *Euroreferencial*, realizado por el European Council for Information Associations (ECIA) y publicado en español por la asociación SEDIC en 2004. El título de su primer volumen deja claro el contenido: *Competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación* (ECIA, 2004).

Los redactores del documento identificaron 33 campos de competencia profesional principales y los clasificaron en 5 grupos (ECIA, 2004, pp. 19-20):

- Grupo I - INFORMACIÓN
- Grupo T – TECNOLOGÍAS
- Grupo C – COMUNICACIÓN
- Grupo G – GESTIÓN
- Grupo S – OTROS SABERES

En cuanto a los niveles de competencia, el *Euroreferencial* establece cuatro grados progresivos de perfección, desde un conocimiento básico de las herramientas hasta el dominio de su metodología (ECIA, 2004, p. 23):

- Nivel 1: Sensibilización.
- Nivel 2: Conocimiento de las prácticas.
- Nivel 3: Dominio de las herramientas.
- Nivel 4: Dominio metodológico

Las competencias se presentan por grupos y se subdividen en ítems individuales por niveles de complejidad, con ejemplos que clarifican su descripción.

En nuestra revisión del documento encontramos algunas referencias directas a lo que consideramos ACs y otras que pueden formar parte de la gestión cultural de un modo más general. Las reflejamos a continuación tal como aparecen en el desglose de competencias por grupos:

«Grupo I: Información

I 01 Relaciones con los usuarios y clientes: explotar las distintas formas de interacción con los usuarios de la información (acogida, orientación, reformulación, formación) para comprender y atender sus necesidades de información, permitiéndoles explotar lo mejor posible la información y desarrollar una determinada cultura de la información.
[...]

EJEMPLOS DE NIVEL 3:

6. Organizar exposiciones, acontecimientos culturales, conferencias, debates públicos en relación con el fondo y los usuarios, tanto internos como externos» (ECIA, 2004, p. 40).

[...]

I 03 Aplicación del derecho de la información: aplicar las disposiciones y los procedimientos legales y reglamentarios relativos a la actividad de información y documentación, en particular, en cuanto a la propiedad intelectual, los derechos de autor, derecho de la propiedad industrial, derecho a la intimidad, derecho de la competencia, derecho mercantil, derecho de préstamo, derecho de copia, libertad de expresión, protección de los datos personales, derechos de imagen, etc.

[...]

EJEMPLOS DE NIVEL 2:

3. Interpretar y aplicar los textos según los distintos tipos de fuentes (analógicos y digitales), según los distintos usos (consulta, copia, préstamo, animación, respeto de los plazos legales de conservación, protección de la vida privada,

etc.) en su organización: textos legales, jurisprudencia, contrato» (ECIA, 2004, p. 43).

«Grupo C: comunicación

C 01 Comunicación oral: expresarse y hacerse entender por medios y herramientas orales en distintos entornos profesionales.

[...]

EJEMPLOS DE NIVEL 3:

2. Desarrollar un coloquio.
4. Organizar y animar una sesión de presentaciones.

EJEMPLOS DE NIVEL 4:

1. Animar una mesa redonda, mantener en público un debate profesional con opiniones contradictorias» (ECIA, 2004, p. 77).

«C 07 Comunicación institucional: concebir y realizar operaciones de comunicación con el fin de posicionar y promover sus actividades dentro y fuera de la empresa.

EJEMPLOS DE NIVEL 4:

4. Concebir y desarrollar una política cultural y educativa mediante acciones dirigidas a los usuarios, a nivel interno y externo» (ECIA, 2004, p. 84).

En las competencias enumeradas en el grupo G (Gestión) aparecen muchas que pueden aplicarse también a la gestión cultural, como la programación o la evaluación. Sin embargo, no se toman de ésta ni se refieren a la organización de ACs, sino que se recogen –al igual que hace la gestión cultural- conocimientos y procedimientos de las ciencias económicas y empresariales para la planificación y el desarrollo de proyectos.

Por último, el grupo S (Otros saberes) es un cajón de sastre para disciplinas que no sean propiamente la Documentación o la Comunicación, donde caben igual conocimientos sobre Química, Etología o Gestión Cultural siempre que puedan aplicarse a objetivos de los profesionales de esas dos disciplinas, los bibliotecarios entre ellos.

3.3.2- Perfiles profesionales del sistema bibliotecario español. 2019

También examinamos otro informe español sobre el perfil profesional de los bibliotecarios, el publicado por el Consejo de Cooperación Bibliotecaria, del Ministerio de Cultura español, en 2019, mucho más próximo en el tiempo.

Desde 2013 hasta la fecha de publicación del estudio, 2019, el Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales del Consejo de Cooperación Bibliotecaria examinó las funciones realizadas por los profesionales de las bibliotecas con dos objetivos: relacionar los

distintos perfiles de los bibliotecarios a efectos laborales y servir de referencia en la programación de las líneas de formación superior para adecuar los estudios universitarios a la situación profesional (Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales, 2019, p. 4).

El resultado se publicó en un documento de 55 páginas (Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales, 2019) que presenta 22 fichas con otras tantas descripciones de perfiles entre las que destacamos, por el interés para nuestra investigación, las siguientes referencias:

«P1. DIRECTOR DE BIBLIOTECA

- Programar actividades de extensión bibliotecaria». (p. 9).

«P5. TÉCNICO DE BIBLIOTECA

- Organizar y desarrollar actividades culturales y de promoción de la lectura.
- Desarrollar actividades de extensión cultural y de cooperación bibliotecaria» (p. 16).

«P6. TÉCNICO AUXILIAR DE BIBLIOTECA

- Colaborar en el desarrollo de actividades culturales y de promoción de la lectura.
- Apoyar en el desarrollo de actividades de extensión cultural y formación de usuarios» (pp. 18-19).

«P8. DIRECTOR DE RED DE BIBLIOTECAS

- Coordinar y supervisar el mantenimiento de los servicios bibliotecarios en red: catálogo colectivo, servicio de préstamo interbibliotecario, servicios de consulta y referencia cooperativos, programación de actividades de promoción de la lectura; servicios de extensión bibliotecaria y servicios especiales, etc.» (p. 22-23).

«P10. ESPECIALISTA EN FORMACIÓN DE USUARIOS Y ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL

- Trabajar en colaboración con otros profesionales, especialmente educadores, pedagogos y agentes para el desarrollo cultural» (p. 27).

«P12. BIBLIÓGRAFO Y ENCARGADO DE FONDO ANTIGUO

- Asesorar en exposiciones relacionadas con fondos bibliográficos patrimoniales y realizar informes sobre obras expuestas» (p. 31).

«P13. BIBLIOTECARIO ENCARGADO DE LA WEB SOCIAL

- Usar los microbloggings (Twitter...) para la difusión de eventos y actividades de la biblioteca» (p. 32).

«P19. BIBLIOTECARIO ESCOLAR

- Organizar campañas de lectura y actividades culturales» (p. 45).

«P20. BIBLIOTECARIO ESPECIALIZADO POR FONDO O POR USUARIOS

- Promover actividades de extensión cultural» (p. 48).

«P21. BIBLIOTECARIO DE SERVICIOS PARA NIÑOS Y JÓVENES

- Planificar, desarrollar y evaluar actividades culturales y de promoción de la lectura de literatura infantil y juvenil» (p. 49).

«P22. BIBLIOTECARIO/DOCUMENTALISTA ESPECIALIZADO EN CIENCIAS DE LA SALUD

- Extensión bibliotecaria y cultural» (p.51).

Debemos hacer constar nuestra extrañeza al comprobar que en el perfil P18, *Bibliotecario unipersonal*, no consta una referencia expresa a las actividades de extensión cultural, como sí se hace en otros puestos. Tan sólo aparecen mencionadas las funciones «Difundir el fondo y fomentar su uso» o «Participar en proyectos, asociaciones, etc. de bibliotecas de su tipología» (Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales, 2019, p. 42), que consideramos excesivamente ambiguas como para añadirlas a las referencias anteriores.

Sin embargo, queremos destacar la presencia del perfil P15, *Bibliotecario Especialista en Dinamización Sociocultural* ((Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales, 2019, pp. 36-37), que reseña entre las denominaciones de su puesto las de Gestor cultural, Animador sociocultural, Animador cultural o Mediador intercultural. Es evidente la relación de este perfil con la gestión cultural y la realización de ACs, para su mejor análisis incluimos la redacción completa como ANEXO VII.

En resumen, más de la mitad de los perfiles contemplan, de un modo u otro, las labores de gestión cultural como parte de las funciones de distintas clases de bibliotecarios.

3.3.3- Librarianship in Europe: mapping professional needs. 2020

Otro reciente estudio de interés para los propósitos de nuestra investigación es *Librarianship in Europe: mapping professional needs* (Zignani et al., 2020), realizado por el *Biblio Project Consortium*, con apoyo del área de Cultura de la Comisión Europea, en 2020. El grupo de países impulsores estaba constituido por Bélgica, Bulgaria, Grecia, Italia y Letonia.

La investigación tuvo como objetivo identificar las necesidades de formación en el sector bibliotecario europeo en términos de competencias digitales y transversales para ayudar al sector en la transición a la era digital. Su interés se centró principalmente en las

bibliotecas públicas, consideradas como las más relevantes para los socios, aunque excepcionalmente se incluyó alguna de otro tipo (Zignani et al., 2020, p. 10).

Entre otras actividades, el grupo de trabajo llevó a cabo una investigación documental y una encuesta a profesionales bibliotecarios sobre las necesidades de formación.

En la investigación documental, se comprobó que el título de bibliotecario (o cualquier ocupación relacionada con las bibliotecas) no está regulado a nivel de la UE, lo que permite a sus Estados miembros, los países del Espacio Económico Europeo, el Reino Unido y Suiza establecer normativas específicas para cada país. La descripción de las actividades, cuando se facilita, puede desglosarse en 6 grandes competencias que incluye la organización de ACs:

- Gestión de la información y de las colecciones.
- Gestión de la formación de usuarios
- Gestión de usuarios
- Gestión de biblioteca
- Gestión de documentos/archivos digitales
- Gestión cultural (*events management*) (Zignani et al., 2020, pp. 13-14).

Por medio del cuestionario se constató la necesidad de formación en organización de ACs en Bélgica/Flandes (p. 24), Bélgica/Valonia (p. 25), Bulgaria (p. 43-44), Italia (p. 68) y Letonia (p. 80). Llegando a destacar, por ejemplo, que en Valonia:

«Los graduados de estos programas de formación adquieren el conjunto de habilidades tradicionales de los bibliotecarios en relación con la gestión de bibliotecas y la gestión de colecciones, con un conjunto de habilidades añadido en torno a las comunicaciones, lo que indica que la gestión de eventos es crucial para las bibliotecas» (Zignani et al., 2020, p. 25).

Otros países que respondieron de forma incompleta al cuestionario (Portugal, Suecia y Chipre) incluyeron también la necesidad de formación en organización de actividades y gestión cultural (Zignani et al., 2020, p. 84).

3.3.4- Directrices de la IFLA para los programas de formación profesional en bibliotecología y ciencias de la información. 2022

Finalizamos con el estudio más reciente, las recomendaciones de la IFLA para la formación de bibliotecarios.

«Las Directrices que se presentan aquí» -se asegura en el documento- «esbozan [...] las áreas de conocimientos fundamentales de la LIS y guían el desarrollo de la formación en LIS (es decir, los elementos de un programa de LIS sólido)» (Chu et al., 2022, p. 4).

Tras esa declaración esperábamos alguna mención a conocimientos o aptitudes para la gestión cultural o a la realización ACs, pero una lectura pormenorizada revela que no se tienen en consideración de modo explícito. Se señala la existencia de «conocimientos y habilidades para realizar tareas consideradas profesionales y paraprofesionales» o «conocimientos intersectoriales» (Chu et al., p. 6), donde se podrían haber incluido expresamente, pero los autores sólo hacen referencia a la informática, la ciencia de datos, la educación y las comunicaciones.

Lo más cercano al reconocimiento de nuestro objeto de estudio aparece veladamente en algunas expresiones, como en un párrafo del apartado «FKA 2⁶⁸: Bases de la profesión de bibliotecología y ciencias de la información», con una redacción un tanto confusa:

«La bibliotecología y las ciencias de la información se basa en campos afines para apoyar el desarrollo del razonamiento, el pensamiento crítico y otras habilidades personales, que pueden ser aplicadas a sub-campos y contextos más específicos dentro del patrimonio cultural más amplio y el ecosistema del conocimiento» (Chu et al., p. 11).

También, por cercanía terminológica con la gestión cultural, podría aparecer en los términos «promoción», «marketing» o «gestión de proyectos» del apartado «FKA 6. Gestión para profesionales de la información» (Chu et al., p. 13).

O, finalmente, en el apartado «FKA 7. Necesidades de información y servicios al usuario»:

«Los servicios pueden ser soluciones [...] dirigidas por el personal (por ejemplo, referencia, asesoramiento a los lectores, asesoramiento en materia de investigación, formación, programación y espacios creativos) o dirigidas por el usuario (por ejemplo, exposiciones, aplicaciones y guías de recursos)» (Chu et al., p. 13).

En definitiva, no podemos asegurar que se haya tenido en cuenta la necesidad de formación en gestión cultural para los bibliotecarios en la redacción de estas directrices.

⁶⁸ Áreas de Conocimientos Fundamentales (FKA, por sus siglas en inglés).

3.3.5- Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE): necesidades formativas de la ocupación CNO 4210 (Empleados de bibliotecas y archivos).

La Clasificación Nacional de Ocupaciones de 2011 (INE, 2012) incluye entre varias ocupaciones relacionadas con las bibliotecas entre las que destacaremos las siguientes:

- CNO 2912 Bibliotecarios, documentalistas y afines
- CNO 3733 Técnicos en galerías de arte, museos y bibliotecas
- CNO 4210 Empleados de bibliotecas y archivos

Asimismo, el SEPE (anteriormente INEM, Instituto Nacional de Empleo) incorpora desde 1988 el Observatorio de las Ocupaciones, «una red que analiza la situación, las tendencias y las necesidades formativas del mercado laboral» ⁶⁹ Este órgano publica regularmente recomendaciones sobre la formación de las profesiones adscritas a los anteriores códigos (bibliotecarios y técnicos superiores, en lo que atañe a este estudio).

No hemos hallado ninguna referida a las CNO 2912 y 3733. Sin embargo, sí existe para el colectivo CNO 4210, Empleados de bibliotecas (técnicos medios y personal auxiliar), una relación de necesidades formativas, apareciendo entre las relativas a las competencias técnico / profesionales (y no a las transversales) la «Formación en actividades culturales» (SEPE, s. f.).

Resulta cuanto menos curioso no sólo que no se recomiende esta formación a las profesiones de nivel superior, sino que no aparezca en ninguna de las descripciones de las tres la realización de ACs (INE, 2012).

⁶⁹ <https://www.sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/que-es-observatorio.html>

SEGUNDA PARTE

LA GESTIÓN CULTURAL EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS. DIAGNÓSTICO DE LAS PRÁCTICAS ACTUALES

4.- La programación cultural en las bibliotecas públicas municipales de la Región de Murcia. La práctica profesional

El objetivo de este capítulo es describir la práctica real que realiza el personal de las bibliotecas públicas municipales para desarrollar su programación cultural. Este diagnóstico es un elemento básico para alcanzar uno de los resultados de la presente tesis: una propuesta formativa en gestión cultural para personal bibliotecario acorde a sus necesidades, contexto y expectativas.

Si nos referimos a España como marco de nuestro trabajo, ya constatamos en la Introducción que las bibliotecas municipales han venido programando cada vez más actividades culturales, con un crecimiento que las sucesivas ediciones del informe que cada año hace disponible en Internet el Ministerio de Cultura *Bibliotecas públicas españolas en cifras* llegó a alcanzar la cantidad máxima en 2019, con 260.699⁷⁰.

Este destacado incremento durante la década de 2010 a 2019, que coincidió con los años de la crisis económica, se dio en paralelo a un descenso en el número de préstamos de los documentos de las colecciones bibliotecarias, como refleja el Informe FESABID *Las bibliotecas públicas en España: Diagnóstico tras la crisis económica* (Arroyo-Vázquez et al., 2019), y puede considerarse motivado por la progresiva digitalización de la sociedad y por la acusada disminución presupuestaria para adquisiciones que sufrieron las instituciones. Ante estos recortes y el descenso del servicio más tradicional, el préstamo (aunque los datos estadísticos sobre actividades culturales parecen imprecisos y poco

⁷⁰ Bibliotecas públicas españolas en cifras: <https://www.mcu.es/alziraweb/alziraweb>.

concretos⁷¹), el personal bibliotecario incrementó su esfuerzo a través del aumento de su programación cultural, dando a esta una mayor importancia.

La COVID-19 condujo a un cierre temporal de los servicios bibliotecarios presenciales con una reducción significativa de las actividades culturales que aún está recuperándose (ver la tabla 7), pero la evolución, de nuevo creciente, nos permite concluir que las bibliotecas municipales dan gran importancia a las actividades -aunque las realicen con escasa financiación, como ocurrió durante la crisis- y en este capítulo nos proponemos explicitar a través de un análisis de campo cómo las programan, financian, comunican, evalúan y cómo valoran las actividades los profesionales de estos centros.

Tabla 7. *Número de actividades culturales en las bibliotecas públicas de España entre los años 2018 y 2022*⁷²

Actividades culturales

Comunidad Autónoma	2018	2019	2020	2021	2022
 Andalucía	34.947	34.830	14.778	21.259	30.254
 Aragón	7.254	10.937	3.890	6.126	7.687
 Canarias	3.723	4.013	2.845	2.604	3.665
 Cantabria	1.864	2.166	674	1.193	1.621
 Castilla y León	12.234	12.830	6.321	8.727	11.173
 Castilla-La Mancha	43.274	44.026	17.351	27.731	36.310
 Cataluña	73.429	76.583	27.584	25.211	861
 Ceuta	503	596	226	277	401
 Comunidad de Madrid	19.249	20.198	7.337	11.295	20.963
 Comunidad Foral de Navarra	3.021	3.062	1.366	2.678	4.318
 Comunidad Valenciana	16.124	14.232	7.181	9.016	12.320
 Extremadura	5.426	5.609	2.448	3.803	4.851
 Galicia	8.434	8.878	3.634	3.696	9.434
 Illes Balears	4.043	3.544	3.003	3.121	5.683
 La Rioja	1.297	1.354	412	873	1.411
 Melilla	18	16	5	14	10
 País Vasco	5.348	5.972	3.113	3.310	5.144
 Principado de Asturias	5.330	7.873	2.646	3.270	4.796
 Región de Murcia	4.045	3.980	1.780	2.031	3.418
TOTAL	249.563	260.699	106.594	136.235	164.320

⁷¹ Por ejemplo, el informe no aporta información diferenciadora sobre su tipología: «no se diferencia si son culturales, educativas, de ocio, tecnológicas, conmemorativas, de divulgación científica, debate político y ciudadano o acción social» (Arroyo-Vázquez et al., 2019, p. 41), ni sobre su entidad, por lo que podrían igualarse una exposición, que necesita determinados recursos y que extiende su acción en el tiempo, con una mera sesión de club de lectura, mucho menos compleja.

⁷² Fuente Bibliotecas públicas españolas en cifras:
<https://www.mcu.es/alziraweb/alziraweb.cmd?command=GetEvolucionIndicador&id=9> [Consultado el 8 de mayo de 2024].

Para este diagnóstico, diseñamos un cuestionario en que pretendimos extraer la información necesaria en torno a los principales aspectos a considerar para nuestra propuesta formativa:

- Grado de continuidad de la programación cultural sostenida por las BP.
- Recursos disponibles para desarrollar la programación cultural.
- Formación recibida o adquirida para el ejercicio de la gestión cultural por el personal bibliotecario.
- Valor y utilidad atribuida a la programación cultural por este personal.
- Criterios aplicados en la gestión.
- Canales de comunicación aplicados para la difusión.

El cuestionario, descrito en el apartado 4.2) que sigue a continuación, ha sido aplicado a los y las profesionales de las bibliotecas de región de Murcia, al cumplirse en su territorio una serie de factores que permiten estimar la validez de los resultados:

1. Homogeneidad como territorio administrativo.
2. Tamaño muestral suficiente para la validez de los resultados, de acuerdo con la diversidad de situaciones profesionales, al haberse consultado a un colectivo caracterizado por un rango amplio de años de experiencia (desde menos de 5 años hasta los que disponen de más de treinta años); diversidad de procesos de formación inicial (algunos especializados en Biblioteconomía y Documentación, otros en distintos grados universitarios, y quienes se han formado en la práctica).
3. Diversidad sociodemográfica de los municipios en que se ubican las bibliotecas, al haber sido consultadas tanto de municipios muy pequeños (menos de 5000 habitantes), medianos (hasta 50.000) y ciudades de más de 50.000 habitantes.

4.1.- Ámbito territorial. Selección de participantes. Número de cuestionarios recibidos

A continuación, describimos la metodología de aplicación del cuestionario que se ha hecho llegar a todas las BPs de la Región de Murcia.

4.1.1- Ámbito territorial. Municipios

La Región de Murcia es un territorio que está constituido como una Comunidad Autónoma dentro de España. Cuenta, por lo tanto, con la delegación de las competencias de Cultura, como el resto de comunidades, y en particular, incluye entre sus instituciones propias la Biblioteca Regional de Murcia, que es, además, cabecera del Sistema de Bibliotecas de la Comunidad⁷³).

⁷³ La creación y competencias tanto del Sistema Bibliotecario de la Región de Murcia como de la Biblioteca Regional de la Región de Murcia se establecen en las siguientes disposiciones legales:

- Creación del Sistema Bibliotecario de la Región de Murcia: *Decreto 102/1983, de 21 de diciembre de 1983, sobre creación del Sistema Bibliotecario de la Región de Murcia. BORM núm. 13 de 17 enero de 1984* <https://www.borm.es/services/anuncio/ano/1984/numero/45/pdf?id=709839> [Consultado el 29 de marzo de 2024].
- Ley de Bibliotecas y Patrimonio Bibliográfico de la Región de Murcia: *Ley 7/1990 de Bibliotecas y Patrimonio Bibliográfico de la Región de Murcia. BORM 116 de 22 de mayo de 1990* <https://www.borm.es/services/anuncio/ano/1990/numero/5506/pdf?id=497870> [Consultado el 29 de marzo de 2024].
- Creación de la Biblioteca Regional de Murcia: *Decreto 62/1996, por el que se establece la estructura orgánica de la Consejería de Cultura y Educación* <https://www.borm.es/services/anuncio/ano/1996/numero/11837/pdf?id=698454> [Consultado el 29 de marzo de 2024].

La Comunidad Autónoma de la Región de Murcia es un ente uniprovincial y, a diferencia de otras provincias, el número de sus municipios no es cuantioso ni presenta agrupamientos poblacionales excesivamente diseminados, lo que facilita que existan servicios de BP en los núcleos principales de los términos.

Esta Comunidad Autónoma, con más de millón y medio de habitantes, consta de 45 municipios con grandes diferencias de población entre ellos. Para comprobar que cumplen con la condición, establecida más arriba, de constituir un territorio con municipios que presenten diversidad en cuanto a población mostramos cinco tablas en las que se ha dividido el total de municipios en grupos según su población con arreglo al siguiente criterio: municipios hasta 10.000 habitantes, municipios entre 10.001 y 25.000 habitantes, municipios entre 25.001 y 50.000, entre 50.001 y 100.000 y con más de 100.000 habitantes.

Las tablas expresan, además, el total de habitantes de cada grupo, el número de municipios y los porcentajes sobre el total de ambos detalles. Estos cálculos se han hecho utilizando las cifras oficiales del Censo de Población y Viviendas publicadas por el INE a 1 de enero de 2023 (ver ANEXO VIII).

Tabla 8.
Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de hasta 10.000 habitantes.

<i>Municipios hasta 10.000 habitantes</i>	<i>Total de habitantes</i>	<i>% sobre total población</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>% sobre municipios</i>
<i>Abanilla, Albudeite, Aledo, Blanca, Campos del Río, Librilla, Lorquí, Moratalla, Ojós, Pliego, Ricote, Ulea, Villanueva del Río Segura</i>	49.012	3,16 %	13	29 %

Tabla 9.

Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de entre 10.001 y 25.000 habitantes.

<i>Municipios de 10.001 a 25.000 habitantes</i>	<i>Total de habitantes</i>	<i>% sobre total población</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>% sobre municipios</i>
<i>Abarán, Alguazas, Alhama de Murcia, Archena, Beniel, Bullas, Calasparra, Cehegín, Ceutí, Fortuna, Fuente Álamo, La Unión, Los Alcázares, Mula, Puerto Lumbreras, Santomera, Las Torres de Cotillas</i>	<i>268.859</i>	<i>17,32 %</i>	<i>17</i>	<i>37,8 %</i>

Tabla 10.

Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de entre 25.001 y 50.000 habitantes.

<i>Municipios de 25.001 a 50.000 habitantes</i>	<i>Total de habitantes</i>	<i>% sobre total</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>% sobre municipios</i>
<i>Águilas, Alcantarilla, Caravaca de la Cruz, Cieza, Jumilla, Mazarrón, San Javier, San Pedro del Pinatar, Torre Pacheco, Totana, Yecla</i>	<i>372.838</i>	<i>24,02 %</i>	<i>11</i>	<i>24,4 %</i>

Tabla 11.

Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de entre 50.001 y 100.000 habitantes.

<i>Municipios de 50.001 a 100.000 habitantes</i>	<i>Total de habitantes</i>	<i>% sobre total población</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>% sobre municipios</i>
<i>Lorca, Molina de Segura</i>	<i>174.521</i>	<i>11,24 %</i>	<i>2</i>	<i>4,4 %</i>

Tabla 12.

Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de más de 100.000 habitantes.

<i>Municipios de más de 100.000 habitantes</i>	<i>Total de habitantes</i>	<i>% sobre total población</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>% sobre municipios</i>
<i>Cartagena, Murcia</i>	<i>687.227</i>	<i>44,26 %</i>	<i>2</i>	<i>4,4 %</i>

Hemos excluido a la Biblioteca Regional de Murcia de nuestro estudio por no constituir una BP municipal, que son el objeto de nuestro examen, y por presentar características notablemente diferentes de cualquier otra BP del territorio (por su tamaño, por el número de profesionales que trabajan en ella, por su área de servicio –toda la Comunidad Autónoma- y por su presupuesto), lo que podría desvirtuar los resultados.

Como puede verse, la población elegida responde a nuestras condiciones al tratarse de un territorio bajo una misma administración local (la Comunidad Autónoma), tener una cantidad total de habitantes significativa (más de un millón y medio) y presentar núcleos de población con servicio de BP muy diversos en su número.

4.1.2- Selección de participantes. Bibliotecas y profesionales. Número de cuestionarios recibidos

Por todo ello, hemos dirigido nuestro cuestionario a la población total de responsables de BPs de la Región de Murcia. A este respecto, debemos hacer constar algunas precisiones que aclararán también posibles dudas sobre las expresiones numéricas de las tablas anteriores:

- 1) Algunas poblaciones tienen más de una BP. Es el caso de Cartagena, Lorca, Mazarrón, Molina de Segura, Murcia y San Javier.
- 2) En la Red de BPs de Cartagena un solo técnico es responsable de más de una biblioteca.
- 3) Se pidió a los responsables de cada BP que remitieran un cuestionario por cada biblioteca debido a que queríamos recoger la información individualizada sobre tipos de acto, instalaciones, personal y otros aspectos con un marcado carácter cuantitativo.

- 4) Asimismo, se señaló a dichos responsables que en determinadas preguntas se pedía su valoración sobre las ACs y que las respuestas a estas debían ser independientes del número de bibliotecas que gestionaran.

La tabla 13) muestra que el resultado de la aplicación del cuestionario, es decir, el número de respuestas recibidas detalladas por municipio, es suficiente tanto en general (se dispone de datos de un 80 % de las localidades), como después de agruparlos por número de habitantes (el porcentaje más bajo roza el 60 % y en general oscila entre el 90 y el 100 %).

Tabla 13.

Respuestas al cuestionario por grupos de municipios.

<i>Municipios agrupados</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>Respuestas</i>	<i>% de respuestas sobre municipios</i>
<i>Municipios de hasta 10.000 habitantes</i>	<i>12* (13)</i>	<i>7</i>	<i>58,33 %</i>
<i>Municipios de 10.001 a 25.000 habitantes</i>	<i>17</i>	<i>15</i>	<i>88,24 %</i>
<i>Municipios de 25.001 a 50.000 habitantes</i>	<i>11</i>	<i>10</i>	<i>90,90 %</i>
<i>Municipios de 50.001 a 100.000 habitantes</i>	<i>2</i>	<i>2</i>	<i>100 %</i>
<i>Municipios de más de 100.000 habitantes</i>	<i>2</i>	<i>2</i>	<i>100 %</i>
<i>TOTAL</i>	<i>45</i>	<i>36</i>	<i>80 %</i>

*Uno de los municipios, Ulea, no dispone actualmente de BP abierta.

Podemos asegurar, pues, que esta distribución de respuestas recibidas valida los resultados como expresión media de las BPs de la Comunidad Autónoma.

Pasamos a contabilizar el número de respuestas desagregando según los binomios *tamaño del municipio/número de bibliotecas* y *tamaño del municipio/número de bibliotecarios* ya que, como se indicó en la metodología, se ha optado por tomar en consideración una doble unidad de muestreo según el tipo de información que queremos

recoger: las BPs para datos cuantitativos y las respuestas de los responsables de las bibliotecas para los cualitativos.

Como se puede observar en la tabla 14) hemos recibido respuesta de 54 bibliotecas sobre el total de 71 en funcionamiento y han respondido 52 responsables de un total de 69 en activo, cifras que otorgan relevancia a los resultados.

Tabla 14.

Número y porcentaje de respuestas al cuestionario por bibliotecas y por responsables.

<i>Municipios</i>	<i>Nº de bibliotecas</i>	<i>Respuestas y porcentaje</i>	<i>Nº de bibliotecarios</i>	<i>Respuestas y porcentaje</i>
<i>Municipios de hasta 10.000 habitantes</i>	12	7 (58,33 %)	12	7 (58,33 %)
<i>Municipios de 10.001 a 25.000 habitantes</i>	17	15 (88,24 %)	17	15 (88,24 %)
<i>Municipios de 25.001 a 50.000 habitantes</i>	14	12 (85,71 %)	14	12 (85,71 %)
<i>Municipios de 50.001 a 100.000 habitantes</i>	4	4 (100 %)	4	4 (100 %)
<i>Municipios de más de 100.000 habitantes</i>	24	16 (66,66 %)	20*	14 (70 %)
TOTAL	71	54 (75 %)	67	52 (77,61 %)

La bibliotecaria de la BP Municipal *Escritor José Saramago*, de Murcia, se jubiló y no se ha nombrado nueva responsable.

4.2.- Propósito y diseño del cuestionario

El propósito de nuestra encuesta es triple: recabar datos e indicios sobre la realización y gestión de ACs en las BPs de la Región de Murcia en la actualidad, indagar sobre la formación y la experiencia en gestión cultural de los bibliotecarios responsables de las mismas y sondear la opinión de estos profesionales con respecto a la programación de ACs en su biblioteca, es decir, averiguar qué valor y función les otorgan.

Veamos con detenimiento el diseño del cuestionario cuya plantilla se adjunta como ANEXO IV.

4.2.1.- Estructura del cuestionario

Para recoger tanto datos factuales como información sobre las opiniones de los profesionales de bibliotecas sobre diversos aspectos relacionados con las ACs (y también para procurar una mayor claridad en su lectura) se presentó el cuestionario dividido en distintos apartados que englobaban grupos de preguntas relacionadas con su epígrafe.

El encabezamiento recoge los datos de la persona que responde el cuestionario:

- Municipio de pertenencia.
- Biblioteca de la que es responsable.
- Nombre del /de la profesional.
- Fecha de entrega del cuestionario.

El cuerpo del cuestionario agrupó las preguntas en cinco áreas bajo los siguientes encabezamientos:

- 1) ACTIVIDADES: datos sobre la realización de ACs en las bibliotecas. Valoración y utilidad de las actividades.
- 2) ESPACIOS: información sobre los espacios que se dedican a las actividades.
- 3) RECURSOS HUMANOS: personal que trabaja en las bibliotecas, participación en la realización de las actividades, experiencia, formación.
- 4) PLANIFICACIÓN/EVALUACIÓN: gestión de las actividades, medición de resultados.
- 5) OBSERVACIONES: campo para la libre expresión de cualquier opinión o comentario.

Más adelante veremos con detalle las respuestas a las preguntas de cada uno de estos apartados en la presentación de resultados. Sin embargo, hemos de precisar que esta presentación no seguirá forzosamente el orden de ese esquema ya que hemos decidido redistribuir las preguntas de modo que respondan a este otro esquema, más útil para nuestra investigación:

- 1) DATOS DE REALIZACIÓN: tipos de actividad, espacios.
- 2) VALOR Y FUNCIÓN DE LAS ACTIVIDADES EN LA BIBLIOTECA: apreciación del valor y función de las actividades por parte de los responsables de los centros y opinión del mismo sobre la pertinencia de incluir a la gestión cultural tanto en el perfil como en la formación de los bibliotecarios.
- 3) EL PERSONAL TÉCNICO EN LAS BIBLIOTECAS: realidad de la formación específica de las personas que trabajan en los centros.
- 4) DESEMPEÑO Y FORMACIÓN SOBRE ACTIVIDADES DEL PERSONAL BIBLIOTECARIO: implicación de los profesionales en la realización de actividades, experiencia y formación sobre programación, realización y evaluación de las mismas.
- 5) GESTIÓN DE LAS ACTIVIDADES: colaboraciones, planificación, necesidades, difusión.
- 6) MEDICIÓN DE RESULTADOS: memoria, públicos, evaluación.
- 7) OBSERVACIONES: pregunta de libre expresión.

También debemos hacer constar que se han separado partes de alguna cuestión con matiz cualitativo por incluirse en ella debido al formato de la pregunta según los tipos que veremos en el siguiente apartado. Y que bastantes de las respuestas textuales al módulo

OBSERVACIONES se han reubicado en los apartados que hemos creído coincidentes con su contenido.

Para la presentación de datos referidos a la difusión, incluidos en el apartado 5), hemos recuperado los resultados de una encuesta previa que realizamos junto a José Pablo Gallo León y que se publicó en la revista «Anales de Documentación» en 2020 (Gallo-León & Quílez-Simón, 2020).

4.2.2.- Tipos de pregunta

El cuestionario consta, en general, de dos tipos de preguntas, las dirigidas a recoger información factual, que obtienen datos cuantitativos, y las que sondean la opinión de los profesionales encuestados, de cuyas respuestas se pueden extraer resultados cualitativos expresados numéricamente (y también calificaciones y comentarios más subjetivos en las respuestas abiertas incluidas en algunas preguntas).

Las primeras se presentan como preguntas cerradas con casillas de verificación simple (SÍ/NO), aunque en alguna de ellas se ha añadido una respuesta abierta bajo el título de OTROS con objeto de que la persona encuestada añadiera cualquier dato que no se ajustara a las preguntas cerradas. Estas preguntas sobre datos se han utilizado para recabar información sobre la realización efectiva de ACs (presencia, tipos, actividades en colaboración), sobre los espacios utilizados y sobre algunos aspectos de la gestión de las actividades (particularmente la realización de memorias y evaluaciones de la programación).

Dentro de esta misma tipología podemos encuadrar también algunas cuestiones que preguntan por el número, actividad y formación de los recursos humanos del centro. Lo que recogemos a través de ellas pueden ser expresiones numéricas o, como las descritas en el párrafo anterior, datos sobre variables dicotómicas.

En las preguntas dirigidas a conocer la opinión de los participantes en la encuesta se utilizaron las escalas Likert y Thurstone.

Las preguntas redactadas bajo las pautas de primera se destinan a recoger el grado de importancia que los encuestados adjudican a determinados factores sobre la realización y la utilidad de la realización de actividades en la biblioteca. Un modelo mixto con las escalas Likert y Thurstone se ha utilizado en una pregunta para averiguar el grado de

conformidad con algunas afirmaciones que se propusieron, relativas tanto al concepto mismo de AC en las bibliotecas como a la gestión de las mismas y la formación del personal.

4.2.3.- Aplicación del cuestionario. Trabajo de campo

Con objeto de que los resultados del cuestionario fueran recientes, el período de recogida de muestras comenzó el 15 de enero y finalizó el 20 de febrero de 2024. Como puede verse por la horquilla de fechas (poco más de un mes) también se procuró que una recogida dilatada excesivamente en el tiempo no distorsionara las respuestas.

El cuestionario se envió por correo electrónico y, al mismo tiempo, se contactó con los participantes proponiéndoles cumplimentarlo por teléfono una vez que estuvieran familiarizados con las preguntas, opción que eligió la mayoría de las personas que respondieron la encuesta: 37 recogidas mediante llamada telefónica y 15 envíos directos sin consulta, es decir, un 71,15 % y un 28,85 % respectivamente sobre los 52 responsables de los que se recibió respuesta. La lista de receptores del cuestionario se extrajo de la página web de la Biblioteca Regional de Murcia⁷⁴ aunque hubo de ser corregida por estar desactualizada, particularmente en lo que atañe a las bibliotecas de Murcia capital y Cartagena.

⁷⁴ Web de la Biblioteca Regional de Murcia: Directorio de la Red de Bibliotecas Públicas
<https://bibliotecaregional.carm.es/red-de-bibliotecas/directorio> [Consultado el 30 de diciembre de 2023]

4.3.- Resultados

Pasamos ahora a presentar sistematizadas las respuestas que los responsables de las BPs dieron a las preguntas de nuestro cuestionario.

Dividiremos esta parte en subapartados siguiendo el último esquema presentado e incluiremos en cada uno tanto los epígrafes de cada pregunta como tablas con el número de respuestas a cada opción propuesta así como su expresión porcentual.

En algunas tablas se ha señalado por colores los ítems con los porcentajes más relevantes. En general se ha utilizado el color verde para los dígitos más altos, el naranja para el grupo intermedio y el azul para los grupos de puntuaciones más bajas.

4.3.1.- Datos de realización: presencia, tipos de actividad, espacios

PREGUNTA 1.- *¿Realiza actividades culturales en su biblioteca a lo largo del año?*

Cuestión que mide el grado de presencia o ausencia de ACs en las bibliotecas.

Tabla 15. Realización de actividades.

	NO	% NO	SÍ	% SÍ
¿Realiza actividades?	0	0 %	54	100 %

Todas las bibliotecas de las que se recibió respuesta realizan ACs.

PREGUNTA 2.- Las actividades más frecuentes son... (posibilidad de varias respuestas).

Se presentó, para su elección por las personas encuestadas, una serie de actividades frecuentes en las bibliotecas. Esta relación se extrajo de la plantilla utilizada por el Ministerio de Cultura⁷⁵ para recoger la estadística de las BPs a la que se añadieron cinco ítems por constituir actividades concretas muy predominantes en la programación de las mismas: algunos desagregados de «Literatura y poesía» («Encuentros con autor y «Clubes de lectura»), otro de «Cursos, talleres, seminarios, etc.» (por considerar que la categoría «Talleres» engloba generalmente actividades más lúdicas que de formación, muchas veces dirigidas a los usuarios infantiles) y, finalmente, de «Teatro» («Cuentacuentos», una categoría estrella en los centros). También se añadió una categoría de actividades mixtas muy frecuente: «Días especiales» (sugerida en el propio cuestionario como *Día del libro, de la biblioteca, de la paz, etc.*), actividades de formato o contenidos múltiples que son, en ocasiones, difíciles de disgregar en conceptos más simples. Se añadió al final el apartado «OTRAS», con respuesta libre, para dar la posibilidad de incluir actividades que no estuvieran contempladas en la relación.

Tabla 16. Actividades más frecuentes

	NO	% NO	SÍ	% SÍ
Cuentacuentos	5	9,26 %	49	90,74 %
Clubes de lectura	13	24,07 %	41	75,93 %
Días especiales*	13	24,07 %	41	75,93 %
Encuentros con autor	23	42,60 %	31	57,40 %
Talleres	23	42,60 %	31	57,40 %
Formación de usuarios	31	57,40 %	23	42,60 %
Exposiciones	33	61,12 %	21	38,88 %
Conferencias	34	62,96 %	20	37,04 %

⁷⁵ Extraída de <https://www.mcu.es/alziraweb/alziraweb.cmd?command=GetAnexo&id=67> [Consultado el 29 de marzo de 2024]

Recitales	41	75,93 %	13	24,07 %
Teatro	41	75,93 %	13	24,07 %
Proyecciones	45	83,33 %	9	16,67 %
Cursos	48	88,89 %	6	11,11 %

En verde, más del 50 %, en naranja, entre el 25 y el 50%, en azul, menos del 25 %. La actividad de Cuentacuentos es la mayoritaria con una amplia diferencia sobre las demás.

Por lo que respecta a la casilla OTRAS:

Tabla 17. Otras actividades.

Otras	44	81,48 %	10	18,52 %
-------	----	---------	----	---------

Casi una quinta parte de los encuestados añadieron comentarios en este espacio de respuesta libre. Recogemos aquí los más relevantes y repetidos agrupados por afinidad:

- Algunos que especifican las propuestas: «cinefórum» (proyecciones), «conciertos» (recitales), «espectáculos de magia» (teatro), «charlas de lactancia materna» (conferencias), «visitas escolares» (formación de usuarios).
- Infantiles: «servicio de ludoteca», «Pequesábados», «animación infantil en los parques».
- Concursos: «de microrrelatos», «de relato corto», «de dibujo».
- Campañas: «de recuperación de legado sonoro», «de recuperación de fotografías antiguas».
- Medios de comunicación: «programa semanal en radio».
- Días especiales: «Día del libro, «de la biblioteca, «de la Mujer y la Niña en la Ciencia», «de la Infancia», «para Eliminar la Violencia contra la Mujer», «8 de marzo».
- Otros: «puntos de encuentros de personas mayores», «laboratorios ciudadanos», «punto de información turística», «regalo de libros», «encuentro turístico/literario», «sesiones de arteterapia».

PREGUNTA 8.- *¿Dispone (o usa ocasionalmente) los espacios especificados a continuación?*

Tabla 18. Espacios.

ESPACIO	DISPONE		PROPIO		COMPARTIDO CON			AJENO. DE
	SÍ	%	SÍ	%	CENTRO	SÍ	%	
Sala de exposiciones	28	51,85	9	16,67	Ayuntamiento	6	11,11	0
					Centro Cultural	13	24,07	
Salón de Actos	40	74,07	15	27,78	Ayuntamiento	7	12,96	0
					Centro Cultural	18	33,33	
Sala de animación a la lectura	15	27,78	15	27,78	Ayuntamiento	0	-	0
					Centro Cultural	0	-	
Sala para cursos o talleres	18	33,33	11	20,37	Ayuntamiento	1	1,85	0
					Centro Cultural	6	11,11	
Sala de usos múltiples	25	46,30	15	27,78	Ayuntamiento	3	5,56	0
					Centro Cultural	7	12,96	

La mayor parte de las bibliotecas disponen de los espacios relacionados, bien propios del centro, bien de uso compartido con su ayuntamiento o con el centro cultural en el que se integran. Ningún centro utiliza espacios ajenos a su propia administración.

Tabla 19. Otros espacios.

Otros*	2	3,70	0	-	Ayuntamiento	2	3,70	0
					Centro Cultural	0	-	

Dos bibliotecas respondieron en la opción OTROS:

- Un teatro-cine de propiedad municipal.
- El espacio donde se desarrolla parte de las actividades es la calle.

Añadimos una pregunta más sobre espacios para averiguar si las bibliotecas de la encuesta siguen la tendencia (tan popular en la literatura actual de investigación y propuestas de funcionamiento para las BPs) de flexibilizar los espacios de la biblioteca, lo que hacen mayoritariamente utilizando salas destinadas a la lectura o albergar la colección para la realización de actividades.

PREGUNTA 9.- *¿Se organiza alguna actividad en las salas propias del servicio bibliotecario (salas de lectura, de acceso a la colección)?*

Tabla 20. Actividad en salas de lectura

	NO	% NO	SÍ	% SÍ
Actividad en las salas de lectura	2	3,70 %	52	96,30 %

4.3.2.- Valor y función de las actividades en la biblioteca

Como expresamos más arriba, agruparemos bajo este epígrafe las preguntas referidas a la opinión de los responsables de las bibliotecas sobre la función y la entidad de las ACs.

PREGUNTA 4.- *¿Le parece oportuno incrementar o mejorar las actividades que realiza o puede realizar su centro?*

Una cuestión para medir el grado de aceptación de las actividades que muestra como resultado casi unánime un elevado interés en las mismas.

Tabla 21. Opinión sobre incremento o mejora de las actividades.

	NO	% NO	SÍ	% SÍ
¿Le parece oportuno incrementar...?	1	1,85 %	53	98,15 %

PREGUNTA 6.- *¿Qué utilidad le encuentra a la realización de actividades en la biblioteca pública? Valore de 1 a 5 cada ítem (1-Ninguna, 2-Poca, 3-Alguna, 4-Bastante, 5-Mucha).*

Incluimos esta pregunta como determinante para averiguar la utilidad que encuentran los bibliotecarios a la realización de actividades en sus centros. Se han propuesto 10 ítems de respuesta fijada, seleccionados de entre los más comunes en la literatura profesional, más uno de respuesta abierta para que se añadiera lo que se viera pertinente. Esta es una de las preguntas para las que utilizamos el modelo de escala Likert, midiendo así el grado de conformidad de las personas encuestadas con las afirmaciones propuestas.

Tabla 22. Utilidad de las actividades.

	1 Ninguna		2 Poca		3 Alguna		4 Bastante		5 Mucha	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Visibilidad social	1	1,85	3	5,56	2	3,70	9	16,68	39	72,21
Visibilidad en medios de comunicación	5	9,26	7	12,96	14	25,93	6	11,11	22	40,74
Búsqueda de nuevos usuarios	2	3,70	0	0	8	14,81	8	14,81	36	66,68
Animación a la lectura	0	0	0	0	1	1,85	5	9,26	48	88,89
Promoción/ presentación de servicios	3	5,56	1	1,85	8	14,81	15	27,78	27	50,00
Promoción del fondo de la Biblioteca	1	1,85	2	3,70	9	16,67	19	35,18	23	42,60
Difusión de cultura general	1	1,85	0	0	8	14,81	10	18,53	35	64,81
Difusión de la cultura/patrimonio local	1	1,85	3	5,56	8	14,81	14	25,93	28	51,85

Contacto con la comunidad	0	0	0	0	6	11,11	15	27,78	33	61,11
Oportunidad de cooperación/ colaboración	4	7,40	4	7,40	14	25,93	15	27,78	17	31,49

No hemos marcado ningún porcentaje con colores porque sumados los dos grados superiores de las respuestas, 4 y 5, todos los índices superan el 50 % de afirmación y la mayoría de ellos se sitúan en el entorno del 80 %.

De ese modo, las funciones que los bibliotecarios señalan como las más útiles son, en orden creciente, la búsqueda de nuevos usuarios (81,49 %), la difusión de cultura general (83,34 %), el contacto con la comunidad (88,89 %) y la visibilidad social del centro (88,89 %), quedando muy por encima de todas ellas la animación a la lectura con un 98,15 %. La que muestra una menor valoración es la oportunidad de cooperación o colaboración y, a pesar de ello, alcanza un 59,27 %.

Esta pregunta ofrecía también una opción para expresar otras ideas que no se contemplaran en la parte cerrada de la cuestión. Algunos bibliotecarios han respondido a ella y estos son los comentarios más relevantes:

- «Las ACs son estímulo para los profesionales de la biblioteca».
- «Creación de tejido social alrededor de la cultura en un entorno de no consumo».
- «Creación de capital social».
- «Aumento de la cohesión social: ayuda a la integración de las y los inmigrantes (especialmente recién llegados)».
- «Atenuación del sentimiento de la soledad no deseada».
- «Aumento de los grados de sororidad en la comunidad, generación de empatía comunitaria».
- «Aumento de la autoestima».
- «Mejora de la salud mental».

PREGUNTA 7.- *Valore de 1 a 5: 1) Totalmente en desacuerdo y 5) Totalmente de acuerdo.*

Preparamos esta pregunta múltiple con distintos objetivos, pretendíamos averiguar la opinión de los técnicos con respecto a tres aspectos relevantes para nuestra investigación: si consideran que las ACs son parte de la función de la biblioteca y del perfil profesional del bibliotecario, si la educación reglada de los bibliotecarios debe incluir formación para la realización de ACs y, finalmente, si detectan la necesidad de programar más adecuadamente. Incluiremos las respuestas a cada frase en el apartado que les corresponda (Valor, Formación y Gestión).

Esta vez nos pareció más apropiado aplicar un modelo mixto de las escalas Likert y Thurstone puesto que buscamos dilucidar la actitud de las personas encuestadas hacia una afirmación muy específica.

De los cuatro ítems que forman la pregunta en el cuestionario, dos se refieren al valor que los profesionales otorgan a las actividades:

Tabla 23. Opinión sobre actividades.

	1 Total desacuerdo		2		3		4		5 Total acuerdo	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Las actividades son parte esencial de la actividad de la biblioteca pública	0	0	0	0	4	7,40	3	5,56	47	87,04
Las actividades son parte del perfil del profesional bibliotecario	2	3,70	2	3,70	5	9,26	18	33,34	27	50,00

Como puede verse, en las respuestas a ambas cuestiones existe una conformidad mayoritaria con las frases, destacando la primera con más de un 90 % en el sumatorio de las puntuaciones 4 y 5 y quedando en un 83,34 % la inclusión de la realización de actividades en el perfil del bibliotecario.

4.3.3.- El personal técnico en las bibliotecas

A la hora de confeccionar nuestro cuestionario fue también nuestro interés conocer la realidad de los recursos humanos de las bibliotecas, especialmente por lo que se refiere a personas que han recibido formación bibliotecaria.

Debemos precisar que una persona no respondió a ninguna de estas dos preguntas por lo que los porcentajes están calculados sobre 53 bibliotecas.

PREGUNTA 10.- *¿Cuántas personas trabajan en la biblioteca?*

Tabla 24. Personas que trabajan en la biblioteca.

	Nº de personas en la biblioteca								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Nº	12	12	8	9	7	1	1	1	2
%	22,64	22,64	15,09	16,98	13,21	1,89	1,89	1,89	3,77

Puede comprobarse que la mayoría de centros oscilan entre una y dos personas a cargo de los mismos (45,28 %, pasando del 60 % sin consideramos la opción *3 personas*).

PREGUNTA 11.- *¿Cuántas personas con formación bibliotecaria trabajan en la biblioteca?*

Tabla 25. Personas con formación bibliotecaria.

	Nº de personas con formación bibliotecaria								
	0	1	2	3	4	5	6	7	8
Nº	3	29	11	5	3	1	-	-	1
%	5,66	54,72	20,75	9,43	5,66	1,89	0	0	1,89

Destacamos que más de la mitad de las bibliotecas sólo tienen a una persona con formación bibliotecaria en su nómina, tres cuartas partes si sumamos la opción *2 personas*. También señalamos que 3 bibliotecas no cuentan con ninguna persona con formación bibliotecaria.

4.3.4.- Desempeño y formación sobre actividades del personal bibliotecario

Con estas preguntas investigamos la implicación de los profesionales en la realización de actividades, así como su experiencia y la formación sobre programación, realización y evaluación de las mismas.

PREGUNTA 7.- *Valore de 1 a 5, siendo 1) Totalmente en desacuerdo y 5) Totalmente de acuerdo.*

Presentamos otras dos preguntas desgajadas de la pregunta 7).

Tabla 26. Opinión sobre formación para actividades culturales.

	1 Total desacuerdo		2		3		4		5 Total acuerdo	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Se necesita más formación para la realización de actividades	1	1,85	3	5,56	5	9,26	16	29,63	29	53,70
La formación universitaria en bibliotecas debería incluir la gestión de actividades	0	0	2	3,70	2	3,70	7	12,96	43	79,64

El resultado es una opinión muy mayoritaria sobre la necesidad de más formación para la realización de actividades y la inclusión de materias relativas en la formación universitaria (83,33 % y 92,60 % respectivamente en la suma de los dos valores más altos, 4 y 5).

PREGUNTA 12.- *¿Se encarga el personal con formación bibliotecaria de la organización de actividades?*

Tabla 27. Personal bibliotecario en organización de actividades.

	SÍ	SÍ %	NO	NO %	SÍ+COLAB	SÍ+COLAB %
Organizan AC	35	66,04	4	7,55	14	26,41

La mayoría de los profesionales bibliotecarios asumen la programación y realización de las actividades de las bibliotecas. No obstante, hemos recuperado de la sección OBSERVACIONES algunos comentarios pertinentes para esta pregunta:

- «Existe un Técnico Medio en Educación y Cultura que es quién dirige la biblioteca y organiza actividades cuando puede. Debido a que no hay un presupuesto establecido para la organización de actividades es imposible planificar nada. Lo único que se organiza anualmente son los clubes de lectura para adultos y los clubes de lectura fácil».
- «Tenemos la suerte de estar ubicadas en un centro cultural, y contar con una coordinadora de actividades culturales que nos facilita, ayuda, organiza, y busca... actividades culturales de animación, encuentros con autor, talleres, exposiciones y demás actividades que nos puedan interesar tanto al centro como a nosotras».
- «Biblioteca pequeña, el bibliotecario lleva también el servicio de información juvenil y otras actividades culturales».
- «Considero que el personal que trabaja en una biblioteca como auxiliar de biblioteca, técnico auxiliar de biblioteca o técnico, tiene que realizar las acciones correspondientes a la gestión de la biblioteca, atención al público y difusión. Entre ellas creo necesaria la planificación de actividades culturales y de promoción a la lectura pero en cuanto a la realización de estas actividades, deben de ser ejecutadas por profesionales que se dedican a ello con el fin de ofertar actividades de calidad».

PREGUNTA 13.- ¿Cuántas personas con formación bibliotecaria tienen experiencia en organización de actividades culturales?

Tabla 28. Experiencia del personal bibliotecario en actividades culturales.

	Nº de personas con formación bibliotecaria + experiencia en AC								
	0	1	2	3	4	5	6	7	8
Nº	7	29	8	6	2	-	-	-	1
%	13,21	54,72	15,09	11,32	3,77	0	0	0	1,89

Se cuenta con una mayoría de bibliotecarios con experiencia en la programación y realización de las ACs.

PREGUNTA 14.- *¿Cuántas personas con formación bibliotecaria tienen formación en organización de actividades culturales?*

Tabla 29. Formación del personal bibliotecario en actividades culturales.

	Nº de personas con formación bibliotecaria + formación en AC							
	0	1	2	3	4	5	6	7
Nº	14	29	6	2	1	-	-	1
%	26,41	54,72	11,32	3,77	1,89	-	-	1,89

También la mayoría del personal técnico ha recibido formación sobre realización de actividades, en torno al 75 %.

PREGUNTA 15.- *La formación recibida en gestión cultural se refiere principalmente a... (posibilidad de varias respuestas).*

Los ámbitos de la formación en realización de actividades o gestión cultural se diferencian en los tres grandes módulos en los que dividimos esta pregunta.

Tabla 30. Ámbitos de formación del personal bibliotecario.

PROGRAMACIÓN		GESTIÓN / ORGANIZACIÓN		EVALUACIÓN	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
32	59,26	36	66,67	19	35,19

Extraemos la conclusión de que la evaluación es el aspecto formativo más minoritario.

PREGUNTA 16.- *La formación en gestión cultural del personal proviene de (posibilidad de varias respuestas).*

Tabla 31. Fuente de la formación.

	Nº	%
--	----	---

Autoformación	43	79,63
Cursos de la administración pública	39	72,22
Cursos de asociaciones	22	40,74
Formación universitaria reglada	15	27,78
Otra formación reglada	11	20,37
Cursos de extensión universitaria	11	20,37

Aquí hemos querido señalar con colores los bloques mayoritario, medio y minoritario para resaltar que la autoformación es el medio predominante para alcanzar aptitudes y conocimientos en lo que se refiere a las ACs, seguido muy de cerca (y distanciados ambos del resto) por los cursos de las administraciones públicas.

También aquí aportaron algunos bibliotecarios otras vías de formación y algún comentario:

- «Jornadas de convivencia, Jornadas, Congresos».
- «Servicio de Empleo y Formación».
- «Aunque se ha realizado algún curso en la Biblioteca Regional sobre actividades culturales y de animación a la lectura, considero que son muy deficientes y no son de gestión cultural».
- «Creo que deberíamos tener más encuentros anuales, para compartir experiencias con *compañer@s* y seguir creciendo en ideas y movimiento».

4.3.5.- Gestión de las actividades

Aun sin un ánimo exhaustivo, hemos querido examinar la situación de la gestión de las ACs en las bibliotecas tomando cuatro facetas relacionadas con ella: la colaboración de los centros con agentes externos (públicos o no), las tareas de planificación de las actividades, las necesidades detectadas a este respecto y la difusión de las convocatorias.

4.3.5.1.- Colaboración

Colaboración es un término repetido constantemente como recomendación a las bibliotecas desde todo tipo de instancias, desde académicas o profesionales hasta administrativas. De ahí nuestro interés por conocer la realidad de esta práctica.

PREGUNTA 3.- *¿Colabora ocasional o frecuentemente en proyectos compartidos de otras instituciones, asociaciones, etc.? Señale los posibles.*

Tabla 32. Colaboraciones.

Colabora con	NO	% NO	SÍ	% SÍ
Centros educativos	8	14,81	46	85,19
Otras asociaciones culturales	27	50	27	50
Casa de la Cultura o Centro Cultural	28	51,85	26	48,15
Otros	38	70,37	16	29,63
Archivo	39	72,22	15	27,78
Museo	46	85,19	8	14,81
Universidad Popular	50	92,60	4	7,40
Cineclub	52	96,30	2	3,70

Existe colaboración, como puede comprobarse, pero limitada a los centros educativos (siempre dispuestos a utilizar la biblioteca como complemento) y los culturales (dentro de los cuales se ubican muchas bibliotecas). Sin embargo, en las respuestas al apartado OTROS han surgido numerosas vías distintas de colaboración:

- Otros centros oficiales: «Sede de Extensión Universitaria de la Universidad de Murcia», escuelas de adultos, centros de día, «Unidad de Salud Mental», escuelas infantiles, «centros de interpretación», «Injuve».
- Numerosas asociaciones culturales: «asociación Cultural 17 Lados», «Colectivo AzáRock», «Centro de Estudios Abaraneros», «Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón», asociaciones de escritores, clubes de lectura externos, «Sociedad Tolkien».
- ONGs: «Teléfono de la esperanza», «Cáritas», «Cruz Roja».

- Otras asociaciones: asociaciones de madres y padres de alumnos, asociaciones de amas de casa, asociaciones de vecinos, «asociación de mujeres rurales Anónima», asociaciones de discapacitados (físicos y psíquicos), clubes deportivos y recreativos (montaña, excursionismo), «asociación Patrimonio de Santomera», «asociación Lactando Murcia», asociaciones de comerciantes.
- Otras instituciones: «Fundación Cajamurcia».
- Medios de comunicación: Radio, «diario La Verdad».
- Otras concejalías: «concejalía de Igualdad», «concejalía de Nuevas Tecnologías», «concejalía de Salud».
- Personas particulares: «profesores de teatro amateur», cronistas e historiadores de los municipios.

Consideramos una respuesta de especial interés la de una profesional que apuntó como parte de su labor de colaboración las reuniones de las concejalías de Cultura con las profesionales de las bibliotecas del Valle de Ricote para aunar recursos.

4.3.5.2- Necesidades

También nos interesaba conocer la opinión de los responsables de las bibliotecas en cuanto a cuál es la necesidad más acuciante para aumentar y mejorar su programa de ACs.

PREGUNTA 5.- *En caso de responder Sí a la pregunta anterior⁷⁶, priorice sus necesidades valorando de 1 a 5 la importancia de cada recurso (siendo 1-No necesario y 5-Imprescindible).*

Tabla 33. Necesidades para la realización de actividades.

	1 No necesario		2		3		4		5 Imprescindible	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Más presupuesto	2	3,77	0	0	3	5,66	7	13,21	41	77,36

⁷⁶ Se trata de la pregunta 4.- *¿Le parece oportuno incrementar o mejorar las actividades que realiza o puede realizar su centro?*

Más personal	6	11,32	3	5,66	2	3,77	13	24,53	29	54,72
Más formación	14	26,42	5	9,43	12	22,64	10	18,87	12	22,64
Más colaboraciones externas	19	35,84	8	15,10	8	15,10	9	16,98	9	16,98
Más voluntarios	30	56,60	6	11,32	8	15,10	4	7,55	5	9,43

Los porcentajes están calculados sobre 53 respuestas porque una de las personas encuestadas respondió NO a la pregunta anterior (no le parecía oportuno incrementar o mejorar las actividades que realizar el centro).

Queda claro que los problemas para la realización de ACs son presupuestarios y de personal principalmente. Al hilo de este resultado queremos añadir la reveladora declaración de un bibliotecario: «esta biblioteca lleva tres años sin apenas presupuesto para actividades y sin posibilidad de realizar más que las visitas concertadas con centros educativos y las tertulias literarias».

Como en preguntas anteriores, hubo profesionales que respondieron en la sección OTROS, ampliando sus respuestas. Las más interesantes son:

- «Más empeño en reforzar el papel de las bibliotecas como centros culturales y sociales de sus respectivas comunidades».
- «Mayor interés por parte de los órganos de decisión políticos del ayuntamiento».
- «Necesidad de más espacio, horarios más amplios y personal gestor que cobre por ello».
- «Compartir recursos (ideas, carteles, materiales, presupuestos...)».
- «Mayor implicación de la Biblioteca Regional».
- «Personal especializado en actividades de fomento de la lectura y otras actividades culturales».

4.3.5.3- Programación

Naturalmente, teníamos interés en conocer de primera mano cuestiones relativas a la programación general de los centros. Para ello se añadió una frase en la pregunta 7) y se redactó otra pregunta específica sobre la existencia y periodicidad de las programaciones.

PREGUNTA 7.- *Valore de 1 a 5, siendo 1) Totalmente en desacuerdo y 5) Totalmente de acuerdo.*

Tabla 34. Necesidad de mejor programación.

	1 Total desacuerdo		2		3		4		5 Total acuerdo	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Se necesita más rigor en la programación	3	5,56	5	9,26	10	18,53	17	31,47	19	35,18

Las respuestas a este apartado de la pregunta 7) revelan una cierta tendencia a considerar necesaria una labor de programación más rigurosa.

PREGUNTA 17.- *¿Se realiza una planificación previa de las actividades?*

Tabla 35. Planificación previa de las actividades.

	No		Anual		Semestral		Trimestral		Mensual		Indefinida	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Programación	6	11,11	10	18,52	6	11,11	17	31,48	8	14,82	7	12,96

Un elevado número de bibliotecas realiza la planificación de sus actividades pero la periodicidad de dicha planificación es muy diversa, destacando la horquilla temporal de un trimestre.

Algunas personas se han referido a la planificación el bloque OBSERVACIONES. Relacionamos las respuestas de interés:

- «Antes, cuando se disponía de presupuesto, había una programación anual o semestral, pero sin una planificación establecida previamente».
- «La intención es programar por semestres, lo cual es muy difícil, termina siendo trimestral e incluso a veces mensual, también es abierta a quien quiera venir a ofrecer sus actividades a/con la biblioteca».
- «En las reuniones de grupo que tenemos con la concejala de cultura, una vez al semestre, para programar, es cuando comentamos las actividades realizadas. Si esas actividades han tenido éxito de asistencia y percibimos que gustan a los y las asistentes, se repiten, de lo contrario se introducen otras nuevas. No nos complicamos mucho. Lo único que deseamos es que, el esfuerzo económico que realiza nuestro ayuntamiento sea bien aprovechado y que beneficie al máximo número de personas posible».
- «La programación de actividades está condicionada por factores que considero externos a los principios bibliotecarios:
 - Días señalados oficialmente: 'Del Libro, De las Bibliotecas...'
 - Necesidades externas 'visitas escolares', cuentacuentos'.
 - Estándares heredados 'Feria del Libro'.
 Y muy condicionada por
 - Falta de motivación interna.
 - Sensación de falta de reconocimiento y apoyo de los responsables políticos (idea que considero infantil).
 - Inadecuada percepción del objeto y sujeto de la actividad de promoción cultural.
 - Acomodación al status nómina/horarios y falta de compromiso personal».
- «La única actividad programada anualmente es el club de lectura y un concurso de dibujo infantil en las fiestas patronales. A veces se realizan cuentacuentos, recitales, presentaciones de libros... pero sin una periodicidad fija».

4.3.5.4- Difusión

Incluimos una información sobre los canales de difusión de las actividades del artículo «La biblioteca pública como comunicadora: procedimientos, canales y dificultades. El ejemplo

de la Región de Murcia (España)» (Gallo León & Quílez-Simón, 2020), un trabajo propio anterior, escrito junto a José Pablo Gallo.

Nos interesa la parte referida a las ACs de lo que el cuestionario enviado en aquella ocasión marcaba como pregunta 3).

PREGUNTA 3.-¿Qué se comunica y por qué canales? Elige los canales por los que se comunica cada tipo de actividad.

Tabla. 36. Difusión de las actividades.

Canal	Actividades culturales
Facebook	100 %
Publicidad impresa	97,4 %
Verbalmente	87,1 %
Nota de prensa	82 %
Anuncio en medios	82 %
Rueda de prensa	76,9 %
Web	76,9 %
Whatsapp	74,3 %
Twitter	51,3 %
Listas de correo-e	41 %
Instagram	38,5 %
RRSS. Otra	28,2 %
App propia	28,2 %
Mensajería móvil. Otra	2,6 %
Canal de vídeo	0 %
Canal de podcasts	0 %

Telegram	0 %
----------	-----

Facebook parece ser el canal elegido para la comunicación de actividades, aunque la comunicación de proximidad (impresos en el centro y comunicación verbal) presenta también un alto grado de elección.

4.3.6.- Medición de resultados

La medición de resultados -y en particular la evaluación de una programación- es un indicador para averiguar el grado de importancia que se concede a una labor, de ahí nuestro interés en conocer la práctica real en las bibliotecas.

Se ha dividido esta investigación en los apartados de *Memoria* (mera relación de lo hecho), *Públicos* (investigación sobre los públicos de las actividades) y *Evaluación* (como evaluación formal de los objetivos marcados al planificar o realizar la programación).

4.3.6.1- Memoria

Solicitamos a las personas encuestadas que nos indicaran si se guarda memoria escrita de la programación de sus centros y si ésta se publica, en su caso.

PREGUNTA 21.- *¿Se realiza memoria anual de las actividades?*

PREGUNTA 22.- *En caso de que se realice: ¿se publica?*

Tabla 37. Realización y publicación de la memoria anual.

	Memoria						¿Se publica?					
	SÍ		NO		OCASIONAL		SÍ		NO		OCASIONAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Memoria	28	51,85	18	33,33	8	14,82	2	3,70	48	88,89	4	7,41

Las bibliotecas realizan mayoritariamente la relación sistemática de las actividades programadas, aunque no tanto como sería de esperar. El comentario de uno de los profesionales indica que esta labor de recogida de datos viene en ocasiones impulsada

por factores externos, como es el Premio María Moliner⁷⁷ : «hacemos memorias anuales de las actividades culturales que realizamos. Un acicate para ello es la convocatoria del Premio María Moliner, donde presentamos la programación de todas las actividades de animación lectora que hacemos».

Sin embargo, y a pesar de la tendencia a reclamar transparencia en las administraciones, la publicación de los resultados es absolutamente minoritaria.

4.3.6.2- Públicos

En el amplio mundo de la gestión cultural es esencial la investigación y el análisis de públicos aunque, en general, esto se da en áreas más cercanas a ámbito del espectáculo y, desde luego, con implicaciones económicas/empresariales (teatro, música, danza, cine, artes plásticas, edición).

Hemos querido saber, no obstante, si las bibliotecas –centros fuera del circuito comercial- se interesan por conocer más a fondo a los asistentes a sus actividades con una pregunta básica (contabilización de asistentes) y otra más avanzada (acopio de datos para la realización de perfiles de usuarios).

PREGUNTA 19.- *¿Se cuenta el número de asistentes a cada actividad?*

PREGUNTA 20.- *¿Usa algún procedimiento para conocer el perfil (código postal, sexo, edad, profesión, hábitos culturales) de las personas que asisten a las actividades?*

Tabla 38. Investigación sobre públicos.

	SÍ		NO		OCASIONAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Se cuenta el nº de asistentes?	44	81,48	0	0	10	18,52
¿Se investiga el perfil?	15	27,78	28	51,85	11	20,37

⁷⁷ Información sobre el *Concurso de proyectos de animación a la lectura María Moliner en municipios de menos de 50.000 habitantes*: <https://www.cultura.gob.es/servicios-al-ciudadano/catalogo/becas-ayudas-y-subvenciones/ayudas-y-subvenciones/libro/animacion-lectura-maria-moliner.html> [Consultado el 2 de abril de 2024].

Las respuestas muestran que si bien interesa el dato del número de personas que asisten a las actividades, no importa tanto el conocimiento efectivo de los públicos de las distintas actividades. Varios bibliotecarios hacen constar que los datos que ayudan a dibujar el perfil de los asistentes suelen provenir de un determinado tipo de actividades, las que precisan de una inscripción previa (clubes de lectura, talleres). Es decir, se utilizan para identificar a las personas, pero no para realizar estudios sociales o geográficos del alcance de las ACs.

4.3.6.3- Evaluación

La práctica correcta de la evaluación es una *rara avis* en el ámbito de la cultura de España. Preguntamos a las bibliotecas por esta práctica.

PREGUNTA 18.- *¿Se fijan previamente los criterios para la evaluación de las actividades?*

Tabla 39. Fijación de criterios para la evaluación.

	SÍ		NO		OCASIONAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Se fijan los criterios?	12	22,22	27	50,00	15	27,78

PREGUNTA 23.- *¿Se realiza una evaluación anual de las actividades?*

PREGUNTA 24.- *En caso de que se realice: ¿se publica?*

Tabla 40. Realización y publicación de la evaluación anual.

	Evaluación						¿Se publica?					
	SÍ		NO		OCASIONAL		SÍ		NO		OCASIONAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Evaluación	12	22,22	31	57,41	11	20,37	1	1,85	52	96,30	1	1,85

Sorprende que entre un quinto y un cuarto de las bibliotecas establezcan criterios (objetivos) para la posterior evaluación y más que superen el 40 % las bibliotecas que realizan una evaluación de sus actividades (regular u ocasionalmente). La explicación puede venir por el comentario en una respuesta del bloque OBSERVACIONES, en el que queda claro que se confunde *Evaluación* con *Estadística*: «respecto a la última pregunta, la evaluación es la que se realiza en Alzira⁷⁸ y ahí es donde se publica, conjuntamente con todas las bibliotecas de la Red».

Al igual que ocurría con la memoria, tampoco la evaluación de las programaciones se publica de manera sistemática ni regular.

4.3.7.- Observaciones

Algunos responsables han respondido a esta pregunta abierta de libre expresión. Determinadas respuestas de este apartado se han incluido anteriormente en otros puntos por considerar que se referían a ellos específicamente».

Quedan en esta relación respuestas que o bien no se encuadran claramente bajo ninguno de los epígrafes generales, o bien combinan varios. En cualquier caso, se han seleccionado los que hemos considerado de interés:

- «Gracias por contar con nuestra opinión y colaboración».
- «La biblioteca no tiene un Edificio propio, se encuentra en un Centro Integrado Multifuncional, con el inconveniente de que la comunidad no identifica ‘la biblioteca’ como sucede en la mayoría de las poblaciones, pero con la ventaja de poder usar los recursos que en él se encuentran, y estar cerca de todos los colectivos y servicios, Escuela de Adultos, Concejalías de Mujer y Juventud, Salas de formación (invitando a los cursos que en ellas se imparten a recibir formación sobre Ebiblio y Efilm en la biblioteca), Sala de Exposiciones y Conferencias Adolfo Suárez...».
- «Es precisa imaginación, mucha dedicación y estar al día del mundo cultural. Tal vez debería abrirse a más materias además de lo literario».

⁷⁸ «En el marco de las bibliotecas españolas, ¿qué es el sistema de información Alzira?», en <https://www.pregunte.es/consulta/pregunte.cmd?FORMULARIO=buscador&ACCION=getDetalleConsulta&NIC=83567> [Consultado el 2 de abril de 2024].

- «En nuestro municipio, aunque es pequeño, la biblioteca se ha convertido en centro dinamizador y de encuentro para muchas actividades. Creemos que no solamente debemos quedarnos con un espacio donde hay libros y se pueden consultar, leer, prestar... Al ser referencia (da gusto escuchar decir a la gente: 'Oye, ¿quedamos en la puerta de la biblioteca?') estamos dando posibilidades y opciones a quien desee pasar a estudiar, leer, hablar, compartir un ratico con nosotros. Además, somos impulsores de las actividades que se realizan en el centro cultural, anexo a nosotros (cine, teatro, talleres,). Poco a poco hemos marcado nuestro espacio de trabajo y creemos que tiene un gran valor para la villa».
- «En mi opinión el intrusismo profesional resta valor y efectividad por lo que difícilmente se conseguirá el objetivo que se persigue. Este intrusismo tanto en actividades como en los propios puestos de trabajo que ocupamos los responsables de las bibliotecas, en mi opinión, es por ahorro económico y por falta de visibilidad. La cultura de calidad cuesta dinero al igual que en cualquier otro ámbito. Por supuesto, se agradecen los voluntarios y las personas desprendidas con su tiempo, pero no deberíamos centrar las actividades en este colectivo».
- «Me resulta vergonzoso que la mayoría de las bibliotecas de la Región estén gestionadas por auxiliares y técnicos auxiliares (si no estoy equivocada) cuando el trabajo que se realiza es de mayor responsabilidad y dificultad técnica pero no está regulado como es el caso de otros profesionales como por ejemplo los maestros. Saber leer y escribir no significa que puedas ser un buen maestro, realmente es una profesión muy vocacional y en la que se necesita muchísima pedagogía, imaginación... Siguiendo con este ejemplo y puesto que existen los estudios específicos de biblioteconomía, no estoy de acuerdo en esta forma en la que se procede desde muchas administraciones encabezando las bibliotecas personal contratado en categorías bajas y además el número de trabajadores suele ser deficitario».
- «He rellenado este cuestionario como responsable de la Biblioteca Municipal de xx porque ejerzo tareas de ello pero a nivel administrativo mi categoría profesional es C2 y no tengo denominación de responsable, sólo como Auxiliar de Biblioteca y Archivo».

- «La gestión cultural en la biblioteca es tan importante como la propia colección y demás servicios. No disponemos de presupuesto y necesitaríamos más formación reglada».
- «En mi biblioteca se han realizado en todos estos años actividades de todo tipo. En la actualidad, excepto clubes de lectura y cinefórum, el resto surge sobre la marcha y sin coste alguno. No podemos plantearnos ningún tipo de planificación».
- «Explotar los espacios programando actividades o cediendo las instalaciones a los diferentes colectivos que tenemos en nuestro entorno es la vía de futuro que evitará que las bibliotecas se conviertan, de manera irreversible, en simples salas de estudio».

TERCERA PARTE

LA FORMACIÓN PARA LA GESTIÓN CULTURAL.

SITUACIÓN ACTUAL Y PROPUESTA FORMATIVA

5.- La formación para la gestión cultural en las bibliotecas públicas

En este capítulo vamos a revisar la formación a la que tienen acceso los profesionales de bibliotecas, tanto en la oferta universitaria, de la que nos ocuparemos a continuación, como en la no reglada que ofrecen las asociaciones profesionales en España, que cerrará el capítulo.

La presencia o ausencia de la formación sobre realización de ACs es relevante tanto para mostrar el interés por la gestión cultural que se muestra desde los ámbitos académico y profesional como para argumentar sobre la coherencia de presentar, como es nuestro propósito, una propuesta de formación ajustada a las necesidades reales de los bibliotecarios de las BPs.

5.1.- Las actividades culturales en la formación universitaria de los bibliotecarios españoles. Planes de estudio

Como adelantamos en el apartado de Metodología, nos interesa averiguar si se imparte formación para la realización de ACs en los estudios superiores orientados a los profesionales de bibliotecas. Para ello se han revisado los planes de estudio de los centros españoles que abarcaran los campos de Documentación, Información, Comunicación y, en todos los casos, los que incluyeran estudios de Biblioteconomía o sobre bibliotecas. Hemos examinado la oferta docente de titulaciones oficiales de grado y máster.

En las tablas 41 y 42 se muestran, respectivamente, las titulaciones de grado y máster que hemos encontrado y se especifica la denominación de los títulos, las universidades que los ofrecen, las asignaturas que se refieren a la gestión cultural (directa o indirectamente,

comentaremos este aspecto separadamente para cada una) y el curso en que se imparten las mismas.

Seguidamente, expondremos hasta donde sea posible (según la información que nos ha proporcionado la lectura de las Guías docentes de las asignaturas) el contenido y el alcance que esta formación sobre ACs tiene en cada caso. En el apartado «contenido» se ha destacado la parte de la materia que coincide con nuestro objeto de estudio. También hemos calculado de la forma más aproximada el número de horas que corresponde a la parte de las asignaturas relativa a la gestión cultural. Esa proporción se expresará como porcentaje sobre la asignatura y, cuando se haga una estimación, se presentará con el símbolo $\approx$ (aproximadamente).

Se adjunta como ANEXO IX una tabla con los enlaces a las páginas web con los Planes de estudio de cada universidad.

Tabla 41.

Títulos españoles de grado que imparten formación sobre gestión cultural en las bibliotecas.

Universidad	Grado	Asignatura	Curso
Universidad de A Coruña	Gestión Digital de Información y Documentación	• Gestión e industria cultural	3º
		• Gestión y planificación de bibliotecas	Opt.
		• Museología y museografía	Opt.
Universidad de Barcelona	Gestión de Información y Documentación Digital	• Bibliotecas, Archivos y Centros de Documentación	1º
		• Industrias Culturales y Sociedad de la Información	1º
		• Servicios a los Usuarios	2º
		• Gestión de Unidades de Información	3º
		• Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura	Opt.
		• Bibliotecas Públicas	Opt.
Universidad de Extremadura	Información y Documentación	• Planificación, Auditoría y Evaluación de Unidades de Información	4º
		• Comunicación Corporativa e Interna	Opt.
		• Industrias Culturales	Opt.
Universidad de Granada	Información y Documentación	• Organización de Unidades de Información	1º
		• Formación de Usuarios y Dinamización Cultural	3º
Universidad de León	Información y Documentación	• Organización de Unidades de Información	2º
		• Servicios de Bibliotecas y Centros de Documentación	3º

		• Introducción a la Museología	4º
Universidad Carlos III de Madrid	Gestión de la Información y Contenidos Digitales	• Gestión de unidades de información	Opt.
Universidad Complutense de Madrid	Información y Documentación	• Organización y Gestión de Bibliotecas	1º
		• Planificación, diseño y evaluación de unidades de información y documentación	3º
Universidad de Murcia	Gestión de Información y Contenidos Digitales	• Gestión de Bibliotecas	2º
Universidad de Salamanca	Información y Documentación	• Servicios a Usuarios en Unidades de Información	1º
		• Promoción de Unidades e Identidad Digital	3º
		• Bibliotecas Infantiles y Juveniles	Opt.
Universitat de València	Información y Documentación	• Gestión de Recursos en Unidades de Información	2º
Universidad de Zaragoza	Información y Documentación	• Las bibliotecas y sus servicios	2º
		• Planificación y evaluación para unidades de información	2º

Tabla 42.

Títulos españoles de máster que imparten formación sobre gestión cultural en las bibliotecas.

Universidad	Máster	Asignatura	Curso
Universidad de A Coruña	Estudios Avanzados en Museos, Archivos y Bibliotecas	• Marketing Cultural e da Información	Opt.
		• Museografía	Opt.
Universidad de Alcalá	Documentación, Archivos y Bibliotecas	-	-
Universidad de Barcelona	Bibliotecas y Colecciones Patrimoniales	• Diseño Estratégico de Proyectos Culturales y Patrimoniales	Obl.
Universidad de Barcelona	Gestión y Dirección de Bibliotecas y Servicios de Información	• Planificación	Obl.
		• Conceptualización de Proyectos	Opt.
Univ. de Barcelona y Univ. Autónoma de Barcelona	Biblioteca Escolar y Promoción de la Lectura	• Hábitos Sociales y Promoción de la Lectura	Obl.
		• Instrumentos de Acceso y Difusión Cultural	Obl.
Universidad Carlos III de Madrid	Bibliotecas, Archivos y Continuidad Digital	-	-

Universidad Complutense de Madrid	Gestión de la Documentación, Bibliotecas y Archivos	• Dirección y Gestión de Proyectos en Unidades de Información y Documentación	Obl.
		• Productos y Servicios Bibliotecarios	Obl.
Universidad de Sevilla	Documentos y Libros. Archivos y Bibliotecas	-	-

5.1.1.- Grados

Como puede comprobarse en la tabla 41, se han localizado 27 asignaturas, en 11 títulos de grado, que incluyen contenidos del entorno de la gestión cultural. Algunas son aplicables directamente a la labor de realizar ACs y programaciones culturales, otras son tangenciales, pero de interés. Veámoslas aisladamente.

5.1.1.1.- Grado en Gestión Digital de Información y Documentación. Universidad de A Coruña

A) Gestión e industria cultural.

Contenido: Metodología para la gestión de proyectos culturales. Planificación. Diseño. Promoción y Difusión. Ejecución. Evaluación.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 3.

Horas en asignatura: ≈50 % (37 h.).

B) Gestión y planificación de bibliotecas.

Contenido: Contexto e elementos de la planificación estratégica en la biblioteca pública. Estructura de los servicios. Recursos, colección e espacios. Innovación e tendencias. Evaluación.

Tipo: Optativa.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈20 % (30 h.).

C) Museología y museografía.

Contenido: Funciones y programas de un museo. La exposición: diseño y montaje. Estrategias, procedimientos y

tecnologías de difusión y comunicación: realidad aumentada, recreaciones 3D.

Tipo: Optativa.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈20 % (30 h.).

5.1.1.2.- Grado en Gestión de Información y Documentación Digital. Universidad de Barcelona

A) Bibliotecas, Archivos y Centros de Documentación.

Contenido: Archivos, bibliotecas y centros de documentación. Funciones y retos. Usos, usuarios y servicios. Edificios, espacios y equipamientos. Difusión y comunicación.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈10 % (15 h.).

B) Industrias Culturales y Sociedad de la Información.

Contenido: Sociedad de la información: aspectos culturales y sociales. El sector público y las industrias culturales.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈10 % (15 h.).

C) Servicios a los Usuarios.

Contenido: Servicios de acogida, mediación y promoción. Tercer lugar. Espacio *maker*. Actividades culturales y de promoción de la lectura.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈25 % (38 h.).

D) Gestión de Unidades de Información.

Contenido: La planificación estratégica. La planificación operativa. Gestión por proyectos.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈33 % (50 h.).

E) Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura.

Contenido: Promoción de la lectura y biblioteca escolar. Tipología de actividades. Diseño de proyectos de promoción de lectura.
Tipo: Optativa.
ECTS: 3.
Horas en asignatura: ≈14 % (21 h.).

F) Bibliotecas Públicas.

Contenido: Bibliotecas públicas y comunidad. Los espacios: el análisis de los usos y las tendencias. Los servicios y las actividades: la participación de los usuarios. Proyectos de cooperación. Proyectos de participación ciudadana.
Tipo: Optativa.
ECTS: 3.
Horas en asignatura: ≈20 % (15 h.).

5.1.1.3.- Grado en Información y Documentación. Universidad De Extremadura

A) Planificación, Auditoría y Evaluación de Unidades de Información.

Contenido: El ciclo de la Planificación. Análisis del entorno. Planificación estratégica. Planificación operativa. Evaluación. Tipologías de evaluación. El proceso de evaluación.
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈50 % (75 h.).

B) Comunicación Corporativa e Interna.

Contenido: La organización de eventos. Definición de los eventos corporativos. Tipos de eventos y características.
Tipo: Optativa.
ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈17 % (25 h.).

C) Industrias Culturales.

Contenido: Concepto de cultura. Las políticas culturales. La industria editorial. La autoedición. Cine, Fotografía y Televisión. Cultura colaborativa. Nuevas formas de financiación. Industrias de la Creatividad.

Tipo: Optativa.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: 100 % (150 h.).

5.1.1.4.- Grado en Información y Documentación. Universidad de Granada

A) Organización de Unidades de Información.

Contenido: Organización de servicios de extensión bibliotecaria y cultural. Evaluación de servicios bibliotecarios.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈33 % (50 h.).

B) Formación de Usuarios y Dinamización Cultural.

Contenido: La Dinamización cultural en las unidades de formación. Estrategias, técnicas y planificación de un programa de dinamización cultural. Evaluación e impacto en el entorno. Gamificación, dinamización, aprendizaje y cooperación.

Tipo: Optativa.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈33 % (50 h.).

5.1.1.5.- Grado en Información y Documentación. Universidad de León

A) Organización de Unidades de Información.

Contenido: La planificación estratégica. Análisis de la situación inicial. Misión, visión, valores, metas y objetivos. Planificación operativa. Evaluación del plan estratégico.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈20 % (30 h.).

B) Servicios de Bibliotecas y Centros de Documentación.

Contenido: La animación. Servicios externos: actividades culturales.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈20 % (30 h.).

C) Introducción a la Museología.

Contenido: La proyección social del museo. Las exposiciones. El público. La acción cultural y educativa del museo.

Tipo: Optativa.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈25 % (38 h.).

5.1.1.6.- Grado en Gestión de la Información y Contenidos Digitales. Universidad Carlos III de Madrid

A) Gestión de unidades de información.

Contenido: La planificación como base de la gestión. Evaluación de la gestión.

Tipo: Optativa.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈20 % (30 h.).

5.1.1.7.- Grado en Información y Documentación. Universidad Complutense de Madrid

A) Organización y Gestión de Bibliotecas.

Contenido: Extensión bibliotecaria, extensión cultural, fomento de la lectura. El espacio físico de la biblioteca. La gestión de la biblioteca: planificación, organización y evaluación.

Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈25 % (38 h.).

B) Planificación, diseño y evaluación de unidades de información y documentación.

Contenido: Diseño del proceso de planificación de Unidades de Información y Documentación. Planificación de los espacios. Planificación de la comunicación y del marketing.
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈25 % (38 h.).

5.1.1.8.- Grado en Gestión de Información y Contenidos Digitales. Universidad de Murcia

A) Gestión de Bibliotecas.

Contenido: La proyección cultural y educativa. Servicios culturales. Introducción a la planificación y sus etapas. El estudio de la situación actual o diagnóstico. Marketing de servicios.
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈7 % (10 h.).

5.1.1.9.- Grado en Información y Documentación. Universidad de Salamanca

A) Servicios a Usuarios en Unidades de Información.

Contenido: Acción social en la biblioteca. Animación, promoción y extensión cultural.
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈25 % (38 h.).

B) Promoción de Unidades e Identidad Digital.

Contenido: Los conceptos básicos de la promoción. Planes de promoción. Herramientas para la promoción. La promoción de centros, colecciones y servicios.

Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈80 % (120 h.).

C) Bibliotecas Infantiles y Juveniles.

Contenido: Difusión y promoción de los fondos.
Tipo: Optativa.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈25 % (38 h.).

5.1.1.10.- Grado en Información y Documentación. Universidad de Valencia

A) Gestión de Recursos en Unidades de Información.

Contenido: Planificación.
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈20 % (30 h.).

5.1.1.11.- Grado en Información y Documentación. Universidad de Zaragoza

A) Las bibliotecas y sus servicios.

Contenido: Las actividades culturales en la biblioteca.
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: ≈17 % (25 h.).

A) Planificación y evaluación para unidades de información.

Contenido: Planificación estratégica. Misión, visión y valores.
Análisis del contexto y del sistema. Estrategias, objetivos, acciones, indicadores y recursos. Evaluación de sistemas de información y documentación
Tipo: Obligatoria.
ECTS: 6.
Horas en asignatura: 100 % (150 h.).

5.1.2.- Másteres

Revisamos ahora las asignaturas que guardan relación con la gestión cultural en los másteres seleccionados. Debemos señalar que, a pesar de haber dejado constancia de su existencia, no se han hallado asignaturas relevantes para nuestro estudio en los másteres impartidos por las Universidades de Alcalá, Carlos III de Madrid y Sevilla.

5.1.2.1.- Estudios Avanzados en Museos, Archivos y Bibliotecas. Universidad de A Coruña

A) Marketing Cultural y de la Información.

Contenido: Aproximación a la filosofía y técnicas del marketing y aplicación al ámbito de la gestión de las entidades y empresas culturales, museos, fundaciones, bibliotecas, archivos, editoriales. Estrategias de creación de productos y servicios culturales basados en las necesidades de la sociedad.

Tipo: Optativa.

ECTS: 3.

Horas en asignatura: 100 % (75 h.)

B) Museografía.

Contenido: Exposiciones. Marco expositivo, comisariado, proyecto y montaje, etc.

Tipo: Optativa.

ECTS: 3.

Horas en asignatura: 100 % (75 h.)

5.1.2.2.- Bibliotecas y Colecciones Patrimoniales. Universidad de Barcelona

A) Diseño Estratégico de Proyectos Culturales y Patrimoniales.

Contenido: Fundamentos de la gestión de proyectos. Desarrollar un proyecto. Evaluación de proyectos.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 5.

Horas en asignatura: 100 % (125 h.)

5.1.2.3.- Gestión y Dirección de Bibliotecas y Servicios de Información. Universidad de Barcelona

A) Planificación.

Contenido: Fundamentos de la planificación. Planificación estratégica. Planificación operativa. Fundamentos de la gestión de proyectos.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 5.

Horas en asignatura: 100 % (125 h.)

B) Conceptualización de Proyectos.

Contenido: Factores hay que tener en cuenta para presentar un proyecto cultural a una convocatoria de ayudas. Enfoques en el diseño e implementación de proyectos culturales.

Tipo: Optativa.

ECTS: 2,5.

Horas en asignatura: 100 % (62,5 h.)

5.1.2.4.- Biblioteca Escolar y Promoción de la Lectura. Universidad de Barcelona y Universidad Autónoma de Barcelona

A) Hábitos Sociales y Promoción de la Lectura.

Contenido: Recursos para la promoción y acciones de fomento de la lectura.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: ≈27 % (40 h.)

B) Instrumentos de Acceso y Difusión Cultural.

Contenido: Actividades culturales y sociales desde la biblioteca escolar. Literatura, música, cine, teatro, exposiciones, narración. Programación y difusión de actividades.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 6.

Horas en asignatura: 100 % (150 h.)

5.1.2.5.- Gestión de la Documentación, Bibliotecas y Archivos. Universidad Complutense de Madrid

A) Dirección y Gestión de Proyectos en Unidades de Información y Documentación.

Contenido: Elementos y técnicas de planificación. Prospección y previsión. Proyectos, programas y gestión del portafolio. Ciclo de vida de los proyectos en unidades de información y documentación. Factores y elementos implicados. Metodologías de gestión de proyectos. Síntesis de metodologías tradicionales y ágiles. Práctica de técnicas y herramientas para la dirección, planificación y gestión de proyectos.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 4,5.

Horas en asignatura: 100 % (112,5 h.).

B) Productos y Servicios Bibliotecarios.

Contenido: Actividades socioculturales. Planificación y gestión de un producto o servicio de biblioteca.

Tipo: Obligatoria.

ECTS: 4,5.

Horas en asignatura: ≈16 % (18 h.).

5.2.- Las actividades culturales en la formación profesional no reglada de los bibliotecarios españoles

Otro modo de valorar la importancia que tienen las ACs para los profesionales es examinar la oferta no reglada de cursos sobre materias propias de la gestión cultural aplicada a las bibliotecas.

Previamente a nuestra propia búsqueda, hemos revisado un estudio del Ministerio de Cultura (Cottureau et al., 2015) que presentó los resultados de una encuesta sobre formación continua en el sistema español de bibliotecas. Extraemos un gráfico (Figura 13) donde queda patente la existencia de cursos sobre actividades entre 2010 y 2015, en concreto algo más de una quinta parte de los encuestados dijeron haber seguido un curso sobre ACs (según se especifica en el estudio era formación sobre gestión cultural, animación a la lectura, animación sociocultural y exposiciones bibliográficas).

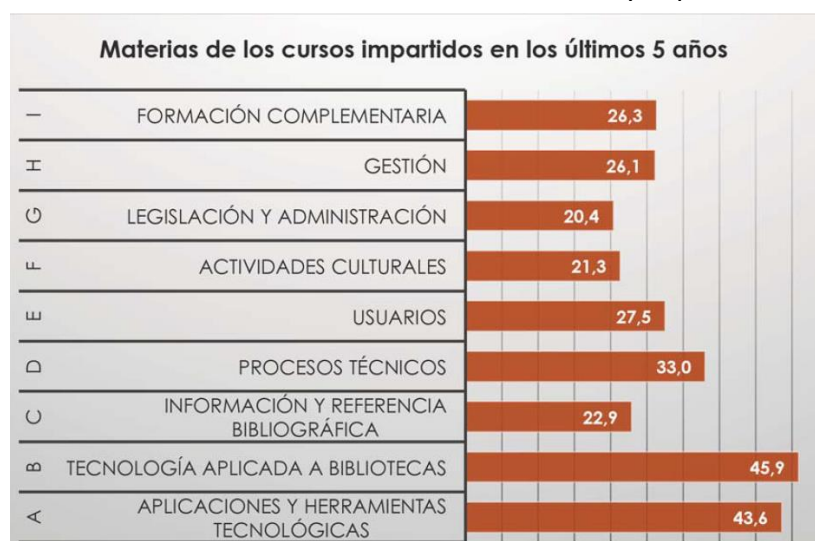


Figura 13.

Mapa de materias impartidas. (Cottureau et al., 2015, p. 44).

Volviendo a nuestro examen de la formación no reglada advertimos que las áreas de conocimiento son variadas y abarcan desde las más estructurales, como las habilidades de programación, hasta las más concretas. No hemos incluido cursos de comunicación (redacción, redes sociales, etc.), propiedad intelectual, márketing, diseño (edición de imagen, de vídeo, etc.) y otras habilidades útiles para la realización de ACs pero que se impartieron desde un punto de vista general, salvo en el caso de que se promocionaran específicamente como cursos orientados a la realización de actividades en la biblioteca.

Como señalamos en el apartado de Metodología, hemos recogido cursos impartidos entre enero de 2019 y marzo de 2024, es decir, cinco años y tres meses. La relación suma 43 cursos, aunque queremos hacer constar que algunos cursos tuvieron varias ediciones (de hecho, algunos están todavía en el catálogo actual de algunas asociaciones como SEDIC o la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (FGSR). Contando por ediciones se convocaron hasta 69 cursos en poco más de cinco años.

También hemos reseñado muy brevemente las características de las asociaciones profesionales y academias que han organizado los cursos como muestra de la diversidad de colectivos que han considerado de interés su convocatoria.

Presentamos los cursos agrupados en cinco categorías con una ordenación secundaria, dentro de cada una, de carácter cronológico (los cursos que se han convocado en más de una ocasión aparecen ordenados por la fecha de su primera edición):

- 1.- Actividades en general. Programación.
- 2.- Animación a la lectura. Clubes de lectura.
- 3.- Exposiciones.
- 4.- Talleres. *Makerspaces*.
- 5.- Otros.

La elección de estas categorías viene determinada por la amplia coincidencia de temas en los diferentes ejemplos localizados. Se trata de un resultado que resulta valiosa para nuestra investigación, ya que permite una aproximación real al interés de los profesionales por determinadas áreas o, al menos, a las carencias detectadas en la formación reglada por asociaciones y colegios.

5.2.1.- Asociaciones e instituciones

Añadimos una breve descripción de las distintas asociaciones y portales de formación que han convocado los cursos con objeto de valorar su proximidad al entorno profesional bibliotecario. La información presentada está extraída de sus propias páginas web.

- **ALDEE**

ALDEE⁷⁹ es la asociación profesional de ámbito de la Comunidad Autónoma de Euskadi, creada en 1990, destinada a agrupar a cuantos profesionales se ocupan o interesan por el mundo de la gestión de archivos, bibliotecas y centros de documentación e información.

- **ANABAD Castilla la Mancha**

ANABAD es una agrupación profesional de gestores de patrimonio cultural, sea éste patrimonio de tipo bibliográfico, documental o arqueológico, fundada en 1949. ANABAD está hoy constituida como Confederación de cuatro Federaciones profesionales a nivel estatal: La Federación Española de Archiveros, la de Bibliotecarios, la de Arqueólogos y Museólogos y la de Documentalistas. En el ámbito territorial de la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha las cuatro Federaciones se encuentran representadas por la Unión Territorial de ANABAD-Castilla La Mancha⁸⁰.

- **Asociación Andaluza de Bibliotecarios. AAB**

La Asociación Andaluza de Bibliotecarios⁸¹ nació en 1981 como asociación profesional independiente, teniendo como objetivo fundamental representar y defender los intereses de las bibliotecarias y bibliotecarios de Andalucía, y contribuir al desarrollo bibliotecario.

- **Asociación de Bibliotecarios/as y Documentalistas de Canarias. BYD Canarias**

BYD Canarias⁸² nace en 2019 de la fusión de las dos asociaciones profesionales existentes en las islas, la Asociación del Personal Bibliotecario de Gran Canaria (Abigranica, fundada en 2010) y la Asociación de Profesionales de las Bibliotecas de Tenerife (Probit, fundada en 2012). La asociación tiene como principales objetivos defender los intereses de los/as

⁷⁹ Página web de la asociación: <https://www.aldee.eus/es/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸⁰ Página de la Unión territorial de Castilla la mancha dentro del portal de la asociación ANABAD: <https://www.anabad.org/category/ut-castilla-la-mancha/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸¹ Página web de la asociación: <https://aab.es/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸² Web de la asociación: <https://bydcanarias.es/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

profesionales de las bibliotecas y centros de documentación del archipiélago y reivindicar el papel fundamental que representan estos centros para la sociedad.

- **Asociación de Profesionales de Bibliotecas de Burgos**

La Asociación de Profesionales de Bibliotecas de Burgos (APBB)⁸³, es una organización creada en abril de 2018 por un grupo de profesionales de la información, Entre sus objetivos está promover el desarrollo profesional de sus asociados y fomentar la colaboración entre ellos, y con la administración, empresa e instituciones.

- **BAMAD Galicia**

BAMAD Galicia⁸⁴ es una asociación sin ánimo de lucro de profesionales de los Archivos, Bibliotecas, Museos y Centros de Documentación de Galicia. Es una escisión de ANABAD que se produjo en 2014. Tiene como objetivos establecer canales de información y relación con los poderes institucionales, promover la formación de calidad de los profesionales asociados y establecer líneas de acción para mejorar las condiciones laborales y marcar las condiciones profesionales y técnicas que correspondan al desarrollo de sus competencias laborales.

- **BICRA. Bibliotecarios Asociados de Ciudad Real**

La Asociación BICRA⁸⁵, Bibliotecarios de Ciudad Real Asociados, se fundó en 2012. Entre los fines que BICRA persigue, podemos destacar dignificar socialmente la profesión de Bibliotecario y propiciar el desarrollo profesional de sus miembros y de los bibliotecarios en general, promocionando la formación continua de los asociados y conseguir que las Bibliotecas Públicas sean consideradas como servicios públicos básicos

- **Brainforma**

Brainforma fue una iniciativa docente privada para profesionales de la documentación que ofreció una serie de cursos en línea para bibliotecas entre los que figuraron diversos

⁸³ Web de la asociación: <https://www.apbiblioburgos.es/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸⁴ Web de la asociación: <https://bamad.gal/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸⁵ BICRA carece de página web, por lo que hemos extraído la información tanto de su página de Facebook (<https://www.facebook.com/bibliotecariosdeciudadrealasociados.bicra/>) [Consultado el 24 de abril de 2024] como de una publicación en el portal de la Universidad de Castilla la Mancha (<https://ruidera.uclm.es/items/e98b9cb8-f68c-4d76-9724-1ca33e143d21>) [Consultado el 24 de abril de 2024].

cursos sobre gestión cultural. Su portal de formación estuvo operativo entre 2018 y 2021⁸⁶.

- **Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana. COBDCV**

El COBDCV⁸⁷ es una corporación de derecho público que representa a los profesionales de la información de la Comunidad Valenciana. Promueve el reconocimiento y desarrollo profesional, el correcto ejercicio de la profesión y la formación de todos los profesionales. Nació en 2007 impulsado por la Asociación Valenciana de Especialistas en Información y la Asociación de Bibliotecarios Valencianos.

- **Fundación Germán Sánchez Ruipérez. FGSR**

El Campus Europeo de Formación Permanente⁸⁸ es el Portal de Formación Complementaria y Continua que el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas, CITA, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (una institución con una importante historia en el ámbito bibliotecario) y la Universidad Europea Miguel de Cervantes, UEMC, pusieron en marcha en 2012 con el fin de ofrecer una amplia oferta académica para estudiantes, trabajadores y profesionales de diversos niveles y sectores.

- **Información y TIC (Argentina)**

Empresa argentina⁸⁹ que imparte formación en tecnologías de la información y la comunicación, alguno de cuyos clientes son bibliotecas o centros educativos.

- **SEDIC**

La Sociedad Española de Documentación e Información Científica⁹⁰, fundada en 1975, se dedica al fomento del intercambio de experiencias y a la formación de bibliotecarios, documentalistas y otros profesionales de la información. Presenta un extenso y bien organizado catálogo de cursos profesionales.

⁸⁶ Recuperación de la web de la empresa:

<https://web.archive.org/web/20190331011648/http://brainforma.com/sobre-brainforma/> [Consultado el 20 de abril de 2024].

⁸⁷ Web del COBDCV: <https://cobdcv.es/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸⁸ Portal web del Campus: <https://www.campuseuropeodeformacion.com/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁸⁹ Acceso a su catálogo de cursos: <https://informacionytic.com/soluciones/formacion-continua/catalogo-de-cursos/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

⁹⁰ Información extraída de la web de la asociación: <https://www.sedic.es/> [Consultado el 24 de abril de 2024].

- **Yes Europa Academy**

Es una academia privada española que hizo publicidad entre los profesionales de bibliotecas por medio de la lista IWETEL. Su catálogo⁹¹ incluye numerosos cursos sobre los ámbitos cultural y del tercer sector.

5.2.2.- Cursos

A continuación, relacionamos todos los cursos encontrados, entre 2019 y los primeros tres meses de 2024, agrupados por materias. Para hacer más legibles las distintas relaciones nos hemos limitado a mostrar el título del curso, su modalidad (presencial, en línea), la duración en horas lectivas y sus ediciones (con el mes y año de realización). Hemos adjuntado como ANEXO X la ficha completa de cada curso donde se puede encontrar una información más completa. Para la ordenación del anexo hemos elegido únicamente el criterio cronológico.

5.2.2.1.- Actividades en general. Programación

Presentamos aquí las propuestas docentes relativas bien a los principios de la gestión cultural, como la programación o la elaboración de proyectos, bien a materias con contenidos más específicos, dentro del marco general de las actividades en la biblioteca, como organización de manifestaciones orales o uso de internet como plataforma para las ACs.

Son 15 cursos que suman 30 ediciones.

TÍTULO	<i>Gestión Cultural en la Biblioteca: Programación de Actividades Culturales</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Febrero a junio de 2019. Febrero a junio de 2020.

TÍTULO	<i>Gestión Cultural en la Biblioteca: Programación de Manifestaciones Orales</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Febrero a junio de 2019. Febrero a junio de 2020.

⁹¹ Acceso al catálogo de cursos: <https://www.cursosyeseuropa.com/cursos-gestion-cultural/> [Consultado del 24 de abril de 2024].

TÍTULO	<i>Bibliocreatividad. Ideas frescas y locas para dinamizar una biblioteca</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	50.
Ediciones	6.
Fechas	Mayo a junio de 2019. Mayo a junio de 2020. Octubre a noviembre de 2020. Febrero a marzo de 2022. Octubre a noviembre de 2022. Octubre a noviembre de 2023.

TÍTULO	<i>¡Escápate de la biblioteca! Aprende a diseñar tu propio escape room.</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	4.
Ediciones	1.
Fechas	Octubre de 2019.

TÍTULO	<i>Participación ciudadana en tu archivo y tu biblioteca.</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	5.
Ediciones	1.
Fechas	Octubre de 2019.

TÍTULO	<i>Formulación de proyectos culturales en bibliotecas.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	40.
Ediciones	3.
Fechas	Octubre a diciembre de 2019. Mayo a junio de 2020. Enero a febrero de 2023.

TÍTULO	<i>Gestión Cultural en Bibliotecas: Planificación.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	60.
Ediciones	4.
Fechas	Noviembre a diciembre de 2019. Septiembre a octubre de 2020. Marzo de 2021. Febrero de 2022.

TÍTULO	<i>Gestión de actividades presenciales y en línea en unidades de información.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	60.
Ediciones	2.
Fechas	Octubre a noviembre de 2020. Noviembre a diciembre de 2021.

TÍTULO	<i>Diseño de espacios web para proyectos y actividades de la biblioteca</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	40.
Ediciones	1.
Fechas	Abril a mayo de 2021.

TÍTULO	<i>Herramientas para realizar actividades en línea en la biblioteca.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	40.
Ediciones	1.
Fechas	Noviembre de 2021.

TÍTULO	<i>Bibliotecas y construcción comunitaria: herramientas prácticas para poner en marcha estrategias de transformación social</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	12.
Ediciones	2.
Fechas	Junio de 2022 (SEDIC). Febrero de 2023 (ALDEE).

TÍTULO	<i>Planificación cultural en las bibliotecas. Una práctica intuitiva</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	15.
Ediciones	1.
Fechas	Noviembre a diciembre de 2022

TÍTULO	<i>Cómo convertir tu biblioteca en un BiblioLAB.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	60.
Ediciones	2.
Fechas	Abril a mayo de 2023. Noviembre a diciembre de 2023.

TÍTULO	<i>Jóvenes y lectores: ideas para programar actividades con la Generación Z.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	60.
Ediciones	1.
Fechas	Julio a noviembre de 2023.

TÍTULO	<i>La Biblioteca enamora: actividades para seducir al público adulto</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	1.
Fechas	Marzo a abril de 2024.

5.2.2.2- Animación a la lectura. Clubes de lectura

La Animación a la lectura es uno de los puntos fuertes en la programación de actividades en las bibliotecas. Separamos aquí las convocatorias relativas a esta materia entre las que destacan por su número las relativas a la creación y mantenimiento de clubes de lectura. Suman 14 cursos y 19 ediciones.

TÍTULO	<i>Más allá del Club de lectura: Promover la lectura y la escritura desde las bibliotecas en tiempos de cambio.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Marzo a abril de 2019. Mayo de 2020.

TÍTULO	<i>Espanta la por: l'imaginari valencià i el foment a la lectura</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Mayo a junio de 2019. Junio a julio de 2020.

TÍTULO	<i>Animar a Leer y a Escribir en la Era Digital.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Septiembre a octubre de 2019. Septiembre a octubre de 2020.

TÍTULO	<i>Contar Historias para Niños y Jóvenes en la Era Digital.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	1.
Fechas	Octubre a noviembre de 2019.

TÍTULO	<i>Taller de Clubs de Lectura.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	4.
Ediciones	1.
Fechas	Marzo de 2021.

TÍTULO	<i>Clubs virtuales de lectura: dinamizar para conversar.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	45.
Ediciones	3.
Fechas	Abril de 2021. Septiembre a octubre de 2022. Octubre a noviembre de 2023.

TÍTULO	<i>Narración oral y bibliotecas.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	15.
Ediciones	1.
Fechas	Febrero de 2022.

TÍTULO	<i>Clubs virtuais de lectura en la biblioteca.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	1.
Fechas	Marzo a abril de 2022.

TÍTULO	<i>Taller: Compartiendo la experiencia de leer: fundamentos del diseño y gestión de clubes de lectura.</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	40.
Ediciones	1.
Fechas	Septiembre de 2022.

TÍTULO	<i>Bibliotecas Públicas XXI: animación a la lectura en la era digital.</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	10.
Ediciones	1.
Fechas	Octubre de 2022.

TÍTULO	<i>Formatos de lectura y acciones diversas en una biblioteca inclusiva.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	40.
Ediciones	1.
Fechas	Abril a mayo de 2023.

TÍTULO	<i>Biblioteca feminista: club de lectura y otras actividades en perspectiva de género.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	1.
Fechas	Mayo a junio de 2023.

TÍTULO	<i>Leer en comunidad: "de la mano correr no parece una huida".</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	30.
Ediciones	1.
Fechas	Octubre a noviembre de 2023.

TÍTULO	<i>Desmontando los clubes de lectura.</i>
Modalidad	En línea.

Horas lectivas	40.
Ediciones	1.
Fechas	Febrero a marzo de 2024

5.2.2.3.- Exposiciones

Otro clásico en los centros bibliotecarios es la producción de exposiciones, bibliográficas o no. La oferta fue de 5 cursos en 7 ediciones. Queremos resaltar que el contenido fue en todos los casos eminentemente práctico, al contrario que en el resto de materias, en las que la parte teórica ocupó una buena parte del curso.

TÍTULO	<i>Gestión Cultural en la Biblioteca: Producción de Exposiciones.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Febrero a junio de 2019. Febrero a junio de 2020.

TÍTULO	<i>Exposiciones virtuales y colecciones digitales con Omeka.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	1.
Fechas	Diciembre de 2020 a enero de 2021

TÍTULO	<i>Producción de exposiciones bibliográficas.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	10.
Ediciones	1.
Fechas	Octubre de 2021.

TÍTULO	<i>Especialización en Análisis práctico de señalización y montaje de exposiciones, centros de interpretación e itinerarios culturales.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	60.
Ediciones	1.
Fechas	Mayo a julio de 2023.

TÍTULO	<i>Exposiciones documentales: Organización, Gestión y Conservación.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	60.
Ediciones	2.
Fechas	Junio de 2023. Febrero a marzo de 2024.

5.2.2.4.- Talleres. *Makerspaces*

En este apartado hemos recogido los cursos cuyo contenido iba encaminado a la realización de talleres en general, obviando los dirigidos al fomento de la lectura, es decir, talleres de creación principalmente manual. Entre ellos destacan y copan el listado los destinados a formar para la realización de *makerspaces*, un concepto procedente de los Estados Unidos que se puso de moda en la primera década del siglo XXI. La tradición en las BPs ha sido la realización de talleres de arte (dibujo, ilustración, etc.) o de manualidades, muy frecuentemente dirigidas al usuario infantil, aunque también debemos considerar los talleres de creación literaria o talleres de escritura. No es ese el sentido propio de los *makerspaces*, que están más orientados a la fabricación o creación con ayuda de tecnología, especialmente digital. Son conocidos también como Bibliolabs o Fab Labs (Marquina, 2017) y su arraigo ha sido, de momento, escaso y difuso en las bibliotecas públicas. Nuestra opinión es que por mor de mostrarse moderna y al día, la BP ha desvirtuado en numerosas ocasiones el concepto *makerspace* para hacerlo coincidir con el taller tradicional:

«Un Makerspace es un espacio que dota a sus usuarios y usuarias de diferentes herramientas para la creación de proyectos y desarrollo de habilidades de manera individual o colectiva. Un ejemplo claro de *makerspace* podrían ser los tradicionales clubs de calceta, esas reuniones en las que un grupo de mujeres (en su mayoría) se reúnen para compartir un espacio y un tiempo practicar una afición común y ayudarse unas a otras en el desarrollo de su pasatiempo» (Biblioteca Pública de Narón, 2018, 13 de diciembre.).

Se ofrecieron 5 cursos con un total de 7 convocatorias.

TÍTULO	<i>Makerspaces en bibliotecas y centros educativos</i>
Modalidad	En línea
Horas lectivas	20
Ediciones	1
Fechas	Abril a mayo de 2019

TÍTULO	<i>Servicios makers en bibliotecas: qué, cómo y por qué.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	50.
Ediciones	1.
Fechas	Abril a junio de 2019.

TÍTULO	<i>Makerspaces en unidades de información.</i>
Modalidad	En línea.

Horas lectivas	20.
Ediciones	1.
Fechas	Mayo de 2019

TÍTULO	<i>Makerspaces y bibliotecas.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20
Ediciones	3
Fechas	Mayo de 2021 (Argentina). Diciembre 2020 (Uruguay).

TÍTULO	<i>Makers en la biblioteca.</i>
Modalidad	Presencial.
Horas lectivas	12
Ediciones	1
Fechas	Marzo de 2022

5.2.2.5.- Otros

Agrupamos en este apartado los cursos con contenidos centrales o auxiliares de la gestión cultural que no estaban orientados directamente a la realización o programación de actividades sino a tareas complementarias. Suman 4 cursos con 6 ediciones.

TÍTULO	<i>Gestión Cultural en la Biblioteca: La Comunicación en la Gestión Cultural. Canales y Públicos</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Febrero a junio de 2019. Febrero a junio de 2020.

TÍTULO	<i>Gestión Cultural en la Biblioteca: La Comunicación en la Gestión Cultural. Diseño de Publicidad.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	20.
Ediciones	2.
Fechas	Febrero a junio de 2019. Febrero a junio de 2020.

TÍTULO	<i>Realidad Aumentada en el entorno bibliotecario.</i>
Modalidad	En línea.
Horas lectivas	50.
Ediciones	1
Fechas	Mayo a junio de 2019.

TÍTULO	<i>Financiación de proyectos culturales y educativos.</i>
Modalidad	En línea.

Horas lectivas	12.
Ediciones	1
Fechas	Julio a agosto de 2020.

5.2.3.- Observaciones

Vamos a destacar algunos datos que resultan de la anterior relación de cursos.

En primer lugar, observamos que se ha realizado una media de 0,68 cursos por mes, lo que equivale a 8,19 cursos por año, unos 2 cursos por trimestre. Si calculamos por ediciones o convocatorias las cifras son 1,09 por mes o 13,14 al año lo que atestigua la presencia constante de las actividades en la oferta de formación a los profesionales de bibliotecas.

En cuanto a la popularidad de las materias impartidas vemos que los cursos sobre actividades en general y programación son, junto a las actividades de animación o fomento de la lectura, la oferta mayoritaria, a gran distancia del resto. Sin embargo, es el primer grupo de materias el que prevalece al contar por ediciones, llegando a casi la mitad de las acciones formativas convocadas. La organización de exposiciones, de talleres y la presentación de recursos o exposición de conocimientos variados quedan en unos porcentajes testimoniales, a pesar de lo cual se puede comprobar que tales disciplinas se imparten al menos una vez por año.

Tabla 43. Porcentaje de las materias impartidas por asociaciones profesionales.

MATERIA	Nº DE CURSOS	% SOBRE EL TOTAL	Nº DE EDICIONES	% SOBRE EL TOTAL
Activ./Programación	15	34,88 %	30	43,48 %
Animación lectura	14	32,56 %	19	27,54 %
Exposiciones	5	11,63 %	7	10,14 %
Talleres	5	11,63 %	7	10,14 %
Otros	4	9,30 %	6	8,70 %

Sin dejar las observaciones relativas a los contenidos queremos subrayar la absoluta hegemonía de los *makerspaces* en el grupo *Talleres*. Como apuntamos, sospechamos esta circunstancia procede de un mero cambio de terminología con el objetivo de presentar iniciativas tradicionales con un barniz de actualidad que reavive el interés de los usuarios.

Otra circunstancia destacable es la práctica desaparición de los cursos presenciales, limitados a escasas formaciones de pocas horas de docencia (7 de los 43 ofertados). La

opción en línea facilita no sólo la comodidad de evitar desplazamientos sino la expansión del alumnado a cualquier territorio en igualdad de condiciones que las personas residentes en la localidad donde se ubica la entidad convocante. Esto también nos impide realizar un estudio territorial sobre la formación, como es lógico.

Al analizar los cursos por su duración se constata una abultada diferencia en horas de formación, incluso en materias similares. Cursos como *Producción de exposiciones bibliográficas*, de 10 h., contrastan con otros como *Exposiciones documentales: Organización, Gestión y Conservación*, que suma 60 h., siendo los contenidos muy similares. Nos aventuramos a apuntar que esta diversidad en la duración de la docencia puede venir determinada por el interés del potencial alumnado en realizar cursos que certifiquen un número de horas relevante para la consecución de puntos en concursos y oposiciones. En las convocatorias de SEDIC (cuyos cursos, como puede comprobarse en el Anexo X, oscilan entre 45 y 60 h.) se especifica que la convocatoria de cursos de una duración más extensa es una reclamación de socios y alumnos⁹².

En esta revisión de los datos echamos en falta temas de interés que no forman parte de la oferta formativa tales como Organización de eventos, Organización de manifestaciones orales o Evaluación en la gestión cultural, algunas de ellas ubicuas en las programaciones de las BPs. Otras, como la evaluación, ignoradas por el mundo cultural en general.

Por último, nos ha resultado imposible realizar una comparación de las metodologías de enseñanza-aprendizaje, así como como de los tipos de evaluación general de los cursos o de los requisitos para la consecución del certificado formativo. Mientras que algunas entidades especifican detalladamente estas y otras características, la gran mayoría se limita a publicar unos pocos datos esenciales: título, breve explicación del contenido, profesorado, número de horas, calendario y precio.

⁹² Como puede verse en la sección *Datos Básicos* de este curso y de la mayoría del portal de formación de SEDIC: <https://www.sedic.es/exposiciones-documentales-organizacion-gestion-y-conservacion/> [Consultado el 1 de mayo de 2024].

6.- Propuesta organizativa y formativa para la gestión cultural del personal de bibliotecas públicas

6.1.- Propuesta de clasificación y tipología de las actividades culturales en las bibliotecas públicas

Como paso previo a la elaboración de una propuesta para la formación en gestión cultural de los profesionales de BPs, formulamos ahora una relación estructurada de las ACs con una presencia habitual en las programaciones de las bibliotecas.

Basaremos esta relación en los contenidos de los manuales más relevantes de gestión cultural en las bibliotecas, que reseñaremos en el apartado 6.3), y en los datos recogidos en la encuesta realizada a los bibliotecarios de la Red Regional de Bibliotecas de la Región de Murcia (en lo referido a la frecuencia con la que se programan determinados tipos de actividades).

El modelo presenta dos niveles: categorías, que agrupan actividades concretas bajo una etiqueta general (definida, bien por el fin perseguido, bien por el formato que presentan) y actividades específicas, concretadas a un nivel de práctica real.

A) Animación a la Lectura.

Actividades dirigidas a extender o reforzar el hábito de la lectura. Algunas, como los cuentacuentos, son habitualmente dirigidas a un público infantil, aunque hoy es también habitual encontrar narraciones para adultos o para todos los públicos. Los cuatro tipos de actividad son muy frecuentes en las BPs.

- Cuentacuentos y narraciones.

- Encuentros con autor.
- Presentaciones de obras.
- Clubes de lectura.

B) Manifestaciones Orales.

Actividades cuya base es la comunicación oral. También podrían englobarse aquí las presentaciones de libros y encuentros con autor mencionadas más arriba, pero decidimos incluirlas en el apartado anterior por su intencionalidad expresa. No podía faltar una mención a este tipo de actividades producidas por medio de internet, frecuentes especialmente durante el período de confinamiento por la COVID-19 y que parecen haber llegado para quedarse.

- Conferencias.
- Debates y Mesas Redondas.
- Cursos.
- Manifestaciones orales en línea (en directo y grabaciones).

C) Audiovisuales e interpretación.

La tecnología de la imagen en movimiento llegó hace mucho tiempo, pero es desde hace unas décadas que está al alcance de todos (desde los primeros reproductores de vídeo al *streaming* actual). En el siglo XXI el audiovisual es un cauce de transmisión de cultura e información en pie de igualdad con lo escrito. Incluimos también, por su proximidad, otras manifestaciones artísticas clásicas: conciertos y teatro son habituales también en las BPs, si bien el primero suele ir dirigido a los usuarios más pequeños (por lo económico y reducido de su formato).

- Proyecciones.
- Cineforum.
- Teatro y guiñol.
- Conciertos y audiciones.

D) Exposiciones.

Exhibición de objetos o imágenes, normalmente acompañada de textos explicativos. Las dos principales categorías enumeradas se refieren a la mera instalación de la muestra, en el primer caso, y a la producción por parte de la

biblioteca, en el segundo, siendo éste mucho más complejo, como es lógico. Tampoco aquí podía faltar la versión en línea, si bien es un campo todavía poco explorado por las bibliotecas españolas.

- Montaje de exposiciones.
- Producción de exposiciones.
- Exposiciones bibliográficas.
- Exposiciones virtuales.

E) Talleres.

Tanto los talleres de escritura como los de creación (dibujo, manualidades, experimentación) son también clásicos en la oferta de los centros. Los tecnológicos (sin apelativo o conocidos como *makerspaces* o *fab labs*) son una tendencia reciente que, sin embargo, sólo pueden permitirse algunas bibliotecas si se realizan con propiedad, ya que requieren de instalaciones e instrumentos costosos y de personal muy especializado (aunque en ocasiones se llame *makerspace* a talleres de costura).

- Talleres de escritura.
- Creación y artes.
- Talleres tecnológicos.

F) Actividades mixtas.

Actividades que son, en realidad, conjuntos de actividades que se promocionan bajo el amparo de un título común, desde el Día del Libro (inevitable para cualquier biblioteca), hasta ciclos de cine y literatura o de narración y recitado.

- Conmemoraciones.
- Ciclos.

G) Otras actividades.

Actividades que presentan un cariz distinto de lo anteriormente expuesto, pero que ocasionalmente suelen formar parte de la programación de las bibliotecas. Los premios y concursos suelen dedicarse a la creación, bien literaria, bien artística (dibujo, pintura).

- Premios. Concursos.

- Actos oficiales y académicos. Asambleas.
- Rutas literarias.
- Colaboración en medios de comunicación.
- *Escape room*.

6.2.- Propuesta de una formación básica en gestión cultural para bibliotecas públicas

«Decía hace ya bastantes años Antonieta Macciochi que la cultura es el espacio de las ideas. [...] Me he preguntado muchas veces si en un mundo complejo como el nuestro las buenas ideas son suficientes. Porque, en realidad, ¿cuántas de éstas se malograron por no tener detrás un buen diseño del proyecto destinado a hacerlas realidad? ¿Cuánta energía cultural se ha desaprovechado en el tránsito de la idea al proyecto y del proyecto a la gestión? ¿Cuánta creatividad pasó desapercibida porque no encontró la manera de plasmarse en algún proyecto tangible, realizable? ¿Cuántas buenas intenciones políticas se han malogrado por la falta de un diseño de proyecto adecuado?» (Roselló Cerezuela, 2006, p. 15).

En consecuencia con la ausencia de una oferta formativa completa y específica para la realización de ACs en las bibliotecas, presentamos ahora una propuesta que busca cubrir las necesidades de formación de los profesionales en ese campo.

Para la elaboración de este programa formativo recogemos la tipología que se ha presentado en el capítulo 6.1) anterior, así como los resultados de la encuesta a profesionales en cuanto a la práctica de tareas de gestión cultural. También hemos hecho uso de nuestra experiencia profesional para estructurar toda esa información.

El enfoque metodológico de la propuesta se basa en principios relevantes desde el punto de vista de la Pedagogía: un aprendizaje activo, basado en la actividad de aprendizaje de los propios participantes en su formación; significativo, pues parte de su experiencia previa; contextualizado, pues propone tareas y proyectos vinculados con el entorno y las necesidades de los profesionales participantes; y relevante, pues se pretende que se pongan en práctica las propuestas de trabajo realizadas durante la formación.

Además, incluye una evaluación formativa que contribuye a desarrollar e incorporar en los profesionales de la biblioteca una capacidad para continuar aprendiendo de forma autónoma.

6.2.1.- Datos generales del programa formativo. Modalidad y horas de dedicación

Nombre:

- *Programación de Actividades Culturales en las Bibliotecas Públicas.*

Créditos:

- 6 (150 h.)

Presentación.

La gestión cultural ha experimentado en las últimas décadas un auge significativo, convirtiéndose en una herramienta esencial para las bibliotecas públicas, haciéndose cada vez más conveniente que dispongan de profesionales capacitados, competentes para responder al desafío que supone aprovechar dicha herramienta en beneficio de sus centros.

Ante la ausencia de una formación integral en la materia, este programa presenta una propuesta formativa conducente a dotar a los participantes de herramientas teóricas y prácticas- que les permitan realizar programaciones culturales en la Biblioteca Pública, coherentes con la función de la misma, útiles para el logro de sus objetivos y adaptables a las condiciones de los centros.

Modalidades:

- Híbrida presencial/en línea.
- En línea.

Teniendo en cuenta las condiciones en que puede encontrarse el alumnado al que va dirigido esta formación, generalmente profesionales en activo, se proponen dos modelos de convocatoria: una más próxima, con la mayoría de los contenidos ofrecidos vía web y algunas clases presenciales y actividades prácticas en bibliotecas y otros centros culturales, y otra totalmente en línea, que puede facilitar el seguimiento del curso a personas con jornadas de trabajo incompatibles con la asistencia presencial.

Horas estimadas de dedicación. Versión híbrida.

Horas de clases teóricas	50
Horas de clases prácticas	10
Tutoría y debates	10
Aprendizaje autónomo	60
Horas dedicadas a realización de las pruebas de evaluación	20
Total de horas	150
Total de créditos	6

Horas estimadas de dedicación. Versión en línea.

Horas de clases teóricas	50
Horas de experiencias en vídeo	10
Tutoría y debates	10
Aprendizaje autónomo	60
Horas dedicadas a realización de las pruebas de evaluación	20
Total de horas	150
Total de créditos	6

6.2.2.- Competencias**Competencias básicas**

- Poseer y comprender los conocimientos que aporten una base o una oportunidad para ser originales en el desarrollo y / o aplicación de ideas.
- Que los estudiantes sepan aplicar los conocimientos adquiridos y la capacidad de resolver problemas en entornos nuevos o poco conocidos dentro de contextos más amplios (o multidisciplinares).
- Que los estudiantes sepan comunicar sus conclusiones y los conocimientos y motivos que las fundamentan a públicos especializados y no especializados con claridad.
- Que los estudiantes demuestren habilidad para seguir estudiando de manera autónoma.

Competencias generales

- Capacidad para adaptar el diseño de procesos, procedimientos y tareas del ámbito profesional a casos particulares.

- Capacidad para identificar y estar al día de las tendencias e innovaciones en el área de conocimiento y aplicarlas a la práctica profesional.
- Capacidad para gestionar el trabajo de equipos humanos, asegurando la integración, la eficacia y el bienestar del personal, así como garantizar el desarrollo personal y profesional del individuo.

Competencias específicas

- Analizar el entorno comunitario y las necesidades de los usuarios, mediante la obtención e interpretación de datos en un contexto estratégico.
- Identificar los puntos fuertes y los puntos débiles de un producto o un servicio, establecer y utilizar indicadores y elaborar soluciones creativas para mejorar la calidad.
- Planificar el uso de los recursos humanos, materiales y económicos disponibles según las necesidades del centro y la comunidad.
- Programar y gestionar de manera colaborativa para garantizar que los servicios y los productos que se ofrecen respondan a las demandas y las necesidades de la organización y de los usuarios.
- Aplicar sus conocimientos a su trabajo demostrándolo por medio de la resolución de problemas dentro de su área de estudio.

6.2.3.- Objetivos de aprendizaje

Referidos a conocimientos.

- Profundizar en el marco teórico de la gestión cultural con respecto a las funciones de las Bibliotecas públicas.
- Analizar la evolución histórica de las prácticas de gestión en las bibliotecas, permitiendo al alumnado comprender las tendencias actuales y futuras.
- Conocer la tipología de actividades más comunes en los centros bibliotecarios.
- Identificar y dominar las técnicas e instrumentos más utilizados en la gestión cultural.
- Capacitar al alumnado en el diseño y ejecución de actividades culturales adaptadas a las necesidades y características de cada centro.

Referidos a habilidades.

- Comprender la fundamentación, principios y metodología de la gestión cultural.

- Hacer diagnósticos basados en el análisis de la comunidad y de los recursos.
- Promover las habilidades para identificar oportunidades temáticas relevantes y evaluar el impacto y la efectividad de las actividades propuestas para garantizar experiencias culturales enriquecedoras y significativas.
- Capacitar al alumnado en habilidades de mediación cultural para facilitar la interacción entre la biblioteca y su comunidad.
- Promover las habilidades para gestionar recursos y coordinar equipos multidisciplinares.

Referidos a actitudes y valores.

- Fomentar la destreza creativa e innovadora en las personas responsables de la programación cultural de las bibliotecas con arreglo a los valores y principios que rigen sus centros.
- Comprender la utilidad de la programación de actividades como apoyo a las metas sociales de la biblioteca.
- Propiciar un espacio para el debate sobre dilemas éticos relacionados con la programación de actividades culturales en las bibliotecas públicas.
- Fomentar una visión crítica sobre la práctica de la gestión cultural, considerando aspectos sociales.

6.2.4.- Bloques temáticos

BLOQUE I. Fundamentos.

- Tema 1.- Marco para la programación de actividades culturales.
Metas, objetivos y funciones de una Biblioteca Pública. Cultura. Tercer Lugar. Biblioteca social. Cooperación.
- Tema 2.- Programación de actividades en una Biblioteca Pública.
Para qué programar actividades culturales en la Biblioteca Pública. Promoción de fondos y servicios. Extensión cultural.
- Tema 3.- Fundamentos de la Gestión Cultural.
Qué es la Gestión Cultural. Perfil del gestor cultural.

BLOQUE II. Programación y evaluación.

- Tema 4.- Qué es programar en gestión Cultural.
Observar, elegir y avanzar. Misión y visión. Plan, programa, proyecto, tareas.

- Tema 5.- La observación y la investigación como punto de partida.
Análisis de la realidad. DAFO.
- Tema 6.- Metas y objetivos.
Propósitos y límites. Objetivos SMART.
- Tema 7.- Elaborar un programa.
Condicionantes: presupuesto, equipo humano, tiempo, espacios, públicos. La redacción de un programa.
- Tema 8.- Evaluar.
Utilidad de la evaluación. Documentación: la memoria. Evaluación continua. Evaluación final.

BLOQUE III. La práctica.

- Tema 9.- Espacios, instalaciones y contenidos.
Salón de actos. Salas de exposiciones. Salas polivalentes. La sala de lectura y espacios no específicos. Instalaciones y soportes. El ríder. Aplicaciones y canales digitales. Los derechos de autor.
- Tema 10.- Animación a la lectura.
Cuentacuentos. Encuentros con autor. Clubes de lectura.
- Tema 11.- Oralidad.
Conferencias. Mesas redondas. Cursos. Actividades en línea (en directo y grabaciones).
- Tema 12.- Audiovisuales e interpretación.
Proyecciones. Cinefórum. Teatro. Guiñol. Conciertos y audiciones.
- Tema 13.- Exposiciones.
Montaje de exposiciones. Producción de exposiciones. Exposiciones bibliográficas. Exposiciones virtuales.
- Tema 14.- Talleres.
Talleres de escritura. Creación y artes. Talleres tecnológicos.
- Tema 15.- Actividades mixtas. Otras actividades.
Conmemoraciones. Ciclos. Premios y concursos.

6.2.5.- Metodología y actividades formativas

Las metodologías a emplear en el proceso incluirán clases magistrales, tutorías, debates y aprendizaje basado en proyectos.

El programa formativo se estructura en tres grandes bloques que se subdividen en temas de contenidos más concretos.

En la plataforma virtual de aprendizaje se pondrá a disposición del alumnado el material docente (textual, gráfico y audiovisual) estructurado de cada capítulo y una guía de aprovechamiento de cada módulo.

Para la mejor comprensión de este material, el alumnado se verá apoyado por exposiciones orales por parte del profesorado y por horas de tutoría individual en las que consultar dudas, especialmente durante la elaboración de los proyectos a evaluar.

Asimismo, el profesorado incentivará el debate abierto en el foro de la plataforma sobre las cuestiones que considere pertinentes.

6.2.6.- Evaluación acreditativa del aprendizaje

Se ofrecerán al alumnado dos vías para demostrar el aprovechamiento del periodo de formación.

Evaluación continua.

Dada la diversidad de contenidos y las probables características del alumnado, el modelo preferente es la evaluación continua porque ofrece una mayor facilidad para realizar los trabajos requeridos a los profesionales en activo, con poco tiempo para dedicar al curso, y permite al profesorado valorar el ritmo de adquisición y consolidación de conocimientos.

La metodología de la evaluación consistirá en la presentación de un trabajo o proyecto a la finalización de cada uno de los tres módulos en los que se divide el curso, equivalentes cada uno a un 30 % de la nota final, y la valoración por parte del profesorado de la participación en foros y debates, que suma el 10 % restante.

El alumnado deberá realizar actividades y ejercicios de ejecución obligatoria que entregará a lo largo del semestre en función del cronograma de la asignatura.

La nota final será el resultado de la nota media obtenida en las pruebas evaluadas.

Reevaluación y evaluación única

Como forma alternativa de acreditar los conocimientos adquiridos durante la formación, se ofrecerá también al alumnado la posibilidad tanto de superar evaluaciones parciales

fallidas o no presentadas como de presentar los trabajos requeridos en la evaluación continua de una sola vez, tras terminar el periodo de docencia.

La nota final en esta modalidad consistirá en la valoración de los trabajos presentados hasta un 90 % y la valoración de la participación del alumnado en foros y debates a lo largo del curso.

6.2.7.- Bibliografía básica

En el capítulo 6.3) vamos a recomendar una serie de obras sobre la realización de actividades en las bibliotecas, ordenadas por materias. Será una relación extensa, ya que incluye textos básicos y de profundización, así como obras muy teóricas y otras esencialmente prácticas. Es una selección ideada más para la formación de formadores que para presentarla al alumnado de esta asignatura, por lo que enumeramos aquí una lista de obras, escogidas entre las que mencionaremos, que constituyen, a nuestro juicio, una bibliografía suficiente para documentar el estudio.

BLOQUE I. Fundamentos.

Monografías.

- *Public libraries as platforms for civic engagement* (Coward et. al, 2018)
- *Perfil del gestor cultural municipal* (Ortega-Nuere, 2019).

Artículos.

- Fundamentos de Gestión Cultural para la Igualdad, Diversidad e Inclusión (Afanador, 2021).
- La biblioteca es servicio (y en ello está nuestro futuro) (Gallo-León, 2015).
- Biblioteca e integración: de la extensión bibliotecaria a los procesos de inclusión social y digital (Gómez-Hernández, 2007).

BLOQUE II. Programación y evaluación.

Monografías.

- *L'action culturelle en bibliothèque* (Huchet y Payen, 2008)
- *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural* (Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya, 2014).

- *Great library events: from planning to promotion to evaluation* (Flaherty, 2021).
- *Diseño y evaluación de proyectos culturales* Roselló Cerezuela, D. (2006).
- *L'évaluation dans la culture. Pourquoi et comment évaluer? Un guide pour l'évaluation de projets, de programmes, de stratégies et d'institutions culturels* (Perrot y Wodiunig, 2014).

Artículos.

- Applying theory in practice: The serious leisure perspective and public library programming (VanScoy et al., 2020).
- Evaluating public library events using a combination of methods (Pisanski y Švab, 2021).

BLOQUE III. La práctica.

Monografías.

- *Public library programs and services for midlife and beyond: expanding opportunities for a growing population* (Bennett-Kapusniak, 2018).
- *Life in the library: events to build community* (Gunnels, 2009).
- *Faire vivre l'action culturelle et artistique en bibliothèque: Du tout-petit au jeune adulte* (Sidre, 2018).
- *La hora del cuento en las bibliotecas* (Boer, (2017).
- *La construction de la visibilité littéraire en bibliothèque* (Rabot, 2015).
- *Clubes de lectura en el siglo XXI* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2019).
- *Estudio de impacto y caracterización de los clubes de lectura de Navarra* (Sellés Carot, 2023).
- *Pourquoi exposer: les enjeux de l'exposition en bibliothèque* (Gadala, 2009).
- *Exhibits and displays: a practical guide for librarians* (Ng-He y Gibbons, 2021).
- *Condiciones de exhibición para documentos y libros* (Odor Chávez, 2010).
- *Las prácticas expositivas. Una guía para la producción de exhibiciones* (Sepúlveda Jiménez y Silva Barón, 2017).

Artículos.

- Vergara, J. (2002). Almacenaje, exposiciones y prestaciones.
- Vergara, J. (2002). Confección de carpetas, cajas y estuches para libros y material cultural con soporte de papel.

6.3.- Fuentes, instrumentos y bibliografía para la gestión cultural en bibliotecas públicas

Finalizamos nuestra propuesta con una selección bibliográfica de artículos y monografías relativas a la realización de actividades en las bibliotecas y también sobre aspectos más teóricos de la gestión cultural y de las funciones de una BP en cuanto punto de extensión cultural.

Hemos agrupado las obras en nueve categorías basándonos tanto en nuestra experiencia práctica como en la frecuencia con que las BPs realizan determinados tipos de actividades. Consideramos oportuno comenzar por un bloque de ideas para la reflexión, útiles para fundamentar tanto la necesidad como el sentido de la extensión cultural bibliotecaria, y un segundo apartado dedicado a la función social de las bibliotecas, algo transversal, pero a tener permanentemente en cuenta cuando se bosqueja la programación. Son ideas que consideramos previas a toda acción, mecanismos que pueden guiar en el momento de pensar en los contenidos y el alcance de nuestras actuaciones. Yendo de lo general a lo particular, pasamos a relacionar algunos manuales, con una visión amplia, imprescindibles como marco de conocimiento. Después, a los textos prácticos sobre programación y evaluación y, de ahí, a contenidos funcionales sobre los distintos tipos de actividades que suelen programarse en los centros:

- 1.- Teoría. Fundamentos.
- 2.- Biblioteca Social.
- 3.- Manuales generales.

- 4.- Programación.
- 5.- Públicos. Evaluación.
- 6.- Actividades.
- 7.- Animación a la lectura.
- 8.- Clubes de lectura.
- 9.- Exposiciones.

Dentro de cada bloque seguimos un orden alfabético por el nombre del autor. Los títulos en cursiva son monografías, los que no la llevan son referencias de artículos.

6.3.1.- Teoría. Ideas básicas

En este primer bloque recomendamos una serie de obras que permitirán adquirir una base teórica a la hora de encargarse de la programación cultural de una biblioteca, no basta con conocer los entresijos técnicos de la realización de ACs, es necesario también saber por qué y para qué las hacemos. Estos textos pueden orientar en cuanto a la justificación de su existencia en los centros, más allá de la utilidad directa que se les encuentre, y en cuanto a los límites que se pueden establecer o superar.

- *Le design thinking en bibliothèque: un kit pratique pour la conception de projets centrés sur les usagers* (Beudon et al., 2016).

Pensar los proyectos desde la óptica del usuario es una de las mejores formas de encaminar nuestro trabajo hacia el logro de nuestros objetivos. No podemos tomar esta obra como un manual de programación, pero descubre técnicas que podemos combinar con otras más instrumentales a la hora de diseñar propuestas.

- *L'azione culturale della biblioteca pubblica: ruolo sociale, progettualità, buone pratiche* (Cognigni, 2015).

Lectura recomendable cuyo contenido se especifica claramente en el título. Esta obra de Cognigni repasa la función de promoción cultural de las BPs en un entorno distinto de otros como el francés, el inglés o el español. Contrastes interesantes en la concepción no ya de las ACs, sino de las propias bibliotecas, que ofrecen un punto de vista real en un país similar a España.

- *Public libraries as platforms for civic engagement* (Coward et. al, 2018)

Actas de un encuentro de especialistas norteamericanos sobre el protagonismo de la BP en la formación de compromiso y apoyo a la acción ciudadanos. Análisis e ideas para explorar prácticas que permitan comprender (y dinamizar) esta faceta del concepto *biblioteca pública*.

- La biblioteca es servicio (y en ello está nuestro futuro) (Gallo-León, 2015).

Un recordatorio que no sólo es útil para tener presente que la biblioteca no es (o no sólo es) una colección, sino que es la dinamización, la oferta al usuario, lo que le da sentido. Una breve reflexión que sirve también para trasladar esta máxima a esas ACs que se realizan (con gasto de tiempo y dinero público) sin considerar las necesidades, solicitudes o carencias de la sociedad a la que se sirve, ni las metas que debe establecer cada centro.

- Cómo gestionar actividades culturales en la biblioteca pública (Figueras Llaveria, 2011).

Breve y acertado artículo que trata de la programación desde un punto de vista teórico. Plantea una pregunta que creemos esencial: «¿tu objetivo es realizar la actividad o que la actividad sea el medio para conseguir los objetivos de tu proyecto?».

- *Biblioteca pública: mientras llega el futuro* (Juárez-Urquijo, 2015).

Una generosa meditación sobre qué es hoy una biblioteca y, más exactamente, una BP. Un libro que debería leer toda persona que trabaje en uno de estos centros para ir más allá de las definiciones en los manuales o la relación de recomendaciones de las normas y pautas. Muy útil para encontrar la personalidad de un centro, algo necesario para comprender qué se puede hacer.

- *Expériences sensibles en bibliothèque: peut-on parler d'un tournant?* (Maury, 2019).

Las actividades como una parte de la *experiencia biblioteca*, es decir, como apoyo para la tendencia redescubrir la biblioteca física a los usuarios. Más dirigido al análisis del protagonismo de los espacios pero que también habla, inevitablemente, de las ACs.

- *Perfil del gestor cultural municipal* (Ortega-Nuere, 2019).

Un bibliotecario que se encarga de la programación cultural del centro es un gestor cultural especializado. Este extenso estudio dibuja la figura del profesional de la gestión cultural municipal en sus múltiples facetas, incluida la indefinición que les acompaña permanentemente en esta área. Interesante por su cercanía al escenario en el que desarrollan su trabajo los bibliotecarios de BPs y útil para guiar hacia el cambio de visión necesario como técnicos.

- *Action culturelle et production de contenus* (Payen, 2011).

¿Debe ser la biblioteca proveedora o creadora de contenidos? Una acertada reflexión que puede aclarar bastante la cuestión a la hora de elegir los contenidos de nuestra programación cultural.

- *Glosario crítico de gestión cultural* (Vives, 2009).

Una relación de términos comentados de forma muy personal por Vives, especialista con amplia experiencia en gestión cultural que reflexiona sobre una amplia cantidad de categorías terminológicas, no exhaustivamente, pero sí con profundidad y lucidez. Aunque toda la obra merece una lectura detenida, si se está interesado en la materia, es recomendable en particular leer las entradas «Biblioteca», «Agente cultural», «Cultura», «Gestión cultural», «Promoción cultural», «Público» y «Tejido cultural».

- *Praxis de la gestión cultural* (Yáñez Canal, 2018).

A pesar de su nombre, no es un manual práctico de gestión cultural sino un extenso examen, por parte de especialistas, de la función de la gestión cultural y, más precisamente, del gestor cultural. Muchos ejemplos de Hispanoamérica, pero aplicables sin adaptación a cualquier otro territorio. Algunos apartados son verdaderamente interesantes, como «¿Qué es un gestor cultural? (En defensa y en contra de la cultura)», de Víctor Vich, y «Revisión a la promoción de la cultura local: preguntas para repensar la acción cultural», de José Luis Mariscal Orozco.

6.3.2.- Biblioteca Social

Aunque ha tardado en llegar como combinación de términos, el adjetivo social aplicado a las BPs no es en absoluto novedoso. La novedad estriba, tal vez, en su uso, las BPs han tenido siempre esa faceta social. Estas obras pueden ayudar a centrar el debate previo a la programación de actividades, justo durante un análisis riguroso de la comunidad en la que se integren los centros.

- Fundamentos de Gestión Cultural para la Igualdad, Diversidad e Inclusión (Afanador, 2021).

Revisión puntual de algunas cuestiones éticas esenciales a tener en cuenta a la hora de programar. Escueto pero muy acertado.

- Biblioteca e integración: de la extensión bibliotecaria a los procesos de inclusión social y digital (Gómez-Hernández, 2007).

Mirada histórica y puesta al día de áreas sensibles (alfabetización digital, informacional y el fomento de la cultura) e identificación precisa de grupos de interés a los que tener en cuenta en la extensión cultural y bibliotecaria.

- L'essor de la médiation culturelle au Québec à l'ère de la démocratisation. Lafortune, 2013).

La vieja disputa en animación sociocultural entre democratización de la cultura democracia cultural, pero traída a la programación actual de las bibliotecas (quebequenses). Un estudio sobre la intención sociopolítica de la extensión cultural en las BPs.

- Public Libraries as Cultural Hubs in Disadvantaged Communities: Developing and Fostering Cultural Competencies and Connections. (Summers y Buchanan, 2018).

La mediación cultural como factor de cambio social. Un largo artículo que reflexiona sobre la brecha cultural y cómo las BPs pueden ayudar a superarla. Lo mencionamos especialmente por su análisis de ejemplos de buenas prácticas en las bibliotecas.

6.3.3.- Manuales generales

Cinco obras -tres especializadas en la biblioteca y otras dos más generalistas- que hemos seleccionado por su intención de cubrir todos los aspectos de las distintas facetas que incluyen las tareas de gestión cultural.

- *L'action culturelle en bibliothèque* (Cabannes et al., 1998)

El primer gran manual de gestión cultural en las bibliotecas desde el punto de vista europeo. Sus todavía útiles páginas nos permiten contrastar su contenido con la evolución que han sufrido las bibliotecas en cuanto a la extensión cultural, tanto en Francia como en otros países, y recuperar conceptos y habilidades que tal vez creíamos muy actuales y que ya son tratadas aquí.

- *La médiation culturelle* (Chaumier y Mairesse, 2017).

Útiles, procedimientos, investigación, estrategias y campos de la mediación cultural. No está dirigido concretamente a bibliotecarios, pero es otro texto fundamental para la práctica de la gestión cultural y muy puesto al día. Recoge el concepto de *mediación*, tan actual entre nuestros vecinos franceses.

- *Cómo montar un laboratorio de experimentación e innovación en una biblioteca* (Gómez Zapata et al., 2022).

Manual eminentemente práctico auspiciado por Iberbibliotecas y basado en las experiencias en Medialab. Contrariamente a lo que se podría pensar por la terminología empleada, no son talleres científicos sino bancos de pruebas para la realización de proyectos y actividades. Útil para entender la gestión cultural en las bibliotecas como colaborativa.

- *L'action culturelle en bibliothèque* (Huchet y Payen, 2008)

Se propone actualizar el manual de Cabannes (1998) diez años después y cumple sobradamente con el objetivo. Ambas obras combinan la reflexión teórica, la descripción de procedimientos útiles para la actividad y la presentación de buenas prácticas.

- *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural* (Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya, 2014).

Valiosa iniciativa de la Universidad de Cádiz, que ofrece gratuitamente a través de internet este excelente manual, vigente, a pesar de tener ya 10 años. La redacción de la obra reunió a renombrados especialistas y no sólo revisa desde numerosos puntos de vista la materia, sino que incorpora apartados prácticos de aplicación en el trabajo real.

6.3.4.- Programación. Públicos

Entramos en los bloques de textos más prácticos. Bajo el epígrafe Programación reunimos una serie de obras que guían en la labor de estructurar nuestra oferta, de marcar objetivos y establecer tareas. Presentamos también obras sobre la investigación de públicos, necesaria para una programación coherente.

- *Cómo elaborar un proyecto: guía para diseñar proyectos sociales y culturales* (Ander-Egg y Aguilar Idáñez, 2008).

Clásico entre los clásicos (18 ediciones avalan esta obra), la producción intelectual de Ander-Egg ha girado siempre en torno a la gestión cultural, la educación social y la animación sociocultural. Este manual desmenuza las tareas de la programación cultural hasta lo básico, ofreciendo modelos y ejemplos de fácil aplicación.

- *Library programs and services: the fundamentals* (Evans et al., 2015).

Nueve ediciones ya de este popular manual que trata de la biblioteca en general, pero cuyo capítulo dedicado a la programación cultural es extenso y minucioso, acercándose a las actividades más clásicas y populares, desde clubes de lectura y conferencias a conciertos y proyecciones. También se ocupa de las tareas de comunicación, presencial y digital.

- *Great library events: from planning to promotion to evaluation* (Flaherty, 2021).

Programación, pero también práctica, propuestas concretas, márketing bibliotecario y comunicación, esta obra de Flaherty es más un manual que una monografía sobre como programar. Lo incluimos aquí porque, a pesar de esa versatilidad, la parte de programación es notable. Accesible y útil tanto para novatos como para profesionales más experimentados.

- *Programming cultural events in a network of libraries* (Mackiewicz, 2014).

Programar para una red de bibliotecas, el ejemplo de las bibliotecas de Lyon. Análisis de cómo programar para la itinerancia, reutilizando actividades para la creación de una oferta densa y continua y también para la mejor gestión de los trabajos y presupuesto invertidos en la extensión cultural.

- *Los públicos de la cultura: monografía* (Quero, 2013).

El consumo de cultura: identificación de tendencias, estrategias, métodos de investigación, márketing cultural. Un manual muy aprovechable para conocer a nuestro público, ampliarlo y mejorar nuestra programación.

- *Diseño y evaluación de proyectos culturales* Roselló Cerezuela, D. (2006).

Si hay una obra que le dispute el primer lugar a Ander-Egg en el entorno del castellano, es la de Roselló. Otro clásico que expone con claridad y ejemplos oportunos en qué consiste la programación cultural.

- *Applying theory in practice: The serious leisure perspective and public library programming* (VanScoy *et al.*, 2020).

Programar con sentido, evitando la fundamentación en lo anecdótico. Las autoras analizan las programaciones de varias bibliotecas estadounidenses y canadienses y aportan bases teóricas para la mejora en la programación.

- *Le médiateur culturel devant l'énigme du 'grand public'* (Wizsnia, 2013).

La calidad de la programación y la asistencia de público. Siempre asisten las mismas personas, ¿cómo conseguir nuevos públicos y más variados? ¿Es lícito buscar una calidad *best-seller* para lograrlo? Comentarios sobre una cuestión previa que es necesario plantearse (y algunas recomendaciones).

6.3.5.- Evaluación

La evaluación no es imprescindible en la práctica, a la vista está: nadie evalúa en cultura. Sin embargo, es un instrumento que le da sentido a nuestra programación posterior, la ajusta a la realidad y nos obliga a plantearnos qué queremos conseguir con el empleo de tiempo y expensa de dinero público. Bien empleada, afirma el valor de la biblioteca y la justifica ante los poderes públicos.

- *Comment apprécier les effets de l'action des bibliothèques publiques?* (Le Queau et al., 2019).

Interesante manual para evaluar el impacto de las bibliotecas. Se proponen diseños de fichas técnicas para la recogida de datos y consejos para su interpretación. Una parte, como no podía ser menos, está dedicada a los resultados de la programación cultural.

- *Between Collections and connections: analyzing public library programs in terms of format, content, and role and function* (Mathiasson y Jochumsen, 2020).

Análisis de casi 2.800 actividades que las BPs danesas publicaron en Facebook, del que los autores se sirven para confeccionar un modelo analítico general según el formato, contenido y función de cada una. Interesante para categorizar las actividades de una programación.

- *L'évaluation dans la culture. Pourquoi et comment évaluer? Un guide pour l'évaluation de projets, de programmes, de stratégies et d'institutions culturels* (Perrot y Wodiunig, 2014).

Por qué, para qué, cuándo evaluar en cultura. Quién debe hacerlo y de qué modo. Un manual muy completo que profundiza en estas cuestiones siempre de actualidad.

- *Evaluating public library events using a combination of methods* (Pisanski y Švab, 2021).

Un trabajo de investigación en la Biblioteca de Liubliana, brevemente presentado, que examina su programación cultural mediante diversos métodos: análisis de contenido de la página web, folletos promocionales, entrevistas con asistentes y bibliotecarios, observación de los actos y una amplia encuesta. Extrapolable a cualquier otra biblioteca que desee conocer el valor y el impacto de sus actividades.

6.3.6.- Actividades

Ideas, propuestas, procedimientos y dinámicas para realizar actividades culturales concretas, muchas veces a nivel de tarea, e incluso márketing y comunicación para su difusión, más frecuente en este tipo de textos que en los dedicados a la programación.

- *Médiatiser la science en bibliothèque* (Ancelin, 2016).

Actividades en torno a la ciencia en el entorno bibliotecario (no sólo de BPs). Muy interesante, con numerosas propuestas y ejemplos de buenas prácticas de divulgación y práctica científica.

- *Public library programs and services for midlife and beyond: expanding opportunities for a growing population* (Bennett-Kapusniak, 2018).

Programación para personas mayores. Ideas y estrategias de práctica y comunicación para la realización de actividades dirigidas a este nicho de edad, quizá más accesible que el de los adolescentes, pero muy olvidado en general en la oferta cultural.

- *Life in the library: events to build community* (Gunnels, 2009).

Guía de procedimientos y consejos para realizar programaciones (y especialmente ciclos de actividades) dirigidos a adultos. Muchas ideas novedosas que pueden replicarse (y ampliar la comunidad de usuarios).

- *Library programs and services for new adults* (Hunt, 2017).

Sumamos a esta relación la obra de Hunt por su especificidad en cuanto al nicho de edad. Después de la adolescencia y antes de la madurez completa parecen situarse estos nuevos adultos (18-30 años) que requieren actividades ajustadas a sus intereses.

- *Le projet de fab lab en bibliothèque et le développement des apprentissages: une utopie réaliste?* (Lehmans y Belkacem, 2019).

Revisión de la posición de los bibliotecarios ante los talleres de fabricación. Expone algunas consideraciones teóricas sobre el particular, pero, además, da pistas de cuál puede ser la aportación de los *fab labs* a las bibliotecas y cómo pueden enfocarlos estas.

- *Public Library Events: Who, What, Where, When, and Why?* (Kukiolczynski, y Liu, 2021).

El título puede llevar a confusión, parece prometer un buen número de respuestas prácticas, pero el artículo es, en realidad, un estudio sobre las cuestiones

enunciadas. Su interés estriba fundamentalmente en que son los profesionales de las bibliotecas quienes responden a esas cuestiones, revelando su *modus operandi* personal y las dificultades encontradas en la tarea.

- *Faire vivre l'action culturelle et artistique en bibliothèque: Du tout-petit au jeune adulte* (Sidre, 2018).

Resumen y análisis de experiencias en diversas bibliotecas (públicas y universitarias) inspiradoras para una programación diversa.

- *Bringing the arts into the library* (Smallwood, 2014).

Escritura creativa, talleres de arte, de poesía, artes visuales, escénicas, un manual lleno de propuestas para realizar actividades en la biblioteca.

6.3.7.- Animación a la lectura

- *Fomento lector en espacios no convencionales* (Arrau Lorca et al., 2017).

Interesante análisis del hecho lector en Chile. Distingue entre promoción, fomento, animación y mediación de la lectura, tal vez algo prolijo, pero con un interés práctico para enmarcar nuestros objetivos al programar. Se centra en espacios no habituales para la función promotora, pero, precisamente, las bibliotecas pueden tomar nota para ampliar su acción a dominios ajenos. Presenta varios ejemplos de buenas prácticas y expone la estructura de lo que puede ser un plan de fomento lector.

- *Engaging students in storytelling* (Bishop y Kimball, 2006).

Consejos para la narración oral o los cuentacuentos, clásicos del fomento de la lectura entre los más pequeños (y entre los adultos, bien orientados). Dirigido a estudiantes, pero útil para cualquiera que quiera poner en práctica un cuentacuentos.

- *La hora del cuento en las bibliotecas* (Boer, (2017).

Práctico manual sobre cuentacuentos, dirigido especialmente a bibliotecarios, sobre en qué consiste la actividad de la Hora del Cuento. Para organizar con éxito actividades de narración, mejorar la programación las mismas y profundizar en dinamización del fomento lector.

- *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad* (Jiménez, 2012).

Algo más teórico que práctico, incorpora, sin embargo, técnicas y comentarios de gran utilidad para programar con una perspectiva de la diversidad entendida en un sentido amplio, que incluye, por ejemplo, a los no-lectores. Es también un buen modo de advertir la relación entre fomento de la lectura y gestión cultural.

- *La construction de la visibilité littéraire en bibliothèque* (Rabot, 2015).

Visibilizar y dinamizar la colección literaria en las bibliotecas. Una buena parte de la obra se destina a propuestas de acción cultural.

6.3.8.- Clubes de lectura

Estas obras podrían haber estado incluidas en el punto 7.3.7), *Animación a la lectura*, pero los clubes tienen una presencia tan universal y una personalidad tan propia, que creemos que merecen un apartado exclusivo.

- *Book Clubs as Collaborative Intervention to Reduce Aliteracy among In-School Adolescents in Nigeria: The Roles of Library and Information Science Educators.* (Abimbola y Aramide, 2023).

Como sabe toda persona experta en el tema o meramente usuaria de un club de lectura, estos no son simples reuniones para el análisis literario sino que cumplen funciones que van mucho más allá. Este artículo desmenuza un ejemplo vivo: la eficacia de los clubes de lectura entre la población adolescente de Nigeria. Útil para entender el alcance de un club y la misión de la BP.

- *Leer y conversar: una introducción a los clubes de lectura* (Arana Palacios y Galindo Lizalde, 2009).

Excelente introducción a la historia reciente de los clubes de lectura en las bibliotecas, aporta recomendaciones muy útiles para poner en marcha un club.

- *Club de lectura en el siglo XXI* (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2019).

Otra guía breve y muy práctica para organizar un club de lectura, incluidos los clubes virtuales.

- *Los clubes de lectura en la era digital. Pasado, presente y futuro* (González-Cutre *et al.*, 2012).

Un buen repaso a la historia y la tipología de clubes actuales. Añade reflexiones sobre su posible futuro.

- *Club de lectura: una lectura oculta* (Jiménez Guerra, 2005).

Acercamiento a la esencia de los clubes de lectura con una extensa (y muy interesante) introducción sobre historia social de la lectura y de la lectura social. Contiene, además, valiosos consejos para el desarrollo de un club.

- *Estudio de impacto y caracterización de los clubes de lectura de Navarra* (Sellés Carot, 2023).

Interesante y reciente estudio que refleja distintas realidades de la realización de clubes de lectura. Un trabajo en profundidad que pone de manifiesto la influencia de los clubes en la sociedad y en las personas.

- *Gruppi di lettura: un'occasione da non perdere. Biblioteche oggi: Mensile di informazione aggiornamento dibattito* (Spoldi, 2006).

El fenómeno de los clubes de lectura es una tendencia en expansión en Italia y su espejo (se dice en el propio artículo) son las comunidades anglosajonas e hispanohablantes. Lo incluimos porque pone el acento de forma clara en las facetas de socialización y terapéutica de los clubes.

6.3.9.- Exposiciones

La de exposiciones es relación más amplia de toda la selección de obras por motivos de complejidad, su producción incluye múltiples tareas que requieren de una formación en distintos campos: diseño, conservación, seguros, transporte, etc.

- *Diseño de exposiciones: concepto, instalación y montaje*. Alonso Fernández y García Fernández, 1999).

Manual de referencia, útil en cuanto las exposiciones físicas han cambiado poco en su estructura, sufriendo cambios únicamente en las aplicaciones tecnológicas de materiales o iluminación. Una buena obra para tomar contacto con la idea general de qué es exponer.

- Gestión y coordinación de exposiciones (Blanca, 2005).

Indicaciones generales para exposiciones bibliográficas. Dada la relación entre el libro y la biblioteca recomendamos este texto como básico para la realización de ese tipo de exhibiciones.

- *Traité d'expologie. Les écritures de l'exposition* (Chaumier, 2012).

«Lo primero que hay que recordar es que las exposiciones no son patrimonio exclusivo de los museos. [...] Actualmente se exhibe en todo tipo de lugares socioculturales, desde sitios patrimoniales hasta bibliotecas» (p. 4), así abre su análisis y sus comentarios Chaumier, que compone una obra esencial para entender el concepto *exposición*. Dos advertencias: no es un manual práctico al uso y se refiere a exposiciones objetuales, de hecho, reniega de las exposiciones *de paneles*.

- *Conservación preventiva y procedimientos en exposiciones temporales* (Fernández et al., 2008).

Detalladísimo manual para exposiciones temporales. Dirigido a museos, pero aplicable a exposiciones bibliotecarias de objetos con valor de reposición. Comisariado, transporte, almacenamiento, préstamo de objetos... todas las variables que deberemos afrontar para producir una muestra.

- *Pourquoi exposer: les enjeux de l'exposition en bibliothèque* (Gadala, 2009).

Excelente trabajo sobre la función de las exposiciones en las bibliotecas. La primera parte es una revisión de distintas formas de exposición, según su contenido, habituales en los centros bibliotecarios.

- Claves para la iluminación artificial de galerías de arte y museos (Hakimi, 2019).

Breve y muy útil artículo sobre la iluminación de las exposiciones, esencial no sólo para el diseño o el marcado de un recorrido, sino también para la conservación del papel en muestras bibliográficas. Muy actual en cuanto a la tecnología disponible.

- *Exhibits and displays: a practical guide for librarians* (Ng-He y Gibbons, 2021).

Guía que, además de detenerse en lo esencial, incluye observaciones y recomendaciones sobre aspectos poco tratados en los textos dedicados a museos y frecuentes en las exhibiciones de las bibliotecas. Son contenidos como el diseño y producción de paneles y enarros (roll-ups) o la programación de actividades en torno a la exposición.

- *Condiciones de exhibición para documentos y libros* (Odor Chávez, 2010).

Recomendaciones para la exposición de papel: iluminación, vitrinas, soportes, enmarcados y otras condiciones a tener en cuenta. Breve y útil.

- *Las prácticas expositivas. Una guía para la producción de exhibiciones* (Sepúlveda Jiménez y Silva Barón, 2017).

Muy práctico. Sigue cronológicamente la producción de una exposición, desde las tareas de curaduría hasta las diversas técnicas expositivas.

- Los libros y documentos en exposiciones temporales (Sánchez, 2005).

Artículo muy técnico sobre el tratamiento de las obras, en exposiciones bibliográficas y documentales, a lo largo de la vida de la exposición.

- Vergara, J. (2002). Almacenaje, exposiciones y prestaciones.

Valioso texto sobre la manipulación y conservación de obras impresas que evitará errores a la hora de plantear una exposición bibliográfica.

- Vergara, J. (2002). Confección de carpetas, cajas y estuches para libros y material cultural con soporte de papel.

Junto con el anterior, imprescindible y útil guía para el manejo y la exhibición de obras bibliográficas, con claras indicaciones sobre los materiales a emplear en los soportes.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

7.- Análisis y discusión de resultados

Completada nuestra recogida de datos, analizamos ahora la respuesta que los resultados obtenidos dan a las preguntas que realizábamos al principio de esta investigación, cuestiones que se concretaban en una serie de objetivos específicos cuya relación nos servirá de guía en este apartado.

Como puede comprobarse en la enumeración de dichos objetivos que presentamos en las páginas 23 y 24, los interrogantes que se planteaban abarcaban los campos histórico, normativo, teórico, profesional, práctico y formativo con diferentes enfoques.

Apoyados en este análisis, expondremos nuestras conclusiones de un modo más concreto y resumido en el capítulo final de este trabajo.

7.1.- Las actividades culturales en las bibliotecas públicas. Revisión histórica

La primera cuestión que nos planteamos fue preguntarnos si existía una relación entre la extensión cultural y las BPs a lo largo de la historia, es decir, desde cuándo han formado parte las actividades de la oferta de las bibliotecas.

Una extensa investigación diacrónica nos llevó, a lo largo del capítulo 2.1), hasta las décadas previas a la aparición de lo que ya se puede considerar una BP conforme a la descripción inicial de IFLA/UNESCO, hecho que los teóricos sitúan a mediados del siglo XIX.

Los resultados de esta investigación de los años preliminares, en los que existían bibliotecas abiertas al público en general pero con determinadas condiciones (pago de una cuota, pertenencia a una asociación o a una institución educativa, profesional o sindical), reveló que las ACs estaban vinculadas desde el principio con estas bibliotecas de acceso público en los países anglosajones, y que no era raro que programaran conferencias, conciertos o exposiciones con distintas justificaciones, más o menos las mismas que veremos como funciones atribuidas a las actividades hoy en día.

Al hilo de este estudio y recogiendo una pregunta que nos hacíamos en su introducción, también pudimos constatar que la aparición de las BPs vino motivada principalmente por tres causas:

- El aumento de la masa de lectores por un alto incremento de la alfabetización: lo que hizo de las bibliotecas un instrumento atractivo para más público.
- La necesidad de una mano de obra más cultivada: requerida para cubrir determinados puestos en un mundo comercial e industrial cada vez más complejo.
- La llamada «cuestión social»: que determinó el uso de las bibliotecas como entidades apaciguadoras de las tensiones sociales que trajo consigo la expansión industrial.

A partir de la creación de las primeras bibliotecas generalistas, gratuitas, mantenidas con fondos públicos (normalmente municipales) y abiertas a la sociedad en general (si exceptuamos los impedimentos que las creencias machistas o racistas impusieron en algunas), la convocatoria de numerosas formas de extensión cultural fue moneda corriente en su oferta. En algunos casos, como nos recordaba Wiegand, coincidiendo con la faceta funcional que hoy se ha llamado «tercer lugar»:

A finales del siglo XX, algunos bibliotecarios pensaron que habían descubierto un nuevo papel para la biblioteca pública al usarla como un lugar para que las comunidades se reunieran, para que los inmigrantes se integraran, etcétera. Pero en realidad sólo se estaba repitiendo la historia de principios del siglo XX (Wiegand, 2022).

El enorme impulso que supuso en los Estados Unidos la inversión en creación de BPs por parte del industrial Andrew Carnegie se fundamentó, en gran parte, en la idea de biblioteca como lugar comunitario que auspiciaban los defensores del concepto *modern library*, noción aceptada con cierta facilidad en el Reino Unido –no sin un debate profesional, en ocasiones agrio- y con bastantes más reparos en otros países, tanto más cuanto menos industrializados estaban, añadiendo a la confrontación el peso de unas

bibliotecas colmadas de volúmenes con una gran riqueza histórica y artística, que se resistían a poner sus tesoros a disposición del público en general.

Las bibliotecas Carnegie establecieron, como pudimos comprobar, la incorporación de salones de actos y salas de exposiciones en el diseño de sus proyectos, normalizando así el uso por parte de los bibliotecarios (y de la comunidad) para realizar una programación cultural vinculada al centro.

Además, realizamos una revisión pormenorizada de la situación en otros países occidentales (Alemania, Australia, España, Francia, Italia y el Reino Unido), centrándonos en cuatro puntos clave de ese concepto de *modern library* que diferían de los usos, digamos, tradicionales en las bibliotecas (el libre acceso a las obras, la atención al usuario infantil, la inclusión de literatura de ficción popular y la realización de ACs). Estas novedades dirigían las bibliotecas a esta orientación más social y menos elitista que caracteriza a la biblioteca pública como se entiende en la actualidad, fruto de estas transformaciones, de origen fundamentalmente anglosajón. Pudimos confirmar que, en definitiva, aunque las características de los centros angloamericanos tardarían en llegar al resto del mundo occidental, lo harían finalmente de la mano de esa idea de biblioteca moderna, sancionando así la utilidad de la programación cultural de las bibliotecas para el cumplimiento de sus funciones y la incorporación al funcionamiento cotidiano de estas instituciones.

De esta forma, se puede afirmar que la evolución histórica de las bibliotecas públicas ha llevado a que las mismas no se entiendan sin estos cuatro aspectos, que incluyen las ACs. Además, no resulta disparatado decir, aunque exceda el ámbito de esta tesis, que esta concepción ha influido de forma indudable en el resto de las tipologías bibliotecarias, donde vemos que florecen actividades sociales y culturales. El concepto se ha extendido tanto por la profesión, que ahora cualquier bibliotecario tiene mucho de público, cuando durante siglos cualquier profesional (salvaguardando las elementales objeciones que se pueden poner a denominar así a un bibliotecario anterior a fines del siglo XIX) era más bien un bibliotecario de tipo académico o especializado.

En definitiva, las ACs aparecieron como un elemento más de las bibliotecas públicas con la imposición de este modelo.

7.2.- Las actividades culturales en las normas para bibliotecas públicas

Nuestro segundo objetivo específico orientaba nuestro trabajo a localizar y analizar las posibles menciones a las actividades en las recomendaciones o directrices más relevantes entre las difundidas para el funcionamiento de las BPs, desde la publicación del primer documento global, el Manifiesto de la BP de 1949 (redactado en conjunto por la UNESCO y la IFLA), hasta algunas iniciativas europeas y otras más locales que han publicado las asociaciones profesionales e instituciones del sector en cada uno de los países que seleccionamos para nuestro estudio.

Se trataría de una consecuencia derivada de los resultados del punto anterior: si existe una presencia real desde tiempos históricos, es lógico que aparezcan en las normativas.

A lo largo del capítulo 2.2) pudimos comprobar, en primer lugar, que la organización mundial más relevante en el campo de la cultura, la UNESCO, cita y recomienda expresamente la realización de actividades culturales, como conferencias o exposiciones, en las bibliotecas, tanto como modo de búsqueda de nuevos públicos (no como una herramienta para ampliar la función de fomento de la cultura y facilitación de la expansión de conocimientos que es el núcleo esencial del sentido de su existencia. También comprobamos que estas referencias se pierden en el muy influyente Manifiesto de 1994 y en su actualización de 2022 en favor, opinamos, de un lenguaje más genérico, más impreciso y, consecuentemente, menos claro y práctico.

Como vimos, otras publicaciones de la UNESCO, de carácter más utilitario, invitan también, repetidamente, a incorporar las actividades al funcionamiento normal de un centro bibliotecario.

La misma tendencia inicial sigue la IFLA, desde sus primeras y no demasiado explícitas directrices para BPs, a finales de los años 50 del siglo XX, hasta la primera edición formal de las mismas en 1973. Se diferencia de la UNESCO en que el reconocimiento de las ACs como función de las bibliotecas continúa hasta sus más recientes publicaciones: las Pautas IFLA/UNESCO de 2001 y la puesta al día que sufrieron en 2010. Todos estos documentos, dirigidos más a los profesionales de las bibliotecas que al estamento político, aconsejan desde un principio incorporar a las labores bibliotecarias la realización de programas de extensión cultural, recomendación que no sólo se mantiene en las últimas ediciones, sino

que se hace sucesivamente más extensa hasta manifestar profusamente referencias a las ACs en sus vigentes Pautas.

Otros organismos internacionales hacen mención asimismo, de un modo más o menos explícito, a la necesidad o la conveniencia de que las BPs ofrezcan una programación cultural. Unos incluyen las actividades entre las funciones de la biblioteca, como es el caso de las normas ISO, por ejemplo; otras (especialmente los proyectos europeos EBLIDA, PULMAN, CALIMERA y el Foro NAPLE) las mencionan de continuo entre los contenidos de sus buenas prácticas; finalmente, Iberbibliotecas premia cada año proyectos que las incluyen.

Esa presencia constante de las ACs entre las funciones de la BP se ve refrendada, como hemos demostrado también, por las asociaciones profesionales e instituciones en sus recomendaciones. Exposiciones, talleres, conferencias y otras iniciativas regidas por la gestión cultural destacan en los textos nacionales sobre el desarrollo de las bibliotecas en Alemania, Australia, España, los Estados Unidos, Francia, Italia y el Reino Unido.

Como se vio, incluso la mayoría de las leyes españolas (estatales y autonómicas) sobre bibliotecas reflejan la existencia y, muchas veces, el mandato de la realización de actividades en los centros públicos.

Podemos dar por sentado, pues, que la práctica de la gestión cultural en las BPs mediante la realización de actividades es una recomendación general que mantiene la práctica totalidad de instituciones, iniciativas y asociaciones que hemos examinado, figurando como documento más influyente las Directrices 2001-2010 IFLA/UNESCO.

De esta forma, se produce un efecto de doble influencia mutua: si hay ACs en las bibliotecas, es normal que aparezcan en las normativas como un aspecto más; pero, por otro lado, esta aparición en las normativas influye en la profesión para que se tengan en cuenta y se realicen.

7.3.- Las actividades culturales como función para el logro de los objetivos clásicos de la biblioteca pública

Siguiendo el hilo de la presencia histórica y normativa, se llega a la cuestión sobre su razón de ser. Sobre su necesidad o, al menos, su utilidad. De ahí surge la cuestión: ¿por qué y para qué sería conveniente la realización de actividades en las bibliotecas públicas?

Esta fue la pregunta que nos hicimos y que respondimos mediante una larga selección de textos de especialistas en la BP, examinando especialmente las de los autores de manuales de referencia en el área.

A la vista de la revisión bibliográfica, los estudiosos de las bibliotecas no sólo encuentran beneficios en la realización de ACs en los centros, sino que son capaces de enumerarlos y de justificarlos. En el capítulo 3.1) expusimos la utilidad que se les atribuye directamente para cumplir determinadas labores encomendadas a las BPs y también para potenciar o dinamizar su desempeño en la comunidad. Presentamos estos usos de las actividades sistematizados en la siguiente estructura:

1. Animación a la lectura.
2. Búsqueda de nuevos usuarios.
3. Promoción de servicios.
4. Promoción del fondo de la biblioteca.
5. Difusión de cultura general/local.
6. Visibilidad.
7. Contacto con la comunidad.
8. Oportunidad de cooperación o colaboración.

En el capítulo 4.3) expusimos los resultados de una encuesta a los profesionales de las BPs de la Región de Murcia a la que nos referiremos con profusión en este capítulo. En la misma se preguntaba, precisamente, sobre las funciones que atribuyen a las ACs y el grado de utilidad para cada una. Las ocho anteriormente relacionadas consiguieron una valoración superior al 60 % en el sumatorio de las dos puntuaciones más altas (los grados 4 y 5 en la escala «1 Ninguna, 2 Poca, 3 Alguna, 4 Bastante y 5 Mucha» utilidad). Esto refrenda de forma empírica lo recogido en la bibliografía.

Las funciones más señaladas fueron las de animación a la lectura, visibilidad social, contacto con la comunidad, difusión de cultura y búsqueda de nuevos usuarios, todas con más del 80 %. A continuación, se situaban la promoción de servicios y fondos, con un 77 % y cerraba la lista la oportunidad de cooperación/ colaboración.

Esta posición final para la cooperación / colaboración puede llevar a engaño sobre la realidad de la importancia de la misma. Así, el 85,19 % de las bibliotecas reconocían colaborar frecuentemente con centros educativos y un 50 % con centros culturales

públicos y asociaciones culturales privadas. Son cifras muy notables y que señalan una buena integración de las bibliotecas en el tejido social y educativo de sus comunidades.

En la casilla de respuesta abierta los profesionales añadieron o especificaron muchas otras colaboraciones externas: con la universidad, el INJUVE, centros de salud mental, ONGs (Cáritas, Cruz Roja, etc.), AMPAS, fundaciones, centros de estudios locales...

Asimismo, al 98,15 % le pareció oportuno incrementar o mejorar las actividades que realiza o puede realizar su centro. Parece este un dato especialmente significativo: no solo se realizan ya actividades, sino que la práctica totalidad de los profesionales quieren realizar más y mejores. Es fácil inferir que se ven las mismas como indispensables en su quehacer, para inseparable de las propias bibliotecas.

Queremos apuntar que, en la recogida cualitativa de opiniones mediante respuestas abiertas, los profesionales aportaron otras cualidades atribuidas a las ACs que consideramos de interés. Por una parte, vemos que las actividades aportan una retroalimentación para los propios bibliotecarios («estímulo para los profesionales de la biblioteca»). Esto es, suponen una especie de recompensa laboral, añadiendo satisfacción a su trabajo, quizá por el impacto inmediato sobre la comunidad. Son actividades bonitas y poco rutinarias, en las que se disfruta de su preparación y ejecución.

Por otra parte, también detectamos unas importantes cualidades sociales. Para los usuarios pueden suponer la «atenuación del sentimiento de la soledad no deseada» o la «mejora de la salud mental». En la misma línea, destacan las de tipo social tales como «creación de tejido social alrededor de la cultura en un entorno de no consumo», «creación de capital social», «aumento de la cohesión social: ayuda a la integración de las y los inmigrantes (especialmente recién llegados)» o «aumento de los grados de sororidad en la comunidad, generación de empatía comunitaria». Todo esto se engarza con la concepción social de la biblioteca pública que vislumbramos desde los ejemplos históricos citados y que se encuentra en el núcleo duro de su razón de ser. Así, las ACs presentan una vertiente social evidente.

No cabe duda, pues, de que las bibliotecas han encontrado en las ACs una herramienta para conseguir las metas que los centros se proponen.

7.4.- Las actividades culturales como función propia de la biblioteca pública en la literatura profesional y científica

Así pues, según el criterio de los especialistas y los profesionales, las ACs y la gestión cultural constituyen una herramienta útil para las bibliotecas.

¿Sirven entonces como mero adorno de los centros bibliotecarios o tienen un protagonismo más central en el desempeño de las funciones de los mismos? Es decir, ¿forman parte del núcleo de servicios y, consecuentemente, de las funciones propias de una BP?

Podríamos decir que esto ya se ha contestado de forma afirmativa en gran medida en los tres puntos anteriores, pero respondimos de forma específica a esta cuestión en el capítulo 3.2), donde se acreditó que una gran parte de esos especialistas (y especialmente las obras de los más próximos en el tiempo) consideran la programación cultural como un servicio más de la biblioteca, hasta el punto de que la sociedad que durante mucho tiempo lideró el desarrollo de las BPs (los Estados Unidos) se plantea la creación de un perfil separado del bibliotecario clásico: el bibliotecario programador.

Además de verificar el valor que los especialistas otorgan a las ACs en sus publicaciones, lo que hemos visto en los puntos 6.3) y 6.4), hemos querido pulsar la opinión de los bibliotecarios en activo sobre este particular. Nos referimos aquí a la encuesta citada anteriormente pasada a los profesionales de la Red de BPs de la Región de Murcia.

El resultado es terminante, como se pudo ver en el capítulo 4.3), pues un 87,04% considera sin ambages que las actividades son una parte esencial de la actividad de la BP, llegando al 92,6 % si contamos con la segunda puntuación más alta en las respuestas a esa pregunta. Ya indicamos que manejamos una muestra suficientemente significativa para poder realizar esta afirmación, más aún con un resultado tan contundente.

También indagamos sobre la misma cuestión, pero enfocada de modo diferente: ¿son las ACs parte del perfil del profesional bibliotecario? La respuesta refrenda este enfoque sobre las ACs: en una cuestión con cinco niveles de respuesta (de «en total desacuerdo» a «de acuerdo totalmente»), la mitad de los encuestados consideraron que las actividades forman parte de su perfil profesional, no se registró ninguna respuesta en las

puntuaciones bajas y, sin embargo, se alcanzó el mismo 92,6 % anterior en la suma de las tres más altas.

La respuesta a otras dos cuestiones corrobora esta opinión. Por un lado, un 66 % de los bibliotecarios admiten ser los responsables de la organización de las actividades, más otro 24 % que manifiesta organizarlas en colaboración con personas o grupos externos, es decir, un 90 % en total.

Por otra parte, sólo un 13 % de las bibliotecas reconoce no tener personal con formación bibliotecaria que goce, además, de experiencia en la programación de ACs.

A la vista de lo expuesto, se puede afirmar sin dudas que los responsables en activo de las bibliotecas otorgan un alto valor a la realización de actividades y asumen la tarea de programarlas como una parte de su perfil profesional. Como ya vimos, esto además les da un plus de satisfacción en el ejercicio de esta profesión que no se debe desdeñar.

7.5.- Presencia de la gestión cultural en los estudios de los perfiles profesionales bibliotecarios españoles

Del apartado anterior procede la siguiente cuestión: si la gestión cultural es la base teórico-práctica de unas actividades esenciales para las BPs, ¿debe formar parte del perfil profesional y del itinerario formativo de los bibliotecarios a su servicio?

A esta cuestión responden varios estudios –europeos y españoles- sobre los perfiles bibliotecarios, siendo de forma general afirmativa su respuesta. Esto es igualmente lógico si lo relacionamos con los diferentes puntos de este capítulo y se empareja de forma especial con el 6.2, al ser fruto este tipo de documentos de grandes organizaciones. Sería una incoherencia lo contrario.

Vimos en el capítulo 3.3) que en las vigentes Directrices de la IFLA, de 2022, no se destaca la exigencia de la formación en realización de actividades, si bien podría inferirse de algunas de las afirmaciones y recomendaciones que se hacen en el texto.

Pero no es menos cierto que desde el *Euroreferencial* (del European Council for Information Associations, ECIA) de 2004 hasta el estudio europeo de necesidades de formación de los bibliotecarios *Librarianship in Europe*, en 2020, reconocen la presencia de la programación cultural de actividades y reclaman esa formación. Destaca la

descripción del perfil «Bibliotecario Especialista en Dinamización Sociocultural», desarrollado por Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales, del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, en 2019.

7.6.- La gestión cultural en los contenidos de la oferta de formación universitaria y de las organizaciones profesionales en España

Si el perfil de bibliotecario tiene en cuenta la programación de las ACs, sería lógico pensar que esto se refleje en los planes de estudios de los centros que forman a los bibliotecarios. Para ello llevamos a cabo una revisión, con afán exhaustivo, para comprobar el grado de presencia de la gestión cultural en la formación universitaria y en la no reglada.

Sin embargo, tras la revisión de los Grados que se imparten en España relativos a las BPs, no encontramos más que dos asignaturas dedicadas especialmente a la gestión cultural en bibliotecas, y compartidas con la Formación de usuarios y la gestión de la Biblioteca escolar, respectivamente. El resto de asignaturas que incluyen contenidos aprovechables para la gestión cultural versan sobre la planificación, organización o gestión de centros bibliotecarios, sobre las funciones de la biblioteca en general o sobre museología (exposiciones), siendo muy exigua la parte de gestión de actividades.

Aparecen algunas asignaturas sobre industrias culturales, cuyos contenidos van dirigidos a dar a conocer el amplio mercado de la cultura, sin una intención de desarrollo práctico, es decir, son una introducción al estado actual de los distintos campos culturales, muy centrada en los económicamente productivos, y no un análisis de la gestión en dichas áreas.

Los másteres amplían algo la relación de asignaturas, con dos materias más próximas al fondo de nuestra tesis, sobre gestión de proyectos y sobre diseño estratégico de proyectos culturales, ambas desde una perspectiva amplia y sin las horas suficientes como para ahondar detenidamente en una docencia práctica.

Contrapuesto a esto, encontramos una situación muy distinta en la relación de cursos que ofrecen las asociaciones de bibliotecarios, seguramente por estar dirigida a profesionales en activo, que reclaman una formación práctica para las tareas a las que deben atender con frecuencia. Esto es, si la universidad no cubre las necesidades formativas, los

profesionales buscan otras vías, como ya hicieron antes de la creación de los estudios oficiales.

Ya revelamos en el capítulo 5.2) la presencia constante de las actividades en la oferta de formación anual para profesionales de bibliotecas. Usualmente son cursos sobre actividades en general, programación y actividades de animación o fomento de la lectura. Teniendo en cuenta la diversidad de las actividades incluidas de forma habitual en la programación las BPs creemos que esta oferta no cubre ciertas materias que sería de interés abordar como puede ser la organización de manifestaciones orales, otros tipos específicos o la evaluación en la gestión cultural, una práctica necesaria pero nada frecuente.

Tanto en la formación reglada como en la ofrecida por las asociaciones, echamos en falta un programa ordenado que recoja sistemáticamente los contenidos necesarios para la realización de una programación cultural óptima. Lo que encontramos, en unas ocasiones, son retazos de materias con una formación de poco calado y, en otras, contenidos de interés diluidos en asignaturas que pueden pasar desapercibidas por no verse con claridad su relación con la organización de ACs en las bibliotecas.

Es por estas razones que propondremos un modelo, específico para bibliotecarios, sobre la estructura BASES TEÓRICAS - PROGRAMACIÓN – PRÁCTICA.

7.7.- Datos de realización: presencia, tipos de actividad y espacios en las bibliotecas públicas de la Región de Murcia. Necesidades para la realización de actividades

Ya verificamos en nuestra Introducción, a la vista de la estadística del Ministerio de Cultura, el gran número de actividades realizadas por las BPs españolas. Era inexcusable, sin embargo, preguntarnos por la realidad de la programación de ACs en la encuesta que pasamos a los responsables de las bibliotecas de la Red Regional de BPs de la Región de Murcia. Nuestro interés residía en averiguar si son un procedimiento habitual, qué tipos de actividades son más frecuentes y qué espacios se dedican a ellas.

La respuesta a la primera pregunta es rotunda: un 100 % de BPs programa actividades. Resulta difícil añadir algo más ni presentar un dato más claro sobre la importancia de las ACs en las bibliotecas y su obvia imbricación con el desarrollo profesional. Esto las pone al

nivel de la atención a los usuarios en sus necesidades informativas o de la clasificación y ordenación de colecciones.

Por lo que respecta al tipo de actividades, las más frecuentes, a distancia de las demás, son los cuentacuentos infantiles, los clubes de lectura y la celebración de días especiales (del Libro, de la Mujer, etc.). Estos últimos suelen ser combinaciones de otros tipos. Los encuentros con autor y los talleres suelen ser también mayoritarios, con su realización en más del 50 % de bibliotecas. Relativamente frecuentes son las exposiciones y las conferencias, presentes en más de un tercio de los centros. Menos habituales, pero todavía con presencia en una cuarta parte de las bibliotecas son los recitales y las actividades teatrales. Cierran la lista las proyecciones y los cursos, con una programación muy limitada.

Podría ser interesante dedicar un trabajo parcial a la búsqueda de las razones de esta distribución tipológica, pero no parece que tenga cabida aquí y resultaría complejo, más allá de especulaciones. ¿Se trata de una respuesta a la demanda, se debe a la facilidad de organización de estos eventos o es por simple imitación? Probablemente sea la combinación de estos y más factores. La fiebre por los *días de* nos afecta a todos y este tipo de aprovechamiento de las oportunidades suele ser efectivo. Es más, si no se hace nada uno de esos días, particularmente el del Libro, parece que la biblioteca no está cumpliendo sus funciones plenamente, lo que por otra parte refuerza la argumentación que estamos desarrollando. En cuanto a otras actividades, como los cuentacuentos, se trata de una actividad básica de animación a la lectura, especialmente enraizada y muy vinculada con la colaboración con centros educativos que veíamos antes. Los clubes de lectura, por otra parte, se muestran especialmente satisfactorios y han vivido un enorme desarrollo en las últimas décadas, creemos que principalmente por imitación de casos de éxito. Es conveniente indicar que es un tema que incluso se ha barajado personalmente como materia para una tesis, dado su desarrollo.

Que cierren esta clasificación de las actividades las proyecciones y cursos es bastante lógico. Por una parte, las proyecciones son complejas debido a la solicitud de licencias. Por la otra, los cursos exigen una dedicación que no siempre pueden permitirse los bibliotecarios de centros pequeños y medianos.

En cuanto a los espacios, sean privativos de la biblioteca o compartidos (generalmente por estar el servicio bibliotecario dentro de un centro cultural del municipio), un 74 %

dispone de salón de actos, un 52 % de sala de exposiciones, un 46 % de una sala de usos múltiples y, ya con menos frecuencia, un 33 % de un espacio para cursos o talleres y un 27 % de una sala específica para animación a la lectura. Puede decirse que la existencia de espacios donde desarrollar actividades es general, lo que denota -aunque a estas alturas haya quedado claro- la existencia de las propias actividades.

En una cuestión separada preguntamos por la realización de actividades en las propias salas de lectura. El resultado fue que la inmensa mayoría de los centros (un 96,3 %) usan sus salas para realizar actividades. Cabe una vez más preguntarse las razones, cuando hemos visto que muchos de estos centros cuentan con instalaciones específicas. Se puede argumentar que hay una tendencia de gran predicamento en la actualidad que persigue desacralizar el espacio bibliotecario, ofreciéndolo como un lugar social dispuesto para acoger iniciativas ajenas a la gestión de la colección, alejándose del concepto clásico de biblioteca silenciosa y estricta. No obstante, esto puede resultar dudoso. También puede ser, precisamente, la concepción casi sagrada del espacio bibliotecario con libros (Jackson y Hahn, 2011) la que lleve a esto. Se busca un espacio verdaderamente bibliotecario para acoger estas actividades por su ambiente. Si se hace en una biblioteca tiene que parecer una biblioteca. Otras veces es simplemente un problema de espacio, claro.

En cuanto a las necesidades para mejorar la programación cultural, la mayoría prioriza el aumento de presupuesto y de personal del centro, con un 96,23 % y un 83,02 % respectivamente si sumamos los porcentajes entre los valores medios y la puntuación máxima (5-Imprescindible). No podemos obviar que probablemente responderían de la misma forma a cualquier cuestión sobre necesidades, pues siempre el presupuesto y el personal es la limitación fundamental. Destaca también la necesidad de formación, que obtiene un 64,15 %, y quedan muy por debajo las colaboraciones externas, que no llegan al 50 % y la necesidad de voluntariado, que queda con un 32,08 %.

Sobre la necesidad de formación, lo debemos ligar a lo que indicamos en el punto anterior y, sobre todo, con el siguiente. En cuanto al voluntariado, sus límites suponen un tema polémico por sí mismo. Dónde termina la colaboración y empieza la precariedad del personal. No obstante, creemos que es un aspecto sobre el que merece la pena insistir y que complementa carencias que puedan tener los profesionales de la biblioteca, como se veía en los informes de prospectiva del Consejo de Cooperación Bibliotecaria (CCB, 2014; 2020).

También en las preguntas de este grupo encontramos comentarios libres interesantes, en especial los referidos a la necesidad de una mayor valoración por parte de sus administraciones, la especialización del personal en esta área, la colaboración entre centros y la ampliación de horarios, con una llamada a una mayor implicación del centro Cabecera del Sistema Regional de Bibliotecas: la Biblioteca Regional de Murcia. Además de asesoramiento y de recuperación de elementos como las exposiciones itinerantes, probablemente se echan en falta las extintas subvenciones para actividades, agotadas con las Gran Crisis.

De los datos expuestos en este apartado podemos inferir que las ACs están presentes en todas las bibliotecas, que el abanico de tipologías es variado y que la mayoría de los centros disponen de espacios destinados a su realización, además de verse ampliados con la ocupación de otros no destinados a ellas habitualmente.

7.8.- La formación sobre gestión cultural del personal bibliotecario responsable de las actividades culturales en las bibliotecas públicas de la Región de Murcia

Retomando de otra forma lo visto en el apartado 6.6 y refrendado en el 6.7 sobre las necesidades formativas, dedicamos este punto a un aspecto de especial interés para el desarrollo de la tesis.

Dos cuestiones revelaron la necesidad de formación, como concepto general y como parte de los programas universitarios, en la opinión de los profesionales. En una doble pregunta sobre el grado de acuerdo (1 Totalmente en desacuerdo, 5 Totalmente de acuerdo): un 83,33 % otorgó los valores 4 y 5 a la frase «Se necesita más formación para la realización de actividades» y un 92,6 % a «La formación universitaria en bibliotecas debería incluir la gestión de actividades».

En respuesta a otra cuestión comprobamos que la mayoría del personal técnico ha recibido formación sobre realización de actividades, en torno al 75 %. Los contenidos de esta formación versaban principalmente sobre la organización o gestión de ACs (un 66,67 %) y sobre las tareas de programación (casi un 60 %). Sólo un 35 % adquirió conocimientos sobre evaluación.

En cuanto al origen de la formación, la autoformación es el medio predominante -casi un 80 % de los encuestados la señaló- para alcanzar aptitudes y conocimientos, seguida muy de cerca por los cursos de las administraciones públicas, con más de un 70 %. Las asociaciones profesionales son el recurso formativo elegido en tercer lugar (40 %) y aparecen también, minoritariamente, la formación universitaria, otras formaciones regladas (Formación Profesional y otras) y los cursos de extensión universitaria (estas tres últimas entre el 20 y el 27 %).

Con esto, se vuelve a evidenciar que los profesionales se ven obligados a, si se permite la expresión tan poco académica, *buscarse la vida* ante las necesidades surgidas y la ausencia de otra formación más académica.

También aquí aportaron algunos bibliotecarios algunos comentarios, significativamente referidos al intercambio de experiencias entre profesionales. Se trata de un tema clásico. Si la cooperación no surge de forma espontánea, se deberían articular procesos de coordinación por otras instancias para conseguir esto. Se repite aquí, quizá, esa apelación.

Los profesionales, pues, reclaman una mayor oferta de formación sobre gestión cultural, que suplen generalmente con autoformación y con cursos de las administraciones públicas y de algunas asociaciones del sector. También estiman que estos contenidos deberían incorporarse con más relevancia a los programas universitarios. La evaluación, además, sería uno de los contenidos a cuidar especialmente por la carencia expresada.

7.9.- Gestión de las actividades culturales en las bibliotecas públicas de la Región de Murcia: planificación, difusión, públicos, medición de resultados

Una serie de preguntas en la encuesta que venimos comentando se referían directamente a la práctica real de la programación cultural. Las respuestas pueden orientarnos sobre la mayor o menor necesidad de mejora de esas prácticas y de formación en gestión cultural.

Preguntábamos (mediante la escala habitual de 1 a 5, siendo 1) Totalmente en desacuerdo y 5) Totalmente de acuerdo) si se necesitaba mayor rigor en la programación de actividades y más de un 35 % de los profesionales respondió que sí, porcentaje que aumentaba al 66 % con la suma de las valoraciones de 4 y 5, y al 85 % si se añade la valoración de 3.

El dato de la respuesta anterior puede significar que la amplia práctica de programar con antelación (que realiza el 88,89 % de las bibliotecas en intervalos varios: mensual, trimestral, semestral, anual, indefinida) es insatisfactoria para los profesionales, opinamos que por la falta de presupuesto y personal a la que se aludió anteriormente: es difícil programar sin saber exactamente de cuánto dispones (o con un cálculo exiguo de gastos) o si el personal del centro podrá hacer frente a las múltiples tareas que conllevan las ACs. No debemos olvidar tampoco que un 83,33 % reclamaba más formación para la realización de actividades.

La medición de resultados y el estudio de públicos, tan necesarios para diseñar una programación útil, tampoco parecen presentar una práctica útil y general.

La mitad de las bibliotecas reconocen no hacer estudios de público y la otra mitad se divide a su vez entre un cuarto que afirma hacerlo y otro que lo hace sólo ocasionalmente. La recogida de datos de públicos suele ser, según las declaraciones de los propios profesionales, no intencionada, ya que se da al exigir a los usuarios participantes en alguna actividad (clubes de lectura, generalmente) datos de contacto para el funcionamiento del evento. Dudamos, por tanto, que se utilicen realmente para extraer conclusiones sobre los visitantes de la biblioteca.

Todos los centros cuentan los asistentes a las actividades, sea sistemáticamente (81,48 %) u ocasionalmente (18,52 %), aunque luego baja mucho el porcentaje de los que redactan una memoria (un 33,33 % no lo hace y un 14,82% sólo ocasionalmente). De las bibliotecas que elaboran la memoria tan sólo un 3,70 % la hace pública. Creemos que queda claro que es necesaria una formación que aclare y facilite la labor de dejar constancia del trabajo realizado a lo largo del año, no sólo porque aquello de lo que no queda referencia parece no haber sido realizado sino porque sería una base para un trabajo de evaluación (y una valiosa base de datos para ocasionales investigadores).

Las preguntas sobre evaluación comenzaron por la cuestión de si se fijan previamente los criterios para la evaluación de las actividades, a lo que respondió afirmativamente la mitad de las bibliotecas, algo extraño si consideramos que menos de la mitad dice llevar a cabo una tarea de evaluación. Sostenemos que, como ya adelantamos, en las respuestas se confunde la evaluación con la estadística para «Alzira», una base de datos, gestionada desde la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Cultura, en la que se recogen estadísticas de todas las BPs españolas. Tan sólo dos bibliotecas dicen

publicar su evaluación (una de ellas sólo ocasionalmente). Todo esto y lo apuntado en el párrafo anterior revela la necesidad de una formación urgente en cuestiones de evaluación.

Por último, recuperamos un estudio en el que se relacionaban los tipos de noticias que publican las BPs y los canales utilizados. Todas las bibliotecas difunden, de un modo u otro, sus actividades programadas. Facebook (y otras redes con menor aceptación) es la red elegida por la mayoría, pero hay que tener en cuenta que también se utilizan canales que mejorarían su efectividad con una sólida formación en la comunicación de ACs, como son la publicidad impresa (¿cómo diseñarla?, ¿dónde repartirla?), verbalmente (habilidades de comunicación verbal) o la nota de prensa (habilidades de comunicación escrita). Contenidos suplementarios sobre diseño, maquetación, edición de imágenes y producción de audiovisuales complementaría esa formación. Tampoco debemos olvidar que ciertos canales se desfasan y se deben ajustar los mensajes a los medios adecuados. Esto es, no podemos pretender llegar a un público joven e infantil con Facebook. Se requiere una actualización, sino constante, al menos periódica.

7.10.- Programa formativo sobre gestión cultural.

A raíz de las demandas de los profesionales y teniendo en cuenta las carencias de la oferta formativa que hemos comentado, se ha elaborado un programa de formación basado en diferentes partiendo del conocimiento de la realidad profesional respecto a la tipología de las actividades y una bibliografía pertinente.

Tal como se expuso en el capítulo 6.2), se ha articulado un programa que incorpora enfoques pedagógicos acreditados: un aprendizaje activo, significativo, contextualizado y relevante.

Para la evaluación se ha elegido la metodología formativa, una vía útil para orientar a los profesionales de la biblioteca a continuar aprendiendo de forma autónoma.

Esta propuesta formativa se ha ido aplicando en parte en la oferta didáctica tanto de las universidades como de las asociaciones profesionales, que se relacionaron en los capítulos 5.1) y 5.2), con resultados que permiten constatar su validez, con la salvedad de que aquí se presenta un programa completo y estructurado pensado para ser implantado de modo escalable y en modelos tanto virtuales como híbridos o presenciales, según necesidades.

Finalmente, contrastada con la práctica real, la bibliografía recomendada cubre todos los aspectos de la formación en gestión cultural necesarios para el desarrollo de una programación adecuada.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Finalizada la investigación que ha conducido a la redacción de esta tesis, hemos podido llegar a conclusiones sobre los objetivos planteados. De la misma forma, comprobamos que este trabajo plantea nuevas incógnitas y debería ser desarrollado en un futuro, creándose nuevas líneas de investigación.

Sobre la presencia de las actividades culturales en las bibliotecas públicas

1. Se ha podido comprobar que las actividades culturales están presentes como herramientas de promoción de las bibliotecas desde antes de la creación del primer centro que pudo llamarse propiamente público, a mediados del siglo XIX. Su función consistió, principalmente, en atraer potenciales suscriptores mediante la oferta de cursos, conferencias y conciertos, lo que hoy consideramos promoción de los centros mediante la programación cultural.
2. También hemos establecido los motivos por los que nacen las bibliotecas públicas como tales bajo el concepto *modern library*: universales (salvo limitaciones de corte racista) y gratuitas. Resumiendo sucintamente, las causas fueron el incremento de la alfabetización, la necesidad de una masa trabajadora con más conocimientos y el apaciguamiento de esta población, en roce constante con las formas del primer capitalismo, por medio de una oferta de ocio. Las tres razones fueron asimismo el motor de la extensión de las bibliotecas públicas en el resto de países estudiados, con ritmos diferentes conforme la industrialización se expandía. Con el mencionado concepto llegaron también la especial atención al usuario infantil, el libre acceso a la colección y las actividades culturales.

3. Las actividades forman parte del programa de las bibliotecas públicas desde su inicio en el ámbito anglosajón, donde se consideraron en todo momento propias de la biblioteca. Esto tiene un reflejo incontestable en el diseño arquitectónico de los centros sufragados por Andrew Carnegie, que incluían indefectiblemente espacios para su realización como salones de actos o salas de exposiciones.
4. Con la universalización del concepto anglosajón (y particularmente norteamericano) de biblioteca pública, las actividades se incorporaron como elemento habitual en el mundo occidental y hoy en día se realizan de forma rutinaria en la práctica totalidad de los centros.

Sobre la presencia y consideración de las actividades culturales en la normativa

5. Las definiciones y recomendaciones a nivel internacional incluyen las actividades culturales como parte de las funciones de la biblioteca pública. Tanto la UNESCO, en sus diferentes manifiestos sobre la Biblioteca Pública, como la organización profesional mundial IFLA recomiendan la realización de actividades para el mejor cumplimiento de las funciones de la biblioteca.
6. Otros organismos e iniciativas transnacionales (las normas ISO EBLIDA, el Proyecto Pulman, CALIMERA, Iberbibliotecas) han constatado la existencia de actividades culturales y, en algunos casos, han resaltado también, no sólo la utilidad, sino la necesidad de fomentar la programación cultural en las bibliotecas y la formación de los profesionales a este respecto.
7. Asimismo, las recomendaciones de las asociaciones profesionales nacionales de los países estudiados mencionan, sin omisión de ninguna, a la extensión cultural como parte de las funciones de las bibliotecas públicas. Las normas estudiadas, especialmente el caso español, también las mencionan en su mayor parte, aunque algunas disposiciones se refieren únicamente a las labores de gestión de la colección, ignorando la existencia de programación cultural en el conjunto de los centros. Otras, en cambio, definen a la biblioteca como centro de extensión cultural, tanto a través de sus fondos como de sus actividades.

8. En definitiva, esta presencia de las actividades en las normas refleja, precisamente, su normalización, evidencia que sean consideradas como un aspecto más de lo que las BPs deben realizar. No obstante, también parece claro que esta concepción es más profunda en las bibliotecas europeas y anglosajonas que en las nuestras, lo cual resulta un tanto inexplicable a estas alturas.

Sobre el valor y la función de la actividad cultural como servicio bibliotecario

9. Queda acreditado que una gran parte de los especialistas (especialmente en las obras más recientes) consideran la programación cultural como un servicio más de la biblioteca.
10. La bibliografía consultada arroja como resultado que las bibliotecas hacen uso de su programación cultural para conseguir objetivos propios del centro, pudiendo resumirse estos en fomento de la lectura, promoción del centro y sus fondos, labor de extensión y promoción cultural y cohesión comunitaria. Son ámbitos muy amplios y que a menudo se solapan, debiendo relacionarse con el concepto de biblioteca social, propio de las bibliotecas públicas que estamos manejando.
11. En cuanto a la consideración de la realización de las actividades culturales como parte de la labor de un bibliotecario, la opinión de los profesionales de la Región de Murcia (expresada en una encuesta pasada a sus responsables) apoya mayoritariamente esa afirmación y, del mismo modo, consideran la gestión cultural una parte de su perfil profesional. Esto podría parecer que contradice parcialmente lo afirmado en la conclusión 8.2, pero más bien refleja que la profesión va a menudo por delante de las normativas, como por otra parte es normal.
12. En la revisión de los estudios sobre el perfil profesional de los bibliotecarios se ha puesto de manifiesto que, si bien en las vigentes Directrices de la IFLA no aparecen las funciones propias de la gestión cultural entre las atribuidas a los bibliotecarios, en otros estudios, algunos también recientes (ECIA, 2004; Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales, 2019, o *Librarianship in Europe*, 2020), se menciona como parte de las habilidades y conocimientos necesarios para el desempeño de la profesión en una BP. La profesión se plantea, en los EE.UU., la creación del

bibliotecario programador, un perfil muy especializado, ya no como complemento formativo, sino separado del perfil tradicional de bibliotecario.

13. De esta forma, no sólo se refrenda lo que venimos diciendo sobre la asimilación entre actividades culturales y bibliotecas públicas, sino que también debería determinar la necesidad de incluir la temática de forma específica dentro de los diferentes planes destinados a la formación de bibliotecarios.

Sobre la presencia de las actividades culturales en las bibliotecas públicas

14. Tanto por las propias declaraciones de los bibliotecarios murcianos como por la disponibilidad y el uso de espacios, se concluye que las actividades culturales son una práctica normal en las bibliotecas de la Comunidad Autónoma, lo que concuerda con las observaciones que podemos llevar a cabo en las webs y redes sociales de cualquier biblioteca pública.
15. Hemos constatado que las actividades programadas usualmente en los centros corresponden a las relacionadas en el capítulo 7.1), relación que ha servido de base a la configuración de la parte más práctica tanto del proyecto de formación propuesto como a la bibliografía seleccionada. Se concretan en: A) Actividades de Animación a la Lectura, B) Manifestaciones Orales, C) Audiovisuales e interpretación, D) Exposiciones, E) Talleres, F) Actividades mixtas y G) Otras actividades (la variedad es tan diversa que nos hemos visto obligados a incluir esta categoría para recoger actividades que no se ajustaban al contenido o formato de ninguna de las demás). La reflexión sobre esta distribución de actividades las pone en relación con la facilidad para realizarlas (presupuestariamente, organizativamente, conocimientos adquiridos y por disponibilidad de espacios adecuados), la consideración de las mismas como más cercanas a lo que es la misión clásica de una biblioteca o la pura imitación.
16. Debemos resaltar la necesidad de mejorar las estadísticas sobre bibliotecas municipales, que asegure la detección y reducción de posibles errores y permite identificar la tipología de actividades que desarrollan.
17. Las bibliotecas conceden cada vez una mayor atención a la programación de actividades como consecuencia del retroceso de otros servicios, pero no, a nuestro parecer, de la forma más idónea en muchos casos, al estar condicionada por

factores como la escasa financiación. Abogamos por una oferta de actividades culturales en las bibliotecas públicas que se dirija a potenciar y promocionar el resto de servicios nucleares de las bibliotecas y responda a las necesidades educativas, culturales y recreativas de la ciudadanía, realizada en colaboración con los agentes del entorno, y no seleccionadas -como puede estar ocurriendo- por el bajo coste. A nuestro parecer, las actividades culturales deberían ser una herramienta para fortalecer el conjunto de servicios y fines de las bibliotecas públicas.

Sobre la formación de los profesionales públicos. Caso de la Región de Murcia

18. Basándonos en la encuesta anteriormente mencionada, podemos concluir que el principal cauce por el que los profesionales de las bibliotecas públicas adquieren competencias en gestión cultural es la autoformación.
19. También que, a pesar de que la mayoría del personal técnico ha recibido formación sobre realización de actividades, la práctica de los procedimientos y recursos de la gestión cultural muestra un amplio margen de mejora.

Sobre la oferta de formación para la gestión cultural en las bibliotecas públicas

20. Tras la revisión de los programas de las titulaciones universitarias encaminadas a la formación de bibliotecarios en España, debemos concluir que existe una carencia llamativa en cuanto a los contenidos de gestión cultural, cubiertos ocasional y escasamente, por breves capítulos perdidos en el temario de alguna asignatura o por asignaturas destinadas a otros profesionales (caso de la gestión de exposiciones, que se imparte para formar a los museólogos). En general, la formación ofrecida es poco práctica, desarticulada y con poca profundidad en los temas.
21. La oferta formativa de las asociaciones profesionales mejora un poco el panorama, pero hemos detectado debilidades por la inexistente estructuración global de contenido (es decir, por la falta de un programa general), por la insuficiencia, asimismo, de profundidad en los temas y por la ausencia de determinadas materias indispensables para una formación completa.

22. Los profesionales responsables de bibliotecas consideran necesaria y reclaman tanto la una mayor formación en gestión cultural, tanto en la formación universitaria como en la oferta de las asociaciones.

Sobre un futuro programa de formación integral en gestión cultural para bibliotecas públicas

23. Hemos sistematizado una tipología de actividades basándonos en la bibliografía consultada y en la práctica real de los centros.
24. Basándonos en una relación de obras -acreditadas por su popularidad y por su inclusión en numerosas bibliografías académicas- y con los resultados de la investigación de campo sobre la realidad de las actividades en las bibliotecas, así como sobre las necesidades de formación de los bibliotecarios, hemos elaborado nuestra propuesta de modelo de formación con la intención de que solvete las dificultades a las que se enfrentan los profesionales a la hora de realizar una programación cultural.

Conclusión sobre los objetivos propuestos, la hipótesis enunciada y consideraciones finales

25. A lo largo de los diferentes capítulos de este trabajo se han confirmado todos los extremos que formaban parte de nuestro primer Objetivo principal: se ha evidenciado que las actividades culturales forman parte históricamente de la labor de las bibliotecas públicas, que esto queda reflejado en una presencia asimismo constante en las leyes, normas y recomendaciones, que tanto los teóricos de bibliotecas como los propios profesionales en activo las reconocen como instrumentos útiles y como parte de la función de las bibliotecas públicas y que son tenidas en cuenta en los estudios sobre el perfil profesional de los bibliotecarios.
26. También se ha puesto de manifiesto que la formación dirigida a los bibliotecarios para la realización de actividades culturales no es la adecuada en las propuestas académicas de las universidades y que la complementación formativa de las asociaciones profesionales no cubre las necesidades.

27. Para la consecución de nuestro segundo Objetivo principal hemos elaborado una propuesta de formación, denominada *Programación de Actividades Culturales en las Bibliotecas Pública*, que incorpora enfoques pedagógicos acreditados, con una metodología formativa, que presenta un programa completo y estructurado apto para implantarse en modelos tanto virtuales como híbridos o presenciales.
28. Puede afirmarse inequívocamente, pues, que nuestra tesis tiene validez: la realización de actividades culturales es una actividad propia de las bibliotecas públicas. Sin embargo, existen lagunas importantes en la oferta de formación a los bibliotecarios, especialmente en los programas de las universidades. Basados en estas constataciones hemos presentado un programa de formación completo y coherente, fundamentado en la experiencia y la bibliografía profesional, para los profesionales de estos centros.
29. Creemos necesario el estudio de la relación entre la gestión cultural y las bibliotecas públicas, no sólo como ejercicio intelectual en un campo no demasiado explorado, sino como modo de mejorar la formación de los profesionales, ofreciendo procedimientos y recursos adaptados al funcionamiento de las bibliotecas.
30. En cuanto a la investigación y elaboración de material práctico, existen aspectos medianamente desarrollados, como es el montaje o producción de exposiciones, pero otros adolecen de una bibliografía más analítica y precisa, la existente se basa más bien en experiencias muy singulares o individuales y sería interesante formalizar procedimientos y recursos en obras más extensas e incisivas. Hablamos en este último caso de actividades de tanta popularidad como los cuentacuentos (la narración oral) o los clubes de lectura. Estos últimos, por ejemplo, deberían incorporar formación en dinámica de grupos y psicología grupal, en lectura adaptada (primeros lectores, personas mayores, personas con discapacidad) y nociones de disfunciones del habla y la atención (únicamente para su detección).
31. Estos aspectos, entre otros, deberían examinarse en investigaciones propias que incluso se podrían plasmar en nuevas tesis doctorales. También echamos en falta un mayor desarrollo de la investigación en otros ámbitos de la relación de las actividades culturales con las bibliotecas. Como ejemplos, podemos citar las vías de financiación en un ámbito de crónicas dificultades presupuestarias, la colaboración de personas voluntarias, las actividades culturales como vía de cooperación entre

bibliotecas o la relación entre actividades culturales e impacto de las bibliotecas públicas en la sociedad.

32. A lo largo de la presente tesis nos hemos preguntado acerca de cuál es y cuál debe ser el fin último de las actividades culturales en la biblioteca pública municipal, buscando respuestas en la historia de la biblioteca, en las normas internacionales consensuadas, en la reflexión teórica o en las prácticas que se llevan a cabo en estos centros. Al acabar nuestro trabajo creemos poder afirmar que el fin último es generar oportunidades culturales para la ciudadanía del entorno, oportunidades que acerquen o pongan en contacto a las personas -de forma diversa e inclusiva- con el pensamiento, la creación literaria o artística o la divulgación del conocimiento. En definitiva, que faciliten a las personas la participación en la tradición cultural y en sus manifestaciones actuales, y ello refuerce sus capacidades para la vida personal y social. La programación cultural de la biblioteca, diseñada escuchando a la ciudadanía y facilitando su implicación, es una herramienta para mejorar la comunidad. Y quienes ejercen profesionalmente en las bibliotecas deben ser conscientes de esta finalidad y deben capacitarse para poder liderar una dinamización cultural de acuerdo con el reto de contribuir a hacer mejor a su comunidad.
33. Porque una programación cultural adecuada, bien dirigida y en conexión con las colecciones y el conjunto de servicios, es un elemento inestimable y necesario para la consecución de las metas de las bibliotecas públicas. Estos centros están hoy en día entregados positivamente a una labor de contacto y servicio a la comunidad que se expresa en su oferta como tercer lugar, en la orientación a las necesidades de sus usuarios y en la puesta en marcha de programas de extensión de la cultura y de fomento de la lectura entre la ciudadanía, incluyendo a aquellas personas y colectivos en situación de vulnerabilidad o exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadal-Falgueras, E. (1993). La formación en Biblioteconomía y Documentación en España. *Documentación de las Ciencias de la Información*, (16), 9-46.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=51352&orden=1&info=link>
- Abimbola, M. O., & Aramide, K. A. (2023). Book clubs as collaborative intervention to reduce aliteracy among in-school adolescents in Nigeria: The Roles of Library and Information Science Educators. *Library Philosophy and Practice*, 7770.
<https://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/7770>
- Afanador, A. S. (2021). Fundamentos de gestión cultural para la igualdad, diversidad e inclusión. *Aportes: Revista Internacional de Estudios Abiertos, Independientes y Alternativos*, 1(1), 1-11.
<https://www.aportes.metrouni.us/index.php/Aportes/article/view/2>
- Agnoli, A. (2014). *Le piazze del sapere: Biblioteche e libertà* (6° ed.). Laterza.
- AIB (2011). *Rilanciare le biblioteche pubbliche italiane*. Documento programmatico.
https://www.aib.it/wp-content/uploads/2012/02/AIB_bibpubbliche_201109.pdf
- AIB (2021a). *Manifesto AIB per la ripartenza delle biblioteche italiane*.
<https://www.aib.it/documenti/manifesto-aib-ripartenza-biblioteche-italiane/>
- AIB (2021b). *Regolamento di iscrizione. Associazione italiana biblioteche*.
<https://www.aib.it/documenti/regolamento-iscrizioni/>

- Allen, J. S. (1991). *In the public eye: A history of reading in modern France, 1800-1940*. Princeton University Press.
- Alonso-Fernández, L., & García-Fernández, I. (1999). *Diseño de exposiciones: concepto, instalación y montaje*. Alianza.
- Altmann, W. (1900). Gehören Musikalien in die Bücherhallen? *Blätter Für Volksbibliotheken Und Lesehallen*, 41–45.
- Ancelin, J. (ed.). (2016). *Médiatiser la science en bibliothèque*. Presses de l'enssib. <https://doi.org/10.4000/books.pressesenssib.4909>
- Ander-Egg, E., & Aguilar Idáñez, M. J. (2008). *Cómo elaborar un proyecto: guía para diseñar proyectos sociales y culturales* (18a. ed. amp. y rev. 3a. reimp). Lumen/Humanitas.
- Angulo-Egea, M., y Álvarez-Barrientos, J. (2001). *Guía histórica de las bibliotecas de Madrid*. Comunidad de Madrid, Consejería de Educación.
- Antonutti, I. (2020). *Cours sur l'histoire des bibliothèques françaises* [texto para curso Diplôme d'Université "Techniques documentaires et médiation culturelle"]. Université Paris Nanterre - Médiadix. [https://s0f9e81c6effee97f.jimcontent.com/download/version/1604586565/module/9706453986/name/Histoire des bibliothèques ANTONUTTI 2020 Médiadix.pdf](https://s0f9e81c6effee97f.jimcontent.com/download/version/1604586565/module/9706453986/name/Histoire%20des%20biblioth%C3%A9ques%20ANTONUTTI%202020%20M%C3%A9diadix.pdf)
- Aparicio-Herrera-Vázquez, M. de S. (2021). *Inserción de la gestión cultural en los planes y programas del nivel de educación medio básico caso: Instituto Zaragoza*. [Tesis de maestría inédita]. Universidad Iberoamericana Puebla. <https://hdl.handle.net/20.500.11777/5090>
- APLA-ALIA. (2021). *APLA-ALIA Standards and Guidelines for Australian Public Libraries, May 2021*. <https://read.alia.org.au/apla-alia-standards-and-guidelines-australian-public-libraries-may-2021>
- Arana-Palacios, J., & Galindo-Lizalde, B. (2009). *Leer y conversar: una introducción a los clubes de lectura*. Trea.

- Arendt, H. (2016). Cultura y política. En F. Birulés y Á. L. Fuster Peiró (Eds.), *Cultura y política* (pp. 27-56). Universidad Autónoma del Estado de Morelos; [Trabajo original de 1959].
- Arroyo-Vázquez, N., Hernández-Sánchez, H., y Gómez-Hernández, J.-A. (2019). *Las bibliotecas públicas en España: Diagnóstico tras la crisis económica*. Informe FESABID.
- Arrau-Lorca, M. F., Notón-Norambuena, C., y Retamal-González, F. (2017). *Fomento lector en espacios no convencionales. Investigación y catastro nacional*. Plan Nacional de la Lectura. Gobierno de Chile. Corporación Creamundos y Lupa Consultoras. <https://plandelectura.cultura.gob.cl/recursos/catastro-nacional-de-iniciativas-de-fomento-lector-en-espacios-no-convencionales/>
- Auten, B., Norton, H. F., Tennant, M. R., Edwards, M. E., Stoyan-Rosenzweig, N., & Daley, M. (2013). Using NLM Exhibits and Events to Engage Library Users and Reach the Community. *Medical Reference Services Quarterly*, 32(3), 266-289. <https://doi.org/10.1080/02763869.2013.806861>
- Autorité nationale de financement et de régulation de la formation professionnelle et de l'apprentissage. (2016). *Répertoire national des certifications professionnelles. Licence Professionnelle—Métiers du livre: Documentation et bibliothèques (fiche nationale)*. N° de fiche RNCP30150. <https://www.francecompetences.fr/recherche/rncp/30150/>
- Baker, A. B. (1922). *The Public Library*. Daniel O'Connor.
- Balnaves, J., y Biskup, P. (1975). *Australian libraries* (2nd ed. rev.). Linnet Books.
- Barbier, F., Safatle, P., y Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Ampersand.
- Barker, D. (2007). Reformers and reform: Towards free public libraries in Victoria. *The Australian Library Journal*, 56(3-4), 373-391. <https://doi.org/10.1080/00049670.2007.10722430>
- Barnett, G. K. (1987). *Histoire des bibliothèques publiques en France, de la Révolution à 1939*. PROMODIS.

- Barone, G., y Petrucci, A. (1976). *Primo: non leggere. Biblioteche e pubblica lettura in Italia dal 1861 ai nostri giorni*. Mazzotta.
- Barquín Gil, R., Pérez, P. E., y Sanz Carnero, B. (2016). Literacy in Spain in the 19th century: An econometric analysis. *Documentos de Trabajo de La Asociación Española de Historia Económica*, (16).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7253296&orden=0&info=link>
- Bartolomé Martínez, B. (1989). Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): Un intento de promoción de la lectura en España. *Revista de educación*, (288), 271-304.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=1982&info=open_link_ejemplar
- Bastien-Charlebois, J. (2013). Réanimer l'action culturelle: un souffle nouveau à trouver dans des actions culturelles autonomes. *Revue internationale animation, territoires et pratiques socioculturelles*, (5), 37-50.
<https://doi.org/10.55765/atps.i5.238>
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bennett-Kapusniak, R. K. (2018). *Public library programs and services for midlife and beyond: expanding opportunities for a growing population*. Libraries Unlimited, an imprint of ABC-CLIO, LLC.
- Benoit, G. (1985). Eugène Morel and Children's Libraries in France. *The Journal of Library History (1974-1987)*, 20(3), 267-286.
- Bertram, J. (1911). *Notes on Erection of Library Buildings*. Columbia Digital Library Collections [Printed ephemera].
<https://dlc.library.columbia.edu/carnegie/centennial/cul:dv41ns1t37>
- Bertrand, A.-M. (2010). *Bibliothèque publique et public library: Essai de généalogie comparée*. Presses de l'ENSSIB.
- Bertrand, A.-M. (Ed.). (2001). *Les bibliothèques municipales et leurs publics: pratiques ordinaires de la culture*. Bibliothèque publique d'information, Centre Pompidou.
<https://doi.org/10.4000/books.bibpompidou.238>

- Betancourt Salazar, C., Roca, J., Ramírez Celis, L. F., & Poveda Motta, C. (2012). *Museología, curaduría, gestión y museografía: manual de producción y montaje para las Artes Visuales*. Ministerio de Cultura, Perú.
- Beudon, N., Barbier, E., Bampain, C., & Chartier, P. (2016). *Le design thinking en bibliothèque: un kit pratique pour la conception de projets centrés sur les usagers*. IDEO.
- Biblioteca. (n. d.). *Enciclopedia Treccani*. Recuperado 15 de marzo de 2023, de <https://www.treccani.it/enciclopedia/biblioteca/>
- Biblioteca Pública de Narón (2018, 13 de diciembre). Makerspaces en la biblioteca. *Narón - Portal Biblioteca* [Blog]. <https://biblioteca.naron.gal/gl/node/637>
- Bishop, K., & Kimball, M. A. (2006, abril). *Engaging students in storytelling*. *Teacher Librarian*, 33(4), 28-31. <https://www.proquest.com/openview/0a24e5f518587460304e0b8b0b895e18/1?pq-origsite=gscholar&cbl=38018>
- Black, A. (1994). Public libraries Act of Great Britain, 1850. En W. A. Wiegand (ed.), *Encyclopedia of library history* (pp. 524–525). Garland.
- Blanca, A. (2005). Gestión y coordinación de exposiciones. En *Curso sobre Exposiciones Temporales y Conservación del Patrimonio*. Grupo Español del International Institute for Conservation. https://www.ge-iic.com/wp-content/uploads/2006/07/Libros_y_documentos_en_exposiciones.pdf
- Bono, G. D., y Conturbia, S. da. (1990). Library Science in Italy since 1945. *Libraries & Culture*, 25(3), 406-432. <https://www.jstor.org/stable/25542278>
- Bordieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. (M. Pou, Trad.). Grijalbo.
- Bostwick, A. E. (1910). *The American public library*. D. Appleton.
- Bostwick, A. E. (1920). *Library essays: papers related to the work of public libraries*. The H. W. Wilson company.
- Bostwick, A. E. (Ed.). (1933). *Popular libraries of the world*. American Library Association.

- Bouchard, C. (2019, 25 de febrero). Les bibliothèques publiques en France au lendemain de la Première Guerre mondiale. *Le blog Gallica*.
<https://gallica.bnf.fr/blog/25022019/les-bibliotheques-publiques-en-france-au-lendemain-de-la-premiere-guerre-mondiale>
- Brenan, G. (1978). *El laberinto español: Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. Ibérica de Ediciones y Publicaciones.
- Brey, C. A. (2017). 29. Public Libraries. En I. Abdullahi (Ed.), *Global Library and Information Science* (pp. 614-627). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110413120-029>
- Briggs, A., & Burke, P. (2009). *A social history of the media: from Gutenberg to the Internet* (3rd ed). Polity.
- Briggs, F. A. (1961). The Sunday-School Library in the Nineteenth Century. *The Library Quarterly: Information, Community, Policy*, 31(2), 166-177.
<https://www.jstor.org/stable/4305096>
- Bryan, H. (1983). Organizing library resources for the nation: the australian experience. *The Library Quarterly: Information, Community, Policy*, 53(3), 279-291.
<https://www.jstor.org/stable/4307647>
- Caballero-Garrido, A. (2004). La extensión bibliotecaria. En J. A. Magán Wals (Ed.), *Tratado básico de biblioteconomía* (5a ed., pp. 381-396). Editorial Complutense.
- Cabannes, V., Poulain, M., y Dion, M.-P. (Eds.). (1998). *L'action culturelle en bibliothèque*. Editions du Cercle de la librairie.
- Calama-y-Rosellón, A. (2023, junio 20). José Antonio Pérez-Rioja y García-Sierra. En *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*. Recuperado el 20 de junio de 2023, de <https://dbe.rah.es/biografias/62806/jose-antonio-perez-rioja-y-garcia-sierra>
- Calvo, G., & Sauppe, E. (1997). *Wörterbuch des Bibliothekswesens: Unter berücksichtigung der bibliothekarisch wichtigen terminologie des informations und dokumentationswesens, des buchwesens, der reprographie, des hochschulwesens und der datenverarbeitung deutsch-spanish spanish-deutsch*. K. G. Saur.

- Camacho-Campusano, A., y Leiva-Cañete, F. (2009). *Guía. Introducción a la gestión e infraestructura de un centro cultural comunal*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Cambridge english dictionary*. (n. d.). Cambridge University Press; Disponible en línea <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/>
- Cantero, C. (2001). Equipamientos culturales de proximidad en España en el siglo XX. Las casas de cultura. *Periferica*, 2, 51-62. <https://doi.org/10.25267/Periferica.2001.i2.04>
- Capellán-de-Miguel, G. (2004). Cambio conceptual y cambio histórico: Del pauperismo a la 'cuestión social'. *Historia contemporánea*, 29, 539-590.
- Carnegie, A. (1889). The Best Fields for Philanthropy. *The North American Review*, 149(397), 682-698. <https://www.jstor.org/stable/25101907>
- Carrión-Gútíez, M. (1990). *Manual de bibliotecas* (2ª reimpr. corregida). Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Carroll, M., & Reynolds, S. (2014). The Australian public library as community place: A journey back to the future. En *Libraries for the People: the 11th Australian Library History Forum*. <https://researchoutput.csu.edu.au/en/publications/the-australian-public-library-as-community-place-a-journey-back-t>
- Carson, R. (1962). *Silent spring*. Houghton Mifflin ; Riverside Press. <https://catalog.hathitrust.org/Record/001506969>
- Casamassima, E. (1972). La crisi delle biblioteche italiane. *Problemi*, 1-7.
- Castro-Aliaga, C. A. (2002). *La Biblioteca Nacional del Perú y las bibliotecas públicas municipales: Avances y perspectivas* [Tesis inédita]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/tesis/human/castro_a_c/Castro_A_C.htm
- Causarano, P. (2013). Andata e ritorno: L'educazione e la cultura nelle politiche locali e regionali in Italia. *Studi Sulla Formazione*, 16(2), 53-65,260,265.

- Chaplan, M. (1971). American Ideas in the German Public Libraries: Three Periods. *The Library Quarterly*, 41(1), 35-53. <https://doi.org/10.1086/619910>
- Chaumier, S. (2012). *Traité d'expologie. Les écritures de l'exposition*. Documentation française.
- Chaumier, S., & Mairesse, F. (2017). *La médiation culturelle* (2e éd.). Armand Colin.
- Chesney, K. (1970). *The Victorian underworld*. Maurice Temple Smith.
- Chu, C. M., Raju, J., Cunningham, C., Ji, J., Ortíz-Repiso Jiménez, V., Slavic, A., Talavera-Ibarra, A. M., Zakaria, S., Building Strong LIS Education (BSLISE) – A working group of the IFLA Section on Education and Training (SET), S. on L. T. and R. (LTR) and the L. E. in D. C. S., Training, I. S. on E. and, Section, I. L. T. and R., y Group, I. L. E. in D. C. S. I. (2022). *Directrices de la IFLA para los programas de formación profesional en bibliotecología y ciencias de la información*. International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). <https://repository.ifla.org/handle/123456789/1987>
- CILIP. (2009). *What makes a good library service? Guidelines on public library provision in England for portfolio holders in local Councils*. <https://web.archive.org/web/20130930051106/http://www.cilip.org.uk/cilip/advocacy-awards-and-projects/advocacy-and-campaigns/public-libraries/briefings-and-resources-2>
- Code du patrimoine, Livre III: Bibliothèques. (n. d.). Recuperado 13 de marzo de 2024, de https://www.legifrance.gouv.fr/codes/section_lc/LEGITEXT000006074236/LEGISCTA000006129162
- Cognigni, C. (2015). *L'azione culturale della biblioteca pubblica: Ruolo sociale, progettualità, buone pratiche*. Editrice bibliografica.
- Colley, L. (1994). *Britons: forging the nation, 1707-1837*. Pimlico.
- Colli, G. (1980). *El nacimiento de la filosofía* (2a ed). Tusquets.
- Comisión Europea (2003). *Pautas Pulman. PULMAN DGMs: Digital Guidelines Manuals. Los nuevos servicios de Biblioteca Pública en la Sociedad de la Información*. (A. A. Gómez Gómez & N. R. Reynolds Palis, Trans.). <http://www.cult.gva.es/DGLB/images/pautaspulman.pdf>

- Comisión Europea (2005). *Proyecto Calimera: fomento del trabajo cooperativo entre los diferentes equipamientos culturales del municipio. Pautas de buena práctica en Europa*. Ministerio de Cultura. <https://hdl.handle.net/10421/1348>
- Conferenza dei Presidenti delle Regioni e della Province autonome, Associazione nazionale dei comuni d'Italia (ANCI), & Unione delle province italiane (UPI). (2003). Linee di politica bibliotecaria per le autonomie. *Bollettino AIB*, 43(4), 413-416. <https://bollettino.aib.it/article/view/5109>
- Congreso Internacional (1999), *Declaración de Copenhague: Algo para todas las bibliotecas públicas y la Sociedad de la Información*. Congreso. (1999). <https://hdl.handle.net/10421/384>
- Consejo de Cooperación Bibliotecaria.CCB. (2013). Prospectiva 2020: Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años., Ministerio de Cultura. https://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf
- Corradini, E. (2005). *Public library activities and services for young people in Italy: Issues and developments in an international perspective: a literature review*. [Trabajo de máster inédito]. University of Northumbria at Newcastle; Università di Parma. <https://hdl.handle.net/1889/442>
- Cottureau, M., Martínez González, B., & Rodríguez Yunta, L. (2015). *Formación continua en el Sistema Español de Bibliotecas*. Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones. <https://doi.org/10.4438/030-15-188-1>
- Coward, C., Maclay, C., & Garrido, M. (2018). *Public libraries as platforms for civic engagement*. University of Washington Libraries Digital Collections. <https://digital.lib.washington.edu/researchworks/bitstream/handle/1773/41877/CivLib.pdf>
- Craici, L. (2007). *Dizionario Super italiano: Dizionario di italiano* (Rist). Vallardi.
- Crasta, M. (2011). Biblioteche, luoghi e progettualità culturale. En *Books seem to me to be pestilent things: studi in onore di Piero Innocenti per i suoi 65 anni*. Vecchiarelli Editore. <https://www.dichieilpassato.net/wp-content/uploads/2021/04/PB-Biblioteche-luoghi-e-progettualita.pdf>

- Credland, W. R. (1899). *The Manchester public free libraries. A history and description, and guide to their contents and use*. Printed for the Public Free Libraries Committee by Thos. Sowler & Sons Limited.
<https://archive.org/details/manchesterpublic00mancrich/page/n5/mode/2up>
- Cruz-González-Cutre, I. de la, Saurin-Parra, J. (2013). Los clubes de lectura en la era digital. Pasado, presente y futuro. En *VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Bibliotecas públicas: memoria individual, patrimonio global* (pp. 351-358). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, <http://hdl.handle.net/10421/6746>
- Dana, J. C. (1913). *A library primer*. Library Bureau.
<https://www.gutenberg.org/files/15327/15327-h/15327-h.htm>
- Danton, J. P. (1950). *La Formación profesional del bibliotecario*. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000131694>
- Dardé, C. (1991). La democracia en Gran Bretaña. La reforma electoral de 1867-1868. *Ayer*, (3), 63-82. https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/3-2-ayer3_ElSufragioUniversal_Tusell.pdf
- Davies, D. W. (1974). *Public libraries as culture and social centers: The origin of the concept*. Scarecrow Press.
- Davis, D. G. (1994). Social libraries. In W. A. Wiegand (ed.), *Encyclopedia of library history* (pp. 582–585). Garland.
- Davis, D. G. (1997). Bread upon the waters: the printed word in sunday schools in 19th Century England and the United States. *University of Illinois Graduate School of Library and Information Science Occasional Papers*, 207(5–18), 6–7.
<https://core.ac.uk/download/pdf/4814025.pdf>
- DBV (2021). *Öffentliche Bibliothek 2025: Leitlinien für die Entwicklung der Öffentlichen Bibliotheken*. Deutscher Bibliotheksverband.
https://www.bibliotheksverband.de/sites/default/files/2021-03/Positionspapier_%C3%96B_2025_FINAL_WEB.pdf
- De Gregori, G. (1977). La politica per le biblioteche in Italia [intervento al congresso di Perugia dell'AIB, 25-30 maggio 1971]. En D. La Gioia (Ed.), *I congressi 1965-1975*

dell'Associazione italiana biblioteche (pp. 184-193). Associazione Italiana Biblioteche.

De-León, M. (2015). *Espectáculos escénicos. Producción y difusión*. (2ª). Conaculta.

De-Vries, J. L. (1976). *The History of the International Federation of Library Associations: From its creation to the second World War, 1927-1940* [Loughborough University of Technology]. https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/hq/history/history-of-ifla-1927-1940_de-vries_1976.pdf

Dean, E. A. (1983). The Organization of Italian Libraries from the Unification until 1940. *The Library Quarterly: Information, Community, Policy*, 53(4), 399-419. <https://www.jstor.org/stable/4307660>

Decreto 62/1996, por el que se establece la estructura orgánica de la Consejería de Cultura y Educación. Boletín Oficial de la Región de Murcia, nº 191, de 17 de agosto de 1996. <https://www.borm.es/services/anuncio/ano/1996/numero/11837/pdf?id=698454>

Decreto 65/1986, de 15 de mayo, por el que se establecen las normas generales de actuación del Principado de Asturias para la promoción y coordinación de servicios bibliotecarios. «BOPA» Número. 142 - 19 de junio de 1986. En línea. <https://sede.asturias.es/bopa/disposiciones/repositorio/LEGISLACION06/66/1/001U000CBX0002.pdf>

Decreto de 8 de marzo de 1957 (25 de marzo de 1957). Decreto por el que se reglamenta la creación y funcionamiento de las Casas Municipales de Cultura. Ministerio de Educación nacional. B.O.E. núm. 84/1957. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1957/084/A01937-01938.pdf>

Department of Culture, Arts and Leisure (2006). *Interpoint Delivering Tomorrow's Libraries. Principles and priorities for the development of public libraries in Northern Ireland*. <https://naple.eu/mdocs-posts/delivering-tomorrows-libraries-principles-and-priorities-for-the-development-of-public-libraries-in-northern-ireland-2006/>

Desideri, L. (2023). *Cronologia del Gabinetto Vieusseux, 1819-2003*. Gabinetto Scientifico Letterario G.P. Vieusseux. <https://www.vieusseux.it/cronologia-del-gabinetto-vieusseux.html>

- Deutscher Bibliotheksverband, Deutscher Städte- und Gemeindebund, & Deutscher Städtetag (Eds.). (2016). *Bibliotheken als starke Vermittler für Bildung und Kultur in Städten und Gemeinden: Leitlinien und Hinweise zur Weiterentwicklung öffentlicher Bibliotheken*. <https://www.staedtetag.de/publikationen/weitere-publikationen/weiterentwicklung-oeffentliche-bibliotheken-2016>
- DGMIC - Service du livre et de la lecture. Ministère de la culture. (2021). *Observatoire de la lecture publique. Bibliothèques municipales et intercommunales—Données d'activité 2018 synthèse nationale*. <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/69949-bibliothèques-municipales-et-intercommunales-donnees-d-activite-2018-synthese-nationale.pdf>
- Díaz-Souza, E. (2007). *Criterios metodológicos para la formulación de planes de fomento de la lectura desde la biblioteca pública*. [Tesis inédita]. Universidad Central de Venezuela. <http://eprints.rclis.org/10306/>
- Diebolt, E., & Fouché, N. (1994). 1917-1923: Les Américaines en Soissonnais, leur influence sur la France. *Revue Française d'Études Américaines*, 59(1), 45-63. <https://doi.org/10.3406/rfea.1994.1527>
- Dierickx, M. B. (1996). *The architecture of literacy: The Carnegie libraries of New York City*. Cooper Union for the Advancement of Science and Art and the New York City Dept. of General Services.
- Dion, M.-P. (1998). L'animation dans les bibliothèques municipales. En V. Cabannes, M. Poulain, y M.-P. Dion (Eds.), *L'action culturelle en bibliothèque* (pp. 67-85). Editions du Cercle de la librairie.
- Ditzion, S. (1947). *Arsenals of a democratic culture: A social history of the American public library movement in New England and the middle states from 1850 to 1900*. American Library Association.
- Doury-Bonnet, J. (2006). L'action culturelle en bibliothèque. *Bulletin des bibliothèques de France (BBF)*, 2006(1), 96-97. <https://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2006-01-0096-004>
- Dunne, T. (1978). *Bolton public libraries, 1853-1978: One hundred and twenty-five years in retrospect*. Arts Department of Bolton Metropolitan Borough. <https://archive.org/details/boltonpubliclibr0000dunn>

- DWDS. *Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache. Das Wortauskunftssystem zur deutschen Sprache in Geschichte und Gegenwart*. (n. d.). Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburgo. Recuperado el 14 de mayo de 2024 de <https://www.dwds.de/>
- EBLIDA (2000). Pautas del Consejo de Europa y EBLIDA sobre legislación y política bibliotecaria en Europa. *Correo Bibliotecario*, (42), 3-10. <https://travesia.mcu.es/server/api/core/bitstreams/d963f83d-5226-4320-b15b-91c472519a48/content>
- EBLIDA, NAPLE, & Bibnet (2010). *Repositioning European Public Libraries*. In ECEI10 “Delivering Digital Europe in Public Libraries”, 20 and 21 September 2010, Brussels Workshop “European policy for public libraries: What will it say, what can it do?” https://eblida.org/wp-content/uploads/attachments/PositionsOnPublicLibrariesECEI10_20100901.pdf
- EBLIDA (2022a). *Directrices del Consejo de Europa y EBLIDA sobre legislación y política bibliotecaria en Europa*. FESABID. https://www.fesabid.org/wp-content/uploads/Directrices_Consejo_Europa_EBLIDA_legislacion_bibliotecaria.pdf
- EBLIDA (2022b). *Council of Europe and EBLIDA Guidelines on library legislation and policy in Europe*. <https://eblida.org/wp-content/uploads/attachments/Council-of-Europe-EBLIDA-Guidelines-on-Library-legislation-and-policy-in-Europe-en.pdf>
- ECIA. European Council for Information Associations (2004). *Competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación: Vol. 1. Euroreferencial en información y documentación*. (2ª ed.). SEDIC. <https://www.sedic.es/wpcontent/uploads/2019/06/euref1-espanol.pdf>
- Eco, U. (1984). *Apocalípticos e integrados* (7a. ed). Lumen.
- Edwards, E. (1869). *Free Town Libraries, their formation, management, and history: In Britain, France, Germany, and America* (1.ª ed.). Trubner and Co.
- Emsley, C. (2013). *Crime and society in England: 1750-1900* (4th ed.). Routledge.
- Erickson, L. (1990). The economy of novel reading: Jane Austen and the circulating library. *Studies in English Literature, 1500-1900*, 30(4), 573-590. <https://doi.org/10.2307/450560>.

Ernaux, A. (2020). *El lugar*. Tusquets.

Escobar Liquitay et al. (2012). Bibliotecas Públicas: Elementos para la Formulación de una Política en Chile. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información*, 76. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4791987.pdf>

Escolar, H. (1985). *Historia de las bibliotecas*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez : Ediciones Pirámide.

Estivill Rius, Assumpció (2013). Les biblioteques populars de Barcelona com a espais de socialització durant el segon franquisme, 1957-1975. BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació, núm. 30 (juny). <https://bid.ub.edu/30/estivill.htm>

Evans, G. E., Saponaro, M. Z., Christie, H., y Sinwell, C. (2015). *Library programs and services: The fundamentals* (8th ed.). Libraries Unlimited.

Ezratty, V., & Valotteau, H. (2012). La création de l'Heure Joyeuse et la généralisation d'une belle utopie. *Bulletin des bibliothèques de France (BBF)*, 57(1), 45-49. <https://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2012-01-0045-008>

Fabietti, E. (1909). *Manuale per le biblioteche popolari* (2ª ed.). Federazione Italiana delle Biblioteche Popolari.

Fabietti, E. (1933). *La biblioteca popolare moderna: Manuale per le biblioteche pubbliche, popolari, scolastiche, per fanciulli, ambulanti, autobiblioteche, ecc.* (4ª). Antonio Vallardi. [Recuperado de <https://www.aib.it/aib/stor/testi/fabietti1.htm>]

Faucher, L. (1844). *Manchester in 1844: Its present condition and future prospects*. Abel Heywood.

Faus-Sevilla, P. (1990). *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner*. ANABAD.

Feather, J. (2006). The book trade and libraries. In G. Mandelbrote & K. A. Manley (Eds.), *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland* (pp. 301–312). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521792745.020>

- Fernández, C., Arechavala, F., Muñoz-Campos, Paloma, y de Tapol, B. (2008). *Conservación preventiva y procedimientos en exposiciones temporales*. Grupo Español del International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=784530>
- FESABID. Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística. (n. d.). *FESABID*. Recuperado el 28 de abril de 2024 de <https://www.fesabid.org/>.
- Figueras-Llaveria, E. (2011). Cómo gestionar actividades culturales en la biblioteca pública. *Mi biblioteca*, 7(25), 66-70. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/144691/MB3_N25_P66-70.pdf
- Figueras, E., Camps, Camps Herder, P., Monteiro P., e Iglesias, M. (2003). *Guía de estándares de los equipamientos culturales en España*. Federación Española de Municipios y Provincias. <http://femp.femp.es/files/566-60-archivo/Gu%C3%ADa%20FEMP%20de%20est%C3%A1ndares%20de%20los%20equipamientos%20culturales.pdf>
- Flaherty, M. G. (2021). *Great library events: from planning to promotion to evaluation*. Rowman & Littlefield.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez (2019). Clubes de lectura en el siglo XXI. <https://fundaciongsr.org/wp-content/uploads/2019/07/Clubs-de-lectura-en-el-siglo-XXI.pdf>
- Gadala, C. (2009). *Pourquoi exposer: les enjeux de l'exposition en bibliothèque*. École nationale supérieure des sciences de l'information et des bibliothèques (ENSSIB).
- Gallo-León, J. P. (2012). *Forma y función de los edificios de bibliotecas universitarias: Herramientas para su evaluación* [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10201/27221>
- Gallo-León, J. P., y Quílez-Simón, P. (2020). La biblioteca pública como comunicadora: Procedimientos, canales y dificultades. El ejemplo de la Región de Murcia (España). *Anales de Documentación*, 23(2). <https://doi.org/10.6018/analesdoc.403411>

- Gallo-León, J. P. (2015). La biblioteca es servicio (y en ello está nuestro futuro). *El Profesional de la Información*, 24(2), 87. <https://doi.org/10.3145/epi.2015.mar.01>
- Gallo-León, J. P. (2018). Bibliotecidad: Una discusión sobre la esencia de la biblioteca en momentos de cambio. *Anuario ThinkEPI*, 12, 113-124. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.12>
- García-Rodríguez, A. (1998). Actividades culturales en la biblioteca. En L. Orera Orera (Ed.), *Manual de biblioteconomía* (2ª reimp., pp. 289-286). Síntesis.
- García-Victoria, J., & Domínguez-Sánchez, P. (eds.). (1998). *Bibliotecas públicas: Textos legales de los países de la Unión Europea*. ANABAD.
- García-Perea, R. (2018). *Manual del club de lectura: Cómo gestionar un club de lectura dinámico y perdurable*. (1a ed.). Berenice.
- Garrigoux, A. (1972). *La lecture publique en France*. La Documentation française. <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/48777-notes-et-etudes-documentaires-n-3948-la-lecture-publique-en-france.pdf>
- Gelles, R. J. (1980). Violence in the Family: A Review of Research in the Seventies. *Journal of Marriage and the Family*, 42(4), 873. <https://doi.org/10.2307/351830>
- Gérin, D. (1983). La lecture publique à Paris au XIXe siècle. *Bulletin des bibliothèques de France*, 28(2), 143-153. <https://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-1983-02-0143-003>
- Gibson, P. (2006). Bottle and jug. *East Yorkshire Historian*, 7, 79-111.
- Gillis, A. M. (2016). Impertinent Questions with Wayne Wiegand. *Humanities, the magazine of the National Endowment for the Humanities*, 37(2). <https://www.neh.gov/humanities/2016/spring/iq/impertinent-questions-wayne-wiegand>
- Girón-García, A. (1982). *Las bibliotecas populares de Madrid: Ensayo para una planificación de la lectura pública en Madrid capital: memoria*. Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas.

- Gómez-Zapata, J. D., Mendonça, C., & Gómez, M. (2022). *Cómo montar un laboratorio de experimentación e innovación en una biblioteca*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.
- Gómez-Hernández, J. A. (1993). La preocupación por la lectura pública en España: Las bibliotecas 'populares'. De las Cortes de Cádiz al plan de bibliotecas de María Moliner. *Revista general de información y documentación*, 3(2), 55-94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=902788&orden=1&info=link>
- Gómez-Hernández, J. A. (2002). *Gestión de bibliotecas. Texto-Guía de las asignaturas de Biblioteconomía General y Biblioteconomía Especializada*. DM. http://eprints.rclis.org/10372/1/Gestion_de_Bibliotecas_Gomez-Hernandez_2002.pdf
- Gómez-Hernández, J. A. (2007). Biblioteca e integración: de la extensión bibliotecaria a los procesos de inclusión social y digital. En J. Gimeno-Perelló, P. López-López, & M.-J. Morillo (Eds.), *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social* (pp. 343-371). TREA. <http://eprints.rclis.org/12870/>
- Gómez-Hernández, J. A. (2016). Las bibliotecas. En Millán, J. A. (Ed.). *La Lectura en España. Informe 2017* (pp. 67-77). Federación de Gremios de Editores de España. https://www.fge.es/lalectura/docs/J_A_Gomez-Hernandez_67-77.pdf
- González-Díaz-de-Garayo, C. (1987). Actividades culturales de la Biblioteca Pública. En *Conferencias sobre Bibliotecas Públicas: cursos sobre Bibliotecas Universitarias y Bibliotecas Públicas* (pp. 61-71). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4678511>
- González, Á. (1991). El exilio en España y desde España. En J. M. Naharro-Calderón & M. Andújar (eds.), *El Exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿adónde fue la canción?* (pp. 195-212). Anthropos, Editorial del Hombre.
- González-Rueda, A. J., y Ben-Andrés, L. (2014). 2.1. Gestión cultural. *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural*. <https://atalayagestioncultural.uca.es/2-1-gestion-cultural/>
- Gross, M. B. (2004). *The war against Catholicism: Liberalism and the anti-Catholic imagination in nineteenth-century Germany*. University of Michigan Press.

- Grupo de Trabajo de Perfiles Profesionales. (2019). *Perfiles profesionales del sistema bibliotecario español: Fichas de caracterización*. Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Ministerio de Cultura y Deporte. https://www.libreria.cultura.gob.es/libro/perfiles-profesionales-del-sistema-bibliotecario-espanol-fichas-de-caracterizacion_1325/
- Gruppo di lavoro Conservazione e libro antico. (1994, septiembre 14). Esibire libri: perché, come, dove. *Bollettino AIB* (1992-2011), 34(3), 301-309. <https://bollettino.aib.it/issue/view/501>
- Guía FAMP de evaluación de los servicios culturales municipales (modelo EFQM)*. (2009). FAMP, Junta Andalucía, Consejería de Cultura.
- Guil-Bozal, M. (2005). Escala Mixta Likert-Thurstone. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 5, 81-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2151095>
- Gunnels, C. B. (2009). *Life in the library: events to build community*. Lulu Pub.
- Hakimi, D. (2019, noviembre 27). Claves para la iluminación artificial de galerías de arte y museos. *ArchDaily en Español*. <https://www.archdaily.cl/cl/929156/claves-para-la-iluminacion-artificial-de-galerias-de-arte-y-museos>
- Harris, B. H. (2008). Charity and Charitable Organizations. En *The Oxford Encyclopedia of the Modern World*. Oxford University Press. <https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/acref/9780195176322.001.0001/acref-9780195176322-e-278>
- Harris, M. H., & Johnson, E. D. (1984). *History of libraries in the western world*. Scarecrow Press.
- Heintze, I. (1963). *Organización de la pequeña biblioteca pública*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135586>
- Helliwell, R. (1952). A hundred years of library service. *Papers and proceedings of the Hampshire Field Club and Archaeological Society*, 17(3), 171-172.
- Henard, C. (2019). *Le métier de bibliothécaire* (13e éd. mise à jour). Éditions du Cercle de la librairie.

- Hernández-Pedreño, M., Romero-Sánchez, E., & Gómez-Hernández, J. A. (2019). Las bibliotecas públicas ante la inclusión digital: desafíos para una ciudadanía más igualitaria. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 10(1), 41. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2019.10.1.12>
- Hessel, A. (1950). *A history of libraries. With supplementary material, by Reuben Peiss*. Scarecrow.
- Hewitt, M. (2000). Confronting the modern city: The Manchester Free Public Library, 1850-80. *Urban History*, 27(1), 62-88. <https://www.jstor.org/stable/44614087>
- Hills, R. L. (1988). *Papermaking in Britain, 1488-1988: a short history*. Athlone Press.
- Hinsch, N. (1987). *A History of the City of Sydney Public Library* [Tesis doctoral inedita]. University of Sydney. <https://eric.ed.gov/?id=ED308092>
- Houston, R. (1983). Literacy and Society in the West, 1500-1850. *Social History*, 8(3), 269–293. <https://www.jstor.org/stable/4285275>
- Hubber, B. (2004). Leading by example: Barry in the library. *The La Trobe Journal*, (73), 68-73. <https://latrobejournal.slv.vic.gov.au/latrobejournal/issue/latrobe-73/t1-g-t7.html>
- Huchet, B. (2008). Palladium ou force vive? En toutes choses, assumer la bibliothèque. En E. Payen & B. Huchet (eds.), *L'action culturelle en bibliothèque* (Nouvelle éd., pp. 23-27). Éd. du Cercle de la librairie
- Huchet, B., & Payen, E. (2008). *L'action culturelle en bibliothèque* (Nouvelle éd). Éd. du Cercle de la librairie.
- Hughes, K. M. (2009). *The PLA reader for public library directors and managers*. Neal-Schuman Publishers.
- Hunt, K. (2017). *Library programs and services for new adults*. Libraries Unlimited.
- Huysmans, F., & Oomes, M. (2013). Measuring the public library's societal value: A methodological research program. *IFLA Journal*, 39(2), 168-177. <https://doi.org/10.1177/0340035213486412>

- IFLA - International Federation of Library Associations (1958b). IFLA — Communications—FIAB. *Libri*, 8(3-4). <https://doi.org/10.1515/libr.1958.8.3-4.315>
- IFLA - International Federation of Library Associations (1958a). IFLA — Communications—FIAB. *Libri*, 8(2), 189-199. <https://doi.org/10.1515/libr.1958.8.2.154>
- IFLA - International Federation of Library Associations (1977). *Standards for public libraries* (2nd ed). Verlag Dokumentation.
- IFLA - International Federation of Library Associations (1974). *Normas para bibliotecas públicas-1973*. ANABA, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos.
- IFLA - International Federation of Library Associations and Institutions. (1988). *Pautas para bibliotecas públicas*. Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas. <https://hdl.handle.net/10421/432>
- IFLA - International Federation of Library Associations and Institutions. (2010a). *IFLA public library service guidelines* (2nd completely rev. ed). De Gruyter Saur.
- IFLA - International Federation of Library Associations and Institutions. (2010b). *Directrius de l'IFLA per al servei de les biblioteques públiques*. (2nd, completely rev. ed. ed.). <https://repository.ifla.org/handle/123456789/1049>
- IFLA-UNESCO. (2002). *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. 2001*. Ministerio de Educación y Cultura.
- Igarashi, T., Watanabe, M., Tomita, Y., Sugeno, Y., Yamagishi, M., & Koizumi, M. (2023). Public library events with spaces and collections: Case analysis of the Helsinki Central Library Oodi. *Journal of Librarianship and Information Science*, 55(3), 681-693. <https://doi.org/10.1177/09610006221097405>
- INE. Instituto Nacional de Estadística. (2012). *Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011 (CNO2011). Notas explicativas*. https://www.ine.es/daco/daco42/clasificaciones/cno11_notas.pdf
- INTAMEL. (1972). Review of the three year research and exchange programme approved at the 4th Annual Meeting in Baltimore in 1971. *International Library Review*, 4(2), 251-262. [https://doi.org/10.1016/0020-7837\(72\)90035-0](https://doi.org/10.1016/0020-7837(72)90035-0)

- Istituto nazionale di statistica (Istat). (2021). *Le Biblioteche che in Italia. 2019*.
<https://www.istat.it/it/archivio/256963>
- IWETEL. Foro para profesionales de bibliotecas y documentación. (n. d.). [Foro]. RedIRIS. España. Recuperado el 28 de abril de 2024 de
<https://www.rediris.es/list/info/iwetel.html>.
- Jackson, S. L. (1974). *Libraries and librarianship in the West: A brief history*. McGraw-Hill.
- Jäger, G. (1977). Die deutsche Leihbibliothek im 19. Jahrhundert: Verbreitung — Organisation - Verfall. *Internationales Archiv Für Sozialgeschichte Der Deutschen Literatur*, 2(1), 96–133. <https://doi.org/10.1515/iasl-1977-0105>
- Jiménez-Guerra, F. (2005). Clubes de lectura: una lectura oculta. *Boletín GC: Gestión cultural*, (13).
<https://s8fc66d061761f27b.jimcontent.com/download/version/1367558371/module/6576138254/name/Club%20Lectura%20Oculta.pdf>
- Jiménez, L. (2012). *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*. Conaculta-Dirección General de Publicaciones.
<https://observatorio.librosmexico.mx/files/2018/mediadores/12-gestion-cultural.pdf>
- Joeckel, C. B. (1939). *The government of the American public library* (2ª imp.). The University of Chicago press.
- Johnson, E. D., & Harris, M. H. (1976). *History of libraries in the Western World* (3rd ed., rev.). Scarecrow Press.
- Jones, D. J. (2005). Public library development in New South Wales. *The Australian Library Journal*, 54(2), 130-137. <https://doi.org/10.1080/00049670.2005.10721740>
- Jones, E. (2017). The Public Library Movement, the Digital Library Movement, and the Large-Scale Digitization Initiative: Assumptions, Intentions, and the Role of the Public. *Information & Culture*, 52(2), 229–263.
<https://www.jstor.org/stable/44667555>

- Jones, T. (1997). *Carnegie libraries across America: A public legacy*. Preservation Press ; John Wiley.
- Jordan, S. (2003). Raumer, Friedrich von en: En *Neue Deutsche Biographie*, 21, 201-202. <https://www.deutsche-biographie.de/pnd119059622.html>
- Jornadas de Cooperación Bibliotecaria. Grupo de Trabajo sobre los Servicios de las Bibliotecas Públicas. (2002). *Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas*. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. <https://travesia.mcu.es/items/f34ba211-6c2d-4b76-aa34-a2676b89b847>
- Juárez-Urquijo, F. (2015). *Biblioteca pública: mientras llega el futuro* (1a ed. en lengua castellana). Editorial UOC.
- Karl Preusker Bibliothek (2003). Karl Preusker Bibliothek. En B. Fabian (ed.), *Handbuch der historischen Buchbestände in Deutschland, Österreich und Europa*. Olms Neue Medien. Niedersächsische Staats und Universitätsbibliothek, Göttingen. <https://fabian.sub.uni-goettingen.de/fabian?Karl-Preusker-Bibliothek>
- Kaufman, P. (1964). English Book Clubs and Their Role in Social History. *Libri*, 14(1), 1–31. <https://doi.org/10.1515/libr.1964.14.1.1>
- Kawasaki, Y. (2011). Historical Development of Standards of the American Public Library: From National Standards to Local Planning. *Lifelong Education and Libraries*, (11), 1-11. <http://hdl.handle.net/2433/152096>
- Kelly, T. (1977a). *A history of public libraries in Great Britain, 1845-1975* (2nd ed., revised). Library Association.
- Kelly, T. (1977b). *Books for the people: An illustrated history of the British public library*. A. Deutsch.
- Koch, T. W. (1917). *A Book of Carnegie Libraries*. The H. W. Wilson Company.
- Kovač, M. (2004). Patterns and Trends in European Book Production and Consumption: Some Initial Observations. *Javnost - The Public*, 11(4), 21–36. <https://doi.org/10.1080/13183222.2004.11008865>

- Kukiolczynski, K. T., y Liu, Y. Q. (2021). Public Library Events: Who, What, Where, When, and Why? *Public Library Quarterly*, 41(4), 321-342.
<https://doi.org/10.1080/01616846.2021.1902184>
- La Touche-Armstrong, E. (1906). *The book of the public library, museums, and national gallery of Victoria. 1856-1906*. Ford & son.
- Lafortune, J.-M. (2013). L'essor de la médiation culturelle au Québec à l'ère de la démocratisation. *Bulletin des bibliothèques de France (BBF)*, 2013(3), 6-11.
<https://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2013-03-0006-001.pdf>
- Lafuente, A. (2020). *La importancia de la luz en los museos. Museo de Historia Natural de Valparaíso*. Museo de Historia Natural de Valparaíso.
<https://www.mhmv.gob.cl/noticias/la-importancia-de-la-luz-en-los-museos>
- Langewiesche, D. (1989). 'Volksbildung' und 'Leserlenkung' in Deutschland von der wilhelminischen Ära bis zur nationalsozialistischen Diktatur. *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur (IASL)*, 14(1).
<https://doi.org/10.1515/iasl.1989.14.1.108>
- Langlois, Ch. V. (1907). Les bibliothèques des écoles primaires. *Revue Bleue*, 8(5), 5-8.
- Lankes, R. D. (2011). *The Atlas of New Librarianship*. The MIT Press.
<https://doi.org/10.7551/mitpress/8755.001.0001>
- Laugesen, A. (2014). UNESCO and the Globalization of the Public Library Idea, 1948 to 1965. *Library & Information History*, 30(1), 1-19.
<https://doi.org/10.1179/1758348913Z.000000000052>
- Lavranos, C., Vouvaki-Manousaki, C., & Kostagiolas, P. (2020). Developing Creative 'Spaces' in Libraries for Creative Tourism. *Qualitative and Quantitative Methods in Libraries*, 9(1), 1-7. <http://78.46.229.148/ojs/index.php/qqml/article/view/534>
- Laws of the Western literary and scientific institution*. (1834). Rainer and Hodges.
[https://books.google.es/books?id=mvn-WONlrxC&dq=inauthor%3A%22Western%20Literary%20and%20Scientific%20Institution%20\(LONDON\)%22&hl=es&pg=PA1#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=mvn-WONlrxC&dq=inauthor%3A%22Western%20Literary%20and%20Scientific%20Institution%20(LONDON)%22&hl=es&pg=PA1#v=onepage&q&f=false)

- Le Queau, P., Zerbib, O., Butel, É., & Martin, C. (2019). *Comment apprécier les effets de l'action des bibliothèques publiques?* (Observatoire des politiques culturelles). Direction générale des médias et des industries culturelles, Service du livre et de la lecture, Ministère de la Culture. <https://www.observatoire-culture.net/wp-content/uploads/2022/06/ouvrageeffetsbibpubliques.pdf>
- Lehmans, A., & Aït Belkacem, S. (2019). Le projet de fab lab en bibliothèque et le développement des apprentissages: une utopie réaliste?. *Documentation et bibliothèques*, 64(2), 14-22. <https://doi.org/10.7202/1059157ar>
- Lerner, F. A. (1999). *Libraries through the ages*. Continuum.
- Lestage, A. (1982). *Literacy and illiteracy*. Unesco.
- Levine-Clark, M., & Carter, T. M. (2013). *ALA glossary of library and information science* (Fourth edition). ALA editions, an imprint of the American Library Association.
- Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas. BOE núm. 150, de 23/06/2007. <https://www.boe.es/eli/es/l/2007/06/22/10/con>
- Ley 11/2007, de 26 de octubre, de Bibliotecas de Euskadi. Comunidad Autónoma del país vasco. BOPV núm. 222, de 19/11/2007, BOE núm. 258, de 26/10/2011. <https://www.boe.es/eli/es-pv/l/2007/10/26/11/con>
- Ley 16/2003, de 22 de diciembre, del Sistema Andaluz de Bibliotecas y Centros de Documentación. Comunidad Autónoma de Andalucía. BOJA núm. 251, de 31/12/2003, BOE núm. 14, de 16/01/2004. <https://www.boe.es/eli/es-an/l/2003/12/22/16/con>
- Ley 17/2006, de 27 de diciembre, del libro y de la lectura de Galicia. Comunidad Autónoma de Galicia. DOG núm. 7, de 10/01/2007, BOE núm. 39, de 14/02/2007. <https://www.boe.es/eli/es-ga/l/2006/12/27/17/con>
- Ley 19/2006, de 23 de noviembre, del Sistema Bibliotecario de las Illes Balears. Comunidad Autónoma de Les Illes Balears. BOIB núm. 169, de 30/11/2006, BOE núm. 303, de 20/12/2006. <https://www.boe.es/eli/es-ib/l/2006/11/23/19/con>

Ley 2/2022, de 1 de abril, de bibliotecas de Extremadura. Comunidad Autónoma de Extremadura. DOE núm. 66, de 05/04/2022, BOE núm. 86, de 11/04/2022. <https://www.boe.es/eli/es-ex/l/2022/04/01/2/con>

Ley 3/2001, de 25 de septiembre, de Bibliotecas de Cantabria. Comunidad Autónoma de Cantabria. BOCT núm. 192, de 03/10/2001, BOE núm. 253, de 22/10/2001. <https://www.boe.es/eli/es-cb/l/2001/09/25/3/con>

Ley 3/2011, de 24 de febrero, de la Lectura y de las Bibliotecas de Castilla-La Mancha. Comunidad Autónoma de Castilla – La Mancha. DOCM núm. 46, de 08/03/2011, BOE núm. 103, de 30/04/2011. <https://www.boe.es/eli/es-cm/l/2011/02/24/3/con>

Ley 4/1990, de 29 de junio, de Bibliotecas de La Rioja. Comunidad Autónoma de La Rioja. BOR núm. 98, de 11/08/1990, BOE núm. 209, de 31/08/1990. <https://www.boe.es/eli/es-ri/l/1990/06/29/4/con>

Ley 4/1993, de 18 de marzo, del sistema bibliotecario de Cataluña. Comunidad Autónoma de Cataluña. DOGC núm. 1727, de 29/03/1993, BOE núm. 95, de 21/04/1993. <https://www.boe.es/eli/es-ct/l/1993/03/18/4/con>

Ley 4/2011, de 23 de marzo, de bibliotecas de la Comunitat Valenciana. Comunitat Valenciana. DOGV núm. 6488, de 25/03/2011, BOE núm. 91, de 16/04/2011. <https://www.boe.es/eli/es-vc/l/2011/03/23/4/con>

Ley 5/2012, de 15 de junio, de bibliotecas de Galicia. Comunidad Autónoma de Galicia. DOG núm. 122, de 27/06/2012, BOE núm. 161, de 06/07/2012. <https://www.boe.es/eli/es-ga/l/2012/06/15/5/con>

Ley 5/2019, de 9 de abril, de la Lectura y de las Bibliotecas de Canarias. Comunidad Autónoma de Canarias. BOC núm. 76, de 22/04/2019, BOE núm. 110, de 08/05/2019. <https://www.boe.es/eli/es-cn/l/2019/04/09/5/con>

Ley 7/1990, de 11 de abril, de Bibliotecas y Patrimonio Bibliográfico de la Región de Murcia. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. BORM núm. 116, de 22/05/1990, BOE núm. 171, de 18/07/1990. <https://www.boe.es/eli/es-mc/l/1990/04/11/7/con>

- Ley 7/2015, de 25 de marzo, de Bibliotecas de Aragón. Comunidad Autónoma de Aragón. BOA núm. 68, de 10/04/2015, BOE núm. 115, de 14/05/2015. <https://www.boe.es/eli/es-ar/l/2015/03/25/7/con>
- Ley 7/2023, de 30 de marzo, del Libro, la Lectura y el Patrimonio Bibliográfico de la Comunidad de Madrid. Comunidad Autónoma de Madrid. BOCM núm. 86, de 12/04/2023, BOE núm. 158, de 04/07/2023. <https://www.boe.es/eli/es-md/l/2023/03/30/7/con>
- Ley 9/1989, de 30 de noviembre, de Bibliotecas de Castilla y León. Comunidad Autónoma de Castilla y León. BOCL núm. 244, de 22/12/1989, BOE núm. 20, de 23/01/1990. <https://www.boe.es/eli/es-cl/l/1989/11/30/9/con>
- Ley Foral 32/2002, de 19 de noviembre, por la que se regula el sistema bibliotecario de Navarra. Cominidad Foral de Navarra. BON núm. 142, de 25/11/2002, BOE núm. 13, de 15/01/2003. <https://www.boe.es/eli/es-nc/lf/2002/11/19/32/con>
- Littré, É. (1873-1874). Palladium. En *Dictionnaire de la langue française*, (p. 913). Hachette. , <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5460034d/f921#>
- Local Government Association. (2017). *Delivering local solutions for public library services. A guide for councillors*. <https://www.local.gov.uk/publications/delivering-local-solutions-public-library-services>
- Lockridge, K. A. (1981). Literacy in early America 1650-1800. En H. J. Graff (Ed.), *Literacy and social development in the West: A reader* (pp. 183-200). Cambridge University Press.
- Lor, P. J. (2012). The IFLA–UNESCO partnership 1947–2012. *IFLA Journal*, 38(4), 269-282. <https://doi.org/10.1177/0340035212463138>
- Mackiewicz, E. (2014). *Programming cultural events in a network of libraries*. IFLA WLIC 2014, Lyon, France. <https://library.ifla.org/id/eprint/874/>
- PULMAN (2003). *Manifiesto de Oeiras: Plan de trabajo de PULMAN para e-Europa*. <https://cultura.gva.es/documents/161869864/163421061/manifiestodeoeiras.pdf>
- Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (2014). *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural*. Universidad de Cádiz. <https://atalayagestioncultural.uca.es/>

- Marquina, J. (2017, abril 18). Makerspaces en bibliotecas: El fenómeno Bibliomakers. *Julianmarquina.es* [Blog]. <https://www.julianmarquina.es/makerspaces-en-bibliotecas-el-fenomeno-bibliomakers/>
- Marquina, J. (2022, julio 28). “Manifiesto IFLA/UNESCO por la Biblioteca Pública 2022”, una poderosa herramienta para la defensa de las bibliotecas *Julianmarquina.es* [Blog]. <https://www.julianmarquina.es/manifiesto-ifla-unesco-por-la-biblioteca-publica-2022-una-poderosa-herramienta-para-la-defensa-de-las-bibliotecas/>
- Martín, E. (1948). *Bibliotecas*. S.A.P.Y.L.
- Martínez-Rus, A. (2005). La lectura pública durante la Segunda República. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 58(2), 179-203. https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/58-8-ayer58_HistoriaLectura_MartinezMartin.pdf
- Mathiasson, M. H., & Jochumsen, H. (2020). Between collections and connections: analyzing public library programs in terms of format, content, and role and function. *The Library Quarterly*, 90(3), 364-379. <https://doi.org/10.1086/708963>
- Mathiasson, M. H., & Jochumsen, H. (2019). Researching public library programs through Facebook events: A new research approach. *Journal of Documentation*, 75(4), 857-875. <https://doi.org/10.1108/JD-08-2018-0137>
- Maurois, A. (1961). *La biblioteca pública y su misión*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133108>
- Maury, Y. (2019). Expériences sensibles en bibliothèque : peut-on parler d’un tournant? *Revue Cossi*, (6). https://doi.org/10.34745/NUMEREV_1620
- McCook, K. P., & Bossaller, J. S. (2018). *Introduction to public librarianship* (3rd ed.). ALA Neal-Schuman.
- McLeod, H. (1999). Protestantism and British National Identity, 1815-1945. En P. van der Veer & H. Lehmann (eds.), *Nation and Religion* (pp. 44-70). Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9780691219578-004>
- McLoskey, H. L. (1948). The McColvin Report on Public Libraries in Australia. *The Australian Quarterly*, 20(1), 33-45. <https://doi.org/10.2307/20631527>

- McMenemy, D. (2008). Cultural and leisure roles. En *The Public Library* (pp. 61-76). Facet.
<https://www.cambridge.org/core/product/identifler/9781856047951/type/book>
- McMenemy, D. (2008). Historical development of public libraries in the UK. En *The Public Library*. Facet. <https://doi.org/10.29085/9781856047951>
- McMenemy, D. (2008). *The Public Library*. Facet.
<https://doi.org/10.29085/9781856047951>
- McVilly, D. (1971). 'Something to blow about?': The State Library of Victoria, 1856-1880. *The La Trobe Journal*, 8, 81-90.
<https://latrobejournal.slv.vic.gov.au/latrobejournal/issue/latrobe-08/t1-g-t1.html>
- Merriman, J. M. (2010). *A history of modern Europe: From the Renaissance to the present* (3rd ed). W.W. Norton.
- Miller (1955, mayo 2). Death of a genius. *Life*, 51-52, 64.
- Ministère de la Culture. (2022). *Référentiel national des compétences des bibliothèques territoriales 2022*. <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/70828-referentiel-national-des-competences-des-bibliotheques-territoriales-2022.pdf>
- Moliner, M. (1935). Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España. *Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, III*.
- Moliner, M. (1937). *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. Ministerio de Instrucción Pública, Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.
- Mòllica, C. (1933). Italy. En A. E. Bostwick (Ed.), *Popular libraries of the world* (pp. 184-192). American Library Association.
- Morales-Astola, R. (2013). Gestión y emprendizaje cultural: hacia el fomento de la lectura. *Revista Comunicación*, 22(1), 39-46. <https://hdl.handle.net/2238/4995>
- Moran, J. C. (1971). The Development of the Printing Press. *Journal of the Royal Society of Arts*, 119(5177), 281-293. <https://www.jstor.org/stable/41370709>
- Morel, E. (1909). *Bibliothèques: Essai sur le développement des bibliothèques et de la librairie dans les deux mondes: Vol. I*. Mercure de France.

- Morel, E. (1910). *La librairie publique*. Librairie Armand Colin.
<https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/48832-la-librairie-publique.pdf>
- Morris, J. O. (1967). *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Editorial del Pacífico.
- Mosher, J. S. (2016). The Protestant Reading Ethic and Variation in Its Effects. *Sociological Forum*, 31(2), 397–418. <https://www.jstor.org/stable/24878731>
- Moyano-Andrés, I. (2015). La biblioteca en Madrid. Un contexto histórico. Antecedentes y desarrollo de 100 años. En *Leyendo Madrid. Cien años de Bibliotecas Públicas* (pp. 15-26). Dirección General de Patrimonio Cultural, Subdirección General del Libro. <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM019226.pdf>
- Ng-He, C., & Gibbons, P. (2021). *Exhibits and displays: A practical guide for librarians*. Rowman & Littlefield.
- Norlander, R. J., Barchas-Lichtenstein, J., Fraser, J., Davis Fournier, M., Voiklis, J., & Danter, E. (2020). Getting Consensus about Competencies: What's Needed for Effective Library Programs. *Journal of Education for Library and Information Science*, 61(2), 188-211. <https://doi.org/10.3138/jelis.2019-0052>
- Klemen, A. (2020). *Norway National strategy for libraries 2020–2023*. NAPLE. <https://naple.eu/mdocs-posts/national-strategy-for-libraries-2020-2023-english/>
- Odor-Chávez, A. (2010). *Condiciones de exhibición para documentos y libros*. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México. <https://www.adabi.org.mx/publicaciones/artEsp/ccre/condicionesExhibicionDocumentosLibros.pdf>
- Orden de 22 de abril de 2010, de la Consejería de Cultura y Turismo, por la que se aprueba el reglamento de acceso y servicios públicos de la Biblioteca Regional de Murcia. (2010). Boletín Oficial de la Región de Murcia, nº 99, de 3 de mayo de 2010; https://estaticocultura.carm.es/wbr/home/FIC20211028_121016.pdf
- Orera-Orera, L. (2001). Reflexiones sobre el concepto de Biblioteca. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, (10), 663-676.

https://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=100143&info=open_link_ejemplar

Ortega-Nuere, C. (2019). *Perfil del gestor cultural municipal*. Universidad de Cádiz. <https://www.observatorioatalaya.es/wp-content/uploads/2019/12/Perfil-Gestor-Cultural.pdf>

Ortensi, U. (1929). Le biblioteche popolari in Italia. En *1st International Congress of Libraries and Bibliography, Rome and Venice, 1929*. Atti pubblicati. (Vol. 4, pp. 1932-1933). Libreria dello Stato.

Osborne, R. (2006). *Civilization: A new history of the western world*. Pegasus.

Parlamento Europeo (1998). Resolución sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad moderna. A4-0248/98. Parlamento Europeo. Acta del 23/10/98. *Métodos de información*, 5(26-27), 96-101.

Payen, E. (2008). Voix et chemins de l'action culturelle: Quelques problématiques. En E. Payen y B. Huchet (Eds.), *L'action culturelle en bibliothèque* (pp. 29-41). Éd. du Cercle de la librairie.

Payen, E. (2011). Action culturelle et production de contenus. *Bulletin des bibliothèques de France (BBF)*, 2011(1), 20-25. <https://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2011-01-0020-004>

Peotta, M. (2014). *Action culturelle en bibliothèque et participation des populations*. École nationale supérieure des sciences de l'information et des bibliothèques [ENSSIB]. TFM Université de Lyon.

Pérez-Rioja, J. A. (1954). Penetración social del concepto 'biblioteca'. *Revista de educación*, 8(19), 84-87.

Pérez-Rioja, J. A. (1975). Importancia de la información: Las casas de cultura. *Boletín de la ANABAD*, 25(1), 13-30.

Perrot, A.-C., & Wodiunig, T. (2014). *L'évaluation dans la culture. Pourquoi et comment évaluer? Un guide pour l'évaluation de projets, de programmes, de stratégies et d'institutions culturels* (3em ed.). Fondation suisse pour la culture Pro Helvetia et

Fédération des coopératives Migros.
https://prohelvetia.ch/app/uploads/2016/12/leitfaden_2014_frz_online.pdf

Pevsner, N. (1976). *A history of building types*. Thames and Hudson.

Pichois, C. (1959). Pour une sociologie des faits littéraires: Les Cabinets de Lecture a Paris: durant la première moitié du XIXe siècle. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 14(3), 521-534. <https://www.jstor.org/stable/27580039>

Pisanski, J., & Švab, K. (2021). Evaluating Public Library Events using a Combination of Methods. *Libri*, 71(1), 65-75. <https://doi.org/10.1515/libri-2019-0149>

Predeek, P., Albert. (1947). *A history of libraries in Great Britain and North America*. American Library Association.

Prototipo de bibliotecas públicas. (1995). Ministerio de Cultura.
https://www.libreria.cultura.gob.es/libro/prototipo-de-bibliotecas-publicas_1115/

Public Libraries Committee of IFLA. (1954). The development of public library services. *Libri*, 4(2), 153-157. <https://doi.org/10.1515/libr.1954.4.2.153>

Putnam, H. (1898). The Relation of Free Public Libraries to the Community. *The North American Review*, 166(499), 660-672.

Quero, M. J. (2013). *Los públicos de la cultura: monografía*. Secretaría General de Universidades de la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía.

Quílez-Simón, P. (2013, marzo 4). Bibliotecas públicas sin libros en EE.UU. ¿A la de tres? *Blog Bibliotecas 2029*.
<https://bibliotecas2029.wordpress.com/2013/03/04/aladetres/> [Consultado el 12 de mayo de 2024].

Rabot, C. (2015). *La construction de la visibilité littéraire en bibliothèque*. Presses de l'ENSSIB. <https://doi.org/10.4000/books.pressesenssib.3948>

Ramonda, C. (2013). *La biblioteca per ragazzi*. Bibliografica.

Raven, J. (2006). Libraries for sociability: the advance of the subscription library. In G. Mandelbrote & K. A. Manley (Eds.), *The Cambridge History of Libraries in Britain*

and Ireland (pp. 239–263). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CHOL9780521792745.016>

Real Decreto de 11 de noviembre de 1911. (16 de noviembre de 1911). Real decreto creando dos Bibliotecas populares modelos, una en Madrid y otra en Barcelona, y creando asimismo en esta Corte y con igual carácter de popular una Hemeroteca. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Gaceta de Madrid: núm. 320, 358-359. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1911/320/A00358-00359.pdf>

Real Decreto de 18 de octubre de 1901. (22 Octubre de 1901). Real Decreto que publica el reglamento para el régimen y servicio de las Bibliotecas públicas del Estado. Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Gaceta de Madrid: núm. 295, 359-371. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1901/295/A00359-00359.pdf>

Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 (24 de noviembre de 1912). Real Decreto estableciendo una Sección popular en Bibliotecas dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Gaceta de Madrid: núm. 329, 510-511. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1912/329/A00510-00511.pdf>

Real Decreto de 8 de marzo de 1957. (1911). Real Decreto creando dos Bibliotecas populares modelos, una en Madrid y otra en Barcelona, y creando asimismo en esta Corte y con igual carácter de popular una Hemeroteca. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Gaceta de Madrid: núm. 320, 358-359. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1911/320/A00358-00359.pdf>

Real Decreto 582/1989, de 19 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento de Bibliotecas Públicas del Estado y del Sistema Español de Bibliotecas. «BOE» núm. 129, de 31/05/1989. En línea. <https://www.boe.es/eli/es/rd/1989/05/19/582/con>

Real Orden de 23 de octubre de 1915. (28 de octubre de 1915). Real orden disponiendo que el funcionamiento de las Bibliotecas populares se regule por las bases que se publican. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Gaceta de Madrid: núm. 301, 201-202. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1915/301/A00201-00202.pdf>

Reip, N., Lison, B., Huysman, F., & Mount, D. (2016). *The new role of public libraries in local communities: Research for CULT Committee*. European Parliament, Policy

Department for Structural and Cohesion Policies.
<https://data.europa.eu/doi/10.2861/984156>

Resolución de la Dirección General de la Función Pública y Calidad de los Servicios, por la que se aprueba la Carta de Servicios de la Biblioteca Regional de Murcia. (2018). Boletín Oficial de la Región de Murcia, Número 184, 10 de agosto de 2018; https://estaticocultura.carm.es/wbr/home/FIC20180821_060808.pdf

Reuveni, G. (2006). *Reading Germany: Literature and consumer culture in Germany before 1933*. Berghahn Books.

Richards, P. S., Wiegand, W. A., & Dalbello, M. (Eds.). (2015). *A history of modern librarianship: Constructing the heritage of western cultures*. Libraries Unlimited, An Imprint of ABC-CLIO, LLC.

Roberts, C. (1998). Disciplining and Disinfecting Working-Class Readers in the Victorian Public Library. *Victorian Literature and Culture*, 26(1), 105-132. <https://doi.org/10.2307/25058406>

Rodrigo Echalecu, A. M. (2015). La política bibliotecaria de posguerra: 1939-1951. *Historia de la edición en España (1939-1975)* (pp. 143-166). Marcial Pons Historia

Rogers, A. R., y McChesney, K. (1984). *The library in society*. Libraries Unlimited.

Romero-Sánchez, E., Hernández-Pedreño, M., y Gómez-Hernández, J. A. (2021). Función social y digital de las bibliotecas públicas en España tras la crisis económica y sociosanitaria: perspectivas y retos. *El Profesional de la información*, e300410. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.sep.10>

Roselló-Cerezuela, D. (2006). *Diseño y evaluación de proyectos culturales*. Ariel.

Rubin, R. (2016). *Foundations of library and information science* (Fourth edition). ALA Neal-Schuman, an imprint of the American Library Association.

Ruffilli, R. (1989). Le istituzioni culturali dell'Italia repubblicana. En *Istituzioni società Stato: Vol. I*. Il Mulino.

- Saez, G. (2017). Lecture publique et éducation populaire: Des rencontres passées aux défis contemporains communs. *Politiques de la culture*. <https://chmcc.hypotheses.org/2789>
- Sammons, C. (1976). *Popular Libraries in Nineteenth-Century Germany* [Tesis doctoral inedita]. Southern Connecticut State University]. <https://www.proquest.com/docview/302840259/>
- Sánchez, A. (2005). Los libros y documentos en exposiciones temporales. En *Curso sobre Exposiciones Temporales y Conservación del Patrimonio*. Grupo Español del International Institute for Conservation. https://www.ge-iic.com/wp-content/uploads/2006/07/Libros_y_documentos_en_exposiciones.pdf
- Sargeant, A., & George, J. (2022). The history and development of fundraising practice. In *Fundraising management: Analysis, planning and practice* (4th ed., pp. 1-16). Routledge.
- Schupf, H. W. (1972). Education for the Neglected: Ragged Schools in Nineteenth-Century England. *History of Education Quarterly*, 12(2), 162-183. <https://doi.org/10.2307/366975>
- Scottish Library and Information Council (2021). *Forward: Scotland's public library strategy 2021-2025*. https://scottishlibraries.org/media/3462/slic-public-library-strategydigital_final.pdf
- Seavey, C. A. (1994). Public libraries. En W. A. Wiegand (ed.), *Encyclopedia of library history* (pp. 518-528). Garland.
- Seibel, B. (1983). *Bibliothèques municipales et animation*. (1^a ed.). Service des Études et Recherches (Ministère de la Culture).
- Sellés-Carot, A. (2023). *Estudio de impacto y caracterización de los clubes de lectura de Navarra*. Gobierno de Navarra. Departamento de Cultura y Deporte Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana. Servicio de Bibliotecas. <https://www.culturana Navarra.es/imagenes/documentos/estudio-de-impacto-y-caracterizacion-de-los-clubes-de-lectura-de-navarra-454-es.pdf>

- SEPE. Servicio Público de Empleo Estatal. (s. f.). Búsqueda de Necesidades Formativas. 4210—Empleados de bibliotecas y archivos. Observatorio de las ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal. <https://www.sepe.es/HomeSepe/es/que-es-el-sepe/que-es-observatorio/deteccion-necesidades-formativas/resultados-busqueda/detalle-necesidades-formativas.html?idOcu=4210>
- Sepúlveda Jiménez, L. A., & Silva Barón, M. A. (2017). Las prácticas expositivas. Una guía para la producción de exhibiciones. Editorial Ars Museografía.
- Sheppard, B., Flinner, K., Norlander, R. J., & Fournier, M. D. (2019). *National Impact of Library Public Programs Assessment: Phase 1. White Paper on the Dimensions of Library Programs & the Skills and Training for Library Program Professionals* (p. 17). American Library Association (ALA).
- Shera, J. H. (1949). *Foundations of the Public Library. The Origins of the Public Library Movement in New England 1629-1855*. The University Chicago Press.
- Sidre, C. (Ed.). (2018). *Faire vivre l'action culturelle et artistique en bibliothèque: Du tout-petit au jeune adulte*. Presses de l'ENSSIB. <https://doi.org/10.4000/books.pressesenssib.11338>
- Smallwood, C. (2014). *Bringing the arts into the library*. American Library Association.
- Spoldi, R. (2006). Gruppi di lettura: un'occasione da non perdere. *Biblioteche oggi: Mensile di informazione aggiornamento dibattito*, 24(7), 23-29. <http://www.bibliotecheoggi.it/2006/20060702301.pdf>
- Stagi, T. (2010). Emanuele Casamassima e le biblioteche. *JLIS*, 1(1), 195–212. <https://doi.org/10.4403/jlis.it-36>
- Summers, S., & Buchanan, S. (2018). Public libraries as cultural hubs in disadvantaged communities: developing and fostering cultural competencies and connections. *The Library Quarterly*, 88(3), 286-302. <https://doi.org/10.1086/697707>
- Taylor, S., Whitfield, M., & Barson, S. (2016). *The English Public Library 1850-1939: Introductions to Heritage Assets*. Historic England in association with Liverpool University Press. <https://historicengland.org.uk/images-books/publications/iha-english-public-library-1850-1939/heag135-the-english-public-library-1850-1939-ih/>

- The library development concept in the Czech Republic between the years 2021-2027, with prospect to 2030. (n. d.). Recuperado 11 de marzo de 2024, de <https://naple.eu/mdocs-posts/the-library-development-concept-in-the-czech-republic-between-the-years-2021-2027-with-prospect-to-2030-2020/>
- The Treasure Trove of Democracy: Proposal for a National Strategy for Libraries (Sweden). (2019) Recuperado 11 de marzo de 2024, de <https://naple.eu/mdocs-posts/the-treasure-trove-of-democracy-proposal-for-a-national-strategy-for-libraries-2019-english/>
- Thernstrom, S. (1964). *Poverty and progress: Social mobility in a nineteenth century city*. Harvard university press.
- Thomas, B. (2007). Books and Libraries. *Scandinavian Public Library Quarterly*, 40(1). https://web.archive.org/web/20070503101626/http://www.splq.info/issues/vol40_1/07.htm
- Thompson, J. (1977). *A history of the principles of librarianship*. Bingley.
- Thorn, G. (1980). Die Entwicklung des Lesesaals in Öffentlichen Bibliotheken. *Bibliothek Forschung und Praxis*, 4(2). <https://doi.org/10.1515/bfup.1980.4.2.116>
- Todd, E. (1990). *L'invention de l'Europe*. Editions du Seuil.
- Torres-Blanco, R. (2015). El servicio nacional de la lectura: 1952-1975. En *Historia de la edición en España (1939-1975)* (pp. 181-208). Marcial Pons Historia.
- Touitou, C. (Ed.). (2016). *Évaluer la bibliothèque par les mesures d'impacts*. Presses de l'enssib. <https://doi.org/10.4000/books.pressesenssib.5355>
- Towsey, M. (2018). Subscription libraries, reading communities and cultural formation in the English-speaking Atlantic, 1731-1800. En E. P. Ardolino, A. Petrucciani y V. Ponzani (Eds.), *What happened in the library? = Cosa è successo in biblioteca? : Lettori e biblioteche tra indagine storicae problemi attuali = Readers and libraries from historical investigationsto current issues : International Research Seminar = Seminario internazionale di ricerca (Roma 27-28 settembre 2018)*. AIB - Associazione Italiana Biblioteche. <https://doi.org/10.1400/279091>

- Traniello, P. (2015). *Storia delle biblioteche in Italia Dall'Unità a oggi*. Società editrice il Mulino, Spa.
- UIS-UNESCO. (n. d.). Activités culturelles. *UIS-UNESCO glossary*. , Recuperado el 9 de mayo de 2024 de <https://uis.unesco.org/fr/glossary-term/activites-culturelles>
- Umlauf, K. (2001). *Lernarrangements in der Öffentlichen Bibliothek – heute in Zukunft*. <https://doi.org/10.18452/18347>
- Umlauf, K., & Gradmann, S. (Eds.). (2012). *Handbuch Bibliothek: Geschichte, Aufgaben, Perspektiven*. Metzler.
- UNE-ISO. (2022). *UNE-ISO 2789:2022: Information and documentation International library statistics*. ISO copyright office.
- UNESCO (1948). *Travaux accomplis par la Section des Bibliothèques de l'UNESCO, 1948*. UNESCO Bibliothèque Numérique. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147429_fre
- UNESCO (1949). *La bibliothèque publique force vive au service de l'éducation populaire* (1re version). UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147487_fre
- UNESCO (1949). *La bibliothèque publique force vive au service de l'éducation populaire* (1re version). UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147487_fre
- UNESCO (1972). UNESCO public library manifesto. *UNESCO Bulletin for Libraries*, 26(3), 129-131.
- UNESCO (1975). *Declaration of Persepolis. International Symposium for Literacy*.
- UNESCO (1982). *Declaración de México sobre las políticas culturales*. UNESCO. Biblioteca Digital. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000054668>
- UNESCO (1994). *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública, 1994*. UNESCO. Biblioteca Digital. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000112122_spa
- UNESCO (2005). *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919_spa .

- UNESCO (2022). *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública, 2022* (Subdirección Traducciones de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina, Trad.). UNESCO. <https://repository.ifla.org/bitstream/123456789/2019/1/Manifiesto%20IFLA%20UNESCO%20sobre%20Bibliotecas%20P%C3%BAblicas%202022.pdf>
- UNESCO (n. d.). *Tesaurus de la UNESCO*. <https://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>
- Valentine, P. M. (1996). The Spread of Public Libraries: The Community of the Book in North Carolina, 1900-1960. *North Carolina Libraries*, 54(3), 113-121. <https://thescholarship.ecu.edu/bitstream/handle/10342/3779/Valentine,%20Spread%20of%20Pub%20Libs%20NC.pdf>
- Van-Slyck, A. A. (1995). *Free to all: Carnegie libraries & American culture, 1890-1920*. University of Chicago Press.
- Van-Scoy, A., Thomson, L., & Hartel, J. (2020). Applying theory in practice: The serious leisure perspective and public library programming. *Library & Information Science Research*, 42(3), 101034. <https://doi.org/10.1016/j.lisr.2020.101034>
- Vereeck, L. (2001). *Das deutsche Wissenschaftswunder: Eine ökonomische Analyse des Systems Althoff (1882-1907)*. Duncker & Humblot.
- Vergara, J. (2002). Almacenaje, exposiciones y prestaciones. En *Conservación y restauración de material cultural en archivos y bibliotecas* (pp. 155-160). Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques. <https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.do?id=203>
- Vergara, J. (2002). Confección de carpetas, cajas y estuches para libros y material cultural con soporte de papel. En *Conservación y restauración de material cultural en archivos y bibliotecas* (pp. 169-182.). Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques. <https://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.do?id=203>
- Vincent, D. (2000). *The rise of mass literacy: Reading and writing in modern Europe*. Polity.
- Vincent, I. (1981). Public Libraries in New South Wales, 1935-1980: A Study in the Origins, Transformation, and Multiplication of Organizational Goals. *The Library Quarterly*:

- Information, Community, Policy*, 51(4), 363-379.
<https://www.jstor.org/stable/4307398>
- Viney, B. (1970). Extension activities and the council. In N. Houghton, *Undervalued Areas in Public Librarianship* (pp. 41-59). Library Association of Australia, Melbourne. Victorian Div. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED066169.pdf>
- Viñao, A. (1989). A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885). En *Clases populares, cultura, educación: Siglos XIX-XX* (pp. 301-335). Casa de Velázquez.
- Viñao, A. (1998). Liberalismo, alfabetización y primeras letras (siglo XIX) . *Bulletin hispanique*, 100(2), 531-560. <https://doi.org/10.3406/hispa.1998.4985>
- Vives, P. A. (2009). *Glosario crítico de gestión cultural* (2a. ed). Comares.
- Vodosek, P. (2001). The Usual Delay: Public Libraries in Nineteenth Century Germany. *Library History*, 17(3), 197-202. <https://doi.org/10.1179/lib.2001.17.3.197>
- Wiegand, W. (2022, 20 de septiembre). 227: American Library History, with Wayne Wiegand (S. Thomas). *Circulating Ideas* [Blog]. <https://circulatingideas.com/transcripts/wayne-wiegand/>
- Wiegand, W. A. (2015). *Part of our lives: A people's history of the American public library*. Oxford University Press.
- Wiegand, W. A. (2019). Libraries and the Invention of Information. En S. Eliot & J. Rose (Eds.), *A Companion to the History of the Book* (pp. 827-840). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119018193.ch55>
- Withers, F. N. (1970). *Standards for library service*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000000629>
- Withers, F. N. (1975). *Normas para los servicios bibliotecarios: Estudio internacional*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000137773>
- Wittmann, R. (1997). Une révolution de la lecture á la fin du XVIIIe siècle? En G. Cavallo & R. Chartier (Eds.), *Histoire de la lecture dans le monde occidental* (pp. 331-364). Éd. du Seuil.

- Wizsnia, L. (2013). Le médiateur culturel devant l'énigme du 'grand public'. *Bibliothèque(s) Revue de l'Association des bibliothécaires de France*, (70), 39-42.
<https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/64831-70-mediation-le-numerique-et-au-dela.pdf>
- Yáñez-Canal, C. (ed.) (2018). *Praxis de la gestión cultural*. Universidad Nacional de Colombia.
<http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/705/Praxis%20de%20la%20gestio%cc%81n%20cultural.pdf>
- Zeballos, F. (2013). Servicios de bibliotecas y derechos humanos. Su impronta en manifiestos y declaraciones internacionales. *Apertura*, 2013(1), 1-10.
<http://hdl.handle.net/11086/5877>
- Zignani, T., Massara, F., Doncheva, A., Tarandova, S., Holma, B., & Pakalna, D. (2020). *Librarianship in Europe – mapping professional needs*. Biblio Project Consortium
https://all-digital.org/wp-content/uploads/2020/12/BIBLIO_WP2_Mapping-Professional-Needs_Report.pdf

ANEXOS

ANEXO I

Tabla 44. Actividades que formaron parte de los proyectos distinguidos con el Sello CCB en los años 2022 y 2023.

Entidad	Municipio	Año/Modalidad/Proyecto	Actividades
BP Municipal	Pradejón (La Rioja)	2022 < 10.000 habitantes <i>BIBLIO CABINA. Una Biblioteca para todos y todas</i>	Lecturas colectivas, cine, conciertos, juegos.
BP Municipal	Gijón (Asturias)	2022 >10.000 habitantes <i>No hace tanto: Orígenes del Barrio de Roces</i>	Producción de documental audiovisual, proyecciones.
BP Municipal	Soto del Real (Madrid)	2023 < 10.000 habitantes <i>Lecturas que hilan vidas</i>	Clubes de lectura, obras de teatro, conferencias, recitales, conciertos, cuentacuentos, talleres.
Biblioteca Central de Cantabria	Santander (Cantabria)	>10.000 habitantes <i>BiblioFest Joven</i>	Actividades lúdicas, talleres, conciertos, encuentros con autor, mesas redondas.

ANEXO II

Tabla 45. Actividades que formaron parte de los premios especiales de la Campaña de animación a la lectura «María Moliner» en el año 2023.

Entidad	Municipio	Proyecto	Actividades
BP Municipal	Abarán	<i>Ventanas abiertas a la Cultura</i>	Concursos de escritura, conferencias, exposiciones, talleres, presentaciones de libros, teatro, encuentros con autor, cuentacuentos, club de lectura.
Agencia de Lectura Municipal	Agullent	<i>Los caminos de la lectura. Las sendas de la escritura</i>	Concursos de escritura, talleres, encuentros con autor, presentaciones de libros, conferencias, clubes de lectura, exposiciones, cuentacuentos.
Agencia de Lectura Municipal	Potries	<i>Una biblioteca creativa</i>	Talleres, presentaciones de libros, encuentros con autor, recitales, club de lectura, <i>escape room</i> , cuentacuentos.
BP Municipal	Segurilla	<i>Tú eres el eslabón de la gran cadena que forma la biblioteca</i>	Concursos de escritura, conferencias, concurso en línea, club de lectura, talleres, presentaciones de libros, teatro, encuentros con autor, cuentacuentos.
BP Municipal	Yunquera de Henares	<i>En la Biblioteca de Yunquera... Tenemos Mucho Cuento</i>	Talleres, cuentacuentos, juegos, clubes de lectura, encuentros con autor, charlas.
BP Municipal	Valdelacalzada	<i>Biblioteca sostenible. Lecturas que sanan el alma</i>	Clubes de lectura, talleres, cuentacuentos, encuentros con autor.
BP Municipal	Frómista	<i>Bibliotecas rurales, bibliotecas del futuro</i>	Clubes de lectura, talleres, encuentros con autor, juegos, cursillos, concurso de escritura, cuentacuentos.
BP Municipal y Centro de Doc. Botánico	Juzbado	<i>Juzbado Libro Abierto: 15 años</i>	Presentaciones de libros, exposiciones, cinefórum, talleres, juegos.
BP Municipal	Cenicero	<i>Soñar con leer: biblioTEcuidan</i>	Encuentros con autor, talleres, exposiciones, cuentacuentos, teatro.
BP Municipal	Zizurkil	<i>Plazida: la biblioteca de la inclusión</i>	Concursos de escritura, cuentacuentos, clubes de lectura, exposiciones, recitales, talleres.

ANEXO III
Sitios web de repositorios, bibliotecas y
hemerotecas digitales y sitios comerciales

REPOSITORIOS Y BASES DE DATOS

- Base de Datos Persée. <https://www.persee.fr/>
- BASE. <https://www.base-search.net/>
- De Gruyter. <https://www.degruyter.com/>
- Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/>
- e-LIS. <http://eprints.rclis.org/>
- Google Académico. <https://scholar.google.es/>
- Internet Archive Scholar. <https://scholar.archive.org/>
- Jstor. <https://www.jstor-org>
- Open Edition Books. <https://books.openedition.org/>
- Portal Travesía del Ministerio de Cultura. <https://travesia.mcu.es/>
- ProQuest. <https://www.proquest.com/>
- Repositorio de la IFLA. <https://repository.ifla.org/>
- Repositorio ERIC (Instituto de Ciencias de la Educación de los Estados Unidos).
<https://eric.ed.gov/>
- Researchgate. <https://www.researchgate.net/>
- Scielo. <https://www.scielo.org/>
- Scopus. <https://www.scopus.com/home.uri>
- Taylor & Francis Online. <https://www.tandfonline.com/>
- TESEO base de datos de tesis española
<https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do>
- UNESDOC. Repositorio de la UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/>
- Worldcat. <https://search.worldcat.org/es>
- WOS. Web of Science.

BIBLIOTECAS DIGITALES

- Archive.org. <https://archive.org/>
- LOC. Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. <https://www.loc.gov/>
- Biblioteca Digital de Alemania. <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/>

- DPLA. Biblioteca Pública Digital de América. <https://dp.la/>
- ENSSIB. <https://www.enssib.fr/services-et-ressources/ressources-documentaires>
- eResources de la Biblioteca Nacional de Australia. <https://catalogue.nla.gov.au/>
- Europeana. <https://www.europeana.eu/es>
- Gallica. Biblioteca Digital de Francia.
- HathiTrust. <https://www.hathitrust.org/>
- Hispana. <https://hispana.mcu.es/>
- Libros Google. <https://books.google.es/>
- NSLA (Australia y Nueva Zelanda). <https://www.nsla.org.au/>
- Proyecto Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/>
- Repositorio de la Biblioteca Británica. <https://bl.iro.bl.uk/>

HEMEROTECAS DIGITALES

- British Newspaper Archive. <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/>
- Hemeroteca Digital Alemana.
<https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/newspaper>
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.
<https://www.bne.es/es/catalogos/hemeroteca-digital>

SITIOS COMERCIALES

- Torrossa. <https://www.torrossa.com/es/>
- Cairn. <https://www.cairn.info/>

ORGANISMOS Y ASOCIACIONES DE BIBLIOTECAS

- ABF Asociación francesa (Francia). <https://www.abf.asso.fr/>
- AIB. Asociación Italiana de Bibliotecas (Italia). <https://www.aib.it/>
- ALA (EEUU). <https://www.ala.org/>
- ALIA (Australia). <https://alia.org.au/>
- ANABAD (España). <https://www.anabad.org/>
- BBF (Francia). <https://bbf.enssib.fr/>
- CILIP (Reino Unido). <https://www.cilip.org.uk/>
- DBV Asociación alemana (Alemania) <https://www.bibliotheksverband.de/>
- FESABID (España). <https://www.fesabid.org/>

ANEXO IV

Cuestionario aplicado a los responsables de bibliotecas públicas municipales de la Región de Murcia

CUESTIONARIO ACTIVIDADES EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Municipio:
Responsable:

Biblioteca:
Fecha:

ACTIVIDADES

1.- ¿Realiza actividades culturales en su biblioteca a lo largo del año?

Sí ☐ NO ☐

2.- Las actividades más frecuentes son... (posibilidad de varias respuestas).

Exposiciones ☐ Encuentros con autor ☐ Conferencias ☐ Proyecciones ☐
Clubes de lectura ☐ Formación de usuarios ☐ Recitales ☐ Teatro ☐
Cuentacuentos ☐ Días especiales** ☐ Cursos ☐ Talleres ☐
Otras ☐ _____

**Día del libro, de la biblioteca, de la paz, etc.

3.- ¿Colabora ocasional o frecuentemente en proyectos compartidos de otras instituciones, asociaciones, etc.? Señale los posibles.

☐ Casa de la Cultura o Centro Cultural ☐ Archivo
☐ Museo ☐ Cineclub
☐ Centros educativos ☐ Universidad Popular
☐ Otras asociaciones culturales _____
☐ Otros ¿cuáles? _____

4.- ¿Le parece oportuno incrementar o mejorar las actividades que realiza o puede realizar su centro?

Sí ☐ NO ☐

5.- En caso de responder Sí a la pregunta anterior, priorice sus necesidades valorando de 1 a 5 la importancia de cada recurso (siendo 1-No necesario y 5-Imprescindible).

☐ Más presupuesto ☐ Más personal
☐ Más formación ☐ Más colaboraciones externas
☐ Más voluntarios
☐ Otros _____

6.- ¿Qué utilidad le encuentra a la realización de actividades en la biblioteca pública? Valore de 1 a 5 cada ítem (1-Ninguna, 2-Poca, 3-Alguna, 4-Bastante, 5-Mucha).

☐ Visibilidad social	☐ Animación a la lectura
☐ Visibilidad en medios de comunicación	☐ Promoción/presentación de servicios
☐ Búsqueda de nuevos usuarios	☐ Promoción del fondo de la Biblioteca
☐ Difusión de cultura general	☐ Difusión de la cultura/patrimonio local
☐ Contacto con la comunidad	☐ Oportunidad de cooperación/colaboración
☐ Otros ¿cuáles?	

7.- Valore de 1 a 5, siendo 1) Totalmente en desacuerdo y 5) Totalmente de acuerdo.

☐ Las actividades son parte esencial de la actividad de la biblioteca pública	☐ Las actividades son parte del perfil del profesional bibliotecario
☐ Se necesita más formación para la realización de actividades	☐ Se necesita más rigor en la programación
☐ La formación universitaria en bibliotecas debería incluir la gestión de actividades	

ESPACIOS

8.- ¿Dispone (o usa ocasionalmente) los espacios especificados a continuación?

SALA DE EXPOSICIONES

SÍ ☐ NO ☐

Propio ☐

Compartido con _____

Ajeno. De _____

SALÓN DE ACTOS

SÍ ☐ NO ☐

Propio ☐

Compartido con _____

Ajeno. De _____

SALA DE ANIMACIÓN A LA LECTURA

SÍ ☐ NO ☐

Propio

Compartido con _____

Ajeno. De _____

SALA PARA CURSOS O TALLERES

SÍ ☐ NO ☐

Propio ☐

Compartido con _____

Ajeno. De _____

SALA DE USOS MÚLTIPLES

SÍ ☐ NO ☐

Propio ☐

Compartido con _____

Ajeno. De _____

OTROS:

SÍ ☐ NO ☐

Propio ☐

Compartido con _____

Ajeno. De _____

9.- ¿Se organiza alguna actividad en las salas propias del servicio bibliotecario (salas de lectura, de acceso a la colección)?

SÍ ☐ NO ☐

RECURSOS HUMANOS

10.- ¿Cuántas personas trabajan en la biblioteca?

11.- ¿Cuántas personas con formación bibliotecaria trabajan en la biblioteca?

12.- ¿Se encarga el personal con formación bibliotecaria de la organización de actividades?

SÍ ☐ NO ☐ Sí, con la colaboración de otro ☐

13.- ¿Cuántas personas con formación bibliotecaria tienen experiencia en organización de actividades culturales?

14.- ¿Cuántas personas con formación bibliotecaria tienen formación en organización de actividades culturales?

15.- La formación recibida en gestión cultural se refiere principalmente a... (posibilidad de varias respuestas)

Programación ☐ Gestión/Organización ☐ Evaluación ☐

16.- La formación en gestión cultural del personal proviene de (posibilidad de varias respuestas)

☐ Formación universitaria reglada ☐ Otra formación reglada
☐ Cursos de asociaciones ☐ Cursos de extensión universitaria
☐ Cursos de la administración pública ☐ Autoformación
☐ Otras _____

PLANIFICACIÓN/EVALUACIÓN

17.- ¿Se realiza una planificación previa de las actividades?

Sí, anual ☐
Sí, otra periodicidad ☐
Mensual ☐ Trimestral ☐ Semestral ☐ Indefinida ☐
No ☐

18.- ¿Se fijan previamente los criterios para la evaluación de las actividades?

Sí ☐ NO ☐ Ocasionalmente ☐

19.- ¿Se cuenta el número de asistentes a cada actividad?

Sí ☐ NO ☐ Ocasionalmente ☐

20.- ¿Usa algún procedimiento para conocer el perfil (código postal, sexo, edad, profesión, hábitos culturales) de las personas que asisten a las actividades?

Sí ☐ NO ☐ Ocasionalmente ☐

21.- ¿Se realiza memoria anual de las actividades?

Sí ☐ NO ☐ Ocasionalmente ☐

22.- En caso de que se realice: ¿se publica?

Sí ☐ NO ☐ Ocasionalmente ☐

23.- ¿Se realiza una evaluación anual de las actividades?

Sí ☐ NO ☐ Ocasionalmente ☐

24.- En caso de que se realice: ¿se publica?

SÍ ☐

NO ☐

Ocasionalmente ☐

OBSERVACIONES

Escriba aquí cualquier observación, opinión o sugerencia que desee aportar.

ANEXO V

Listado de asociaciones e instituciones profesionales incluidas en la búsqueda individualizada de oferta docente

- AAB. Asociación Andaluza de Bibliotecarios.
- AAIE. Asociación de Archiveros de la Iglesia en España.
- AAPID. Asociación Andaluza de Profesionales de la Información y la Documentación.
- ABADIB. Associació de Bibliotecaris, Arxivers i Documentalistes de les Illes Balears.
- ABIE. Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia en España.
- ABITO. Asociación de Bibliotecarios de Toledo.
- ACAL. Asociación de Archiveros de Castilla y León.
- ACAMFE. Asociación de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores.
- ACLEBIM. Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles.
- AEDOM. Asociación Española de Documentación Musical.
- ALDEE. Artxibo, Liburutegui eta Dokumentazio Zentroetako Profesionalen Euskal Elkartea.
- ANABAD. Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas.
- ANABAD CANTABRIA. Unión Territorial ANABAD-Cantabria.
- ANABAD CLM. Unión Territorial ANABAD-Castilla La Mancha.
- ANABAD MURCIA. Unión Territorial ANABAD-Región de Murcia.
- APEI. Asociación Profesional de Especialistas en Información.
- ASNABI. Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios / Nafarroako Liburuzainen Elkartea.
- APBB. Asociación de Profesionales de Bibliotecas de Burgos.
- BAMAD. Asociación de Profesionais dos Arquivos, Bibliotecas, Museos e Centros de Documentación de Galicia.
- BDS. Asociación de profesionales de las bibliotecas y centros de documentación de Ciencias de la Salud en la Comunidad de Madrid.
- BICRA. Bibliotecarios Asociados de Ciudad Real.
- BYD CANARIAS. Asociación de Bibliotecarios/as y Documentalistas de Canarias.
- COBDC. Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya.

- COBDCV. Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.
- FGSR. Fundación Germán Sánchez Ruipérez (el Campus Europeo de Formación Permanente es su Portal de Formación en colaboración con la Universidad Europea Miguel de Cervantes).
- SEDIC. Sociedad Española de Documentación e Información Científica.

ANEXO VI

Notes on the erection of library bildings

Notes on the Erection of Library Bildings.

This memorandum is sent to anticipate frequent requests for such information, and should be taken as a guide, especially when the proposed architect has not had much library bilding experience. It should be noted that many of the bildings erected years ago, from plans tacitly permitted at the time, would not be allowd now.

Library committees, especially in small towns, ar frequently composed of busy men who, having lackt time or opportunity to obtain a knowledge of library planning, ar led to select a design which, if bilt, would yield an inadequate return of useful accommodation for the money invested, and would unwarrantably increas the expense of carrying on the library.

Some architects ar liable, unconsciously, no dout, to aim at architectural features and to subordinate useful accommodation. Some ar also apt, on account of a lack of practical knowledge of the administration of a library, to plan interiors which ar entirely unsuited for the purposes of a free public library. Small libraries should be pland so that one librarian can oversee the entire library from a central position.

The amount allowd by Carnegie Corporation of New York to cover the cost of a library bilding is according to a standard based on (a) the population which is to pay the tax for carrying on the library, and (b) a specified minimum revenue from such tax. The donation is sufficient only to provide needed accommodation and there wil be either a shortage of accommodation or of money if this primary purpose is not kept in view, viz.: **TO OBTAIN FOR THE MONEY THE UTMOST AMOUNT OF EFFECTIV ACCOMMODATION, CONSISTENT WITH GOOD TASTE IN BILDING.**

The amount allowd is intended to cover cost of the bilding, complete and redy for use with indispensible furniture and fixtures, and including architect's fees.

In looking over hundreds of plans for small and medium-sized bildings, costing about \$10,000, more or less, we hav noted some features leading to a wasting of space, especially in connection with the entrance feature, which, when not wisely pland, leads also to waste in halls, delivery room, etc.

The economical layout of the bilding is sacrificed or subordinated at times to minor accessories, such as too much or too valuable space allotted to cloak rooms, toilets and stairs.

The bilding should be devoted exclusively to: (main floor) housing of books and their issue for home use; comfortable accommodation for reading them by adults and children; (basement) lecture room; necessary accommodation for heating plant; also all conveniences for the library patrons and staff.

Experience seems to sho that the best results for a small general library ar obtained by adopting the one-story and basement rectangular type of bilding, with a small vestibule entering into one large room sub-divided as required by means of bookcases. In cases where it is necessary, to secure quiet, glass partitions may be put above the bookcases. By a one-story and basement bilding is meant a bilding with the basement about four feet

below the natural grade, the basement being from say 9 to 10 feet and the main floor from say 12 to 15 feet high in the clear. Plans have at times been submitted for "one-story and basement" buildings, which differed from two-story buildings only by having stair to the upper floor outside instead of inside!

The rear and side windows may be kept about six feet from the floor, to give continuous wall space for shelving. A rear wing can be added for stack-room (when future need demands it) at a minimum expense, and without seriously interfering with the library service during its construction. The site chosen should be such as to admit light on all sides, and be large enough to allow extension, if ever such should become necessary.

The accompanying diagrams are offered as suggestions in planning the smaller library buildings most commonly required, and will be found to include a maximum of effective accommodation relative to total area.

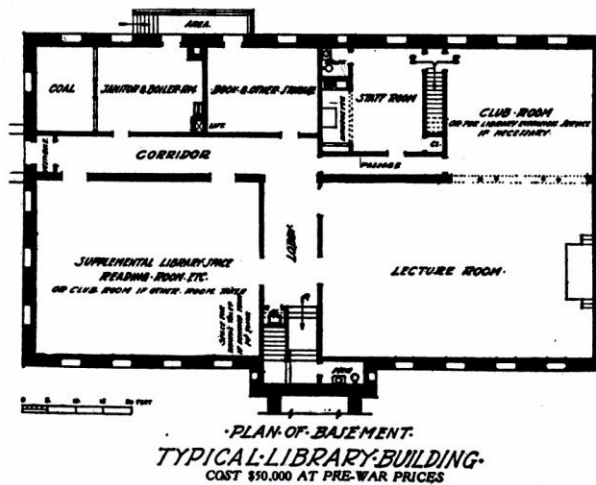
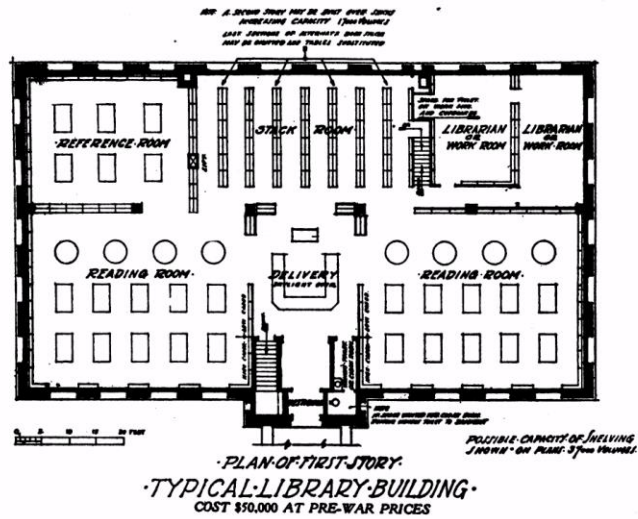
While these diagrams are suggestive rather than mandatory, nevertheless, since they are the result of experience, those responsible for building projects should pause before aiming at radical departures, and see whether their alternative is to provide as much effective accommodation and have as little waste space.

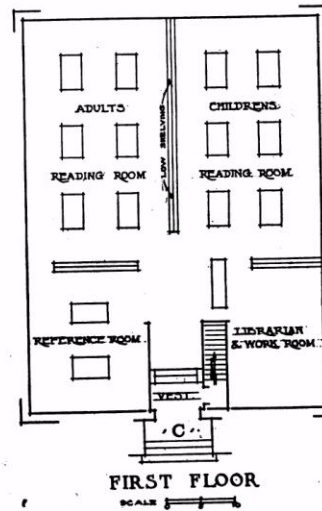
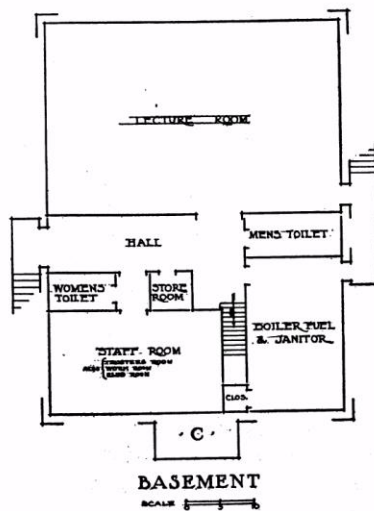
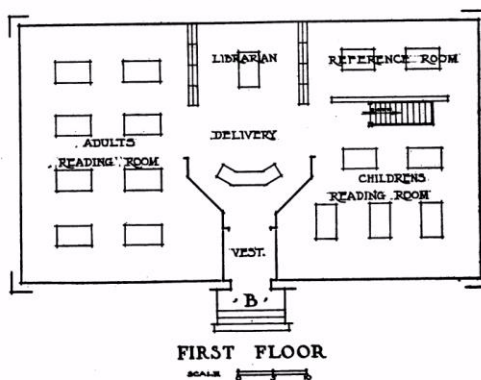
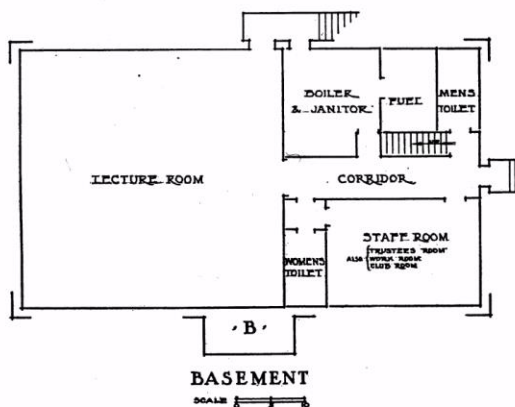
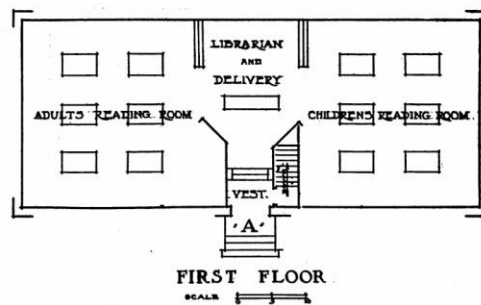
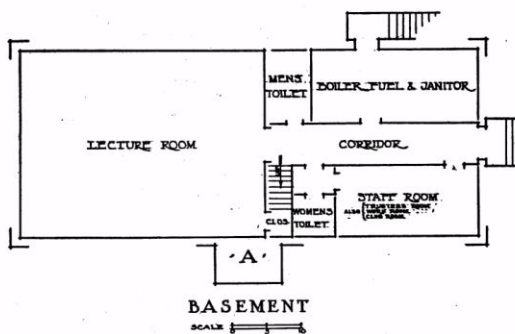
An important cause of alleged inadequacy of accommodation in buildings erected years ago, when less supervision was exercised, has frequently been found to be uneconomical plan with bad layout. When applications (based on growth of population) have been received for aid in extending such buildings, it has often been impossible to entertain the idea of making a grant, owing to the prohibitive cost of demolition and re-erection relative to net gain of superficial area.

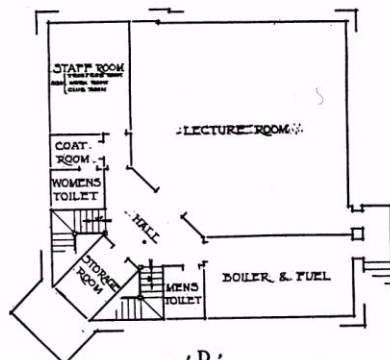
It may not be desirable to have library buildings planned from ready-made patterns, and yet a certain standardization of the main requirements of accommodation is as necessary for library buildings as for school buildings, which have been advantageously subjected to strict regulations both in plan and construction. Where architecture is best appreciated there are recognized types established for the various buildings of a public or semi-public character.

It will be noted that no elevations are given or suggestions made about the exteriors. These are features in which the community and architect may express their individuality, keeping to a plain, dignified structure and not aiming at such exterior effects as may make impossible an effective and economical layout of the interior.

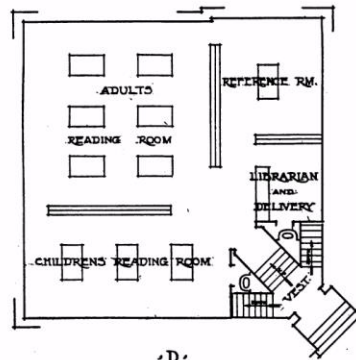
These notes are of course written with the smaller buildings in mind; larger buildings require larger and more varied treatment, but no modification of the primary purpose.



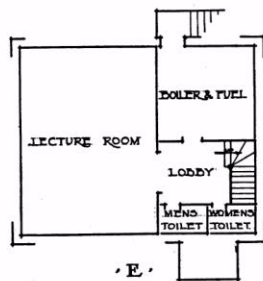




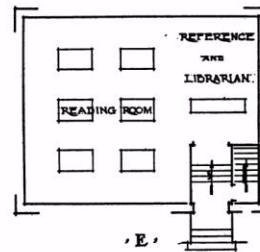
· D ·
BASEMENT
SCALE 1" = 10'



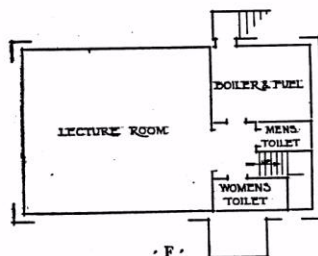
· D ·
FIRST FLOOR
SCALE 1" = 10'



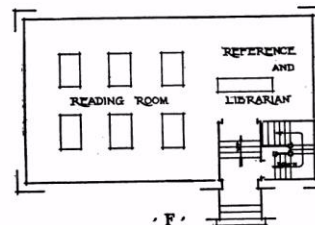
· E ·
BASEMENT
SCALE 1" = 10'



· E ·
FIRST FLOOR
SCALE 1" = 10'



· F ·
BASEMENT
SCALE 1" = 10'



· F ·
FIRST FLOOR
SCALE 1" = 10'

NOTE: Elevations of plans submitted for approval should clearly show the floor and ceiling lines of basement and main floor, and the natural and artificial grade lines. Floor plans should show, clearly designated, all roof supports and similar obstructions of the accommodation.

ANEXO VII

Perfil del bibliotecario especialista en dinamización sociocultural

P15. BIBLIOTECARIO ESPECIALISTA EN DINAMIZACIÓN SOCIOCULTURAL

1. Denominación: Nombre o título con el que se distingue el perfil.	Bibliotecario especialista en dinamización sociocultural.
2. Otras denominaciones:	- Bibliotecario especialista en la animación sociocultural. - Bibliotecario responsable de los servicios a la comunidad (social, científica...). - Bibliotecario especialista en la promoción sociocultural. - Bibliotecario especialista en la gestión cultural. - Bibliotecario promotor de lectura. - Bibliotecario encargado de las labores de fomento de la lectura. - Bibliotecario encargado de la integración social y del medio de la biblioteca.
3. Misión: Descripción general de sus funciones	Estimula la actividad cultural de toda la comunidad a través de proyectos y actividades promoviendo la participación y el dialogo intercultural de los usuarios para convertir la biblioteca en un espacio cultural abierto y dinámico.
4. Ámbito general: Centros de trabajo.	- Biblioteca nacional. - Biblioteca regional o central de comunidad autónoma. - Biblioteca universitaria o de institución de enseñanza superior. - Biblioteca pública. - Biblioteca especializada.
5. Ámbito específico: Áreas de trabajo en los que suele desarrollar sus tareas.	- Organización de actividades. - Acción cultural. - Gestión y evaluación de actividades. - Redes de bibliotecas. - Servicio de planificación y programas.
6. Nivel de cualificación: Nivel en el que se desarrollan las competencias. Tres niveles: Auxiliar. N-1: sensibilización; Técnico N-2: conocimiento de las prácticas; y Técnico superior N-3: dominio de las herramientas (con un dominio metodológico).	Técnico superior N-3: dominio de las herramientas (con un dominio metodológico).
7. Clasificación profesional: Grupo profesional de la Administración Pública de acuerdo con la titulación requerida para el acceso.	- Grupo A1. Técnico Superior o equivalente en personal laboral. - Grupo A2. Técnico Medio o equivalente en personal laboral.
8. Puestos de trabajo Denominaciones de los empleos que suele ocupar.	- Gestor cultural. - Animador sociocultural. - Animador cultural. - Mediador intercultural. - Responsable de departamento.
9. Funciones: Actividades propias del perfil.	- Crear herramientas para conocer el entorno sociocultural y estar atento a sus cambios (observatorio). - Elaborar un proyecto para promover la participación y la implicación de la biblioteca en su entorno y convertir la biblioteca en un centro impulsor de actividades culturales de la localidad o de la institución. - Desarrollar programas de extensión cultural. - Elaborar recursos, planes y programas encaminados a ampliar horizontes de lectura y formas de leer así como fomentar el uso de la biblioteca a través de la lectura mediante actividades. - Establecer relaciones y participar activamente en proyectos transversales de la localidad o de la institución en colaboración con otros colectivos o agentes

	implicados en la gestión cultural de la localidad o de la institución. - Fomentar actividades culturales que promuevan el conocimiento mutuo y el diálogo entre los diferentes colectivos de usuarios. - Organizar actividades culturales para los diferentes colectivos de usuarios. - Contribuir a que la biblioteca sea un espacio de recursos interculturales para la acogida y la integración de nuevos ciudadanos. - Participar en el mantenimiento del servicio de información a la comunidad. - Participar activamente en los medios de comunicación a través de colaboraciones periódicas de difusión y promoción de la lectura y la cultura. - Evaluar las actividades y proponer mejoras. - Establecer relaciones con el entorno asociativo inmigrante y de entidades que trabajan para las minorías. - Participar en la programación de las actividades y talleres dirigidos a los colectivos más vulnerables o desfavorecidos. - Proponer cursos de sensibilización en la diversidad cultural. - Participar en el proceso de definición del plan estratégico del centro.	
10. Funciones asociadas: Otro tipo de actividades que no tienen una relación directa con su perfil pero que suele desarrollar	- Formación en técnicas de animación. - Coordinación de actividades. - Formación de formadores.	
11. Competencias: las más importantes del perfil se señalan en negrita.	Competencias profesionales: - I01. Relaciones con los usuarios y los clientes. - I08. Gestión de colecciones y fondos. - I09. Enriquecimiento de las colecciones y fondos. - I12. Diseño de productos y servicios. - T03. Publicación y edición. - T05. Tecnologías de la información y la comunicación. - C01. Comunicación oral. - C02. Comunicación escrita. - C03. Comunicación audiovisual. - C04. Comunicación a través de la informática. - C05. Práctica de lenguas extranjeras. - C06. Comunicación interpersonal. - C07. Comunicación institucional. - G02. Marketing. - G03. Venta y difusión. - G04. Gestión presupuestaria. - G05. Gestión de proyectos y planificación. - G06. Diagnóstico y evaluación. - G07. Gestión de los recursos humanos. - G08. Formación y acciones pedagógicas.	Competencias personales (aptitudes): - A1. Autonomía. - A2. (Capacidad de) Comunicación. - A3. Disponibilidad. - A4. Empatía. - A5. (Espíritu de) Equipo. - A6. (Aptitud de) Negociación. - A7. (Sentido) pedagógico. - B1. Curiosidad intelectual. - C1. Espíritu de análisis. - C2. (Espíritu) Crítico. - D1. Discreción. - D2. (Capacidad de) Respuesta rápida. - E1. Perseverancia. - E2. Rigor. - F1. (Capacidad de) Adaptación. - F2. (Sentido de la) Anticipación. - F3. (Espíritu de) Decisión. - F4. (Espíritu de) Iniciativa. - F5. (Sentido de la) Organización.
12. Observaciones: Comentarios que puedan enriquecer la descripción	En colaboración con P3 Técnico responsable de colección.	

ANEXO VIII

Tabla 46. Población y bibliotecas públicas de los municipios de la Región de Murcia. Respuestas a los cuestionarios.

Datos sobre población: INE. (2023). Censo de Población y Viviendas 2023. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2883#!tabs-tabla>

Datos sobre bibliotecas: Biblioteca Regional de Murcia, Directorio de Bibliotecas de la Región. <https://bibliotecaregional.carm.es/red-de-bibliotecas/directorio/> [Consultado el 1 de enero de 2024]

	MUNICIPIO	HABITANTES	Nº BIBLIOTECAS	Nº RESPONSABLES	RESPUESTAS POR BIBLIOTECA	RESPUESTAS POR RESPONSABLE
1.	ABANILLA	6.216	1	1	1	1
2.	ABARÁN	12.964	1	1	1	1
3.	ÁGUILAS	36.862	1	1	1	1
4.	ALBUDEITE	1.390	1	1	1	1
5.	ALCANTARILLA	43.049	1	1	1	1
6.	ALEDO	1.123	1	1	1	1
7.	ALGUAZAS	10.218	1	1	1	1
8.	ALHAMA DE MURCIA	23.280	1	1	1	1
9.	ARCHENA	20.110	1	1	1	1
10.	BENIEL	11.501	1	1	1	1
11.	BLANCA	6.756	1	1	0	0
12.	BULLAS	11.664	1	1	1	1

13.	CALASPARRA	10.161	1	1	0	0
14.	CAMPOS DEL RÍO	2.143	1	1	0	0
15.	CARAVACA DE LA CRUZ	25.756	1	1	1	1
16.	CARTAGENA	218.050	8	5	5	3
17.	CEHEGÍN	14.485	1	1	1	1
18.	CEUTÍ	12.668	1	1	1	1
19.	CIEZA	35.286	1	1	1	1
20.	FORTUNA	11.094	1	1	1	1
21.	FUENTE ÁLAMO	18.063	1	1	1	1
22.	JUMILLA	26.784	1	1	1	1
23.	LA UNIÓN	20.897	1	1	0	0
24.	LIBRILLA	5.729	1	1	1	1
25.	LORCA	98.447	2	2	2	2
26.	LORQUÍ	7.706	1	1	1	1
27.	LOS ALCÁZARES	18.598	1	1	1	1
28.	MAZARRÓN	34.462	2	2	1	1
29.	MOLINA DE SEGURA	76.074	2	2	2	2
30.	MORATALLA	7.588	1	1	0	0
31.	MULA	17.382	1	1	1	1
32.	MURCIA	469.177	16*	15	11	11
33.	OJÓS	539	1	1	0	0

34.	PLIEGO	3.937	1	1	0	0
35.	PUERTO LUMBRERAS	17.346	1	1	1	1
36.	RICOTE	1.240	1	1	1	1
37.	SAN JAVIER	35.241	3	3	3	3
38.	S. PEDRO DEL PINATAR	27.691	1	1	0	0
39.	SANTOMERA	16.245	1	1	1	1
40.	TORRE PACHECO	39.037	1	1	1	1
41.	TORRES COTILLAS	22.183	1	1	1	1
42.	TOTANA	33.149	1	1	1	1
43.	ULEA	874	0	0	0	0
44.	VILLANUEVA RÍO SEGURA	3.771	1	1	1	1
45.	YECLA	35.521	1	1	1	1
	TOTAL	1.552.457	71	67	54	52

La responsable de la biblioteca Pública Municipal “Escritor José Saramago” se jubiló y no se ha nombrado nueva responsable.

ANEXO IX

Tabla 47. Grados y Másteres activos citados.

Enlaces a los planes de estudio de cada título en la página web de su universidad (consultados el 27 de mayo de 2024).

GRADOS

Universidad de A Coruña	Grado en Gestión Digital de Información y Documentación	https://humanidades.udc.es/estudios/gdid/información-del-título
Universidad de Barcelona	Grado en Gestión de Información y Documentación Digital	https://web.ub.edu/es/web/estudis/w/grado-g1098
Universidad de Extremadura	Grado en Información y Documentación	https://www.unex.es/conoce-la-uex/centros/alcazaba/titulaciones/info/asignaturas?id=1706
Universidad de Granada	Grado en Información y Documentación	https://grados.ugr.es/ramas/ciencias-sociales-juridicas/grado-informacion-documentacion
Universidad de León	Grado en Información y Documentación	https://www.unileon.es/estudiantes/oferta-academica/grados/grado-en-informacion-y-documentacion-a-distancia/plan-estudios
Universidad Carlos III de Madrid	Grado en Gestión de la Información y Contenidos Digitales	https://www.uc3m.es/grado/contenidos-digitales https://www.uc3m.es/grado/contenidos-digitales
Universidad Complutense de Madrid	Grado en Información y Documentación	https://www.ucm.es/informacionydocumentacion/guias-docentes-de-las-asignaturas
Universidad de Murcia	Grado en Gestión de Información y Contenidos Digitales	https://www.um.es/web/estudios/grados/contenidos-digitales
Universidad de Salamanca	Grado en Información y Documentación	https://exlibris.usal.es/index.php/grado-en-informacion-y-documentacion
Universitat de València	Grado en Información y Documentación (Estudi General)	https://www.uv.es/uvweb/grado-informacion-documentacion/es/se-estudia/plan-estudios/plan-estudios/grado-informacion-documentacion-1285921117784/Titulacio.html
Universidad de Zaragoza	Grado en Información y Documentación	https://estudios.unizar.es/estudio/ver?id=106#planes

MÁSTERES

Universidad de A Coruña	Estudios Avanzados en Museos, Archivos y Bibliotecas	https://humanidades.udc.es/estudos/mab/mab-información
Universidad de Alcalá	Documentación, Archivos y Bibliotecas	https://www.uah.es/es/estudios/Documentacion-Archivos-y-Bibliotecas/
Universidad de Barcelona	Bibliotecas y Colecciones Patrimoniales	https://web.ub.edu/es/web/estudis/w/masteruniversitario-md401?subjects
Universidad de Barcelona	Gestión y Dirección de Bibliotecas y Servicios de Información	https://web.ub.edu/es/web/estudis/w/masteruniversitario-MD4D6?subjects
Univ. de Barcelona y U. Autónoma de Barcelona	Biblioteca Escolar y Promoción de la Lectura	https://web.ub.edu/es/web/estudis/w/masteruniversitario-M0J07?subjects
Universidad Carlos III de Madrid	Bibliotecas, Archivos y Continuidad Digital	https://www.uc3m.es/master/bibliotecas-archivos#programa
Universidad Complutense de Madrid	Gestión de la Documentación, Bibliotecas y Archivos	https://www.ucm.es/gdba/guias-docentes-preseccional
Universidad de Sevilla	Documentos y Libros. Archivos y Bibliotecas	https://www.us.es/estudiar/que-estudiar/oferta-de-masteres/master-universitario-en-documentos-y-libros-archivos-y

ANEXO X

Fichas de los cursos impartidos por asociaciones profesionales

Gestión Cultural en la Biblioteca: Programación de Manifestaciones Orales.

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20201027182911/http://brainforma.com/producto/programacion-de-manifestaciones-orales/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 18 de febrero a 7 de junio de 2019.
Febrero a junio de 2020.

CONTENIDO Quizá las manifestaciones orales, desde conferencias o presentaciones de libros a recitales de poesía, constituyan el grueso de las actividades culturales que desarrollan nuestras bibliotecas. Lo que proponemos en este curso es un acercamiento activo a las técnicas y procesos que deben orientar la organización de este tipo de actividades con objeto de facilitar el desarrollo de las diversas tareas necesarias para una realización exitosa.

Gestión Cultural en la Biblioteca: Programación de Actividades Culturales

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20201027182826/http://brainforma.com/producto/programacion-actividades-culturales/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 18 de febrero a 7 de junio de 2019.
Febrero-junio de 2020.

CONTENIDO Las actividades culturales son un recurso muy valioso del que se sirven muy a menudo las bibliotecas. El curso se abre proponiendo al alumnado una reflexión sobre lo que persiguen estos centros al convocar tales actividades y ofrece un desarrollo práctico en el que el alumnado tiene la oportunidad de ejercitar técnicas para el diseño, la ejecución y la evaluación de un programa que constituya una herramienta eficaz para la biblioteca.

Gestión Cultural en la Biblioteca: Producción de Exposiciones.

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20201027184543/http://brainforma.com/producto/produccion-de-exposiciones/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 18 de febrero a 7 de junio de 2019.
Febrero a junio de 2020.

CONTENIDO No sólo las Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas (2002) encomiendan a las bibliotecas la realización de exposiciones, también las recomendaciones de los diferentes estudios de prospectiva inciden en resaltar las iniciativas de creación de estos centros como una de sus posibles fortalezas. Un curso para iniciarse en la elaboración de exposiciones donde se tratan de forma práctica los temas esenciales en ese proceso, desde el diseño hasta cuestiones como los costes de la impresión gráfica, seguros, transportes, etc.

Gestión Cultural en la Biblioteca: La Comunicación en la Gestión Cultural. Canales y Públicos.

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20190318203528/http://brainforma.com/producto/la-comunicacion-en-la-gestion-cultural-canales-y-publicos/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 18 de febrero a 7 de junio de 2019.
Febrero a junio de 2020.

CONTENIDO ¿Quién es el público y dónde se encuentra? Se preguntaba ya Mariano José de Larra poniendo el foco sobre una cuestión esencial en la difusión cultural. Este curso persigue facilitar la labor de identificar y conectar con el público de una institución mediante distintas técnicas y canales ya que comunicar o publicitar nuestros actos es primordial para conseguir nuestros objetivos pues lo que no se conoce, no existe.

Gestión Cultural en la Biblioteca: La Comunicación en la Gestión Cultural. Diseño de Publicidad

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20201027183037/http://brainforma.com/producto/la-comunicacion-en-la-gestion-cultural-diseno-de-publicidad/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 18 de febrero a 7 de junio de 2019.
Febrero a junio de 2020.

CONTENIDO La comunicación, una parte esencial de la gestión cultural, puede dividirse en dos grandes áreas: la producción de publicidad y la difusión de la información. Este es un curso eminentemente práctico para iniciarse en el diseño publicitario aplicado. Trataremos sobre licencias de uso, formatos gráficos/audiovisuales o localización de contenidos. Iniciación al uso de editores de imagen o de audiovisuales y programas de maquetación.

Más allá del Club de lectura: Promover la lectura y la escritura desde las bibliotecas en tiempos de cambio.

CONVOCA SEDIC.

WEB <https://www.sedic.es/promover-lectura-escritura-bibliotecas/>

PROFESORADO Elisa Yuste.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 21 de marzo a 12 de abril de 2019.
4 a 22 de mayo de 2020.

CONTENIDO En el marco de este curso se plantean reflexiones y se proponen estrategias para promover la lectura y la escritura en el momento actual con el objetivo de fomentar el interés, el gusto, la práctica, y contribuir a la formación de lectores competentes, capaces de escoger, comprender y ser críticos con lo que leen en el contexto actual de alfabetización múltiple y en relación con las lecturas de ficción o informativas, textuales o gráficas, impresas o digitales.

Makerspaces en bibliotecas y centros educativos

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20190326211946/http://brainforma.com/producto/makerspaces-para-bibliotecas-y-centros-educativos/>

PROFESORADO Javier Leiva.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 29 de abril a 17 de mayo de 2019.

CONTENIDO Los *makerspaces* o espacios de fabricación son instalaciones que diversas instituciones (escuelas, bibliotecas, centros cívicos, etc.) están poniendo en marcha para dar respuesta a las necesidades educativas y de desarrollo actuales. Educación por proyectos, aprendizaje comunitario, construccionismo, creación y manipulación de objetos como soporte a la promoción de la lectura... son conceptos e ideas que responden a la idea del aprendizaje basado en la experiencia. Este curso trabaja sobre la casuística y motivación de estos espacios y explora sus posibilidades a nivel de equipamientos, actividades, necesidades presupuestarias y de espacio.

Servicios makers en bibliotecas: qué, cómo y por qué

CONVOCA Campus Europeo de Formación Permanente (Universidad Europea Miguel de Cervantes y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

WEB <https://cita.campuseuropeodeformacion.com/campus/es/cursos/ciencias-de-la-documentacion/709-servicios-makers-en-bibliotecas-que-como-y-por-que>

PROFESORADO Arantza Mariskal Balerdi. Oihana Aristondo Cartagena.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 50 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 30 de abril a 3 de junio de 2019

CONTENIDO Los *Makerspaces* han sido, sin duda, un movimiento de inspiración y aprendizaje para las bibliotecas. Más allá de acciones, programas o actividades concretas, en esta formación pretendemos inspirar y ayudar a prototipar los servicios *maker* para nuestras bibliotecas. Dada la filosofía de los servicios *makers*, todas las tareas se realizarán de manera grupal finalizando con un posible proyecto *maker* para testear e implantar en las bibliotecas.

Makerspaces en unidades de información

CONVOCA Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.

WEB <https://cobdcv.es/es/makerspaces-unidades-informacion/>

PROFESORADO Javier Leiva.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 1 al 31 de mayo de 2019.

CONTENIDO Los makerspaces o espacios de fabricación son instalaciones que diversas instituciones (escuelas, bibliotecas, centros cívicos, etc.) están poniendo en marcha para dar respuesta a las necesidades educativas y de desarrollo actuales. Educación por proyectos, aprendizaje comunitario, construcciónismo, creación y manipulación de objetos como soporte a la promoción de la lectura... son conceptos e ideas que responden a la idea del aprendizaje basado en la experiencia. Este curso trabaja sobre la casuística y motivación de estos espacios y explora sus posibilidades a nivel de equipamientos, actividades, necesidades presupuestarias y de espacio.

Espanta la por: l'imaginari valencià i el foment a la lectura.

CONVOCA Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.

WEB <https://cobdcv.es/es/espanta-la-imaginario-valenciano-fomento-la-lectura-3a-ed/>

PROFESORADO Miquel Puig. Francesc Gisbert. Almudena Francés.

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 6 de mayo al 10 de junio de 2019.
15 de junio a 15 de julio de 2020.

CONTENIDO Objetivos

- Conocer el imaginario popular valenciano sobre el miedo.
- Formarse sobre literatura popular valenciana: fábulas y leyendas.
- Obtener recursos de animación lectora.
- Descubrir la campaña Espanta la por y su funcionamiento

Bibliocreatividad. Ideas frescas y locas para dinamizar una biblioteca.

CONVOCA Campus Europeo de Formación Permanente (Universidad Europea Miguel de Cervantes y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

WEB <https://cita.campuseuropeodeformacion.com/campus/es/cursos/ciencias-de-la-documentacion/721-bibliocreatividad-ideas-frescas-y-locas-para-dinamizar-una-biblioteca>

PROFESORADO Noelia González Marcos. Fernando Saldaña Fernández.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 50 h.

EDICIONES 6.

FECHAS 16 mayo de 2019 a 12 de junio de 2019.
5 de mayo a 1 de junio de 2020.
15 de octubre a 11 de noviembre de 2020.
15 de febrero a 14 de marzo de 2022.
18 de octubre a 14 de noviembre de 2022.
17 de octubre a 13 de noviembre de 2023.

CONTENIDO Recursos para dinamizar y promocionar la biblioteca como espacio cultural y artístico; promover la lectura, crear y fortalecer hábitos de lectura desde edades tempranas y estimular la creatividad e imaginación a través de actividades desde distintas vertientes artísticas. Facilitaremos entre todos un espacio de creación único con sello personal para conseguir que las bibliotecas sean un lugar de libertad y de desarrollo cultural y artístico.

Realidad Aumentada en el entorno bibliotecario.

CONVOCA Campus Europeo de Formación Permanente (Universidad Europea Miguel de Cervantes y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

WEB <https://cita.campuseuropeodeformacion.com/campus/es/cursos/ciencias-de-la-documentacion/693-realidad-aumentada-en-el-entorno-bibliotecario-11-edicion>

PROFESORADO Elisa Yuste Tuero

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 50 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 16 de mayo a 12 de junio de 2019.

CONTENIDO Además de permitir conocer información sobre ubicaciones físicas concretas y crear itinerarios, escenarios y experiencias basadas en la geolocalización, la realidad aumentada resulta muy interesante para explorar la realidad más cercana desde otra perspectiva: con más interactividad, metodologías más activas y aprendizajes prácticos e, incluso, basados en la gamificación. El objetivo general de este curso es mostrar este amplio horizonte.

Animar a Leer y a Escribir en la Era Digital.

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20201204231857/http://brainforma.com/producto/promocion-lectura-era-digital/>

PROFESORADO Luis Miguel Cencerrado y Elisa Yuste.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 30 de septiembre a 18 de octubre de 2019.
Septiembre a octubre de 2020.

CONTENIDO En el marco de esta formación se plantean reflexiones y se proponen estrategias para promover la lectura y la escritura desde los espacios y servicios de lectura (bibliotecas, escuelas...) en el momento actual con el objetivo de fomentar el interés, el gusto, la práctica, y contribuir a la formación de lectores competentes, capaces de escoger, comprender y ser críticos con lo que leen en el contexto actual de alfabetización múltiple y en relación con las lecturas de ficción o informativas, textuales o gráficas, impresas o digitales.

Participación ciudadana en tu archivo y tu biblioteca.

CONVOCA Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.

WEB <https://cobdcv.es/es/participacion-ciudadana-archivo-biblioteca/>

PROFESORADO Mireia López, Lluís Benlloch (Estudi La Dula).

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 5 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 7 de octubre de 2019.

CONTENIDO Este taller se plantea como introducción para mejorar la participación comunitaria en las equipaciones culturales locales, especialmente en las bibliotecas y archivos. Aprenderemos algunos conceptos fundamentales para pensar y promover la participación de los vecinos y las vecinas en las equipaciones a los que trabajamos o de los que somos usuarios así como revisaremos varias buenas prácticas en este campo.

Contar Historias para Niños y Jóvenes en la Era Digital

CONVOCA Brainforma.

WEB <https://web.archive.org/web/20201027182158/http://brainforma.com/producto/contar-historias-ninos-jovenes/>

PROFESORADO Elisa Yuste y Luis Miguel Cencerrado.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 21 de octubre a 8 de noviembre de 2019

CONTENIDO En el marco de esta formación se plantea el abanico de nuevas posibilidades que los nuevos entornos y dispositivos de lectura digital (eReaders, tablets, consolas...) abren a los creadores para enriquecer la experiencia de lectura o la experiencia estética: incorporación de sonido, imágenes en movimiento, propuestas de interacción o juego, etc. Se presentan también los criterios que deben regir las tareas de análisis y selección de este tipo de propuestas de lectura.

Escápate de la biblioteca!: aprende a diseñar tu propio escape room.

CONVOCA Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.

WEB <https://cobdcv.es/es/escape-room/>

PROFESORADO Torbellino Animaciones.

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 4 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 26 de octubre de 2019.

CONTENIDO A través de este taller se conseguirá:

- Implementar actividades de gamificación en las bibliotecas basadas en escape room o habitaciones de escape.
- Entender el funcionamiento de un escape room
- Adaptar y desarrollar un escape room en una biblioteca

Formulación de proyectos culturales en bibliotecas

CONVOCA Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

WEB <https://aab.es/formulacion-de-proyectos-culturales-en-bibliotecas-3a-edicion/>

PROFESORADO Virginia Luque Gallegos.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 40 h.

EDICIONES 3.

FECHAS 28 de octubre a 5 de diciembre de 2019.
6 de mayo a 10 de junio de 2020.
9 de enero a 13 de febrero de 2023

CONTENIDO A través de este curso de aplicación práctica, se aprenderán a manejar herramientas de metodología para la elaboración de proyectos culturales en bibliotecas previos a su ejecución. El alumno diseñará su propio proyecto de manera progresiva, compartiendo con el resto de sus compañeros las especificidades de los destinatarios y el territorio en el que trabaja. De manera colectiva se irán corrigiendo las deficiencias halladas, aumentando así la multiplicidad de enfoques.

Gestión Cultural en Bibliotecas: Planificación.

CONVOCA SEDIC.

WEB <https://www.sedic.es/gestion-cultural-bibliotecas-planificacion/>

PROFESORADO Begoña Colmenero Niño.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 60 h.

EDICIONES 4.

FECHAS 21 de noviembre a 13 de diciembre de 2019.
21 de septiembre a 9 de octubre de 2020.
1 de marzo a 19 de marzo de 2021.
7 de febrero a 25 de febrero de 2022.

CONTENIDO La programación cultural de una biblioteca se ha convertido en algo tan importante como una buena gestión sus fondos o del resto de los servicios que ofrece. Una buena gestión cultural se tiene que basar en una planificación adecuada, que nos permita conocer cuáles son nuestras posibilidades y limitaciones y, sobre todo, las necesidades de nuestros usuarios.

Financiación de proyectos culturales y educativos.

- CONVOCA** Yes Europa Academy.
- WEB** <https://www.cursosyeseuropa.com/cursos/financiacion-proyectos-culturales/>
- PROFESORADO** Enrique Gallardo.
- MODALIDAD** En línea.
- DURACIÓN** 12 h.
- EDICIONES** 1.
- FECHAS** 20 julio a 9 agosto de 2020.
- CONTENIDO** En este curso online se habla sobre:
- Lo que debes saber para conseguir subvenciones y financiación de proyectos.
 - Ampliar alternativas de ayudas y subvenciones para sobrevivir en estos tiempos difíciles.
 - Impulsar proyectos culturales y educativos con ayudas nacionales y europeas.

Gestión de actividades presenciales y en línea en unidades de información.

- CONVOCA** SEDIC.
- WEB** <https://www.sedic.es/gestion-actividades-presenciales-en-linea-unidades-informacion/>
- PROFESORADO** Yolanda de la Iglesia Sánchez.
- MODALIDAD** En línea.
- DURACIÓN** 60 h.
- EDICIONES** 2.
- FECHAS** 26 de octubre a 13 de noviembre de 2020.
22 de noviembre a 17 de diciembre de 2021.
- CONTENIDO** Las unidades de información (archivos, bibliotecas, centros de documentación) han retomado su papel como generadoras y estimuladoras de conversación en torno a múltiples temáticas y modelos (físico o digital). Su capacidad de crear una comunicación eficaz y de calidad con la sociedad a través de infinitas actividades, hacen de las bibliotecas y archivos agentes transformadores. Hablemos y experimentemos las posibilidades más prometedoras y también los retos más acuciantes.

Makerspaces y bibliotecas.

CONVOCA Información y TIC (Argentina).
Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay (ABU).
AECID (España).

WEB <https://cce.org.uy/evento/curso-makerspaces-y-bibliotecas/>

PROFESORADO Julio Alonso Arévalo.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 30 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 1 al 15 diciembre 2020 (Uruguay).
2 a 16 de mayo de 2021 (Argentina).

CONTENIDO Objetivos:

- Conocer qué actividades ofrecen los makerspaces.
- Estudiar cómo se diseña un makerspace.
- Saber cuál es el papel del bibliotecario en un espacio de creación.
- Analizar cómo se gestionan espacios de creadores en los diferentes tipos de bibliotecas.

Exposiciones virtuales y colecciones digitales con Omeka

CONVOCA Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.

WEB <https://cobdcv.es/es/exposiciones-virtuales-colecciones-digitales-omeka/>

PROFESORADO Rubén Alcaraz Martínez.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 9 de diciembre de 2020 al 11 de enero de 2021.

CONTENIDO Uno de los principales objetivos de cualquier institución cultural es la promoción y difusión de sus fondos y colecciones. En el actual contexto, las exposiciones virtuales se erigen como una interesante herramienta para hacer llegar a la ciudadanía el patrimonio artístico y cultural que albergan. En este contexto, son muchas las bibliotecas especializadas, públicas, archivos o museos, que ya han adoptado en su estrategia de contenidos a las exposiciones virtuales como referentes de su visibilidad en Internet. Entre las diferentes alternativas de software para la gestión de exposiciones virtuales, Omeka se ha posicionado desde su aparición en 2008, como una de las soluciones más adoptadas tanto entre modestas instituciones, como por grandes organizaciones, por su facilidad de implementación, curva de aprendizaje reducida y los interesantes resultados que se pueden alcanzar.

Taller de Clubs de Lectura.

- CONVOCA** Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana.
- WEB** <https://cobdcv.es/es/taller-clubs-lectura/>
- PROFESORADO** Carme Navarro Dolz.
- MODALIDAD** En línea.
- DURACIÓN** 4 h.
- EDICIONES** 1.
- FECHAS** 10 de marzo de 2021
- CONTENIDO** El taller pretende establecer estrategias a la hora de implementar, coordinar y gestionar la actividad de un Club de lectura en la biblioteca a partir de experiencias que ya están en funcionamiento y conocer dinámicas y recursos que favorezcan la creación y dinamización de nuevos Clubes o de los que ya existen. Además tenemos el objetivo de realizar un espacio de reflexión donde compartir, buenas prácticas, nuevos retos, trabas y recetas mágicas que nos ayudaran a continuar sembrando el gusto para leer y compartir la lectura.

Diseño de espacios web para proyectos y actividades de la biblioteca.

- CONVOCA** Asociación Andaluza de Bibliotecarios.
- WEB** <https://www.aab.es/antiguo/app/download/32923082/FICHA%20CURSO%20Dise%c3%b1o%20de%20espacios%20web%20para%20proyectos%20y%20actividades%20de%20la%20biblioteca.pdf>
- PROFESORADO** Joaquín Hernández Sánchez.
- MODALIDAD** En línea.
- DURACIÓN** 40 h.
- EDICIONES** 1.
- FECHAS** 12 de abril al 12 de mayo de 2021.
- CONTENIDO** Este no es un curso de programación web para especialistas, no vamos a utilizar programación. Si usamos código será de una manera testimonial y no será necesario, ni mucho menos, contratar un servidor. Se trata de un curso de diseño web para bibliotecarios, gestores culturales y/o educadores que necesitan generar con inmediatez y sin mucha dificultad, mini sitios para proyectos, actividades, publicaciones, difusión o promoción. Las herramientas que vamos a utilizar son sencillas, intuitivas y gratuitas. Se adaptan perfectamente a cualquier dispositivo, permiten insertar textos imágenes, vídeos y enlaces sin demasiado esfuerzo. Comenzaremos creando un blog con Blogger, continuaremos creando Multisitios con las herramientas de Google y terminaremos con una herramienta más profesional como WordPress.

Clubs virtuales de lectura: dinamizar para conversar.

CONVOCA SEDIC.

WEB <https://www.sedic.es/clubs-virtuales-lectura-dinamizar-conversar/>

PROFESORADO María Antonia Moreno-Mulas.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 45 h.

EDICIONES 3.

FECHAS 12 de abril a 23 de abril de 2021.
26 de septiembre a 7 de octubre de 2022.
23 de octubre a 10 de noviembre de 2023.

CONTENIDO Objetivos: Reflexionar sobre el club de lectura: ¿puede ser algo más que una herramienta de fomento de la lectura? Entender la dinamización de clubs virtuales como el instrumento propiciador para la conversación y, por ende, para la participación de nuestros lectores. Señalar una serie de particularidades que la definen, sin perjuicio del estilo propio de cada profesional. Profundizar sobre los resultados de un club virtual; como toda labor de promoción de la lectura, ha de ser una experiencia lectora estable y sostenida en el tiempo, sujeto a revisión e innovación constantes.

Producción de exposiciones bibliográficas.

CONVOCA ANABAD Castilla la Mancha.

WEB <https://www.anabad.org/evento/anabad-castilla-la-mancha-organiza-curso-produccion-de-exposiciones-bibliograficas/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 10 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 16 a 30 de octubre de 2021.

CONTENIDO Nada más natural que organizar una exposición sobre libros en una biblioteca (y en otras instituciones). Sin embargo, muchas veces la muestra pierde efectividad por limitarse a la mera colocación de las obras o requiere de técnicas y procesos más complejos al trabajar con documentos especiales. Este breve curso de formación propone un recorrido por la producción de exposiciones que tienen como protagonista al libro, presentando las distintas tareas y procesos que conllevan desde el momento inicial, la idea, hasta la difusión de la actividad.

Herramientas para realizar actividades en línea en la biblioteca.

- CONVOCA** Asociación de Profesionales de Bibliotecas de Burgos
- WEB** <https://web.archive.org/web/20211013114315/https://www.apbiblioburgos.es/Formacion>
- PROFESORADO** Joaquín Hernández Sánchez.
- MODALIDAD** En línea.
- DURACIÓN** 40 h.
- EDICIONES** 1.
- FECHAS** 2 a 30 de noviembre de 2021.
- CONTENIDO** Cada vez más, se realizan actividades poco habituales. En el momento que nos ha tocado vivir los servicios virtuales y en línea de las bibliotecas se han revelado esenciales para que estas unidades de información continúen trabajando, prestando servicios a la comunidad a la que sirven y de la que dependen, forjando relaciones de apoyo y socialización. En este curso, ofreceremos una panorámica de las herramientas en línea disponibles en el mercado que mejor puedan adaptarse a las nuevas actividades a desarrollar y que más posibilidades ofrezcan para innovar los servicios; así como que sean sencillas de manejar, de bajo coste o, mejor, de coste cero.

Narración oral y bibliotecas.

- CONVOCA** SEDIC.
- WEB** <https://www.sedic.es/clubs-virtuales-lectura-dinamizar-conversar/>
- PROFESORADO** Pep Bruno.
- MODALIDAD** En línea.
- DURACIÓN** 15 h.
- EDICIONES** 1.
- FECHAS** 3, 4 y 11 de febrero de 2022
- CONTENIDO** ¿Qué es lo más importante en un club virtual? ¿Qué medio es el adecuado para su desarrollo? ¿Cuál es el perfil profesional idóneo para dinamizar estos clubs? ¿Qué papel tiene el autor? ¿Es suficiente con una impecable organización, una obra brillante y una plataforma específica para garantizar la participación de los lectores? ¿Cómo dinamizar el club para lograr incrementar el número de visitas, reacciones y comentarios?

Clubs virtuais de lectura en la biblioteca.

CONVOCA BAMAD Galicia.

WEB <https://bamad.gal/2022/02/16/curso-clubes-de-lectura-virtuais-en-bibliotecas/>

PROFESORADO María Antonia Moreno-Mulas.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 14 de marzo a 15 de abril de 2022

CONTENIDO Obxectivos: Establecer unha tipoloxía de clubs virtuais de lectura; Coñecer as posibilidades de un clube de lectura virtual integrado na programación da biblioteca; Experimentar no virtual para lograr a proximidade cos nosos usuarios; Identificar e utilizar o clube virtual de lectura como unha das mellores ferramentas de promoción do catálogo de lectura dixital; Plantexar os clubs virtuais de lectura como viveiros idóneos para a práctica e a fidelización da lectura dixital legal.

Makers en la biblioteca

CONVOCA ALDEE.

WEB <https://www.aldee.eus/es/cursos/makers-en-la-biblioteca/ik-270/>

PROFESORADO Arantza Mariscal.

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 12 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 17 a 18 de marzo de 2022.

CONTENIDO La relación entre la ciudadanía y las bibliotecas está cambiando. Más allá del servicio/espacio de silencio y lectura, muchas bibliotecas son hoy en día servicios que ofrecen la posibilidad de aprender cosas de forma práctica. Las bibliotecas también son lugares de encuentro y convivencia, plazas para proyectos conjuntos, servicios para aprender a utilizar herramientas y tecnologías. Pero ¿cómo se puede pensar, trabajar y organizar esto? ¿Qué se necesita? ¿Cómo puedo llevarlo adelante? A pesar de que existen diferentes formas, a través del conocimiento y la experiencia de Medialab Tabakalera proponemos un taller práctico para que cada biblioteca pueda definir su proyecto.

Bibliotecas y construcción comunitaria: herramientas prácticas para poner en marcha estrategias de transformación social.

CONVOCA SEDIC.
ALDEE.

WEB <https://www.sedic.es/bibliotecas-y-construccion-comunitaria-herramientas-practicas-para-poner-en-marcha-estrategias-de-transformacion-social-curso-presencial-gratuito-para-socios/>

PROFESORADO Oskar Hernández.

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 12 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 24 y 25 de junio de 2022 (SEDIC).
23 de febrero y 25 de febrero 2023 (ALDEE).

CONTENIDO El objetivo general de esta formación es dotar a los participantes de herramientas conceptuales y prácticas sobre construcción comunitaria y transformación social, con el fin de que puedan poner en marcha estrategias efectivas y situadas desde sus propias bibliotecas.

Taller: Compartiendo la experiencia de leer: fundamentos del diseño y gestión de clubes de lectura.

CONVOCA Asociación de Profesionales de Bibliotecas de Burgos.

WEB <https://www.apbiblioburgos.es/Formacion>

PROFESORADO Fernando Jerez Hernández.

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 40 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 24 de septiembre de 2022.

CONTENIDO El club de lectura suele ser una de las actividades estrella en bibliotecas, son cauce para generar una relación de los lectores con los libros y con otros lectores. El coordinador de un club de lectura juega un papel importante ya que, parte de su tarea es provocar y sorprender, dinamizar las sesiones de tal modo que los lectores se sientan a gusto e incentivados a la hora de abordar lecturas complejas. El Coordinador hace protagonista al grupo y ha de contar con herramientas y recursos que le permitan dirigir las sesiones de manera satisfactoria.

Bibliotecas Públicas XXI: animación a la lectura en la era digital.

CONVOCA ANABAD Castilla la Mancha.
Bibliotecarios Asociados de Ciudad Real (BICRA).

WEB <https://eventos.uclm.es/80708/section/36477/bibliotecas-publicas-xxi-animacion-a-la-lectura-en-la-era-digital.html>

PROFESORADO Varios.

MODALIDAD Presencial.

DURACIÓN 10 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 1 y 2 de octubre de 2022

CONTENIDO Objetivos:

- Conocer los principales hábitos de lectura de niños y jóvenes
- Reflexionar y compartir experiencias de animación y promoción lectora en bibliotecas
- Propiciar una línea de reflexión crítica sobre la LIJ.
- Potenciar la presencia de la LIJ en el ámbito universitario.
- Poner en valor nuevos retos y realidades con los que convive esta disciplina.
- Crear un punto de encuentro y debate para profesores, alumnos y especialistas en LIJ.

Planificación cultural en las bibliotecas. Una práctica intuitiva.

CONVOCA ANABAD Castilla la Mancha.

WEB <https://www.anabad.org/evento/anabad-castilla-la-mancha-organiza-el-curso-planificacion-cultural-en-las-bibliotecas-una-practica-intuitiva/>

PROFESORADO Pedro Quílez Simón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 15 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 14 de noviembre al 4 de diciembre de 2022.

CONTENIDO En el lenguaje cotidiano no hay grandes diferencias entre planificar, programar o proyectar. Sin embargo, en el ámbito de la gestión son tres partes bien diferenciadas de una técnica que se inicia –no lo olvidemos– para realizar cambios. El interés por la planificación en las bibliotecas no es nuevo, ya el Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1994 (recientemente puesto al día) indica que “ha de formularse una política clara que defina objetivos, prioridades y servicios en relación con las necesidades de la comunidad local”. Este curso persigue presentar la planificación como un proceso necesario en las bibliotecas y mucho más intuitivo de lo que podríamos pensar.

Formatos de lectura y acciones diversas en una biblioteca inclusiva.

CONVOCA Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

WEB <https://aab.es/formatos-de-lectura-y-acciones-diversas-en-una-biblioteca-inclusiva>

PROFESORADO David Martínez Ayllón.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 40 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 12 de abril a 17 de mayo de 2023.

CONTENIDO Muchas personas siguen ancladas en la idea de que las bibliotecas únicamente son lugares donde se prestan libros, los profesionales que trabajamos en ellas tenemos la labor de cambiar la visión. Durante esta acción formativa, trataremos de presentar unos centros de cultura viva, referentes bien valorados por la comunidad, desde donde emanan de un modo inclusivo, actividades culturales, educativas y de información necesarias para el desarrollo personal y grupal, donde se genera cohesión social a través de dinámicas colaborativas, gestionando la cultura con la ciudadanía.

Cómo convertir tu biblioteca en un BiblioLAB.

CONVOCA Campus Europeo de Formación Permanente (Universidad Europea Miguel de Cervantes y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

WEB <https://cita.campuseuropeodeformacion.com/campus/es/cursos/ciencias-de-la-documentacion/1146-curso-universitario-de-especializacion-en-como-convertir-tu-biblioteca-en-un-bibliolab>

PROFESORADO Luis Miguel Cencerrado Malmierca. Elisa Yuste Tuero.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 60 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 25 de abril a 29 de mayo de 2023.
7 de noviembre a 4 de diciembre de 2023.

CONTENIDO En consonancia con los nuevos aires que recorren la sociedad, en las bibliotecas también palpita el afán de pasar de ser espacios y servicios donde se oferta y consumen cosas a ser sitios donde se hacen y crean cosas. Es esta una oportunidad para innovar y redefinir el papel de la biblioteca en un contexto social, cultural y educativo que demanda ofertas personalizadas y basadas en la experiencia. En este sentido, incorporar a la biblioteca espacios y servicios basados en la idea de “aprender haciendo” es un buen camino para reafirmar su potencial como lugar de encuentro, de socialización de la lectura, de información, formación y creación. La mejor manera de revitalizar su papel dentro de la comunidad.

Biblioteca feminista: club de lectura y otras actividades en perspectiva de género.

CONVOCA Asociación de Bibliotecarios/as y Documentalistas de Canarias BYD.

WEB <https://web.archive.org/web/20230322101844/https://bydcanarias.es/curso-biblioteca-feminista/>

PROFESORADO Cinta Roldán.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 15 de mayo a 5 de junio de 2023.

CONTENIDO En este curso ofrecen herramientas para organizar clubes de lectura (una de las actividades más recurrentes y exitosas que se realizan en nuestras bibliotecas) desde una mirada feminista. Se hace hincapié en los aspectos fundamentales de la planificación de un club de lectura feminista, se desarrollan otras actividades de la misma índole y se trabaja para revisar nuestras prácticas profesionales para que estas sean más igualitarias.

Especialización en Análisis práctico de señalización y montaje de exposiciones, centros de interpretación e itinerarios culturales

CONVOCA Campus Europeo de Formación Permanente (Universidad Europea Miguel de Cervantes y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

WEB <https://cita.campuseuropeodeformacion.com/campus/es/cursos/cultura/1159-curso-universitario-de-especializacion-en-analisis-practico-de-señalización-y-montaje-de-exposiciones-centros-de-interpretación-e-itinerarios-culturales>

PROFESORADO María Teresa Oliver Ortiz.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 60 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 30 de mayo a 3 de julio de 2023.

CONTENIDO La correcta presentación de las exposiciones, tanto permanentes como temporales, en cuanto a sus elementos de señalética, divulgativos y montaje, requiere no solo de conocimientos técnicos, sino de experiencia práctica y ésta se adquiere con el desarrollo del trabajo diario. Hemos planteado este curso eminentemente práctico, basado en la visión de numerosas imágenes de diversas exposiciones y lugares que, acompañadas de unas sencillas indicaciones, nos permitirán apreciar las diferencias y las buenas prácticas, evitando errores comunes.

Exposiciones documentales: Organización, Gestión y Conservación

CONVOCA SEDIC.

WEB <https://www.sedic.es/exposiciones-documentales-organizacion-gestion-y-conservacion/>

PROFESORADO Carmen Rodríguez de Tembleque Chaguaceda. Arsenio Sánchez Hernampérez.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 60 h.

EDICIONES 2.

FECHAS 5 a 23 de junio de 2023
5 de febrero a 1 de marzo de 2024

CONTENIDO Organizar una exposición documental no sólo implica un proyecto cultural atractivo. Es necesario gestionar fondos propios y préstamos de otras instituciones, realizar trámites administrativos complejos, presupuestar gastos, crear espacios expositivos y conseguir unas condiciones ambientales que hagan compatible la eterna polémica de exhibir o conservar. Este curso pretende iniciar a archiveros, bibliotecarios y documentalistas en la organización de exposiciones temporales y mostrar de forma sencilla las pautas que permiten organizar exposiciones, prestar documentos y exigir condiciones seguras que garanticen la perfecta conservación durante la exhibición.

Leer en comunidad: "de la mano correr no parece una huida".

CONVOCA BYD Asociación de Bibliotecarios/as y Documentalistas de Canarias.

WEB <https://bydcanarias.es/leer-en-comunidad/>

PROFESORADO Alberto Soler. Freddy Gonçalves Da Silva.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 30 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 30 de octubre a 27 de noviembre de 2023.

CONTENIDO Ponemos ese verso de la poeta Laura Casielles en el título del curso para proponer la posibilidad de que la lectura no es solo refugio y soledad, sino también diálogo e intervención. Leer en comunidad es un curso de profesionalización en el complicado arte de la mediación literaria. Nuestra propuesta es reflexionar sobre las formas en las que se plantea una conversación literaria con jóvenes en la actualidad. Este espacio de formación, dirigido a figuras mediadoras, profesorado, personal de bibliotecas o profesionales en el área cultural y de la lectura, busca profundizar en la educación literaria como un ejercicio comunitario; que contribuye no sólo a su desarrollo crítico, sino a la posibilidad de generar un diálogo constructivo.

Jóvenes y lectores: ideas para programar actividades con la Generación Z.

CONVOCA Campus Europeo de Formación Permanente (Universidad Europea Miguel de Cervantes y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

WEB <https://cita.campuseuropeodeformacion.com/campus/es/cursos/ciencias-de-la-documentacion/1171-curso-universitario-de-especializacion-en-jovenes-y-lectores-ideas-para-programar-actividades-con-la-generacion-z>

PROFESORADO Lorenzo Soto Helguera.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 60 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 7 de noviembre a 11 de diciembre de 2023.

CONTENIDO Existen muchos tópicos sobre la relación que mantienen, en general, los adolescentes con la lectura. También sobre sus perfiles, actitudes e ideas al respecto. Constituyen un público fundamental que será el corpus lector de la sociedad del mañana y, como tal, es necesario apoyar y fomentar su desarrollo como personas críticas que usan la lectura como elemento de ocio y enriquecimiento.

Desmontando los clubes de lectura.

CONVOCA Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

WEB <https://aab.es/desmontando-los-clubes-de-lectura/>

PROFESORADO María Antonia Moreno Mulas.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 40 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 8 de febrero a 15 de marzo de 2024

CONTENIDO Objetivos:

- Reflexionar sobre el club de lectura: ¿Cómo revitalizarlos?
- Identificar las características del formato presencial, del formato virtual y del formato híbrido.
- Analizar los nuevos formatos de lectura.
- Plantear el trabajo de coordinación y dinamización de los clubes de lectura como una labor altamente creativa.
- Reconocer los valores añadidos de la conversación digital.

La Biblioteca enamora: actividades para seducir al público adulto

CONVOCA BAMAD.

WEB <https://bamad.gal/2024/02/19/curso-a-biblioteca-namora-actividades-para-seducir-o-publico-adulto/>

PROFESORADO María Antonia Moreno Mulas.

MODALIDAD En línea.

DURACIÓN 20 h.

EDICIONES 1.

FECHAS 11 de marzo a 12 de abril de 2024.

CONTENIDO Objetivos:

- Darle un nuevo aire a la programación dirigida al público adulto.
- Desterrar el mito de que la creatividad es capital de unos pocos.
- Experimentar con formatos virtuales e híbridos en nuestras actividades presenciales.
- Fortalecer la relación entre el usuario adulto y la biblioteca a través del juego, la sorpresa, la escucha...
- Conocer actividades y proyectos atractivos que sirvan de inspiración.

ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1.	Palabras y expresiones en distintos idiomas utilizadas en la búsqueda bibliográfica sobre actividades en las bibliotecas.	36
Tabla 2.	Número de coincidencias de la cadena de términos «subscription», «library» y «lecture» en el buscador British Newspaper Archive para el segmento temporal 1800-1849, resultados por décadas.	58
Tabla 3.	Condados y ciudades que aparecen en los primeros 120 resultados de la búsqueda «subscription», «library» y «lecture» en el buscador British Newspaper Archive para el segmento temporal 1800-1849.	58
Tabla 4.	Población de las principales ciudades europeas en 1800 y 1850.	64
Tabla 5.	Propuesta de espacios para actividades educativas y culturales (en distintos países), que presenta Withers en su estudio de 1970	169
Tabla 6.	Revisión ampliada en 1975 de la tabla propuesta en la tabla 5)	170
Tabla 7.	Número de actividades culturales en las bibliotecas públicas de España entre los años 2018 y 2022	231
Tabla 8.	Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de hasta 10.000 habitantes.	234
Tabla 9.	Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de entre 10.001 y 25.000 habitantes.	235
Tabla 10.	Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia	235

con una población de entre 25.001 y 50.000 habitantes.

Tabla 11	Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de entre 50.001 y 100.000 habitantes.	235
Tabla 12.	Municipios de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con una población de más de 100.000 habitantes.	236
Tabla 13.	Respuestas al cuestionario por grupos de municipios	237
Tabla 14.	Número y porcentaje de respuestas al cuestionario por bibliotecas y por responsables.	238
Tabla 15.	Realización de actividades.	243
Tabla 16.	Actividades más frecuentes	244
Tabla 17.	Otras actividades.	245
Tabla 18.	Espacios.	246
Tabla 19.	Otros espacios.	246
Tabla 20	Actividad en salas de lectura	247
Tabla 21	Opinión sobre incremento o mejora de las actividades.	247
Tabla 22	Utilidad de las actividades.	248
Tabla 23	Opinión sobre actividades	250
Tabla 24	Personas que trabajan en la biblioteca.	251
Tabla 25	Personas con formación bibliotecaria.	251
Tabla 26	Opinión sobre formación para actividades culturales.	252
Tabla 27	Personal bibliotecario en organización de actividades.	253
Tabla 28	Experiencia del personal bibliotecario en actividades culturales.	254
Tabla 29	Formación del personal bibliotecario en actividades culturales.	254
Tabla 30	Ámbitos de formación del personal bibliotecario.	254
Tabla 31	Fuente de la formación.	255

Tabla 32	Colaboraciones.	256
Tabla 33	Necesidades para la realización de actividades.	258
Tabla 34	Necesidad de mejor programación.	259
Tabla 35	Planificación previa de las actividades.	260
Tabla 36	Difusión de las actividades.	261
Tabla 37	Realización y publicación de la memoria anual.	263
Tabla 38	Investigación sobre públicos.	264
Tabla 39	Fijación de criterios para la evaluación.	265
Tabla 40	Realización y publicación de la evaluación anual.	265
Tabla 41	Títulos españoles de grado que imparten formación sobre gestión cultural en las bibliotecas.	271
Tabla 42	Títulos españoles de máster que imparten formación sobre gestión cultural en las bibliotecas	272
Tabla 43.	Porcentaje de las materias impartidas por asociaciones profesionales.	296
Tabla 44	Actividades que formaron parte de los proyectos distinguidos con el Sello CCB en los años 2022 y 2023.	398
Tabla 45	Actividades que formaron parte de los premios especiales de la Campaña de animación a la lectura «María Moliner» en el año 2023.	399
Tabla 46	Población y bibliotecas públicas de los municipios de la Región de Murcia. Respuestas a los cuestionarios.	416
Tabla 47	Grados y Másteres activos citados.	419

ÍNDICE DE FIGURAS

Figuras 1 y 2	Mapas de Europa, a la izquierda, figura 1, la población de religión protestante entre la Reforma y el siglo XX, a la derecha, figura 2, el avance de la alfabetización en Europa entre 1700 y 1970.	54
Figura 3	Anuncio promocional de la Western Literary and Scientific Institution.	59
Figura 4	Parte de los estatutos de la sociedad Western Literary and Scientific Institution, de 1834.	60
Figura 5	Evolución del analfabetismo masculino entre 1800 y 1914 en 11 países de Europa	63
Figura 6	Extracto de la nota aparecida el 26 de octubre de 1853 en el diario Manchester Times referida a la biblioteca pública de Bolton.	78
Figura 7	Plano de la biblioteca de Hazelwood, Pittsburg.	87
Figura 8	Plano de la biblioteca de Mt. Washington, Pittsburg.	87
Figura 9	Plano de la biblioteca de Marshalltown, Iowa.	88
Figura 10	Plano de la biblioteca de Springfield, Missouri.	88
Figura 11	Caos y disputas que traería el libre acceso a las obras según un detractor de las mismas.	93
Figura 12	Porcentaje de diversos tipos de actividades agrupados según el número de habitantes de los municipios.	189
Figura 13.	Mapa de materias impartidas por asociaciones profesionales.	283